

# Historiografía e identidad en la arquitectura cubana

---

Eliana María Cárdenas Sánchez

HISTORIOGRAFÍA E IDENTIDAD EN LA ARQUITECTURA CUBANA /  
Eliana María Cárdenas Sánchez – Valladolid : Instituto Universitario de  
Urbanística, 2018

328p. ; 17x23 cm .

ISBN-e 978-84-09-05521-0

1. Arquitectura cubana. 2. Historiografía. 3. Identidad. I. Santos  
y Ganges, Luis, ed. II. Instituto Universitario de Urbanística, ed.  
III. Universidad de Valladolid. ed.

# HISTORIOGRAFÍA E IDENTIDAD EN LA ARQUITECTURA CUBANA

Eliana María Cárdenas Sánchez



**Autora de la obra**

Eliana María Cárdenas Sánchez

**Palabras introductorias y titular de los derechos**

Aramís Antonio Aguiar Alemán

**Editor y prologuista**

Luis Santos y Ganges

**Asistencia editorial, cubierta y portada**

Víctor Pérez Eguíluz

Imagen: centro de La Habana, Cuba. Fotografía de la autora, abril de 2007.

**Diagramación y maquetación**

Víctor Pérez Eguíluz

**Preparación y revisión de textos**

Luis Santos y Ganges

**ISBN-e**

978-84-09-05521-0

**Edita**

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE URBANÍSTICA DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Avenida Salamanca 18, Valladolid, España. CP 47014

[www.uva.es/iuu](http://www.uva.es/iuu) - [iuu@institutourbanistica.com](mailto:iuu@institutourbanistica.com)



Este libro electrónico, editado por el Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid, se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.



Reconocimiento: en cualquier explotación de la obra hará falta reconocer la autoría.



No comercial: la explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.



Sin obras derivadas: la autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

---



## ÍNDICE GENERAL

<b>PREFACIÓN .....</b>	<b>13</b>
Unas palabras sobre Eliana: ¡qué podré que hacer! .....	13
Prólogo a un libro póstumo.....	15
<b>CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>21</b>
1.1. Preámbulo imprescindible .....	21
<i>Algunos puntos de partida .....</i>	<i>22</i>
1.2. Propósitos: problemas y objetivos .....	25
<i>Antecedentes y esferas de investigación .....</i>	<i>27</i>
<i>Métodos, premisas.....</i>	<i>31</i>
<i>Carácter, alcances, resultados.....</i>	<i>35</i>
<b>CAPÍTULO 2. ENTRE DOS MILENIOS: HISTORIA E IDENTIDAD .....</b>	<b>39</b>
2.1. Historiografía e identidad. El contexto del debate .....	39
<i>Historiografía e identidad .....</i>	<i>39</i>
<i>El contexto del debate.....</i>	<i>41</i>
<i>¿Fin de la utopía = fin de la historia? .....</i>	<i>44</i>
<i>Los procesos de globalización .....</i>	<i>45</i>
<i>Entre el desarrollo y la pobreza.....</i>	<i>47</i>
<i>La identidad como proyecto para el futuro.....</i>	<i>48</i>
2.2. Estrategias historiográficas. Un acercamiento teórico metodológico ....	50
<i>¿Qué analizar? .....</i>	<i>50</i>
<i>Historia e historiografía .....</i>	<i>53</i>
<i>La arquitectura y la ciudad como documento histórico</i> <i>y como objeto de investigación histórica .....</i>	<i>55</i>
<i>Enfoques historiográficos y función operacional de la historia .....</i>	<i>57</i>
LOS ENFOQUES HISTORIOGRÁFICOS .....	58
HISTORIAS ARQUITECTÓNICAS Y LUCHA DE CLASES.	
HISTORIAS GLOBALES E HISTORIAS PARCIALES .....	59
HISTORIA Y TEMPORALIDAD. PROCESOS DE CONTINUIDAD Y RUPTURA .....	63
ANÁLISIS TIPOLÓGICOS Y MORFOTIPOLOGICOS:	
INSTRUMENTOS PARA LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA.....	64

2.3. Variaciones en el papel de la historia.....	66
<i>Antecedentes: del siglo XIX al XX.....</i>	66
<i>La historiografía en el contexto del debate reciente .....</i>	71
<i>Modernidad-posmodernidad .....</i>	77
<i>Nuevos enfoques e instrumentos para el análisis histórico.....</i>	79
2.4. Historia e identidad: universalidad y particularidad, historicismo y modernidad.....	82
<i>Preocupación por una expresión propia y la arquitectura moderna .....</i>	82
<i>Continuidades y rupturas .....</i>	83
<i>Formación, negaciones y afirmaciones de lo clásico.....</i>	84
<i>Y llegó el Movimiento Moderno; también negado y recuperado.....</i>	86

### **CAPÍTULO 3. CONCEPTOS EN TORNO A LA IDENTIDAD CULTURAL ..... 89**

3.1. Contribución urbano-arquitectónica a la idea de identidad .....	89
<i>Problemas consensuados.....</i>	89
LA CRÍTICA A LA CIUDAD DE NUEVO DESARROLLO .....	90
LOS TEMAS VINCULADOS A LA EXPRESIÓN:	
SIGNIFICACIÓN Y CONCEPTO DE LUGAR .....	91
LA CRÍTICA DE LA POSMODERNIDAD Y EL REGIONALISMO CRÍTICO .....	92
PROCESOS DE REHABILITACIÓN PATRIMONIAL Y ESTUDIOS MORFOTIPOLOGICOS .....	93
LA CRISIS DEL PLANEAMIENTO A LARGO PLAZO Y LOS NUEVOS PARADIGMAS DE LOS PROYECTOS URBANOS .....	94
URBANISMO COMUNITARIO Y VALORIZACIÓN DE LAS TRADICIONES.....	95
EL PARADIGMA DE LA SUSTENTABILIDAD .....	96
<i>Pérdida de la identidad en el ámbito urbano.....</i>	96
3.2. Concepto de identidad cultural. Formas culturales y arquitectura .....	103
<i>Identidad nacional e identidad cultural .....</i>	103
NACIÓN, IDENTIDAD Y CULTURA COMO FENÓMENO SOCIAL .....	103
RELACIONES ENTRE LAS “FORMAS” DE LA CULTURA .....	105
LA VISIÓN ACTUAL DE LA CULTURA.....	110
<i>Dificultades para expresar lo nacional en el mundo subdesarrollado.....</i>	113
<i>Expresión de valores propios en el ámbito urbano-arquitectónico</i>	119

3.3. Definiciones acerca de la identidad. La identidad cultural.....	121
<i>La identidad como proceso complejo.....</i>	<i>121</i>
<i>Componentes del proceso identitario.....</i>	<i>123</i>
<i>Las dimensiones de la identidad cultural.....</i>	<i>127</i>
3.4. Especificidad de la identidad cultural. Algunas conclusiones .....	129

## **CAPÍTULO 4. UN CONCEPTO DE IDENTIDAD CULTURAL EN LA ARQUITECTURA.....131**

4.1. Especificidad de la arquitectura y los espacios urbanos .....	131
<i>La arquitectura en la cultura.....</i>	<i>131</i>
<i>Los espacios urbano-arquitectónicos:</i>	
<i>reflejos de la estructura social .....</i>	<i>133</i>
<i>Cultura popular y arquitectura.....</i>	<i>133</i>
4.2. Un concepto de identidad cultural en el ambiente construido.....	139
<i>Valoración general .....</i>	<i>139</i>
<i>Identidad y transformación urbana .....</i>	<i>143</i>
<i>Identidad, vivienda y ambiente cotidiano .....</i>	<i>145</i>
<i>Identidad cultural y preservación del patrimonio .....</i>	<i>151</i>
<i>Identidad y autenticidad .....</i>	<i>153</i>
<i>Turismo, identidad, autenticidad .....</i>	<i>155</i>
4.3. Identidad cultural: uso y significado.....	156
<i>Valores en el uso de la arquitectura y los espacios urbanos .....</i>	<i>156</i>
<i>Los procesos de significación en el ambiente construido</i>	
<i>y su relación con el sentido de percepción de identidad .....</i>	<i>158</i>
<i>La relación de pertenencia y el concepto de lugar. Identidad:</i>	
<i>lo cotidiano y lo singular .....</i>	<i>161</i>
<i>Las experiencias socioculturales y el imaginario colectivo.....</i>	<i>163</i>
<i>Las pautas de actuación en el espacio urbano-arquitectónico .....</i>	<i>164</i>
<i>La cultura ambiental del barrio.....</i>	<i>165</i>
<i>Percepción del sentido de identidad cultural</i>	
<i>en el ambiente construido.....</i>	<i>166</i>

4.4. Parámetros para el análisis del sentido de identidad cultural en la arquitectura y los espacios urbanos.....	167
<i>Aspectos a considerar</i> .....	167
<i>Evaluación del territorio de estudio</i> .....	168
ANÁLISIS DE LAS CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DE LOS ESPACIOS DONDE SE EFECTÚAN LOS PROCESOS IDENTITARIOS .....	169
CAPACIDAD DE LOS ESPACIOS PARA DAR RESPUESTA A LAS NECESIDADES Y FUNCIONES PARA LAS CUALES SE CONFORMAN .....	170
CUALIDADES AMBIENTALES .....	171
<i>Análisis de los valores y componentes significativos del ambiente urbano-arquitectónico en relación con el sentido de identidad</i> .....	171
VALORES URBANO-ARQUITECTÓNICOS .....	171
ANÁLISIS DE LOS SIGNIFICADOS TRANSMITIDOS A PARTIR DE LOS PROCESOS DE ARTICULACIÓN EN EL DISEÑO Y CONFORMACIÓN DE LOS ESPACIOS ESTUDIADOS .....	172
<i>Análisis de las relaciones entre usuarios y los espacios urbano-arquitectónicos</i> .....	173
RELACIONES ENTRE USO Y SIGNIFICADO.....	173
PAUTAS DE ACTUACIÓN.....	174
PERCEPCIÓN DE LÍMITES.....	174
CARÁCTER DE LA SIGNIFICACIÓN .....	175
<i>Criterios de valor</i> .....	175

## **CAPÍTULO 5. ARQUITECTURA Y CIUDAD: TEMPORALIDADES SUPERPUESTAS. HISTORIA E IDENTIDAD EN AMÉRICA LATINA .....177**

5.1. Importancia de la historiografía, la crítica y la teoría en arquitectura de América Latina.....	177
<i>Particularidades desde la periferia</i> .....	177
<i>Los historiadores de la arquitectura y la ciudad y su papel en la comprensión de la realidad latinoamericana</i> .....	180
<i>Historiografía: cambios en los enfoques, nuevos escenarios</i> .....	184
<i>Valoraciones historiográficas</i> .....	190

5.2. El debate en torno a la identidad cultural en América Latina .....	194
<i>Los antecedentes del debate</i> .....	194
<i>La transformación urbana y arquitectónica</i> .....	200
<i>Conciencia y rechazo de la americanidad en el siglo XIX</i> .....	205
Comparaciones:	
<i>la arquitectura colonial y la de etapas siguientes</i> .....	207
<i>La búsqueda de identidad en términos del lenguaje moderno</i> .....	209
<i>Valoraciones recientes acerca de procesos de continuidad y ruptura.</i>	
<i>Teoría y práctica en busca de una expresión identitaria</i> .....	210
<b>CAPÍTULO 6. CUBA: ARQUITECTURA Y CIUDAD .....</b>	<b>217</b>
6.1. Historiografía e identidad en el contexto cubano actual.....	217
<i>Historia e identidad. Debates y perspectivas</i> .....	217
<i>El debate en torno a la identidad cultural en la arquitectura</i> .....	227
<i>El lugar de la historia en la arquitectura</i> .....	234
6.2. La herencia de los estudios históricos anteriores a 1960 .....	237
<i>Historia y enseñanza</i> .....	237
<i>Pedro Martínez Inclán: primer urbanista cubano</i> .....	242
<i>Joaquín Weiss en la historiografía de la arquitectura cubana</i> .....	243
<i>El trabajo de Francisco Prat Puig</i> .....	248
<b>CAPÍTULO 7. CUBA: HISTORIOGRAFÍA EN LA REVOLUCIÓN.....</b>	<b>253</b>
7.1. Los inicios de una nueva historiografía .....	253
<i>Los años sesenta: otros autores, otros aportes</i> .....	253
<i>Los aportes de Roberto Segre</i> .....	256



7.2. Temas, investigadores. El contexto de las investigaciones .....	260
<i>La enseñanza de la historia y la ayuda de la ciudad vieja</i> .....	260
<i>Desde la etapa colonial: nuevas generaciones de historiadores</i> .....	264
LA EVALUACIÓN DE LOS PRINCIPALES TEMAS ARQUITECTÓNICOS .....	264
LA CONTRIBUCIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA .....	268
LA ESCALA URBANA Y LAS ESTRUCTURAS DE LA PRODUCCIÓN .....	269
LOS COMPONENTES TIPOLÓGICOS .....	272
APORTES DESDE LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO .....	273
<i>La “república”: una etapa aún poco conocida</i> .....	274
LIMITACIONES PARA EL ESTUDIO DE UNA ETAPA .....	274
COMIENZA A VALORARSE EL ECLECTICISMO .....	276
ACERCA DE LA MODERNIDAD .....	278
<i>Los inicios de una historiografía de la</i> <i>arquitectura de la Revolución</i> .....	280
<i>Lo singular, lo general y la visión de la identidad cultural</i> <i>desde la historia</i> .....	282
LOS MUSEOS .....	283
LA VISIÓN GLOBAL DE LA EVOLUCIÓN URBANA .....	283
LAS GUÍAS DE ARQUITECTURA .....	284
LA VISIÓN DE LA IDENTIDAD.....	285
LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE CUBA FUERA DE LAS FRONTERAS CUBANAS.....	285
7.3. Estrategias historiográficas. Tendencias y enfoques .....	288
<i>Enseñanza de la historia en Cuba desde 1960</i> .....	288
SÍNTESIS DE LA EVOLUCIÓN DE LOS ENFOQUES Y CONTENIDOS .....	290
SÍNTESIS DEL TRABAJO METODOLÓGICO REALIZADO .....	291
LA DISCIPLINA “TEORÍA E HISTORIA DE LA ARQUITECTURA <i>Y EL URBANISMO”</i> .....	292
<i>Tendencias y enfoques</i> .....	293
LAS MOTIVACIONES PARA EL DESARROLLO DE LAS INVESTIGACIONES .....	294
EL OBJETO DE ESTUDIO DE LAS INVESTIGACIONES HISTÓRICAS <i>Y LOS MODOS DE ACERCAMIENTO</i> .....	294
<i>Estrategias</i> .....	295
<i>Breve final provisional y promisorio</i> .....	295
<b>BIBLIOGRAFIA .....</b>	<b>299</b>

## PREFACIÓN

### **Unas palabras sobre Eliana: ¡qué podré que hacer!**

Aramís Antonio Aguiar Alemán

Al terminar de leer «Tientos y diferencias», de Alejo Carpentier, en una solapa del ejemplar, Eliana escribe:

“Tengo 17 años y un mundo por descubrir. Tendré que darle gracias a este libro. Me ha apasionado y desesperado al mismo tiempo. ¡Qué podré que hacer!”

En La Habana con 16 años ingresa en la Escuela de Arquitectura, y como alumna ayudante se hace cargo de distintas asignaturas a lo largo de todos los años de estudios. Al poco tiempo de graduarse pasa a trabajar en el instituto santiaguero de Planificación Física y a ser profesora durante un cuatrienio de la Universidad de Santiago de Cuba, ciudad donde se publica su primer cuaderno de poesías.

Años más tarde también cumple tareas docentes en la universidad cubana de Camagüey, pero por un periodo mucho menor, y luego en la Universidad Agostinho Neto de Luanda, al comienzo de la última etapa de la guerra de Angola. En su pasión por el magisterio asume la tutoría o participa en innumerables tesis de pregrado, maestrías y doctorados: tesis que en su mayoría se llevan a cabo en Cuba.

Arquitecta con alma de poeta, desplegó una prolífica obra teórica. Su deambular académico por América Latina trasciende de forma tal que la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos llega a otorgarle el Premio FPA 2000 en el ámbito de la Investigación y Teoría, y particularmente por sus méritos y relevante servicio prestado a la arquitectura. Asimismo, en círculos especializados de Cuba se le estima como la principal historiadora y crítica de la arquitectura nacional en la segunda mitad del siglo XX. Parte de sus aportes son resumidos en el libro «Problemas de teoría de la arquitectura»; publicado en México en 1998.

Antes, sus incesantes esfuerzos, y avidez como escritora, coronan su empeño de relacionar la Arquitectura con la Literatura, especialmente en las obras de Carpentier y Martí. En 1988 es publicado su libro «José Martí: arquitectura y paisaje urbano».

Desde ese propio año, hasta su desaparición en 2010, dirige e incluso edita la revista «Arquitectura y Urbanismo», órgano de prensa subordinado a la Facultad de Arquitectura de La Habana. Asimismo, figura como miembro destacado del Comité Cubano del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, y como Vicepresidenta de la filial nacional del Comité Internacional para la Documentación y Conservación del Arte Moderno; además, preside la Comisión de Teoría, Historia y Crítica de la Sociedad de Arquitectos de la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de Cuba. También en el contexto internacional pertenece a distintos Comités de Expertos; así como en el seno de varias organizaciones del país vinculadas a la Arquitectura y el Urbanismo, entre ellas la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba.

En razón del abanico de su cultura, Ella se distingue como teórica, poetisa y ensayista. Recibe el Premio Plural (México/1982) por su ensayo «José Martí y la identidad cultural latinoamericana». Igualmente su impronta brilla en los dominios de la Literatura, la Sociología y las Artes, en estas como crítica de Cine y curadora en las Artes Plásticas. De la cinematografía hereda su ardor por la fotografía arquitectónica, en la que sobresale con centenares de instantáneas de hábil factura. Incursiona en esos campos y en diferentes áreas de la Arquitectura y el Urbanismo, con una producción superior a 200 trabajos: artículos, libros, prólogos, ensayos, poesías, conferencias, investigaciones y proyectos de urbanismo; afanes que en su momento tienen lugar dentro y fuera del país. Merece un total de 13 premios.

En torno a la impresionante sencillez de Eliana como persona, cabe destacar el encabezamiento de la ligera y breve composición suya «De cocinas y comidas»:

“No sé si tendrán razón o si lo expresan de corazón, pero quienes han probado mis comidas, les da por decir que soy mejor cocinera que arquitecta, que poeta, que cualquier otra cosa (...).”

De su selección y prólogo en 2009 entrega a una editorial cubana la compilación «Arquitectura y Urbanismo», de Roberto Segre. En 2010 la revista capitalina «Palabra Nueva» publica el segundo artículo de su inconcluso libro sobre arquitectura religiosa de La Habana colonial. A principios del mismo año imparte conferencias disímiles en varias universidades de la geografía española. A su muerte, dejaba inédita su investigación «Historiografía e identidad en la arquitectura cubana», que en su inicio fue concebida como su segunda tesis doctoral para la obtención del grado científico de Doctora en Ciencias.

La Habana, 28 de mayo de 2017.

## Prólogo a un libro póstumo

Luis Santos y Ganges

La autora de este libro, Eliana María Cárdenas Sánchez (La Habana 1951, Madrid 2010), arquitecta, académica y escritora cubana, que fuera docente e investigadora de Teoría de la arquitectura y de Historia de la arquitectura y el urbanismo, hizo aportaciones significadas sobre teoría, crítica e historia de la arquitectura a lo largo de su valiosa trayectoria universitaria. Permítasenos un breve repaso a su brillante currículo.

Se graduó como arquitecta en la Escuela de Arquitectura de la Facultad de Tecnología de la Universidad de La Habana en 1972 y se doctoró en Ciencias Técnicas, siendo en el momento de su fallecimiento investigadora titular, profesora titular consultante de la Facultad de Arquitectura de la Habana y profesora invitada de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de la Habana.

Como profesora titular de Teoría e Historia de la Arquitectura y el Urbanismo del Departamento de Teoría y Ciencias Aplicadas de la Facultad de Arquitectura de La Habana, desarrolló sus trabajos en el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría. En su día, también ejerció en otras universidades cubanas y en la Dirección de Planificación Física de Santiago de Cuba. Desempeñó una reconocida labor en la elaboración de programas docentes y en el diseño de asignaturas en diversos centros: la Facultad de Arquitectura de La Habana, las Facultades de Construcciones de Santiago de Cuba y de Camagüey, la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Guanajuato (México), la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Angola, o la Facultad de Arquitectura y Artes de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz (Bolivia).

La profesora Cárdenas formó parte del Consejo Científico de la Facultad de Arquitectura de La Habana, del Instituto Superior Politécnico “José Antonio Echeverría” y de sus Cátedras “José Martí” y “José Antonio Echeverría”, de la Cátedra Regional de Ciencias de la Conservación Integral de Bienes Culturales y Naturales del Caribe, de la Cátedra de Arquitectura Vernácula “Gonzalo de Cárdenas”, del Tribunal Nacional de Grado Científico y de la Academia de Ciencias de Cuba. Fue además fundadora de la Comisión de Monumentos de Ciudad de La Habana y del Consejo Académico Iberoamericano para la Conservación de Centros Históricos y Patrimonio Edificado Iberoamericano, componente de la Sociedad de Arquitectura de la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba y del Comité Cubano del ICOMOS, así como vicepresidenta del Grupo Cubano del DOCOMOMO.

En su condición de reconocida escritora, ensayista y poeta, perteneció a la Unión de Periodistas de Cuba, a la Sección de Crítica de la Asociación de Artistas Plásticos de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, al Capítulo Cubano de la Asociación Internacional de Críticos de Arte y al Consejo Asesor de la Editorial de Arte y Literatura.

Además de su continuado papel como directora de la revista «Arquitectura y Urbanismo» y de firmar un centenar y medio de artículos, escribió cinco libros con Roberto Segre: «Crítica arquitectónica» (Quito, 1982), «Historia de la arquitectura y el urbanismo: América Latina y Cuba» (con Lohania Aruca, La Habana, 1984), «Arquitectura y Urbanismo: de los orígenes al siglo XIX» (La Habana, 1986), «Introducción a la crítica arquitectónica» (Santiago de Cuba, 1991) e «Historia



Eliana Cárdenas en una foto hecha por su amigo y compatriota el arquitecto Heriberto Duverger en Sevilla, 2010.

del arte y la arquitectura del Barroco europeo» (La Habana, 1995). Escribió otras dos obras en coautoría: junto con M. V. Zardoya y A. Rojas, «Un siglo de enseñanza de la arquitectura en Cuba. Concepción y redacción de los números especiales de Arquitectura y Urbanismo 2001» (La Habana, 2002) y junto con Ángela Rojas e Isabel Rigol, «Por una conservación integral de los valores patrimoniales» (La Habana, 2004). Y editó otros tres títulos en solitario: «José Martí: arquitectura y paisaje urbano» (La Habana, 1988), «En la búsqueda de una arquitectura nacional» (La Habana, 1991) y «Problemas de teoría de la arquitectura» (Guanajuato, 1998). Entre sus muchas distinciones y premios, puede destacarse el Premio de la Federación Panamericana de Arquitectos en Investigación y Teoría, en el año 2000.

El libro que por este medio editamos es el material preparado para la tesis dirigida a la obtención del grado científico de doctora en ciencias, que tenía la denominación de «Historiografía de la arquitectura cubana y su influencia en la percepción del sentido de identidad en relación con el ambiente construido». Realizado entre 2006 y en 2010, fue así dedicado: “A mi madre, siempre conmigo, instigadora constante de intereses culturales. A Guanabacoa, fuente de identidad. A Aramis, que con verdadera vocación de mosquetero, no ha escatimado su inestimable apoyo”.



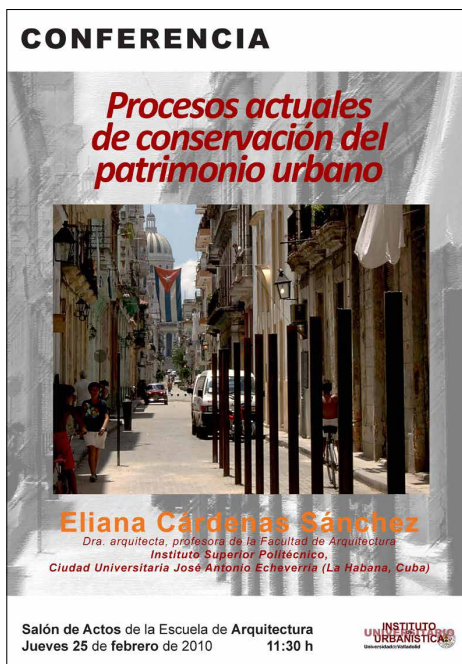
El título del presente libro era el que la autora previó para su edición y no pudo ver culminado. Con este trabajo original que nos ha facilitado -tan amable como desinteresadamente- su viudo, Aramís A. Aguiar, la profesora Cárdenas había culminado su tesis doctoral de segundo grado, al modo de un fornido ensayo, pero falleció repentinamente en Madrid, apenas una semana después de que escucháramos su conferencia sobre los “Procesos actuales de conservación del patrimonio urbano” un jueves 25 de febrero de 2010 en el Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid.

Por ello, esta edición póstuma de su investigación es un reconocimiento académico y un homenaje personal de nuestro instituto de investigación, gracias al compromiso filantrópico de Aramís Aguiar, esposo y heredero, y a la vez es una excelente oportunidad para la divulgación abierta de una obra de gran interés académico. Sus materiales de 2009 los hemos compuesto y editado como el libro que, creemos, ella pensó. Esperamos no haber incluido errores en el proceso de depuración editorial.

Para Eliana Cárdenas, la historia de la arquitectura y la historia del urbanismo han ido siempre de la mano, distinguiéndose especialmente por su afán integrador y sus preocupaciones humanísticas.

En efecto, eran la teoría y la historia de la arquitectura los temas centrales de sus preocupaciones, desde la convicción de que arquitectura y urbanismo deben ser conocidas sin escisión. Entrelazar pertinentemente diversas materias como la arquitectura, el urbanismo y la historia es algo que siempre hemos pretendido quienes intentamos vivir en la frontera del conocimiento interdisciplinar y contribuir a la necesaria transversalidad de la docencia en una escuela de arquitectura. Aunque urbanistas, nuestro interés por el patrimonio cultural, por la arquitectura y por la historia es insoslayable, de modo que teníamos vínculos diversos y un posicionamiento común. Y era el patrimonio un asunto que nos facilitaba aún más el intercambio de ideas.

El enfoque investigador de los fenómenos arquitectónicos y urbanos de Eliana Cárdenas seguía en buena parte los planteamientos del materialismo histórico de Roberto Segre, es decir, dando cuenta de los procesos y condiciones, y de los contextos espacio-temporales en términos socioeconómicos y políticos, si bien



ella siempre se preocupó de no minusvalorar la teoría y la crítica arquitectónicas en sí mismas, sumando además su interés por los valores de la arquitectura y por la preservación del patrimonio cultural, desde todas las perspectivas culturales e ideológicas. Además, en un contexto donde el significado artístico de la arquitectura estaba minusvalorado en tanto primaba una visión practicista donde lo económico debía dirigir la mirada, Eliana defendió los valores culturales de la arquitectura y su relación con la literatura, con la cultura, con la identidad.

En este libro que aquí presentamos, la profesora Cárdenas añadió, además, la vertiente historiográfica, la sociológico-antropológica y la político-cultural, de tal modo que dio como fruto una obra mixta e integradora de las ciencias sociales, donde aparecen sus aprendizajes asimilados y resueltos para sus fines. Lo urbanístico tiene aquí escasa cabida y es lo arquitectónico lo que encauza mayormente las inquietudes investigadoras: la historia de la arquitectura enfocada desde el discurso historiográfico hacia el tema de la identidad, con inteligencia, sentido crítico y afán didáctico.

Tras una excelente revisión de la historia de la arquitectura, la obra se dirige hacia dos categorías de análisis bien complejas: por un lado, la identificación de las personas con su espacio urbano-arquitectónico de vida y, por otro, la identidad cultural y el sentimiento de pertenencia como construcción histórica. Así, Eliana Cárdenas centró su interés en las interrelaciones históricas de los significados y de los modos de uso del espacio; en el espacio construido como espacio vivido y en la historia de Cuba, que es realmente, siguiendo al sabio cubano Fernando Ortiz, la historia de sus intrincadísimas transculturaciones.

Para ello, se preguntó por las condiciones y los factores intervinientes en la identidad cultural en su relación con el espacio construido, con el fin de relacionarlos con la historia de la arquitectura y el urbanismo. Pero ¿por qué estudiar la identidad? Probablemente porque, además del contexto internacional donde globalización e identidad han adquirido sentidos relacionados, la identidad cultural puede ser interpretada como un hilo conductor entre la historia y el presente que facilita un futuro atisbado y a veces planificado. Era una identidad cultural que se planteó de algún modo también como identidad nacional.

Apreciamos de la autora una preocupación cultural de amplios márgenes, un discurso marxista nada intransigente sino abierto a otros puntos de vista, un sentimiento nacional en relación con la expresión identitaria, un afán por la globalidad y, sobre todo, una perspectiva de análisis sin prejuicios y dirigida a variados saberes de fundamentos filosóficos e ideológicos distintos. Ello a veces lleva a entrelazamientos extraños, pero, hay que decirlo, siempre de lectura agradecida, porque Eliana escribía bien, no oscurecía los saberes, no dejaba nunca de ser científicamente honesta, planteando la integración de enfoques, sirviéndose de un orden metódico en la exposición y desplegando su vigorosa faceta docente y divulgadora.

La introducción plantea abiertamente los asuntos de la investigación. El segundo capítulo trata de historiografía en el sentido de las relaciones entre historia e historiografía enmarcadas en las cuestiones de arquitectura e identidad.

Es un trabajo de revisión historiográfica muy interesante. El tercer capítulo trata específicamente de identidad cultural, sus dimensiones teóricas y componentes, mostrando sus sentidos en función de las relaciones con las arquitecturas, las formas culturales y los procesos sociales. El cuarto capítulo entra de lleno en los entrecruzamientos de los variados asuntos expuestos en los dos anteriores capítulos con el fin de mostrar la idea de la autora sobre identidad cultural en la arquitectura. Es probablemente la parte más elaborada y personal, donde la autora destila conocimientos para formar un discurso teórico coherente, con especial acento en los países subdesarrollados. El capítulo quinto supone el paso del estudio de lo general a lo particular, transponiendo todo lo anterior a Iberoamérica, de tal suerte que los capítulos sexto y séptimo se refieren específicamente a la realidad cubana, donde se ofrece una panorámica de las investigaciones y de los investigadores más importantes.

Este libro es, en fin, una investigación sobre una temática difícil y una obra con intención docente, a la vez compleja y empeñada en la claridad. En el final de su texto, Eliana criticaba el empeño continuo en los aportes prácticos de intervención, afirmando que éste muestra “la falta de comprensión de la utilidad de la historia urbana y arquitectónica, y la necesidad de salvar las profundas y amplias lagunas existentes, así como la naturaleza diferente del objeto y problema de estudio de la investigación histórica y de la concerniente a la definición de políticas y acciones en el ámbito de la conservación y la rehabilitación patrimonial”. Lo suscribimos totalmente. Y le rendimos homenaje.

Valladolid, 28 de marzo de 2018.



# 1.

## INTRODUCCIÓN



“Tenemos que ser originales”  
-solía decir Simón Rodríguez,  
maestro del libertador-. Pero cuando  
tales palabras pronunciaba, no había  
que hacer ya el menor esfuerzo  
por ser originales, pues éramos ya,  
originales, de hecho y de derecho,  
mucho antes de que el concepto de  
originalidad se nos hubiese ofrecido  
como meta.

Alejo Carpentier<sup>1</sup>

### 1.1. Preámbulo imprescindible

La inspiración inicial se la debo a Alejo Carpentier; de inmediato, la instigación vino de Fernando Ortiz; el afán abarcador, legado sin dudas concedido por mi madre en su ansia constante por despertar en mí la diversidad de intereses; además, las pródigas conversaciones con personas maravillosas, como Juan Pérez de la Riva, Francisco Prat Puig y Fernando Boytel Jambú, entre otras figuras relevantes, constituyeron una verdadera oportunidad. El material que se presenta aquí es ecléctico, ambicioso y en proceso constante de enriquecimiento.

No resulta fácil definir si se trata de un libro o una tesis. Sería impreciso afirmar que es la obra de la vida, pues ello significaría que concluiría con estas páginas mi labor investigativa y espero -en verdad- que no sea así. Sin dudas, es un libro, o parte de un libro, siempre en construcción como la misma identidad, donde se pretende defender una tesis central y otras secundarias no menos importantes, resultado de muchas reflexiones e incluso confesiones; por tanto demasiado personal (pido así licencia por lo inevitable en ocasiones de escribir en primera persona) para ser catalogado sólo como una tesis de doctorado, pero donde el rigor científico -en modesta opinión de quien esto escribe-, está presente en todo momento. Pero, con independencia de cómo pudiera ser clasificado, no tengo otra

<sup>1</sup> Carpentier, A.: “Conciencia e identidad de América”, en *Razón de ser*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1980, p. 3.



alternativa que presentar este material: significa hacer un alto -tal vez en el camino de mayores empeños-, que al menos permita definir conexiones entre los temas fundamentales que han marcado mi quehacer académico.

«Historiografía e identidad en la arquitectura cubana» es el título reducido de «Historiografía de la arquitectura cubana y su influencia en la percepción del sentido de identidad en relación con el ambiente construido»; ineludibles ambos, el segundo por los requerimientos científicos de que los títulos expresen de modo claro el contenido y el primero, a más de pregnante, incorpora los dos campos básicos presentes en este estudio.

«Historiografía e identidad...» integra de manera estructurada y decantada diferentes resultados de investigaciones llevadas a cabo durante no pocos años, o puede apreciarse como una misma y continua investigación, donde cada vez se abordan nuevas facetas. Muchas de las ideas fundamentales han sido publicadas y expuestas en eventos científicos de carácter vario, y han estado presentes en la base de la enseñanza de pregrado y posgrado, tanto en el ámbito nacional como internacional. Otras ideas, relacionadas con el perfil de las pesquisas de contenido medularmente sociocultural en la esfera urbano-arquitectónica, si bien de larga data y devenidas una suerte de guía en parte de la actividad académica realizada, no habían sido plasmadas de manera explícita en su totalidad, y de ahí la decisión de implicarlas aquí.

Al versar sobre un conjunto de temas que se mueven en la esfera del pensamiento, la pretensión es incentivar un debate indispensable, pero lamentablemente aún muy limitado. El trabajo intenta evaluar el papel que han desempeñado los estudios históricos de las estructuras urbanas y arquitectónicas en el conocimiento de nuestro territorio y entorno físico de vida, punto de partida para estimar su influencia en la percepción del sentido de identidad por parte de quienes habitan esos espacios, por la crítica especializada u otros sujetos culturales. Es decir, se trata de detectar y precisar en qué medida los conocimientos acerca de la historia y de los valores actuales -tanto los especializados como los que están al alcance de un público más amplio-, difundidos a través de diversos canales, pueden contribuir a la identificación de las personas con el espacio urbano-arquitectónico en que viven y con los propios procesos de construcción de identidad en su dimensión sociocultural.

### ***Algunos puntos de partida***

El tema de investigación de esta tesis tiene un punto de partida esencial: la relación entre historia e identidad, en tanto la identidad es una construcción histórica. De modo que debe ser rastreada desde la propia escritura de la historia, de las valoraciones históricas, contenido primordial de la historiografía.

«Historiografía e identidad...» se articula además sobre un hilo conductor alimentado, entre otros aspectos, por una idea básica: en el pensamiento arquitectónico cubano -lo mismo en las últimas cinco décadas como en etapas anteriores-, se aprecia el predominio de las valoraciones históricas sobre la teoría,

así como la influencia de los resultados del estudio de las características de ciertos períodos históricos en las concepciones o modos de ver la arquitectura. Si bien sobresale el hecho del escaso número de arquitectos dedicados a temas teóricos generales o básicos -tanto en la escala arquitectónica como urbana-, y el encontrar una cantidad muy exigua de publicaciones referidas a este campo con aportes verdaderamente relevantes, en comparación con los que se aprecian en el ámbito de los conocimientos históricos, es necesario tomar nota que tal orientación no es privativa de Cuba, sino que es compartida con otras naciones latinoamericanas -y en general del Tercer Mundo-, debido a razones históricas y culturales que deben ser evaluadas a partir de la supeditación a sistemas teóricos surgidos en los centros de poder.

Esta situación, de bajo nivel de exposición de fundamentos teóricos, ha prevalecido en el país en la etapa actual dentro del campo urbano-arquitectónico, cuando -a diferencia de períodos anteriores-, en otros lugares del subcontinente han aflorado diversos intentos por establecer, desde una mirada propia, posiciones teóricas que den respuesta a los problemas de la región, lo cual resulta paradójico ante las experiencias inéditas presentes en el contexto nacional a partir de las transformaciones que trae consigo el triunfo insurreccional de 1959 y la formación de un estado socialista. Es un fenómeno que, sin dudas, debe tratar de ser explicado, pues campos diversos del conocimiento han contado con significativas contribuciones cubanas.

De otra parte, en Cuba, las preocupaciones en torno a los temas historiográficos se han centrado en las llamadas ciencias sociales o humanísticas; no han traspasado ese umbral para siquiera rozar el ámbito construido. Aunque el contexto cubano es objeto de atención particular en los dos últimos capítulos, al enfrentar la situación general vale la pena trazar unos apuntes iniciales. En ninguna de las apreciaciones recientes sobre la historiografía cubana, la historia relacionada con la ciudad y la arquitectura ocupa un lugar que pudiera ni siquiera dejar una brecha abierta para futuras indagaciones. Algunos autores han realizado valoraciones generales sobre la historiografía en el país, entre ellos se destacan Aleida Plasencia, Carmen Almodóvar, Jorge Ibarra, Oscar Zanetti.<sup>2</sup>

La mayoría de los autores aludidos llaman la atención sobre el alto significado de las investigaciones históricas en el desarrollo de las ciencias sociales en el país. Es reconocida la tradición del papel evaluador y movilizador de los estudios históricos, presente desde el proceso de formación de la nacionalidad cubana y que ha encontrado continuidad hasta el presente. Precisamente, las valoraciones citadas -que tienen como objeto de análisis la historiografía elaborada durante

---

<sup>2</sup> Ver los trabajos de Ibarra, J.: "Historiografía y Revolución", *Temas* No. 1, Ministerio de Cultura, La Habana, enero-marzo, 1995; Almodóvar, C.: *Antología crítica de la historiografía cubana*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1989; Plasencia, A.: "Panorama de la historiografía cubana de 1959 a 1967", *Revista Universidad de La Habana* No. 186-188, La Habana, 1967; Zanetti, Ó: *Isla en la historia. La historiografía de Cuba en el siglo XX*, Ediciones Unión, La Habana, 2005. También hay sobre estos temas ensayos de Eduardo Torres Cuevas, Enrique Ubieta y otros.

los años de la Revolución-, demuestran la importancia de los estudios históricos en relación con el tema de la formación de la nacionalidad y la expresión de la identidad cultural.

Tal tipo de evaluación, sin embargo, no ha tenido un paralelo en las manifestaciones de las artes visuales ni particularmente en la arquitectura. Libros como el de Zanetti, publicado en el año 2005, incluye únicamente tres títulos relacionados con el campo urbano-arquitectónico; mientras López Segrera, al evaluar la cultura cubana menciona solo de paso la arquitectura.<sup>3</sup> Un interesante libro, *La historia y el oficio de historiador* -realizado por un colectivo de autores franceses y cubanos-, dedicado a temas historiográficos, cuando se refiere a la historia de la cultura material solo contempla la arqueología y la antropología,<sup>4</sup> y excluye la historia urbana y arquitectónica que pudiera contribuir tanto al entendimiento de los modos de vida en cada etapa histórica.

Tampoco en el país se ha investigado acerca de la influencia de las corrientes historiográficas generales en la historia escrita sobre la arquitectura y la ciudad cubanas, ni por los cultivadores de la historia general ni por aquellos considerados como historiadores de la arquitectura. Ello tiene, entre varias de sus múltiples causas, la menor producción historiográfica en estos campos en comparación con los primeros, en los cuales existe una tradición de reflexión y debate. En cambio, dentro del ámbito de la arquitectura, no se han elaborado valoraciones generales y sistematizadas de cuánto han aportado al conocimiento de la evolución de la arquitectura y la ciudad los diferentes historiadores que han realizado sus investigaciones y (o) publicado a partir de la década de los años sesenta, igualmente no se ha definido su relación con aportes anteriores, ni un balance de los temas o períodos tratados, y mucho menos de cuánto han incidido esas valoraciones en develar los procesos de continuidad y ruptura, cuya comprensión es esencial al dilucidar el sentido de identidad.

Por ello urge una valoración integral ante el hecho innegable del incremento notable del número de estudiosos dentro del panorama historiográfico de casi cinco décadas y, como consecuencia, un evidente crecimiento de la investigación histórica en el ámbito arquitectónico y urbano, así como una lógica ampliación del universo objeto de estudio. Pero la débil divulgación y menor aún polémica existente en este campo, ha limitado la influencia que los estudios históricos pudieran ejercer en la identificación de los verdaderos valores propios y aportes de la arquitectura cubana, en lo que por supuesto influye con fuerza la existencia de lagunas en el conocimiento sobre etapas, territorios, arquitectos; procesos particulares que resultan esenciales para una valoración global.

Para beneficio de esta investigación, se verifica en los últimos tiempos el interés por el análisis de diversos aspectos relacionados con la identidad en el campo de la psicología y en otras esferas de las ciencias sociales. Trabajos como

---

3 López Segrera, F.: *Cuba: Cultura y sociedad (1510-1985)*, La Habana, Ed. de Letras Cubanas, 1989.

4 AA.VV.: *La historia y el oficio de historiador*, Ed. Ciencias Sociales y Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 1996. El capítulo correspondiente a la cultura material, fue escrito por Jean-Marie Pesez (pp. 191-224) y es uno de los dos donde no hay colaboración cubana.

los de Jorge Ibarra, Eduardo Torres-Cuevas, Enrique Ubieta, Carolina de la Torre, Maritza García, Isabel Monal, María Isabel Fernández -autores que entre unos pocos abordan este tema u otros tangenciales a él desde diferentes puntos de vista-, no han repercutido suficientemente en la dimensión territorial, cuando es indudable que uno de los factores clave de la identidad consiste en el sentido de pertenencia de los individuos a un determinado lugar, cuyas características físicas desempeñan un papel esencial al contribuir a la conformación de la memoria histórica colectiva. Por tal razón, es conveniente partir del conocimiento y valoración de los componentes del ambiente construido aportado por la historiografía para llegar a los procesos de valoración contemporáneos sobre este y precisar cómo se aprecia el peso de la historia.

Aunque en el campo arquitectónico y urbano los debates e investigaciones sobre los procesos identitarios no se han producido en la dimensión necesaria, se sienten algunas preocupaciones en torno a ellos. El conocer lo referente a cómo se relaciona una comunidad social con el espacio urbano y arquitectónico donde desarrolla su vida, resulta esencial para definir su sentido de identidad y son aspectos que aún no se han dilucidado en correspondencia con los modos y niveles en que este se percibe, ni los procesos de construcción de identidad en su vínculo constante con el ambiente construido, tanto en el campo de la teoría como en una práctica arquitectónica que tenga entre sus objetivos la búsqueda y, sobre todo, la construcción continua de una expresión coherente con la cultura nacional, regional o local. Para este fin, un camino decisivo consiste en la profundización de las relaciones entre el significado que para los seres humanos tiene el espacio construido en el cual se desenvuelve y las formas en que lo ha usado a través de la historia.

## **1.2. Propósitos: problemas y objetivos**

El trabajo que se presenta, en tanto investigación, se plantea resolver un problema no abordado en la esfera de la historiografía y de la teoría de la arquitectura y el urbanismo cubanos. La formulación de este problema puede considerarse como sigue: La necesidad de definir el papel y aportes de la historiografía cubana reciente -en el campo de la arquitectura y el urbanismo- en la construcción de un marco histórico general que articule los procesos de continuidad y ruptura, en función del conocimiento de los componentes significativos del ambiente construido que puedan influir en los procesos de construcción de identidad y en la propia percepción del sentido de identidad por parte de las personas que habitan, usan y valoran los espacios urbano-arquitectónicos que caracterizan un determinado ambiente construido.

Desde el punto de vista temporal la evaluación toma como objeto de estudio primordial la historiografía correspondiente a la etapa revolucionaria (1960 hasta el momento actual), considerando los antecedentes esenciales. Se centra además en lo publicado en Cuba, aunque puede hacer referencias a ediciones realizadas en otros países.

Tal situación requeriría contemplar el siguiente objetivo central: la evaluación de la labor historiográfica cubana en el campo de la arquitectura y el urbanismo, correspondiente a la etapa de la Revolución, y su influencia en la definición de valores y el conocimiento de procesos esenciales de continuidad y ruptura como base para precisar los componentes significativos que contribuyan a la percepción del sentido de identidad de las personas en relación con el ambiente construido.

De este se derivarían otros objetivos específicos dirigidos a la evaluación de los factores que influyen en la labor historiográfica en arquitectura y urbanismo, correspondiente a la etapa de estudio, considerando las contingencias del contexto internacional, de suma importancia, por el hecho de constituir una valoración no realizada antes en el país y la necesidad de contar con un marco de referencia que considere, desde una óptica marxista, la multiplicidad de factores influyentes en el pensamiento y en la realidad urbano-arquitectónica, que condicionarán también la situación cubana. Le continúan la evaluación de los condicionantes presentes en América Latina y los antecedentes en Cuba correspondientes a la etapa pre-revolucionaria. Y a continuación, la sistematización del conocimiento acerca de los principales aportes contenidos las investigaciones históricas, realizadas a partir de la década de los años sesenta, tomando como base artículos clave difundidos en las principales revistas nacionales, libros publicados fundamentalmente en el contexto nacional y las investigaciones de carácter historiográfico llevadas a cabo con vistas a la obtención de grado científico; considerando: a) El objeto de estudio de las investigaciones históricas, b) Los modos de acercamiento al objeto de estudio y c) El alcance de los resultados de esas investigaciones.

En el orden teórico-metodológico, un objetivo específico esencial consiste en la caracterización de los parámetros fundamentales que intervienen en el sentido de identidad en relación con los espacios urbano-arquitectónicos, tomando en cuenta el debate internacional y cómo se maneja la relación universalidad-particularidad en la producción historiográfica, con el fin de arribar a un concepto dialéctico de identidad cultural aplicable al ambiente construido que incluya los diversos fenómenos indispensables a estimar. Ello resulta imprescindible para, finalmente, proponer una sistematización de los aportes y definir el significado de los estudios históricos sobre la arquitectura y el urbanismo cubanos y su papel en la percepción del sentido de identidad.

De tal modo, una idea básica a defender es que los conocimientos derivados de las investigaciones historiográficas en el campo de la arquitectura y el urbanismo, contribuyen a la definición de los procesos de continuidad y ruptura al constituir un fundamento esencial para precisar los componentes significativos que están en la base de la percepción del sentido de identidad de las personas en relación con el ambiente construido, en tanto logran develar las relaciones entre el significado y las formas en que los seres humanos han usado, a través de la historia, el espacio construido en el cual se desenvuelven; y esto se verifica fundamentalmente en el contexto cubano de las últimas décadas, en la medida que, partiendo de antecedentes notables, el estudio de la historia urbano-arquitectónica se ha ampliado en el tiempo objeto de estudio y a todo el territorio nacional.



La divulgación de este trabajo ciertamente ha de propiciar un incentivo para el debate, o sea, el examen impostergerable en pos de definir factores clave que sentarán las bases del desarrollo de una visión teórica propia, dirigida a enfrentar los problemas de nuestro contexto en sus circunstancias particulares, en la medida que tal tipo de resultados contribuyen al conocimiento de los procesos de continuidad y ruptura y, por tanto, de los procesos evolutivos que caracterizan el devenir urbano-arquitectónico en el país. La utilidad de tales conocimientos resulta obvia y estos podrían tributar, desde la función heurística de la historia, al ejercicio de la reflexión que influya con posterioridad a un enriquecimiento de la actividad práctica, en tanto sea capaz de demostrar aciertos y desaciertos.

### ***Antecedentes y esferas de investigación***

Las esferas temáticas citadas han sido objeto de tareas de investigación durante varios años y pudieran alinearse en cuatro grupos básicos: 1) los trabajos dirigidos a profundizar en aspectos teórico-metodológicos y de definición disciplinar en relación con la historiografía, la teoría y la crítica; 2) los concernientes a conceptos y procesos en torno a la identidad cultural en la arquitectura y su relación con otras áreas de la cultura; 3) los vinculados con la historiografía de la arquitectura y el urbanismo cubanos, que evalúan los aportes de diferentes autores; y 4) la confrontación con los resultados de la práctica proyectual y constructiva de las valoraciones de los temas y enfoques presentes en la mayoría de las publicaciones realizadas en Cuba en el campo de la arquitectura y el urbanismo.

Hay aspectos estrechamente implicados en mi vida profesional que, mencionados inicialmente, no pueden dejar de ser explicitados: las ideas promotoras de las investigaciones en torno al sentido de la identidad en el ambiente construido cubano tienen como génesis primaria la lectura, cuando aún estudiaba Arquitectura, de dos ensayos capitales de Alejo Carpentier sobre este tema: “La ciudad de las columnas” y “Contextos de la novela latinoamericana”. A ello siguió la indagación acerca de cómo la literatura era capaz de reflejar el ambiente construido, y algunos trabajos derivados de esos análisis concluyeron en los textos acerca de Martí y su visión de la identidad en América Latina y «José Martí: arquitectura y paisaje urbano», la redacción de estos me permitió una aproximación muy especial a la obra martiana, que me marcó de modo indeleble; varias ponencias sobre la presencia de la ciudad en la literatura y en las artes plásticas, divulgadas o expuestas en talleres de la Brigada Hermanos Saíz y finalmente un grupo de artículos en torno al mismo tema en los libros de Carpentier, que debieron esperar el centenario de su nacimiento para ser publicados.

Otra lectura a inicios de los ochenta fue también decisiva: después de enfrentarme al monumental texto de Cintio Vitier, «Lo cubano en la poesía», ambicioné hacer algo semejante para la arquitectura. De más está decir que hubiese sido imposible encarar en aquel momento la complejidad de tal empresa. Sin embargo, lo más importante fue que, aún de modo incipiente, se iba develando la necesidad de profundizar en un conjunto de problemas cuya esencia no apreciaba

con la suficiente claridad por aquel entonces, pero que sin dudas estaba asociada con la identidad cultural. Es posible imaginar los ajustes de enfoques por los que he transitado. Han sido jalones válidos en el empeño por buscar medios, criterios, categorías, para el análisis de la arquitectura y la ciudad desde diferentes ángulos.

Tener el privilegio de contar con Juan Pérez de la Riva en calidad de asesor del trabajo de tesis de graduación en la carrera de Arquitectura, y los encuentros posteriores en el Grupo de Investigaciones Históricas de la Arquitectura y el Urbanismo -creado cuando la Escuela de Arquitectura aún pertenecía a la Universidad de La Habana-, que presidieron Ramón de Armas, Roberto Segre y el propio Juan, significó ampliar los horizontes de lo urbano-arquitectónico hacia otras órbitas y comenzar a comprender las relaciones de la ciudad con el territorio en el que se inserta y los diversos factores que influyen en su devenir. Además, sumar la tutoría de Carlos García Pleyán, sociólogo español versado en urbanismo, para el trabajo de graduación fue un importante punto de iniciación en la investigación; la disciplina de trabajo en la realización de los análisis históricos, inducida por Roberto Segre; las pesquisas conjuntas con el arquitecto Juan García, siempre pleno de ideas nuevas e incentivadoras; la instigación que traía consigo el sentarse a conversar con Fernando Salinas, tan capaz él de transmitir la necesidad de integrar las escalas del diseño ambiental en función del bienestar humano; todos constituyeron factores esenciales en los intereses concernientes a los temas de la historiografía e identidad a más de su repercusión en mi formación general.

A esa herencia intelectual se suma el haber podido estar en contacto directo durante casi cinco años, en Santiago de Cuba, con Francisco Prat Puig -quien me enseñó a descubrir los valores esenciales de nuestra arquitectura criolla- y Fernando Boytel Jambú -infatigable comunicador de múltiples saberes-; así como encuentros de trabajo con la doctora Olga Portuondo o con el profesor Ricardo Repilado; personalidades todas tributarias de conocimientos e inquietudes decisivas, que dieron pie al adentramiento en la historia cubana y al mejor empleo de instrumentos de investigación. Las conversaciones con Walterio Carbonel -y la lectura de su libro-, ejercieron una influencia notable en la forma de abordar la cultura e identidad nacionales. El incremento de la preocupación sistemática alrededor de estos asuntos encontró otro puntal en el reconocimiento que hace Fernando Ortiz de la relevante conexión entre identidad y conocimiento histórico. El asesoramiento en temas de estética por el doctor Orlando Suárez Tajonera, cuya vecindad propició interminables tertulias en las que oía con paciencia mis tentativas de reinterpretar el ideario estético de Moisei Kagan en el espacio de la arquitectura, y al mismo tiempo despertaba el interés acerca de otros nexos culturales.

No valorada antes con suficiente profundidad, la estancia académica en Hungría, a mediados de la década del ochenta, resultó muy útil, tal vez por ser el país del antiguo bloque socialista donde se discutía con más intensidad acerca de la identidad en la arquitectura. Dentro de un contexto cultural de compleja herencia, era el momento de búsquedas reinterpretativas de elementos de origen magyar, turcos y romanos, a la luz de influencias posmodernas, por parte grupos

de arquitectos de diferentes generaciones, sobre todo jóvenes. Todo ello motivó examinar los recursos expresivos de la arquitectura de entonces, indagando los modos de articular tradiciones con el lenguaje contemporáneo.<sup>5</sup>

Es imposible dejar de mencionar el incentivo que constituyó el asistir, en los años ochenta, al ciclo de conferencias en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio sobre Cultura Cubana, coordinado por Manuel Moreno Fragnals y con la participación de especialistas diversos en materia y orientación, donde se reunían marxistas y religiosos para hablar y debatir sobre Cuba y su cultura.

Un factor más acrecentó la motivación para ahondar en esta materia: el contacto directo con la realidad de otros países latinoamericanos, particularmente el conocimiento de los debates alrededor la identidad en la arquitectura de la región, incluidos hacia mediados de los años ochenta en los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana, y asimismo fue muy significativa la comunicación con varias naciones del subcontinente mediante la asistencia a congresos, impartición de cursos y dirección de trabajos de investigación en posgrado. El apreciar la diversidad del contexto latinoamericano, facilitó la comprensión de aristas más difíciles de detectar en el ámbito de la relativa unicidad cultural cubana. Esa participación en el debate internacional ha producido un enriquecimiento con nuevas opiniones, y confirmación de conceptos. Por supuesto, la práctica durante más de treinta años de dedicación a la enseñanza de la historia y teoría de la arquitectura en la educación de pregrado, y particularmente en posgrado, ha sido un escenario propicio para ir profundizando en muchas ideas y confrontarlas ante diferentes auditorios.

La aparición en el contexto cubano -como se hizo ya referencia-, desde finales de los ochenta y sobre todo a partir de la década del noventa, de preocupaciones y debates en relación con la identidad en sus dimensiones socioculturales en general y la insistencia de varios investigadores en la necesidad de un análisis transversal y multidisciplinario de la identidad, y de construir un modelo integrador para su valoración, fue un acicate para buscar cómo enfocarla desde la dimensión de los espacios de vida de las personas y sus procesos diacrónicos, la capacidad de estos para generar símbolos permanentes y cambiantes que constituyeran parte del "asidero material" de la identidad cultural. La lectura de textos de Jorge Ibarra y López Segre resultó vital a alturas de los noventa.

Si se fue perfilando la convicción de que era ineludible el examen de la historiografía para llegar a definiciones concernientes a la identidad cultural en la arquitectura y la ciudad, fue el propio conocimiento de la historia -derivado de investigaciones específicas y del ejercicio de la docencia en el campo de la historia de la arquitectura y el urbanismo desde el ámbito internacional hasta el cubano-, el que aportó las claves para organizar las indagaciones en torno al tema de la identidad. De otra parte, el entendimiento de que los procesos acaecidos en Cuba no eran totalmente diferentes a otros ocurridos en zonas semejantes de América Latina, delinearon la importancia de valorar el espectro regional. También, la

---

<sup>5</sup> Cárdenas, E.: "Hungría: Arquitectura e identidad", *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XVI, No.3, ISPJAE, La Habana, 1986, pp. 43-49.

dimensión sociocultural de la arquitectura promovió la comparación con otras ramas de la cultura cubana y sus procesos históricos, por el hecho de contar en ellas con estudios que podrían guiar las reflexiones en el campo arquitectónico.

A la postre, ha sido oportuna la integración a un equipo multidisciplinario para un proyecto de investigación en el área de las ciencias sociales -convocado por la delegación de la provincia Ciudad de La Habana del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente-, "La identidad del habanero", donde se incluye el tema de la identidad en el ambiente construido. Esta tarea constituyó un impulso vital para dejar por escrito muchas ideas resultantes de análisis anteriores y vincularlas con otras más recientes.

Así, hay materias específicas -especialmente atendidas de modo sucesivo o paralelo-, desde las cuales se ha ido demarcando el objeto múltiple de esta investigación, por lo que su enumeración no implica un orden lineal, sino que han sido objeto de una retroalimentación constante. En primer lugar la revisión y procesamiento de diversos materiales dirigidos a clarificar conceptos definitorios acerca de la identidad cultural, cuya complejidad e imprecisión han sido reconocidas por un número considerable de autores,<sup>6</sup> pero que constituía una indagación forzosa como punto de partida. En segundo término el examen de conceptos relacionados con el tema de la identidad, contenidos en varias de las principales corrientes de pensamiento que se manifiestan a escala internacional en el campo de la arquitectura y el urbanismo y que forman parte de los debates actuales; así como dilucidar ciertos aspectos teóricos inherentes a la arquitectura y la ciudad como fenómenos culturales, y definir los mecanismos productores del sentido de identidad cultural en la arquitectura, conceptualizada en función de una flexibilidad y complejidad acordes con el propio carácter de las cuestiones investigadas. Esta conceptualización, dirigida a la esfera de la arquitectura y la ciudad, tuvo como antecedentes el estudio de diversos problemas dentro de la cultura como fenómeno global y sus relaciones con el ambiente construido, para de ello arribar a la especificidad de los fenómenos arquitectónicos y urbanos.

Resultó asimismo esencial la evaluación, en el contexto de América Latina, de las raíces del debate concerniente a la identidad cultural en la arquitectura y la ciudad y las principales posiciones que se manifiestan en las últimas décadas. Estas valoraciones ampliaron el diapazón de alternativas y permitieron establecer algunos parámetros en relación con el sentido de identidad en el ambiente construido en general y en el cubano en particular, a partir de la definición de soluciones esenciales, fundamentalmente en la arquitectura.<sup>7</sup>

Las valoraciones historiográficas parten de analizar la mayoría de los textos publicados en Cuba y otros inéditos, provenientes de investigaciones históricas, facilitadas en ocasiones por las relaciones directas con muchos de sus autores en diferentes sitios del país, arquitectos o historiadores que se ocupan de la arquitectura y la ciudad. Los numerosos contactos a través de la impartición

---

6 Ver introducción de Isabel Monal en: AA.VV: *El cubano de hoy: Un estudio psicosocial*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2003.

7 Cárdenas, E.: *En la búsqueda de una arquitectura nacional*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1991.

de cursos, de las presentaciones en seminarios y congresos, de la dirección o asesoramiento de maestrías y doctorados, han posibilitado la confrontación de ideas, la sistematización paulatina respecto a los enfoques, de los objetos de estudio abordados, de las interrelaciones entre los diferentes puntos de vista, de las vinculaciones y jerarquías entre los temas.

### ***Métodos, premisas***

La índole científica de un trabajo como el que se presenta implica una referencia obligada a ciertos aspectos en el orden metodológico. Y es común que en todo tipo de tarea investigativa se definan hipótesis y procedimientos para su comprobación, pero en este caso sería conveniente discutir algunas aristas. Al igual que en gran parte de los problemas relacionados con la ciudad y la arquitectura, se trata de temas de esencial carácter sociocultural, donde el objeto de investigación está íntimamente enlazado a los seres humanos, por lo que se hace difícil la experimentación, así como la comprobación de hipótesis. Si muchas de las investigaciones en dicho campo tienen como primer objetivo mejorar las condiciones de vida de las personas, para alcanzar total certeza sería necesario que las propuestas resultantes se manifestaran en proyectos que se pudieran construir, después habitar y valorar en un lapso no menor de diez años: las respuestas constituirían entonces una base real de evaluación.

La investigación se inserta en el campo de las ciencias sociales, de manera que, en cuanto a métodos científicos de investigación y su aplicación, como es habitual, el método de análisis y síntesis está presente a través del estudio de la información obtenida de la bibliografía y en la definición de los métodos específicos que permitan estructurar el análisis de cada uno de los componentes del objeto de estudio. El método histórico-lógico, en los análisis de los factores contextuales, de los procesos de evolución histórica y la definición de los procesos de continuidad y ruptura, y el método sistémico estructural ha sido fundamental para analizar la historiografía de la arquitectura y la ciudad, estableciendo su organicidad con el contexto, la delineación de enfoques, las relaciones entre estos, y en la definición de la repercusión y significado de los materiales evaluados; más el reconocimiento de vínculos entre distintos aspectos para arribar a consideraciones y definiciones acerca del tema de la identidad cultural en el campo urbano-arquitectónico.

De tal forma, los instrumentos metodológicos utilizados tributan en general a los métodos histórico-valorativo, analítico y modélico, los cuales se articulan en la estructuración del soporte teórico, en el propio análisis valorativo, y además en la identificación de los modelos a trabajar. Como procedimientos técnicos se emplean: la consulta bibliográfica (textos, publicaciones periódicas, estudios, testimonios, ponencias en eventos científicos, expedientes de archivos, documentos, páginas *Web*, artículos en publicación electrónica.) y de materiales gráficos (fotos, mapas, levantamientos tipológicos, esquemas), acompañados de la observación directa,

y las consultas y (o) entrevistas a testigos, especialistas, o estudiosos, y encuestas a sectores de población. Finalmente, la elaboración de información partir de modelos.

La necesidad de referirse a una gama muy amplia de problemas requirió de una revisión bibliográfica extensa, por ello no es posible detallar en el espacio de esta tesis los asuntos contenidos en esos títulos, los cuales deben ser del conocimiento de especialistas en diferentes campos, pero sí se indican todos los empleados en el abundante e inevitable aparato crítico. Este se justifica por la necesidad de validar un discurso que se asienta en la articulación de temas diversos que, comúnmente, no se han vinculado en el contexto nacional para valorar fenómenos urbano-arquitectónicos desde el punto de vista de su presencia en la historiografía especializada y su relación con procesos socioculturales que marcan el devenir de la sociedad cubana. Al mismo tiempo, como uno de los propósitos es mostrar enfoques y posiciones en torno a diferentes fenómenos, las referencias y notas bibliográficas tienen la intención de ilustrarlos, además de que pueden resultar útiles para quienes deseen profundizar en los aspectos tratados.

Por la diversidad de los temas incluidos, y por el propio carácter de la tesis, la evaluación de las fuentes bibliográficas no aparece en un cuerpo único, sino que está extendida a varios momentos: además de las referencias en esta introducción con el fin de delinear el contexto investigativo; un segundo momento, de carácter general e incluido en el primer capítulo, donde se enfatiza la ausencia de fuentes que se hayan propuesto una valoración como la perseguida en la presente investigación; con posterioridad se valoran fuentes sobre el tema de la identidad cultural y particularmente en el ambiente construido; las referidas ya al objeto de estudio en los ámbitos de América Latina y de Cuba.

Se debe aludir también a que en este material se incluye el despliegue de aspectos teórico-metodológicos básicos que se relacionan con las dos áreas fundamentales que integran la investigación: los referidos a la historiografía de la arquitectura y el urbanismo, considerando procesos significativos en el contexto internacional y nacional y los inherentes al tema de la identidad cultural en el ambiente construido. Esos aspectos pueden sintetizarse como sigue:

- a) El análisis de las circunstancias históricas (económicas, políticas, ideológicas, sociales, culturales) como punto de partida, en tanto esos factores condicionan la propia praxis social, su descripción y evaluación.
- b) Particularidades de la investigación histórica en el campo urbano-arquitectónico.
- c) El concepto dialéctico de identidad cultural y su aplicación en el ambiente construido, la relación con las formas de vida, los vínculos entre uso y significado.
- d) La caracterización e importancia del papel de la arquitectura y los espacios urbanos para el hombre, en cuanto marco de sus actividades cotidianas y especiales, y cómo participa en la formación ética y estética de la personalidad.

- e) Características de los procesos de significación y de los diferentes tipos de significados atribuidos a un lugar como uno de los resultados esenciales de la investigación histórica en arquitectura y urbanismo.
- f) Análisis sistematizado de los factores influyentes en la identificación de los individuos con el medio construido donde viven, los mecanismos a través de los que se produce esa identificación, así como los niveles en que se manifiesta de acuerdo con características de los componentes y temas del repertorio urbano y arquitectónico.

La definición de la secuencia de temas y el propósito de que esta tesis tenga una posterior difusión como libro, plantea una estructura que no se alinea exactamente con la formulación de los objetivos específicos. Así, el presente texto está estructurado de manera que transita de lo general a lo particular, del contexto internacional al nacional. Un primer capítulo inserta al lector en el debate reciente en torno a la identidad cultural en el ambiente construido y aspectos historiográficos generales que incluyen el papel de la historia en el devenir de la arquitectura; el segundo se refiere directamente a la identidad cultural, abordando, respectivamente, aspectos de carácter general y de su definición en el ambiente construido; el siguiente está dedicado al análisis de América Latina y el último a Cuba, abarcando primero las características del debate y la historiografía en el contexto nacional y después las valoraciones que tratan directamente sobre los procesos identitarios en la arquitectura y la ciudad cubanas en relación con otros procesos socioculturales. Hay tópicos que se reiteran en los diferentes capítulos, pero enfocados de modo diverso, pues ellos constituyen hilos conductores que van articulando los argumentos propuestos.

## Historiografía de la arquitectura cubana y su influencia en la percepción del sentido de identidad en relación con el ambiente construido

### ESQUEMA DE RELACIONES ENTRE LOS TEMAS





### ***Carácter, alcances, resultados***

En esta investigación predomina el carácter histórico-valorativo, en tanto se basa en el comportamiento histórico de determinados fenómenos, con vistas a examinar la realidad actual en cuanto a aspectos concernientes a dichos fenómenos, tomando como objeto de estudio el espacio urbano-arquitectónico, habidas cuenta el ambiente de vida de la población. Así, la mayoría de los aspectos que se evalúan tienen una fuerte dimensión social y se requerirían, para su comprensión total, de análisis e instrumentos sociológicos, sin embargo, es preciso enfocar las valoraciones desde el campo del medio construido y los problemas que se derivan de este.

Y en tal sentido es útil una observación: la inserción de la carrera de Arquitectura como parte de las ingenierías y las ciencias técnicas ha limitado en alguna medida la comprensión de la verdadera dimensión sociocultural de la ciudad y de la arquitectura, aspecto que estuvo bien claro a inicios de la Revolución al crearse el Grupo de Comunidades -estrechamente vinculado a las instituciones de Vivienda y Planificación Física-, donde era habitual la integración de sociólogos y otros profesionales de las ciencias sociales en los equipos de trabajo.

La pérdida de este grupo y de esa saludable práctica -cuyas razones son incomprensibles- trajo consigo dos consecuencias negativas: no hubo la contribución necesaria de los sociólogos, o de antropólogos, en el análisis de los procesos urbano-arquitectónicos; y en los ámbitos de las Facultades encargadas de la formación de arquitectos y urbanistas, así como en otras instituciones vinculadas al quehacer del ambiente construido, no se profundizó lo imprescindible en los aspectos sociales. El efecto de tal situación en este texto se concreta en varias formulaciones derivadas de la intuición y de la observación, pero que con posterioridad en muchos casos han podido ser fundamentadas científicamente, en la medida de la aparición de textos relativamente recientes sobre diversas aristas de la sociedad cubana -o de carácter general-, que han venido a calzar o a precisar esas formulaciones. De ahí que algunos aspectos se consideren como hipótesis de trabajo.

Toda esta explicación se valida al intentar remarcar el significado que tiene hoy para Cuba el tema abordado: radica en que es necesario, para insertar en la práctica cotidiana del país la arquitectura y la ciudad en su verdadera dimensión sociocultural, definir los valores que a través del tiempo se han ido conformando en el espacio de vida de los cubanos y confrontarlo con la situación actual. El presente texto no se plantea como objeto primero de investigación las estructuras urbanas y arquitectónicas, sino las valoraciones sobre ellas -las canónicas, las especializadas y las realizadas por la población a través de los elementos del ambiente construido que consideran significativos y que por tanto se identifican con ellos-, cuya sustanciación ha de apreciarse a través de esas estructuras de lo construido como marco de vida de los habitantes de un sitio, quienes le otorgan valor en su uso.

Por tales razones es que los resultados de este conjunto de investigaciones pueden repercutir en el establecimiento de pautas para resaltar los valores históricos y presentes de ámbitos urbanos y arquitectónicos y la contribución de esos espacios físicos de vida a los procesos de construcción del sentido de identidad cultural para los cubanos que los habitan y disfrutan. Se pretende entonces relacionar los aportes de las investigaciones históricas referidas a la arquitectura y el urbanismo con la historiografía general; destacar vínculos entre el devenir histórico de la arquitectura y otras manifestaciones de la cultura cubana; sistematizar el conocimiento acerca de los enfoques historiográficos y los aportes de esta esfera en la precisión de los procesos de continuidad y ruptura como base de la expresión de un sentido de identidad en el ambiente construido; así como evaluar los factores que históricamente han influido en la percepción del sentido de identidad en el ambiente construido. Todo ello posibilitará integrar los resultados que se mencionan con anterioridad, de modo que se establezcan los enlaces pertinentes entre las valoraciones historiográficas y los criterios relativos a la identidad. Estos constituyen los aportes de mayor novedad de la tesis.

El planteamiento de una investigación como esta, sumamente complejo desde un inicio, requería transitar por un largo camino, pues antes de aventurarse en los contenidos implicados ahora, era imprescindible enfrentar ciertos aspectos teóricos de carácter general y específico, así como de la cultura cubana. De hecho, las indagaciones dieron lugar a dos textos, uno sobre la escabrosa cuestión de la teoría de la arquitectura, precedido del otro acerca una primera aproximación a las relaciones entre la cultura y arquitectura cubanas,<sup>8</sup> además de varios artículos para revistas y ponencias presentadas a eventos. Todos, textos insuficientes para exponer las ideas que consideraba imprescindibles y en una ilación convincente, por lo que era necesario volver otra vez sobre el asunto.

El otorgamiento del Premio Razón de Ser, de la fundación Alejo Carpentier, para proyectos de libros, en 1996, me debió posibilitar el término de la investigación para escribir un texto al respecto. Mas, las tareas universitarias fueron postergándolo. En este lapso, a la par que creció la preocupación por el fenómeno de la identidad cultural en el país, se fue generando un número importante de investigaciones -varias divulgadas-, y aparecieron títulos significativos que abordan dicho tema desde distintos puntos de vista. Igualmente, en el ámbito arquitectónico, aunque en menor medida, han surgido trabajos cuya contribución es loable. A todos esos autores, por su proyección mayoritaria hacia la cultura cubana y regional y los problemas comunes a toda América Latina y el Caribe, es de agradecer su involuntaria cooperación.

Así, el texto que se presenta ahora, tiene contenidos no menos escabrosos y difíciles, sobre todo por ser tan inasibles y debido a la falta de consenso sobre muchos de los argumentos que se han manejado para adentrarse en el estudio de la identidad cultural, particularmente en el dominio de la arquitectura y la ciudad. No pocas de las ideas expuestas bordean el campo de las hipótesis y pueden

---

8 Cárdenas, E.: *Problemas de teoría de la arquitectura*, Editorial Universitaria, Guanajuato, 1998 y En la búsqueda de una arquitectura nacional, Obra citada.

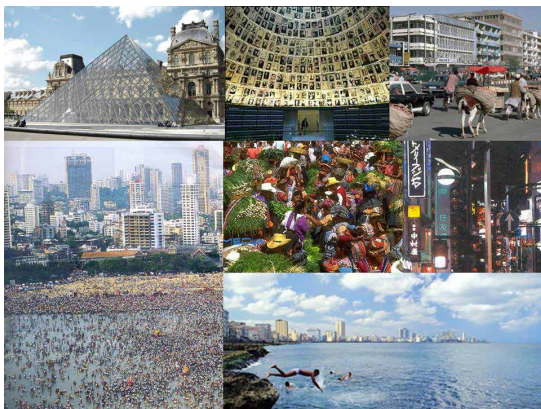
tener la subjetividad frecuente en muchas de las valoraciones acerca de procesos culturales: la evaluación de los resultados de la investigación bibliográfica y la de campo se articulan con el propósito de establecer una adecuada fundamentación, apoyada además en eso que suele llamarse sentido común. Por tanto, es un tema entrañable.

La exposición de este conjunto de criterios alimenta la expectativa de que el material reunido sirva para propiciar la reflexión, de consulta referenciada a interesados en el tema y que finalmente contribuya al debate. Son ideas que pretenden promover ideas. Si son capaces de lograrlo, se habrá alcanzado el fin que las animó.



## 2.

## ENTRE DOS MILENIOS: HISTORIA E IDENTIDAD



...el historiador,  
conscientemente o no,  
le plantea al pasado las  
interrogantes que le brinda  
su propia sociedad.

Jean-Claude Schmitt<sup>9</sup>

### 2.1. Historiografía e identidad. El contexto del debate

Relaciones entre historiografía e identidad. Problemas fundamentales que caracterizan el debate actual. Enfrentamiento entre globalización e identidad.

#### *Historiografía e identidad*

La comprensión de que resulta impostergable desarrollar una historiografía y teoría de la arquitectura y el urbanismo en correspondencia con las necesidades del contexto propio, está en la base de muchas de las ideas que en América Latina expuestas en el medio académico y en otros foros, sobre todo a partir de los años ochenta. Si bien en este lapso inicial transcurrido del siglo XXI hay miradas diversificadas, con frecuencia la identidad se aprecia como un proceso anclado en el pasado, pero vislumbrada por otros en tanto proyecto para el futuro, cuya articulación está insertada en la historia y en su valoración. Ahora, una historiografía

<sup>9</sup> Schmitt, J.C.: "La historia de los marginales", en: AA.VV.: *La historia y el oficio de historiador*, Editorial de Ciencias Sociales y Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 1996. Capítulo VII, pp. 257-258.

latinoamericana en el campo de la arquitectura y el urbanismo, no es hasta fines de los años sesenta -aunque con antecedentes notables- cuando comienza a definirse con fuerza, y fundamentada en términos teóricos.

En torno a la definición identidad cultural, Eduardo Galeano hablaba de lo difícil de precisarla, pues “es como una mariposa que huye (...) la identidad es cambiante, contradictoria; la identidad fija solo sirve para llenar de objetos los museos...”: solo sirve -aseguraba- la que me niega y me rehace, la incentivadora al cuestionamiento, a la creación.<sup>10</sup> Al enfrentar esa definición es necesario, en primera instancia, destacar su trascendencia al reflejarse en distintos niveles, vinculada a modos de ser, pensar y actuar, a elementos tangibles e intangibles de un lugar específico. Y, en segundo lugar, que los procesos identitarios pueden desempeñar un factor de cohesión nacional, regional o local; su expresión en la arquitectura y los espacios urbanos contribuiría al valladar frente a la globalización neoliberal y al consumismo característicos de la sociedad actual, por el significado del ambiente físico en el cual el hombre desarrolla su vida, y su influencia en la conformación de sus valores y modos de comportamiento.

Entre los principales escollos en torno a este tema está en cómo lograr una visión capaz de sobrepasar el esquematismo habitual. De por sí es una de las razones importantes para discutir acerca de las dimensiones de la identidad y de cuáles son sus factores definitorios. No es un debate ocioso, en tanto debe dirigirse contra los estereotipos que castran el desarrollo de una arquitectura coherente con el contexto de hoy. Tanto la movilidad de la sociedad actual, como la posibilidad de intercambio de información y de todo tipo, y el carácter abierto de las culturas de la mayoría de los países, no permiten desestimar el peso de las influencias externas en las prácticas culturales y pensar en una identidad inamovible. Tampoco debe olvidarse que, en cualquier lugar, lo mejor de las manifestaciones culturales ha sido producto de la capacidad de reinterpretación creativa de las diferentes influencias y su relación con elementos del lugar donde se producen. De ahí el papel de las investigaciones históricas, en tanto deben ahondar en los procesos condicionadores a través del tiempo de las diferentes acciones para conformar el ambiente construido, sus resultados y las valoraciones asignadas por quienes lo usan, muchas veces transmitidas de generación en generación y convertidos, en no pocos casos, en símbolos que traspasan su época o se transforman o se pierden a causa de fenómenos de muy diversa índole. El importante papel desempeñado por el ámbito urbano-arquitectónico en los procesos de construcción de identidades individuales y colectivas en un lugar específico, marca las relaciones entre los enfoques historiográficos y los sentidos de identidad, pues ese espacio físico, al ser el escenario donde transcurre la vida, se convierte en factor esencial de la memoria histórica de la sociedad.

El análisis de los procesos de continuidad y ruptura asume asimismo un rol primordial en la detección del sentido de identidad. La dialéctica de la evolución histórica de la arquitectura, conjuga universalidad y particularidad, tradicionalidad

---

<sup>10</sup> Galeano, E.: *Las venas abiertas de América Latina*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 57.

y modernidad o contemporaneidad; de manera que los procesos y fenómenos que van definiendo las características y los valores propios de un lugar, ingredientes básicos de identidad, se van conjugando en función de la capacidad de algunos para mantenerse a lo largo del tiempo, mientras que otros varían con mayor rapidez o facilidad: las investigaciones históricas son las responsables de detectarlos, clasificarlos, establecer las secuencias entre ellos y las contingencias económicas, políticas, sociales, ideológicas, culturales, en las cuales se desenvuelven y por las que están condicionadas. El otorgamiento de un peso mayor a ciertos procesos y fenómenos respecto a otros, depende de los enfoques y estrategias historiográficas, lo cual se interrelaciona igualmente con una determinada visión teórica de la arquitectura y la ciudad.<sup>11</sup>

### ***El contexto del debate***

Apenas iniciado el siglo XXI la imagen del futuro se pudiera juzgar como totalmente incierta. De una parte, las implicaciones del impacto de la alta tecnología en la vida cotidiana; de otra, parecería que la nostalgia fuera capaz de envolver a todos en sus redes. Si el pasado se fue convirtiendo en un fantasma corpóreo, era porque tenía un sustento en causas diversas y se asoció a múltiples manifestaciones y, entre ellas, la ideología del posmodernismo se patentizó en muy disímiles ámbitos: desde el gusto por lo medieval o el esoterismo presentes en la literatura, que comparte con cierta esfera de las artes plásticas el empleo de la cita histórica como recurso expresivo; hasta los *revivals* en la moda del vestir, de la música, e incluso la recuperación en ciertos espacios de la vida de experiencias nacidas en etapas históricas pasadas o características de otras culturas, reflejada en la extensión de la medicina tradicional, y de diversas prácticas naturistas, la macrobiótica, la aromaterapia, la popularidad de la alimentación vegetariana, en fin, actitudes contrapuestas a la globalización de los *fast foods*, el estrés de la vida contemporánea y otros aspectos semejantes. Contradictoriamente, se proclamó el fin de la historia, es decir, de la historia en tanto historia de la lucha de clases, afirmación que sería tan ilógica como considerar una ficción el devenir del hombre, tal si este se hubiese congelado en la intemporalidad.

Hoy una serie de problemas afectan el sentido de percepción de la identidad, derivados de la complejidad y atomización de las relaciones sociales: están presentes en la vida común y se reflejan con intensidad en la ciudad. Sin dudas, el enfrentamiento entre posiciones y formas de actuar es uno de los más evidentes. De una parte, se promueve la pluralidad y la tolerancia, de otra se constatan actitudes extremistas, fundamentalistas, neofascistas, chovinistas; el enfrentamiento entre la autenticidad y la falsedad, la formalidad frente a la espontaneidad, la inseguridad o incertidumbre, la mayor información y los menores niveles de educación, el consumismo y el incremento de la pobreza.

---

11 Ver los criterios de la autora en cuanto a las relaciones entre teoría, historiografía y crítica en Cárdenas, E.: *Problemas de teoría de la arquitectura*, Guanajuato, Ed. Universitaria, 1998.

Aspecto significativo es el cuestionamiento del papel del desarrollo científico-técnico, contingencia que lleva a poner en tela de juicio conceptos manejados hasta no hace mucho en relación con las ideas de progreso y desarrollo científico-técnico, entre ellos su papel benéfico legitimado desde los orígenes de la filosofía científica moderna, como un medio para liberar al hombre de su estado de miseria. Al mismo tiempo, para las filosofías de corte positivista, el conocimiento de la naturaleza y la disponibilidad de técnicas para aprovecharse de ella, fueron apreciados en calidad de expresiones de creatividad e instrumentos de su libertad, integrados en una actividad que elevaría al ser humano al dominio sobre la naturaleza y a la hegemonía sobre la historia. Según reconoce Subirats, la ciencia moderna fundamentaba en el conocimiento científico-técnico el ser del hombre y su subsistencia, en sentido físico y espiritual. Un conocimiento que, de acuerdo con esa doble determinación material y filosófica, corresponde al antiguo ideal de una capacidad humana de crear, de producir algo, ya sea trabajo manual o intelectual.<sup>12</sup>

Dicha concepción otorgaba un sentido de universalidad a la tecnología científica, ante la cual parecía superfluo pensar en los valores de las técnicas locales y de la cultura popular; el propio desarrollo se encargaría de hacer llegar la bonanza económica a todas las regiones del mundo: Sobre esta base se asentaba la modernidad. Sus filósofos pretendían el mejoramiento humano a partir de la aplicación en la vida cotidiana de los continuos avances de la ciencia. Pero el desarrollo científico-técnico contemporáneo y su aplicación en la industria y en todas las esferas de la vida, ha llegado a un nivel tal que el hombre ha perdido prácticamente la capacidad de controlar muchos de los productos tecnológicos elaborados por él mismo.

Es posible recordar la época, entre fines de los años sesenta e inicios de los setenta, cuando se pusieron de moda ideas sustentadas por la esperanza de disponer en gran escala de la alta tecnología; así se haría tangible un futuro de pleno bienestar para todos. Fue el momento de la popularidad del concepto de diseño ambiental y de Reyner Banham -entre otros ideólogos de signo semejante-, quien se retrató desnudo en su domo de plástico transparente, la “burbuja ambiental”, y trató de demostrar con su irónica brillantez que “un hogar no es una casa”.<sup>13</sup> Ideas acunadas en la imagen de la sociedad pos-industrial, en la utopía del desarrollo tecnológico, proporcionaron los argumentos para las propuestas urbano-arquitectónicas del grupo inglés *Archigram*, de los metabolistas japoneses y otros similares: Daban cabida lo mismo a una ciudad que podía trasladarse de un sitio a otro, o -por ejemplo-, a células de habitación adheridas a una estructura “madre” con una fuerza de dos mil toneladas, la misma fuerza con la cual saldrían expulsadas al espacio esas células, de no asumir sus habitantes el comportamiento prescrito: sofisticación *high-tech* del control represivo.

---

12 Subirats, E.: *A cultura como espetáculo*, Ed. Nobel, São Paulo, 1989, p. 35.

13 Banham, R.: “A home is not a house” (“Un hogar no es una casa”), reproducido en *Actualidades de la Arquitectura* No. 4, La Habana, julio de 1972, pp. 88-106. Ver además, Banham, R.: *The architecture of the well-tempered environment*, The Architectural Press, Londres, 1969.



La literatura de ciencia-ficción y muchos filmes habían popularizado una imagen de futuro, en la cual la tecnología estaba al alcance de todos y de un ambiente construido cuya perfección automatizada haría palidecer a la previsión “lecorbusierana” de la casa como una “máquina de habitar”. El hombre podía contar con móviles supersónicos para trasladarse a cualquier sitio, en el interior y fuera de los edificios, y con objetos de acabado pulido y rutilante, accionado todo mediante discretos botones, sin apenas esfuerzo físico. En los espacios urbanos y arquitectónicos, lo natural había desaparecido para dejar lugar a proyecciones virtuales, en un contexto de lisas superficies de plástico y acero cromado o de cualquier otro material que fuese posible imaginar. La tradición de las visiones utópicas estaba asociada con una sociedad mejor, con un afán de perfeccionamiento, es decir, prefigurar un futuro mejor. Tomás Moro, Tomás Campanella o Francis Bacon, las ciudades de los socialistas utópicos, la concebida por Bellamy para «El año 2000», o la novela de William Morris «Noticias de ninguna parte»,<sup>14</sup> reflejan la continuidad de un concepto ideal de ciudad organizada social y físicamente: las calles y las casas son limpias, en contacto con la naturaleza, todo para beneficio del hombre. Son antecedentes del proyecto moderno para la ciudad y la arquitectura.

Sin embargo, tal parece que esa utopía positiva ya no tiene cabida. El vaticinio de Orwell en su libro «1984»,<sup>15</sup> y en fecha posterior, un filme como «Blade Runner»<sup>16</sup> proporcionaron imágenes de un posible futuro -que es ya presente- inscritas en un ambiente en extremo degradado: derruido, sucio, maloliente. En él los habitantes logran sobrevivir gracias a múltiples subterfugios. Enfermedades provocadas por la contaminación, estrés, sedentarismo, consumo de estupefacientes, habían llevado al ser humano común a una marginación extrema, a un estado de grave deterioro físico y moral. La convivencia con los productos de una tecnología altamente sofisticada torna mayor el contraste, a la par que no permite olvidar su culpabilidad como aparente responsable de tal degradación. Una suerte de monarca absoluto rige el poder, el cual dimana de extraordinarios recursos tecnológicos a su alcance y casi actúa como un dios, salvo en un aspecto: el peligro de la degradación humana también lo puede alcanzar. No queda otra alternativa entonces que sustraer hombres del pasado para “mejorar la raza”. Obviando algunas situaciones ficticias e ingredientes comunes a mucha de la filmografía actual de acción, esta imagen se acerca a ciertas realidades del mundo de hoy, donde el fantasma del SIDA, la abertura en la capa de ozono, el proceso de desertificación, la extinción inexorable de las fuentes no renovables de energía, el agotamiento del agua, se combinan con la hambruna acrecentada por la crisis alimentaria, provocando condiciones de vida

---

14 La tradición del concepto de ciudad ideal en la literatura de proyección utopista se refleja efectivamente en *Utopía* de Tomás Moro (1516) [Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1974]; en Campanella, Tomás: *La ciudad del sol* (1623) [Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1974]; en Bacon, Francis: *La nueva Atlántida* (1627) [Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1974]; en las propuestas de los socialistas utópicos del siglo XIX: la ciudad Nueva Armonía (1817) de Roberto Owen, el Falansterio (1832) de Charles Fourier, o Icaria (1840) de Etienne Cabet; o en las novelas de Bellamy, Eduardo: *El año 2000* (1880) [Ed. de Ciencias Sociales, la Habana, 1974] y de Morris, William: *Noticias de ninguna parte o una era de reposo* (1886) [Ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1968].

15 Orwell, G.: *1984*, Editores RBA, Barcelona, 1993.

16 *Blade Runner*, filme del director Rydley Scott (1991).

infrahumanas en parte no despreciable de la población mundial. Ya son comunes los filmes donde se maximizan las posibilidades reales que brinda la tecnología de la comunicación, la Internet, la realidad virtual y otros artilugios capaces de trasladar la información real o imaginaria en apenas segundos a cualquier parte del planeta. Pero en la mayoría de ellos el empleo de esa tecnología es malsano, utilizado por algunos para dañar a otros semejantes.

Si con la bomba atómica, al término de la Segunda Guerra Mundial, se amplió la comprensión de que los resultados de las investigaciones científicas podían tener un uso totalmente negativo y, desde ese momento hasta el presente, hay múltiples motivos para confirmarlo, toda esta filmografía no refleja sino el temor del hombre de ser engullido por los productos de su propio ingenio. ¿Ello significaría que no es posible ya confiar en el desarrollo científico-técnico? ¿Es el fin de la utopía?

### ***¿Fin de la utopía = fin de la historia?***

Pero, ¿el fin de la utopía es igual al fin de la historia? La esencia básica de la teoría de la posmodernidad parte de que la modernidad ha muerto. Dicho en otros términos: como la utopía de la modernidad, consistente en un mundo mejor para todos -más equilibrado, mejor diseñado, donde las contradicciones de clase se disolverían en un confort generalizado- ya no es posible, se hacía necesario buscar otras motivaciones para la vida. Algunos las encontraron en la evasión posmodernista, y en varios círculos la actitud evasiva sobrepasa la inconstancia esteticista de una moda hasta convertirse en una forma de pensar y de actuar.

Otros, sospecharon que si las teorías de la modernidad y su puesta en práctica no solucionaron los problemas, menos lo lograrían las de la posmodernidad. Pero, sin dudas, se expresaron con formas más entretenidas y capaces de satisfacer cierta tendencia del ser humano al hedonismo. De ahí su éxito, efímero tal vez, más "glamuroso". Tampoco las teorías deconstructivistas de Jacques Derrida o de la nueva modernidad<sup>17</sup> fueron más lejos. Las diferencias consisten en cambiar un hedonismo sensual por otro parametrizado con objetos *high tech*, en seleccionar solo una parte de la historia, aunque se simule negarla, y en la sustitución de colores pasteles por primarios saturados, los frontones o arcos por elementos de acero que estallan e inmensos paneles de cristal en edificios inteligentes diseñados por hombres que no siempre lo son tanto. En fin, una vez más, como diría Gillo Dorfles, consumo y renovación de la forma.<sup>18</sup>

¿Qué queda entonces para aquellos a quienes la modernidad solamente rozó de lejos, o incluso, ni siquiera supieron de su existencia? Se hallan ahora en una especie de limbo, pues muerta la utopía de la modernidad, es decir, perdida la esperanza, se encuentran con que también la historia ha muerto: ni futuro

17 Ver Derrida, J.: "La deconstrucción como idea", *Arquitectónica*, Bilbao, Octubre 1989, pp. 15-28; Derrida, J. et al.: *Theorizing a new agenda for Architecture*, Kate Nesbitt, New York, 1995 y Johnson, Ph. y M. Wigley: *Arquitectura Deconstructivista*. The Museum of Modern Art, Ed. G. Gili, Barcelona, 1988.

18 Dorfles, G.: "El consumo de imágenes y la comunicación artística", en *Sentido e insensatez en el arte de hoy*, Ed. Fernando Torres, Valencia, 1973, p. 44 y ss.

ni pasado, solo un presente agónico. Cabría entonces preguntarse si es posible que en este contexto tenga cabida plantear el tema de la identidad cultural en el ambiente construido y su relación con la memoria histórica social como un factor importante para el ser humano. Podría pensarse que la depredación ecológica y social, resultante de un concepto de desarrollo unidimensional, cuantitativo y no cualitativo -crecimiento y no verdadero desarrollo-, es uno de los fenómenos anunciadores del fin de la utopía positivista. Así, el poder tecnológico, cada vez más pujante y amplio, le ha arrebatado al hombre su protagonismo y parece arrastrarlo como un torbellino, en cambio, se ve limitado en sus capacidades perceptivas y cognitivas. El problema esencial radica en que esos procesos tecnológicos hacen pasar al hombre a ser objeto en vez de sujeto y ello es causa de una angustia existencial. Al progreso se le ha despojado de su dimensión cultural<sup>19</sup> -o sea, humana-, en tanto la sociedad parece regirse solo por parámetros cuantitativos que constituyen la base de orden económico correspondiente con la globalización.

### ***Los procesos de globalización***

Todo este panorama de un modo u otro se contextualiza en tiempos de globalización. En particular, el fenómeno de la globalización neoliberal,<sup>20</sup> impuesto por el dominio económico de las transnacionales, es resultado de un proceso que se venía gestando desde inicios de la década de los años setenta en los principales centros de la economía capitalista y en cuya cristalización no se puede obviar el colapso del campo socialista. La llamada tercera revolución tecnológica, definida por las innovaciones en la electrónica, la informática, la producción robotizada, los transportes, la biotecnología, y su “influencia sobre los mercados internacionales, la producción, las finanzas, y la dirección misma de los procesos productivos”, constituye un fundamento esencial de los procesos actuales de globalización.<sup>21</sup>

Es un fenómeno que se caracteriza por nuevas formas de dominación; por la ausencia de planificación, en tanto esta queda en manos de los intereses de las corporaciones, con el predominio de la gobernabilidad del dinero, al margen de los gobiernos nacionales; por la no territorialidad de los recursos que incrementa los impactos negativos en el medio ambiente, sobre todo cuando se trata de explotar los recursos del Tercer Mundo, los Estados pierden gobernabilidad y quedan para la represión interna y para mantener y subvencionar la infraestructura con el fin de atraer un mayor número de inversiones externas, eliminando el papel del Estado en la redistribución de la producción; la política de la privatización *versus* política de localización: se privatiza lo que produce ganancias, se localiza lo que

---

19 Subirats, E.: Obra citada, p. 37.

20 Ante la diversidad de procesos de globalización que existen en la actualidad es imprescindible calificar de qué tipo de globalización se habla. Ver en tal sentido los criterios de Mato, D.: “Cultura, comunicación y transformaciones sociales en tiempos de globalización”, en Mato, D. y Maldonado, A. (compiladores): *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*, Ed. CLACSO, Buenos Aires, 2007, pp. 21-24.

21 González, R.: “Posguerra fría y “orden mundial”: la recomposición de las relaciones internacionales”, *Temas* No. 9, La Habana, enero-marzo de 1997, p. 89.

no produce, en coincidencia con las carencias sociales más difíciles de solucionar; por la individualización de los problemas, la desarticulación social con vistas a limitar los conflictos sociales; el hombre visto solo como consumidor y clasificado en tres niveles: los que pueden consumir, programas de ayuda a los pobres para que consuman, los excluidos o la gente sobrante; por el control de los símbolos, al propugnar la uniformización de la cultura y el control de los medios de difusión; por la expropiación, al cancelar la cultura local y la capacidad de producción local; por la sustitución del espacio de los lugares y de las gentes por el espacio de los flujos; por la conversión de las ciudades en puntos nodales de la economía global, estableciéndose una supeditación entre ciudades dependientes-ciudades subordinadas-ciudades globales.<sup>22</sup> Particularmente Saskia Sassen examina las particularidades de las ciudades globales,<sup>23</sup> donde se exponen los impactos de estos fenómenos en las grandes urbes y sus interrelaciones.

En definitiva, estos procesos de globalización implican una serie de peligros que deben ser evaluados por las ciencias sociales para “superar las visiones localistas, encapsuladas en realidades nacionales” y “superar las parcelaciones disciplinarias”<sup>24</sup> Pues frente a los impactos negativos de la globalización, hay voces que defienden el concepto de una sociedad para todos incluyente, soberana, gobernable y sustentable en términos sociales, económicos, ecológicos y culturales. Ello implica la biodiversidad física y sociocultural, la búsqueda de soluciones capaces de potencializar las posibilidades locales, empleando tecnologías alternativas que signifiquen menor gasto energético.

Afortunadamente, no es con una imagen nihilista con la cual operan aquellos arquitectos y urbanistas u otras personas-profesionales o no-, quienes aún tienen esperanzas y buscan salidas alternativas, y también aprovechan los beneficios brindados por la globalización para establecer conexiones transnacionales que contribuyan a juntar voluntades a favor de mejores causas: son procesos globalizantes “desde abajo”, como respuesta a los que reciben “desde arriba”.<sup>25</sup> Entre esas alternativas, resulta esencial la visión transdisciplinaria que enlace las ciencias sociales con los problemas urbanos y arquitectónicos y las relaciones lógicas con la historia y con el lugar, pero, además, con los requerimientos socioeconómicos y culturales de los grupos de población que habitan un sitio. En tal sentido, el vínculo con el pasado se aprecia como factor inalienable de la identidad cultural; aunque no se trataría solamente de mirar atrás, sino de una interacción dialéctica con el presente y proyectarse hacia el futuro, lo que constituiría -al menos en algunos contextos- una cuestión de supervivencia. Por suerte, una consecuencia relevante de los actuales debates y modos de pensar, es una la reevaluación de los conceptos

22 Ortiz Macedo, E.: “Los efectos de la globalización”. Conferencia en el “III Encuentro Internacional Ciudad para Todos”, GDIC, La Habana, mayo de 1997.

23 Sassen, S.: *La ciudad global*; EUDEBA, Buenos Aires, 1999, y de la misma autora: *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2001.

24 Martín, J. L.: *Siglo XXI. Razones del peligro*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2006, pp. 18-20

25 Mato, D.: Obra citada, p. 44. Ver también Santos, M.: *Por uma outra globalização: Do pensamento único a consciência universal*, Ed. Record, Río de Janeiro, 2000; Houtart, François y François Polet: *El otro Davos. Globalización de resistencias y de luchas*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.

manejados en torno al significado del término desarrollo y la necesidad de buscar vías más adecuadas que partan del análisis de soluciones válidas del pasado y posibiliten encontrar un equilibrio entre tradiciones e innovaciones y alargar la vida del mundo que habitamos, al enfrentar el futuro con una visión más racional.

### ***Entre el desarrollo y la pobreza***

Es frecuente encontrar en las culturas populares prácticas con un sentido de sustentabilidad, en tanto se han relacionado armónicamente con el medio. Con un nivel de desarrollo tecnológico que aprovecha las posibilidades brindadas por el medio donde se insertan, se han caracterizado por un sentido de equilibrio, perdido ya en la contemporaneidad a consecuencia de los procesos de industrialización. Mahatma Gandhi exhortaba a los pobladores sin recursos de la India para que fueran al mar con una vasija, recolectaran un poco de sus aguas y la convirtieran en sal.<sup>26</sup> Era una solución alternativa ante el alto costo impuesto por los ingleses a ese producto, y al mismo tiempo una acción de protesta. La historia reciente de los países del llamado Tercer Mundo está jalonada por múltiples ejemplos de esas soluciones alternativas, muchas de las cuales se basan en prácticas ancestrales, pero cuya “alteridad” se define -y manifiesta- con más fuerza desde la segunda mitad del siglo XX, fundamentalmente, al coexistir con tecnologías avanzadas provenientes del Primer Mundo, consumidas e implantadas (impuestas o mimetizadas) al margen de las condiciones socioeconómicas, ecológicas y culturales predominantes en el contexto. Resultado de una concepción equívoca de desarrollo, de la dependencia económica y tecnológica, las situaciones contradictorias se expresan en todas las actividades humanas, pero repercuten intensamente en el ambiente construido, cuyas estructuras son capaces de reflejar de modo fehaciente las formas de vida de los diferentes estamentos sociales, de las cambiantes contingencias económicas, o de los intereses y acciones de los grupos de poder político y económico.

Así, en América Latina y en varias regiones del Tercer Mundo es posible encontrar una imagen reiterada en las capitales y ciudades importantes: el incremento de las torres de cristal espejo u otras similares, en un proceso de ruptura sistemático con la morfología y tipología del sitio. Buenos Aires o Santiago de Chile, México o Caracas, San Pablo o Río de Janeiro, La Paz o Quito, han convertido parte de la ciudad en marco de una arquitectura despersonalizada, donde la creatividad a veces parece estar ausente: arquitectura apenas reflectante de lo que le rodea, pronto solo será espejo de sí misma. Pero no se trata únicamente de una ruptura con el contexto preexistente o de pérdida de la identidad cultural, sino, sobre todo, de las implicaciones en cuanto a gasto energético de esos edificios millonarios; gasto en su concepción, construcción y explotación. Imagen contrapuesta al ambiente descalificado de los cinturones periféricos o de zonas tradicionales, depreciadas por el hacinamiento, el deterioro, el déficit de servicios. Es como un espejismo flotando en aguas de miseria.

---

26 Ver Vivas, F.: “Tradición y contemporaneidad en el ambiente del Tercer Mundo”, ponencia a la III Bienal de Artes Plásticas de La Habana, *Memorias*, Centro de promoción de las Artes Plásticas Wifredo Lam, La Habana, 1989, p. 39.

No es reciente el origen de tales problemas. Se remonta al carácter asumido por el proceso de conquista y colonización, pues este, además de constituir un genocidio étnico y cultural, se tornó un “ecocidio”, en tanto significó “la mayor catástrofe demográfica en la historia de la humanidad (...) y una destrucción de los bosques, de las formas de hábitat y de relacionarse con la naturaleza, de la economía de los pobladores autóctonos de las tierras que llamarían América”.<sup>27</sup> La política extractiva implantada por los colonizadores ha continuado a través de los siglos sin apenas alteraciones y los vínculos económicos estructurados desde entonces han generado contradicciones y desequilibrios territoriales, heredados hoy y acrecentados hasta lo inimaginable. Es un “ecocidio” impuesto por el desarrollo primermundista, a contrapelo de las verdaderas necesidades del territorio y de los pobladores que lo habitan. Porque los argumentos aducidos en favor del desarrollo local con frecuencia han resultado falacias; solo una fachada aparente, un maquillaje para ocultar desastres inconfesables. Las contradicciones entre desarrollo y pobreza se agudizan: son el producto de políticas sustentadas en intereses egoístas y si alguna vez estuvieron guiadas por la buena fe, esta era incongruente con la realidad.

Quizá lo peor sea que hoy día, cuando ya en el mundo desarrollado varios ideólogos han advertido lo perentorio de cambiar el rumbo de la explotación de los recursos naturales y la búsqueda de nuevas fuentes de energía y utilizar racionalmente la disponible, todavía en los países pobres -que debían ser maestros en el arte del ahorro y de brindar soluciones alternativas-, la mayoría de los grupos de poder continúan sordos y ciegos y se encierran cada vez más altos en sus torres de cristal.

### ***La identidad como proyecto para el futuro***

Dentro de este complejo contexto la pregunta acerca de la lógica de pensar en términos de identidad se enfrenta a veces a los anunciados beneficios de la tecnología expandidos para todos, que tal vez borrarán toda posible identificación con las culturas tradicionales, base casi siempre insoslayable de cualquier idea de identidad. Pero ya se ha hecho tan difícil prever el futuro... Quienes aún sostienen esa esperanza de la tecnología como equilibradora de diferencias económicas, sociales y culturales respaldan sus argumentos en realidades diversas a las de los años sesenta, mas, ¿cuál es el margen de seguridad? ¿En qué medida no se tratará igualmente de otra utopía? ¿Cómo se salvarán los abismos existentes hoy día, si el desarrollo tecnológico los hace mayores en vez de reducirlos? ¿Las nuevas tecnologías de la información están realmente disponibles para todos?

Es indudable que el reconocimiento de la “alteridad” como factor de identificación de determinados sectores sociales, comunidades étnicas, países o regiones se relaciona con la crítica al modelo desarrollista incapaz de controlarse

---

<sup>27</sup> Acosta, L.: *Medio milenio: Esclavitud y ecocidio, antropofagia e identidad*, Ed. UNEAC, La Habana, 1993, pp. 12-13.

a sí mismo, conjuntamente con el crecimiento de la conciencia de la necesidad de buscar en las raíces, de hallar soluciones más modestas, pero más lógicas y seguras, que establezcan una determinada continuidad con tradiciones válidas.

En tal sentido ha comenzado a conformarse una cultura de la racionalidad, pero diferente a la promulgada por los profetas de la modernidad inherente al modelo de desarrollismo altamente industrializado. Esta es racional en tanto se manifiesta de manera más acorde con las necesidades y valores del común de las gentes, con el ahorro de recursos y su adecuado reciclaje, con el empleo de tecnologías más afines a las condiciones económicas, socioculturales y de materiales de construcción existentes en cada sitio. Si bien esta forma de pensar aún está muy lejos de la imagen promovida por la cultura dominante -inclusive la de los países pobres-, un grupo de optimistas con los pies en la tierra, pero con el pensamiento en un futuro mejor, tienen la esperanza de ir ganando terreno. La coincidencia de estas formas de pensar con las polémicas en torno a los factores definitorios de la identidad cultural se basa en la relación entre varios aspectos; componentes de una ecuación que está presente cada vez con más fuerza en el debate teórico, especialmente en el campo urbano y arquitectónico. Diversos factores condicionan estos modos de pensar.

En el ámbito internacional, un conjunto complejo de procesos viene sucediéndose desde los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, con diferentes momentos de eclosión, expresados en fenómenos que, vistos de forma aislada parecerían ajenos y contrapuestos, pero si se aprecian en el devenir histórico, se encuentran sus relaciones dialécticas y cómo van concatenándose para llegar al resultado de la situación actual. Entre ellos, el cuestionamiento desde la década de los sesenta de muchos de los valores establecidos por la cultura dominante, lo mismo en los “países centrales” y en los “periféricos”, como una expresión de la conciencia adquirida por sectores del mundo occidental de diversos problemas políticos y sociales y, en el Tercer Mundo, de las causas que llevan a los procesos de liberación nacional.

También deben considerarse las crisis económicas y su repercusión en el orden político-social, el derrumbe del Este socialista y el develamiento de contradicciones nacionalistas que parecían superadas. Todas estas contingencias, vistas en sucesión, han ido cambiando el panorama mundial en el que hoy predomina, en términos económicos el carácter unipolar. Una vez desaparecida, opacada o aplazada la contradicción este-oeste, ha pasado a primer plano la contraposición Norte-Sur. Pero, al mismo tiempo, los acontecimientos han llevado a generar, en alguna medida, una conciencia de pluralidades, de aceptación de diferencias, al menos en determinados aspectos que repercuten en el ámbito cultural, porque los países emergentes de la situación colonial, las diversas etnias, los distintos grupos sociales, reivindican su propia personalidad cultural.

De igual manera, en los países del llamado Tercer Mundo, y de modo sobresaliente en América Latina, ha ido creciendo una conciencia acerca de la necesidad de buscar formas propias de expresión, de asentar su identidad, y esto se produce en diferentes niveles: nacional, regional, local. Y en todo ese proceso

de reafirmación de la identidad de un sitio, el patrimonio edificado desempeña un papel capital, en tanto es el principal estructurador del contexto material donde el hombre realiza sus múltiples actividades y se conforma como memoria histórica, al ser contenedor de costumbres transmitidas de una generación a otra, mientras, cada nueva que emerge, asienta sus propios símbolos de continuidad o ruptura con los heredados, vinculándose de esta manera las múltiples acciones que a través del tiempo van conformando los componentes definidores del ambiente construido y las formas del patrimonio intangible, ambos indisolublemente ligados en el ámbito cotidiano del hombre.

Reivindicar la identidad, dice Miguel Rojas Mix:

“es, para mí, un proyecto de (...) sociedad más libre y más justa (...) Más que una meta es un sendero para que el ser social no se pierda... Por ello creo que las raíces de la identidad están en el futuro, que es desde el proyecto desde donde recuperamos nuestro pasado”.<sup>28</sup>

## 2.2. Estrategias historiográficas. Un acercamiento teórico metodológico

### *¿Qué analizar?*

En *La historia y el oficio de historiador* un texto publicado en Cuba, importante -al menos en opinión de quien escribe- para “ponerse al día” en cuanto a los enfoques de la historiografía en el cambio de siglo, Eduardo Torres-Cuevas llama la atención acerca de las transformaciones conducentes a una “crisis” en las ciencias sociales, de ahí su necesario reajuste en función de adecuarse a las complejas contingencias de las sociedades actuales y además, tratar de explicarlas. Al hacer un balance entre las dificultades y los signos positivos que ello ha generado, refiriéndose a estos últimos, resume: uno, “el abandono de seguros lugares comunes”, dos, “poner de relieve las zonas oscuras del trabajo teórico-histórico de las ciencias sociales”, tres, “el surgimiento de nuevas problemáticas no tenidas en cuenta” y cuatro, “la necesidad de replantearse no sólo lo racional, sino también lo irracional”.<sup>29</sup>

28 Rojas Mix, M.: “La función intelectual de la Universidad ¿una responsabilidad abandonada?”, en Brovetto, J. y Rojas M. (edit.): *Globalización e identidad, Universidad Iberoamericana*. Edición Colección Extrema América, Santiago de Chile, 1999, p. 47

29 Torres-Cuevas, E.: “Introducción”, en *La historia y el oficio de historiador*, pp. VII-IX.



El autor citado sintetiza las corrientes fundamentales que han signado la historia del siglo XX: el positivismo y el marxismo heredados del XIX, la escuela francesa de los Annales y la escuela inglesa,<sup>30</sup> asimismo alude a las contradicciones y vínculos entre ellas, señalando el cuestionamiento, a partir de los años ochenta, de paradigmas historiográficos de la pasada centuria, sobre todo poniendo en solfa

“la validez de los modelos deterministas en la explicación de la evolución de las sociedades (...), la posibilidad de desarrollar la reconstrucción intelectual del pasado sobre la aspiración de una historia total (...) y el fracaso de la relación pasado/presente/futuro (...) como reflejo del predominio de la idea de progreso en las concepciones acerca de la sociedad”.<sup>31</sup>

La revisión de textos que ya de un modo u otro se han convertido en clásicos en cuanto a métodos de investigación histórica revela las referencias a Marc Bloch y Paul Veyne<sup>32</sup> por algunos historiadores de la arquitectura. Una visión diversa ofrece la literatura historiográfica de las tres últimas décadas. Entre algunos títulos, se pueden seleccionar, por ejemplo, el de Julio Aróstegui: «La investigación histórica: teoría y método», que ha sentado pauta en el orden metodológico y el de Fontana Lázaro, «La historia después del fin de la historia», donde se muestra una visión crítica de la historiografía actual,<sup>33</sup> y donde se pone de manifiesto asimismo el cuestionamiento de los paradigmas tradicionales. Estas corrientes han repercutido de un modo u otro en la historia y la historiografía de la arquitectura y la ciudad, en tanto constituyen sectores parciales o especializados dentro del campo de la historia y la historiografía en general, así, han estado sometidas a esos embates y a otros provenientes de las particularidades del campo específico: ya se trate de la realidad objeto de estudio, o de las investigaciones y “relatos” derivados de dicha realidad.

Pero no es ocioso reiterar las carencias que existen en esta esfera de trabajo en cuanto a valoraciones sobre las influencias recibidas de la historiografía general y cómo se manifiestan en los diferentes enfoques y autores. Bruno Zevi, en su libro «Arquitectura e historiografía»,<sup>34</sup> no profundiza lo suficiente en estos temas, sino en valoraciones históricas de varios períodos; mientras que los ensayos de Renato de Fusco, Manfredo Taffuri, Ignasi de Solà-Morales, entre otros, logran un

30 Aunque Torres-Cuevas no profundiza en la corriente inglesa, es de importancia para la arquitectura, por la influencia que varios historiadores de la arquitectura ingleses ejercieron fuera de sus fronteras y particularmente en América Latina, como Giedion, Banham o Jencks.

31 Torres-Cuevas, E.: “Introducción”, *Ibidem*, p. XXII.

32 Veyne, P. : *Comment on écrit l'histoire: Essai d'epistemologie*, Ed. Seul, París, 1971; Bloch, M.: *Introducción a la historia*, México, FCE, 1986.

33 Aróstegui, J.: *La investigación histórica: teoría y método*, Editorial Crítica, Barcelona, 1995. Fontana, J.: *La historia después del fin de la historia*. Editorial Crítica, Barcelona, 1996.

34 Zevi. B.: *Arquitectura e historiografía*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1970

acercamiento ligeramente mayor al tema.<sup>35</sup> Durante muchos años, el Instituto de Arquitectura de Venecia produjo un abundante material en libros y publicaciones periódicas.<sup>36</sup>

Lo más destacable resulta el interés creciente por presentar los nuevos y diversos enfoques historiográficos. Revistas como la «Journal of the Society of Architectural Historians», publicada desde 1982 por la Escuela de Arquitectura del Instituto Tecnológico de New Jersey,<sup>37</sup> han proporcionado abundante material sobre problemas historiográficos en el campo arquitectónico y en menor medida en el urbano, pero igualmente no ha sido preocupación generalizada profundizar en los vínculos con los enfoques de la historiografía social y política. Así sucede con los programas de maestría y doctorado en áreas de conocimientos históricos ofrecidos por muchas instituciones universitarias. Un texto reciente: «Rethinking Architectural Historiography»,<sup>38</sup> recoge un conjunto de ensayos donde se evidencia el impacto de los nuevos enfoques, pero en la introducción, si bien se mencionan dichos enfoques, no se discurre de modo intenso sobre ellos. Lo mismo puede apreciarse en el libro de Juan Calatrava<sup>39</sup> cuyo título haría pensar en un análisis de los enfoques, pero se mueve principalmente en el campo de temas historiográficos específicos o de las concepciones de diferentes personalidades a través de la historia sobre la arquitectura.

Mayor interés despierta el libro compilado por Peter Burke, al pretender listar y ordenar varios de los nuevos enfoques.<sup>40</sup> En América Latina, Marina Waissman, Ramón Gutiérrez, entre otros autores, y también varias instituciones,<sup>41</sup> han incursionado en problemas historiográficos, centrándose fundamentalmente en los relacionados con los propiamente arquitectónicos y urbanos. También un artículo de Catherine Ettinger, coincide en su primera parte con lo expuesto en «Problemas de teoría de la arquitectura», para después presentar algunas posiciones de la historiografía actual.<sup>42</sup> Entre diversos autores revisados, Ignasi de Solà-Morales es quien brinda, en su “historia de la historia”, un análisis más

35 De Fusco, R.: *Historia y estructura. Teoría de la historiografía arquitectónica*, Madrid, 1974; Tafuri, M.: *Teorías e historia de la arquitectura*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1972; Solà-Morales, I.: *Inscripciones*, Ed. G. Gili, Barcelona, 2003. (Con prólogo de Anthony Vidler.).

36 Ver referencia más adelante sobre el Instituto de Arquitectura de Venecia y su contribución al desarrollo de la teoría e historia de la arquitectura.

37 *Journal of the Society of Architectural Historians*, revista publicada desde 1982 por esa asociación, con sede fundacional en la Escuela de Arquitectura del Instituto Tecnológico de New Jersey.

38 AA.VV: *Rethinking Architectural Historiography*, Ed. Routledge, University of Southampton, Southampton, 2006.

39 Calatrava, J.: *Estudios sobre historiografía de la arquitectura*, Ed. Universidad de Granada, 2005.

40 Burke P.: *New Perspectives on Historical Writing*, Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 1992, pp. 2-5.

41 Waisman, M.: *La estructura histórica del entono*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1972 y *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*, Ed. Escala, Bogota, 1990; Gutiérrez, R.: “La historiografía de la arquitectura americana. Entre el desconcierto y la dependencia cultural (1870-1985)”, *SUMMA* No. 215, Vol. 16, Buenos Aires, Agosto 1985.

42 Ettinger McNulty, C. R. “Perspectivas contemporáneas en la historiografía de la arquitectura”, en *Michoacán: Arquitectura y urbanismo. Nuevas perspectivas*, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2004, pp. 17-28.

pormenorizado de los enfoques seguidos por diferentes arquitectos-historiadores, indagando en sus ensayos qué propósitos los mueven y los fundamentos teóricos de las diferentes miradas.<sup>43</sup>

No obstante y por todo lo referido con anterioridad, para enfrentar un análisis como el que se pretende son necesarias algunas precisiones. En primer lugar deben distinguirse algunos procesos, fenómenos, conceptos, términos que pueden responder a diferentes enfoques, mas no excluyentes, pues pueden complementarse. Ellos son: la distinción entre historia e historiografía y su particularidad en el campo urbano-arquitectónico; la particularidad de la arquitectura y la ciudad en tanto objetos de investigación histórica y cómo se articulan los factores políticos, económicos, sociales, culturales, ideológicos, etcétera que caracterizan cada época histórica en el condicionamiento de todos los procesos de conformación y uso de los sistemas urbanos y arquitectónicos; la relación entre historias globales y parciales; los procesos de continuidad y ruptura; los análisis tipológicos y morfotipológicos como instrumentos para la investigación histórica; cómo han influido los enfoques historiográficos recientes en la historiografía de la ciudad y la arquitectura. Asimismo, sería relevante evaluar las vías y modos en que estos aspectos arriba mencionados interactúan para otorgarle especificidad a la investigación histórica acerca de los procesos urbanos y arquitectónicos.

### ***Historia e historiografía***

Importante es la distinción entre historia e historiografía, términos empleados con frecuencia en el presente trabajo, el cual suscribe casi todos los criterios de Marina Waisman, quien identifica -siguiendo a otros autores- la historia como los acontecimientos históricos y la historiografía como los textos mediante los cuales se estudian estos acontecimientos en su transcurrir.<sup>44</sup> Es útil precisar que los conceptos históricos se basan en la investigación de la realidad de los hechos, que en el caso del campo urbano y arquitectónico contempla las estructuras urbanas y sus espacios, los edificios, las fechas y períodos de elaboración, las tecnologías y materiales empleados, los autores y otros que participan en su conformación -o si se trata de realizaciones populares-, los conceptos manejados por sus creadores, las ideas y acciones que llevan a la concreción de los componentes del ambiente construido a partir de determinadas condiciones materiales y socioculturales concretas.

La selección del objeto de investigación por parte del historiador, los objetivos que se traza, los enfoques, métodos, instrumentos de análisis, está en dependencia de intereses basados en ideologías. Estos aspectos, así como las periodizaciones, ordenamiento, clasificaciones, las articulaciones entre presente y pasado, es decir, los juicios históricos, las valoraciones de los procesos y fenómenos históricos,

---

43 De Solà-Morales, I.: Obra citada.

44 Ver: Waisman, M.: *El interior...* Obra citada, pp. 14-17; también en su título *La estructura histórica...* Obra citada, plantea problemas historiográficos.

asimismo la contextualización sociocultural de las realizaciones, los criterios acerca del significado de los hechos, el impacto de los significados que se le atribuyen: las repercusiones sociales, culturales y económicas; estos son los procesos de conocimiento que se consideran como parte de la historiografía. Pero los aspectos relacionados con la evolución de los fenómenos urbano-arquitectónicos, es decir, la concatenación y desarrollo en el tiempo de los procesos donde se inscriben los hechos, si bien se consideran parte de la historia, para definir tan solo la sucesión temporal, es necesario seleccionar ejemplos que se funjan como hitos para marcar la evolución, y ello también depende de los enfoques con que se emprenda la investigación histórica.

Al plantearse el problema, en relación con la arquitectura y la ciudad, de cuál es el objetivo (u objetivos) de la investigación histórica se puede partir de conceptualizar como la: “tarea intelectual que produce nuevos conocimientos en el campo de la ciencia histórica” y que el objeto de esta ciencia es la sociedad humana en su desarrollo, la evolución y pensamientos que caracterizan la práctica social.<sup>45</sup> Si además se considera la historia de la arquitectura como rama específica de la ciencia histórica; de primera intención, podría plantearse su objeto: estudiar los procesos que determinan la concepción y materialización del hecho arquitectónico y este en sí, y sus repercusiones sociales, culturales y económicas, o sea, las ideas y acciones que llevan a la realización de la arquitectura a partir de condiciones materiales y socioculturales concretas, las particularidades de las obras en tanto resultados de la interacción de un conjunto de factores y de los significados que se le atribuyen. La investigación histórica llevaría al conocimiento de esos procesos y a su evolución, concatenación y desarrollo en el tiempo.

Caben algunas consideraciones sobre las relaciones entre teoría, historia y crítica, al incluir la historiografía de la arquitectura y la ciudad como parte esencial del discurso teórico vinculado a estas esferas. La teoría de la arquitectura en tanto estructuración de fundamentos generales que examinan y definen las características de los procesos de producción arquitectónica, guían la práctica, las valoraciones de los fenómenos en su devenir (historia) o en el presente (crítica), las cuales, al evaluar los resultados de la praxis, enriquecen la teoría, nutrida por la comprobación en la práctica de la aplicación de sus principios, estando entonces en condiciones para generalizar los conocimientos.<sup>46</sup>

Las relaciones existentes en cada etapa entre teoría, historia y crítica son variables, al mismo tiempo que a veces es difícil diferenciar los campos de atención de cada una, en la medida de su mutuo apoyo en las formulaciones que caracterizan los diferentes enfoques sobre la arquitectura. Ya se hizo referencia a los objetivos de la investigación histórica. Desde una óptica general, los objetivos de la crítica están íntimamente vinculados con los primeros, en tanto se le exija a ambas una visión integral de los fenómenos a analizar. La diferencia puede ser de carácter

---

45 Plascencia, A.: *Lecturas escogidas de metodología*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 18.

46 Cárdenas, E.: *Problemas de teoría de la arquitectura*, Obra citada, pp. 30-31.

operacional: la investigación histórica analiza hechos del pasado y en su devenir, y en virtud de su función heurística, puede contribuir a la explicación de los hechos del presente. Para ello ha de valerse de las hipótesis de reconstrucción histórica.<sup>47</sup>

La crítica, por lo general, atañe a un problema del presente, y puede valerse de instrumentos que resultan imposibles en las investigaciones sobre procesos del pasado. Según William Attoe, puede normar, describir e interpretar.<sup>48</sup> Además, tiene entre sus funciones guiar la opinión pública hacia determinados aspectos del objeto valorado; contribuir al perfeccionamiento de los procesos de diseño y construcción al señalar aspectos superables; ubicar los objetos y procesos arquitectónicos y urbanos en relación con la cultura en general o con procesos culturales y sociales más específicos o más amplios. La crítica coadyuva a definir los valores de la arquitectura según determinados enfoques y al desarrollo de la cultura arquitectónica o ambiental. Pero la crítica en tanto “ejercicio del criterio” ha de estar presente en toda valoración y también en los análisis históricos: la valoración de los hechos históricos implica una determinada posición crítica, aún el enfoque más “objetivo” y factual.

Las concepciones históricas y la valoración de los hechos históricos dependen de una concepción determinada del mundo, responden a una ideología específica. En fin, que la historia proporciona el soporte a partir del cual la teoría abstrae los conceptos históricos. Este sustrato histórico, apenas legible en muchos casos, es el que sienta las bases de la legitimidad de la teoría. En la confluencia entre historiografía, teoría-y crítica, la teoría sustenta los métodos histórico-críticos que posibilitan a la historia la valoración de los hechos en su devenir; y a la crítica encontrar el significado del proyecto en su historicidad y la verdadera esencia de su identidad.

### ***La arquitectura y la ciudad como documento histórico y como objeto de investigación histórica***

Al igual que cualquier otra investigación histórica, las realizadas en el campo de la arquitectura y la ciudad se originan en intereses instalados en el presente; es a partir de la óptica de los investigadores que se escudriña el pasado con diversos propósitos. Pero una especificidad notable de la arquitectura y la ciudad en tanto objetos de investigación histórica -como muchas manifestaciones de la cultura material- es la particularidad de su presencia física: hay una “materialidad” que ha llegado al presente y que difiere de la inherente a los documentos manejados por quienes investigan la historia política, social, económica. Asimismo, esa “materialidad física” es resultado de un proceso, en el cual las diversas contingencias caracterizadoras del momento en que transcurre, se interrelacionan para ejercer

---

47 Laptin, P.: “Sobre el papel de las hipótesis en las investigaciones históricas”, en Plascencia, A.: *Lecturas...*, Obra citada, p. 34.

48 Attoe, W.: *La crítica arquitectónica como disciplina*, Ed. Trillas, México, 1982. Ver cap. 2.

ciertos grados de influencia. Por tanto los hechos urbano-arquitectónicos y los procesos de los cuales son resultados conforman el objeto de estudio de estas investigaciones históricas.

En general el historiador en el campo sociopolítico no es protagonista de los hechos históricos que analiza; mientras que otra particularidad de la esfera arquitectónica es que en la mayoría de los casos quienes “historian” son arquitectos: ellos ejercen la función de productores del objeto de investigación y son protagonistas de los procesos que posibilitan la concreción de ese objeto. Esto sucede también en otras esferas de la historia del arte o de la tecno-ciencia, aunque en la pintura, la escultura, la música no suele haber muchas coincidencias entre hacedores de esas manifestaciones artísticas y en quienes escriben las historias respectivas, sobre todo en la época contemporánea donde la figura del historiador del arte tiene ese cometido profesional.

El hecho de que sean cada vez más los arquitectos quienes se ocupen de los estudios históricos, condiciona una visión de la historia más especializada y por lo general muy sometida a los objetivos de la práctica arquitectónica. Ello también tiene relación con la función operacional de la historia, y al igual que en otras esferas de las prácticas productoras de la cultura material, su proceso de conformación está apoyado en la historia, por tanto es frecuente la investigación histórica de procesos específicos como parte de la experiencia necesaria para llegar a soluciones idóneas. Dentro de esa mayor preocupación y ocupación de los arquitectos por la historia, el crecimiento de la actividad de conservación del patrimonio arquitectónico tiene una alta responsabilidad, pues el conocimiento de la historia y la evolución de los sistemas a intervenir es una condición *sine qua non*, y ese necesario conocimiento ha permitido profundizar en procesos locales, lo que se revierte en profundizar o incursionar en temas diversos, sobrepasando incluso la dimensión urbano-arquitectónica para expandirse a los procesos históricos que intervienen en la conformación del ambiente construido.

Hay otro rasgo a señalar vinculado a la caracterización de la arquitectura y la ciudad en tanto hechos históricos: la relación entre la participación del arquitecto como personalidad y las acciones realizadas por la población para conformar su hábitat: es decir, la relación personalidad-masa en la historia. Si en la historia política y social aparecen estudiadas en primer lugar las personalidades y la masa marca sus huellas a la zaga, de modo análogo en la mayoría de los casos, son los monumentos más significativos, las obras realizadas por arquitectos importantes los recogidos por la historia de la arquitectura y que en su carácter de modelo ejercen ciertas influencias en lo construido por otros arquitectos, constructores populares, etcétera. En definitiva, la historia de la arquitectura como historia de la labor de los arquitectos ha permanecido a lo largo del tiempo y ha nutrido sobre todo la historiografía del siglo XX,<sup>49</sup> etapa donde al definirse la arquitectura de autor -cuantitativamente mayor que la arquitectura de la clase dominante hasta el

---

49 Ver López, M.: *La historia de la arquitectura como historia de la lucha de clases*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1977, y Bordem, I. y Rendall, J.: *Intersections, Architectural Histories and Critical Theories*, Ed. Routledge, Nueva York-Londres, 2000, pp. 4-5. Estos autores en la introducción se refieren a la paralización de las historias a la actuación de los arquitectos.

ochocientos- induce a fuertes diferencias con respecto a una masa construida por lo general menos cualificada; pero, al mismo tiempo, es la centuria pasada cuando comienza a prestársele atención desde la academia al estudio de la arquitectura popular.

Un problema interesante en este análisis radica en el peso de esa masa construida anónima a escala de la ciudad: es la que define las características del tejido urbano y corresponde mayormente a la vivienda; en cambio, las obras que suelen ser protagonistas casi siempre deben buscarse con lupa. La comprensión de este desbalance es una de las motivaciones en la ampliación actual de los enfoques historiográficos.

### ***Enfoques historiográficos y función operacional de la historia***

El tema de la función operacional de la historia debe ser discutido en relación con las estrategias historiográficas y la teoría de la arquitectura. Sin dudas, la investigación histórica debe tener autonomía en cuanto a revelar el conocimiento de los procesos históricos, pero es también indudable la importancia de su carácter heurístico.

Particularmente en el proceso de formación profesional, se ha comprobado que la historia de la arquitectura y el urbanismo no sólo constituye una disciplina de preparación cultural general, sino que tiene una función no desdeñable en el desarrollo de una actitud y visión críticas, y en la capacidad de pensar, siempre y cuando se base en enfoques analíticos a través de los cuales se pongan de relieve los procesos de continuidad y ruptura en el ambiente construido y la posibilidad de lectura de los resultados de las acciones de diseño desde diversos puntos de vista.

La investigación histórica propicia detectar los valores que han perdurado a través del tiempo, y esa función operacional de la historia, o del conocimiento de la evolución arquitectónica y urbana, debería propiciar una generalización de la conciencia acerca del significado del patrimonio heredado y de aquellas soluciones cuya esencia sería válida considerar en el presente.

Por ello, las estrategias historiográficas deben basarse en enfoques capaces de poner de relieve los procesos de continuidad y ruptura en el ambiente construido, como vía de definición de esos elementos esenciales que estructuran los valores identitarios, los cuales pueden guiar la definición de caminos a seguir en la construcción de una teoría apropiada para el aquí y el ahora.

Pero a partir de la relación entre historiografía e ideología se evidencia la imposibilidad de inocencia ideológica de cualquier enfoque. Por ello es importante detenerse en algunos aspectos claves en torno a los enfoques historiográficos.

## LOS ENFOQUES HISTORIOGRÁFICOS

Si se atiende a la circunstancia en los últimos tiempos del incremento de la producción de teorías como parte esencial de la producción cultural, se puede constatar la moda casi obsesiva de reflexionar sobre sí misma, antes que buscar explicación a las múltiples contingencias de la realidad en que tiene lugar esa producción. En las valoraciones críticas, el objeto resultante de la creación artística y, por tanto, supuesto objeto esencial de atención, suele pasar a un segundo o tercer plano, para profundizar en el proceso de creación solo desde el punto de vista subjetivo del creador o privilegiar la abstracción teórica.

Aunque en el ámbito de la arquitectura todavía en gran parte de la actividad práctica predominan enfoques “practicistas” y es frecuente la preferencia del empleo de metodologías, que sustituyen la exposición teórica de los problemas. Sin embargo, puede considerarse que el campo urbano-arquitectónico no es ajeno a la circunstancia señalada, y es notable el incremento de la producción teórica en cantidad y diversidad en los últimos treinta años. Como ya se mencionó, ello afecta sin dudas los enfoques historiográficos.

La idea de que la arquitectura y el urbanismo se encuentran en una situación de crisis, a la vez que se ha intensificado la reflexión en torno a ellas, sus procesos de conformación, las condiciones en las cuales este se implantan... en una sucesión de cuestionamientos que abarcan desde la esencia de su propia definición, en términos ontológicos, axiológicos, como gnoseológicos, hasta alcanzar los distintos niveles de su proyección como fenómeno social, también se ha producido una banalización en tanto ha crecido igualmente el discurso evasivo, en consonancia con ese carácter *light* de mucha cultura posmoderna, donde las concepciones y valores cambian con rapidez vertiginosa.

Por otra parte, el análisis del carácter histórico de las diversas formulaciones, en relación con el proceso evolutivo de la arquitectura y las cambiantes circunstancias en que se inscribe su práctica, debe enfrentarse a la coexistencia, en un mismo tiempo y espacio, de diferentes concepciones adscritas a otros tantos enfoques determinados por las disímiles visiones ideológicas de la arquitectura y de la ciudad, así como por la disimilitud de condiciones en que se producen las prácticas arquitectónicas y urbanas.

Dentro de este contexto se inserta la caracterización de la historia de la arquitectura y la ciudad en tanto disciplina con su objeto de estudio particular y la capacidad de la arquitectura y la ciudad como expresión de los problemas sociales,<sup>50</sup> evidenciado en ambas escalas, aun cuando, por supuesto, haya diferencias entre ellas por los diversos grados en que influyen los aspectos económicos, sociales, políticos, tecnológicos, estético-culturales en lo urbano y lo arquitectónico.<sup>51</sup>

---

50 Ver: Echaide, R.: *La arquitectura es una realidad histórica*, Eds. Universitaria, Pamplona, 1976.

51 Ver análisis en esta dirección en Cárdenas, E.: “Para un análisis de la arquitectura”, *Arquitectura y Urbanismo* No. 3, La Habana, 1993; Cárdenas, E.: “Teoría, teoría, ¿dónde estás?”, *Arquitectura y Urbanismo* No. 4, La Habana, 1998; Cárdenas, E.: Ponencia base del III Seminario Internacional de Pedagogía de la Arquitectura y el Urbanismo, ISPJAE, La Habana, 2000.



## HISTORIAS ARQUITECTÓNICAS Y LUCHA DE CLASES. HISTORIAS GLOBALES E HISTORIAS PARCIALES

Generalmente la mayoría de los textos que se han escrito sobre la evolución urbano y arquitectónica han estado vinculados a la producción del ambiente de los grupos de poder en las distintas sociedades y a partir de ello se ha trazado un hilo conductor de una supuesta historia global en coincidencia con lo que Nicos Hadjinicolau llama “historia de las civilizaciones”.<sup>52</sup> La primacía de esa visión de una historia universal unitaria, se corresponde con el momento de consolidación de la historia de la arquitectura en tanto disciplina, vinculada a la búsqueda de fundamentación de la burguesía como clase universal, sustentada por la modernidad a partir del Iluminismo. Esa visión se basa en una temporalidad lineal, pero en un mismo territorio conviven muchas historias “parciales” correspondientes a los diferentes grupos sociales, y en distintos territorios pueden convivir historias paralelas con elementos comunes o desemejantes, con tempos diversos, es decir, temporalidades múltiples.

La importancia otorgada a las arquitecturas locales, a lo vernáculo, al proceso paulatino de conformación de la ciudad, está en consonancia con una visión diferente, más cercana a la realidad de simultaneidad, yuxtaposición, incluso contraposición de muchas historias diversas. Esas historias parciales permiten profundizar en los diferentes procesos que contribuyen a develar las identidades colectivas relacionadas con un lugar específico, si bien pueden ser integradas dentro de un marco general que reconozca las interconexiones existentes entre ellas.

El argumento de Friedrich Engels en el «Antidüring», “La concepción materialista de la historia parte de la tesis de que la producción, y con ella el intercambio de sus productos, es la base de todo orden social”,<sup>53</sup> implica el condicionamiento de esas relaciones en la conformación de las obras de arquitectura y todas las acciones del hombre para transformar el marco físico en el cual desarrolla sus actividades. Es decir, que si en cada etapa histórica, la arquitectura está condicionada por el carácter de las relaciones de producción; las formas de vida y los contenedores físicos de sus diversas actividades estarán condicionadas por las posibilidades económicas y la concepción del mundo de los hombres que participan en la conformación de esos contenedores.

De ahí que para comprender la arquitectura en su verdadero carácter, no puede hablarse en sentido global, es necesario especificar sus condicionamientos sociales. Si la arquitectura es capaz de reflejar las posibilidades materiales y concepciones del mundo de quienes la promueven, diseñan y utilizan, y en una sociedad clasista se producen contradicciones antagónicas entre las diferentes clases sociales, las cuales son un motor impulsor de la evolución social. Podría

---

52 Hadjinicolau, N.: *La historia del arte como historia de la lucha de clases*, Ed. Siglo XXI, México, 1974.

53 Engels, F.: *Antidüring*, Ediciones R, La Habana, 1968, p. 325.

plantearse que la historia de la arquitectura puede ser concebida como parte de la historia de la lucha de clases, por cuanto en la arquitectura se reflejan las contradicciones de clase.

Las ideas sustentadas por Manuel López hace ya tres décadas, siguiendo las tesis de Nicos Hadjinicolaou, merecen algunas consideraciones. Porque aceptar la lucha de clases como motor de la historia no puede implicar un análisis que intente trasladar de forma mecánica sus contradicciones al campo de la arquitectura, pues con frecuencia se manifiestan de manera encubierta, formando parte de la estrategia global de la clase dominante, o de prácticas sociales aparentemente “desclasadas”, y porque la compleja interrelación entre factores económicos, sociales, políticos, culturales que condicionan la arquitectura, hace necesario esclarecer las particularidades de cómo se reflejan en ella los intereses y contradicciones de clase y los factores objetivos.

López, al evaluar la historiografía arquitectónica, da por sentada la ausencia de enfoques integradores cuyos puntos de mira sean investigar el reflejo en la arquitectura de las contradicciones de clase. Clasifica entonces la historiografía burguesa en tres tendencias básicas: 1) la historia de la arquitectura como historia de los arquitectos; 2) la historia de la arquitectura como historia de la civilización y 3) la historia de la arquitectura como historia de las obras de arquitectura.<sup>54</sup>

Aunque en casi todas las obras analizadas por el autor es frecuente la superposición de estos tres enfoques, y realmente no se aborda en ellas la historia de la arquitectura en función de poner de relieve las contradicciones entre las clases sociales, hubiese sido necesario establecer jerarquías y no pueden desecharse como fuentes de conocimiento: el objetivo del análisis científico de un hecho cultural, en este caso, de la arquitectura y de su crítica o lectura histórica, no puede limitarse a señalar la posición de clase de los sujetos participantes en él; es necesario profundizar en cuáles son los condicionantes que llevan a cada actuación y la posibilidad de reinterpretar la información brindada por tales hechos culturales.

Aquí serían imprescindibles varias acotaciones más. En primer lugar, la coincidencia con la mayoría de los criterios emitidos por el profesor López en el texto citado y afirmar la continuidad de esos enfoques en la actualidad. Una de las causas de ello es la propia persistencia de esos enfoques a través del tiempo, tornando difícil encontrar información semejante sobre la arquitectura popular semejante a la que existe sobre los grandes monumentos. Incluso, el libro de historia general de la arquitectura escrito por el húngaro Major Mate,<sup>55</sup> publicado en los años sesenta, traducido a distintos idiomas y que tuvo una amplia difusión y fungió como texto de la materia en cuestión en numerosos centros universitarios de Europa del Este, no superaba los enfoques tradicionales.<sup>56</sup> Sin dudas, diferentes

---

54 López, M.: *La historia de la arquitectura...* Obra citada, pp. 23-25.

55 Mate, M.: *Geschichte der architektur*, Ed. Academia de las Artes, Berlín, 1960.

56 La tradicionalidad de los enfoques en la impartición de las asignaturas de Historia de la arquitectura se pudo apreciar durante entre 1981-1982, cuando fungió como asesor del colectivo de esta materia, el profesor N. Godlevskyi, del Instituto de Arquitectura de Moscú, y confirmado cuando

son los enfoques posteriores de Selim Omarovic Chan-Magomedov y Alexander Riabushin, sobre todo cuando analizan temas específicos dentro de la historia de la arquitectura.<sup>57</sup>

Diferentes asimismo -entre otros- los enfoques de los trabajos desarrollados por instituciones como el Instituto de Arquitectura de Venecia y de un grupo de historiadores y críticos de la arquitectura vinculados a la izquierda italiana durante las décadas setenta y ochenta; el Instituto de Teoría e Historia de la Universidad Técnica de Budapest, particularmente en los ochenta; o las investigaciones dirigidas por Bernd Grönwald en la Hochschule de Weimar, donde los aspectos sociológicos vinculados a la ciudad van a desempeñar un papel significativo. Y en esta relación no pueden dejar de mencionarse los autores españoles que despuntan con enfoques diversos de los tradicionales, especialmente a partir de los años ochenta como Muntañola, Solà-Morales, Montaner y otros.

En segundo término, las investigaciones sobre la arquitectura popular, si bien vienen de una larga data, en coincidencia con el impacto ocasionado por la Revolución Industrial -proceso histórico de gran responsabilidad en su desaparición-, comenzaron a tener una presencia notable de la década del setenta en adelante, debido al cuestionamiento de los enfoques elitistas en relación con la arquitectura y de la propia mirada hacia el pasado y lo tradicional que condicionó el desgaste de los códigos modernos.

El mismo interés en los estudios morfotipológicos apoya el análisis de los modelos que se han transmitido de una generación a otra, certificados por el valor de la tradición. Se generaron entonces monografías extensas como la de Carlos Flores, o la de Francisco López Morales y diversas valoraciones acerca del significado y permanencia de las culturas populares.<sup>58</sup> Sin lugar a dudas, este interés por lo popular condiciona que los debates recientes acerca de la validez de la historia total frente a las historias particulares también hayan estado presentes en la arquitectura.

Temas como la expresión de la vida cotidiana -según distintos modos de vida- en la arquitectura y la ciudad, o los espacios de la marginalidad, tienen tanta cabida como la historia de las ideas; de la arquitectura de papel, no construida o "inmaterial".

---

se recibió la visita en 1991 de A. Riabushin, uno de los historiadores y críticos de la arquitectura más importantes de la antigua Unión Soviética, quien fue director del Instituto de Investigación Científica de Teoría de la Arquitectura y el Urbanismo, Ministerio de Arquitectura y Urbanismo.

57 Ver Segre, R.: "Arquitectura y perestroika en la URSS. Entrevista a Alexander Riabushin", *Arquitectura y Urbanismo*, Vol XII, No. 3, ISPIAE, La Habana, 1991, pp. 59-66.

58 Flores, C.: *Arquitectura popular española* (3 tomos), Ed. Aguilar, Madrid, 1973; López Morales, F.: *La arquitectura popular mexicana*, Ed. Trillas, México; García Canclini, N.: *Arte popular y Sociedad en América Latina. Teorías estéticas y ensayos de transformación*, Ed. Grijalbo, México, 1971; Caveri, C.: *Los sistemas sociales a través de la arquitectura. Organización popular y arquitectura latinoamericana*, Ed. Cooperativa Tierra, Buenos Aires, 1976; García Canclini, N.: *Las culturas populares en el capitalismo*, Ed. Casa de Las Américas La Habana, 1982; Colombes, A. (compil.): *La cultura popular*, Ed. Premiá, Puebla, 1987

Así, dentro de las tendencias actuales es evidente la diversificación de miradas y la comprensión de la importancia de profundizar en los factores que condicionan los hechos arquitectónicos y urbanos, estableciendo las relaciones entre procesos específicos de un lugar y su inserción en un contexto más amplio.

Del mismo modo que la historiografía general cuestiona una visión lineal de la evolución de la humanidad, en el caso de la arquitectura y el urbanismo los vínculos específicos que se producen en los territorios entre factores económicos, sociales, culturales, étnicos, geográficos, demográficos, tecnológicos, etcétera, van definiendo particularidades en el ambiente construido, no obstante procesos universalizadores y globalizadores que han tenido lugar a través de la historia, pues si bien se pueden seguir modelos internacionales, siempre hay condiciones del lugar que pueden estar influyendo en su expresión.

Otros puntos de vista han sido utilizados para evaluar críticamente la historiografía tradicional. Uno de ellos parte de la perspectiva de género y considera la primacía del androcentrismo en la historia de la arquitectura, al incluir solo la actuación de los profesionales hombres.<sup>59</sup> Se relaciona con las posiciones que extienden las limitaciones de los enfoques teóricos, críticos, historiográficos andróginos, occidentalistas y egoístas que han predominado en la cultura occidental y se han extendido a casi todo el mundo, impidiendo o limitando a otras culturas apreciar sus problemas desde su propia óptica.<sup>60</sup> Todo esto implica una reinterpretación de la historia teniendo en cuenta conceptos como los de "otredad" y diferencia, insertos en los análisis de los procesos identitarios, o el tema de la necesidad de reestablecer un equilibrio con la naturaleza.<sup>61</sup>

Puede ser totalmente acertada la valoración histórica que parte de enfrentar problemas específicos de la arquitectura y el urbanismo. Pero en las relaciones entre la micro y la macro historia es esencial no perder de vista las consideraciones de partida ni extraer conclusiones generales del análisis de aspectos aislados, o de procesos inherentes a un territorio hacia otros sin precisar semejanzas y disimilitudes; para un juicio acertado se han de ubicar dentro de la complejidad del ambiente construido. Por tanto, en esta situación es válido el criterio de Fredric Jameson: "De no alcanzar el sentido general de una pauta cultural dominante, recaeremos en una visión de la historia actual como mera heterogeneidad, diferencia aleatoria o coexistencia de una muchedumbre de fuerzas distintas cuya efectividad es indecible",<sup>62</sup> lo que entraña asimismo uno de los peligros en relación con la pérdida de identidad.

---

59 Cevedio, M.: *Arquitectura y género. Espacio público-espacio privado*, Ed. Icaria, Barcelona, 2003, pp. 41-46.

60 Es la posición de la crítica postoccidentalista. Ver Schlosberg, J.: *La crítica posoccidental y la modernidad*, Universidad Andina Simón Bolívar-Ediciones Abya-Yala, Quito, 2004.

61 Ver Martínez Espinal, H.: *La relación cultura-naturaleza en la cultura occidental*, Publicaciones de la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Valle, Cali, 2001.

62 Jameson, F.: *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1992.

## HISTORIA Y TEMPORALIDAD. PROCESOS DE CONTINUIDAD Y RUPTURA

Marina Waisman y Manfredo Tafuri<sup>63</sup> enfatizan en la importancia de la temporalidad de la arquitectura y la ciudad, pues son resultado de procesos de larga duración, tanto en su conformación -especialmente la ciudad- como en el uso, al ser sistemas concebidos para tener una duración que sobrepasa por lo general el momento histórico de concepción, exceden el tiempo de vida de quienes lo crearon. Esa materialidad y temporalidad de la arquitectura y la ciudad las convierten en “documento” histórico, resultan importantes para las investigaciones históricas, pues constituyen un documento singular para explicar formas de vida y es fundamento para la arqueología y la antropología.

Las nociones de estructura, coyuntura y acontecimiento manejadas por Fernand Braudel pueden tener una repercusión operativa en el análisis histórico del ambiente construido.<sup>64</sup> Para este autor el concepto de estructura se asimila a un tiempo de larga duración, noción válida cuando se trata de entender la conformación de la ciudad en tanto resultado de un proceso histórico, al mismo tiempo considera importante evaluar la vivienda y otros elementos de la cultura material para el conocimiento de la sociedad, precisamente por ser resultados de ese tipo de procesos. Si tanto la evolución urbana como la arquitectónica están asociadas a la noción de larga duración, los períodos a corto plazo permiten apreciar cambios cuantitativos, mientras los de plazo largo implican cambios cualitativos, generando nuevas estructuras.

Los análisis en estos ámbitos se pueden sustentar entonces en una periodización, es decir, en una división de etapas que resume la noción de larga duración. Pero definir un periodo consiste en develar los caracteres comunes que mantienen sus rasgos esenciales a lo largo de un lapso temporal. Es decir, es necesario tipificar los períodos con vistas a definir cómo se producen los cambios, así se establece el concepto de tipo “el concepto más asible para explicar históricamente la respuesta construida a las necesidades humanas, a los modos de vida, y a la transmisión de significados”.<sup>65</sup>

Los análisis morfológicos y tipológicos, al basarse en el tipo, al develar las esencias que han permanecido por un espacio de tiempo, y por tanto, las formas de vida que le están asociadas, junto a los factores históricos condicionantes de la aparición, maduración y disolución de un tipo, de su transformación; permiten conocer los procesos evolutivos, es decir, las continuidades y rupturas dialécticas que van definiendo la aparición de nuevas estructuras. Son procesos que se pueden explicar mediante las leyes de la dialéctica de la negación de la negación y el desarrollo en espiral y su empleo como categoría de trabajo resulta útil en

---

63 Ver Waisman, M.: *El interior de la historia*, Obra citada, y Tafuri, M.: *Teorías e historia...* Obra citada.

64 Braudel, F.: *La Historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1970.

65 De la Rúa, B. y Bustamante, J.: Obra citada.

la definición de esencias que permanecen y otros aspectos con un carácter más cambiante, cuya relación apunta a los factores estables y los renovables en los procesos identitarios.

En cualquier proceso evolutivo, y ello es muy evidente en las manifestaciones de la cultura, hay determinados elementos que al pasar de un período histórico a otro, permanecen, mientras otros sufren una transformación más fuerte, y la detección de las características de los mismos posibilitan establecer cuáles son los factores que desempeñan un papel esencial en las claves sobre las cuales se articulan las formas reconocidas como expresión de valores culturales propios. El reconocimiento de esas continuidades y rupturas puede apreciarse en el análisis de cualquier etapa de la evolución urbano-arquitectónica y ha sido objeto particular de estudio por algunos autores, como Sigfried Giedion o Allan Colquhoun, cuyos enfoques historiográficos asumen esa visión dialéctica.<sup>66</sup>

A través de la investigación histórica se trata entonces de dilucidar como hay soluciones esenciales que se mantienen dentro de las transformaciones y que son la base de los tipos históricos.

### ANÁLISIS TIPOLÓGICOS Y MORFOTIPOLOGICOS: INSTRUMENTOS PARA LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

Los estudios tipológicos han estado íntimamente relacionados con los históricos y si bien el empleo del tipo como instrumento historiográfico es relativamente reciente, ha sido un medio para los análisis comparativos, el establecimiento de regularidades y otros enfoques donde los aspectos de la forma desempeñen un papel central, aun cuando se le haya asignado otra denominación.<sup>67</sup> Tal podría ser el caso de las invariantes,<sup>68</sup> concebidas como constantes que caracterizan la arquitectura de un sitio. De otra parte, el valor otorgado al pasado y a su estudio por la arquitectura del posmodernismo volvió a darle importancia al análisis tipológico en el proceso de diseño.<sup>69</sup> Asimismo los estudios morfotipológicos han estado en la base de los planes de recuperación de la ciudad tradicional y en la importancia otorgada a la valoración de las preexistencias ambientales.<sup>70</sup>

66 Ver de estos autores: Giedion, S.: *The eternal present: a contribution on Constancy and Change*, London, 1962; y *Arquitectura, fenómeno en transición*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1975 y de Colquhoun, A.: *Arquitectura moderna y cambio histórico*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1978.

67 Ver Cárdenas, E.: "Concepto de tipo y de tipología", *Arquitectura y Urbanismo*, Volumen X, No. 2, ISPJAE, La Habana, 1999, pp. 59-65.

68 Ver, por ejemplo, de Chueca-Goitia, F.: *Invariantes castizos de la arquitectura española. Invariantes castizos en la arquitectura hispanoamericana*, Ed. Dossat, Madrid, 1981.

69 Ver Colmenares, A.: *La cuestión de las tipologías arquitectónicas*, Ed. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1991.

70 Particularmente fue la base metodológica para los estudios realizados en los procesos de intervención en los centros históricos italianos en la década del setenta, extendiéndose la metodología empleada a muchos otros países.

En definitiva, el tipo por sus cualidades y su doble condición de singularidad y generalidad, puede emplearse como elemento operativo para los estudios históricos, en tanto posibilita comparaciones, fijar los hitos en la evolución histórica, etcétera. Los estudios tipológicos y morfotipológicos son de gran utilidad en relación con los análisis previos para los programas de rescate del patrimonio edificado y el conocimiento de la evolución histórica arquitectónica y urbana de un lugar. El estudio detallado de los tipos, vinculado al análisis de los factores circunstanciales que los condicionan, brinda importante información acerca de los procesos históricos y contribuye a informar sobre modos de vida y formas de uso de los espacios construidos, factores de identidad y de significación, pues la propia esencialidad del tipo le otorga un valor como vehículo de comunicación entre una arquitectura específica y la memoria histórica. Además, el conocimiento de los tipos y su repercusión en la morfología urbana facilita la definición de regulaciones para la intervención, para la adecuación de edificaciones de nueva planta en contextos ya construidos y aporta criterios para la intervención en edificaciones que hayan sido muy transformadas.

Ello se basa en la dependencia entre el concepto de tipo arquitectónico y el surgimiento de la institucionalización de las funciones relacionadas con el sistema de necesidades sociales de espacios construidos que condiciona características relativamente repetitivas de las sedes de esas funciones en la escala arquitectónica, generando morfotipologías que responden a su relación con la estructura urbana, las características del enclave de la ciudad y sus recursos naturales, la influencia particular de los factores económicos y políticos en el territorio, etcétera: “las instituciones implican historicidad y control (...), las tipificaciones recíprocas de acciones se construyen en el curso de una historia compartida (...) Las instituciones siempre tienen una historia, de la cual son productos (...) Las instituciones, por el hecho mismo de existir, también controlan el comportamiento humano estableciendo pautas definidas de antemano, que lo canalizan en una dirección determinada”.<sup>71</sup> Las institucionalizaciones arquitectónicas implican un proceso en el que se crean relaciones permanentes y definitorias de la conformación del objeto: es en ese momento donde se identifican las repeticiones y tipificaciones de los elementos determinantes de la forma del objeto arquitectónico dando lugar, a partir de la aceptación y apropiación por parte del grupo social, al surgimiento de los tipos arquitectónicos.

Asimismo el concepto de tipo aparece asociado a la idea de clasificación, pues sirve para “una construcción abstracta que permite informar con economía sobre una población bastante amplia. Operación indefectiblemente reductora, la tipología difumina los caracteres particulares de los objetos para retener tan solo los rasgos generales”.<sup>72</sup> Por esta razón el tipo es un instrumento eficaz para ordenar, clasificar, categorizar, acciones necesarias para comprender los procesos de implantación arquitectónica en un territorio.

---

71 Berger, P. y Luckmann, T.: *La construcción social de la realidad*, Ed. Amorroutu, Buenos Aires, 1968.

72 Panerai, P. y otros: *Elementos de análisis urbano*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1983.

Cuando es analizada la ciudad tradicional se patentiza una homogeneidad tipológica, debido a la identidad existente en los modos de vida. De manera que el tipo funge como documento histórico, en tanto construcción abstracta, referida a una realidad de objetos concretos, previa y formada en el curso de la historia. Según Giulio Carlo Argan, cuando “un tipo se fija en la teoría o en la praxis arquitectónica ya existe en una determinada condición histórico-cultural como respuesta a un conjunto de exigencias ideológicas, religiosas o prácticas”.<sup>73</sup>

Ese carácter del tipo es uno de los factores que ha condicionado su empleo como instrumento de investigación histórica y base para soluciones de diseño. El tipo está anclado en la historia, está avalado por la tradición, de ahí su doble función y por tanto su papel indicativo en relación con soluciones esenciales que alimentan expresiones identitarias. Es la tesis defendida por Carlos Martí en su libro,<sup>74</sup> quien contribuye con otros autores<sup>75</sup> a rescatar su valor instrumental para el proyecto arquitectónico, perdido u olvidado por la prevalencia de la arquitectura de autor y del concepto de “invención”, supuesto fundamento del quehacer en el Movimiento Moderno.

### 2.3. Variaciones en el papel de la historia

#### ***Antecedentes: del siglo XIX al XX***

La importancia del conocimiento de la historia de la arquitectura para la actividad práctica no ha sido siempre igual: se transita desde el establecimiento de los sistemas históricos en la Antigüedad clásica, a considerar etapas pasadas como modelo, la negación posterior de esta actitud para después volver a mirar a la historia y de nuevo negarla: un proceso de negación de la negación que se analizará más adelante.

El siglo XIX es un momento clave para la comprensión de los discursos actuales, a pesar de las diferencias que existen: Las complejas contingencias que caracterizan ese siglo y sus repercusiones en la ciudad y en la arquitectura, resultan determinantes en la definición de la historia y de la teoría de la arquitectura y la del urbanismo como disciplinas independientes. Asimismo el surgimiento de la teoría de la restauración en tanto disciplina se nutre de los conocimientos de la historia y de las actitudes ante el pasado asumidos en esa centuria, al tiempo que la valoración de la arquitectura y la ciudad decimonónicas en relación con períodos anteriores, sienta los gérmenes de la crítica arquitectónica y urbana con relativa independencia de la historiografía y la teoría.

---

73 Argan, G. C.: “Tipología”, *Sumarios* Nº 79, Buenos Aires, Julio de 1984.

74 Martí, C.: *Las variaciones de la identidad. Ensayo sobre el tipo en arquitectura*, Ed. del Serbal, Barcelona, 1993.

75 Es la posición de Aldo Rossi, Gian Franco Caniggia, Abdel Colmenares, entre otros.



Al mismo tiempo, las contradicciones entre la práctica ingeniera y la arquitectónica, independiza la enseñanza de estas ramas, lo que se refleja en la conformación de un conjunto de saberes eminentemente técnicos. Se produce así un desgajamiento de los conocimientos integrados con anterioridad en los tratados y que en consonancia con su desarrollo independiente van perfilando sus campos específicos. Es parte de un proceso presente en todos los campos de la ciencia y la cultura artística de la época.

Si Marc Antoine Laugier con su «Essai sur L'Architecture» (1753), es, según Summerson, el primer filósofo de la arquitectura moderna,<sup>76</sup> el libro de su alumno, Claude-Nicolas Ledoux, «L'Architecture considérée sous le rapport de l'art» (1804), puede considerarse el primer texto programático de la arquitectura moderna.<sup>77</sup> En él están contenidos los ideales básicos que guían la arquitectura neoclásica, superando la visión de la tratadística anterior, dando paso a una nueva visión de la historia.

Los descubrimientos arqueológicos y la práctica de esta actividad, así como los libros que se publican acerca de los resultados de excavaciones y el estudio sistemático de las ruinas, estaban en correspondencia con una línea de respeto por el pasado, la que incentiva la producción de obras de historia en general y en particular de historia de la arquitectura, por su capacidad para mostrar las realizaciones de los hombres del pasado. En ese período se establece la enseñanza formalizada de la arquitectura con la academia francesa y el curso de Jean-Nicolas-Louis Durand en la Escuela Politécnica de París, cuyas conferencias se publicaron en 1809, repercutiendo en la obra del alemán Karl Friedrich Schinkel. El primero logra la “unión de un método de composición con una historia de los tipos” y el segundo produce el vínculo con una historia de la estructura y que según Vidler, “estableció las bases para la historia de la arquitectura profesionalizada” ampliada con Soane, Pugin, Viollet-le-Duc y Semper.<sup>78</sup>

La necesidad de coherencia ideológica de la burguesía y las influencia ejercidas por las concepciones positivistas de Hippolyte Taine, condicionan el surgimiento de obras de historia de la arquitectura que la consideran como parte de la historia de la civilización, de la cultura o de la sociedad, superando el enfoque de sumatoria de la historia de los artistas, posibilitando así una sistematización de los resultados de sus actuaciones, vistos en comparación y en secuencia cronológica.<sup>79</sup> De este modo, la historia adquiere un cuerpo disciplinar independiente. Quatremère de Quincy publica en París su «Dictionnaire historique d'architecture» (1832), cuya visión sería la base de la perspectiva historicista preponderante en la arquitectura del siglo XIX. Los cursos y libros respectivos de Guadet, «Elements et théories de l'Architecture»

---

76 Summerson, J.: *El lenguaje clásico de la arquitectura*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1978, p. 68.

77 Kaufmann, E.: *De Ledoux a La Corbusier*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1985, p. 23.

78 Vidler, A.: “Los territorios de la historia de la arquitectura”, prólogo a Solà-Morales, I.: *Inscripciones*, Obra citada, pp. 7-8.

79 Ver Hadjinicolau, N.: Obra citada, p. 47.

y de Choisy, «Histoire de l'Architecture», a fines del siglo XIX, sintetizan las ideas de estudiar la arquitectura a partir de sus elementos componentes como instrumento de proyecto y para el análisis diacrónico.

La labor de Heinrich Wöfflin y la de Alois Riegl a fines de esa centuria contribuyen a perfilar el carácter académico de la historia de la arquitectura. Dos libros definen con claridad el nacimiento de la historiografía de la arquitectura como disciplina con relativa autonomía, incluso dentro de la historia del arte: el de Bannister Fletcher y el de Auguste Choisy.<sup>80</sup>

Vinculado al valor que se le otorga al pasado y a los descubrimientos arqueológicos, adquiere importancia la recuperación de edificios antiguos y las concepciones teóricas de Ruskin y Violet-Le-Duc, entre otros, enlazan la visión histórica con preceptos dirigidos a la restauración arquitectónica en un momento en que comienza a apreciarse el crecimiento de la ciudad y la transformación de la imagen urbana: la presencia de la industria, del ferrocarril, la densificación de áreas centrales y de la vivienda, los enfrentamientos sociales causados por la coincidencia en la ciudad de la burguesía y el proletariado.

Aparecen varias teorías sobre la ciudad y el enfrentamiento entre períodos históricos -el pasado como ideal- y el presente. Los problemas urbanos, las diferencias sociales expresadas en la ciudad, la dicotomía entre valores estéticos y técnicos, y otros aspectos, generan una visión crítica acerca de su repercusión en la ciudad y la arquitectura. Los socialistas utópicos, la vertiente del racionalismo eclesiástico, o el culturalismo inglés, producen formulaciones críticas, a las que se pueden unir los criterios en torno a los problemas de la ciudad y de la vivienda planteados por Marx y Engels. Esta visión crítica acrecentada a fines del siglo XIX, y cuyo desarrollo madurará en el siglo XX, tendrá una influencia capital en los enfoques historiográficos.<sup>81</sup>

Pero en realidad, hasta mucho después del surgimiento del movimiento moderno, la actividad historiográfica y la enseñanza de la historia de la arquitectura -y de la Arquitectura en general- no superaron los moldes academicistas, pues el aprendizaje se verificaba en primer lugar mediante el estudio de modelos del pasado, de ahí el papel primordial desempeñado por la historia, salvo en contadas excepciones como la Escuela del Bauhaus en Alemania o el Vjutesmás en Moscú, por ejemplo. La irrupción de las ideas modernas se corresponde con sucesivos procesos de discrepancia con los postulados académicos y con el historicismo, evidentes en la teoría y en la crítica. Los escritos de los principales promotores de esas ideas: Le Corbusier, Gropius, Meyer, Taut, Mies, El Lissitzky, Ladovsky y otros; la publicación de la colección «Bauhausbücher»;<sup>82</sup> los artículos relacionados con temas debatidos en los CIAM, desempeñan un papel esencial en el proceso de cambios de criterios que repercutirán más tarde en la enseñanza de la arquitectura.

---

80 Fletcher, B.: *A History of Architecture on the comparative method*, Londres, 1896 y Choisy, A.: *Histoire de l'Architecture*, París, 1899.

81 Cárdenas, E.: Problemas de teoría... Obra citada.

82 Ver Conrad, U.: *Programas y manifiestos de la arquitectura del siglo XX*, Ed. Lumen, Barcelona, 1973.

En ese momento el discurso teórico se caracterizaba por su sentido programático y polémico y por la negación de la historia como factor que nutre el presente. Hacia mediados de la década del treinta, el discurso teórico moderno sobrepasa la fase de los manifiestos, para dar paso a una reflexión crítica; que intenta la fundamentación universal de esos postulados, donde la historia pasa a un segundo plano. Las publicaciones de A. Behne, L. Hilbersseimer, S. Cheney, A. Sartoris, C.W. Behrendt, H. Hitchcock y P. Johnson, abren un camino significativo en el campo de la teoría moderna.<sup>83</sup> Pero la valoración histórica como indagadora de los antecedentes de los postulados modernos en el pasado que pretendía negar, no aparecerá hasta los cuarenta, aunque deberá esperar unos cuantos años más para dejar de ser tendenciosa: durante mucho tiempo la historia moderna negó la confusión eclecticista del siglo XIX extendida hasta inicios del novecientos, a favor del nuevo lenguaje que se inauguraba.

Es en la década de los años cuarenta cuando se inicia la valoración de la arquitectura moderna como parte de la evolución histórica en un conjunto de ensayos, muchos de los cuales se caracterizan por enfoques donde se aprecian interpretaciones parciales de la arquitectura, priorizando los aspectos formales, la personalidad de los arquitectos, los componentes tecnológicos, o insertando la arquitectura en las corrientes artísticas, o del “espíritu” de la época.<sup>84</sup> En gran parte de estas obras se obvian los factores económicos, sociales, políticos, ideológicos que condicionan la arquitectura. En 1940 Sigfried Giedion imparte un curso en la Universidad de Harvard, que luego se convierte en el libro «Espacio, tiempo y arquitectura», donde vincula la arquitectura moderna con el pasado a través de aquellas codificaciones a través de las cuales es posible establecer continuidades. Sus valores más importantes consisten en el modo de considerar los aspectos tecnológicos y la superación de los esquemas históricos tradicionales, en los cuales predomina el análisis artístico. Sin embargo, su concepción idealista lo lleva a examinar básicamente las manifestaciones supraestructurales y a independizarlas de la base socioeconómica.<sup>85</sup> En tal sentido expresa: “Una arquitectura puede nacer de todo tipo de condicionantes externas, pero cuando se concreta, constituye un organismo autónomo con sus características y con su propia vida”.<sup>86</sup>

Dos libros de Bruno Zevi, escritos en la década del cincuenta, alcanzan una amplia difusión: «Saber ver la arquitectura» e «Historia de la arquitectura moderna».<sup>87</sup> El espacio como protagonista único de la arquitectura es el *leit-motiv* principal de estos libros, junto a la valoración del creador autónomo, representado sobre todo en el genio del arquitecto estadounidense Frank Lloyd Wright (a quien dedica la mitad del libro, 300 páginas). En ellos refleja su visión parcializada de la arquitectura, al analizar solamente la poética de los “maestros” y sus aportes en

83 Segre, R. y Cárdenas, E.: *Crítica arquitectónica*, Ed. Trama, Quito, 1982, pp. 36-38.

84 Ver López, M.: *Historia de la arquitectura...* Obra citada, p. 52.

85 Segre, R. y E. Cárdenas: Obra citada, p. 77.

86 Giedion, S.: *Espacio, tiempo y arquitectura*, Barcelona, 1954, p. 145.

87 Zevi, B.: *Saber ver la arquitectura*, Ediciones de la Asociación de Estudiantes Arquitectura, Universidad de La Habana, 1961; Zevi, B.: *Historia de la arquitectura moderna*, Ediciones de la Asociación de Estudiantes Arquitectura, Universidad de La Habana, 1963.

cuanto a concepción del espacio.<sup>88</sup> Escribe Zevi: “La definición más precisa que se puede dar hoy de arquitectura, es aquella que tiene en cuenta el espacio interior. La arquitectura bella, será la arquitectura que tiene un espacio interno que nos atrae, nos eleva, nos subyuga espiritualmente”. Y más adelante sentencia: “solo los arquitectos pueden ser objeto de la historia”.<sup>89</sup>

El desarrollo de las ciencias, y en particular de las sociales, y de las concepciones que lo fundamentan, repercuten lentamente en los enfoques historiográficos de la arquitectura, influyendo en la investigación y en la enseñanza. Las contingencias de la segunda posguerra condicionan una diversidad de tendencias que enriquecen el discurso teórico en todas sus esferas. La persistencia, sin embargo, de enfoques tradicionales de la historia de la arquitectura, emparentados con una historia del arte igualmente tradicional, se reflejan en una enseñanza descriptiva y memorística, aunque en convivencia con otros más críticos, inaugurados sobre todo por las escuelas inglesa e italiana, donde confluyen la relación de la arquitectura del pasado con la moderna o los aspectos técnicos asumidos por Giedion;<sup>90</sup> quien además comparte en cierto modo la importancia otorgada por Zevi a la experiencia espacial.<sup>91</sup>

Otro libro sobre la arquitectura moderna de amplia difusión es el del historiador y crítico italiano, Leonardo Benevolo,<sup>92</sup> escrito en la década del sesenta. Su análisis es más integral y equilibrado que el de Zevi, al relacionar la evolución de la arquitectura de los siglos XIX y XX con los antecedentes premodernos y con factores sociales, culturales y técnicos, mientras la personalidad de los arquitectos queda insertada dentro de los aportes de cada país, aunque no logra adentrarse en las causas verdaderas del desarrollo económico y social que condicionan las acciones arquitectónicas y urbanas. Sin embargo sus propósitos de superar la historiografía tradicional y de considerar la multiplicidad de problemas vinculados a la arquitectura contemporánea, quedan declarados en la introducción al libro: “Hace falta (...) ampliar el campo de observación y examinar directamente muchos hechos técnicos, sociales, económicos, que de 1750 en adelante varían rápidamente, aunque a primera vista su conexión con la arquitectura no sea evidente”.<sup>93</sup>

Se puede detectar tanto en el libro de Giedion y sobre todo en el de Benévolo, una repercusión en el campo urbano-arquitectónico de la Escuela de los Anales, fundada en 1929 por el historiador francés Marc Bloch junto a Lucien Febvre, al iniciarse la revista «Annales d'histoire économique et sociale». Sin dudas, Giedion y Benevolo -entre otros pocos más- impulsan una nueva visión de la historia, divulgada por los libros y los cursos impartidos por ellos en sus universidades respectivas y en Estados Unidos y América Latina.

88 Segre, R. y Cárdenas, E.: Obra citada, pp. 78-79.

89 Zevi, B.: *Arquitectura in nuce: Una definición de arquitectura*, Ed. Aguilar, Madrid, 1969.

90 Ver Giedion, S.: *La mecanización toma el mando*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1977.

91 Es el libro de Giedion, S.: *La arquitectura, fenómeno de transición*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1965.

92 Benévolo, L.: *Historia de la arquitectura moderna*, (2 t.), Instituto del Libro, La Habana, 1968.

93 *Ibidem*, tomo 1, p. 8.

## ***La historiografía en el contexto del debate reciente***

Hace ya unos años que Fukuyama decretó el “fin de la historia”<sup>94</sup> -polémica versión del pensamiento ultraliberal y conservador aplicada a la historia- y realmente la sociedad actual se caracteriza por su enfoque en el presente. En esta visión, según Jencks, el *Homo sapiens* se convirtió en el *Homo cyborg*,<sup>95</sup> es decir, ha perdido su historia, quedando sometido a los artefactos tecnológicos creados por él mismo.

Contradictoriamente, persisten intentos de preservación de la memoria histórica de la sociedad, como lo atestigua la “Carta de Cracovia 2000”<sup>96</sup> que actualiza la de Venecia de 1964, incorporando los conceptos de identidad, autenticidad y una nueva idea de rescate del olvido de patrimonios culturalmente diversos, tendencia persistente e incluso ampliada de esa fecha al presente por un amplio consenso, patente en numerosos documentos internacionales.

En el contexto actual se deben destacar las variaciones y contradicciones presentes en las últimas décadas en cuanto al papel de la historia y los enfoques por los que ha transitado en los principales centros académicos del Primer Mundo, cuyas visiones han influido en lo sucedido en América Latina, tanto por establecer enfoques y pautas metodológicas como por constituir puntos de referencia que han generado nuevas miradas cuyo propósito esencial ha sido enfrentar los problemas propios desde una óptica también propia. La discusión acerca de la relación entre el fin de la utopía como equivalente del fin de la historia, es un elemento importante en el debate.

Las múltiples visiones de la sociedad que se suceden en el mundo, la confrontación entre el marxismo ortodoxo y el revisionismo, las tendencias estructuralistas y pos-estructuralistas, el discurso de la posmodernidad, implican contradicciones que impactan en las valoraciones historiográficas. Todas las teorías acerca del concepto de transición también ejercen influencia notable, pues implican la revisión desde ópticas diferentes de procesos políticos y sociales y del significado de su devenir histórico,<sup>97</sup> aún cuando no se declaren de modo explícito.

Cuando se trata de la historiografía de la arquitectura y la ciudad deben evaluarse la oscilación en los últimos tiempos de las tendencias el diseño arquitectónico entre la asimilación poco crítica del pasado y su rechazo; en el ámbito urbano, entre el cuestionamiento de los planes globales a largo plazo y la prioridad a los proyectos urbanos para sectores reducidos y en plazos cortos, entre el planeamiento estratégico y el “urbanismo salvaje”. Al mismo tiempo es

94 Fukuyama, F.: *El fin de la historia y el último hombre*: Ed. Planeta-Agostini, Barcelona, 1994 (edición original en inglés: 1989).

95 Jencks, C.: *The Architecture of the Jumping Universe*, University Press, London, 1995. Ver también los criterios de Maldonado, T.: *Crítica de la razón informática*, Barcelona, 1998.

96 Carta de Cracovia, 2000. Principios para la conservación y restauración del patrimonio construido, *Cuadernos del Patrimonio* No. 5, Master en Restauración y Rehabilitación del Patrimonio, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, mayo-junio 2001.

97 Ver en relación con este aspecto la compilación de artículos publicados en la revista *Temas* No. 50-51, La Habana, abril-septiembre 2007.

importante destacar que las relaciones entre este campo y varias ramas de las ciencias exactas y sociales tuvieron una importancia decisiva en la historiografía de la arquitectura, la ciudad y el territorio.

Según Roberto Segre, los distintos enfoques se pueden clasificar del modo siguiente: 1) la documentación factual de las obras principales en el mundo (por ejemplo, la visión de Michel Ragon en su «Historia mundial de la arquitectura y el urbanismo»); 2) la importancia otorgada a las técnicas y a la racionalidad constructiva (la obra de Jurgen Joedicke, sobre todo en el texto «Una década de arquitectura y urbanismo»); 3) la relación entre la cultura artística y científica, el peso de las infraestructuras y de los servicios en los libros de Reyner Banham; 4) la interpretación esteticista abierta, incluyendo los elementos de la seudocultura popular (esto ocurre en la corriente norteamericana que abarca de Vincent Scully a Robert Venturi); 5) la primacía de los valores simbólico-significativos de la obra y los psicológicos del artista, por ejemplo en los escritos de Renato de Fusco y de Charles Jencks, quienes también incluyen a veces la valorización formal de la técnica; 6) el intento de relacionar la arquitectura actual con la problemática social y económica y evidenciar sus contradicciones internas (este enfoque se ha desarrollado en el Instituto de Arquitectura de Venecia y en los escritos de Manfredo Tafuri, Francesco Dal Co, Mario Manieri-Elia, entre otros, destacándose textos como «De la vanguardia a la metrópoli: Crítica radical de la arquitectura» y «La ciudad americana».<sup>98</sup>

El análisis de las variaciones en los enfoques debe considerar como uno de los centros de atención la década de los sesenta, comenzando por la diversificación de las interpretaciones acerca de la arquitectura moderna, sus antecedentes y evolución posterior; se produce una fractura entre las interpretaciones que ponen en el centro los aspectos científico-técnicos, las que priorizan los factores estéticos, particularmente los simbólicos y los que asimilan instrumentos y criterios aportados por la sociología, la antropología, la geografía y otras ciencias sociales. En la segunda mitad aparecieron libros decisivos para el cambio del panorama historiográfico: es el espacio temporal de las revueltas de mayo en París y lo que significó, por sus antecedentes -entre los cuales no se puede negar el influjo de la Revolución Cubana- y consecuencias en el ámbito intelectual y en otras esferas de la sociedad.

El inicio de esa década estuvo marcado por la “fiebre metodológica” muy fuerte en el ámbito académico inglés y alemán, pero extendida a otros espacios y que generó los métodos matemáticos aplicados al diseño arquitectónico. Conjuntamente, la significación de la tecnología en tanto factor esencial en el proceso de diseño, condiciona la aparición de teorías como las de Banham, quien ejerce notable influencia en las universidades inglesas y en otros sitios, dada su vocación de profesor itinerante y sus libros con ideas provocadoras.<sup>99</sup> Derivado de estos modos de ver, se aprecia un incremento de las metodologías

98 Segre, R. y Cárdenas, E.: *Crítica...* Obra citada, p. 80.

99 Ver Banham, R.: “Problemas actuales del diseño ambiental”, en *Actualidades Científico-Técnicas de la Arquitectura*, Facultad de Tecnología, La Habana, 1972.

de análisis histórico extendidas hasta la década de los años ochenta o de visiones “tecnológicas” de la historia, que tiene entre varios antecedentes el libro «La mecanización toma el mando» de Giedion, o en varios del mismo Banham.<sup>100</sup>

Mas, no muy lejos en el tiempo, ni al margen de este proceso, la aplicación de los estudios de semiótica a los lenguajes visuales se puede ejemplificar en los textos de Umberto Eco y Gillo Dorfles<sup>101</sup> y su extensión posterior a un ámbito arquitectónico más especializado, como Oriol Bohigas, Juan Pablo Bonta, así como otros posteriores,<sup>102</sup> rescatan el valor de la analogía y, por tanto, de la asociación tipológica, situando la historia en un lugar destacado, vista desde un ángulo crítico aunque centrado en el tema de los valores significativos de la expresión formal.

Particularmente debe destacarse que la relevancia otorgada a la sociología en los años sesenta, influye en perfilar un enfoque de la historia de la arquitectura como crítica de la ideología y el empleo de los enfoques sociológicos al valorar la repercusión de las circunstancias económicas, políticas, sociales, culturales en los procesos arquitectónicos y especialmente en los urbanos. En este ámbito se destacan los trabajos de Jane Jacobs: su libro «Muerte y vida de las grandes ciudades»,<sup>103</sup> enfoca la historia reciente de las ciudades y cómo en las nuevas se produjo la pérdida del sentido de cultura urbana, ejerciendo una influencia decisiva en la crítica a la ciudad de nuevo desarrollo.

Otros dos libros publicados en la segunda mitad de los sesenta: «Complejidad y contradicción en la arquitectura», de Robert Venturi, considerado por Vincent Scully un texto que ha tenido para la arquitectura actual la misma repercusión de «Hacia una arquitectura» de Le Corbusier en su época y «La arquitectura de la ciudad», de Aldo Rossi,<sup>104</sup> cuyas visiones de la historia definen dos enfoques diversos pero convergentes en su contribución teórica del posmodernismo, el primero al mirar la historia para entresacar aquellos ejemplos que apoyan su tesis acerca de lo complejo y contradictorio como base de soluciones interesantes en el plano formal y el segundo al destacar la importancia de los tipos históricos en la estructuración morfológica de la ciudad, además de ciertas analogías que pudieran ser trascendentes en el tiempo, vinculando los tipos arquitectónicos con modos de vida, incursionando así en la dimensión social: es un acercamiento más al empleo

---

100 Giedion, S.: *La mecanización...* Obra citada y Reyner Banham. Obra citada.

101 Eco, U.: *La struttura assente*, Ed. Einaudi, Milán, 1968; Dorfles, G.: *El significado de la arquitectura*, Ed. Lumen, Barcelona, 1969 y *Símbolo, comunicación y consumo*, Ed. Lumen, Barcelona, 1972.

102 Bohigas, O.: *Contra una arquitectura adjetivada*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1969; Bonta, J. P.: *Sistemas de significación en arquitectura*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1977; Jencks, C.: *El significado de la arquitectura*, Ed. Taurus, Madrid, 1975; Preziosi, D.: *The Semiotics of the Built Environment*, University Press, London, 1979; Broadbent, G. y otros: *El lenguaje de la arquitectura: un análisis semiótico*, Ed. G. Gili, México, 1984.

103 Jacobs, J.: *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Ed. Península, Madrid, 1967.

104 Scully, V.: Prólogo a Venturi, R.: *Complejidad y contradicción en la arquitectura*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1972 y Rossi, A.: *La arquitectura de la ciudad*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1971.

del análisis tipológico en la investigación histórica. Es un momento donde se le vuelve a otorgar relevancia a la historia, lo que es confirmado por Rafael Echaide o Alan Colquhoun.<sup>105</sup>

Precisamente el análisis histórico-tipológico fue asumido por el posmodernismo como un método de proyecto. Este tipo de análisis influyó en múltiples metodologías de investigación histórica urbano-arquitectónica, fungió de base conceptual en el proceso de rehabilitación en los centros históricos italianos en los setenta, y era una clara muestra de las actitudes de valoración del pasado.<sup>106</sup>

Al mismo tiempo, la mirada antropológica busca profundizar en las formas de vida y su relación con los espacios habitables. El libro «Vivienda y cultura» de Amos Rapoport, es ejemplar de este enfoque: el autor, a partir del peso del tema de la vivienda en la ciudad y su diversidad en función de las diferentes clases y grupos sociales aporta una visión histórica interesante, en la cual articula diferentes patrones culturales con los modelos espaciales del hábitat humano.<sup>107</sup> Cercanos a esta perspectiva están los estudios históricos realizados por Henri Lefebvre sobre la ciudad y los temas urbanos, donde los instrumentos de la sociología desempeñan un papel capital.<sup>108</sup> Estos cambios influyeron en los años setenta, repercutiendo en la investigación y enseñanza de la historia de la arquitectura. Se incrementan las críticas al proyecto moderno, iniciadas ya desde la década anterior, con las ideas que desembocaron en el posmodernismo o el ascendiente del concepto de lugar -Christian Norberg-Schulz, Kevin Lynch y otros-<sup>109</sup> y además se refuta la universalidad del concepto de arquitectura y la ampliación de su “territorio” como propone Vittorio Gregotti, o la pluralidad terminológica de Christopher Alexander.<sup>110</sup>

Es importante evaluar el debate que se produce durante esa década en el Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia (IUAV), cuando fue uno de los centros más destacados de investigación y divulgación de la historia de la arquitectura y la ciudad y de referencia insoslayable en el ámbito internacional. No podemos olvidar la idea de Tafuri acerca de la incompatibilidad entre el trabajo histórico-crítico y el proyecto arquitectónico y, por tanto, la duda sobre el valor científico de la “historia operativa”, que servía de apoyo al proyecto.<sup>111</sup>

105 Echaide, R.: *La arquitectura es una realidad histórica*, Ed. Universitaria, Pamplona, 1976 y Colquhoun, A.: *Arquitectura moderna y cambio histórico*, ed. citada.

106 Ver: Rossi, A.: Obra citada; Colquhoun, A.: “Tipología y métodos de diseño”, *Arquitectura moderna...* Obra citada; Canigía, G. F. y Maffei, G. L.: *Composizione architettonica e tipologia edilizia*, Ed. Popolare, Roma, 1984; Canigía, Gian F.: *Tipología de la edificación. Estructura del espacio antrópico*, Ed. Celeste, Madrid, 1995.

107 Rapoport, A.: *Vivienda y cultura*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1979.

108 Lefebvre, H.: *La révolution urbaine*. Collection Idées, Ed. Gallimard, París, 1970; Lefebvre, H.: *Le droit à la ville*, Ed. Anthropos, París, 1974.

109 Norberg-Schulz, Ch.: *El significado de la arquitectura occidental*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1979; Lynch, K.: *¿De qué tiempo es este lugar?*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1976.

110 Gregotti, V.: *El territorio de la arquitectura*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1972; Alexander, C.: *El modo intemporal de construir*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1979.

111 Ver: Tafuri, M.: *Progetto e Utopia*, Ed. Einaudi, Milán, 1973; *Teorías e historia...* Obra citada. Otros investigadores del IUAV con importante contribución fueron Francesco Dal Co, Massimo Cacciari,



El análisis histórico cambió el objeto de estudio: de las obras arquitectónicas y urbanas terminadas a las ideologías arquitectónicas y a los procesos que sustentaban las tendencias y obras. Esto tenía doble implicación: por una parte, defender la autonomía de la investigación histórica y de otra, una nueva visión apoyada en un enfoque marxista, lo cual pudiera parecer contradictorio dado el papel heurístico de la historia que defiende esta doctrina y, por tanto, su posible función operacional. En realidad, se trataba de buscar el fundamento de las transformaciones urbanas y arquitectónicas más allá de los resultados aparentes, con enfoques diferentes en la investigación y enseñanza de la teoría e historia de la arquitectura en relación con una perspectiva más social y crítica. Así se renuevan conceptos y se sientan las bases de una historiografía con un mayor sentido crítico, con el empleo de categorías que pudieran revelar los manejos ideológicos subyacentes en la arquitectura y la ciudad. El trabajo de Nicos Hadjinicolaou ya mencionado, se relaciona con el empeño veneciano en el análisis de las ideologías y su libro «Historia del arte y lucha de clases» que repercute en el de Manuel López al aplicar su enfoque en la arquitectura.

La diversidad de ese discurso incluye, en el ámbito italiano sobre todo, enfoques en la investigación y enseñanza de la teoría e historia de la arquitectura con una perspectiva más social y crítica, se desarrolla con fuerza, renovando conceptos y sentando las bases de una teoría, historiografía y crítica con un sentido de mayor científicidad, vinculado a posiciones marxistas. Es el caso de autores como Argan, Manieri Elia, Dal Co, Aymonino, Tafuri, Rossi, Ceccarelli, y de las publicaciones de «Casabella-Continuità». Libros como los de Mario Manieri-Elia sobre la ciudad en Estados Unidos, el de Paolo Ceccarelli sobre lo acontecido en la arquitectura y el urbanismo en la Unión Soviética, resultaron claves para profundizar en esos procesos.<sup>112</sup>

Es necesario considerar aquí la importancia que los estudios morfotipológicos han tenido en las últimas décadas, tanto en el campo de los análisis para la rehabilitación urbana, como para la proyección de edificios de nueva planta, sobre todo en contextos tradicionales. Es un fenómeno que cobra auge a partir de las investigaciones de Aymonino y Rossi y su aplicación al proceso de rehabilitación en la década del setenta de los centros históricos italianos y consagrado y divulgado particularmente por Rossi (1966), e incluido en la metodología de Benévolo (1977).<sup>113</sup> Para ellos, el estudio de la evolución urbano-arquitectónica se entiende como una relación entre las tipologías arquitectónicas y la morfología urbana, de manera que las primeras generan la segunda. Es un enfoque en el cual vuelve a ser un protagonista significativo el análisis de la arquitectura como fenómeno autónomo, o relativamente desligado de los factores circunstanciales, priorizando

---

Franco Rella, Paolo Ceccarelli, Mario Manieri Elia y Giorgio Ciucci

112 Ver Ciucci, G., Dal Co, F., Manieri-Elia, M. y Tafuri, M.: *La ciudad americana*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1975 y Ceccarelli, P.: *La construcción de la ciudad soviética*, Ed. Marsilio, Padua, 1970.

113 Ver Aymonino, C.: *Origen y desarrollo de la ciudad moderna*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1979 y *El significado de las ciudades*, Ed. Blume, Madrid, 1981; Rossi, A.: *La arquitectura de la ciudad*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1976 y Benevolo, L.: *La proyección de la ciudad moderna*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1978.

la respuesta institucionalizada del tipo. Esto conduce a una especificidad disciplinar que se centra en el tipo y sus capacidades significativas, clasificatorias y de base para la proyectación.

Si se compara con los aportes anteriores del IUAV, se puede percibir un sentido reduccionista en esta posición, pero fueron estudios con una gran repercusión, que generaron una especie de “fiebre tipologista”, al vincularse a otros fenómenos como el del propio posmodernismo, al valor otorgado a las preexistencias ambientales, a la prevalencia del lugar y del proyecto urbano local frente al planeamiento global y a largo plazo, etcétera.

Si bien es una tendencia que no se ha desechado del todo, con los enfoques posteriores de Gian Franco Caniggia,<sup>114</sup> entre fines de los setenta e inicios de los ochenta, se despeja el análisis tipológico “de una inmediata voluntad de construcción de un método de proyecto”, en tanto lo extiende a la indagación de “la compleja conformación histórico-antropológica de la colonización antrópica de los territorios, a través de la investigación secuencial de proyectos de larga duración”.<sup>115</sup> Así se supera en alguna medida la concepción autonomista anterior, en tanto incluye las motivaciones antropológicas a través de la historia en la organización del territorio, aportando elementos tanto para el conocimiento de las implantaciones humanas como instrumento que puede contribuir en la toma de decisiones en el proceso de programación urbanística. No obstante, la complejidad de los fenómenos sociales no siempre se aprecia en todas sus dimensiones.

Este tipo de análisis ha estado muy relacionado de una parte, con la visión posmodernista, donde el vínculo con la historia y con el lugar ha sido uno de sus fundamentos; de otra, con los procesos de recuperación de la ciudad tradicional, donde el enfrentamiento entre lo nuevo y lo viejo fue enfocado de manera de lograr un diálogo entre ellos. En etapas más cercanas, se enfrentan, de un lado, la importancia de las preexistencias ambientales, el contextualismo, la idea de arquitectura y espacio urbano como lugar -Josep Muntañola, Juan Luis de Las Rivas- y, de otro, las rupturas presentes en el deconstructivismo y otras tendencias recientes,<sup>116</sup> en las cuales la historia es negada -al menos aparentemente-, mientras esa impresión de ruptura alcanza al contexto circundante.

Todos estos procesos influyen en la mayor definición disciplinar de la crítica y se precisen sus métodos en función del público al cual va dirigida: ello se aprecia en la labor de Wayne Attoe, Ada Louise Huxtable o Harry Desmond.

114 Canigia, G. F. y Maffei, G. L.: *Composizione architettonica e tipologia edilizia*, Ed. Marsilio, Roma, 1984 y Canigia, G. F.: *Tipologia de la edificación. Estructura del espacio antrópico*, Ed. Celeste, Madrid, 1995.

115 Fernández, R.: “El gran padre tipológico”, *Astrágalo* No. 6, Instituto Español de Arquitectura, Madrid, 1997, p.105.

116 Muntañola, J.: *La arquitectura como lugar*, Barcelona, Ed. G. Gili, 1984. Ver el análisis realizado por De las Rivas, J. L.: *El espacio como lugar*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1992. Ver también las posiciones contrapuestas entre Vittorio Magnano Lampugnani, quien defiende la continuidad del tejido urbano y Daniel Libeskind, abogando en pro de la fractura, en *Arquitectura y Vivienda* No. 50, Madrid, 1994, pp. 100-111. Sobre deconstructivismo ver Derrida, J.: *Obra citada*, pp. 15-28; y Johnson, P. y Wigley, M.: *Obra citada*. Se aprecia la posición del deconstructivismo en Noever, P. (edit.): *The End of architecture?*, Ed. MAC-Museum, Munich-Nueva York, 1993.

La crítica de la crítica (o el clamor por su ausencia) amplificada por el Comité Internacional de Críticos de Arquitectura (CICA), creado en 1978, ha tenido eco en la investigación histórica. El grado cero de la escritura arquitectónica preconizado por Bruno Zevi, presidente fundador del CICA y en el que se mantuvo activo hasta su fallecimiento en 1999, refleja una posición ambigua, pero que forma parte del intento por “desideologizar” la historia y crítica de la arquitectura.<sup>117</sup>

## **Modernidad-posmodernidad**

Sin dudas, el enfrentamiento entre modernidad y posmodernidad ha sido un factor significativo para el desarrollo de la historiografía arquitectónica y urbana. Después de la brecha abierta por Giedion y más tarde en los años sesenta por Benevolo, se continuará profundizando en el tema de las raíces del Moderno.

Peter Collins insiste al igual que ellos en las fuentes y la continuidad con el pasado de la arquitectura que cristalizó en la primera posguerra europea. Peter Reyner Banham estableció las diferentes relaciones entre tendencias y sus particularidades,<sup>118</sup> enfoque semejante siguió Charles Jencks, aunque con el fin de demostrar las fuentes del posmodernismo.<sup>119</sup> Colquhoun, Tafuri, Dal Co,<sup>120</sup> entre otros, habían previsto la importancia de profundizar desde puntos de vistas diversos en las variantes de la arquitectura moderna. El último de estos autores, al responder a una pregunta acerca de su interés en esa etapa, expresa que nace de la necesidad de someter a una verificación la tradición historiográfica de la cual es producto el concepto de Movimiento Moderno:

“Concepto que desde Pevsner hasta Benevolo, reduce el desarrollo de la arquitectura moderna a una construcción teleológica. De la reconsideración filológica de las fuentes de lo moderno en arquitectura (...) han derivado algunas relecturas de episodios importantes de la arquitectura contemporánea, los cuales han mostrado la imposibilidad de imaginar la ‘modernidad’ en términos de un movimiento que sustancialmente se dirija hacia fines comunes”.<sup>121</sup>

117 Ver Zevi, B.: “El grado cero de la escritura arquitectónica”, *A ambiente UIA*, Buenos Aires-Varsovia, 1981.

118 Banham, R.: *Teoría y diseño en la primera edad de la máquina*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.

119 Jencks, C.: *Movimientos modernos en arquitectura*, Ed. Herman Blume, Madrid, 1983.

120 Colquhoun, A.: *Arquitectura moderna y cambio histórico*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1978; Tafuri, M. y Dal Co, F.: *Arquitectura contemporánea*, Ed. Aguilar, Madrid, 1978; Tafuri, M., Cacciari, M. y Dal Co, F.: *De la vanguardia a la metrópoli. Crítica radical de la arquitectura*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1972; Dal Co, F.: *Abitare nel Moderno*, Ed. Laterza, Bari, 1982 y *Teoría del Moderno. Architettura Germania 1880-1920*, Ed. Laterza, Bari, 1983.

121 Daguerre, M. y Giulio L.: “Entrevista a Francesco Dal Co”, en *Materiales* No. 5, Ed. Summa, Buenos Aires, 1985, pp. 19-20.

El cuestionamiento de la vacuidad formal del posmodernismo condicionó reanalizar en términos históricos el fenómeno de la modernidad y del Movimiento Moderno en su materialización urbano-arquitectónica. Tomás Maldonado y otros como Gui Bonsiepe o Claude Schnaidt, con posiciones cercanas, no han aceptado la muerte de la arquitectura moderna, en tanto la aprecian como parte de un proyecto más global, por lo que desde esa posición cuestionan la validez de la posmodernidad. Particularmente deben destacarse los trabajos de Maldonado, quien evalúa críticamente las relaciones entre el proyecto moderno y el posmodernismo, dejando sentado que “ciertos procedimientos forzados” llevaron a atribuirle al Movimiento Moderno una morfología, cuya extensión indujo a su banalización, para afirmar: “él era mucho más que una morfología. Era también y quizá principalmente, una tentativa de cambiar radicalmente la vida cotidiana.”<sup>122</sup> Es asimismo conocida la posición de Habermas en relación con el proyecto moderno.<sup>123</sup>

En definitiva, esa nueva visión del Movimiento Moderno -en lo que ha contribuido considerablemente la creación en 1989 y las actividades del Grupo de Trabajo Internacional para la Documentación y Conservación de las obras y realizaciones del Movimiento Moderno (DOCOMOMO)- ha servido para redefinir muchos aspectos de la historia del siglo XX, y hay textos clave donde ello se pone claramente en evidencia.<sup>124</sup> Ha generado una especie de rendición de cuentas del novecientos y una historiografía que, basada en diversos enfoques, constituye un intento por comprender además antecedentes y consecuencias. Entre ellos es reconocible un nuevo interés por los factores tecnológicos y Kenneth Frampton vuelve a escribir otra historia de la arquitectura, esta vez tomando como protagonista la tectónica en lugar del protagonismo del espacio o de las formas que definen los elementos de determinación espacial, de manera que su análisis pone en primer término las soluciones técnico-constructivas, las tipologías estructurales y su papel en la caracterización de la arquitectura.<sup>125</sup>

Aunque sin la perspectiva temporal requerida, la necesidad de historiar la arquitectura reciente, ha aportado algunas valoraciones críticas. La posmodernidad, ya algo alejada, permite una valoración más reposada, donde se evalúan la presencia hoy de los efluvios de la cultura posmoderna, como en el texto de Giandomenico Amendola. No sucede así con tendencias más cercanas:

---

122 Maldonado, T. “El Movimiento Moderno y la cuestión post”, *Trama* No. 48, Buenos Aires, octubre de 1984, p. 38.

123 Habermas, J.: “La Modernidad: un proyecto incompleto”, en Lyotard, J. F.: *La posmodernidad*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1984, pp. 10-11. Habermas, J.: “Arquitectura moderna y posmoderna”, *Revista de Occidente*, noviembre de 1984, pp. 20-21.

124 Montaner, J. M.: *La modernidad superada*, Ed. G. Gili, Bracelona, 1999 y *Las formas del siglo XX*, Ed. G. Gili, Barcelona. 2002. Serraino, P. y Shulman, J.: *Modernism Rediscovered*. Ed. Taschen, Colonia, 2000.

125 Ver Frampton, K.: *Studies in Tectonic Culture. The Poetics of Constructions in Nineteenth and Twentieth Century Architecture*, MIT Press, Cambridge, 1995.

neomodernidad, minimalismo, o supermodernismo, modas de globalización neoliberal, cuyas fronteras son difusas, pues su cercanía no ha posibilitado precisar sus códigos distintivos.<sup>126</sup>

### ***Nuevos enfoques e instrumentos para el análisis histórico***

En el cambio de siglo coexisten variedad de enfoques, en una diversidad tan amplia, que resultaría demasiado extensa la lista. Las contingencias recientes diversifican las miradas y se busca particularizar en el urbanismo espontáneo de pequeños poblados, en la arquitectura popular, en historias locales. A ello contribuye el notable crecimiento de la actividad académica de posgrado en todo el mundo, pues implica cientos de miles de investigadores que escudriñan en historias desconocidas y cuyos resultados están en capacidad de divulgarse con mayor celeridad y amplitud que décadas atrás.

Según Roberto Segre, ya desde 1963 el crítico e historiador italiano Bruno Zevi, mostraba su preocupación por la necesidad de buscar nuevos métodos para el análisis histórico y decía:

“Estamos tratando de producir una historia moderna con los viejos instrumentos del habla y de la escritura. Las palabras no constituyen el medio utilizado por el arquitecto para su trabajo, y nuestro desafío es, en los próximos años, encontrar un método de investigación histórica que pueda ser desarrollado con los instrumentos utilizados por los arquitectos, es decir, los dibujos y los modelos tridimensionales.”<sup>127</sup>

Segre advirtió que “Zevi requería recursos técnicos que le permitiese interpretar los atributos de la arquitectura moderna, tales como las asimetrías y disonancias, la tridimensionalidad antiprospectiva, la descomposición cuatrodimensional, los espacios temporales y la articulación entre edificios, ciudad, paisaje y territorio.”<sup>128</sup>

Pero es indudable que los métodos de proyecto basados en la descomposición y fractura de los volúmenes y planos, la descentralización con respecto a las líneas habituales de equilibrio (por cierto, empleados por Frank O. Gehry, Peter Eisenman, Michael Graves o Michael Meyer, mucho antes de que Philip Johnson acuñara el término deconstructivismo en su exposición del MOMA), parecen haber influido en la estimación ganada por el análisis gráfico de la arquitectura.

126 Amendola, G.: *La ciudad postmoderna*: Ed. Celeste, Madrid, 2000; Ibelings, H.: *Supermodernismo. Arquitectura en la era de la globalización*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1998, y Zabalbeascoas, A. y Rodríguez Marcos, J.: *Minimalismos*, Ed. G. Gili, Barcelona, 2000.

127 Segre, R.: “La gráfica digital como instrumento de investigación en la historiografía urbano-arquitectónica”, ponencia presentada al *VI Foro de Historia y Crítica de la Arquitectura*, Universidad de Colima, México, noviembre, 2008.

128 Ver Zevi, B.: *Architettura. Concetti di una controistoria*, Newton Compton Editori, Roma 1994, p. 62. C.f.r.: Segre, R.: Obra citada.

Además de B. Zevi, ya Paul D. Spreiregen había andado algo por ese derrotero que permite el examen de las formas contemporáneas a partir de su desmontaje en los volúmenes, elementos de determinación espacial y componentes,<sup>129</sup> y, entre otros, Bill Risebero, Francis Ching, Baker, Duplay o Ballina trabajan en una reactualización de Fletcher, con una visión dinámica.<sup>130</sup>

La investigación historiográfica, la enseñanza de la historia y la crítica de la arquitectura se animan así por la fuerza didáctica de la comunicación gráfica, explotando la visualidad del hecho arquitectónico. Por supuesto, la importancia de los análisis formales y morfotipológicos han encontrado un instrumento amplificador en este reverdecimiento de la gráfica, apoyada ahora por los medios informatizados.

La exposición historiográfica a partir de aspectos específicos descontextualizados de los sistemas a los cuales corresponden, marcha paralela a los estudios de expresiones vinculadas con el lugar y las personas y que otorgan importancia al tema del espacio público, como parte de los análisis sobre la evolución de las ciudades y la arquitectura que enfocan los problemas del ser humano, y por tanto la búsqueda de factores identitarios.<sup>131</sup>

Al mismo tiempo la teoría del caos y el desconcierto, la aplicación de los fractales a la interpretación de la ciudad;<sup>132</sup> lo irracional y lo injusto y su presencia en una ciudad cada vez más enajenada, donde los cambios se suceden demasiado rápido; y se convierte en una ciudad virtual,<sup>133</sup> han dado sus frutos historiográficos, si bien fragmentarios como las visiones que los sustentan.

La preocupación por la precariedad de la vida ha condicionado el estudio de la vivienda emergente a través de la historia.<sup>134</sup> También ha ocupado un lugar notable la atención a los peligros que sufre el planeta en términos ecológicos y

129 Spreiregen, P.: *Compendio de arquitectura urbana*, Ed. Gustavo Gili., Barcelona, 1973; Risebero, B.: *Historia dibujada de la arquitectura*, Ed. Celeste Ediciones S. A., Madrid, España, 1991.

130 Baker, G. H.: *Análisis de la forma: urbanismo y arquitectura*, Ed. Gustavo Gili, México, 1986; Ballina Garza, J.: *Análisis histórico de la arquitectura: antiguo Egipto*, Ed. Trillas, México, 1988; Ching, F.: *Arquitectura: forma, espacio y orden*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1982. Ver el empleo de los métodos gráficos en el análisis histórico en Rodríguez, R.: "El paisaje urbano en el centro histórico de Santiago de Cuba: método gráfico-teórico para su clasificación morfotipológica", tesis doctoral, ISPIAE, La Habana, 2008.

131 Ver, por ejemplo, Bachelard, G.: *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1992; Borja, J. y Muxi, Z.: *El espacio público: ciudad y ciudadanía*, Ed. Electa, Barcelona, 2003; Capra, F.: *La trama de la vida*. Ediciones Anagrama, Barcelona, 1998. Ver, además, Sennet, R.: *Vida urbana e identidad personal. Los usos del orden*, Ediciones Península, Barcelona, 2001.

132 Frankhauser, P.: *La fractalité des Structures Urbanies*, Ed. Anthropos París, 1994; Frankhauser, P.: "Comparing the morphology of urban patterns in Europe: a fractal approach", *European Cities Insights on outskirts*, Report COST, 2004; Zarza, D.: "Una interpretación fractal de la forma de la ciudad", *Cuadernos de Investigación Urbanística* No. 13. Ed. Instituto Juan de Herrera, Madrid, 1996.

133 Indovina, F.: *La ciudad difusa o sin límites*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1991. Koolhaas, R. y Bruce M., OMA: *Small, Medium, Large, Extra-large*, Ed. Monacelli Press, Nueva York, 1995 y Koolhaas, R.: *Mutations*, Arc en rêve Centre d'Architecture, Barcelona, 2000. Krier, L.: *Architecture: Choix ou Fatalité*, Norma, París, 1996, Castells, M.: *La ciudad informacional: tecnología de la información, reestructuración económica y procesos urbano regional*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.

134 Smith, C. y Topham, S.: *Xtreme houses*, Prestel Publishing, Nueva York, 2002.

ambientales y la necesidad de un desarrollo sustentable, incitando a buscar en la historia aquellas soluciones que han logrado un equilibrio con la naturaleza y que pueden proporcionar lecciones válidas al presente.<sup>135</sup>

En fin, en el cambio de siglo coexisten variedad de enfoques, en una diversidad tan amplia, que resultaría demasiado extensa la lista. Las contingencias recientes diversifican las miradas y se busca particularizar en el urbanismo espontáneo de pequeños poblados, en la arquitectura popular, en historias locales. A ello contribuye el notable crecimiento de la actividad académica de posgrado en todo el mundo, pues implica cientos de miles de investigadores que escudriñan en historias desconocidas y cuyos resultados están en capacidad de divulgarse con mayor celeridad y amplitud que décadas atrás.

El texto ya mencionado «Rethinking Architectural Historiography», proporciona, mediante los distintos ensayos, que reflejan pluralidad en cuanto a metodologías, presupuestos teóricos y geográfica (aunque solo están representados tres continentes: Europa, Asia y América mediante tres países: Reino Unido, Turquía y Estados Unidos).

Las miras de los ensayos están centrados en tres aspectos: la “renegociación” de los fines de la historia de la arquitectura en relación con otros campos, como la historia del arte y la arqueología; reevaluar las historias pasadas y presentes descubriendo falencias y ausencias a través de la historiografía arquitectónica y, por último, “reencuadrar” la disciplina a la luz de nuevos parámetros y problemas. Abarcador, aunque incompleto, refleja los cambios historiográficos recientes.

Vale la pena finalizar este acápite destacando el importante valor de síntesis del libro «Inscripciones» de Ignasi de Solà-Morales, que preparó poco antes de su inesperado fallecimiento en el año 2001. Criterios lúcidos acerca de la historiografía y de los procesos históricos del siglo XX y de sus antecedentes, concluye con un acápite donde valora los problemas historiográficos actuales en el contexto de la cultura arquitectónica y como consecuencia de los diversos enfoques que recorren la pasada centuria. Las valoraciones sobre los vínculos entre prácticas teóricas, históricas y arquitectónicas, constituye un aporte significativo, más cuando se aventura a insertarlas en relación con el pensamiento historiográfico y de otras ramas de las ciencias sociales, siendo por tanto, uno de los pocos arquitectos que incursiona en este tipo de análisis. A estas consideraciones se suman las del prólogo que escribe Anthony Vidler, cuyos aportes resultan de interés, en tanto busca clasificar las historias de la historia de la arquitectura.<sup>136</sup>

---

135 Ver Campos Venutti, G.: “Urbanismo, ecología y ciudad consolidada”, en *Patrimonio y territorio*, Memorias de la IX Conferencia Internacional de Conservación de Centros Históricos y Patrimonio Edificado Iberoamericano, Valladolid, julio de 1997. Rueda, S. et. al.: *La ciudad sostenible*, Centre de Cultura Contemporània, Barcelona 1998; Ruano, M.: *Ecourbanismo: entornos humanos sostenibles*, Editorial G. Gili, Barcelona, 1999.

136 Solà-Morales, I.: Obra citada.

## 2.4. Historia e identidad: universalidad y particularidad, historicismo y modernidad

### ***Preocupación por una expresión propia y la arquitectura moderna***

Ciertos críticos e historiadores evalúan el carácter de las búsquedas que van apareciendo en los años sesenta en pos de una expresividad particular o apropiada al sitio, como un resultado de la oposición a la extrema universalidad -y monotonía- derivada de la extensión esquematizadora de códigos cuyo origen está en los elaborados en los años veinte por la arquitectura moderna. Mientras, otros niegan las connotaciones estilísticas de esos códigos y argumentan que los fundamentos de la *Neues Bauen*<sup>137</sup> estaban dirigidos a conformar un método de proyecto y no un estilo. Varios de esos autores -algunos ya citados- Allan Colquhoun, Charles Jencks, Ignasi de Solà-Morales, Yáñez y otros, han constatado “la heterogeneidad dentro del propio Movimiento Moderno, que en la práctica ha sido más diverso que en la teoría; incluso sus principales autores han contradicho de facto la teoría en diversos momentos” y se puede apreciar “a partir de los años cincuenta transgresiones importantes”.<sup>138</sup>

Así, junto a una visión dirigida a insertar modos de pensamiento científico en la arquitectura y establecer métodos de análisis de la realidad condicionadora de la labor proyectual y para arribar a soluciones óptimas, se instauraron esquemas formales cuya difusión posterior los despojó con no poca frecuencia de sus fundamentos teóricos sociales, ecológicos, funcionales en general. No se puede desconocer la contribución en ello de dos eventos protagonizados en 1932 por Henry-Russell Hitchcock y Philip Johnson con la exposición en el Museo de Arte de Nueva York y la publicación del libro «The International Style: Architecture since 1922». <sup>139</sup> A partir de ese momento la frecuencia de uso de los códigos modernos en tanto estilo, fue cada vez mayor.

Se produjo una banalización de los principios de la nueva arquitectura, que serían “pervertidos para ser instrumentos de la especulación inmobiliaria y de la destrucción de la ciudad.”<sup>140</sup> Realmente, la puesta en práctica de algunos sistemas de prefabricación industrial para la construcción de viviendas después de la Segunda Guerra Mundial y el crecimiento de la arquitectura especulativa o la determinada por políticas socioeconómicas en algunos estados, están entre los factores contribuyentes de la extensión, por casi todo el mundo, del anonimato expresivo de bloques y torres de edificios.

137 En los países de habla alemana se conoce por *Neues Bauen* la arquitectura moderna de vanguardia de los años veinte y treinta.

138 Yáñez, G.: *Arquitectura Solar*, Ed. MOPU, Madrid, 1988, p. 51.

139 Hitchcock, H. R. y Johnson, P.: *The International Style. Architecture since 1922*, New York, 1932.

140 Solà-Morales, I.: “Neorracionalismo y figuración”, en AAVV: *Más allá del posmoderno*, Ed. G. Gili, México, 1987, p. 43.



Dentro de las transgresiones a los códigos de los “pioneros” del moderno se reconoce la llamada arquitectura orgánica, pero hay otras alternativas, sobre todo en las “regiones periféricas”, cuyas propuestas logran adecuar los principios modernos a tradiciones y condiciones locales: de este modo se insertan en la línea de búsqueda de una expresión diferenciada, particular, donde el concepto de lugar ha desempañado un papel destacado. En los últimos años esos intentos de búsqueda de una expresión propia han adquirido mayor intensidad, más en unos lugares que en otros, fundamentados por un proceso de renovación esencialmente formal, o por un sentido real de pérdida, justificada para algunos países por la imposición de modelos culturales ajenos debida al colonialismo y neocolonialismo y que ocasionó la interrupción de la evolución cultural precedente.

Pero los procesos generalizadores de la cultura, inherentes a la expansión del capitalismo industrial, acrecentados hoy con la rapidez de traslación de la información, las características universalizadoras de las tecnologías contemporáneas y otros factores similares, son promotores de la uniformidad. Por eso, no es de extrañar que la relación del posmodernismo con la historia, como alternativa de particularización, haya derivado también, en no pocos ejemplos, en una nueva internacionalización, esta vez expresada con frontones, arcos, columnas y otros elementos y recursos semejantes de diseño. En tanto moda, divulgada en revistas de arquitectura y otros medios, logró extenderse a casi todo el mundo.

### ***Continuidades y rupturas***

Todos estos fenómenos forman parte de procesos donde hay cierta continuidad: la evolución de la arquitectura se ha basado en una relación dialéctica entre universalidad -o sea, la internacionalización de los códigos- y las búsquedas de singularidad local. Y de más está decir que no son procesos exclusivos del ámbito arquitectónico: en este se manifiestan, más tarde o más temprano, los movimientos de la práctica cultural global.

Si el pasado conquistó de nuevo una extraordinaria fama con la arquitectura posmoderna, los antecedentes de lo que pudiera considerarse una actitud historicista en la arquitectura de hoy son múltiples y más complejas que una posible equiparación finisecular con el eclecticismo decimonónico. Un recorrido por los hitos fundamentales de la evolución de la arquitectura, muestra como ha sido recurrente la búsqueda de inspiración en el pasado, además del hecho de que todo cambio contiene un conjunto de rasgos provenientes del sistema cultural anterior. Esto es manifiesto incluso en las obras de la primera generación de maestros del Movimiento Moderno, a pesar de sus proclamas negadoras del pasado.

Allan Colquhoun escribe: “la relación de la arquitectura con el pasado consiste en la acción sobre la situación concreta en la que se encuentra el proyectista en un momento histórico concreto”.<sup>141</sup> Es decir, el arquitecto, al desenvolverse en un contexto histórico específico sobre el cual actúa a partir de las propias influencias que recibe de ese contexto, no puede desconocer la interacción de los factores

141 Colquhoun, A.: *Arquitectura moderna y cambio histórico*, Obra citada, p. 14.

condicionantes del contexto temporal y físico y de los aportados por la misma historia, en tanto la cultura es una herencia acumulativa, seleccionada y decantada por cada generación. En tal sentido habría que precisar entre las posiciones donde la relación con la historia, parte de un proceso lógico, en el cual la elaboración de nuevas soluciones tienen el objetivo de responder a nuevas contingencias de diverso origen, pero que siempre se basan en las experiencias precedentes, y en el otro extremo, la asunción de elementos del pasado a partir de una franca actitud historicista.

### ***Formación, negaciones y afirmaciones de lo clásico***

La presencia de códigos del pasado histórico en la práctica arquitectónica de diversos períodos se puede apreciar como una sucesión de procesos de afirmación y negación, complejos y no lineales. Ello es visible si se revisa de modo sucinto los hitos fundamentales que definen la evolución de la arquitectura occidental.<sup>142</sup> Generalmente se considera la arquitectura grecorromana como una unidad que ha repercutido hasta el presente. Sin embargo, hay diferencias esenciales entre ellas. La arquitectura romana asimila elementos componentes de la griega, niega otros y elabora significados cualitativamente diversos, para en conjunto conformar el fundamento del sistema clásico -integrado en el tratado de Vitruvio,<sup>143</sup> y que tiene una primera extensión con la actividad fundacional del Imperio Romano- y al cual se le han atribuido valores considerados universales, y la base de desarrollos posteriores.

La negación de la esencia de este sistema en el medioevo, no implica desechar todos sus aportes, conformando empero un conjunto de nuevos significados que evolucionan hasta el sistema gótico, en respuesta a significados existenciales insertos en el contexto histórico. A diferencia de la universalidad que dimana de la normativa clásica, la arquitectura de la Edad Media tiene un carácter más regional, cuya extensión a diferentes áreas europeas se basa, no en la imposición de una norma, sino en la movilidad de algunos constructores, quienes, dentro de la estructura de las organizaciones gremiales, van transmitiendo los conocimientos, posibilitando alternativas dentro de una cierta sistematización, de un concepto semejante, contenido en las ideas religioso-filosóficas predominantes.

El Renacimiento, al retomar las formas de la antigüedad clásica, asume una actitud historicista. Los arquitectos de esta época, a la par que se consideraban continuadores de los antiguos, elaboran nuevas soluciones expresivas. El nacimiento del concepto de tipo<sup>144</sup> y la apertura de la actividad tratadística en esta etapa -incluye ejemplos de la arquitectura de ese momento y de la

142 A pesar de lo cuestionable que sea este término de arquitectura o cultura occidental, su uso está en correspondencia con los más comunes de la historiografía, no solo burguesa, que establece una línea esquemática desde Grecia a la actualidad, aun cuando considere antecedentes y conexiones con otras influencias culturales en determinados períodos.

143 Vitruvius, M.: (l. a.n.e.): *Los diez libros de arquitectura*, Barcelona, 1955.

144 Argan, G. C.: *El concepto del espacio arquitectónico. Desde el barroco hasta nuestros días*, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1987, pp. 24-25.

antigüedad clásica, estudiados a partir de sus tipos-, condiciona nuevamente un sentido universalista. La contribución de los tratados a esa universalidad resulta capital por el papel que desempeñan en la difusión de la normativa clásica en su reinterpretación renacentista y manierista.

Se sobrepasan las fronteras europeas, sobre todo a partir de la colonización de América, lo cual se comprueba, por ejemplo, en múltiples soluciones en suelo iberoamericano, como en el caso de la escalinata de la iglesia y convento de San Francisco en Quito, Ecuador, correspondiente a un dibujo de un proyecto no realizado del arquitecto renacentista Donato Bramante, publicado en el tratado de Sebastiano Serlio, el cual tuvo una importancia significativa para la arquitectura de los siglos XVI y XVII en América Hispánica, como se aprecia en diversos motivos decorativos, especialmente en fachadas de iglesias.<sup>145</sup>

En la etapa barroca, aun cuando se elaboran tratados y se mantiene el sustrato de la normativa clásica desarrollada en el Renacimiento, hay una trasgresión de las normas en las obras de varios arquitectos, cuestionando incluso el imperio de los modelos de la antigüedad, influyendo en una diversificación regional, en tanto las posiciones se distanciarán de la mayor unidad del Renacimiento. El neoclasicismo, que asimila nuevamente valores de la tradición clásica, pasados por el tamiz del Renacimiento, pero con énfasis en lo griego, vuelve a ser factor de universalidad, sustentada en una imagen de homogeneidad y simplicidad, basada en una nueva normativa que se estructura en el concepto de series tipológicas. Su extensión desde el siglo XVIII hasta el XX, a partir de la presencia europea en otras regiones, es evidente si se piensa en el número colosal de pórticos con frontones existentes en todo el mundo. No obstante, es necesario no perder de vista la complejidad del proceso de cambio entre barroco y neoclasicismo, mayor de lo generalmente aceptado.

Como un fenómeno vinculado a la Ilustración y extendido al Romanticismo, se produce una tendencia regionalista, cuya fundamentación es variable entre el pintoresquismo y el historicismo;<sup>146</sup> resulta fuente de diversidad e influye evidentemente en el eclecticismo. La normativa *Beaux Arts* que sustenta la arquitectura del eclecticismo, se origina en el neoclasicismo en las lecciones de Durand y su método de proyectar.<sup>147</sup> De igual modo, la actitud historicista contenida en el eclecticismo tiene también sus antecedentes directos en la recuperación neoclásica.

En un contexto donde la historia adquiere un valor singular y se producen importantes descubrimientos arqueológicos, como los de Pompeya o Herculano, la valoración del pasado resulta lógica, más cuando se establecen asociaciones entre los ideales democráticos de la cultura griega y los propugnados por la Revolución Francesa. Sin embargo, sobre el historicismo y el eclecticismo se

---

145 El tratado de Sebastiano Serlio, *D'Architettura* se publica en español en 1552. Ver "La influencia de los modelos ornamentales de Serlio en Hispanoamérica" y "Un diseño de Bramante realizado en Quito", en *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* No. 7, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1967.

146 Tzonis, A. y Lefavre, L.: Obra citada, pp. 4-5.

147 Durand, J. N. L.: *Precis des leçons*, Obra citada

ha descargado una gran culpa y se los ha apreciado como estilos con carácter poco creativo por su constante remisión al pasado. La diferencia esencial con el neoclasicismo es que al recrear componentes estilísticos de cualquier etapa anterior de la arquitectura europea e incluso extraeuropea, al mezclarlos, se pierden la homogeneidad y coherencia neoclásicas. En un mismo espacio y tiempo se superponen neorrománicos, neogóticos, neobarrocos, o edificios de origen clásico con cúpulas hindúes o torrecitas árabes, mientras en su interior se colman de japerías y chinerías. Pero se debe reafirmar el sustrato historicista presente en ambas tendencias estilísticas.

La mayor culpabilidad que le achacan los modernos al eclecticismo estriba en su carga decorativa, ocultadora con frecuencia de las innovaciones tecnológicas aportadas por las estructuras ferrovías. Mas uno de los rasgos del historicismo eclectista, tanto el decimonónico europeo como el que se produce con posterioridad en otras áreas geográficas, fue cierto equilibrio entre universalidad y particularidad. Su carácter inclusivista permitía conjugar en un mismo edificio componentes derivados de la normativa academicista con otros nacidos en el sitio, a veces de la inventiva popular, no ajenos a los regionalismos precedentes.

En la vuelta del siglo se producen búsquedas de una arquitectura de expresión más particular, dentro de la renovación generalizada que tiene lugar en Europa: *Art Nouveau*, *Modern Style*, *Secession*, *Modernismo*, *Liberty*, *Jugend Style*. Estados Unidos aporta en esta etapa una arquitectura diferenciada, como los edificios altos de la Escuela de Chicago. En ambos casos hay un intento de renovar el sistema figurativo o las estructuras tipológicas, que parece implicar cierto distanciamiento respecto del historicismo anterior.

Los nuevos materiales y nuevas concepciones estéticas, o las necesidades derivadas de actividades inéditas, le conferirán un sentido innovador a estas arquitecturas, al tiempo que es posible detectar elementos provenientes de la reinterpretación de tradiciones locales, como en el caso de la región catalana con Gaudí y Domenech, Odon Lechner en el Secesión húngaro, o Mackintosh en Gran Bretaña. Significa una posición interesante hacia sectores de la historia local, basada en una actitud reinterpretaiva que será esencial en el modo de enfrentarse a la historia, avizorando procesos del siglo XX.

### ***Y llegó el Movimiento Moderno; también negado y recuperado***

Llegado el Movimiento Moderno, la negación del pasado se produce con intensidad: los nuevos contenidos temáticos, los nuevos materiales y los significados asociados con el desarrollo industrial, magnifican la ruptura con el pasado. Pero no puede obviarse la relación que existe entre la arquitectura de Le Corbusier y el ideal de perfección de la arquitectura griega o los principios de composición racional del neoclasicismo.

La idea de una nueva arquitectura basada en las posibilidades de la industria, en una racionalidad maquinista generó una codificación que asumirá un carácter de universalidad como no se había producido nunca antes.

Con independencia de las alternativas de la primera generación de maestros modernos -y de su fundamentación ideoestética y social-, el sentido reduccionista que adquirió la arquitectura derivada de sus enseñanzas contribuyó a esa internacionalización de los códigos de la nueva arquitectura. Dentro de este contexto temporal, la propuesta habitacional de Frank Lloyd Wright, quien revaloriza la vivienda rural tradicional, o las obras de Alvar Aalto, donde se conjugan las tradiciones locales con el lenguaje moderno, significan alternativas válidas de búsqueda de una expresión propia que tendrán importantes seguidores, negando la posibilidad de ubicar toda la arquitectura moderna bajo un mismo rubro.

Este espíritu animará parte de la arquitectura de la segunda posguerra: el llamado brutalismo continuará la ruptura de los cánones de la nueva arquitectura de los años veinte, magnificando los componentes simbólico-expresivos, y relacionándose con la historia o con la tradición local, si bien con frecuencia desde una elaboración elitista. Se contrapone así a la universalidad de los sistemas industrializados para conjuntos habitacionales o de los rascacielos prismáticos de acero y cristal.

La disolución de la imagen universalista de la arquitectura verificada sobre todo de la década del sesenta en adelante, condujo a profundizar en los valores históricos de cada sitio con un sentido sociocultural amplio, a la vez que incitó el discurso historicista y contextualista, tanto en la variante posmodernista (Jencks) o de regionalismo crítico (Frampton); o incluir como criterio de diseño la participación de los habitantes en la conformación de su hábitat (Piano, Habraken, Erskine). Ello está relacionado con la extensión del concepto de lugar y de las preexistencias ambientales que buscan una visión más particularizada, precisamente el fundamento teórico del regionalismo crítico, en tanto alternativa incluyente de arquitecturas que no siguen la linealidad de las modas occidentales contemporáneas. Aunque es reciente la valoración de esas manifestaciones arquitectónicas “marginales”, en la esfera publicista del primer mundo.

En la «Enciclopedia de la arquitectura del siglo XX», la mayoría de las referencias tienen como objeto movimientos, obras y arquitectos de Europa y América del Norte. Del “Sur” solo aparecen siete países de América Latina, Japón, la India e Israel. África está únicamente representada por una corta referencia al arquitecto egipcio Hasan Fathy.<sup>148</sup> No obstante, en estas áreas geográficas se producen obras de valor significativo, cuya etapa más rica es precisamente en los años de las décadas del cincuenta y sesenta, pues la asimilación de los códigos modernos alcanza en ese momento niveles de creatividad que los potencializan al vincularlos con la solución a requerimientos locales, constituyendo una práctica de arquitectura que busca anclarse al sitio sin negar los aportes del lenguaje moderno. Varias de estas obras significativas y algunos de los arquitectos más importantes están reflejados en esa enciclopedia, pero tal vez no en la dimensión apropiada.

De manera que las prédicas de vinculación con la historia y con el contexto no son en modo alguno descubrimientos posmodernos; son intereses latentes en la arquitectura de muchos lugares y épocas, si bien estaban solapados bajo una

148 Lampugnani, V. M. (ed): *Enciclopedia de la arquitectura del siglo XX*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1989.

reelaboración elitista o no constituían el fundamento de la edilicia de última moda y fue necesaria la aparición del término de regionalismo crítico<sup>149</sup> para insertarlos en el esquema evolutivo de la cultura arquitectónica occidental.

La crítica a la vacuidad decorativa e historicista del posmodernismo formulada por los representantes del deconstructivismo o de la nueva modernidad, quizás implique otro intento de universalización.

También se está generalizando un “urbanismo salvaje”, como resultado de una actitud de “vale todo”, derivado de las presiones del gran capital, lo que ha influido incluso en el campo de la rehabilitación y conservación.<sup>150</sup> Sin embargo, las ideas acerca de una arquitectura con menor gasto energético y los criterios de sustentabilidad, aunque todavía no cuentan con un número de adeptos que torne posible un cambio radical en las formas de pensar y hacer, sin dudas, es un vector a favor del equilibrio de fuerzas en la arquitectura.

Las derivaciones más relevantes de estos análisis evidencian que la disyuntiva entre la asimilación de la historia y la renovación; entre universalidad e identidad no es nueva, sino que ha señalado la evolución de la arquitectura. La relevancia asignada hoy día a estos polos está presente en la diversidad de enfoques historiográficos y en la práctica arquitectónica; se refleja tanto en la aplastante intención universalizadora de los nuevos códigos de la modernidad basados en un ascetismo extremo, y en la proliferación de elementos supuestamente vinculados a sectores populares que también se universalizan a través de mecanismos de difusión antes impensables. En ambos casos, la inclusión de la arquitectura en los mecanismos propagandísticos de la moda es un factor promotor de tales fenómenos.

La constatación de las influencias de los conocimientos de la evolución arquitectónica y urbana en la práctica de conformación del ambiente construido, posibilita afirmar que en las circunstancias actuales puede apreciar la capacidad de la investigación histórica y de la socialización de sus resultados para indicar un rumbo al tratar de destacar, dentro de esta compleja madeja aquellas soluciones esenciales cuya validez certificada por la historia permite que afloren en diferentes momentos, aún con distinto ropaje.

En la capacidad de ajustarse y responder a los factores económicos y tecnológicos, sociales e ideopolíticos, climático-ambientales y culturales, la historia revela la persistencia de esas soluciones esenciales o su transformación, en consonancia con los procesos de construcción y reafirmación de identidades, lo mismo si se trata de expresión de la “alteridad” de comunidades étnico-culturales en distintos países o regiones o de esa identidad generalizada cada vez más correspondiente a los habitantes “globalizados” de un futuro cercano.

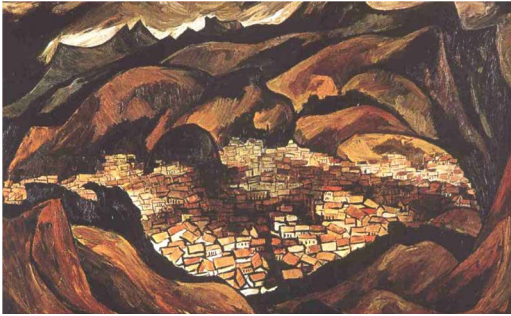
---

149 Ver Frampton, K.: Obra citada; y Colquhoun, A.: “El concepto de regionalismo”, *Arquitectura* No. 291, Colegio de Arquitectos de Madrid, Madrid, marzo de 1992, pp. 10-11

150 Evidencia de esta situación ha sido el debate dentro del ICOMOS en relación con la categoría de paisaje histórico urbano, aún no concluido por la posibilidad que pueda abrir a transformaciones irreversibles en paisajes de valor.

### 3.

## CONCEPTOS EN TORNO A LA IDENTIDAD CULTURAL



...la identidad es la conciencia (...), un relato, de una continuidad temporal que no se interrumpe, a pesar de los cambios, crisis y rupturas.

Adolfo Colombres<sup>151</sup>

### 3.1. Contribución urbano-arquitectónica a la idea de identidad

Ha de considerarse la apreciación de cómo los análisis en el campo arquitectónico y urbano han influido en las valoraciones acerca de la identidad. Aunque dista de ser nuevo, el fenómeno de la búsqueda de identidad es esencialmente contemporáneo.<sup>152</sup>

#### ***Problemas consensuados***

Si bien con diversos antecedentes, el siglo XX ha sido testigo de actitudes manifiestas en cuanto a la búsqueda de raíces, a la reinterpretación de tradiciones desde su modernidad, siempre signada por su afán renovador. Pero es en la segunda mitad de la década de los años sesenta cuando se acrecienta el número

151 Colombres, A.: *La emergencia civilizatoria de Nuestra América*, Centro de Investigación y desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", La Habana, 2001, pp. 169-170.

152 Ver opiniones de la autora en Cárdenas, E.: "Historia y práctica arquitectónicas", *Arquitectura y Urbanismo* No. 2, ISPIAE, La Habana, 1984, pp. 110-119 y en "Posmodernismo e identidad en la arquitectura", *Arquitectura/Cuba* No. 372, Sociedad de Arquitectura, La Habana, 1988, pp. 5-13.

de arquitectos preocupados por alcanzar en sus obras una expresión particular o propia -que pudiera asociarse a valores nacionales, regionales o locales-, y que en algunos casos apunta hacia el interés de conformar un entorno con niveles de significación valedera para aquellos que lo habitan.

Esos intentos de búsqueda han transitado por caminos interesantes y con perspectivas diversas, pero también condujeron a intentos fallidos o demagogias elitistas, fundamentados por procesos de renovación esencialmente formal, o por un sentido real de pérdida, justificada esta en algunos países por la imposición de modelos culturales ajenos debida al colonialismo y neocolonialismo y que ocasionó la interrupción de la evolución cultural precedente. Las respuestas han sido variables, pero es posible relacionar distintos problemas acerca de los cuales se ha alcanzado cierto consenso, cuya comprensión y evaluación crítica pudieran ser apreciadas como contribuciones desde el campo arquitectónico a la precisión de fenómenos que intervienen en la dimensión territorial del sentido de identidad.

### LA CRÍTICA A LA CIUDAD DE NUEVO DESARROLLO

Existe consenso acerca del papel crucial desempeñado por la distorsión de la imagen de la modernidad en los conceptos de desarrollo, por el fuerte impacto esquematizador en la arquitectura y el urbanismo. Un recorrido por el mundo de hoy muestra la propagación del “estilo internacional”, basado en una arquitectura supuestamente capaz de insertarse en cualquier ámbito geográfico o sociocultural, generó la pérdida de elementos significativos de cada contexto, provocando la ruptura con la identidad del lugar. La convicción acerca de la influencia negativa de ese reduccionismo en la cualificación del entorno físico en términos estéticos, funcionales y sociales, ha llevado a cuestionar la internacionalización de un número reducido de modelos repetidos por doquier, pretendida expresión de un desarrollo universal.<sup>153</sup>

Ya desde los años cincuenta, el concepto de identidad considerado por los Smithson, constituía parte de un conjunto de categorías básicas a tener en cuenta en el diseño de la forma urbana, en un intento por superar el anonimato y “la pérdida de la particularidad formal y espacial de las ciudades del pasado”.<sup>154</sup> La intención era propiciar la identificación de una comunidad usuaria con su entorno inmediato, con un diseño que lograra incentivar determinadas formas de uso y relaciones sociales en los espacios urbanos. Las propuestas urbanas del *Team X* constituyen una de las primeras críticas al urbanismo racionalista, pero no logran superar las deficiencias esenciales de la ciudad de nuevo desarrollo.

---

153 Ver Jacobs, J.: *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Ed. Lumen, Madrid, 1967. Ver también: Montaner, J. M: *La modernidad superada*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1999.

154 Segre, R.: *Arquitectura y urbanismo modernos. Capitalismo y socialismo*, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1988, p. 268. Ver: AA.VV: *Manual del Team X*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1966; y Risselada, M. y Van den Heuvel, D. (editores y compiladores): *Team X. 1953-1981. In search of a Utopia of the present*, NAI Publishers, Rotterdam, 2005.



## LOS TEMAS VINCULADOS A LA EXPRESIÓN: SIGNIFICACIÓN Y CONCEPTO DE LUGAR

Propuestas de carácter metodológico acerca de los procesos de significación a partir de la aplicación de la semiótica, llamaron la atención hacia el problema de la expresión formal y su capacidad de comunicar significados, al considerar los mensajes contenidos en las formas arquitectónicas.

El hecho de destacar las relaciones metafóricas y particularmente las extra-arquitectónicas, reflujo hacia la práctica proyectual con el énfasis en las analogías simbólicas como recurso de identificación de la obra arquitectónica autónoma.<sup>155</sup> Ello implicó replantearse los valores y brindarles una atención que difiere de las posiciones de la primera modernidad, con aspectos positivos, pues permitió profundizar en la dimensión cultural de la arquitectura y la ciudad, y negativos por el abuso de categorías provenientes de la lingüística estructuralista, empleando una terminología con frecuencia confusa que parte del carácter comunicativo del lenguaje arquitectónico, lo cual no es definitorio de la esencia de la arquitectura, como plantean varios críticos del enfoque semiótico.<sup>156</sup>

Vinculado al ámbito de la expresión formal y de la relación entre significados espaciales y existenciales, las ideas de Norberg-Schulz -con antecedentes en Heidegger y en Bollnow-,<sup>157</sup> se dirigieron a destacar las relaciones entre el significado del espacio arquitectónico y las particularidades de un sitio, apreciando en algunas obras de fines de los cincuenta e inicios de los sesenta “una marcada tendencia a la caracterización regional” con un sentido pluralista, lo cual implicaba “que los conceptos de lugar, recorrido y área recuperen su importancia fundamental. En otras palabras, se vuelve al problema de la identidad espacial.”<sup>158</sup> Se trata del *genius loci*, al cual Norberg-Schulz le presta especial atención, pues la arquitectura debe responder a lo que es o quiere ser un sitio.<sup>159</sup>

El italiano Aldo Rossi en «La arquitectura de la ciudad» intenta demostrar la complejidad de la ciudad y de los hechos y relaciones urbanos de los cuales es resultado, y alude al *locus* en tanto nexo entre una situación local y las construcciones de ese lugar específico.<sup>160</sup> Aunque por otros caminos, no están lejos de este criterio los planteamientos de Kevin Lynch en «La imagen de la ciudad»

155 Ver: Bonta, J. P.: *Sistemas de significación en arquitectura*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1977; Broadbent, G. y otros: *El lenguaje arquitectónico: Un análisis semiótico*, Ed. G. Gili, México, 1984; Negrín, C. y Fornari, T.: *El mensaje arquitectónico*, Ed. Gernika, México, 1987; Kanh, L.: *Idea e imagen*, Ed. Xarait, Madrid, 1981.

156 Ver, por ejemplo, las críticas de Brandi, C.: *Le due vie*, Ed. Laterza, Bari, 1966 y *Struttura e architettura*, Ed. Einaudi, Turín, 1967.

157 Heidegger, M.: *Construir, habitar, pensar*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1980 y Bollnow, O. F.: *Hombre y espacio*, Ed. Labor, Barcelona, 1969.

158 Norberg-Schulz, C.: *El significado de la arquitectura occidental*, Ed. Summa, Buenos Aires, 1979, pp. 414 y 397.

159 Norberg-Schulz, C.: *Nuevos caminos de la arquitectura: Existencia, espacio y arquitectura*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1975.

160 Rossi, A.: *La arquitectura de la ciudad*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1971.

o «¿De qué tiempo es este lugar?», al establecer parámetros para la lectura de los componentes urbanos más significativos, sobre todo los relacionados con el concepto de identidad del lugar,<sup>161</sup> que adquiere un papel protagónico en las teorías de Linzasoro, Muntañola y otros.<sup>162</sup>

## LA CRÍTICA DE LA POSMODERNIDAD Y EL REGIONALISMO CRÍTICO

La tendencia posmoderna en su conjunto y el regionalismo crítico, ya sea visto como una subtendencia o de modo independiente implican una crítica al supuesto ascetismo formal y significativo del Movimiento Moderno. El hecho de que el posmodernismo se haya definido en la arquitectura antes que en otras ramas de la cultura,<sup>163</sup> posibilita apreciar con claridad su enfrentamiento a la arquitectura moderna enfatizando la relación con la historia y con el lugar y la idea del doble código, intentando que las formas tuvieran significados para los “entendidos” y para los “neófitos”; de este modo, se logra -supuestamente- una comunicación que posibilita la identificación del individuo con su espacio de vida. Las diferentes tendencias de la posmodernidad: contextualismo, neohistoricismo, neovernáculo, regionalismo, etcétera, ensayaron alcanzar este objetivo mediante diferentes recursos, con resultados muy desiguales y con un predominio de la formalidad superficial y hedonista, pero es indudable que funcionaron como una especie de catarsis y desinhibición en relación con el uso de los recursos formales.<sup>164</sup>

No es reciente la actitud regionalista ni su vínculo con los valores locales. Alexander Tzonis y Liane Lefavre o Allan Coulquhoun, sitúan los antecedentes del regionalismo en el siglo XIX, vinculado a la asimilación de códigos “exóticos” dentro del eclecticismo europeo.<sup>165</sup> Ahora, los conceptos inherentes a la categoría de regionalismo crítico, aportados por los dos primeros y por Keneth Frampton, tienen como puntos de partida fundamental el valor otorgado al *genius loci*. Este último autor integra varios principios a partir de analizar obras arquitectónicas “periféricas”, no insertadas en los lineamientos de las tendencias de moda en los

161 Lynch, K.: *La imagen de la ciudad*, Ed. Ciencia y Técnica, La Habana, 1970 y *¿De qué tiempo es este lugar?*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1980.

162 Linzasoro, J.: *Permanencias y arquitectura urbana*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1978; y Muntañola, J.: *La arquitectura como lugar*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1984.

163 Aunque existe una amplia polémica en tal sentido, muchos críticos le otorgan esa primacía a la arquitectura en la definición del posmodernismo. Ver: Bertens, H.: *The Idea of the Postmodern. A History*, Ed. Poutledge, Nueva Cork, 1995, pp. 24-31. En Cuba, al menos dos ensayos publicados en *Criterios* hacen referencia a esta idea. Ver Ning, W.: “Posmodernidad, postcolonialidad y globalización”, *Criterios* No. 33, publicación del Centro Teórico Cultural Criterios, La Habana, 2002 y Morawski, S.: “Reflexiones polémicas sobre el postmodernismo”, en AA.VV: *El Postmoderno y el postmodernismo y su crítica en Criterios*, Centro Teórico-cultural Criterios (compilador D. Navarro), La Habana, 2007. Opiniones de la autora a este respecto se encuentran en Cárdenas, E.: “Ciudad y arquitectura. Tendencias y problemas recientes, Informe de investigación”, Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 2002.

164 Portoghesi, P.: *Después de la arquitectura moderna*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1984, pp. 29-30.

165 Tzonis, A. y Lefavre, L.: “El regionalismo crítico y la arquitectura española actual”, *A & V Monografías de Arquitectura y Vivienda* No. 3, Madrid, 1985, pp. 4-5; y Coulquhoun, A.: “El concepto de regionalismo”, *Arquitectura* No. 291, Colegio de Arquitectos de Madrid, Madrid, 1992, pp. 10-11.

centros difusores de la “cultura universal” capitalista. En ellas destaca los modos de enfrentar la conformación arquitectónica, basados en la topografía, el clima, la luz, los materiales de construcción, los métodos de trabajo artesanales, las costumbres locales, las tradiciones, o los mitos existentes en un sitio específico.

Para él esa arquitectura es una “práctica crítica” con “posición de retaguardia” y que tiene “capacidad para cultivar una cultura resistente, dadora de identidad, teniendo al mismo tiempo la posibilidad de recurrir discretamente a la técnica universal”<sup>166</sup> Es una concepción de la arquitectura anclada en los elementos de la cultura local y las características del lugar serían los criterios fundamentales para configurarla, pero sin perder el contacto con la cultura universal.

Considera requisito principal para generar esa arquitectura de resistencia, establecer un dominio limitado y, por tanto, de identidad propia. La posibilidad de lograr ese tipo de arquitectura estaría basada en su propuesta de cinco puntos clave en forma de pares dialécticos, sin presuponer siempre la superación total de uno sobre el otro. Estos son: 1) espacio-lugar; 2) tipología-topografía; 3) arquitectónico-escenográfico; 4) artificial-natural; 5) visual-táctil. Otorga especial atención a la percepción de los factores “naturales” como la humedad, el frío, el calor, las texturas, son relegadas en esta arquitectura donde predomina lo artificial.<sup>167</sup>

## PROCESOS DE REHABILITACIÓN PATRIMONIAL Y ESTUDIOS MORFOTIPOLÓGICOS

Entre los objetivos esenciales en la labor de rescate patrimonial está el de preservar la identidad de un sitio. Esos objetivos se fundamentan en la función del patrimonio edificado como memoria histórica, en tanto receptáculo ineludible de los acontecimientos históricos, de tradiciones, de las prácticas culturales de las que es también resultado. Por su propio carácter de permanencia en el tiempo, desempeña muchas veces un papel didáctico para la comprensión de una época, contribuye al conocimiento del pasado humano y, por ende, es factor básico para la identidad de un sitio y de quienes lo habitan.

La valoración y recuperación del patrimonio exige conocer aquellas constantes definitorias de la identidad en términos arquitectónicos y urbanísticos: las esencias pertinentes a un sitio, sobre todo a partir de los significados que le asigna la población. El incremento de los programas y acciones para la preservación del patrimonio, sobre todo desde la promulgación de la Carta de Venecia (1964), han llamado la atención sobre los valores de la ciudad tradicional y de las habilidades de sus “hacedores”, decantadas a lo largo de la historia y este reconocimiento ha llevado a planos protagónicos el tema de la identidad y la necesidad de preservar su imagen a partir de aquellas esencias que la definen.

---

166 Frampton, K.: “Towards a Critical Regionalism: Six Points for Architecture of Resistance”, en Foster, H. (ed.): *The Anti-Aesthetic. Essays on Postmodern Culture*, Nueva York, 1990.

167 Frampton, K.: “Luogo, forma, identità culturale”, *Domus*, junio de 1986, p. 31.

Los estudios morfotipológicos han contribuido notablemente a revelar las particularidades de cada sitio. Su importancia se pone de manifiesto precisamente a partir del libro de Rossi citado y, más tarde, con la rehabilitación de los centros históricos italianos en los setenta.<sup>168</sup> En la metodología de Leonardo Benevolo, los enfoques de Carlo Aymonino,<sup>169</sup> Gian F. Caniggia<sup>170</sup> y otros, el estudio de la evolución urbano-arquitectónica es entendida como relación entre las tipologías arquitectónicas y la morfología urbana, de manera que las primeras generan la segunda. Ello influirá en el valor otorgado a las preexistencias ambientales, al conocimiento de las motivaciones antropológicas a través de la historia en la organización del territorio, así como de las esencias que han prevalecido en un lugar a través del tiempo y que son portadores de rasgos contribuyentes a otorgar sentido de identidad.

### LA CRISIS DEL PLANEAMIENTO A LARGO PLAZO Y LOS NUEVOS PARADIGMAS DE LOS PROYECTOS URBANOS

Al ser apreciado el planeamiento a largo plazo como una práctica insostenible debido a los vaivenes económicos y prolíficos, se opta por formas de actuación en la ciudad acotadas en tiempo y espacio. A ello contribuye también la confrontación entre ciudad tradicional y ciudad moderna.

Frente a la pérdida de la coherencia entre las funciones de la ciudad y la disolución del sentido de lo urbano como unidad que puede ser aprehendida a escala de la ciudad en su conjunto y en sus diferentes áreas centrales, el cambio de las relaciones propias entre los componentes de la estructura urbana precedente, los problemas que ello provoca y el incremento de las contradicciones sociales y de su expresión física en el organismo urbano, se plantea la necesidad de rescatar la ciudad tradicional en su totalidad: la importancia otorgada al patrimonio urbano y la revalorización del concepto de identidad urbana.

Así, los cambios en las concepciones y políticas de planeamiento territorial y urbano se manifiestan en el enfoque de la teoría del urbanismo cada vez más hacia los problemas de la ciudad existente y su readecuación antes que a la proyección ex-novo. En algunos casos, la realización de proyectos urbanos propició brindarle cierta atención al tema de la identidad local, al otorgar prioridad a los factores particulares de un sitio y buscar el apoyo de actores que pudieran materializar las propuestas en un tiempo relativamente breve, y lograr de este modo un cambio de imagen capaz de ser reconocida por esos mismos actores.

---

168 Ver: Dezani, M. y Calavera, G. (ed.): *L'intervento pubblico nei centri storici*, Ed. Edilizia Popolare, Roma, 1973. Un análisis de este fenómeno en: Colmenares, A.: *La cuestión de las tipologías arquitectónicas*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1991.

169 Leonardo B.: *La proyección de la ciudad moderna*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1978); Aymonino, C.: *El significado de las ciudades*, Ed. Blume, Madrid, 1981.

170 Canigia G. y Maffei, G.: *Composizione architettonica e tipologia edilizia*, Ed. Margilio, Roma, 1984; y Canigia, G.: *Tipología de la edificación. Estructura del espacio antrópico*, Ed. Celeste, Madrid, 1995.

## URBANISMO COMUNITARIO Y VALORIZACIÓN DE LAS TRADICIONES

Vinculado a lo anterior, las tendencias “participacionistas” y el urbanismo comunitario cobran auge desde los años setenta. El principio es la intervención de los habitantes no solo como posible mano de obra para conformar sus ámbitos de vida, sino aportando criterios de diseño.

Destacan las experiencias de Habraken,<sup>171</sup> basadas en una estructura soportante que es completada por los habitantes a partir de un surtido de elementos; o las prácticas llevadas a cabo en barriadas por algunos equipos de proyecto en la rehabilitación de centros históricos italianos, ejemplificadas en las propuestas de Piano,<sup>172</sup> o las posteriores alternativas de planeamiento comunitario, con el establecimiento de planes urbanos para plazos relativamente cortos y estrechamente vinculados a la escala barrial o ámbito semejante.<sup>173</sup> Así, durante los años ochenta se concretan diversos planes para la conformación de ambientes que propiciarán dinamizar la vida urbana, a partir de la participación de los pobladores en el planeamiento comunitario.

Son experiencias, aunque a veces demagógicas, dirigidas al establecimiento de prácticas donde se consideren de modo más efectivo los intereses de los moradores, sus posibles referencias culturales y asociaciones simbólicas. Se pretende lograr una mayor relación entre lo que puede ser significativo para los arquitectos y para los usuarios, en función de la presencia real de los valores de los segundos en el diseño de sus ámbitos habitacionales. Para ello se han diseñado múltiples metodologías basadas en encuestas, entrevistas grupales, la representación de roles, etcétera. Programas de vivienda, espacios públicos, servicios barriales y comunitarios han estado asociados con la participación de grupos que se vinculan a partir de factores de identificación sociocultural.

La valorización de la arquitectura popular y tradicional es un fenómeno asimismo recurrente, está vinculado a varios de los procesos anteriores, incluso se relaciona con una de las tendencias posmodernistas, pero se trata del estudio de soluciones insertadas en la tradición, en los saberes populares, de evaluar modelos validados por esa tradición y de buscar métodos para mejorarlos. Es una directriz vinculada a programas de autoconstrucción de viviendas, a la recuperación de poblados relativamente pequeños, donde se asocian con fuerza los rasgos de la arquitectura popular con el sentido de identidad y es factible la acción cooperada de la población.

---

171 Habraken, H. (ed.): *El diseño de soportes*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1985.

172 Es el caso de los proyectos para los “Talleres de barrio” de Renzo Piano y Asociados para Otranto, Bari y Burano-Venecia, realizados entre 1979 y 1980. Cfr. *Centros históricos italianos. Instrumentos urbanísticos e intervenciones de recuperación*, Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia, 1984.

173 Ver, sobre este tema, por ejemplo: Marabelli, P.: “Milán: Las opciones sobre planificación y proyección urbana”, *Urbanismo* No. 18, Madrid, 1993, pp. 58-68.

## EL PARADIGMA DE LA SUSTENTABILIDAD

Los intentos de búsqueda de soluciones más adecuadas a las condiciones de cada sitio, han ido articulando varios aspectos: las propuestas de una arquitectura que sea menos consumidora de naturaleza cuyas soluciones impliquen menor gasto energético, considerando el concepto de ciclo de vida; las tecnologías alternativas con el empleo de materiales adecuados a las condiciones económicas de los lugares y exploten las posibilidades de tecnologías tradicionales que aprovechen las experiencias locales; los conceptos de arquitectura bioclimática y uso de la energía pasiva; la arquitectura saludable...

Las posiciones más lógicas sostienen lo imprescindible de buscar un balance entre las necesidades comunitarias y las repercusiones del fenómeno de globalización en el ámbito urbano, lo cual se traduce en políticas donde la economía, la ecología urbana, el ambientalismo, la búsqueda de soluciones donde se limite el derroche, tratan de encontrar equilibrio, en fin, un desarrollo sustentable, aun cuando las contradicciones sean muy fuertes.<sup>174</sup> Todo ello forma parte de un enfoque se vincula a una visión identitaria.

Todos los procesos antes mencionados dejan una fuerte huella en la teoría y práctica urbano-arquitectónicas y han ido marcando el debate en este campo casi desde la segunda posguerra; lo más significativo es la articulación entre ellos para apuntar de un modo u otro hacia los problemas relacionados con el sentido de identidad, en un mundo donde la materialidad de los avances científico técnicos impactan la vida cotidiana.

Una justificación importante es que la ciudad y la arquitectura en tanto manifestaciones socioculturales están en el centro de la vida humana y, al mismo tiempo, con frecuencia se consideran hijas solo de las tecnologías, en una lógica que las asume sin cuestionamiento alguno, sin valorar la repercusión de su aplicación mimética en un contexto determinado: de ahí las fuertes contradicciones, los debates y las posiciones que han llevado a volver la mirada hacia imágenes contentivas de una posibilidad de identificación entre lo edificado y sus habitantes.

### ***Pérdida de la identidad en el ámbito urbano***

Además de la intervención de los procesos antes relacionados en los debates acerca de la identidad, es posible incluir otro conjunto de fenómenos que repercuten negativamente en la construcción y consolidación del sentido de identidad en el ambiente construido: Entre ellos, la pérdida de la coherencia entre las funciones de la ciudad y la disolución del sentido de lo urbano<sup>175</sup> como unidad que puede ser aprehendida a escala de la urbe en su conjunto y en sus diferentes áreas centrales, debido, en parte a la especulación y la descualificación;

---

174 Campos Venuti, G.: "Discurso en el Acto de Investidura de Doctor Honoris Causa de Giuseppe Campos Venuti", *Ciudades* No. 3, Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid, 1995, pp. 163-169.

175 Ver Lefebvre, H.: *Le droit à la ville*, Ed. Anthropos, París, 1974.

a la proliferación de “ciudades dormitorio” que no ofrecen posibilidades de opción semejantes a la tradicional; contribuyendo al crecimiento desmedido de los bordes, y la consiguiente formación de megalópolis y regiones urbanas.

El incremento del tamaño de las ciudades y de la población hace estallar las relaciones habituales entre los componentes de la estructura urbana precedente provocando múltiples problemas: la densificación en algunas zonas y la dispersión en otras, aumentando distancia entre actividades y como consecuencia los grandes movimientos pendulares, la congestión funcional, del tráfico peatonal y vehicular; la fuerte especulación y el consiguiente proceso demolicionista; el sucesivo deterioro de las áreas antiguas; el incremento de las contradicciones sociales y de su expresión física en el organismo urbano. Todo ello influye en la pérdida del sentido de identidad en relación con la ciudad consolidada, al menos en comparación con los procesos habituales que se verificaban en ella, en tanto se diluyen las fronteras y caracterización popular de los barrios, cambian las formas de uso de los espacios públicos y de la propia centralidad urbana.

En las últimas décadas se han producido transformaciones territoriales y urbanas sin precedentes, cuantitativas y cualitativas. Factor distintivo es la extensión de la implantación de infraestructuras de comunicaciones, dotaciones y centros de consumo, dinámica asentada en un lema de “calidad de vida”, impulsada y apreciada desde la óptica de la cultura materialista del neoliberalismo contemporáneo. Las nuevas intervenciones basadas en la movilidad y la tecnología como máximos factores de cambio alteran el tejido histórico, invadiendo la periferia y penetrando en sus intersticios. Las técnicas comunicacionales transforman los vínculos sociales en relaciones cada vez más artificiales. Según Trachana:

“Las comunidades hoy son reemplazadas por colectividades privadas..., los lugares de la comunicación son la televisión y las grandes infraestructuras -foros de espectáculos multitudinarios y actos culturales- que han suplantado al espacio público.”<sup>176</sup>

La metrópolis contemporánea está construida en términos de beneficio y el suelo se convierte en el producto fundamental; se caracteriza por la fragmentación, la heterogeneidad y la inarticulación espacial, se priorizan las redes capaces de proporcionar un eficiente flujo de personas, productos e información y relaciones inestables entre sus elementos estables.

De acuerdo con la ideología que sustenta esta ciudad, “cuanto más flexibles e inarticuladas son las estructuras locales, espaciales, materiales o sociales, más estable es el sistema global.”<sup>177</sup> Se produce la desarticulación de las funciones y la centralidad urbana: centros comerciales, industrias, servicios terciarios, recintos feriales, universidades, edificios públicos y viviendas de distinto nivel social, se instalan en la periferia a partir de la “coherencia” del mercado, la ciudad es más

---

176 Trachana, A.: “Estrategias metropolitanas”, *Astrágalo* No. 2, Territorio y signos de la metrópolis, Alcalá de Henares, marzo de 1995, pp. 122-126.

177 Harvey, D.: “Theorizing the transition”, *The condition of postmodernity*, Basil Blackwell, Oxford, 1989.

negocio privado y no un bien social, en tanto la intervención estatal cada vez es más débil o funge solo como facilitadora respaldando incluso la especulación; se incrementa el consumismo y los “individuos se embriagan con el consumo de objetos, personas, paisajes, ciudades, ofertas culturales tratando de camuflar o esconder una profunda insatisfacción.”<sup>178</sup>

Por un lado, se produce el cuestionamiento del planeamiento global a largo plazo y la preponderancia otorgada al proyecto urbano más circunscrito y específico, y al mismo tiempo, al parecer, se le otorga importancia al espacio público, frente a la creación de conjuntos como cotos cerrados, y la proliferación de los “no lugares”; la rapiña del espacio público urbano en función de intereses especulativos o una actitud de encerramiento frente a los conflictos urbanos generados por los sociales. A ello se le suman las contradicciones entre la ciudad real y la ciudad virtual.<sup>179</sup>

Cuando el concepto de ciudad de los flujos, reemplaza al concepto de ciudad de los lugares y de las actividades y edificios,<sup>180</sup> se produce una ruptura de las relaciones sociales urbanas y, por tanto, de las posibilidades de identificación de una comunidad con su espacio; un efecto, sin dudas, de los procesos de globalización, cuyo impacto en los valores de la cultura y la convivencia urbanas ha resultado destructivo en la medida que ha crecido una propaganda incitadora a la individualidad consumista, es inevitable en esas condiciones la prevalencia de la ciudad virtual sobre la “virtuosa”.<sup>181</sup>

Uno de los factores básicos que contribuye a definir la imagen de la ciudad actual es el carácter asumido por la arquitectura denominada metropolitana, insertada en la trama urbana como objeto autónomo, siempre tendiente a la gran escala, sin referencias a la vida de las personas: hay un sistemático encerramiento o desvirtuación de las relaciones entre interior y exterior, eliminándose las conexiones lógicas entre esos ámbitos. Los edificios son independientes, auténticas fortalezas de oficinas corporativas, centros comerciales o culturales. Son contenedores en cuyo interior por lo general se sustituyen las relaciones espaciales, por relaciones mecánicas. Su imagen “se relaciona con la gran escala, la verticalidad y la agrupación”.<sup>182</sup>

En el panorama de esa arquitectura urbana han dominado las grandes realizaciones vinculadas a megalómanos intereses estatales y al dominio del capital financiero: es el caso de las grandes obras inauguradas en París, Sevilla o Barcelona o la arquitectura comercial debida a grandes firmas de arquitectos. Paralelas a esta tendencia, se enfrentan las arquitecturas “regionales” o la negación de la imagen

---

178 Bonsieppe, G.: *El derecho de la periferia*, Barcelona, Ed. G. Gili, 1985. p. 29.

179 Ver: Augé, M.: *Los “no lugares”: espacios del anonimato. Una antropología sobre la modernidad*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1996; y Améndola, G.: *La ciudad postmoderna*, Celeste Ediciones, 1998.

180 Esta situación ya la refiere Venturi, R.: *Aprendiendo de Las Vegas*. Ed. G. Gili, Barcelona, 1975.

181 Ver Cohen, M.: “La ciudad está desaparecida: sosteniendo una cultura urbana en la era de la globalización”, *Revista Bimestre Cubana*, No. 21, Vol. XCVI, época III, Sociedad Económica de Amigos del País, La Habana, julio-diciembre 2004, p. 140.

182 Trachana, A.: Obra citada, p.127.



acabada de la arquitectura en las propuestas deconstructivistas, por ejemplo, de algunos de los integrantes del grupo Manifestos.<sup>183</sup> La secuencia neomodernidad, minimalismo, supermodernismo, constituye una carrera hacia la reducción de los elementos simbólicos, creando una arquitectura monumentalista en tanto su hermetismo, volumetría cerrada y extrema abstracción, junto a la falta de referencia a la escala humana, no posibilitan asociar las imágenes que identifican a los ambientes arquitectónicos con la vida.<sup>184</sup>

Fernández Alba destaca la superposición de estas edificaciones autónomas en el ámbito urbano y su vínculo con las modificaciones del espacio público, resultado de la tentativa de cada cual (políticos, promotores, firmas comerciales, entidades financieras, arquitectos) “por defender su propio discurso, dentro de una caótica diversidad de tendencias, en las cuales se enfrentan los distintos niveles de producción arquitectónica, con el predominio de la comercializada” y cuyo resultado es irracional porque atenta contra el individuo, quien está impedido de “descubrir su propia identidad, tanto por lo que respecta al tiempo como a sus lugares de residencia, haciendo de los usuarios de la ciudad personajes confusos en su propio territorio, eventuales moradores en tránsito hacia la identidad perdida”.<sup>185</sup> Son fenómenos expresivos de intentos contrapuestos entre la recuperación y la pérdida de la historia urbana; tentativas desesperadas de los diferentes actores urbanos por encontrar un lugar en la ciudad. Estos procesos de transformación llevan a recomponer el mapa identitario.

Entre los lugares de recomposición de las identidades están las áreas centrales y las periferias. Hoy el centro histórico de no pocas ciudades del mundo desarrollado funciona también como un corazón artificial “asistido por túneles, pasos elevados, aparcamientos subterráneos y otras infraestructuras no propiamente urbanas, tendiendo a homogeneizarse con la trama metropolitana: saturado y asfixiado, por unas condiciones de densidad para las que no ha sido diseñado (...), invade el subsuelo para poder desarrollar sus funciones o relega parte de ellas a la periferia.” Asimismo, varios colectivos depositan sus aspiraciones en la expansión metropolitana: clases sociales emergentes, el sector de los negocios, los procesos de reconversión industrial; todos demandan un nuevo ámbito espacial. Los proyectos especulativos se ponen en marcha bajo la anuencia de los poderes políticos del lugar y con implicaciones oficiales en distintos grados.<sup>186</sup> De manera que los movimientos en las áreas centrales generados por la gentrificación, dadas las intervenciones que elevan el valor del suelo, de las instalaciones y, por tanto el costo de la vida, expulsando -o induciendo la expulsión- de los habitantes originarios

---

183 Ver puntos de vista y realizaciones del Grupo Manifestos en: Noever, P. (ed.): *The End of Architecture?*, Ed. Prestel, Munich -Viena, 1993. Este grupo ha estado en Cuba en varias oportunidades, difundiendo sus libros, impartieron conferencias en la Facultad de Arquitectura de la CUJAE e incluso, realizaron propuestas para la Plaza Vieja.

184 Ibelings, H.: *Supermodernismo. Arquitectura en la era de la globalización*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1998, y Zabalbeascoa, A. y Rodríguez Marcos, J.: *Minimalismos*, Ed. G. Gili, Barcelona, 2000.

185 Fernández-Alba, A.: “Las pasiones furtivas en la arquitectura de hoy”, *Astrágalo* No. 6, Instituto Español de Arquitectura, Madrid, Abril de 1997, p. 13.

186 Ver Améndola, G.: Obra citada.

de pocos recursos, para ser ocupados por miembros de elites económicas, artistas o *snoobs*; o los procesos de ampliación, densificación o reorganización de las periferias -con muy diversos signos- son nuevos escenarios de recomposición de identidades.

Los centros históricos, al ser objetos de frecuentes acciones de reconversión, sus componentes están sometidos a la resignificación y la reinterpretación, pues los objetos culturales son manipulados y recontextualizados de tal modo que se rompe la verdadera relación con la memoria histórica y se produce asimismo la pérdida del sentido de identidad: edificios y espacios obsoletos se rehabilitan para equipamientos públicos, por lo general con funciones culturales, comerciales, gastronómicas, financieras, y no se toman medidas para mantener la población en el centro, sino todo lo contrario.

Los promotores y desarrolladores urbanos, apoyados por la administración pública, promueven la vivienda en la periferia y, en consecuencia, se propicia el abandono del centro, pues estos desarrollos van acompañados de grandes centros comerciales, recreativos, financieros, perdiendo entonces el centro parte de sus funciones tradicionales: es un círculo vicioso, pues cuando vuelve a actuarse en el centro, vuelven a salir habitantes de sus lugares habituales en el centro y se amplía el fenómeno de la gentrificación.

También modifican el tejido urbano las transformaciones socioeconómicas que tienen lugar, sobre todo en el nivel productivo, al sumarse las nuevas formas de aglomeración a las más antiguas. Entre esas transformaciones está la profundización de la internacionalización de las economías nacionales centrales y la modificación de los patrones competitivos internacionales,<sup>187</sup> promoviendo “la maquila”. Al ser la economía un factor importante de identidad de un sitio, la deslocalización económica tendrá asimismo repercusión en los procesos de construcción de la identidad. Los trabajadores de estas industrias maquiladoras, muchas veces provenientes de zonas rurales, cambian de patrones de conducta: vestido, alimentación, formas de distracción, se “urbanizan” más o menos rápidamente, asumiendo comportamientos híbridos<sup>188</sup> que trasladan después a sus lugares de origen, impactando estos con nuevos modelos de vida.

García Canclini se refiere a la diversidad urbana como resultado de distintas etapas de su desarrollo. Ejemplifica con Milán, México y París, donde coexisten “por lo menos testimonios de los siguientes períodos:

- a) monumentos que les dan carácter de ciudades históricas con interés artístico y turístico;

---

187 Brandão Lopes, R.: “Las ciencias sociales, la ciudad y el arquitecto”, pp. 26-31. *Revista Pos*, Edición de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo, Agosto de 1995.

188 Este término es el empleado por García Canclini, N.: *Culturas híbridas: para entrar y salir de la modernidad*, Ed. Grijalbo, México, 1999. Juan Arram discrepa con el uso de tal término, por considerar que lo híbrido no genera una progenie. Pienso que dicho término puede ser aplicado a determinadas actitudes que no logran una integración entre ellas como para considerarlas mestizas.

- b) un desarrollo industrial que reorganizó -de distinto modo en cada caso- el uso del territorio; y
- c) una reciente arquitectura transnacional, postindustrial (de empresas financieras e informáticas) que ha reordenado la apropiación del espacio, los desplazamientos y hábitos urbanos, así como la inserción de dichas ciudades en redes supranacionales.

La convivencia de estos diversos períodos en la actualidad genera una heterogeneidad multitemporal en la que ocurren procesos de hibridación, conflictos y transacciones interculturales muy densas. Esa heterogeneidad e hibridación provocadas por la contigüidad de construcciones y modos de organizar el espacio, iniciados en distintas etapas históricas, se multiplica con la coexistencia de migrantes de zonas diversas del mismo país y de otras sociedades, quienes incorporan a las grandes ciudades lenguas, comportamientos y estructuras espaciales surgidos en culturas diferentes. Se observa este proceso con “rasgos semejantes en las metrópolis y en los países periféricos, anulando hasta cierto punto las diferencias que el evolucionismo marcaba en otro tiempo entre ciudades de regiones desarrolladas y subdesarrolladas”.<sup>189</sup> Constituyen parte de los múltiples conflictos que afectan hoy la construcción de la identidad, obligando a la reestructuración continua de las identidades, el enfrentamiento y la coexistencia de diferentes identidades: yuxtaposición, hibridación, conflictos que repercuten en los espacios urbanos y arquitectónicos en tanto memoria histórica y a la vez producto de respuestas de la actividad identitaria de los miembros de una comunidad.

En definitiva, muchos de estos están asociados de algún modo al complejo fenómeno de la posmodernidad, circunstanciado por álgidas contradicciones, donde la arquitectura es solo un fragmento, a veces menos claro en sus propuestas en relación con otras manifestaciones de la cultura, por la incapacidad de eliminar totalmente aportes formales definitorios de la modernidad, asumiendo cada nueva propuesta estética un ropaje fácil de mudar con la siguiente tendencia: son fenómenos a incluir en el análisis de la expresión de la identidad en la cultura arquitectónica, sobre todo a partir del carácter catalítico asumido por algunas alternativas del posmodernismo y la recuperación de los ambientes tradicionales frente a la universalidad de los códigos derivados de la suma de la alta tecnología y una arquitectura para la globalización.

Finalmente, en relación con lo tratado en este acápite puede traerse a colación la interrogante planteada por el esteta finlandés Arto Haapala acerca de si es posible definir una identidad urbana y su relación con los significados. Este autor incluye como características estructurales de la identidad urbana las siguientes: “excedente de significado, no familiaridad, potencial para algo nuevo, sorpresa e incontrolabilidad.” Su argumento radica en la capacidad de toda ciudad de ofrecer algo nuevo, algo desconocido cuyo significado aún esté por descubrir,

---

189 García Canclini, N.: *Culturas urbanas de fin de siglo...*, Obra citada.

pero afirma la necesidad de los seres humanos de familiarizarse con el entorno, para poder sentirlo suyo, de manera que responde a su pregunta con un “sí” y un “no” a la vez.<sup>190</sup>

El problema consiste en que la identidad urbana debe verse en capas sucesivas y desde ángulos diversos. Uno de los rasgos esenciales de lo urbano es la posibilidad de opciones: la ciudad, a través de sus servicios y la superposición de actividades, brinda a sus habitantes no solo satisfacer necesidades espirituales y materiales, sino que esto se realice de un modo particular, en términos “lecorbusieranos”, cultivar el cuerpo y el espíritu alcanza en la ciudad una diversidad que le permite al individuo -al menos en teoría- disfrutar de la sorpresa, de los nuevos significados.

Claro está, no es lo mismo si se trata de una gran urbe cosmopolita, de una ciudad mediana o de un poblado. Mientras mayor y más cosmopolita es una ciudad, se puede pensar que las personas que viven en ella particularizan más su espacio de “familiaridad”; a ello puede contribuir la presencia de grupos étnicos y sociales disímiles, las distancias a recorrer, pero asimismo pudieran encontrarse otros argumentos para la diferencia y restricción, por ejemplo, en qué parte de la ciudad se vive, si se posee transporte propio o no o la calidad del transporte en la ciudad, donde viven las personas con las que existen relaciones más estrechas, por supuesto, las posibilidades económicas, la formación cultural, el gusto, aspectos de carácter psicológico... un sinnúmero de variables que influyen en los niveles de apropiación del espacio urbano por las personas.

Ahora, entre los factores inherentes a lo urbano capaces de propiciar sentido de identidad, se encuentra, sin dudas, lo contiguo de las actividades urbanas, la yuxtaposición de actividades, las posibilidades de socialización en el espacio urbano, que se diferencia de las situaciones que tienen lugar en el ámbito natural o en contextos rurales. Pero si lo urbano tiende a manifestarse a través de estos rasgos, cuando las personas se aíslan por diversas contingencias, cuando el ámbito cotidiano se vuelve hostil, cuando la ciudad no proporciona esa diversidad de opciones que es intrínseca a ella, cuando son transformados los lugares habituales de la memoria, es evidente que se está frente a una pérdida de identidad urbana, es decir, el espacio urbano pierde capacidad para que las personas se identifiquen con él.

---

190 Haapala. A.: “La identidad urbana: la ciudad como lugar para residir”, *Criterios* No. 35, publicación del Centro Teórico Cultural Criterios, La Habana, 2006, 142 y 140-141.

## 3.2. Concepto de identidad cultural. Formas culturales y arquitectura

Para el examen del concepto de identidad cultural ha de revisarse el tránsito desde enfoques culturológicos generales al campo específico de la identidad cultural, con el fin de precisar factores que pueden influir en sus modos de expresión.

### *Identidad nacional e identidad cultural*

#### NACIÓN, IDENTIDAD Y CULTURA COMO FENÓMENO SOCIAL

Nación e identidad son dos términos cuyos contenidos se han asociado con frecuencia. Sería necesario dejar fijado que nación es una “categoría histórica”. Mientras que identidad “es un término más abarcador, también en el sentido histórico”.<sup>191</sup> Y es común, al hablar de identidad nacional, considerar la identidad cultural un componente cardinal, basado en una cultura nacional que supuestamente representa los valores culturales de todos los integrantes de una nación.

El diverso grado de historicidad entre las categorías nación e identidad, se aprecia en que la segunda es un proceso presente desde las primeras organizaciones humanas basadas en el parentesco: cuando un grupo étnico define su territorio y desarrolla prácticas culturales que les son inherentes, es cuando se define un tipo de identidad que pudiera denominarse étnica, llamada por Friedman “identidad sustantiva” y que alude a la tradición, historia y ascendencia comunes, o sea, a raza. Es un tipo de identidad vinculada estrechamente al individuo. Este autor considera otro tipo relacionado con el estado nación y la ciudadanía (sujetos) y los grupos de interés de clase. Si la primera la conceptúa como identidad individual, la segunda la define en tanto identidad social y se refleja a través de los estilos de vida. Ambos tipos de identidad se superponen y cuando se trata del estado-nación, la etnicidad múltiple toma la forma del pluralismo étnico.<sup>192</sup>

Estos aspectos interesan en la medida que en un estado-nación esté presente la multiculturalidad, bien derivada de procesos de formación de la nacionalidad a partir de matrices culturales diferentes, y que en los procesos de transculturación no se hayan producido otros de carácter etnogenético-cultural que permitieran un resultado cultural nuevo propio; o por la persistencia de “testigos” de culturas anteriores que permanecieron activas; o por grupos de inmigrantes posteriores a los procesos fundamentales de formación de la nacionalidad que aportan prácticas culturales diferentes.

---

191 Rodríguez, P. P.: Intervención en la Mesa Redonda “Nación e Identidad”, *Temas* No. 1, La Habana, enero-marzo de 1995, p. 95.

192 Friedmann, J.: *Identidad cultural y proceso global*, Amorrortu Ediciones, Buenos Aires, 2001, p. 65.

En todos estos casos es más difícil hablar de una cultura nacional única, sino que esta no existe como tal, por estar integrada por varias culturas, dado el carácter multicultural del estado-nación. De modo que es importante precisar cuando se hace referencia a la identidad nacional, a la cultura nacional, de que tipo de fenómeno específico se trata, pues en la mayoría de los casos, la cultura nacional no es única, no sólo por la posibilidad de diversas aportaciones etnogenético-culturales, sino por las particularidades de los aportes culturales de los diferentes clases y grupos sociales. Estas diferencias se perciben con más fuerza en la sociedad actual, por su tendencia atomizadora.

Se debe aceptar el indudable valor de las manifestaciones culturales -sobre todo las de la cultura artística, ya sea profesional o popular- como medios idóneos para expresar el carácter y la psicología nacionales, correspondientes a una comunidad que participa de un ámbito geográfico, un medio socio histórico, un idioma y determinadas tradiciones comunes, integrándose en nación;<sup>193</sup> empero los conceptos de qué es cultura y qué cultura nacional son disímiles.

La aceptación de la cultura como un fenómeno social, vista en su desarrollo dialéctico, caracterizada por su condicionamiento histórico concreto, en cuyo centro se sitúa al hombre y su actividad creativa,<sup>194</sup> está presente en la literatura marxista, al considerar que “representa cuanto ha creado y crea el hombre”, comprendiendo los “resultados materiales y los modos de actividad transformadora de las personas, orientada a modificar al mundo circundante y a sí mismas.”<sup>195</sup> Las concepciones actuales acerca de la cultura tienden a ser mucho más “abiertas”, pues en general, muchas se basan en aceptar un enfoque de “relativismo cultural”, donde no hay culturas superiores a otras, sino que todo elemento cultural es resultado de una dinámica social, es la “respuesta de un grupo social al reto que plantea la satisfacción de las necesidades que tiene toda colectividad humana.” Es un “proceso colectivo de creación y recreación, como “herencia acumulada de generaciones anteriores” y “conjunto de elementos dinámicos que pueden ser transferidos de grupo a grupo y (...) aceptados, reinterpretados o rechazados, por grupos sociales diversos.”<sup>196</sup> O también se puede incluir la acepción de cultura en tanto “conjunto de respuestas colectivas a las necesidades vitales (...) frente a las condiciones del ambiente natural y social: el medio geográfico, el clima, la historia.”<sup>197</sup>

---

193 Egórov, A. G.: “Particularidades nacionales del arte” en: *Problemas de la teoría del arte*, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1981, Tomo III, p. 174.

194 Kristova, A.: *Dirección científica de la cultura*, Ed. Política, La Habana, 1984, pp. 7-18; Mezhúiev, V. M.: *La cultura y la historia*, Ed. Progreso, Moscú, 1980, pp. 88 - 112; Arnoldóv, A.: *Por el camino del progreso cultural*, Ed. Progreso, Moscú, 1975, pp. 5 - 36.

195 Kaltajchian, S.: *La teoría marxista-leninista de la nación y la actualidad*, Ed. Progreso, Moscú, 1987, p. 163.

196 Stavenhagen, R.: “La cultura popular y la creación intelectual” en: Colombres, A. (comp.): *La cultura popular*, Ed. Premiá, Puebla, 1987, p. 22.

197 Margulis, M.: “La cultura popular”, en: Colombres, A. (comp.): *Obra citada*, p. 41.

## RELACIONES ENTRE LAS “FORMAS” DE LA CULTURA

Pero entre los problemas que no han encontrado una solución adecuada en torno a las definiciones de cultura, y donde los criterios son más dispares, está el de las relaciones entre la llamada cultura universal y la cultura nacional y el papel de la cultura popular dentro de esta última, sus vínculos con la cultura de élite y la cultura de masas, el reflejo en la cultura de las diferencias de clase y las interrelaciones entre estas formas de cultura a partir de las prácticas reales e ideales de los diferentes clases y grupos sociales.

Las ideas de Rodolfo Stavenhagen, quien fuera Subdirector de la UNESCO para la rama de las Ciencias Sociales, resultan útiles por contribuir a comprender la situación de los países donde la impronta colonialista dejó una profunda huella. Plantea entrecruzar dos perspectivas en el análisis de la cultura: la étnica nacional y la clasista, lo cual posibilita abordar los problemas de la cultura desde ángulos distintos, sin considerarlos como excluyentes. A partir de esto inserta la línea de análisis “cultura universal - cultura regional - cultura nacional - cultura étnica”, donde cada uno de los elementos influye en los otros: no existen hoy día culturas étnicas que no hayan absorbido elementos de las otras culturas. Estos conceptos de cultura no los aprecia como factores estáticos e inmutables, sino procesos dinámicos en constante interacción. La línea de examen basada en el criterio de cultura de clase, a partir de las distinciones de las clases sociales en un sistema económico dado, se corresponde con el concepto leninista de las dos culturas, pero el autor incluye el análisis de la cultura de las clases medias y de las comunidades campesinas.

Distingue en la cultura universal una cultura de dominio cuando no se presenta como una información complementaria y enriquecedora de la propia cultura, sino para sustituirla o primar sobre ella. Es generada y difundida, a través de los medios masivos, por los grupos política y económicamente dominantes en el ámbito internacional. Aunque la difusión de esa cultura genera supuestamente valores culturales comunes para la humanidad en su conjunto, lo pone en duda, pero sí acepta la posibilidad de unidades más manejables: la cultura de áreas o regiones, cuyos límites y características son difíciles de definir, pero constituyen una realidad que no puede ser ignorada y que son detectable, por ejemplo, cultura occidental, árabe-islámica, anglosajona o latinoamericana.

La cultura nacional -alega- cobra vigencia con la constitución de los estados nacionales modernos y la lucha por la cultura nacional se plantea al mismo tiempo que la lucha por la independencia política y económica. De ahí la importancia de la cultura nacional en la definición de una nación y las políticas de los estados dirigidas a difundirla por el sistema educativo y los medios masivos. Por ello afirma que la cultura nacional es “resultado de cierta dinámica histórica y de un voluntarismo político”. Pero el problema de la cultura nacional se complica en los estados multinacionales o plurinacionales, introduciendo el tema de las minorías nacionales, étnicas o culturales. Pocos estados han resuelto este problema,

siendo fuente de conflictos políticos y sociales.<sup>198</sup> Se agudiza en las naciones que obtuvieron su independencia después de la Segunda Guerra Mundial o fueron colonias hasta hace poco tiempo.

Desde la perspectiva clasista, afirma que cuando se habla de la cultura burguesa, característica del sistema capitalista, se aprecian elementos culturales comunes en las burguesías de todo el mundo, sobre todo a partir de patrones de consumo y estilos de vida, a pesar de diferencias regionales y nacionales. Más difícil es definir los rasgos comunes de la clase media, pero aprecia la existencia de una cultura emergente de las clases medias en los países industrializados, a la cual aspiran las clases medias de los países periféricos, contribuyendo a acentuar la dependencia, pues esta cultura de corte urbano-industrial desempeña un especial papel de transmisor entre las culturas nacionales, regionales y universal. Considera distinto el caso de la cultura proletaria, pues aunque su vinculación al problema de la conciencia y la lucha de clases aporta agentes de unidad, duda que los factores estructurales comunes del proletariado en el sistema capitalista mundial conformen también una cierta homogeneidad cultural, en tanto los componentes étnicos y nacionales podrían fortalecer la heterogeneidad cultural. En cuanto a la cultura campesina -señala-, hay elementos asociados a la estructura social de las comunidades campesinas, que se repiten en diversos contextos regionales y nacionales, sobre todo en el Tercer Mundo; dada la importancia en esas comunidades del vínculo entre el hombre y la tierra, los ciclos y recursos naturales, la organización familiar. Aquí se debe precisar que se encuentran diferencias cuando se trata de lugares con un desarrollo agropecuario altamente tecnificado, como sucede en amplias regiones de Canadá, Estados Unidos y varios países europeos, donde la alta productividad ha contribuido a acercar las condiciones de vida de sus pobladores al confort del hábitat urbano.

El autor citado también incluye la distinción entre cultura de élite, cultura de masas y cultura popular, cuyos límites considera borrosos, pero que se refieren a determinadas realidades sociales. La primera se corresponde con lo más especializado de la producción cultural, y es consumida y usufructuada por la elite económica y política dominante. Pero esa producción especializada puede llegar a ser patrimonio de la cultura nacional o universal. La segunda es fabricada para las masas con criterios comerciales y de lucro económico, que reduce a quienes usufructúan ese producto a receptores pasivos. La cultura popular se refiere a la creación de las clases populares, de sus tradiciones propias y locales; es con frecuencia la raíz donde se inspira el nacionalismo cultural. Considera parcial la validez de la oposición entre cultura de elite y cultura popular y que las distinciones no pueden ser tajantes, sobre todo en la actualidad en aquellas sociedades caracterizadas por el rápido crecimiento económico, por la urbanización y la industrialización, por la modernización de las relaciones económicas y sociales. Además, la apropiación y manipulación por parte de la clase dominante y de los aparatos ideológicos del Estado de elementos de la cultura popular, que son

---

198 Stavenhagen, R.: Obra citada, pp. 23 - 33.



descontextualizados para ser insertados en la “cultura de masas” con fines de comercialización y atracción turística, tornan más difícil las distinciones entre unas culturas y otras.<sup>199</sup>

El criterio de la existencia de una cultura universal, cada vez más extendida, gracias a los medios de difusión, si bien tiene algo de cierto, resulta cuestionable, pues la mayoría de esos valores provienen de mecanismos de difusión cultural originados en la llamada “civilización occidental”, nacidos de un eurocentrismo con raíces históricas concretas.

Antecedentes significativos son los argumentos que están en la base de los fenómenos de conquista y colonización que actuaron como acumulación originaria del capital para el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, pero sobre todo, desde el momento en que la burguesía europea asume el poder político y trata de justificar su validez universal como clase social, ha hecho ingentes esfuerzos por certificar una supuesta evolución de la cultura universal a partir del prisma eurocentrista. Así, son múltiples las historias de la cultura y del arte que manipulan esos conceptos de cultura universal, que continúan y amplifican hasta hoy día. Ya se hizo referencia a Hadjinicolau, quien enfatizó en el carácter clasista contenido en esos enfoques, en función de los intereses de dominación de la burguesía de los “países centrales”.<sup>200</sup>

Las diversas relaciones entre esa posible cultura universal y la cultura nacional -pasando por la cultura regional antes citada-, aparecen condicionadas por la existencia o no de un proyecto nacional, por su nivel de consolidación y unidad. Por demás, no puede obviarse que los procesos de formación de la nación responden a condiciones histórico-concretas, las cuales conforman tradiciones y vivencias comunes, pero a la vez diferenciadas por la presencia en un mismo ámbito al menos de dos culturas: la de la clase dominada y la de la clase dominante, según el concepto leninista<sup>201</sup> y por sus derivaciones en las otras formas culturales antes señaladas, donde a veces se entremezclan valores de distintas clases sociales.

Con respecto a este problema, bien se pueden alinear la cultura proletaria o campesina, al igual que la cultura popular o la cultura de una minoría étnica, a las formas de las clases dominadas; resulta más difícil, sin embargo, ubicar la llamada cultura de masas, fabricada por los grupos de poder como un recurso de dominio ideológico, a partir de la mezcla en diversas proporciones de valores de la cultura de elite de la clase dominante, con elementos de la cultura popular; introduciéndose entonces los mecanismos del *midcult*, del *masscult* o del *kitsch*, ya analizados por Umberto Eco<sup>202</sup> y otros. El propósito es perpetuar determinados patrones que supuestamente coinciden con “el gusto popular”. Al mismo tiempo, es común que los productos culturales elaborados profesionalmente asimilen elementos de la cultura popular tradicional, por parte de intelectuales progresistas, dentro de una

---

199 Ibídem.

200 Hadjinicolau, N.: Obra citada.

201 Lenin, V. I.: “Notas críticas sobre la cuestión nacional”, en *La literatura y el arte*, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1974, pp.95-112.

202 Eco, U.: *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*, Ed. Lumen, Barcelona, 1968.

actitud válida de desarrollo de la cultura nacional, o también por motivaciones diversas, dentro de las que se incluyen la necesidad de renovar las formas del *styling* del diseño de elite. Un excelente análisis acerca de la manipulación de que es objeto la cultura popular es el realizado por Adolfo Colombres, quien precisa diferentes procesos a los que se enfrenta esa cultura y sus portadores.<sup>203</sup>

Las particularidades y tradiciones nacionales “se manifiestan de una forma u otra en el arte de todas las clases de la comunidad nacional dada. Pero se manifiestan de diversos modos, a través de la psicología y la ideología de las distintas clases.”<sup>204</sup> De otra parte, al conformarse las peculiaridades nacionales en vínculo con “la acción del específico medio natural-histórico y la participación de todas las clases en algunos actos que afectan (de modo distinto) los intereses y destinos de una nación”. O sea, la cultura de una nación concreta, integrada por clases con intereses disímiles y posibilidades de manifestarse también diversas, es heterogénea, pero no solo por ello, sino además, por sus fuentes, pues incluye “lo asimilado de la cultura del pasado y lo creado por los contemporáneos e integra, asimismo, influencias culturales de otros pueblos.”<sup>205</sup>

La cultura de cada nación evoluciona constantemente y con su desarrollo va adquiriendo mayor cantidad de elementos universales, al mismo tiempo que elementos propios adquieren universalidad debido a mecanismos de divulgación según la trascendencia del arte y la cultura de esa nación. Por otro lado, “al progresar la ciencia y la técnica, se intensifica singularmente la internacionalización de la cultura”. En la evolución de las culturas nacionales ejerce una gran influencia la modificación del medio social nacional, debido a que “acarrea los respectivos cambios de la originalidad de la vida espiritual de naciones y pueblos, del carácter de la interacción de lo nacional y lo internacional”.<sup>206</sup>

Las culturas existentes en una sociedad determinada, correspondientes a las distintas clases y grupos sociales, a veces tienden a polarizarse en una expresión “cultura” y otra “popular”, estableciéndose entre ellas diversos niveles de integración o segregación. Las interrelaciones entre ambas se producen por varias causas y entre las fundamentales está el reflejo de una forma semejante de ver algunos aspectos de la realidad; la incorporación a expresiones del arte profesional por parte de la intelectualidad progresista de elementos de la cultura popular y la utilización de componentes de este tipo de cultura por parte de la clase dominante, al mismo tiempo que esa clase trata de imponer a toda la sociedad sus valores, produciéndose su asimilación en distintos grados por las manifestaciones culturales de los grupos dominados. También se deben considerar los diferentes aportes de las clases y grupos sociales en la formación y consolidación de la cultura

---

203 Colombres, A.: *La emergencia...* Obra citada, pp. 162-177.

204 Egórov, A. G.: Obra citada, p. 181.

205 Kaltajchian, S.: Obra citada, p. 164.

206 *Ibidem*, pp. 165 y 181.

nacional, pues por las características “del desarrollo histórico-cultural de un país determinado, esta o aquella clase deja una huella mayor o menor en la psicología y cultura espiritual de la nación”.<sup>207</sup>

Con frecuencia se atribuyen a las tradiciones contenidas en la cultura popular un papel preponderante en la definición de lo nacional. Pero, ello no debe llevar a una idealización del pueblo y de la cultura popular para considerarla como esencia pura de lo nacional. En realidad, cuando se hace referencia a la cultura popular, el propio adjetivo está significando una diferenciación con otra cultura a la cual correspondería el arte profesional o un arte de elites, mientras la primera se relacionaría con el arte creado por la actividad colectiva de las masas. Esta disimilitud se debe a que “las culturas populares son el resultado de una apropiación desigual del capital cultural, una elaboración propia de sus condiciones de vida” por parte de los sectores populares y que interactúa de manera conflictiva con los sectores dominantes.<sup>208</sup> Tampoco, al analizar estos problemas, debe obviarse el aporte a la expresión nacional contenido en la cultura profesional elaborada por algunos artistas e intelectuales -que no pertenecen a las clases dominadas-, pero asimilan valores tradicionales y los universalizan.

Con respecto a lo apuntado por Rodolfo Stavenhagen acerca de que es más evidente la universalidad o internacionalización de la cultura burguesa que de la proletaria, sin dudas, influye el hecho de la mayor cercanía de esta última con la cultura popular, y por tanto, mantener mayor vinculación con el sitio, con valores más particulares; sobre todo en aquellas naciones donde el proletariado no ha tenido un desarrollo notable como clase social y existen vínculos estrechos entre trabajadores urbanos y rurales, o donde, por el contrario, determinados grupos dentro del proletariado han logrado una tradición cultural que los identifica, o donde grupos migrantes han logrado una consolidación en un territorio. Asimismo es totalmente cierto que al enfrentar las contingencias socioculturales y étnicas de los países multinacionales, plurinacionales o multiétnicos, la situación es mucho más compleja; las diferencias se amplían y estratifican de modos variados, y aunque es posible agruparlas de manera general en dominantes y dominadas, la complejidad de interrelaciones que pueden existir entre ellas desbordan esa clasificación, influyendo en la caracterización de la cultura nacional.

Concluyendo, la cultura de una nación -concebida en términos geopolíticos- no es contentiva de una sola cultura. A esta última afirmación, evidentísima, hay que agregar un amplio conjunto de problemas en torno a este tema derivados del momento actual: fuertes procesos migratorios al interior y entre naciones, trasladándose grupos con valores y práctica culturales a contextos muy diferentes de sus orígenes; los nacionalismos reverdecidos y exacerbados; todo dentro de un marco que incluye posiciones de aceptación de la biodiversidad, como del más furibundo racismo.

---

207 Egórov, A. G.: Obra citada, p. 189.

208 García Canclini, N.: *Las culturas populares...*, Obra citada, p. 49.

## LA VISIÓN ACTUAL DE LA CULTURA

Todo lo antes señalado confirman el carácter de las circunstancias internacionales de las últimas décadas, condicionadas de una situación cada vez más compleja y que se hayan producido cambios importantes en la valoración del papel de la cultura en la sociedad y, por tanto, de las propias concepciones acerca de la cultura. Entre esas circunstancias influyentes está la “implosiva pérdida de la fe en el progreso de la ‘civilización’ y (...) en una explosión de nuevos movimientos culturales que abarcan desde el renacimiento de cultos y religiones hasta el primitivismo, un nuevo tradicionalismo, un esfuerzo por reestablecer una nueva identidad, definida en términos culturales.” Otra es la “creciente fragmentación ‘nacional’ y étnica” en Europa (vascos, catalanes, irlandeses y escoceses y también en los territorios de los antiguos países socialistas) “y un crecimiento exponencial de los movimientos políticos” del Tercer Mundo.<sup>209</sup>

Varios autores se refieren a la evolución del objeto de estudio de la antropología y su relación con la identidad y el concepto de cultura. Se ha producido un consenso acerca de que el objeto de estudio de la antropología ha transitado de las llamadas culturas o sociedades primitivas a la problemática actual. Como señala Rubens Bayardo, a partir de las experiencias con las sociedades primitivas:

“por cultura se entendió tanto a la totalidad del modo de vida de un pueblo, como a ese mismo pueblo. Así, el concepto de cultura se confundió con el de sociedad e incluyó sin distinciones ni jerarquías aspectos materiales y espirituales, aunque poniendo énfasis en estos últimos. El lugar del observador y la situación colonial en que se produjo el contacto, fueron soslayados por teorizaciones que consideraron a las culturas como ajenas a la historia, aisladas, homogéneas, integradas, sin conflictos. Al esencialismo de esta concepción correspondió una noción de identidad que subrayó la mismidad, la permanencia, ignorando alteridades y clivajes internos.”<sup>210</sup>

Sonesson, al analizar las relaciones entre cultura y globalización, discute, a partir del “modelo canónico de cultura” y el concepto de “semiótica de la cultura” -establecido por la Escuela de Tartu en la década de los años setenta-, las relaciones entre cultura y naturaleza, entre cultura y no-cultura, la cultura propia-la cultura del otro, el tema de los inmigrantes y la cultura que portan en relación con el lugar donde se insertan, y los impactos que provoca en todos estos vínculos el fenómeno de globalización. Según los modelos de globalización que plantea, considera que

209 Friedmann, J.: Obra citada, p. 127.

210 Bayardo, R.: “Antropología, identidad y políticas culturales”, *Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología*, Equipo NAYA (30/12/05) <http://www.antropologia.com.ar>

la cultura se puede “liberar de una coincidencia completa con el estado-nación”, de manera que no coincide la cultura del estado-nación con un territorio, sino que asume carácter de empresa.<sup>211</sup>

A los procesos de globalización también se le puede atribuir otra responsabilidad: no hay dudas de su contribución a los procesos migratorios y la presencia de inmigrantes en los nuevos territorios implica nuevos intercambios culturales, y la posibilidad de que generen una “alteridad”, una multiculturalidad que difiere de cuando esta es resultado de procesos de formación del estado-nación que incluye diferentes culturas étnicas.

Edgar Morin trata de defender un argumento a favor de la multiculturalidad:

“El doble imperativo antropológico se impone: salvar la unidad humana y salvar la diversidad humana. Desarrollar nuestras identidades concéntricas y plurales: la de nuestra etnia, la de nuestra patria, la de nuestra comunidad de civilización, en fin, la de ciudadanos terrestres.”<sup>212</sup>

Por ello la visión actual de la cultura apunta al reconocimiento de la multiculturalidad, definida como “la convivencia en un mismo espacio social de múltiples sistemas culturales, es decir, formas de organización de símbolos para producir cierto sentido social.”<sup>213</sup> Es decir, superposición, yuxtaposición, intercambios entre diferentes grupos sociales, étnicos, religiosos, generacionales que detentan identidades diversas, produciendo objetos culturales asimismo diversos. Fenómeno cada vez más evidente, por el incremento de la movilidad poblacional y por el reflejo en el espacio físico de vida las tensiones sociopolíticas, socioeconómicas, socioculturales, ideológicas y de todo tipo. Es una aceptación con plena cabida en el ámbito académico, que se proclama como válida desde una posición de tolerancia, pero en la práctica, paradójicamente, la globalización neoliberal que la induce, se contrapone a la verdadera aceptación de esa multiculturalidad.

Néstor García Canclini propone sintetizar en cinco procesos las modificaciones socioculturales que han estado ocurriendo en los últimos tiempos:

“a) Un redimensionamiento de las instituciones y los circuitos de ejercicio de lo público: pérdida de peso de los organismos locales y nacionales en beneficio de los conglomerados empresariales de alcance transnacional. b) La reformulación de los patrones de asentamiento y convivencia urbanos: del barrio a los condominios, de las interacciones próximas a la diseminación policéntrica de la mancha urbana, sobre todo en las grandes ciudades, donde las actividades básicas (trabajar, estudiar,

211 Sonesson, G.: “Dos modelos de la globalización”, *Criterios* No. 33, publicación del Centro Teórico Cultural Criterios, La Habana, 2002, pp 129-130.

212 Morin, E.: *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, UNESCO, París, 1999, p. 37.

213 Nivon, E.: *Mirar la ciudad desde la periferia* (Tesis doctoral), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México 1998, p. 63.

consumir) se realizan a menudo lejos del lugar de residencia y donde el tiempo empleado para desplazarse por lugares desconocidos de la ciudad reduce el disponible para habitar el propio; c) La reelaboración de “lo propio”, debido al predominio de los bienes y mensajes procedentes de una economía y una cultura globalizadas sobre los generados en la ciudad y la nación a las cuales se pertenece; d) La consiguiente redefinición del sentido de pertenencia e identidad, organizado cada vez menos por lealtades locales o nacionales y más por la participación en comunidades transnacionales o desterritorializadas de consumidores (los jóvenes en torno del rock, los televidentes que siguen los programas de CNN, MTV y otras cadenas transmitidas por satélites); e) El pasaje del ciudadano como representante de una opinión pública al ciudadano como consumidor interesado en disfrutar de una cierta calidad de vida. Una de las manifestaciones de este cambio es que las formas argumentativas y críticas de participación ceden su lugar al goce de espectáculos en los medios electrónicos, en los cuales la narración o simple acumulación de anécdotas prevalece sobre el razonamiento de los problemas, y la exhibición fugaz de los acontecimientos sobre su tratamiento estructural y prolongado.”<sup>214</sup>

De cualquier modo, la utilidad de reflexionar acerca de la definición de cultura desde el punto de vista genérico y su relación con estos problemas que se analizan permite calar en cómo la situación actual influye en los procesos culturales, lo que tiene una relevancia particular para evaluar el sentido de identidad en el ambiente cotidiano.

Por ejemplo, ello lo enfatiza García Canclini cuando hace referencia a cómo “se venden” los productos culturales: “La cultura es un proceso de ensamblado multinacional, una articulación flexible de partes, un montaje de rasgos que cualquier ciudadano de cualquier país, religión o ideología puede leer y usar.”<sup>215</sup> Es la noción de cultura que manejan las transnacionales, las entidades productoras de “cultura para las masas”. En los productos culturales derivados de esta visión, supuestamente se pierden o diluyen las fronteras entre las formas culturales y el individuo particular como ser social; se pierde la vinculación entre objeto cultural y territorio: es la cultura propuesta por la globalización.

---

214 García Canclini, N.: *Consumidores e cidadãos. Conflitos multiculturais da globalização*, Ed. UFRJ, Río de Janeiro, 2001, pp. 51-52.

215 *Ibidem*, p. 41.

### ***Dificultades para expresar lo nacional en el mundo subdesarrollado***

Cuando en «La ciudad de las columnas» Alejo Carpentier hacía referencia a “la superposición de estilos, la innovación de estilos”, los cuales fueron creando el “estilo sin estilo” de algunas zonas habaneras, en pleno auge a inicios de este siglo, y que otorgaba -en su opinión- cierta particularidad estilística a la ciudad,<sup>216</sup> estaba rozando aspectos de un fenómeno que desborda los límites de ese espacio y de ese tiempo. Tal ausencia de estilo definido por suma, yuxtaposición, amalgama, invención de estilos, apuntada por el novelista cubano, es, en primer lugar, resultado de la transposición al ámbito cubano del historicismo inherente a la burguesía europea del siglo XIX, desplazado en el tiempo y que asume particularidades alimentadas por la mezcla de la interpretación “cultura” y vernácula del eclecticismo, ya caracterizado de por sí por la mezcla de componentes formales-figurativos de diverso origen. Esa diversidad estilística está presente de una forma u otra en otras geografías y ello no puede ser obviado al analizar la arquitectura no solo habanera o cubana, sino también de otros territorios americanos. Las causas fundamentales hay que buscarlas en la conformación de la cultura y, claro está, de la arquitectura.

Como en muchas de las naciones cuya cultura se conforma -o sufre una fuerte transformación- a partir del choque que trae consigo la dominación colonialista, los modelos sobre los cuales esa cultura se desarrolla son importados de las áreas metropolitanas, o más exactamente impuestos, en primera instancia, por sus representantes en las zonas colonizadas. La formación de la cultura nacional a partir de la influencia de otras culturas, o del choque entre culturas de diverso origen y carácter, es un fenómeno bastante extendido en la historia de la humanidad. Pero en aquellos territorios que han sido hasta hace relativamente poco tiempo colonias, o son neocolonias, por lo general presentan una situación de mayor complejidad, pues la expresión nacional en la cultura está jalonada por procesos a veces traumáticos.

Procesos que se tornan más álgidos cuando la colonización se produce antes de haberse alcanzado, en esos territorios, una cultura lo suficientemente fuerte como para sobreponerse a la impuesta por los colonizadores; o cuando los portadores de la cultura del lugar son comunidades no integradas en una nacionalidad y son impedidos o limitados para ejercer un papel preponderante, debido al choque seguido de la imposición del coloniaje, que conlleva la presencia de otros grupos étnicos diferentes a los originarios del sitio, tal como sucedió en América. En tales casos tienen lugar procesos de transculturación y serán necesarias determinadas interrelaciones entre las culturas de los grupos presentes en los procesos de etnogénesis cultural que participan en la formación de la nacionalidad, la cual, una vez madura, se podrá expresar culturalmente. En esos territorios es común encontrar la cultura correspondiente a los valores impuestos por la metrópoli o

---

216 Carpentier, A.: *La ciudad de las columnas*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1982, pp. 13-14.

provenientes de ella, la cultura de la clase dominante local -que puede coincidir o diferir de la metropolitana en varios aspectos- y la de la clase o grupos dominados; en este mosaico las diferencias son tanto de carácter socio-clasista como étnicas.

Un aspecto importante relacionado con los procesos colonialistas promovidos por Europa y que ejercieron un papel decisivo en su expansión político-económica e ideológico-cultural en el mundo, se deriva de la contradicción existente entre los valores ideales promulgados y la práctica colonialista. Este fenómeno se aprecia tanto en la etapa del Renacimiento, como en los siglos XVIII y XIX, períodos cruciales del expansionismo europeo. Contradicción entre los ideales de la humanística de la Europa renacentista, cuyos principios resultan esenciales para el futuro de ese continente y la impronta colonialista iniciada por los ibéricos y ampliada por otras potencias europeas; contradicción entre los ideales libertarios de la burguesía en el momento de asumir el poder político y su práctica expansionista. Ambos procesos se caracterizaron por la imposición violenta de la cultura de un pueblo sobre otro, convirtiéndose en una práctica prevaleciente casi hasta el momento actual, generadora de discordancias mayores cuando está dirigida conscientemente a barrer los elementos y prácticas culturales definatorios de la identidad de un pueblo, con el propósito de aniquilar lazos ideológicos que garanticen un mejor dominio de los sojuzgados.

Dicha circunstancia condiciona que la situación de dependencia cultural provoque la imposición o copia de modelos, en las colonias o neocolonias, muchas veces retrasados en relación con la etapa de su surgimiento en los lugares de origen y cuya interpretación se realiza en ocasiones con recursos y un nivel de elaboración menores. Y tales diferencias, respecto del carácter de los modelos metropolitanos y de su momento de aparición, continúan manifestándose hoy día en la mayoría de los países subdesarrollados, no obstante la reducción del tiempo en que se reciben las influencias externas, debido al nivel alcanzado por los medios actuales de difusión, las acciones inversionistas de las transnacionales y el desarrollo relativo de las burguesías nacionales, quienes son las principales asimiladoras y difusoras de los modelos metropolitanos.

Las diferencias con respecto a los modelos originales, surgen casi siempre por procesos de "aclimatación" a las condiciones generales y específicas del contexto en el cual se desarrollan, en dependencia de las posibles alternativas de afianzamiento de valores culturales nacionales y su relación con las expresiones populares y tradicionales. Cuando se alcanza la formación de una nacionalidad y esta se afianza, surgirán expresiones culturales distintas de las aportadas por las matrices culturales participantes en su concreción. A partir de esa cristalización de la nacionalidad es posible la asimilación de nuevas influencias nutrientes, derivadas de la evolución cultural en el mundo o de determinadas regiones, que se integren con los valores del sitio, sin perder su carácter nacional, regional o local. Pero son disímiles los escollos para lograrlo plenamente, debido a múltiples factores objetivos y subjetivos que intervienen en los procesos culturales en el mundo subdesarrollado.



Guillermo Bonfil Batalla introduce en el análisis de los fenómenos culturales el concepto de control cultural, como “capacidad de decisión sobre los elementos culturales” para analizar procesos en los cuales actúan grupos de culturas diferentes a partir de relaciones de dominación/subordinación; o sea, que el análisis alcanza una dimensión sociopolítica y contribuye a precisar las características de procesos culturales complejos, sobre todo los de aquellos países que fueron colonias. Al tener en cuenta las relaciones entre los elementos culturales (materiales, de organización, de conocimiento, simbólicos y emotivos) y las decisiones (propias o ajenas), define cuatro tipos de cultura: La autónoma, cuando el grupo social posee el poder de decisión sobre sus propios elementos culturales; la impuesta, si las decisiones y los elementos culturales no pertenecen al grupo social, pero cuyos resultados entran a formar parte de la cultura total del grupo; la apropiada, donde los elementos culturales son ajenos -su producción y (o) reproducción no está bajo el control cultural del grupo- pero los usa y decide sobre ellos; y la enajenada, cuando los elementos culturales son propios, pero la decisión sobre ellos es expropiada.

Al mismo tiempo, el autor considera que esta sola clasificación remite a una imagen estática de la cultura, por lo cual es necesario tener en cuenta que el “control cultural” puede tener diferentes grados y que posee una “dinámica”, expresada en cuatro procesos básicos: resistencia de la cultura autónoma; imposición de la cultura ajena; apropiación de elementos de esta última; y la enajenación por pérdida del control sobre los elementos propios. La cultura propia estaría conformada por la cultura autónoma y la cultura apropiada:

“A partir de ella se ejerce la inventiva, la innovación, la creatividad cultural. Cultura propia (...) es capacidad social de producción de cultura autónoma. (...) La identidad contrastante, inherente a toda sociedad culturalmente diferenciada, descansa (...) en ese reducto de cultura propia. Dentro de la cultura propia, el ámbito de la cultura autónoma desempeña un papel preponderante, porque sin ella ni siquiera sería dable el proceso de apropiación.”<sup>217</sup>

Y precisamente el dinamismo de los procesos de control hace posible que elementos de la cultura apropiada pasen a formar parte de la autónoma, “cuando el grupo adquiere la capacidad para producirlos y reproducirlos y no se limita a controlar su uso.”<sup>218</sup>

Bonfil analiza las diferencias entre la cultura de la clase dominada -que en la sociedad capitalista forma parte, junto con la dominante, de una misma sociedad y de un mismo sistema sociocultural-, y la de un pueblo colonizado, diferente a la de la sociedad colonizadora. En tal sentido plantea que el proceso colonial mutila, constriñe, modifica la cultura del pueblo colonizado, pero no la hace desaparecer, pues en ese caso “no habría más pueblo colonizado. La cultura que conserva

217 Bonfil Batalla, G.: “Lo propio y lo ajeno. Una aproximación al problema del control cultural”, en *Colombes, La emergencia...* Obra citada, p. 79.

218 *Ibidem*, p. 83

representa la continuidad histórica.” Agrega después: mientras “la clase subalterna lucha por el poder dentro de la sociedad”, el pueblo colonizado lucha por su autonomía, el cual “ha sido incluido transitoriamente en un sistema de dominación y tiene proyecto propio, aunque (...) su realización implique la transformación de la sociedad en su conjunto.”<sup>219</sup> Y en este punto hace una referencia a la necesidad de “analizar con detalle ciertas situaciones que no se ajustan a este planteamiento, como es el caso del pueblo negro de los Estados Unidos, integrado a partir de etnias, lenguas y culturas distintas entre sí”, a las cuales la situación colonial homogeneiza en tanto colonizadas y da lugar a un proceso de etnogénesis, lo que significa también creación de una nueva cultura propia, pero a partir de un origen en el que la condición de clase es el factor determinante, reforzado por la diferencia racial. Así el autor citado se pregunta: “¿La cultura de los negros norteamericanos es la cultura diferente de un pueblo colonizado, o es una subcultura de clase -de origen colonial- dentro de la cultura de la sociedad norteamericana?”<sup>220</sup>

La interrogante de Bonfil se refiere a un tipo de proceso que difiere esencialmente de los correspondientes a la situación mexicana, cuyos rasgos de pueblo colonizado con una cultura autónoma, que se mantiene durante la etapa de colonización, más allá de la cultura de resistencia, sino con un papel activo en el proceso de transculturación y vigente en la actualidad, están bien definidos. Una respuesta se encuentra con la ayuda del sociólogo y antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, quien, al analizar los procesos de desarrollo desigual de las distintas civilizaciones, formula la construcción de una tipología histórico-cultural de los pueblos no europeos, definida en cuatro entidades: pueblos testimonio (representantes modernos de las viejas civilizaciones autónomas sobre las cuales se abatió la expansión europea); pueblos nuevos (pueblos americanos plasmados en los últimos siglos como un subproducto de la expansión europea, por la fusión y aculturación de matrices indígenas, negras y europeas); pueblos trasplantados (correspondientes a las naciones constituidas por la implantación de contingentes europeos en ultramar que mantuvieron su perfil étnico, su lengua y cultura originales); y pueblos emergentes (los de naciones de África y Asia cuyas poblaciones ascienden de un nivel tribal o de la condición de factorías coloniales, a constituir etnias nacionales).<sup>221</sup>

A pesar de lo polémica de tal clasificación, junto a otros aspectos de su obra,<sup>222</sup> estos estudios constituyen una contribución capital para entender el diferente grado de desarrollo alcanzado por distintos pueblos y naciones. Son

---

219 *Ibidem*, p. 85.

220 *Ibidem*, p. 86.

221 Ribeiro, D.: *Las Américas y la civilización*, Ed. Casa de Las Américas, La Habana, 1992, p. 65 y sgtes. Esta clasificación tiene como antecedente los estudios del autor contenidos en su libro *O processo civilizatório*, 1968 (Editado en Cuba por Ciencias Sociales, La Habana, 1992 en español.) Fue dada a conocer en Cuba en un ensayo titulado igualmente “Las Américas y la civilización”, *Pensamiento Crítico*; La Habana, 1971.

222 El carácter polémico de la obra de Ribeiro generó diversas críticas y fue acusado por derechas e izquierdas. Sin embargo, uno de los valores singulares de sus estudios es el análisis de los procesos que somete a juicio desde una óptica tercermundista y especialmente latinoamericana, la cual resulta

consideraciones importantes para valorar las relaciones entre la conformación histórica de los pueblos y como se estructuran los procesos de construcción de identidades.

Ribeiro explica la cultura negra en Estados Unidos como una “intrusión de pueblo nuevo dentro de una configuración de pueblo trasplantado.”<sup>223</sup> De modo que difiere, cuyo origen está en los elementos de una cultura de resistencia correspondiente a un pueblo nuevo y a una clase doblemente dominada; aun cuando haya elementos de esa cultura que hayan nutrido la cultura dominante en Estados Unidos y exista población negra integrada en las clases medias y hasta altas de esa sociedad. Es un fenómeno específico dentro de la cultura de los pueblos nuevos, que sí es la característica general a la cual corresponden los procesos de Brasil y Las Antillas, cuyas matrices esenciales, la europea y la africana, derivarán en una cultura diferente de aquellas, derivadas de fuertes procesos de transculturación, según la concepción de Ortíz.<sup>224</sup>

En estos pueblos nuevos se efectúan entonces diferentes procesos culturales, insertos en los procesos socioeconómicos de los cuales forman parte, de cuyos resultados emergerá una cultura propia, pero que solo es posible cuando haya una conciencia de nación o el pueblo formado se reconozca a sí mismo como tal. El momento en que esto sucede es variable y depende de múltiples contingencias. Pero algo común para todos los pueblos nuevos -específicamente aquellos que fueron colonias o tienen una estructura dependiente de neocolonia- es el enfrentamiento a una serie de problemas que dificultan su consolidación en tanto nación y la expresión de su cultura nacional. Y esta es una situación compartida por todas las colonias o neocolonias, aunque correspondan a otros tipos de pueblos como los que conservan un mayor testimonio de su cultura autónoma anterior, tales los trasplantados, pues la causa fundamental es precisamente su carácter dependiente.

Aunque logren una aparente liberación política, la sujeción económica en que son mantenidos, implica a su vez dependencia política y cultural, sustentada con frecuencia por los grupos nacionales que detentan el poder, principales difusores de modelos culturales metropolitanos. Se producirán entonces contradicciones entre diferentes clases o grupos sociales, en tanto sectores progresistas -incluyendo la intelectualidad- abogarán por la expresión de valores nacionales, mientras los más sujetos a los intereses externos mimetizarán patrones culturales ajenos. De ahí que la mayoría de los proyectos de liberación nacional incluyan, como un aspecto esencial, el problema de la cultura nacional, pues según afirmaba Martí, no es posible expresar una cultura nacional, mientras no haya nación que expresar en ella; al mismo tiempo, la consolidación de aquellos componentes culturales contentivos de lo nacional, constituyen un factor capital de cohesión ideológica. A

---

novedosa y utilísima. En el ámbito cubano no ha sido muy discutido; la autora suscribe los criterios de Ramón de Armas, expuestos en la presentación del ensayo publicado en la revista *Pensamiento Crítico*.

223 Ribeiro, D.: *Las Américas...*, Obra citada, p. 342.

224 Ortiz, F.: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1983, pp. 86-90.

esta expresión se oponen, no solo la imposición de modelos ajenos por la cultura dominante, sino también a veces el propio complejo de los pueblos hacia sus expresiones, condicionado por un sentimiento de inferioridad engendrado por la misma dominación.

Ello genera distintos niveles de imitación como una alternativa ante la discriminación. En consecuencia, tienen lugar procesos de aculturación que van en detrimento de la consolidación de la cultura propia. En tales condiciones, la cristalización de la cultura nacional puede retrasarse o alcanzarse solo en determinadas manifestaciones artísticas, en aquellas donde tenga mayor factibilidad la participación de los sectores sociales que puedan ser portadores de componentes de la nacionalidad. De cualquier modo, las contradicciones antes mencionadas entre esos sectores y los que asumen miméticamente los modelos externos es un proceso común en el mundo de hoy, aún para aquellos países donde se ha alcanzado la consolidación de una cultura propia asimilada por la mayoría de la población e incluso con carácter oficial.

Es prácticamente imposible para cualquier nación mantenerse aislada ante el embate de esa cultura "universal" que cuenta con todos los medios para su difusión; por otro, la asimilación del desarrollo científico-técnico impone determinado grado de universalidad y de dependencia de modelos metropolitanos, detentados por los países "centrales" poseedores de las técnicas más avanzadas y esto afecta especialmente a aquellos tipos de manifestaciones de la cultura con mayor dependencia de los factores tecnológicos. Resulta entonces absurdo pensar en una cultura nacional aislada del mundo circundante y de las contingencias internacionales. La alternativa lógica es una posición crítica ante las influencias culturales externas. Ella será más efectiva en tanto haya condiciones para el desarrollo de la cultura nacional y que la mayoría de los grupos sociales puedan decidir y ejercer control sobre sus elementos culturales.

Pero las contingencias de las últimas décadas en el contexto de la globalización tornan más compleja la situación cultural. La supeditación de las prácticas culturales y de la producción artística al mercado neoliberal, genera -como ya se ha señalado- una uniformidad de la oferta, en lugar de la pluralidad que pudiera imaginarse con el empleo de las últimas tecnologías de la información. Tal como indica Pierre Bourdieu, la producción cultural destinada para todos los públicos implica una "cultura MacDonal", pues la competencia, la lógica de ganancia a corto plazo, supone un mínimo de diversidad al buscar dirigirse a todos los públicos. "A través del dominio casi absoluto que tienen sobre los nuevos instrumentos de comunicación, los nuevos amos del mundo tienden a concentrar todos los poderes, económicos, culturales y simbólicos, y están así en condiciones de imponer muy ampliamente una visión del mundo conforme a sus intereses."<sup>225</sup>

Varias posiciones buscan salidas a dicha situación: las visiones poscolonialista y posoccidentalista o la globalización "desde abajo", son algunas de ellas. Realmente, hoy día es posible apreciar en varios espacios la tirantez entre la imposición de

---

225 Bourdieu, P.: "La cultura está en peligro", *Criterios* No. 33, publicación del Centro Teórico Cultural Criterios, La Habana, 2002, pp. 366-367 y 372.

los productos culturales globalizados y las propuestas para mantener vidas las culturas locales. Para nadie es un secreto que la relación global/local es totalmente asimétrica, sin embargo, los promotores culturales de barrios o comunidades, la defensa de los derechos y valores de minorías étnicas, las expresiones artísticas informales, el periodismo alternativo y la posibilidad que tienen de emplear también las nuevas tecnologías de la información, abren una brecha en la coerción globalizadora. Ya en el ámbito urbano y arquitectónico, por su sujeción a los factores económicos y políticos, la situación es un poco diversa: el enfrentamiento requiere de otras armas.

### ***Expresión de valores propios en el ámbito urbano-arquitectónico***

Al analizar en el ámbito urbano-arquitectónico del mundo subdesarrollado el problema de la expresión de valores propios, se encuentran alternativas condicionadas por los diversos procesos culturales inherentes a las distintas regiones. Influyen además el momento en que se produce la colonización y las formas asumidas por esta; el estadio de desarrollo de las sociedades colonizadora y colonizada; las semejanzas y diferencias entre ambas, tanto socioeconómicas y culturales, como de los territorios en que se inscriben; y el grado de apertura a otras influencias. En el caso de América Latina, por ejemplo, donde el proceso de colonización se produce antes del desarrollo del capitalismo industrial, se logra, en alguna medida, una cualificación de la arquitectura y la ciudad en la cual los modelos importados se van interrelacionando con factores locales hasta conformar expresiones que llegan a adquirir rasgos particulares, producto de la formación paulatina de nuevos valores, surgidos de la imbricación de culturas diferentes.

La hegemonía de la burguesía como clase dominante y la expansión colonialista europea coincidente con el desarrollo del capitalismo industrial, trajo consigo un intento de universalización de los códigos arquitectónicos. La presencia de funcionarios coloniales europeos en distintas partes del mundo o la asunción, por parte de las oligarquías nacionales de las modas europeas, lleva a la implantación de códigos arquitectónicos derivados de la tradición clásica, alcanzándose un grado de generalización de determinados tipos neoclásicos y eclécticos posibles de apreciar en Europa, América, Asia o África. Ese momento se corresponde con el de las luchas independentistas en América Latina cuya culminación fue la instauración de las repúblicas en casi todo su territorio y el proceso posterior de luchas intestinas, que coincidió con una renovación de las principales ciudades latinoamericanas por su rápido crecimiento, la modernización de las estructuras y la ampliación del repertorio urbano arquitectónico.

Se abre así una etapa de rupturas con las tradiciones locales, lo cual se agudiza con la especulación y la adopción de códigos derivados del Movimiento Moderno, condicionando una mayor diferenciación entre la arquitectura de los grupos y clases dominantes y la de los dominados, tanto en su valor de uso como en su caracterización general. Tal diferencia se acentúa en el hábitat de aquellos

sectores que se mantienen dentro de las tradiciones rurales, cuyas formas de vida, en muchas ocasiones permanecen casi inalterables durante siglos, produciéndose así contradicciones con la dinámica de la vida moderna, pues los valores e intereses de las clases dominantes generan estructuras que “contaminan” los de esos grupos de población, producidas además al margen de sus necesidades.

En otros territorios, por ejemplo, en lugares del África negra, se encuentran hoy día esquemas urbanos con fuertes diferencias étnico-sociales: la ciudad blanca correspondiente a los colonizadores y alrededor de ella la ciudad negra, como un cinturón de miseria. No hay transición entre ellas, sino apenas barreras virtuales; la habitada por la población blanca se identifica con la imagen de la ciudad capitalista desarrollada, mientras, el cordón de la población negra se caracteriza por una gama de soluciones que abarcan materiales, técnicas, formas y conformaciones espaciales semejantes a empleadas hace quinientos años, hasta las que utilizan tipologías y elementos provenientes de la ciudad blanca; alternativas entremezcladas en diversos grados y reinterpretadas hasta con materiales de desecho. Si bien esta segregación puede encontrarse en distintos lugares del mundo por la conformación espontánea de barrios marginales en los bordes de la ciudad, en el contexto africano tal segregación se contemplaba como una directiva de diseño en los planes directores urbanos; tal es el caso del Plan Director de Luanda, la capital de Angola, proyectado en los últimos años de la dominación portuguesa.<sup>226</sup>

A veces se puede presentar un proceso de aculturación sucesiva, no en su desarrollo temporal, sino en el tiempo condensado en el espacio. Así, la implantación de un enclave productivo con tecnología contemporánea en una zona poco desarrollada, puede generar una sucesión de viviendas con alternativas tipológicas desde las que repiten los esquemas tradicionales, transformándose poco a poco, al ir asumiendo componentes formales, técnicas y distribuciones espaciales de una arquitectura ajena a las formas de vida y al medio geográfico, a medida de su cercanía con las instalaciones modernas.<sup>227</sup>

A lo largo del siglo XX algunos arquitectos del mundo subdesarrollado han intentado establecer un diálogo entre los requerimientos impuestos por la vida moderna y las tipologías contemporáneas, y los valores locales tradicionales o nacionales. Encontrar los medios para el diálogo adecuado constituye un camino no siempre fácil. Uno de los mayores escollos está en las diferencias entre las técnicas y formas tradicionales y las tecnologías avanzadas.

---

226 Plan Director de Luanda, Dirección de Planeamiento, Luanda, 1973. En las bases de este Plan Director se establecían principios claramente discriminatorios, reflejados en la zonificación urbana.

227 Es, por ejemplo, el caso de la región de Soyo, provincia de Zaire, Angola, donde hay un enclave petrolero, cuyas instalaciones de viviendas, oficinas y laboratorios construidas por las transnacionales, junto con la carretera para acceder a ellas desde el aeropuerto, se inserta en el medio de la selva, causando un fuerte impacto, tanto económico como cultural. El proceso de “cambio” entre lo tradicional y la asimilación de lo contemporáneo externo se produce desde el mar hasta el borde de la carretera y por él hasta el enclave.

Sin embargo, la conciencia acerca del gasto energético que ocasionan estas últimas han llevado a revalorizar las primeras. Se cuestiona la capacidad de las técnicas tradicionales para solucionar demandas masivas, pero tampoco las avanzadas han alcanzado respuestas eficaces.<sup>228</sup> El problema, sin dudas, resulta más complejo: Las dificultades para alcanzar una arquitectura, capaz de solucionar las demandas de la población en su conjunto y acorde con sus expectativas y el contexto, no son inherentes solo al mundo subdesarrollado, aunque en estos se agravan por las relaciones de dependencia y las contradicciones que ellas generan.

### **3.3. Definiciones acerca de la identidad.**

#### **La identidad cultural**

Valoraciones y toma de posición acerca de los procesos identitarios en la búsqueda de bases teóricas para arribar a definiciones acerca de la identidad y sus dimensiones.

#### ***La identidad como proceso complejo***

La identidad es un proceso multidimensional y cambiante, capaz de englobar a los diferentes grupos que componen la estructura social, a los rasgos particulares de socialización y a las transformaciones de los momentos históricos. Por tanto, en cada contexto espacio temporal está presente un conjunto de identidades cuyas relaciones no se producen por sumatoria sino por decantación y síntesis. Se expresa a través de una serie de valores implícitamente asumidos que guían creencias, actitudes y comportamientos, conformados como visión esquematizada o estereotipada que define a un grupo, sociedad o cultura y, por consiguiente, a sus miembros individuales.

Es “el resultado de un proceso de construcción continua, durante el cual diversos elementos contradictorios no solo se unen sino que se mantienen en tensión y lucha.” Es un proceso complejo conformado por un conjunto de elementos objetivos y subjetivos, formado con ideas, sentimientos, prácticas materiales y simbólicas y representaciones, que se incluyen en un proceso dialéctico que le da sentido.<sup>229</sup> En este proceso hay cambio y continuidad. Tanto en el individuo como en el colectivo se va conformando una totalidad de elementos que le permiten identificarse a la vez que diferenciarse.

---

228 Esta es una polémica que ha tenido una amplia repercusión en América Latina, donde se ha experimentado la vinculación entre técnicas artesanales y otras más contemporáneas: son los casos, por ejemplo, de Carlos González Lobo en México, Claudio Caveri en Argentina, Rodríguez Restrepo en Colombia. En el caso de Cuba este debate apenas se ha insertado en el medio profesional, desaprovechando potencialidades existentes. Ver: Cárdenas, E. y Rojas, Á.: “Cultura y tecnología”, Ponencia presentada a la *VI Conferencia Científica Internacional de Ingeniería y Arquitectura*, ISPJAE, La Habana, 1989

229 Racedo, J.; Requejo, I. y Tabeada, M. S.: “Patrimonio cultural vigente e identidad”, en: *Patrimonio intangible. Memorias de la Primeras Jornadas del MERCOSUR sobre Patrimonio Intangible*, Mar del Plata, Ed. Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio (CICOP), Pueyrredón, 1997, p. 282.

El análisis de los procesos identitarios debe realizarse articulando diferentes miradas: la perspectiva histórica, la indagación antropológica, la socio-psicológica y específicamente sociológica, y sus vínculos con las diversas relaciones socioculturales y con las económicas que le sirven de base, en función de entender el proceso de formación y consolidación de la identidad; sus modificaciones en el tiempo; los elementos esenciales de su continuidad; sus expresiones a nivel macro (política, educación, cultura) y microsocioal (vida cotidiana), y los nexos entre ellas; las peculiaridades de la multiplicidad de identidades que coexisten aun en los marcos de una identidad sólidamente conformada; los elementos racionales e irracionales o intuitivos que convergen; y, todo ello, en estrecha interconexión con la evolución socioeconómica y política del territorio ubicado en un contexto de relaciones sociales.<sup>230</sup>

Tradicionalmente varios factores se han apreciado como condicionadores de la caracterización de la identidad: En primer lugar los aspectos del contexto físico, que incluyen el contexto natural -enclave geográfico, topografía/orografía, clim- y las modificaciones antrópicas -paisaje construido-; en segundo término los factores etno-culturales: grupos raciales, influencias culturales, la lengua común, además de considerar los procesos de transculturación y los resultados en cuanto a homogeneidad cultural, las tradiciones y costumbres; por último los componentes del contexto social, donde se analizan las interrelaciones entre clases y grupos sociales, las relaciones que se establecen entre ellos, formalizados en los sistemas económicos y políticos. Estos aspectos corresponden a aquellos que relacionan la presencia en un determinado territorio de grupos raciales y clases sociales con sus aportaciones socioculturales y la interrelación de influencias culturales a través de los procesos de transculturación; y la organización social que en el devenir se va estructurando.<sup>231</sup>

Se pueden encontrar muy diversas referencias y definiciones acerca (sobre, de) la identidad. Es válida la propuesta de la investigadora cubana Maritza García Alonso, quien precisamente ha buscado evaluar y ordenar -en una investigación con una fuerte componente epistemológica- definiciones y conceptos en relación con la identidad como objeto de estudio. Sus criterios constituyen un punto de partida útil para evaluar después los fenómenos urbanos y arquitectónicos. Incluimos, por tanto, algunas de sus conclusiones:

“La identidad, en el terreno de lo social, no es un fenómeno en el sentido estricto de la palabra: la identidad como totalidad no tiene correlato empírico, por tanto, la identidad opera como la abstracción de un tipo de proceso que tiene lugar en una diversidad de fenómenos de la realidad empírica. (...) La identidad es una abstracción, luego lo que existe empíricamente son los fenómenos identitarios. (...) Los fenómenos identitarios son, en

---

230 Domínguez. M. I.: “Generaciones y mentalidades”, *Temas* No. 14, La Habana, 1999.

231 Cárdenas, E.: *Para valorar la arquitectura desde la óptica de la identidad cultural*. Informe de investigación, Facultad de Arquitectura, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, La Habana, 1996.



si mismos, procesos específicos. Esos procesos tienen diferentes contenidos pero en un mismo sentido, es decir, son un mismo tipo de proceso. (...) Los ámbitos de la realidad sociocultural en que pueden ser analizados los procesos identitarios específicos son múltiples: En manifestaciones culturales como: la lengua, la psicología social, la música, la literatura, la oralidad, los pensamientos filosóficos, político, etcétera. [Aquí se adicionan los espacios urbano-arquitectónicos donde el hombre desarrolla su vida cotidiana (E. C.).] (...) En marcos espacio-temporales, dados por períodos históricos de las sociedades, regiones culturales, comunidades locales, etcétera.”<sup>232</sup>

A partir de este presupuesto, y de un amplio análisis acerca del objeto de estudio como proceso, aporta la siguiente definición formalizada:

“Llámase identidad cultural de un grupo social determinado o de un sujeto determinado de la cultura, a la producción de respuestas que, como heredero y transmisor, actor y autor de su cultura, este realiza en un contexto geohistórico dado como consecuencia del principio socio psicológico y antropológico de diferenciación-identificación en relación con otro(s) grupo(s) o sujeto(s) culturalmente definido(s). Esta definición (...) expresa la abstracción que la identidad es, develando su mecanismo general, un proceso de determinado tipo: sustantivamente socio-psico-antropológico de comunicación cultural.”<sup>233</sup>

### ***Componentes del proceso identitario***

El modelo del proceso identitario<sup>234</sup> se estructura a partir de componentes y sus referencias. En el primer grupo de componentes se incluyen el sujeto de la cultura, el sujeto de identidad y el “otro” significativo, los cuales corresponden a los grupos humanos que intervienen en el proceso; el segundo comprende la actividad identitaria, la diferenciación-identificación, la producción de respuestas de identidad y la circulación de la memoria histórico-cultural que son las acciones (producciones materiales espirituales del sujeto de identidad); finalmente, el tercer grupo está constituido por los objetos de la cultura y los objetos de identidad, resultados en definitiva de los procesos identitarios.

232 García Alonso, M.: *Identidad cultural e investigación*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, La Habana, 2002, pp. 95-95.

233 *Ibídem*, p. 110. La autora explica que aunque se habla de identidad en el campo de lo social el campo de la identidad objeto de estudio se define como identidad cultural, en tanto en el modelo de investigación seleccionado el concepto de cultura es abarcador de lo social, pues si “la cultura solo puede verse a través de “las culturas”, asumiremos que estas, a su vez, operarán y se harán visibles a través de las sociedades -sistemas de organización social- que las viabilizan” (p. 109).

234 Este modelo corresponde a los criterios de la autora citada.

Si se ha definido el proceso identitario como un suceso relacional, específicamente un proceso de comunicación cultural, los grupos humanos que intervienen en el mismo se conforman en sujeto de cultura, cuyo primer momento es definirse en tanto sujeto de identidad, frente al “otro”, percibiendo su diferencia, mientras un segundo momento es la autoidentificación, identificarse a sí mismo. Es cuando ocurre la relación de diferenciación-identificación, que ocurre simultánea y simétricamente, al mismo tiempo y en un mismo acto y constituye la génesis del hecho identitario.

Otro microproceso lo constituye la interrelación entre el sujeto de identidad y los objetos de identidad, es una interrelación que genera la producción de respuestas de identidad: El sujeto de identidad, frente a un “otro” significativo “genera respuestas que cristalizan en objetos de identidad”; éstos son objetos de la cultura del sujeto (materiales e ideales) que portan un sentido comunicativo respecto a un “otro” significativo. Pero en este microproceso, la relación en sentido inverso se produce porque existen objetos culturales (objetos de identidad), previos al sujeto de identidad, quien “ha de contar con un patrimonio y un mínimo de memoria de este”, de donde selecciona objetos creados por sus antecesores culturales “y otorgarles un sentido comunicativo respecto a un ‘otro’ que es actual.” Esta selección puede ser de resignificación cuando se trata de objetos históricos vigentes y de refuncionalización cuando estos no son vigentes. De este modo, “la memoria histórico-cultural deviene memoria identitaria.” Por tanto, la interrelación lógica “entre el sujeto de identidad y el objeto de identidad se cualifica por una parte como producción de respuestas identitarias y, de otra, como resignificación-refuncionalización a partir de la memoria histórico-cultural.<sup>235</sup> En relación con la identidad como objeto de estudio, plantea las siguientes reflexiones:

- 1º. La identidad tiene como base una cultura en tanto esta última la consideramos en síntesis como e proceso: hombre-produciendo-resultados.
- 2º. La identidad expresa el proceso hombre-produciendo-resultados desde la perspectiva de su relación con un “otro” significativo.
- 3º. La identidad lleva en sí la condición de una permanencia activa en el tiempo del sujeto cultural devenido sujeto identitario.
- 4º. Ocurre una actividad identitaria que aunque sólo se manifiesta objetivamente en la fase del proceso correspondiente a la producción de respuestas identitarias, ella tiene lugar también, subjetivamente (mecanismos perceptivos, cognoscitivos) en el resto de las fases, esto es, en la diferenciación-identificación y en la resignificación-refuncionalización de objetos a partir de la memoria histórico-cultural del sujeto identitario.<sup>236</sup>

Además de considerar la validez de esta definición y el modelo de análisis que le es inherente, es posible tener en cuenta otras opiniones, cercanas casi todas, pero contribuyentes a argumentar el carácter de la identidad cultural. Para Consuelo Martín, por ejemplo, la identidad, vista desde fuera, como la frontera

---

235 *Ibidem*, pp. 105-107.

236 *Ibidem*, pp. 108-109.

ideal entre el yo-nosotros se define por una continuidad en el espacio-tiempo de una serie de rasgos, atributos y caracteres, que se transmiten en virtud del diálogo transgeneracional histórico que es la culturización y la socialización, y que desembocan en una “visión” o “modelo mental” colectivo”.<sup>237</sup>

La identidad se puede entender como “representación simbólica del mundo social en relación con nosotros mismos o a los otros...”, en tanto constituye “un sistema de relaciones y representaciones resultantes de las interacciones, negociaciones e intercambios materiales y simbólicos conscientes de sujetos social e históricamente situados.” Las identidades “pertenecen al mundo de las representaciones... apreciadas como un “complejo sistema de percepciones -imaginarios, nociones, acciones, significados, significaciones y sentidos- que mueven la praxis humana, la acción social...”<sup>238</sup> Para Carolina de la Torre la identidad “es tanto el ser como la conciencia de ese ser y es también la conciencia de que implica igualdad y diferencia con otros [...] No todo es subjetividad en esa identidad, pero sin el componente subjetivo es imposible delimitarlo [...] No todo tampoco es conciencia en la identidad [...] La identidad es conciencia de mismidad.”<sup>239</sup> Para Rogelio Díaz Guerrero:

“La identidad es la integración de los rasgos objetivos que poseen los grupos y de las representaciones sociales compartidas que tienen sobre esos rasgos. Este es un elemento esencial de naturaleza teórica en la comprensión de la identidad, con repercusiones posteriores para su abordaje metodológico. Muchos autores enfatizan en las características objetivamente compartidas por un conjunto humano como conformadoras de su identidad.”<sup>240</sup>

El psicólogo cubano Fernando González opina:

“la identidad creo que sí es subjetiva totalmente. La identidad no es nada objetivo, lo que es objetivo en la identidad es la objetividad de la propia subjetividad [...] Diría que el concepto de identidad, además de autoimagen, de representación, que es uno de sus componentes indiscutibles, es ante todo el espacio donde nos expresamos, nos encontramos y nos vemos emocionalmente”.<sup>241</sup>

237 Martín, C. y M. Perera: “El cubano frente al espejo”, *Caminos* No. 3, La Habana, 1996, pp. 16-19.

238 Guerrero Arias, P.: *Usurpación simbólica, identidad y poder*, Ediciones Abya-Yala-Corporación Editora Nacional, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2002, p. 100.

239 De la Torre, C.: “Conciencia de mismidad: Identidad y cultura cubana”, *Temas* No. 2; La Habana; 1995 pp. 111-115.

240 Ver: Díaz Guerrero, R.: *Psicología del mexicano*. Ed. Trillas. México, 1984. C.f.r.: Domínguez García, M I. y otros: Proyecto de investigación: *Identidad generacional de la juventud capitalina e influencias socializadoras*, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), La Habana, 2005.

241 González Rey, F.: Componentes de la identidad, CIPS (Informe de investigación); La Habana 1995, p. 53. C.f.r.: Domínguez García María Isabel y otros: Obra citada.

En realidad, la identidad es una combinación de ambas cosas.<sup>242</sup> De un modo u otro, estas miradas de la identidad están referidas a su dimensión psicosocial, vertiente que ha caracterizado los estudios cubanos en este campo.<sup>243</sup> Ya se ha indicado la importancia de los vínculos con un territorio al evaluar el sentido de identidad de las personas. Las identidades territoriales, ya sean nacionales o locales, son formas peculiares y concretas de expresión de la identidad cultural, entendida en sentido amplio, de un grupo humano asentado en un territorio específico. Y en la identidad territorial el sentido de percepción de identidad en relación con el ambiente construido desempeña un papel capital, estando condicionado por la arquitectura y los espacios urbanos.

Se deben considerar dos factores importantes que influyen en la identidad, según Yolanda Fernández Martínez: el tiempo y la experiencia. Así, “Las experiencias históricas compartidas, los acontecimientos que nos enfrentan con el ‘otro’ y otras tradiciones y costumbres, son elementos que van templando a lo largo del tiempo, los matices y rasgos de la identidad”.<sup>244</sup> Además, la experiencia colectiva que se manifiesta en un espacio público, en un barrio, en una ciudad, permiten establecer relaciones de identidad entre la población con el sitio y trascender en el tiempo, a través de la comunicación entre generaciones.<sup>245</sup>

De la relatividad igualdad-diferencia se desprende un desdoblamiento que asume la identidad cultural formulada mediante las categorías: “igualdad y diferencia”, “homogeneidad y heterogeneidad” y “continuidad y ruptura”, más “las que expresan la identidad propiamente dicha, la unidad y coherencia”. Conjuntamente con estas, operan la realización y la representación que tienen lugar en el proceso de conformación o construcción de los sujetos de la identidad tras la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales, y la recíproca complementación.

Carolina de la Torre, ha demostrado tomando como referencia a los cubanos que en los procesos identitarios, grupos o representantes de un pueblo-nación, comparten rasgos, representaciones y significaciones que los hacen sentir unidos y un inconsciente deseo de proteger la imagen nacional cuando otros se refieren a sus rasgos negativos. En este sentido señala el uso del verbo “ser” para hablar de lo estable, continuo, interiorizado y característico, lo positivo como cualidades construidas: por ejemplo, somos “humanos”, “alegres” o “extrovertidos”. Mientras, se utiliza el verbo “estar” para hablar de lo negativo considerado en general un

---

242 Domínguez García, M. I. y otros: Obra citada.

243 Ver AA.VV: *El cubano de hoy: Un estudio psicosocial*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2003.

244 Fernández Martínez, Y.: “La continua renovación de la identidad: soluciones esenciales en tiempos de la globalización”, Ponencia presentada al Seminario *Identidad y Globalización en la Arquitectura y el Urbanismo Contemporáneos*, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, 21- 23 de Febrero de 2002.

245 De la Torre, C.: *Las identidades. Una mirada desde la psicología*; Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, La Habana, 2001.

fenómeno transitorio, condicionado por causas externas y coyunturales: por ejemplo, estamos “irritados” o “agresivos”. No obstante, se reconocen rasgos negativos en las “formas de ser”, tales como el machismo o la mala educación.<sup>246</sup>

Algunas de las consideraciones en torno a las manifestaciones de la identidad en relación con los sujetos de la identidad, se pueden sintetizar en aspectos cualitativos: necesidad cognitiva, práctica y existencial, igualdad y diferencia, vínculos entre las identidades individuales y colectivas y en aspectos activos: se producen en la interacción de los individuos y de estos con los objetos, formas, procesos y fenómenos socioculturales, se realiza mediante el reconocimiento por los sujetos de la identidad de la permanencia, similitud y continuidad de los elementos caracterizadores y significativos en el tiempo y los cambios; y se caracteriza por estar en constante reelaboración.

La identidad se manifiesta bajo las formas de las identidades sociales, individuales y colectivas y a través de procesos complejos de igualdad/diferencia, homogeneidad/heterogeneidad, continuidad/ruptura, en los que se expresa la capacidad de cada grupo y generación en aportar nuevos elementos de identificación. Además se manifiesta en aspectos específicos como el sentido de autoestima, pertenencia y apropiación; mediante los rasgos, representaciones y significados constantemente asumidos, compartidos y conjuntamente construidos y que reflejan la cohesión de grupos y capacidad movilizativa de los mismos en función de alcanzar objetivos específicos.

### ***Las dimensiones de la identidad cultural***

Las consideraciones acerca de las dimensiones de la identidad cultural pueden contribuir a precisar sus funciones y el valor de la reafirmación de los procesos identitarios. El concepto de dimensiones de la identidad cultural tiene un sentido operacional, pues en la realidad se trata de aspectos estrechamente interrelacionados, pero su identificación tiene un propósito metodológico que resultará importante al evaluar los espacios urbano-arquitectónicos como objetos de identidad y su interrelación con los sujetos de identidad. Estas dimensiones, y los componentes y relaciones inherentes a cada una de ellas, están íntimamente relacionados a partir de su integración en la práctica social que desarrollan los sujetos de identidad.

Desde la dimensión cultural de la identidad se pueden apreciar otras:

- Dimensiones socioeconómicas, dado el valor de la arquitectura y los espacios urbanos como reflejo de la estructura social, pues las contingencias históricas económicas y sociales influyen no solo en la disponibilidad de recursos para desarrollar cualquier obra cultural.
- Dimensiones sociopolíticas y geográficas, en tanto la noción de identidad se relaciona con un pueblo, una región, una nación, desenvuelta en un espacio

---

246 Ibídem, pp. 45-46.

físico determinado, con una historia y un habla casi siempre comunes, vinculado a un paisaje que interactúa con el hombre.

- Dimensiones antropológico-culturales, pues los diferentes procesos etnoculturales, las diferentes influencias culturales, los procesos de transculturación -según el concepto de Fernando Ortiz-, se interrelacionan, superponen, yuxtaponen, decantan a través del tiempo en cada territorio para definir las prácticas culturales que se conforman en objetos culturales de identidad.
- Dimensiones sicosociales, porque ellas se refieren a las maneras de pensar y de actuar de los diferentes grupos sociales, las cuales se relacionan muy directamente con factores socioculturales y donde se vinculan los aspectos psicológicos individuales y colectivos y los procesos de percepción de los fenómenos y procesos, para conformar los imaginarios colectivos que desempeñan un papel esencial en la percepción del sentido de identidad y de los procesos de construcción, reafirmación de la identidad y difusión de los valores identitarios.
- Dimensiones estético-formales, las que condicionan los criterios de organización, construcción, de los elementos conformadores de los objetos culturales, modos de usarlos, representarlos y asignarle valores significativos.<sup>247</sup>

Al valorar estas dimensiones se fundamenta la multiplicidad de los fenómenos relacionados con la identidad cultural: los procesos que llevan a su construcción y percepción, los mecanismos de comunicación transgeneracional a través de los cuales se produce una continuidad de valores y cómo aparecen nuevas necesidades, nuevas aspiraciones conducentes a respuestas nuevas que se van integrando al acervo cultural de grupos, lugares, países y que responden a nuevos elementos de identificación aportan en su devenir las diferentes generaciones y grupos. La comprensión de esta dinámica corresponde también a una concepción de la cultura que se va definiendo a partir de mediados de la década de los años setenta.<sup>248</sup> Una visión paulatinamente dirigida a aceptar la biodiversidad y las diferencias, en coincidencia con la ampliación del concepto de lo valioso en términos culturales.

Al mismo tiempo, los procesos de globalización inducen la pérdida de valores singulares, ruptura que puede ser particularmente dramática sobre todo en los países periféricos. Ante esta situación, los programas locales de construcción y afianzamiento del sentido de identidad, contribuyen a la cohesión social, y también política e ideológica, de grupos que pueden alcanzar dimensión de nación. Los programas que incentivan el desarrollo de la cultura nacional se vinculan por lo general a programas políticos nacionales o de una comunidad que, al apelar a los valores identitarios, puede generar la movilización de esos grupos a favor de incitar la actividad identitaria, de estimular el sentido de pertenencia, de cohesión, de

247 Cárdenas, E.: *Ciudad, arquitectura e identidad cultural*, Publicación digital. Notas de clase del curso impartido en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Ecuador, Quito, 2006.

248 Ver: Friedman, J.: "Cultura, identidad y proceso mundial", en su *Identidad cultural...*, Obra citada, p. 127.

autoestima, y por tanto de su participación en esos programas que trascienden la dimensión cultural. De ese modo, la cohesión derivada de tales propósitos puede constituir un valladar ante los intentos de la globalización de uniformar la cultura.

### **3.4. Especificidad de la identidad cultural. Algunas conclusiones**

La identidad cultural se manifiesta en la interacción de los individuos; bajo las formas de las identidades sociales -individuales y colectivas-; y de estas con los objetos, procesos y fenómenos socioculturales, de los que resulta un sentido de autoestima, pertenencia y apropiación. Tiene un carácter concreto y temporal. Describe el desarrollo, de los sujetos de la identidad, a partir de la contradicción de la cual es germen (identificación-diferenciación). El reconocimiento de la identidad cultural se verifica bajo la forma de categoría que posee la identidad: expresa la "igualdad": la permanencia, similitud y continuidad de los elementos caracterizadores y significativos de los sujetos de las identidades sociales con los objetos, formas, procesos y fenómenos socioculturales. A la vez que define la diferencia con el "otro".

La identidad cultural está en constante reelaboración a partir de la producción, resignificación y refuncionalización de objetos culturales. Se realiza mediante el reconocimiento de la permanencia, similitud y continuidad de los elementos caracterizadores y significativos; en el tiempo y los cambios; de los sujetos de la identidad: rasgos, representaciones y significados constantemente asumidos, compartidos y conjuntamente contruidos. En esa interacción de los sujetos de la identidad, su confirmación y uso; se adquieren, se pierden o varían el significado y el sentido, mediante la representación que son también categorías de la identidad cultural. Con esta aparece un criterio de valor cultural, por medio del cual varía constantemente el número y el modo de apreciación de los elementos no esenciales en la identidad que se discriminan o no por una consecuente inclusión o exclusión de los mismos.

Los programas culturales que tienen entre su fundamento la cohesión de diferentes grupos sociales a partir de procesos identitarios tienen una importante dimensión político-ideológica, y pueden actuar como apoyo en función de objetivos políticos más amplios. Por eso, la identidad cultural en tanto componente de la identidad nacional (nacional referido al concepto de pueblo nación), se manifiesta en cada uno de los niveles de asociación que corresponde a los diferentes grupos sociales.

Por supuesto, en un contexto espacio-temporal concreto, varios grupos sociales pueden compartir prácticas culturales que los relacionan, los "identifican" entre ellos y establecen una diferencia con otros. Por ello, al vincularse por lo general el sentimiento de identidad cultural a un determinado lugar, tiene un carácter de territorialidad en relación con el espacio en el cual se desenvuelve el individuo como ser social y donde el ambiente construido constituye uno de sus componentes esenciales.





## 4.

## UN CONCEPTO DE IDENTIDAD CULTURAL EN LA ARQUITECTURA



...la búsqueda de nuestra identidad en el diseño no es solamente un acto de cultura y humanidad, sino una estrategia de singular trascendencia para el desenvolvimiento de nuestra economía.

Fernando Salinas<sup>249</sup>

### 4.1. Especificidad de la arquitectura y los espacios urbanos

Definición de los principales factores que otorgan especificidad a la arquitectura y los espacios urbanos dentro de otras prácticas culturales

#### ***La arquitectura en la cultura***

Al analizar los distintos factores que permitirían establecer un concepto dialéctico de identidad cultural en la arquitectura y en los espacios urbanos, se puede partir de la afirmación del arquitecto cubano Fernando Salinas, “la arquitectura es la tercera piel”, pues al acompañar siempre la existencia del ser humano, constituye un factor esencial en la aprehensión del sentido de identidad. Es necesario considerar cómo se reflejan las formas culturales en la arquitectura,

<sup>249</sup> Salinas, F.: “La identidad frente al espejo”, *Arquitectura y Urbanismo*, No. 2, La Habana, 2002, pp. 42-43.

y aspectos clave en torno al papel de los vínculos entre uso y significado a la hora de valorar los procesos de construcción y percepción de la identidad en relación con un lugar definido.

Entre las características específicas de la arquitectura, que le imprimen determinadas particularidades, está su dependencia de múltiples contingencias que la convierten en la menos autónoma de las manifestaciones culturales,<sup>250</sup> siendo por lo general fundamentales su estrecho vínculo con factores económicos y técnicos. La arquitectura y la ciudad se vinculan con la base técnico-material de la sociedad, en tanto participa de los medios de producción y reproducción directa y ampliada de la fuerza de trabajo. Al mismo tiempo, su carácter de hecho cultural -por lo cual contiene valores culturales, estéticos y artísticos-; su capacidad de dar respuesta a necesidades prácticas (de uso de los espacios para llevar a cabo una determinada actividad) y estético-espirituales (dada la capacidad de comunicación de los componentes arquitectónicos y urbanos); así como el importante papel que puede desempeñar en la formación estética y ética de la personalidad humana, la distinguen de otros componentes del marco físico material correspondientes a la base técnico-material, algunos de los cuales pueden implicar valores culturales y estéticos, pero con sentidos y funciones disímiles a la arquitectura.

Las diferencias entre el desarrollo de la base económica y las formas de la conciencia social, se manifiestan en las diversas expresiones artísticas, siendo posible que algunas se adelanten o retrasen respecto a la maduración de otras, en cuanto a su reflejo de determinados procesos sociales o en la expresión de cualidades culturales específicas.

Este fenómeno tiene lugar de acuerdo con su mayor o menor relación con las contingencias de los procesos que se verifican en los distintos niveles de la estructura socioeconómica. Ello condiciona, comúnmente, un cierto desfase en la arquitectura respecto a otras manifestaciones, por su estrecha dependencia de recursos económicos, pero también debido a su función práctica y a su papel como principal conformadora del contexto construido.

De otra parte, hay fenómenos que dinamizan especialmente los procesos de construcción; así, la aparición de una nueva tecnología, las etapas de bonanza económica o de asunción de un grupo al poder político, generan por lo general un incremento constructivo, portando, con frecuencia, valores estéticos diversos a los ya existentes. Por demás, la aplicación del desarrollo científico-técnico en la arquitectura, tiende a extender el carácter universal de la cultura material y, frente esa influencia, la adecuación a las características ecológico-paisajísticas y climáticas del lugar de implantación de las edificaciones, es una vía para lograr que los rasgos nacionales se manifiesten con determinado énfasis. Igualmente debe producirse una interrelación con las condiciones y recursos del sitio, así como con las necesidades socioculturales de la población, a través del vínculo de las soluciones de diseño con el modo o modos de vida nacionales, regionales o locales

---

250 Frampton, K.: "Reflexiones sobre la autonomía de la arquitectura: una crítica de la producción contemporánea", *Crterios* No. 31, UNEAC-Casa de Las Américas, La Habana, 1994, pp. 259-269.

y con el carácter psicosocial colectivo de los habitantes, de acuerdo con los aportes de las clases o grupos portadores de valores integrativos de la nacionalidad en un contexto histórico-concreto.

### ***Los espacios urbano-arquitectónicos: reflejos de la estructura social***

En el ambiente construido se superponen, yuxtaponen, decantan, las estructuras físicas correspondientes a las distintas clases sociales y a diversas generaciones, por lo que el peso de lo ya edificado en un sitio, de las tradiciones constructivas, de los materiales en explotación, o de las inversiones ya realizadas para facilitar la producción de determinados tipos constructivos, pueden tener una presencia muy alta.

La tradición o manifestaciones precedentes influyen de manera diferente en la música o la literatura. Un ejemplo para ser más evidente esta afirmación: una persona camina con naturalidad por una ciudad donde perviven construcciones de hace cuatro siglos capaces de conformar una imagen representativa de esas épocas pasadas; ponerse en contacto con la literatura o la música de hace tres o cuatro siglos implica mecanismos de acercamiento a la obra de arte que pueden ser de mayor complejidad. Sin dudas, es un argumento a discutir, y sujeto a los diversos modos de fruición de cada manifestación artística.

Los espacios urbanos y arquitectónicos, como reflejo de la estructura social, se caracterizan por poner de manifiesto, mejor que ningún otro producto cultural, las disparidades y las prácticas sociales -reales e ideales-, las políticas socioeconómicas y culturales u otros intereses de los Estados y grupos de poder, o las carencias de quienes están al margen de él. Ello es así en tanto las heterogéneas alternativas socioeconómicas de la arquitectura conviven en el espacio urbano, aun cuando se encuentren segregadas: factor que por demás confirma las diferencias. Mientras, otros tipos de manifestaciones de la cultura artística no tienen siempre una expresión pública en correspondencia con todos los grupos sociales, o la posibilidad de ser practicadas por todos ellos, o bien quedan marginadas las de algunos, o están regidas por la "cultura de masas" y no son un reflejo genuino de los sectores populares, de modo que no conviven necesariamente en un mismo espacio.

### ***Cultura popular y arquitectura***

Varios factores influyen en el amplio diapasón de alternativas que caracterizan la producción arquitectónica en un contexto determinado: las posibilidades económicas, intereses y valores sociales, culturales e ideológicos de las clases o grupos que actúan como inversionistas; el diferente tratamiento de las edificaciones en función del tema al cual corresponden; las especificidades de los sistemas arquitectónicos en cuanto a su dependencia de agentes económicos, de representatividad política o social; los vínculos que por lo general existen entre

la arquitectura profesional y un cierto sentido de universalidad, entronizado con modas y técnicas internacionales; la particularidad de la arquitectura popular como transmisión de tradiciones constructivas y modos de uso. Esa dependencia de la arquitectura de los recursos económicos condiciona el papel decisivo de los grupos más opulentos en su transformación, debido a la imposición de nuevos modelos en correspondencia con los valores e intereses de dichos grupos.

En cambio, las formas de construcción de la arquitectura popular se mantienen sin fuertes variaciones por un tiempo más prolongado con respecto a la arquitectura "cultura" o profesional, pues el ritmo de cambio es diferente, al estar más anclada en el lugar dada su propia esencia, respondiendo de un modo fehaciente a las necesidades de quienes la van a habitar y a los recursos y materiales del sitio en el cual nace, de manera que mantiene un fuerte vínculo con la tradición y el predominio del sentido utilitario; de esta suerte, sus transformaciones obedecen a necesidades precisas y no condicionadas por presupuestos estéticos inherentes a los cambios estilísticos que sí caracterizan a la arquitectura profesional.<sup>251</sup> Por esta razón, en la arquitectura, como en cualquier manifestación artística, a las expresiones populares se les asigna un papel destacado en la definición de "lo nacional", debido a su enraizamiento en los modos de sentir y actuar de los sectores populares. De ahí el interés de valorar este fenómeno por su importancia en relación con el sentido de identidad en la arquitectura.

La diferenciación entre la arquitectura profesional y la popular no niega las relaciones entre una y otra a través de la historia.<sup>252</sup> En ello influye el hecho de ser los sectores populares quienes nutren la mano de obra para la construcción y, por ende, no resulta raro que soluciones ejecutadas en la arquitectura para la clase dominante puedan inducir variaciones del original en la realizada con menores recursos. En estos casos, el contenido estético del modelo que funge como patrón, interactúa con los valores inherentes a las construcciones populares relacionados con un sentido utilitario, de comodidad, de adecuación a los requerimientos de quienes las usarán.

No obstante, en el análisis de esta cuestión se debe tener en cuenta que el desarrollo del capitalismo industrial provocó, en líneas generales, la ruptura de las tradiciones de la arquitectura popular -manifestación esencialmente preindustrial-, y en aquellos lugares donde permanece realmente viva corresponde, en la casi totalidad de los casos, a la supervivencia de formas de vida, o de componentes dentro de determinadas formas de vida, inherentes a la sociedad preindustrial. Es una ruptura sobre todo evidente en las zonas urbanas, donde los trabajadores asalariados y otros grupos sociales, no cuentan por lo general con recursos o sus posibilidades de medios propios son muy escasas para conformar su marco de vida cotidiano y deben depender de la actividad constructiva especuladora.

---

251 Ver Flores, C.: *Arquitectura popular española*, Ed. Aguilar, Madrid, 1973, T. I, pp. 14-61.

252 Sobre las relaciones entre la estética "cultura" y la estética "popular", ver: Bourdieu, P.: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Ed. Taurus, Madrid, 1988, pp. 26-38.

Los mecanismos contemporáneos de construcción de viviendas para alquilar condicionan que grupos con cierta solvencia económica -profesionales u otros sectores de la clase media o clase media baja- vivan de modo semejante en edificios producto de esos mecanismos especulativos, aun cuando las calidades sean diversas. En el hábitat de los sectores de menos recursos es frecuente la descalificación edilicia y urbana en su proyección cultural y en todos los demás renglones. Como la especulación convierte a la construcción en medio de ganancias, cuando los niveles especulativos son muy altos resulta una arquitectura no acorde ni con los valores culturales de los representantes de los grupos que aportan el capital, ni con los de pocos recursos convertidos en usuarios.

Así, las construcciones erigidas en la ciudad por los grupos de menores recursos, sufren casi siempre un proceso de desvinculación de las raíces populares, gravado además por la imposición, a través de la propaganda, de los valores de la clase dominante como los realmente válidos, por lo que se generan niveles de imitación, produciendo caricaturas de las edificaciones correspondientes a los sectores de mayores recursos. Debido a tales razones, la arquitectura oscila entre realizaciones con expresiones de alto valor cultural para unos pocos, representativas de tendencias de vanguardia; y para muchos, una arquitectura que parece quedar en tierra de nadie desde el punto de vista cultural. Entre los extremos existe una gama de alternativas que se corresponden con las posibilidades de los distintos grupos sociales en un sitio determinado.

Las tendencias populistas que hicieron acto de presencia hace más de cuatro décadas -entre otros que levantaron estas banderas recuérdese a Robert Venturi con su «Learning from Las Vegas», donde erigía el ambiente lúdico y luminoso de la ciudad del ocio en modelo de diseño-,<sup>253</sup> contribuyeron a intensificar el cuestionamiento del “estilo internacional” y, al mismo tiempo, crearon situaciones equívocas al valorar una arquitectura donde lo popular solo entra a formar parte, como un elemento más, de los recursos de un juego esteticista semejante a algunos manieristas del seiscientos.<sup>254</sup> Por supuesto, no es una interpretación válida de lo popular, sino “manipulada”,<sup>255</sup> una expresión populachera utilizada en la cultura fabricada para las masas, a partir de una manipulación, por los ideólogos de la burguesía.<sup>256</sup> La valoración de esa especie de populismo se vincula con ideas

253 Venturi, R.: *Aprendiendo de Las Vegas*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1975.

254 Collins, G.: en AA.VV. *¿Es la arquitectura un lenguaje y en qué sentidos?*, Ed. CAYC, Buenos Aires, 1980, p. 23.

255 Es significativa la importancia otorgada por Venturi al manierismo en *Complejidad y contradicción en la arquitectura*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1972, quien confirma la manipulación como un recurso expresivo de esa tendencia, mientras que Collins opina que algunos manieristas “copiaban”; en realidad, la esencia del manierismo se define por la trasgresión de las normas. Además, hay diferencias entre el carácter de la arquitectura manierista y el “manierismo permisible” de varias corrientes del posmodernismo, bastante acrítico en su inclusivismo, en actitud más bien eclectista. Pero de cualquier modo, ese “manierismo permisible” tipifica la actitud de algunos arquitectos al incorporar elementos de la arquitectura popular tradicional dentro de la profesional.

256 Ver: Savranski, I.: *La cultura y sus funciones*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1983, pp. 228 y 230; Ashin, G. K.: *Acercas de la sociedad de masas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1977, pp. 117-227. Ver otro enfoque: Eco, U.: *Apocalípticos...* Obra citada. En Tedeschi, E.: “La arquitectura en la sociedad de masas”, *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* No. 4-5, Córdoba, diciembre de 1960, pp.

promovidas por el posmodernismo y el criterio que sustenta del “doble código” para una posible “doble lectura”, cuyo fin se supone que sea proporcionar deleite, con el mismo producto, tanto a los entendidos como a los neófitos.

Sobre el tema Jameson argumenta “los posmodernistas se sienten fascinados por el conjunto del panorama degradado que conforman el *shlock* y el *kitsch*, la cultura de los seriales de televisión y de «Selecciones del Reader’s Digest», de la propaganda comercial y los moteles, de las películas de medianoche y los filmes de bajo nivel de Hollywood (...) todos estos materiales que los posmodernistas no se limitan a citar (...) sino que incorporan en su propia sustancia.”<sup>257</sup> Se suman los criterios de Eco al analizar el fenómeno del *kitsch*, los del *masscult* y el *midcult*,<sup>258</sup> y otros estudios, tales como los de Slávov, Dorfles, Jameson, Foster<sup>259</sup> y varios más, que llaman la atención acerca de la banalización de la cultura presente en la comercialización de los productos dirigidos al gran público, en nombre del “gusto popular”, pero con resultados diversos de valores realmente populares y asimismo ubicados lejos de la elite, la cual necesita renovar sus códigos en tanto esa cultura fabricada los torna triviales. Esto se traslada al campo de la arquitectura, fenómeno apreciado en la Cuba de hoy.

Sería conveniente precisar varios fenómenos: en primer lugar, la ruptura de las tradiciones constructivas populares en las grandes ciudades, está enlazada con la disgregación sufrida por la cultura popular en su conjunto; mientras que en las zonas rurales, suburbanas y pequeñas ciudades, perduran elementos de esta cultura, cuya expresión oscila entre la persistencia a veces anquilosada de la tradición y la dinámica impuesta por los mecanismos capitalistas en diversos renglones de la vida en esos ámbitos.<sup>260</sup> En segundo lugar; a las limitaciones de la mayoría de los trabajadores asalariados y otros grupos de bajos ingresos, para producir su propia cultura en el ámbito urbano-arquitectónico, se suma el hecho de que sus resultados no son considerados de validez por las esferas dominantes de la sociedad, quedan casi siempre despreciadas y catalogadas de “incultas”, o relegadas a una cultura de la resistencia.

Ello es una de las causas de la necesidad que sienten algunos sectores dominados de imitar, según sus recursos, los modelos de la clase dominante local o de otras latitudes, como vía para atenuar la discriminación existente entre los

---

207-232, el enfoque se dirige a las soluciones masivas en arquitectura, por tanto un acercamiento a un tema específico del ambiente construido, con una menor atención a los aspectos culturales. Una visión interesante es la de Jameson, F.: “El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío”, *Casa de Las Américas* No. 155-156, La Habana, marzo-junio de 1986, pp. 141-143.

257 Jameson, F.: Obra citada, p. 142, y Eco, U.: *Apostillas a El nombre de la rosa*, Ed. PLaza Janet, Madrid, 1986

258 Eco, U.: *Apocalípticos...*, pp. 122-145.

259 Jameson, F.: Obra citada.; Slávov, I.: *El kitsch*, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1989; Dorfles G.: *Símbolo, comunicación y consumo*, Ed. Lumen, Barcelona, 1972 y *Sentido e insensatez en el arte de hoy*, Ed. Fernando Torres, Valencia, 1973; Foster, H.: *The Anti-Aesthetic. Essays on Postmodern Culture*, Bay Press, Nueva York, 1990.

260 Ver los criterios de García Canclini, N.: *Arte popular y sociedad en América Latina. Teorías estéticas y ensayos de transformación*, Ed. Grijalbo, México, 1971, *Las culturas populares...*, Obra citada, y *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Ed. Grijalbo, México, 1990.

diferentes estamentos sociales o por un proceso de interiorización a partir de la “seducción” que ejercen esos modelos. Esto no niega, que, como parte de los mecanismos de consumo y renovación de las formas,<sup>261</sup> la cultura burguesa vaya a veces a las fuentes de la cultura popular con el propósito de buscar elementos para la renovación estética.

El modo en que se producen esas interrelaciones en la contemporaneidad difiere de cómo tenían lugar en las etapas anteriores al desarrollo del capitalismo industrial: los valores basados en el trabajo defendidos inicialmente por la burguesía, su justificación como clase universal, la proclamada igualdad de todas las personas ante la ley, supone la ruptura de las barreras discriminatorias; la negación evidente de tal presunción es uno de los factores que propicia la imitación escalonada por parte de las clases desfavorecidas de los modelos dominantes.

A causa de tales situaciones, en el campo de la arquitectura, algunos esgrimen dificultades para la recuperación de las tradiciones populares después de romperse los hilos conductores de continuidad con las tradiciones populares y cuestionan la posibilidad de llevarlo a cabo de manera espontánea por los grupos dominados portadores de la cultura popular. La valoración de lo popular es sustentada, entonces, por algunos sectores de la intelectualidad dentro de la cultura profesional. Ante ello las posiciones son diversas, cuyos extremos están en la banalización de lo popular como parte de la cultura de masas o su conversión en un recurso más de esos mecanismos de consumo y renovación de las formas, y en el estudio serio de tradiciones populares como vía de rescate de sus valores y considerando los problemas sociales de los verdaderos representantes de esa cultura.

Aquí es necesario detenerse en el análisis de un tema bastante debatido y sus especificidades en la arquitectura. Adolfo Colombres afirma que la cultura popular “no es un adorno exótico ni una supervivencia destinada a los museos, sino una cultura viva, solidaria y compartida. Posee un fuerte sustrato tradicional, pero también existe una cultura popular actual”.<sup>262</sup> El antropólogo argentino se refiere al manejo tendencioso de las producciones culturales populares por parte del llamado folclor, en su pretensión de domesticarlas, maquillarlas, para insertarlas en los mecanismos de la cultura de masas o el mercado capitalista por parte de los medios de difusión y los grupos que controlan las industrias culturales. Se refieren a este fenómeno Néstor García Canclini al enfrentar cómo se manejan y transmiten los símbolos o Patricio Guerrero al examinar una fiesta tradicional, en la que se produce la usurpación de símbolos correspondientes a culturas populares por parte de grupos de poder como un medio de afincarse en él.<sup>263</sup> En estos casos, los productores de cultura dejan de tener el control sobre sus expresiones.

---

261 Ver Dörfles, G.: “El consumo de imágenes y la comunicación artística”, en su: *Sentido e insensatez...*, pp. 44 y ss.

262 Colombres, A.: *La emergencia civilizatoria de Nuestra América*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, La Habana, 2001, p. 164.

263 García Canclini, N.: “La cultura visual en la época del posnacionalismo. ¿Quién nos va a contar la identidad?”, *Revista Nueva Sociedad*, No. 127. Caracas, septiembre-octubre 1993, pp. 23-31; Guerrero Arias, P.: *Usurpación simbólica, identidad y poder*, Ediciones Abya-Yala-Corporación Editora Nacional,

En arquitectura se ha transitado desde la discusión acerca de las diferencias o coincidencias entre popular y vernáculo,<sup>264</sup> hasta el “populismo folclórico”, como recurso para validar construcciones hijas de la pobreza, las favelas cariocas, por ejemplo. Este tipo de valoración constituye una muestra del manejo ideológico que ha caracterizado en determinados momentos el análisis de la arquitectura realizada por los grupos de menores recursos o la destinada a ellos.<sup>265</sup>

La aceptación de la arquitectura vernácula como fuente de soluciones para la contemporaneidad y expresión genuina de identidad, tiene antecedentes importantes en arquitectos de distintas etapas y diversas regiones y en la actualidad ha vuelto a ser tenida en cuenta por diferentes sectores de la profesión, repercutiendo en algunas obras de la arquitectura para el turismo o en temas relacionados con actividades culturales, donde se hace patente el peligro del folclorismo; así como en la vivienda de grupos varios: ecologistas o algún que otro interesado en “volver a las raíces”. Desde inicios de la modernidad hay ejemplos significativos de reinterpretación de constantes de la arquitectura popular en la arquitectura profesional: William Morris y Philip Webb revalorizan la vivienda rural tradicional; al igual que Frank Lloyd Wright, con la del “pionero” estadounidense. Alvar Aalto, Kenzo Tange, Luis Barragán, Mario Romañach, Charles Correa, Fruto Vivas, conjugan tradiciones locales con el lenguaje y técnicas modernas.<sup>266</sup>

En aquella arquitectura destinada a la vivienda -ya sea especulativa, o masiva de carácter social-, que está desprovista de una real valoración cultural, estas preocupaciones no se reflejan o están en extremo diluidas. Sin embargo, parte considerable de la población mundial continúa construyendo sus viviendas con recursos propios, en función de sus valores y necesidades y, en alguna medida, estas acciones pueden constituir un hilo conductor -aun cuando sea muy delgado- para la continuidad y reinterpretación de valores auténticos de la arquitectura popular. Pero es un proceso que debe ser apoyado con el asesoramiento profesional, pues aún en pequeños pueblos o en asentamientos rurales donde permanecen vivas

---

Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2002, pp. 43-45. Ver también: Martín-Barbero, J.: *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*, Ed. G. Gili, México, 1987.

264 Este ha sido un tema debatido con frecuencia en las Jornadas de Arquitectura Vernácula, organizadas desde el 2004 en La Habana por la Cátedra de Arquitectura Vernácula Javier de Cárdenas, adscrita a la Oficina del Historiador de la Ciudad. Ver también: Paetzold, H.: “El concepto de lo vernáculo en los discursos arquitectónicos contemporáneos” (texto 399 proporcionado por el Centro Teórico Cultural Criterios).

265 Ver, por ejemplo, los planteamientos en tal sentido de Turner, J. C.: “Housing by people”, *Architectural Desing*, No. 9, Nueva York, 1975. Ver además: Segre, R. y López Rangel, R.: “El fenómeno de los asentamientos marginales: manipulación social y económica”, en: *Ambiente y sociedad en América Latina contemporánea*, Ed. Casa de Las Américas, La Habana, 1986, p. 127-128. Análisis recientes en: Prévôt Schapira, M. F.: “Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires”, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, núm. 7, Madrid, 2000, pp. 405-431.

266 En América Latina hay ejemplos validos de una relación coherente con los valores de la arquitectura popular, además de Fruto Vivas en Venezuela, están entre otros, los arquitectos Carlos González Lobo en México, Claudio Caveri y Rodolfo Livingston en Argentina. El último de estos ha colaborado estrechamente con Cuba y el método de trabajo que aplicaba el Programa de Arquitectos de la Comunidad, se derivaban de sus enseñanzas. Ver: Livingston, R.: *El método*, Ed. de La Urraca, Buenos Aires, 1995.



tradiciones constructivas populares, hoy se están perdiendo. Ello es palpable en casi todos los países de América Latina: es común encontrar en pueblitos de montaña modelos de vivienda extraños al lugar gracias a los que migran a Europa o Estados Unidos: cuando regresan o van de vacaciones a sus lugares de origen traen dinero y proyectos de vivienda que se construyen al lado de la tradicional; impacto de la globalización que se extiende como reguero de pólvora. Tal pérdida, y lo que significan estas construcciones como expresión de la identidad del sitio en que se insertan, se conjugan para llamar la atención acerca de dichos procesos e intensificar las investigaciones históricas y tipológicas antes de su desaparición total.

Por demás, se debe reafirmar que el sentido social de la arquitectura implica, en primer orden, un análisis que supere la sola visión estético-cultural. No debe pensarse en expresiones de la identidad cultural de un sitio sin contemplar las necesidades de espacios construidos para los diferentes sectores de la población y que estos respondan realmente a sus necesidades, valores y expectativas socioculturales.

Esto asume un valor capital para nuestra área geográfica, donde la expresión de la identidad en el ambiente construido no puede marchar al margen de la búsqueda de una salida a los problemas económicos y sociales que agobian a la mayoría de la población.<sup>267</sup>

## **4.2. Un concepto de identidad cultural en el ambiente construido**

Elaboración de un concepto dialéctico de identidad cultural que considere las particularidades del ambiente construido, apreciado desde algunos de los procesos fundamentales inherentes a este campo.

### ***Valoración general***

De acuerdo con las consideraciones anteriores, puede afirmarse que la identidad en el ámbito construido no equivale a un resultado formal sustentado en la repetición de esquemas o de elementos válidos en determinado lapso histórico, ni remitirse solo a una visión idílica de la arquitectura popular o tradicional. La percepción del sentido de identidad en el ambiente construido forma parte de los complejos procesos de construcción de identidades individuales y colectivas. El concepto de identidad cultural en este campo, se debe comprender a partir de cómo se produce el resultado de las interrelaciones múltiples y de carácter dialéctico entre las costumbres y tradiciones de una parte y, de otra, las transformaciones generadas durante cada etapa histórica en función de los requerimientos de uso de los espacios, de acuerdo con los cambios en las formas de vida y las innovaciones necesarias al desarrollo continuo de la sociedad.

<sup>267</sup> López Rangel, R.: "El pensamiento latinoamericano contemporáneo", *Excélsior*, México, marzo de 1991.

Se propone, entonces, tener en cuenta algunos criterios que fundamentan el estudio de los procesos de percepción y construcción del sentido de identidad en el espacio construido, para después analizar cómo se aprecian varios fenómenos específicos concernientes a la transformación urbana, el hábitat, la preservación patrimonial y la categoría de autenticidad, los programas para el turismo. Estos se sintetizan como sigue:

- La especificidad de la ciudad y la arquitectura como fenómenos socioculturales, lo que define criterios particulares para el análisis de dichos fenómenos.<sup>268</sup>
- Las diferentes dimensiones de la identidad: sociopolíticas y geográficas; socioeconómicas; socioculturales: antropológico-culturales, psicosociales y estético-formales.
- Los vínculos con modos de vida nacionales, regionales o locales y con el carácter colectivo de los habitantes del sitio y su relación con aquellas clases o grupos portadores de valores integrativos de la nacionalidad en un contexto histórico-concreto.
- Las relaciones entre las formas de uso y los significados de las estructuras físicas de un lugar.<sup>269</sup>
- Las interrelaciones entre tradición e innovación y la capacidad de cada etapa para generar nuevos componentes de identificación, de acuerdo con las posibles variaciones inherentes a las formas (permanentes y cambiantes) de ser y de pensar de una comunidad social vinculada a un determinado lugar.
- La existencia de rasgos relativamente homogéneos en un determinado territorio, o que alcancen amplios niveles de significación para una comunidad.
- La existencia de soluciones esenciales que sobrepasen las manifestaciones estilísticas particulares -derivadas de un orden estético-sociocultural más general y con capacidad de manifestarse en el ambiente construido de distintas clases y grupos sociales-, y asimilen variaciones en cuanto a recursos, materiales y tratamiento de diseño.<sup>270</sup>
- La aceptación de la biodiversidad sociocultural y ecológica, considerando el valor de la herencia cultural y natural -donde se inserta el ambiente urbano y arquitectónico de diferentes etapas y sectores sociales-: por su papel didáctico en la comprensión de una época en tanto memoria histórica y marco de acontecimientos, de tradiciones, de las prácticas culturales de las que también es resultado, es decir, del patrimonio intangible; y por la función que ocupa en el sentido de pertenencia y en la expresión de la identidad de cada sitio, de acuerdo con la transmisión y renovación de las tradiciones y costumbres de la población que los habita.

---

268 Ver: Cárdenas, E.: *Problemas de teoría de la arquitectura*, Universidad de Guanajuato, 1998, Capítulo 8.

269 Cárdenas, E.: "Relaciones entre uso y significado", *Arquitectura y Urbanismo*, No. 3, 1992, p. 21.

270 Cárdenas, E.: "Identidad cultural en el ambiente construido cubano", *Arquitectura y Urbanismo*, No. 3, ISPJAE, La Habana, 1992, pp. 21-28.

- La participación social en la conformación, transformación y rehabilitación de sus lugares de vida, dada la importancia del patrimonio cotidiano en la expresión de la identidad de un sitio y el significado de los barrios como célula fundamental en la identificación de sus habitantes -con un ámbito que responde a sus requerimientos materiales y espirituales-, teniendo en cuenta las necesidades de la mayoría de la población y de sus valores y expectativas socioculturales.
- El análisis del valor de las tecnologías alternativas y las producciones locales; el aprovechamiento de los recursos de todo tipo, incluyendo los energéticos; las tipologías que intentan reinterpretar los patrones válidos de la ciudad tradicional; y las posibles relaciones entre estos aspectos, que son significativos para el desarrollo lógico de los ámbitos de vida del hombre.
- La valoración de la dimensión cultural de la arquitectura y el urbanismo en coherencia con el desarrollo de la sociedad -conciliando las realidades sociales y el desarrollo de la cultura urbana-, en los modos de solución de las necesidades de la población en cuanto al ambiente construido y de acuerdo con las disponibilidades económicas, técnicas y de recursos humanos.

La indagación concerniente a una arquitectura representativa de la identidad cultural en un contexto espacio-tiempo específico -como expresión propia o apropiada para una región-, debe fundamentarse en la detección de soluciones esenciales. Es una vía para superar las visiones esquemáticas y formalistas que existen acerca de la identidad cultural en la arquitectura y la ciudad.

En esta investigación el concepto de soluciones esenciales se refiere a respuestas en los órdenes planimétrico-distributivo, formal-expresivo, técnico-construtivo, de adecuación al contexto, que cumplan en lo fundamental -sin obedecer a un sucesión jerárquica-, las condiciones siguientes:

Primero, que hayan mantenido una determinada continuidad en su adecuación a las características del contexto físico y sociocultural de un lugar y de sus posibles variaciones, derivadas estas de las formas -permanentes y cambiantes- de ser y de pensar de una comunidad social vinculada a un determinado lugar y que influyen en concepciones sobre todo topológicas y tipológicas; así como en modos de usar los espacios y en los significados atribuidos a ciertos componentes genéricos.

En segundo lugar, que puedan evidenciarse en distintos estilos y lenguajes, ya sea en la arquitectura vernácula o profesional. Y por último, se deben corresponder con rasgos relativamente homogéneos en un determinado territorio, o que alcancen diversos niveles de significación para una comunidad social.

Esas soluciones esenciales implican determinados modos de organizar el espacio, de establecer los vínculos entre interior y exterior, de construir con materiales acoplados a ciertas tecnologías, etcétera; y es el carácter esencial de esas soluciones lo que posibilitaría su reinterpretación válida en diferentes materiales y tipologías constructivas y su adecuación a contextos y situaciones diversas dentro de un territorio, donde esa continuidad se palpe y alimente nuevas respuestas motivadas por las transformaciones en las formas de vivir. Es decir,

sus implicaciones van más allá del concepto de tipo o de tipología. Asimismo, sobrepasan las manifestaciones estilísticas, pues se refieren a aspectos de un orden estético-cultural más general, vinculado a particularidades de carácter antropológico-cultural.

Es imprescindible reiterar que al valorar el sentido de identidad cultural en el ambiente edificado, deben registrarse las constantes culturales contenidas tanto en los espacios tradicionales, como en los resultantes de modificaciones en las formas de vida y en otros renglones que la arquitectura debe asimilar. Este registro implica evaluar en lo cuantitativo y lo cualitativo los cambios que se producen y sus causas.

El peso atribuido a las formas de vida, al carácter psicosocial colectivo de los habitantes del sitio y su correspondencia con los valores integrativos de la cultura en un contexto histórico-concreto, debe permitir arribar a conclusiones acerca de cómo los espacios urbanos y arquitectónicos son reflejo de contingencias sociales del momento, de formas de vivir y de sentir de quienes usan los espacios, sin desdeñar aportes tradicionales o lenguajes de moda -con la condición de que las soluciones tengan un carácter creativo-; además de convertirse en elementos de identificación que resulten necesarios y significativos para sus habitantes, y no por su exclusividad expresiva.

Por ejemplo, entre los factores que deben evaluarse, se estima que los climáticos tienen un alto grado de estabilidad o que sus variaciones en el tiempo son mínimas; sin embargo, su percepción se modifica en determinados ambientes construidos, y los modos y recursos de adecuación a sus requerimientos pueden ser variados. Cambia el paisaje construido y el natural, y se modifican la topografía y la hidrología, influyendo en los factores del clima: térmico, luminoso, acústico, pluvial, eólico... En el caso de las zonas edificadas en la ciudad compacta, aunque permanezca intacta la trama urbana y la relación edificio-manzana, la subdivisión y la sobre utilización de las edificaciones, la isla de calor provocada por los automóviles y los usos que difieren del habitacional, provocan que la sensación térmica de calor y humedad sea más intensa hoy que en el momento de construcción de ese sitio.<sup>271</sup>

El uso de materiales locales fue considerado siempre un factor expresivo de identidad; mas el desarrollo tecnológico ha proporcionado nuevos materiales de construcción que difieren de los tradicionales, circunstancia que no debe limitar o impedir una arquitectura que responda a los valores de un sitio; lo más importante es el empleo eficiente de los recursos disponibles: desde materiales locales tradicionales, hasta la utilización -de ser factible- de tecnologías avanzadas. En resumen, es posible alcanzar una expresión válida desde el punto de vista identitario si los diseñadores son capaces de asimilar coherentemente los avances científico-técnicos.

Al evaluar los aspectos económicos quizás cabe pensar -desde un punto de vista general-, que ellos desempeñan un papel relativamente secundario en la definición de la identidad de la arquitectura, pues en cualquier nivel económico es

271 Ver: Alfonso, A.: "¿Transpira la ciudad compacta?", *Arquitectura y Urbanismo*, No. 1, ISPJAE, La Habana, 1985, pp. 60-69.

posible encontrar obras portadoras de los valores culturales de un sitio, siempre y cuando respondan realmente a los valores, necesidades y expectativas de los grupos sociales que las usan.

Es de señalar, que de las contingencias financieras a veces se derivan situaciones extremas: un alto nivel económico, con el empleo de materiales y técnicas sofisticados, es capaz de promover soluciones ajenas al contexto en que se ubican y, por otro lado, un bajo nivel económico bien puede condicionar una arquitectura especulativa, descualificada, ajena a valores culturales, a más de insuficiente para solucionar necesidades de los usuarios. Estos son aspectos de particular importancia en la problemática contemporánea del mundo subdesarrollado, sobre todo por la razón que allí los contrastes son mayores y estos términos no deben ser enajenados de la ecuación de la identidad cultural y de su preservación.

### ***Identidad y transformación urbana***

Es evidente que la repercusión social de los procesos identitarios se manifiesta con fuerza en la ciudad y en los espacios urbanos, especialmente en los espacios públicos ya que ellos son capaces de expresar las identidades colectivas, al posibilitar el trato entre personas con diferentes intereses y expectativas. Y de otra parte, el sentido de identidad con un sitio se produce con más intensidad en la medida en que las personas realizan actividades de socialización, de intercambios que sobrepasen el ámbito de la vivienda y de las relaciones familiares.

Como lugar de superposición de actividades, de intercambios, de concentración de poderes, la ciudad es -por definición- un fenómeno socio-histórico complejo, una entidad cambiante. "Las ciudades son la síntesis de lo heterogéneo." Para María Ana Portal, se caracterizan por la multiculturalidad y por "las diferencias entre clases, territorios, géneros, generaciones, religiones, etcétera (...), diferencias generadas por identidades sociales específicas a través de las cuales se organiza la vida social, se construye un tipo de memoria y se habita la ciudad."<sup>272</sup> Es una estructura en transformación, configurada según cambios circunstanciales y de su asimilación por la praxis urbana. El modo en que se configuran los componentes físicos de la ciudad influye en las formas de vida y en las diferentes relaciones que ocurren en ella, las que se convierten en su propia materia viva.<sup>273</sup> Las relaciones establecidas entre sus pobladores y las diferentes zonas de la ciudad desempeñan un papel importante en su caracterización.

En toda urbe están presentes las huellas derivadas de distintas generaciones, las cuales se superponen, entrelazan y decantan históricamente. En su crecimiento, en el devenir del tiempo, se ha ido transformando, y la suma de nuevas zonas

---

272 Portal, M. A.: "La multiculturalidad urbana en México o las diversas formas de apropiarse de la ciudad". En: Bayardo, Rubens y Mónica Lacarrieu: *La dinámica global / local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*, Ed. CICUS, Buenos Aires, 1999, p. 187.

273 Coyula, M.: *El concepto dialéctico de conservación/renovación de la ciudad* (mimeo), La Habana, 1981.

modifica las relaciones funcionales y la estructura urbana, definiéndose rasgos morfológicos y tipologías urbano-arquitectónicas variados. Los disímiles modos de implantación de las funciones urbanas en el territorio y las relaciones establecidas entre ellas también condicionan diferencias. Así se conforman zonas diversas, que han ido adquiriendo valores significativos para quienes las habitan y usan, de acuerdo con la respuesta que brindan a sus necesidades y expectativas y por las propias características físicas del ambiente construido, de cómo propician las actividades, sus cualidades expresivas y de estructuración, su accesibilidad, etcétera.

Si la ciudad está viva, requiere de las modificaciones de sus estructuras. Estas se producen de manera paulatina, con la sustitución de edificaciones y (o) cambios de uso, o debido a procesos de urbanización propiciados por fuertes cambios económicos, políticos, o de otra índole, causando un impacto transformador en las estructuras territoriales previas. Y es la confluencia de las acciones de diferentes generaciones y grupos sociales, la que condiciona y va conformando los símbolos de identidad urbana, convirtiendo a la ciudad y a sus distintas áreas en memoria histórica; memoria necesaria para la vida del hombre, que ha de conocer y preservar sus raíces para asentarse en el presente y proyectar su futuro.

La confrontación entre la ciudad de la cultura y la del progreso va acompañada del abandono por las instituciones estatales de las políticas paternalistas, al convencerse sus promotores que el medio ambiente físico carecía en sí mismo de un valor social redentor.<sup>274</sup> Desde aquí se proponen dos caminos fundamentales: uno, renovar la concepción tradicional del desarrollo urbano, donde lo cuantitativo de paso a lo cualitativo, y el concepto de habitabilidad vuelva a tener sentido, de acuerdo con los valores de los habitantes y las posibilidades de participación de los pobladores en la conformación de sus lugares de vida; la planificación en plazos cortos y trabajar en una relación dialéctica o que debería ser dialéctica, por un lado entre las exigencias de zonas activadoras comerciales y por el otro, entre la escala del barrio, de la comunidad, de sectores urbanos coherentes, y el plan general para la ciudad en su conjunto.

Se persigue así mejorar el ambiente urbano, lo que puede apoyar la construcción de nuevas identidades. La otra vía intenta una reactivación de la economía citadina a partir de intervenciones en gran escala en el tejido urbano, en tanto polos de innovación y aplicando políticas de renovación basadas en el "city marketing".<sup>275</sup> En el primer caso se busca el vínculo con factores que propicien la identificación de la población con su medio a través de la resemantización de objetos culturales de la memoria histórica y en el segundo se trata de acompañar la construcción de nuevas identidades.

---

274 Álvarez Mora, A., "La renovación de los centros históricos como práctica ideológica", *Ciudades*, No. 1, Revista del Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1993, p. 19.

275 Precedo, A.: "Las políticas de desarrollo y renovación urbana en Europa", *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, Vol. I, tercera época, No. 98, p. 582-583, Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, Madrid, invierno de 1993.

El incremento de la práctica de conservación del patrimonio arquitectónico después de la Segunda Guerra Mundial, la agudización de los conflictos entre la ciudad existente y las nuevas necesidades, la crisis económica y energética, la insistencia en que resulta más lógico rehabilitar que demoler y volver a construir, el incremento de un turismo cultural -basado en la explotación de las particularidades de los lugares históricos-; dan lugar al significado otorgado a los sitios tradicionales, a los centros históricos y al conjunto de la ciudad consolidada -propicia el rescate de la imagen de los sitios de valor como totalidad dialéctica y no en sus elementos aislados-, una actitud diferente que repercute en la escala del planeamiento urbano. Es un proceso que apoya el rescate de la memoria histórica como soporte de identidad y la necesidad de preservar sus valores ante los embates de la transformación urbana.

### ***Identidad, vivienda y ambiente cotidiano***

De todos los temas del repertorio arquitectónico que conforman el ambiente construido, la vivienda es el de mayor significación para el hombre. Es en la vivienda donde el hombre satisface en conjunto necesidades materiales y espirituales esenciales para su vida, es el lugar donde puede sentirse autorrealizado y representado. Si bien, desde Engels,<sup>276</sup> se ha criticado el manejo demagógico de esa necesidad del hombre por tener un sitio que considere suyo, sin lugar a dudas, al parecer es parte inalienable de la condición humana, ya se trate de una vivienda individual o un espacio en un edificio multifamiliar, el término mi casa le es indispensable al hombre para sentirse ubicado en el tiempo y en el espacio. La vivienda, dentro del ámbito de vida cotidiano, constituye un elemento básico en el sentido de identidad.

Segre<sup>277</sup> reúne argumentos de varios autores que confirman el valor otorgado a la casa como factor identitario: “la “idea” de casa (...) subsiste a lo largo del planeta, reafirmando las tesis sobre la inmanencia de la cabaña primitiva, representación icónica de la segunda -o tercera- piel del hombre,<sup>278</sup> o una proyección del cuerpo hacia el espacio exterior -al decir de Deleuze y Guattari-. Su fuerza y enraizamiento aparece en todas las latitudes del globo terrestre y en el imaginario individual de emergentes y necesitados; afirman que la pregnancia de la imagen de la casa está asociada con la naturaleza, el cuerpo y el ser, la casa en su autonomía individual

276 Ver: Engels, F.: “Contribución al problema de la vivienda”, en Marx, C. y F. Engels: *Obras escogidas*, Ed. Progreso, Moscú, s/f (tomada de la edición de 1955).

277 Segre, R.: *Habitat Latino-Americano: Fogo e sombra; opulência e precariedade*, Cadernos da Arquitetura Ritter dos Reis, Porto Alegre, 1999.

278 Se refiere a algunos autores como el mexicano Alfonso Rodríguez Ponce o el español Juan Antonio Ramírez entre ellos, que la identifican con la segunda piel; Ramírez, J. A.: “Viviendas de luz y sombra/casas de/en/por/para el cine”, *A&V, Monografías de Arquitectura*, No. 12, Madrid, 1997, p. 38. El cubano Fernando Salinas, interpone la vestimenta entre el cuerpo y la casa, definida como “tercera piel”; Salinas, F.: “La cultura de la vivienda cubana”, en *De la arquitectura y el urbanismo a la cultura ambiental. Escritos, diseños, obras*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Guayaquil, 1988, s.p.

resulta la expresión del “deseo”;<sup>279</sup> mientras, Freud habla del sueño, de la fantasía, de lo anhelado, a la vez que se puede identificar la vivienda con el vientre materno,<sup>280</sup> convirtieron la casa en una fortaleza, refugio, abrigo estético introvertido de sus habitantes. Según Heidegger la casa representa el cielo y la tierra, las divinidades y los mortales; resumiendo en formas y espacios, lo sagrado y lo profano, creencias y cotidianidad, cuerpo y espíritu, fuego y agua, ritos y mitos, vida y muerte.<sup>281</sup> De allí la connotación de cada uno de sus elementos componentes: piso, paredes, techo, puerta, ventana, etcétera. Amos Rapoport demuestra el significado de estos componentes, y otros aspectos esenciales en relación con la vivienda humana, ya sean del proceso de construcción o el reflejo de las nociones de privacidad en la concepción y estructuración del hábitat.<sup>282</sup>

El hábitat es el componente fundamental que conforma el tejido urbano y el que permite acercarse a un diagnóstico socioeconómico en términos de ambiente construido, pues a través de los tipos de habitación correspondientes en distintas etapas a los diversos grupos y clases sociales -y por las propias diferencias entre ellos-, es posible captar ciertos fenómenos socioeconómicos, psicosociales y socioculturales, que no se manifiestan en otros temas de significación más general.

Por ello resulta harto difícil plantearse el tema de la identidad en el espacio construido sin considerar que es en el hábitat donde ella puede manifestarse con más fuerza y realmente anclado a las necesidades del hombre. De modo que, mientras no se logre el mínimo nivel de vida indispensable en el ambiente cotidiano, es casi imposible pensar en la expresión real de elementos identitarios.<sup>283</sup> A la vivienda le concierne el desempeño de un papel capital en la definición de la identidad espacial de los individuos como parte esencial de su ámbito de vida cotidiano, y a esto es de añadir su capacidad de representación social, de transmitir información y formas conductuales a través de la familia.

Es obvio que no basta con la definición en términos psicológicos y socioculturales de los componentes de la vivienda, en función de sustentar la identificación entre hombre y vivienda individual; habrá que analizar cómo se produce esa identificación en el hábitat colectivo, con una mirada acorde a la problemática de hoy. En un panorama donde las necesidades de hábitat han aumentado extraordinariamente y las posibilidades de financiamiento se han reducido en una mayor proporción. ¿Cómo pensar en que las personas pueden identificarse con su vivienda y su ámbito de vida cotidiano, cuando no tienen resueltas las necesidades más perentorias?

La evolución de los conceptos de intimidad, las prácticas de higiene personal, el propio concepto de familia y la importancia de su papel en la sociedad, las relaciones entre lo público y lo privado, influyeron en los cambios tipológicos del

279 Deleuze, G. y Guattari, F.: *Qu'est-ce que la philosophie?* Les Éditions de Minuit, Paris, 1991, p. 169, y *L'Anti-Oedipe. Capitalisme et Schizophrénie*. Les Éditions de Minuit, Paris, 1973, p. 34.

280 Freud, S.: *El malestar de la cultura*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, p. 22

281 Rykwert, J.: “El útero y la tumba. Antropología de la casa”, *A&V, Monografías de Arquitectura y Vivienda* No. 12, Madrid, 1987, p. 18.

282 Rapoport, A.: *Vivienda y cultura*, Ed. G. Gilli, Barcelona, 1972.

283 Cárdenas, E.: *En la búsqueda de una arquitectura nacional*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1991.



hábitat.<sup>284</sup> Es preciso considerar la tesis actual de “la desaparición progresiva de los límites entre lo público y lo privado y la mayor interrelación de las funciones, dentro y fuera de la vivienda”.<sup>285</sup> Esto puede relacionarse con la idea de que “morar” no posee un lugar específico opuesto al de otros sitios de la ciudad. Opinión que puede relacionarse con la idea de que “morar” no posee un lugar específico opuesto al de otros sitios de la ciudad. También “desaparecen las habitaciones como ambientes determinados a priori: el interior de la vivienda está en constante transformación, es un espacio por conquistar.”<sup>286</sup>

Para algunos, esos criterios constituirían un futuro cercano, pero están asociados en el momento actual a múltiples contradicciones: una de ellas atañe a la cuestión de género y su relación con lo público y lo privado. Las posiciones de género ya mencionadas en el primer capítulo, indican el hecho de que la mujer queda excluida, incluso de las decisiones acerca de cómo debe ser el espacio doméstico al que ha estado constreñida, y la supeditación de la mayoría de las arquitectas, urbanistas, diseñadoras y otras profesionales afines a formas de pensar “andróginas”; de ahí que el tema identidad y género haya ido ampliando su espacio, condicionando análisis diversos que profundizan en los problemas particulares a los cuales debe enfrentarse la mujer y la ausencia de respuestas coherentes en la arquitectura y el ordenamiento de la ciudad.<sup>287</sup>

Las carencias de vivienda, acumuladas en casi todas las regiones, y lo que ella significa para el hombre en términos biológicos, sicosociales y culturales, han condicionado la importancia que se le ha otorgado a este tema en la época contemporánea. En consecuencia, a lo largo del pasado siglo -aunque con muy disímiles intensidades-, el Estado y grupos o partidos políticos trazan planes para la atención a la vivienda social, con independencia del régimen político del que se trate, ya fuera con un interés demagógico o bien porque el problema de la vivienda estuviera dentro de los objetivos a alcanzar, como parte de las estrategias de clase.

La búsqueda de alternativas dirigidas a encarar el gran déficit de la humanidad en cuanto a las construcciones más necesarias para la vida, cada día alcanza mayor amplitud. Sin embargo, aún la situación es altamente crítica, sobre todo si ha de considerarse que en la gran mayoría de los países el Estado ya no siente plena responsabilidad con la solución de los problemas del hábitat. Así lo demuestran los análisis que se realizaron en distintos lugares del mundo con vistas a la Conferencia Mundial Hábitat II, celebrada en Estambul en 1996.

Al examinar los planteamientos de la I Conferencia Mundial del Hábitat sobre los Asentamientos Humanos, realizada en Vancouver en 1976, resulta evidente lo poco que pudo lograrse en veinte años. La Conferencia de 1976, convocada

---

284 Perrot, M.: “Modos de habitar. La evolución de lo cotidiano en la vida moderna”, A & V, *Monografías de Arquitectura y Vivienda*, No. 14, Madrid, 1988.

285 Segre, R.: Obra citada, p. 15.

286 *Ibidem*.

287 Ver, por ejemplo: Fernández-Martorel, M. (ed.): *Leer la ciudad. Ensayos de antropología urbana*, Icaria editorial, Barcelona, 1988; Del Valle, T.: *Andamios para una nueva ciudad. Lectura desde la antropología*, Ed. Catedra, Madrid, 1997.

como parte de los programas de Naciones Unidas, había tenido varias reuniones antecedentes, entre ellas la de Estocolmo de 1972, donde se incluyó el tema del medio ambiente y la necesidad de analizar las políticas y programas nacionales para los asentamientos humanos dentro de una “visión global”; la reunión del Consejo de Administración de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente en Ginebra, en 1973; las reuniones de Bucarest sobre Población en 1974 y la de 1975 en Roma sobre Alimentación. En todas ellas se puso de manifiesto que la Conferencia sobre Asentamientos Humanos debía considerar el significado económico y social de estos en términos de ambiente vital, de calidad de vida y otros aspectos semejantes, que convertirían al hábitat en un factor dinámico.

La Conferencia de Vancouver acordó una serie de recomendaciones dirigidas a los gobiernos, en las que se enfatizaba acerca de la necesidad de llevar a cabo políticas nacionales de desarrollo de los asentamientos humanos, en relación con las estrategias globales económicas y sociales, dirigidas a lograr el mejoramiento y la equidad de las condiciones de vida de todos los sectores de la población, por lo que se sugería atender los vínculos entre la planificación de los asentamientos y del medio ambiente con la planificación económica, desde la escala regional y supranacional hasta la local. Otras resoluciones del evento versaban sobre la organización de la gestión y el trabajo de instituciones gubernamentales y no gubernamentales con el propósito del desarrollo de los asentamientos; la planificación de las edificaciones, infraestructura y servicios; el problema de la tierra y el valor del suelo; y el carácter indispensable de la participación popular en la conformación de su ámbito de vida.<sup>288</sup> La observancia de estas recomendaciones hubiese definido las bases para ir dando solución a las graves carencias de estructuras habitacionales para los más necesitados.

La importancia concedida a la participación popular -no solo por las vías de la autoconstrucción, sino como un factor a estimar en la evaluación de las propuestas de diseño en una mayor escala-, ha sido consecuencia de la actuación espontánea de la población en el crecimiento de la ciudad a partir de la conformación de su vivienda, muchas veces con materiales precarios. Articular esta participación con la arquitectura profesional habría sido un escalón vital en la consecución de una arquitectura con la que los pobladores pudieran identificarse, sentirla como verdaderamente suya, no solo por intervenir en su gestión, concepciones de diseño y construcción, sino por ser una respuesta adecuada a sus requerimientos y valores. Pero esto no sucedió.

1987 fue denominado por la UNESCO como “Año de las personas sin hogar”, lo que promovió -por parte de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) y sus filiales regionales y nacionales, así como por otras organizaciones e instituciones vinculadas al tema de la vivienda, la construcción el urbanismo-, la convocatoria de numerosos congresos y concursos en torno al tema de la vivienda y sus soluciones en diferentes condiciones sociales y geográficas. Giorgi Stoilov, presidente en aquel momento de la UIA, manifestó que ese sería además el año de los arquitectos,

---

288 “Hacia Estambul 96: Conferencia Mundial Hábitat II”, *Carta Urbana* No. 25, FUNDASAL, San Salvador, junio de 1994, pp. 3-4.

por el papel que estos debían desempeñar en el desarrollo de los programas habitacionales.<sup>289</sup> Sin embargo, el panorama, lejos de mejorar, se ha agravado. Diferentes contingencias han sido las causas en el cambio del panorama, tanto las financieras como las políticas estatales que, ante la presión económica, reducen los recursos destinados a la solución de las carencias de estructuras habitacionales.

Las ineficaces políticas gubernamentales con respecto a este rubro en la mayoría de los países subdesarrollados, dentro del contexto de reajuste económico actual, han conformado, al mismo tiempo, un cambio en los puntos de vista en torno al planeamiento de los asentamientos habitacionales, quedando el Estado en el mejor de los casos como “facilitador”, mientras que la producción es emprendida por entidades privadas, con el apoyo de las ONG para los sectores económicamente deprimidos. De otro lado, se ha promovido como línea importante la rehabilitación de viviendas depreciadas y de asentamientos precarios, a partir de la inserción de estas acciones en los mecanismos de mercado y la solución individual por parte de la población.<sup>290</sup> Esto se articula con programas integrados en los procesos de oficialización de los asentamientos ilegales y, a la vez, relacionados con los propósitos de hacer redituables las inversiones en el campo del hábitat, tanto de la rehabilitación del fondo de viviendas, como de las nuevas que se construyan.

Es de destacar que la Conferencia de Estambul, en 1996 consideró el tema del hábitat en un concepto más amplio, vinculado al enfoque que había estado promoviendo la Organización Mundial de Naciones Unidas para el bienestar del hombre y desarrollo humano sostenible; además, el evento declaró que era imprescindible situar la problemática habitacional entre las tareas de análisis del medio ambiente, del desarrollo de las ciudades, de la biodiversidad y la convivencia, de la real participación popular en las políticas, los programas y las decisiones de diseño; también, el urbanismo sustentable, concebido en términos económicos y socioculturales fue significativo en este cónclave, de modo que sobrepasó el ámbito de la vivienda.

Si se relacionan los temas del hábitat, la pobreza, la marginalidad urbana, los barrios cerrados con los procesos identitarios, resultan evidentes un conjunto de problemas notables. Uno de los más acuciantes en la actualidad del Tercer Mundo, reside en las enormes carencias que existen en relación con el hábitat de las clases y sectores menos favorecidos; aunque, a decir verdad, este es un problema que alcanza también a los grupos de precarios recursos financieros en las naciones desarrolladas, con independencia de sus estructuras económicas. En el primer caso, el limitado desarrollo económico urbano no genera suficientes puestos de trabajo para asimilar toda la población que va del campo a la ciudad, devenida foco de atracción, por tanto, deben ocuparse en actividades económicas marginales, con las consecuencias sociales y urbanas que ello implica: el crecimiento de los cinturones marginales que rodean a las ciudades grandes y medianas.

---

289 *Boletín Informativo UIA*, No. 1, París, enero de 1987.

290 “Hacia Estambul 96...”, Obra citada, p. 5.

El anterior fenómeno, conjuntamente con las diferencias sociales existentes en la ciudad, contribuirá al incremento de las contradicciones y diferencias entre centro y periferia. Situación que se verifica en una estructura urbana fragmentaria, pues las actividades de la centralidad urbana se encontrarán dispersas, manteniéndose algunas en las áreas históricas y tradicionales y otras en las zonas de nuevo desarrollo de la burguesía.<sup>291</sup>

Los problemas que particularmente se reflejan en las ciudades del Sur, demuestran el desbalance existente entre el proceso de urbanización y los recursos técnicos y económicos que ello requiere para su funcionamiento, a esto se suma el reflejo de los conflictos derivados de las contradicciones de clase existentes dentro de la ciudad. El continuo crecimiento de los asentamientos espontáneos, consecuencia del flujo migratorio del campo a la ciudad, causa el incremento de la población y del territorio urbanizado, sin el consiguiente acompañamiento de servicios e infraestructuras. Genera también el crecimiento progresivo de la ciudad "informal" sobre la "formal": la transformación no planificada de grandes zonas de las ciudades, por la ocupación de los "informales".

De otro lado, se perciben los símbolos de la violencia y del miedo, cada vez más evidentes: mientras los grandes centros encierran actividades comerciales, culturales, recreativas, pues los espacios públicos se asocian con la pobreza y la delincuencia; los edificios de apartamentos han dejado de "construir" ciudad en las grandes urbes, cercados por rejas y defendidos por guardianes. Son respuestas a la violencia engendrada por la pobreza. Los cinturones marginales forman parte de ese problema y cada vez tienen una expresión más fuerte en la ciudad. A pesar de los planes de consolidación de este tipo de vivienda, de mejoramiento progresivo, expresan de modo fehaciente las diferencias sociales que confluyen en el espacio urbano.

A todo esto se suma la fragmentación del espacio urbano derivada de mecanismos de seguridad a partir de la privatización. En el hábitat de mayores recursos se emplean obstáculos físicos (muros, barreras de entrada, cámaras de vídeo en circuitos cerrados de televisión); servicios privados (comerciales, escolares, transporte, seguridad privada), y dispositivos sociales (estatutos comunitarios, asamblea de propietarios); en el hábitat pobre e incluso marginal también existen ámbitos cerrados que no dan cabida a otros pobladores; "mafias" que controlan el agua u otros elementos, y se evidencia pérdida de la solidaridad

---

291 Para ampliar el análisis de los desequilibrios territoriales y urbanos Ver: Segre, R.: *América Latina en su arquitectura*, Ed. Siglo XXI, México, 1975, "La ciudad y el territorio", los capítulos del I al IV, de Hardoy, J. E.: "El proceso de urbanización" y "Las áreas metropolitanas"; de Robles Rivas, D.: "La marginalidad urbana"; de Segre, R.: "Las transformaciones en el medio rural". También de Segre, R.: *Las estructuras ambientales en América Latina*, Ed. Departamento de Cultura de la Universidad de La Habana, La Habana, 1978 y junto con López Rangel, R.: *Ambiente y sociedad en América Latina*, Ed. Casa de Las Américas, La Habana, 1986. De Hardoy: *El impacto de la urbanización en los centros históricos de América Latina*, Ed. PNUD/UNESCO, Lima, 1981. (Hay una edición posterior de 1992.) Otros textos recientes también abordan el tema, entre ellos: Musterd, Sako y Wim Ostendorf (eds.): *Urban segregation and the welfare state: Inequality and exclusion in western cities*, Routledge London, 1998.

entre los pobladores que existía un tiempo atrás. Este fenómeno tiene lugar en barrios nuevos y en la ciudad consolidada: se produce el cierre de vías a la circulación y aparcamiento de vehículos de los no residentes.

Al ser el miedo a la violencia una de las manifestaciones patentes en la ciudad, la administración de la seguridad se ha convertido en uno de los objetivos fundamentales del planeamiento urbano, reflejando tensión entre una gestión supuestamente más democrática del espacio público, “encerrándolo” ante la demanda de seguridad por parte de los habitantes; el diseño de conjuntos habitacionales como barrios cerrados; una de las motivaciones para habitar en ellos es el desvelo por la movilidad ascendente de la familia, de ahí que las relaciones de los niños y su éxito escolar sea origen de una preocupación identitaria de primer orden, sobre todo en las clases medias.<sup>292</sup>

Todos estos fenómenos generan la creciente fragmentación urbana, donde cada grupo busca nuevos asideros de identidad; la identidad es fragmentaria en grado sumo y constantemente las personas buscan reconstruir sus identidades, en la medida que deben moverse de lugar, buscar nuevas fuentes de vida, luchar a veces desesperadamente por su supervivencia. Si a eso se suman los mecanismos inversionistas en la ciudad, la ausencia de políticas habitacionales adecuadas, el resultado es que nuevos imaginarios urbanos transforman con una asombrosa rapidez la ciudad, del centro a los barrios, acabando con la fuerte homogeneidad urbana de la ciudad tradicional.

Ante los vaticinios que el 80% de la población será urbana en el 2025 y que en cuarenta años tendrán que construirse mil ciudades de tres millones de habitantes<sup>293</sup> se hace difícil pensar en cómo se expresaran los procesos identitarios ante el inevitable crecimiento de los problemas. De no profundizar en las causas de los problemas y hallarles solución, ¿de qué identidad se podrá hablar?

### ***Identidad cultural y preservación del patrimonio***

La labor de rescate patrimonial tiene entre sus objetivos esenciales preservar la identidad de un sitio. Esos objetivos se fundamentan -entre otros aspectos-, en la función del patrimonio edificado como memoria histórica, como receptáculo ineludible de los acontecimientos históricos, de tradiciones, de las prácticas culturales de las que es también resultado.

Por su propio carácter de permanencia en el tiempo, desempeña muchas veces un papel didáctico para la comprensión de una época, contribuye al conocimiento del pasado humano y, por ende, es factor básico para la identidad

---

292 Ascher, F. y Godard, F.: “Hacia una tercera solidaridad”, *Revista de Occidente*, No. 230-231, Fundación José Ortega y Gasset, Madrid, Julio-Agosto, 2000. [Viejas/nuevas ciudades: Europa y América Latina.], pp. 46-74.

293 Bindé, J.: “Sommet de la ville: les leçons d’Istanbul”, *Futuribles. Analyse et perspective* No. 211, París, julio-agosto 1996, pp. 77-95.

de un sitio y de quienes lo habitan.<sup>294</sup> Es, por otra parte, “carta de presentación” de una cultura: cuando se arriba a un lugar lo primero que se percibe es el ambiente físico, después se conocen sus habitantes y su cultura. Aún cuando se tenga un conocimiento literario o documental de ese espacio geográfico, el contacto real con él constituye una experiencia única de conocimiento.

Por ello, en el campo de la cultura, el tema de la identidad aparece unido de manera inconsútil a la preservación del patrimonio. La continuidad con la memoria histórica es imprescindible para transitar hacia el futuro, y entre el conjunto de los sistemas patrimoniales desempeña un papel primordial el construido y su coherencia con las prácticas culturales, en tanto constituye el marco de vida cotidiano de toda actividad humana. Su valoración y recuperación exige conocer aquellas constantes definitorias de la identidad cultural en términos arquitectónicos y urbanísticos: las esencias pertinentes a un sitio, región, o nación, sobre todo a partir de los significados que le asigna la población. Pero en nuestros pueblos esas esencias no son exclusivas, sino compartidas por unos y otros, y tampoco son estancas, sino susceptibles de modificaciones enriquecedoras. El problema consiste en hallar esas esencias en el devenir del patrimonio edificado, más allá de modas estilísticas, así como las similitudes antes que las disparidades.

En una concepción amplia, la expresión de la identidad cultural en el ambiente físico donde el hombre habita, debe considerar el valor de la herencia cultural y natural; los aportes a la conformación del ambiente urbano y arquitectónico -en etapas y por sectores sociales diferentes-, como reflejo de modos de vida, de formas de ser, pensar y actuar de los grupos humanos que configuran y modifican su ambiente, el que a su vez desempeña un papel didáctico en la comprensión de una época, contribuyendo al conocimiento del pasado, por lo que resulta factor básico para la identidad de un sitio y de quienes lo habitan. Los rasgos pertinentes de las plazas, las calles, los edificios y sus respectivas funciones, al ser contenedores de servicios, de fuentes de trabajo, de lugares de vida y de intercambio, de fiestas y conmemoraciones, de hechos que van marcando la vida de las personas; adquieren un valor, que se va transmitiendo, en tanto experiencias, de una generación a otra, aunque cada una tenga la necesidad y posibilidad de interpretarlas según sus circunstancias y de incorporar nuevos elementos significativos.

El hecho de plantearse la rehabilitación de un determinado objeto (ciudad, espacio urbano, edificio) patrimonial de una época pasada, se debe a que dicho objeto es contenedor de significados en relación con esa época o con el presente. Ha de tenerse en cuenta, por tanto, las diferencias entre los significados en el momento de su conformación, en las distintas etapas de su desarrollo y en la ocasión en que es objeto de intervención, pues los cambios de necesidades, funciones y de patrones de valoración están condicionados por las circunstancias históricas.

---

294 Cárdenas, E.: “Identidad cultural y recuperación del patrimonio”, *Arquitectura y Urbanismo* Vol. XIII, No. 1, La Habana, 1992, pp. 81-82.

De ello se deriva una dificultad capital para quienes están responsabilizados de las acciones de intervención en el patrimonio. Resulta lógico y necesario el conocimiento de la historia en que surge y desarrolla el objeto a intervenir y, de algún modo, recrear esas condiciones. Pero, al mismo tiempo, no se pueden obviar los significados que alcanza ese objeto en el presente, ni su propia capacidad de ser reinterpretado como parte de la realidad contextual de una época determinada. Ante esta disyuntiva, la decisión a tomar debe estar avalada por las relaciones entre los significados originales del objeto a intervenir y los que se han ido articulando a través del tiempo por posibles cambios de uso o valoraciones acerca del mismo.

La respuesta acertada siempre es difícil de hallar, pero un camino válido está en relación con los factores de identidad contenido en ese objeto patrimonial, es decir, los referidos a determinadas constantes que han prevalecido o se han manifestado con alternativas dentro de una cierta continuidad. Esto se hace más evidente cuando se trata de la escala urbana, donde un objetivo básico es preservar su imagen a partir de aquellos componentes que definen su identidad.

En consecuencia, es imprescindible entonces trabajar con hipótesis de reconstrucción histórica,<sup>295</sup> las que pueden coadyuvar a definir significados aceptables y los componentes de identificación entre habitantes y espacios habitados, en relación con los factores históricos y del contexto físico que han condicionado respuestas arquitectónicas y urbanas en función de las formas de vida y sus cambios en las diferentes etapas evolutivas de la ciudad y su arquitectura que son objeto de la labor de preservación.

### ***Identidad y autenticidad***

El criterio de la autenticidad es uno de los factores básicos para definir la relación entre los significados originales de los bienes patrimoniales y los significados en el momento actual. Este constituye un aspecto de máxima importancia, pues la necesidad de incorporar los sistemas patrimoniales a la vida contemporánea implica, inevitablemente, cambios en la sustancia física de ellos, obligatorio para su uso actual de modo lógico. Sin embargo, esos cambios son válidos si se mantiene la autenticidad en tanto manifestación cultural y capacidad de expresión en relación con sus valores intrínsecos.

Las contingencias de hoy día condicionan que un número creciente de prácticas culturales, que constituyen respuestas significativas del sentido de identidad de un grupo y ancladas en la tradición, se contaminen ante la necesidad de incluirlas dentro de las prácticas relacionadas con el turismo, ya sea como salida inevitable para la supervivencia o debido a políticas culturales trazadas por instancias político-administrativas. Es una circunstancia que tiende a incluir determinados aspectos “falseados” en esas prácticas, en función del mercado del turismo, de ampliar las posibilidades de venta del producto cultural, etcétera. Este fenómeno, materia del análisis de García Canclini en un trabajo publicado a inicios de la década del

---

295 Laptin, P.: “Sobre el papel de las hipótesis en la investigación histórica”, en Plasencia, A.: *Lecturas escogidas de metodología*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 54.

setenta,<sup>296</sup> no ha hecho sino incrementarse. No obstante, hay prácticas culturales, de alto valor significativo para una comunidad que se caracterizan por mantener su autenticidad, aún cuando hayan asimilado cambios.

Un ejemplo interesante en este sentido es el Carnaval de Oruro, declarado en el año 2002 Obra del Patrimonio Oral de la Humanidad. La necesidad de sustentación de la ciudad, la transformación de determinadas formas de vida y el impacto del turismo, han introducido algunos cambios respecto a lo que era el carnaval hace apenas treinta años: las vestimentas han sufrido modificaciones, se han incorporado nuevos personajes, el recorrido de las comparsas varió la trayectoria en función de buscar las calles más amplias para que pueda ser apreciado por mayor número de personas y sea más fastuoso; sin embargo, continúa siendo una manifestación auténtica, en cuanto toda la población participa en él de una manera u otra, se expresa en la vida de la ciudad: los talleres para la confección de los complicados trajes de carnaval son una fuente de empleo permanente, en la ciudad se acusan con fuerza los ensayos, las procesiones vinculadas al carnaval, las actividades comerciales y gastronómicas que genera y además, persisten las motivaciones religioso-culturales que le dieron origen.

El tema de la autenticidad dentro del campo de la conservación de los bienes culturales está íntimamente vinculado al de la integridad de dichos bienes y a su capacidad de transmitir sus valores y, por supuesto, al propio concepto de valor y a la preservación de aquellos soportes que funcionan como depositarios de la memoria histórica de un sitio.

La preocupación con respecto a este tema crece porque la conservación del patrimonio cultural se extiende ahora prácticamente a todas las regiones culturales del mundo y por el mayor número de manifestaciones del patrimonio intangible son reconocidas a escala local o nacional e incluidas en la Lista del Patrimonio Mundial, al mismo tiempo que también cada día son contaminadas, con más intensidad, importantes manifestaciones de este tipo, fuertemente ancladas en una comunidad y que por tanto forma parte de las expresiones identitarias en peligro de perderse o transformarse en función de contingencias externas. Además, ha sido objeto de fecundos debates internacionales porque la autenticidad figura entre los elementos esenciales requeridos para la inscripción de los sitios en la lista del patrimonio mundial.<sup>297</sup>

El Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) le ha dedicado un importante espacio a debatir y profundizar en este tema a partir de sus comités de trabajo. Su Asamblea General correspondiente al año 1993 le dio cabida y estuvo nuevamente en la agenda de discusión de la asamblea que se efectuó en la primavera de 1996. En 1994, se celebró en la ciudad japonesa de Nara, una reunión

---

296 Ver el análisis de este aspecto en Garía Canclini, N.: *Arte popular y Sociedad en América Latina. Teorías estéticas y ensayos de transformación*, Ed. Grijalbo, México, 1971. Este tema el autor lo trata también en trabajos posteriores: *Las culturas populares en el capitalismo*, Ed. Casa de Las Américas, La Habana, 1982; y *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Ed. Grijalbo, México, 1989.

297 Cárdenas, E.; Rojas, Á. y Rigol, I.: *Por una conservación integral de los bienes patrimoniales*, Publicación digital, ISPJAE, La Habana, 2005.



sobre este tema, promovida por el ICOMOS, de la cual resultó un documento, denominado Declaración de Nara. El tema estuvo nuevamente en la agenda de la Asamblea realizada en la primavera de 1996.

Si la autenticidad en la conservación del patrimonio cultural puede ser definida como una medida de la veracidad de la unidad interna del proceso creativo y de la realización física de la obra, e igualmente de los efectos de su paso a través del tiempo histórico; entonces, es una condición que está íntimamente vinculada a las nociones sobre identidad cultural. Con esta conjunción se relaciona un criterio a estimar de Jukka Jukilehto: la diversidad de los juicios de valor en las diferentes culturas; pues, las dimensiones sociales y culturales definen el sentido dado al patrimonio dentro de su contexto. Y considera que, de hecho, el documento de Nara sobre la autenticidad está probablemente destinado más a este aspecto que a la definición de la autenticidad propiamente dicha.<sup>298</sup>

### ***Turismo, identidad, autenticidad***

Por las razones apuntadas, el debate en torno a la identidad cultural asimismo se relaciona íntimamente a concepciones presentes en los programas de turismo, fenómeno cuya extensión ha sido sin dudas contemporánea, ya que su crecimiento es propulsado después de la Segunda Guerra Mundial -en buena parte a causa de la evolución ininterrumpida de la industria aeronáutica- y desde ese hito puede hablarse de turismo masivo.

El turismo, en su concepción básica, es un movimiento generado por la búsqueda de diversidad, de experiencias y ámbitos diferentes a los que rodean la vida cotidiana de las personas; en suma, cabe conjeturar que el sujeto turista busca una "otredad" con respecto a sí mismo, una imagen diferenciada, específica, que identifique de algún modo el sitio que visita.<sup>299</sup>

Cuando alguien arriba a un lugar, sus estructuras físicas -ya sean artificiales o naturales- conforman las primeras impresiones a recibir y la propaganda del turismo actúa a través de imágenes de sitios que se convierten en símbolos que identifican la potencial geografía a visitar. Pero el turismo masivo tiene un efecto negativo en aquellos lugares con poco desarrollo económico y para los cuales el turismo es una fuente importante de capital, en tanto se pueden afectar las culturas y formas de vida locales en función de la comercialización turística; o son sometidos a esquematismos folclorizantes, cuando se desvirtúan sus valores y las verdaderas respuestas culturales de los grupos o comunidades, e incluso de culturas urbanas consolidadas, mas necesitadas de procesos de inversión para dinamizar sus economías.

---

298 Jukilehto, J.: "El debate sobre la autenticidad", *Arquitectura y Urbanismo*, Volumen XIX, No. 1, ISPIAE, La Habana, 1998, pp. 61-64. Texto de la conferencia impartida en el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Monumentos, La Habana, diciembre de 1997.

299 Cárdenas, E.: "Turismo, identidad, sustentabilidad", *Contracorriente* No. 9, La Habana, 1998, p. 76.

En tal dirección, es interesante apreciar cómo en las últimas décadas un número cada vez mayor de ciudades, poblados y hasta barrios, organizan festivales, concursos, convenciones y otros acontecimientos similares que pretenden sistematizar con vistas a la atracción del turismo y de nuevas inversiones. Son actividades potenciadas a partir de determinados elementos culturales, que son auténticos del territorio, pero con frecuencia sobredimensionados en beneficio de hacerlos más “atractivos” para su promoción turística, conduciendo en muchas ocasiones a manifestaciones que son “caricaturas” culturales, alejadas de las expresiones realmente genuinas. Lamentablemente, la mayoría de los programas de turismo masivo, por su carácter intrínseco, están vinculados a la llamada cultura de masas. En tal sentido, pierde importancia lo auténtico, se desvirtúan los valores culturales reales, convirtiéndolos en arquetipos banales. Estos puntos de vista no niegan la necesidad de actualización de las manifestaciones culturales y su enriquecimiento continuo por las nuevas generaciones. Al contrario, ese florecer las mantiene vivas y las convierten en patrimonio cultural de diferentes generaciones; por ejemplo, la buena música popularailable en Cuba, conserva sus raíces y a la vez está en constante renovación al contar con aportes de jóvenes talentos.

Frente a la globalización y la banalización del turismo, el concepto de la defensa de la identidad cultural de un sitio resulta esencial, en tanto fuente de diversidad a escala planetaria y a la par de autenticidad local; por ende, es capaz de constituirse en valladar contra el folclorismo, la uniformidad o el desvirtúo de los valores en función de la rentabilidad comercial del turismo.

### **4.3. Identidad cultural: uso y significado**

Caracterización de las relaciones entre el sentido de percepción de identidad y los valores significativos que asumen los componentes del ambiente construido en los procesos de uso.

#### ***Valores en el uso de la arquitectura y los espacios urbanos***

La arquitectura y los espacios urbanos constituyen respuestas a necesidades práctico-materiales vitales y de orden comunicativo, y los modos en que se usan definen su índole de ser indispensable para el hombre, tanto en los aspectos objetivos y subjetivos de la categoría necesidad como por la posibilidad de satisfacer necesidades estéticas activas y pasivas; condicionando su actuación sobre las relaciones entre los seres humanos y en la psiquis social e individual. Los modos de uso de la arquitectura y los espacios urbanos, al estos constituir respuestas a necesidades práctico-materiales vitales y de orden comunicativo, definen su índole de ser indispensable para el hombre, tanto en los aspectos objetivos y subjetivos de la categoría necesidad como por la posibilidad de satisfacer necesidades estéticas activas y pasivas; condicionando su actuación sobre las relaciones entre

los seres humanos y en la psiquis social e individual.<sup>300</sup> Cualquier análisis de la expresión de valores culturales propios en la arquitectura no puede desdeñar las complejas relaciones que se dan entre estos rasgos inherentes a todo fenómeno arquitectónico.

Tales aspectos repercuten en la complejidad de los procesos de significación en la arquitectura, influidos precisamente por esa forma de uso práctica y comunicativa y por el grado de satisfacción en ambas esferas. Su aprehensión depende de la forma concreto-visible de los objetos arquitectónicos -conforme a la articulación de significados y construcción de la forma en el proceso de diseño- y de las experiencias de los usuarios, modificadoras de las asociaciones que tienen lugar como parte del proceso de conocimiento y aprehensión de los significados: las psico-perceptuales (incluyendo el confort físico-ambiental), las topológicas y las tipológico-culturales.

Por supuesto, el contexto crítico y la existencia o no de valoraciones canónicas son factores que intervienen en los procesos de significación.<sup>301</sup> Además, si la presencia humana modifica los significados de los espacios urbanos y arquitectónicos, y, consecuentemente, las actividades realizadas por los grupos humanos se enmarcan en determinados espacios y se relacionan con sus características, de ahí la importancia otorgada al patrimonio intangible como aspecto inseparable de la identidad de un sitio. La transmisión de una generación a otra en cuanto a las actitudes hacia esos espacios, influyen asimismo en su percepción y significado.

La conjunción de los diferentes significados atribuidos a un lugar define su particularidad. Por ello, el sentido de identidad en relación con el ambiente construido se manifiesta de modo diferente y en distintos niveles de acuerdo con las características de los componentes y temas del repertorio urbano y arquitectónico.

Los valores culturales se corresponden con la manifestación en la arquitectura de las prácticas socioculturales de acuerdo con concepciones del mundo, costumbres y conductas, expresivas de formas de vida en relación con modos de vida específicos; las formas de uso y de comportarse en los espacios, en función de las características psicosociales de los grupos humanos, maneras de relacionarse las personas entre sí y con el ambiente circundante, en dependencia de condiciones socioculturales y concepciones antropológico-culturales, que a su vez condicionan las percepciones espaciales, visuales, auditivas, gestuales y las asociaciones topológicas y tipológico-culturales.

Los valores estéticos -regulados por los culturales-, se refieren a aquellos que definen el modo de llevar a cabo las prácticas socioculturales, de acuerdo con determinados ideales de belleza, en tanto necesidad humana de actuar y expresarse según esos paradigmas. La arquitectura refleja los valores estéticos de acuerdo con pautas plástico-compositivas de la expresión, de la calidad de los espacios en el orden psico-perceptual y ambiental y, en general, a través de

---

300 Cárdenas, E.: *Problemas de teoría...* Obra citada

301 Cárdenas, E.: "Expresión formal y significado", *Arquitectura y Urbanismo* No. 1, La Habana, 1991.

la calidad de la forma concreto-visible. Los valores artísticos están asociados a factores inherentes al proceso de creación: puesto que en la arquitectura incluye la fase de construcción de la forma y también la de percepción y aprehensión de sus resultados, y participa de la función gnoseológica como cualquier otro producto artístico, refleja ideales estéticos y culturales, mediante su forma concreto-visible, materializados en componentes estilísticos.

Resulta evidente el estrecho vínculo entre los procesos de articulación y aprehensión de los significados y la detección de esos valores, como partes del enjuiciamiento al cual está sometido todo producto cultural.

Los criterios de valor, en tanto resultado de la aprehensión de los significados arquitectónicos, dependen, por supuesto, de las características del objeto a evaluar, de cómo este cumple los requerimientos de la demanda social que lo promovió y de la apreciación -visual y en el uso- del sujeto evaluador sobre el mismo, según sus experiencias y los valores generales que este maneja, basados a su vez en conceptos, patrones, experiencias... La valoración de la obra en su conjunto o en algunos de sus rasgos por parte de la crítica especializada, los significados canónicos establecidos, la aceptación o transformación de la obra en el tiempo, desempeñan un papel importante en el proceso de definición de los criterios de valor. Intervienen, además, las relaciones que se establezcan entre la intención del sujeto creador y la apreciación en el uso directo y comunicativo, entre los valores del sujeto creador y los de la comunidad usuaria; así como el nivel de continuidad o ruptura con la cultura arquitectónica preponderante; el equilibrio o jerarquización de los factores condicionantes en la expresión formal; el nivel de desarrollo de la cultura en general y de la cultura arquitectónica en particular; los criterios o valoraciones acerca del sujeto creador y de la tendencia arquitectónica con la que se corresponde el objeto analizado.<sup>302</sup>

La percepción de pertenencia de una arquitectura a un sitio, a los valores culturales de una comunidad, en fin de percepción, representación y construcción de su identidad, se encuentra estrechamente unida a la capacidad de los espacios urbanos y arquitectónicos de reflejar su adecuación al sitio y a los valores, intereses y expectativas de la comunidad que la habita. Ello se apreciará, precisamente, a través de los significados que esas formas arquitectónicas sean capaces de generar en dicha comunidad.

### ***Los procesos de significación en el ambiente construido y su relación con el sentido de percepción de identidad***

Debido a la doble finalidad de la arquitectura, el hombre sitúa como usuario y espectador, por lo cual genera dos niveles de significación fundamentales: De una parte, los referidos al funcionamiento de la arquitectura en relación con necesidades prácticas y las acciones que permite realizar, condicionando determinados comportamientos, una acción de uso esencialmente social y que

---

302 Cárdenas, E.: *Problemas de teoría...* Obra citada.

implica participación modificadora de los lugares arquitectónicos. De otra, están los correspondientes al contenido estético-cultural de la arquitectura, en tanto sus formas satisfacen necesidades estéticas y se estructuran como marco perceptible en el cual el hombre se mueve, lo aprecia y usa.

Aquí se deben considerar otros dos aspectos: uno, el hecho de que la arquitectura condiciona comportamientos en el uso de los espacios y en dependencia de sus rasgos y los significados que genere, contribuye a determinadas relaciones entre las personas al usar los espacios; y dos, las características del proceso de “articulación” de significados al organizar topológicamente el entorno, conformando una estructura significante, que tiene como paso complementario la percepción de esas estructuras significantes. Esos valores pueden aludir al sentido de identidad en la medida en que se aprecien en el marco de los procesos identitarios; es decir, la respuesta identitaria es asimismo resultado de un proceso de significación, por el cual las personas comprenden el espacio y dan una respuesta en forma de comportamiento, según determinadas pautas de actuación que forman parte del imaginario colectivo.

La percepción del sentido de identidad en el ámbito construido se manifiesta, sobre todo, a través de los valores asignados por la población al ambiente en que habita, como resultado de las relaciones entre uso y significado y donde se interrelacionan los aspectos físico-ambientales e intangibles.

Una comunidad usuaria se sentirá identificada con los espacios arquitectónicos y urbanos en tanto sus componentes logren alcanzar niveles adecuados de significación para sus miembros. Pero, además, como la presencia humana modifica los significados de los espacios arquitectónicos y urbanos, sus formas condicionarán actitudes hacia esos espacios, modos de usarlos, que influirán en su cualificación, lo cual puede transmitirse de una generación a otra, y entrar a formar parte de las costumbres, de las tradiciones que van integrando la identidad cultural de un sitio.

Si la conjunción de los diferentes significados atribuidos a un lugar es esencial para definir su particularidad, al analizar las relaciones entre esos significados y las variaciones en el uso en cuanto a frecuencia, intensidad y carácter de las actividades que se realizan, se pueden apreciar diferentes niveles de apropiación, en dependencia del alcance de la identificación que se produce con los elementos significativos del espacio por parte de la comunidad usuaria, en su totalidad o por un sector de ella. Al contrario, es igualmente posible el rechazo o la indiferencia hacia un sitio en su conjunto o hacia algunos de sus componentes. Ello depende de varios factores: las características físicas del sitio y su capacidad general para dar cumplimiento a las actividades que deben realizarse en el mismo; ocupan un primer lugar; en segundo, las particularidades de los sujetos que integran la comunidad usuaria; en tercer término, las relaciones sociales establecidas entre los miembros de esa comunidad; y como cuarto aspecto, el desarrollo global de la cultura ambiental y si se ha llamado la atención hacia los valores de un determinado entorno y el grado de divulgación que han tenido.

El primer aspecto puede resultar evidente: un entorno descalificado, poco estructurado, deteriorado, no contribuye a la identificación de sus habitantes con él y puede ser objeto de rechazo. Por supuesto, no hay recetas específicas para definir con exactitud cómo deben ser las características físicas de un ambiente para que se tornen significativas o no en su uso, pero es indudable el aporte de la existencia de actividades que satisfagan sus necesidades materiales con posibilidades de opción, la presencia de elementos simbólicos y las adecuadas características morfológicas del sitio resultan aspectos básicos. Las alternativas pueden ser múltiples y se han planteado disímiles metodologías en tal sentido, tanto a nivel arquitectónico como para los espacios públicos urbanos.

En el segundo habrá que considerar factores tan diversos como el conjunto de valores de los miembros de la comunidad usuaria, el tiempo de vida en un sitio, el haber participado en su conformación, las diferentes vivencias que posibilitan desarrollar en el sujeto una determinada sensibilidad hacia el ambiente, incluso hasta rasgos de la personalidad de un individuo o sus problemas cotidianos. Considerado el tercer aspecto, el carácter de las relaciones sociales, también resulta importante: La comunidad de intereses o no entre los individuos que habitan en un mismo lugar, los patrones de comportamiento social semejantes o divergentes, pueden contribuir a la identificación con un ambiente construido o a su rechazo, pues esa identificación no se produce solo en relación con las estructuras físicas, sino además con su contenido social. El último factor resulta de gran interés al considerar el ambiente cotidiano más cercano: la vivienda, el centro de trabajo o de estudio, los servicios diarios y las áreas de tránsito entre un lugar y otro; llegan a constituir parte integrante del propio hombre, están ahí, interactuando cotidiana y constantemente con él; sin embargo, se puede constatar con frecuencia el desconocimiento de las características precisas del ambiente cotidiano por parte de sus habitantes, sin que la causa sea precisamente la ausencia de elementos de valor significativos. Un ejemplo de ello está en el reconocimiento por parte de muchos de los habitantes de La Habana Vieja de los valores de su entorno, después de haber sido objeto de mayor divulgación y llamar la atención sobre ellos, de modo que les ha permitido apreciarlos y crecer su identificación con ellos, no obstante los problemas de deterioro físico que aún existen en la zona.

Las complejas relaciones entre todos estos factores condicionan que las alternativas de conformación o reestructuración de los ambientes arquitectónicos y urbanos, con el propósito de lograr niveles de significación adecuados y propiciar la identificación con ellos por parte de los usuarios y, por ende, de un uso más pleno de los espacios, se realice a partir del conocimiento profundo de las características de la comunidad usuaria, de sus necesidades, valores e intereses e incorporarla en el proceso de diseño con una participación activa.

Para ello también es necesaria una cultura del ambiente capaz de propiciar que esa participación sea efectiva, además de lograr un proceso de diseño y materialización de las propuestas en contacto directo con el ambiente a transformar.

## ***La relación de pertenencia y el concepto de lugar. Identidad: lo cotidiano y lo singular***

Tanto en la historiografía como en las acciones de recuperación se han priorizado los edificios considerados de mayor trascendencia por su valor artístico. Se trata de obras singulares, por su significación para una amplia comunidad, a escala de toda una ciudad o incluso en un nivel nacional y hasta internacional. Otros elementos con un marcado carácter simbólico trascienden su lugar, sobre todo, por ser representativos del mismo.

Pero los lugares correspondientes al ámbito de vida cotidiano, los significados para una comunidad usuaria o un grupo de personas mayor o menor ejercen una influencia de trascendencia capital por su íntima relación con las personas: la bodega o cafetería de la esquina o el estancillo de periódico, la parada de ómnibus, el parque donde juegan los niños, o el del primer beso. Ese ambiente cotidiano resulta cardinal para la memoria de las gentes, para reconocerse y conocer a sus semejantes. Cuando las personas se identifican con esos espacios urbanos o edificios, hay un sentido de pertenencia, un lugar que puede ser distinguido y apreciado aunque sea en el subconsciente.

Las teorías concernientes a la idea de lugar y las formulaciones del regionalismo crítico, han sido motivo de críticas, por basarse en consideraciones prioritariamente formales, donde los componentes sociales se encuentran matizados por una visión reduccionista. No obstante, dentro del debate teórico internacional de los últimos años, se encuentran entre las tendencias que han buscado acercarse al tema de la identidad. Los antecedentes más manejados se hallan en el ensayo de Martin Heidegger, "Construir, habitar, pensar" (1954).<sup>303</sup> Ejerció indudable influencia en el valor otorgado a la noción de lugar, el cual adquiere su verdadera dimensión al confrontarse con características criticadas de la ciudad moderna: La ausencia del espacio público -al menos en su concepción tradicional-; su espacialidad abierta, poco determinada; la carencia de un verdadero sentimiento de lugar específico, identificable, debido tanto la ubicación exenta de los edificios como al anonimato de la arquitectura. En cambio, en la ciudad tradicional los edificios establecían un continuum, delimitando y caracterizando el espacio público. De manera que la noción de lugar se aprecia fundamentalmente en la relación entre arquitectura y espacio urbano.

La ausencia del sentido de lugar en la ciudad contemporánea se puso de manifiesto desde las críticas del *Team X*, y aunque los conceptos recientes responden a una visión diversa, es evidente que sus búsquedas -y otras durante los sesenta y setenta- estaban en parte fundamentadas por el intento de subsanar esa ausencia, la que se ha ido agudizando cada vez más, debido a la proclividad a

---

303 Heidegger, M.: "Building, Dwelling, Thinking" en *Poetry, Language, Thought*, New York, 1971, pp. 154-155. También publicado en español: *Construir, habitar, pensar*, Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1980.

la introversión en recintos privatizados, y por la presencia de grandes instalaciones separadas por espacios aún mayores de aparcamiento, cuya extensión ha llevado a desarrollar una metateoría sobre el tema de los “no lugares”.<sup>304</sup>

La realidad posterior ha conducido a una mayor disociación entre arquitectura y ciudad y de su posible reconciliación trata precisamente Aldo Rossi en «La arquitectura de la ciudad», publicado en 1966. En este texto se define la importancia de las constantes tipológicas y de sus variaciones en correspondencia con el contexto físico y temporal; del lenguaje y significado arquitectónicos; en fin, de la inserción de la arquitectura en la ciudad y, por tanto, de la noción de lugar, como un factor de conexión entre el análisis del sitio urbano y el proyecto arquitectónico. El valor de la evaluación histórica radicaría, sobre todo, en comprender el *locus* en tanto relación singular y a la vez universal entre determinadas condiciones locales y las construcciones existentes en un lugar específico.<sup>305</sup> De modo que dichas construcciones se apreciarían como propias de ese lugar, el cual ellas han contribuido a perfilar, a definirlo tal cual es.

Kevin Lynch va acercando las nociones de lugar e identidad. Al formular los elementos estructuradores de la imagen de la ciudad, define aquello característico de un lugar, lo que lo hace “identificable”, cómo se produce la “lectura” y cuál es el sentido de esos rasgos que conforman la imagen urbana. “La forma más simple del sentido es la identidad -apunta-, en el significado restringido del término usual: un sentido del lugar. La identidad es el grado en que una persona puede reconocer o recordar un sitio como algo diferente a otros lugares, en cuanto tiene carácter propio vivido, o excepcional, o al menos particular.”<sup>306</sup>

Por su parte, Josep Muntañola desarrolla la tesis del papel de la arquitectura en conformador un lugar, al “marcar” un sitio, y el modo en que el espacio es apreciado por las personas y cómo llega a identificarse con dichos espacios a través de los mecanismos de significación.<sup>307</sup> Juan Luis de las Rivas agrega: “la idea de lugar concreto parece reunir una peculiar relación con la historia a través de su forma construida, considerada como objeto de conocimiento, y a la vez una referencia al proyecto como sitio o contexto.” De aquí se desprende el papel del lugar en tanto contenido del proyecto arquitectónico y una evidente consideración epistemológica. La “idea de lugar aparecerá ligada a una historicidad concebida como la tradición formal de su constitución, como la explicación de aquel modo de ser que así ha llegado a ser, en las características formales que le pertenecen.”<sup>308</sup>

304 El tema de los “no lugares” estuvo presente en el XIX Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), celebrado en Barcelona en 1998. Un análisis específico de este problema en Augé, M.: *Los ‘no lugares’. Espacios del anonimato*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1993.

305 Rossi, A.: *La arquitectura de la ciudad*, E. G. Gili, Barcelona, 1972 (Edición original de 1966.)

306 Lynch, K.: *La buena forma de la ciudad*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1985, p. 101. Otros textos de Lynch: *La imagen de la ciudad*, 1970, *¿De qué tiempo es este lugar?*, 1978, *La planificación del sitio*, G. Gili, Barcelona, 1980.

307 Josep Muntañola le dedica varios títulos. *La arquitectura como lugar*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1984 y la serie *Topogénesis 1, 2 y 3.*, Ed. Blume, Barcelona, 1986.

308 De las Rivas, J. L.: *El espacio como lugar. Sobre la naturaleza de la forma urbana*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1992, pp. 15 y 17.



Los modos de aprehensión y de articulación de los significados llevan a Christian Norberg-Schulz a precisar las diferencias entre espacio y lugar. De la mano del análisis histórico indaga acerca de los conceptos de espacio en la teoría de la arquitectura, hasta definir el espacio existencial “como un sistema relativamente estable de esquemas perceptivos o imágenes del ambiente circundante”, para finalmente conceptualizar el espacio arquitectónico una “concretización” del espacio existencial del hombre.<sup>309</sup> Entre esos esquemas estables y los aspectos cambiantes se verifican distintos niveles de relaciones basadas en las experiencias de uso que remiten a los significados que los espacios tienen para el hombre y referidos a los cuatro modos de habitar: el asentamiento o alojamiento natural, el espacio urbano o alojamiento colectivo, las instituciones o alojamiento público, y el alojamiento personal o privado.<sup>310</sup> Cada uno de ellos respondería a distintas percepciones del espacio y por tanto de significados complementados entre sí.

La idea de lugar y el sentido de identidad, aparecen entonces articulados, en la medida de la propia especificidad del primer concepto. Es algo que remite a la distinción entre el espacio abstracto y universal y un lugar concreto y diferenciado definido desde sus límites, pues “un límite no es eso en lo que algo se detiene, como reconocían los griegos, sino que es aquello a partir de lo cual se inicia su presencia, (...) la condición de habitar y de ahí, en última instancia, la de ser, solo puede tener lugar en un dominio que esté claramente limitado”.<sup>311</sup>

### ***Las experiencias socioculturales y el imaginario colectivo***

La percepción de un lugar siempre está referida a un valor otorgado por quienes conviven en él: Es una experiencia sociocultural que, entre otros procesos, es resultado de la interrelación dialéctica entre imaginarios individuales y colectivos. Esos valores sintetizados en determinados espacios o elementos del ambiente construido pueden convertirse en símbolos que forman parte de un imaginario colectivo que sobrepasa la escala de lo local; así la torre Eiffel simboliza a París, el Campanile a Venecia, San Pedro a Roma, el Cristo del Corcovado a Río de Janeiro, el Castillo del Morro a La Habana, la estatua de la Libertad a Nueva York.

Como símbolos corresponden a una selección y abstracción de la realidad, pues la percepción de los lugares es mucho más compleja, en cuanto las vivencias directas que tienen lugar en el proceso de uso intervienen en la construcción de significados muy diversos. Forman parte de un imaginario urbano que puede asumir un carácter colectivo, irse construyendo gracias a las múltiples interrelaciones entre los imaginarios más particularizados, los imaginarios cotidianos de las personas que de una manera u otra hacen suyo un lugar de vida.

309 Norberg-Schulz, C.: *Nuevos caminos de la arquitectura. Existencia, espacio y arquitectura*, Ed. Blume, Barcelona, 1975, pp. 10, 19 y 12.

310 Norberg-Schulz, C.: *The concept of Dwelling: On the way to Figurative Architecture*, Ed. Rizzoli, Nueva York, 1985, p. 85.

311 Frampton, K.: “Towards a Critical Regionalism: Six Points for Architecture of Resistance”, en Foster, H. (ed.): *The Anti-Aesthetic. Essays on Postmodern Culture*, Nueva York, 1990, pp. 16-30.

Imaginario urbano, imaginario colectivo e imaginario cotidiano son términos que se refieren a construcciones vinculadas al sentido de identidad, entendida por Patricio Guerrero Arias como “representación simbólica del mundo social en relación con nosotros mismos o a los otros...”, en tanto constituye “un sistema de relaciones y representaciones resultantes de las interacciones, negociaciones e intercambios materiales y simbólicos conscientes de sujetos social e históricamente situados”. Las identidades pertenecen al mundo de las representaciones, como señalaba Patricio Guerrero Arias. Su comprensión ha estado relacionada con la psicología de la percepción, el análisis semiológico, la evolución del concepto de valor, los métodos para captar la imagen de la ciudad y el propio concepto de lugar.

El concepto de imaginario colectivo tiene su fundamento en el conjunto costumbres y prácticas culturales cuyos atributos, rasgos y características se transmiten a través del diálogo transgeneracional histórico. En la medida en que esas prácticas culturales se desarrollan en un espacio concreto, sus rasgos, formas de uso y valores también forman parte de esa información transmitida entre generaciones. Todo ello forma deriva en una “visión” o “modelo mental” colectivo, que al irse sedimentando y decantando con el tiempo va estructurando una memoria histórica, base del sentido de identidad.

En el ambiente construido se yuxtaponen, superponen y decantan las huellas de diferentes generaciones, conforma un receptáculo de la memoria histórica de la sociedad, de aquellos acontecimientos que por vincularse estrechamente a un espacio conforman una unidad inconsútil, sustentando el sentido de identidad. De manera que los espacios urbanos y arquitectónicos constituyen elementos esenciales en la construcción de la identidad.

Y en la estructuración del imaginario colectivo resultan de suma importancia aquellos valores compartidos por un conjunto humano como conformadores de su identidad; esos valores, generalmente han alcanzado un grado relativamente alto de institucionalización, por cuanto las pautas de actuación se han asimilado como un conjunto de costumbres, tradiciones, hábitos de vida transmitida de generación en generación, así se tornan comportamientos canónicos.

### ***Las pautas de actuación en el espacio urbano-arquitectónico***

Los significados dependen asimismo del nivel de institucionalización alcanzado por las funciones a realizar en el espacio urbano-arquitectónico, es decir del reconocimiento de determinados tipos que pueden haber asumido significados canónicos, compartidos por gran parte de la comunidad usuaria.

Las relaciones existentes entre la comprensión de los tipos, la representación de imágenes y la percepción de significados pasa por considerar el lenguaje arquitectónico como colectivo en tanto fenómeno cultural, al ser compartido por los miembros de una comunidad, a partir de nociones de representación del entorno, que abarcan desde lo más amplio hasta lo más particular.

Esa posibilidad de que un grupo de personas pertenecientes a un lugar sean capaces de actuar de modo semejante y de interrelacionarse adecuadamente entre ellas al usar un espacio urbano-arquitectónico, se basa en que existen patrones de interacción social presentes en la vida cotidiana que se van construyendo a través de la práctica social y que se reproducen en ella misma.<sup>312</sup> La asociación entre ciertas normas de conducta y esos espacios dependen además de las características de los mismos y del tipo de actividad y el nivel de socialización que ella implica. Saldarriaga Roa, en función de la correspondencia entre espacio y tipo de actividad establece los siguientes pares categoriales: territorio colectivo y territorio individual; espacio común y espacio privado; edificación y signos distintivos.<sup>313</sup>

Estas nociones se complementan con otras básicas de entendimiento del entorno que influyen en determinadas pautas de actuación en los espacios urbanos y arquitectónicos y constituyen una base esencial de articulación del imaginario colectivo. Primeramente, la capacidad de orientación en el espacio y posibilidad de referenciarlo, ubicando a las personas: les permite movilizarse, reconocer y encontrar diferentes lugares; después las pautas de apropiación territorial con el reconocimiento del dominio espacial propio y ajeno que contienen “nociones de límites territoriales colectivos e individuales; las pautas de derecho de interacción -las fronteras entre lo público y lo privado y entre la observación y la participación-; pautas de habitación, definen las expectativas y preferencias de adecuación de lugares para establecerse, permanecer y desarrollar las diferentes actividades de la existencia; capacidad de identificación de las imágenes espaciales derivadas de la constitución física del entorno; y capacidad de interpretación de los significados del entorno, de sus imágenes, de su organización y de sus pautas reguladoras.<sup>314</sup>

### ***La cultura ambiental del barrio***

Estos criterios asumen mayor validez cuando se trata de trabajar sobre el marco cotidiano de la actividad del hombre: un barrio o una zona con características más o menos homogéneas, y al analizar las relaciones entre ese nivel y otros de mayor escala, puesto que los elementos significativos para la ciudad en su conjunto también forman parte de un barrio o de una zona particular de ella, además de no estar siempre ubicados en las áreas centrales.

Valorar “la cultura ambiental del barrio”, o de zonas con características más o menos homogéneas o definibles e identificables para un grupo, es uno de los caminos actuales, resultado de la confluencia de diversas búsquedas, frente al anonimato y la ausencia de elementos significativos que ha caracterizado las grandes ciudades y las zonas de nuevo desarrollo.<sup>315</sup>

312 Sotolongo Codina, P. L.: *Teoría social y vida cotidiana: La sociedad como sistema dinámico complejo*, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana, 2006, pp. 14-31.

313 Saldarriaga Roa, A.: *Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1988, pp. 69-70.

314 *Ibíd.*, pp. 75 y 76.

315 Coyula, M.: “Dándole taller al barrio”, *Arquitectura y Urbanismo* No. No. 1, 1992, La Habana, 1994, pp. 49-57.

Al menos, en el contexto cubano, la menor escala de trabajo, los contactos directos de los equipos de proyecto y construcción con los futuros usuarios, en un proceso de transformación de sus lugares de vida, en el cual estos pueden participar activamente y donde es posible lograr soluciones locales, tanto en lo referido a los valores socioculturales de los habitantes, como en el aprovechamiento de recursos locales, es una vía importante para lograr un ambiente construido donde la expresión de la identidad cultural no sea una entelequia inventada por arquitectos, sino una expresión tangible de las formas de ser y de pensar de quienes conforman y habitan su espacio de vida cotidiano.

Sin embargo, la cultura de barrio está íntimamente ligada a los componentes de la cultura popular y tal como se planteó con anterioridad, esta no se desarrolla de modo artificial, sino que surge de los intereses y valores de las comunidades populares.

### ***Percepción del sentido de identidad cultural en el ambiente construido***

La percepción de pertenencia de una arquitectura a un sitio, a los valores culturales de una comunidad, en fin de percepción, representación y construcción de su identidad, se encuentra unida de manera inconsútil a la capacidad de la arquitectura y del espacio urbano de reflejar su adecuación al sitio y a los valores, intereses y expectativas de la comunidad que habita y usa esos espacios.

Ello se apreciará, precisamente, a través de los significados que esas formas urbano-arquitectónicas sean capaces de generar en dicha comunidad. Por tanto, un espacio urbano y su arquitectura pertenecen a un lugar, se siente como propios, cuando logra satisfacer las necesidades que requieren de espacios construidos y es expresión de las formas de vida que le dieron origen; trasciende cuando su imagen se clava en la retina y pasa a convertirse en referencia simbólica, en memoria histórica de la identidad cultural. De este modo, resulta condición primera para una expresión auténticamente propia, la existencia de valores esenciales asumidos y reconocidos como tales por una comunidad de historia y vivencias comunes y su inserción en un contexto que ha de ser aprehendido e interiorizado para poder salir a la luz, convertido en parte indisoluble del contenido y la forma artísticos.

La expresión del sentido de identidad en la arquitectura y en los espacios urbanos -al igual que en toda manifestación artística- es parte de un proceso histórico en el cual es importante la relación entre tradición e innovación y la existencia de rasgos relativamente homogéneos para un determinado territorio o que alcancen amplios niveles de significación para una comunidad social y sean capaces de incluir variaciones, las cuales pueden funcionar para diferentes áreas y grupos sociales e incorporar cambios motivados por nuevos requerimientos de acuerdo con las transformaciones en las formas de vivir.

Esos rasgos se refieren a aspectos en el orden estético-cultural, vinculados con tradiciones comunes o los derivados de ciertos factores semejantes relacionados con modos de construir o de organizar y usar los espacios o ambientes arquitectónicos en una comunidad territorial dada. Tales condiciones son esenciales para la existencia de una arquitectura portadora de una expresión nacional o local, que se perciba como propia de un lugar y forme parte de la memoria histórica de la sociedad, principal asidero físico del sentido de identidad.

#### **4.4. Parámetros para el análisis del sentido de identidad cultural en la arquitectura y los espacios urbanos**

Propuesta de carácter metódico para el análisis del sentido de identidad por parte de las personas que usan la arquitectura y los espacios urbanos, tanto en forma directa como comunicacional.

##### ***Aspectos a considerar***

Se trata de exponer, de manera sintética, los factores fundamentales que se considera necesario analizar para evaluar el sentido de identidad en relación con los espacios urbanos y arquitectónicos en un territorio específico. No se trata de un método rígido, sino de un conjunto de parámetros organizados a partir de las experiencias de la aplicación del método de investigación histórica de la arquitectura y el urbanismo,<sup>316</sup> y reformulado y enriquecido con otras experiencias docentes posteriores, así como en la investigación, particularmente la que se ha llevado a cabo en el tema de los procesos identitarios en el ambiente construido y todo lo concerniente al tema de los valores.<sup>317</sup>

Es innegable la contribución de un grupo de trabajos curriculares y extracurriculares realizado por estudiantes de la Facultad de Arquitectura habanera, trabajos de maestría y otros elaborados por asistentes a cursos de posgrado en

---

316 El método de investigación histórica de la arquitectura y el urbanismo fue establecido a finales de la década del setenta en las asignaturas de Teoría e Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, a partir del trabajo realizado por los profesores Roberto Segre, Juan García y Eliana Cárdenas y versiones sucesivas han sido publicadas en: García, J.: "El principio real de la arquitectura y el urbanismo como sistemas", *Ciencias Técnicas, Serie Arquitectura y Urbanismo* No. 5, La Habana, 1979, pp. 42-75; Cárdenas, E.: "Parámetros para el análisis crítico de la arquitectura", en Segre, R. y Cárdenas, E.: *Crítica arquitectónica*, Imprenta Universitaria, Santiago de Cuba, 1981, pp. 221-237; Cárdenas, E.: *Problemas de teoría de la arquitectura*, Obra citada.

317 Los trabajos de curso en la asignatura Teoría de la arquitectura, el urbanismo y la rehabilitación impartida por las profesoras Ángela Rojas y Eliana Cárdenas, han servido de apoyo para ajustar instrumentos metodológicos. Ver: Cárdenas, Eliana: *El sentido de identidad en el ambiente construido habanero. Marco teórico. Informe de investigación*, CUJAE-CITMA, la Habana, 2006; y: Rojas, Á. y Ravelo, G.: "Identificación de valores en el barrio de Colón", en AAVV: *El barrio de Colón. Rehabilitación urbana y desarrollo comunitario en La Habana*, Ed. Habana-Ecópolis, Facultad de Arquitectura, CUJAE-GDI C, La Habana, 2005, pp. 39-56.

otros países. Estos han permitido valorar de modo general la situación de varios sitios, o confrontar realidades de países de América Latina,<sup>318</sup> contribuyendo a la validación de formulaciones en el orden metodológico.

En esos trabajos se incluyen análisis en barrios o zonas residenciales y zonas de centralidad desde diversos puntos de vista que aportaron un amplio diapasón de informaciones que atañen a otros aspectos claves en la percepción del sentido de identidad.

El carácter de la arquitectura y la ciudad en relación con la vida humana, implica que los análisis deben partir de las circunstancias históricas (económicas, políticas, ideológicas, sociales, culturales) que condicionan las formas de vida, tradiciones, costumbres, percepciones acerca del espacio de vida, los procesos de conformación y uso de los ambientes construidos, los cuales participan de modo importante en la formación ética y estética de la personalidad, al identificarse los individuos con ellos, evidenciado a través de diferentes procesos y en diferentes niveles, como resultado de las relaciones entre ambos.

Siguiendo a estas premisas, y todos los aspectos antes evaluados, los factores a considerar para el análisis de los procesos identitarios son de tres tipos:

1. La evaluación del territorio donde se lleva a cabo el proceso, analizando sus características como resultado de las circunstancias históricas que condicionan su conformación, y las prácticas sociales de los individuos sujetos de esos procesos identitarios.
2. El análisis de las características específicas de los espacios donde se efectúan los procesos identitarios.
3. Análisis de las relaciones entre usuarios y los espacios urbano-arquitectónicos.

### ***Evaluación del territorio de estudio***

La evaluación general del territorio de estudio, implica la identificación de los pro-cesos históricos fundamentales: económicos, políticos, sociales, ideológico-culturales que caracterizan el territorio de estudio en su evolución en el tiempo, la identificación de los valores históricos derivados de los significados que aportan hechos importantes que caracterizan la evolución del sitio, como testimonio de una época, incluyendo al patrimonio intangible, tradiciones, costumbres, y la caracterización del territorio, o sea, los factores que influyen en su caracterización actual: geográficos-económicos, de enclave, político-económicos, relaciones

---

318 De gran importancia en relación con el tema fueron los cursos impartidos por Eliana Cárdenas y los debates que estos suscitaron en la Facultad de Construcciones, Instituto Superior Politécnico Julio Antonio Mella, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba; Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador, Quito; Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia; Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Técnica de Oruro, Bolivia; Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México; Escuela de Arquitectura, Universidad Cristóbal Colón, Veracruz, México.

territoriales, factores demográficos, factores culturales, así como la influencia de los diversos factores en la imagen del territorio: funciones básicas, imagen urbana, servicios, infraestructura, fondo construido.

### ANÁLISIS DE LAS CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DE LOS ESPACIOS DONDE SE EFECTÚAN LOS PROCESOS IDENTITARIOS

El análisis de las características específicas de los espacios donde se efectúan los procesos identitarios implica detectar cuáles serían aquellos factores fundamentales que permitieran acercarse a un reconocimiento de cómo se expresa y a través de qué elementos el sentido de identidad en el espacio físico, considerando los ámbitos que desempeñan un papel preponderante en las relaciones entre las personas y sus lugares de vida, y por tanto en el sentido de identidad y que se entrecruzan en la vida de cada individuo de la comunidad. Se incluye entonces como ámbito de análisis la vivienda, por su significado para el hombre dentro del repertorio arquitectónico que conforma el ambiente construido, por ser en ella -tal y como fue argumentado antes- donde el hombre satisface en conjunto necesidades materiales y espirituales esenciales para su vida, y donde puede sentirse autorrealizado y representado.

Los espacios urbanos: Las actividades sociales urbanas realizadas por los individuos a lo largo de su vida como parte de una colectividad, están contenidas por lo general en el espacio urbano. Hay una diferencia entre los intercambios que se producen al interior de la vivienda -donde las relaciones se basan esencialmente en los vínculos familiares, con independencia de su complejidad- y hacia fuera, pues estos tienen un carácter social distinto. En el espacio urbano esas relaciones pueden ser involuntarias o selectivas, pero siempre implican una socialización en el uso del espacio, definido por pautas de actuación que se asimilan por vías diversas: transmisión generacional, divulgación, inducción por las propias características del espacio. Comúnmente esas relaciones y actividades, cuando se realizan en el período de la formación de la personalidad del individuo, resultan fundamentales en generar un sentimiento de identificación con el sitio en que ellas se desarrollan.

A escala urbana deben identificarse los modelos de planeamiento, la tradición y la continuidad en la morfotipología urbana, cómo se han manejado por etapas la identificación y clasificación de las diferentes tipologías urbanísticas y arquitectónicas, el régimen de uso y las restricciones, regulaciones y condicionales urbanísticas para cada una de las zonas y sectores de los municipios, considerando además los atributos formales y otros elementos urbanísticos, así como la influencia de los factores medio ambientales y el estado técnico de la infraestructura, en la vida urbana. También debe considerarse la participación ciudadana en estos procesos de crecimiento, cambios y transformación de la ciudad.

Específicamente en la escala urbana se distinguen tres ámbitos esenciales:

El primero, en el nivel más general: los espacios públicos como expresión de identidades colectivas. En los espacios públicos es posible conciliar diferentes intereses de la comunidad usuaria. Son lugares de confluencia ya sean plazas,

parques, vías peatonales o compartidas con el vehículo, en ellos se producen diferentes tipos de eventos relacionados con su ubicación en la ciudad, jerarquía, características y funciones de los elementos arquitectónicos que lo enmarcan y según el papel de cada espacio particular dentro del sistema de espacios públicos de la ciudad.

En segundo término, los componentes de la centralidad: edificaciones y espacios de alto valor significativo para una amplia comunidad usuaria. Por presentar características que trascienden el ámbito de vida cotidiano, ya sean por sus valores históricos, artísticos o funcionales y que pueden tener un carácter único y simbólico. Con independencia de su ubicación, están vinculados a la centralidad urbana y se relacionan con las actividades especiales a realizar por los individuos.

En tercer lugar, pero con frecuencia el más importante en relación con el sentido de identidad, es el barrio como espacio de vida cotidiano. El ámbito de vida más cercano a las actividades cotidianas del hombre, desempeñando un papel importante en su formación como individuo desde la niñez. Muy significativo en el caso del cubano, pues las relaciones con los vecinos y la comunidad en general es un factor de la tradición que aún se conserva, reforzado por las actividades de las organizaciones de masa. Aunque por diversos motivos el sentido de pertenencia al barrio se ha visto afectado, es un nivel imprescindible de análisis.

#### CAPACIDAD DE LOS ESPACIOS PARA DAR RESPUESTA A LAS NECESIDADES Y FUNCIONES PARA LAS CUALES SE CONFORMAN

La importancia de este aspecto se relaciona con el valor práctico de la arquitectura y los espacios urbanos para dar respuesta a necesidades vitales. Se deberá evaluar la caracterización de la demanda, como el sistema de necesidades que requieren de espacios construidos, a través del análisis de los factores sociales que influyen en la definición de la necesidad, la relación entre necesidades, formas de vida y calidad de vida, y la relación entre prácticas reales e ideales en la expresión de la necesidad.

Mientras, el carácter de la necesidad social (colectiva o individual) a la que da respuesta la arquitectura o un espacio urbano, debe definir los tipos de necesidades: biológicas básicas, psico-fisiológicas, ergonómicas, psico-perceptuales, ambientales, socioeconómicas, ideológicas, estético-culturales, y el nivel de cumplimiento de las necesidades y los requerimientos de las actividades, según parámetros como la sensación de confort, la capacidad de intercambio con el medio físico y con otras personas y, finalmente, los posibles elementos de identificación.

La satisfacción de las necesidades contempla la evaluación en el uso realizada por la comunidad usuaria, en el uso práctico y el comunicacional, y las respuestas que deriven de esta acción, ya sea de aceptación o de transformación/adequación implicando cambios realizados por la población para dar solución a sus necesidades particulares.



## CUALIDADES AMBIENTALES

Se evalúan las características del contexto físico construido o natural, a partir de sus características generales -ubicación del sistema de estudio en relación con el contexto inmediato, componentes funcionales presentes en el contexto y relaciones entre ellos; y los problemas fundamentales que caracterizan al contexto-; las características físico-ambientales -especificidades del clima, la topografía, la hidrografía, la edafología y de cualquier otro factor ecológico condicionador de soluciones arquitectónicas y que influya en la percepción del paisaje y calidad ambiental-; y las características ambientales y perceptuales: valores paisajísticos, rasgos morfológicos y tipológicos, cualidades visuales, el confort térmico, acústico, odorífero, etcétera, que en conjunto definen la calidad ambiental.

### ***Análisis de los valores y componentes significativos del ambiente urbano-arquitectónico en relación con el sentido de identidad***

#### VALORES URBANO-ARQUITECTÓNICOS

La división para el análisis en valores urbanos y arquitectónicos responde a un fin práctico, para transitar de una escala a otra, pues en la realidad están íntimamente articulados.

En los valores urbanos, se contempla, en primer lugar, la importancia del sitio en relación con la ciudad, considerando: la influencia de los aspectos socioeconómicos, históricos, políticos en la importancia del sitio en relación con la ciudad; la adecuación del sistema de estudio a las condiciones generales y recursos del sitio, al medio ecológico-paisajístico y climático del lugar, como rasgos de identidad, las características del enclave de la ciudad; las relaciones territoriales, económicas, funcionales, de accesibilidad; la relación entre ambiente natural y artificial, y cómo se expresan en la forma de la ciudad; la expresión de las características, organización y los cambios de funciones, en términos de significación, cómo son percibidos por quienes usan la ciudad, la expresión de la centralidad a través de los espacios públicos y semipúblicos y de las edificaciones contenedoras de actividades de servicios relacionadas con esas funciones.

En segundo término se incluyen los valores de la trama urbana, a través del examinar las características morfotipológicas urbano-arquitectónicas, destacando los factores singulares y la influencia de todos ellos en el nivel de representatividad del sitio respecto de la evolución histórica de la ciudad.

A continuación, las características del ambiente urbano se definen mediante la detección de las entradas al barrio, visuales desde y hacia el barrio; visuales en el interior del barrio; los recorridos, perspectivas, continuidad o ruptura, cambios de niveles, inflexiones, cambios en la cualidad de los espacios; los hitos urbanos,

puntos focales, componentes singulares urbanos. Finalmente, se debe arribar a plantear los elementos de identificación, o sea, aquellos más importantes que puedan fungir como símbolos a escala urbana.

En los valores arquitectónicos se consideran cuatro aspectos: el primero es la relación entre arquitectura y contexto cercano, incluyendo la inserción en el contexto, las relaciones de semejanza o diferencia con el contexto y las funciones compositivas y significativas dentro del contexto. En segundo lugar están los valores de los tipos arquitectónicos: nivel de representatividad de los tipos arquitectónicos en la evolución de la ciudad, las características generales de la tipología arquitectónica; la caracterización estilística y de época, evaluando la significación de tendencias y estilos y, como conclusión, identificar los edificios significativos y los elementos arquitectónicos significativos: ornamentos, detalles, herrería, etcétera. El análisis de las características de la arquitectura contempla la relación entre interior y exterior (fachadas), el volumen arquitectónico, la relación entre volumen y cierres, la composición de estos (interior/ exterior) y la composición general, considerando los cierres reales o virtuales, la relación entre vacíos y llenos y los elementos componentes y figuras. El último nivel corresponde a la detección de los posibles elementos de identificación, sintetizando las soluciones arquitectónicas más importantes que se consideren esenciales, aún reflejadas en distintos niveles de calidad arquitectónica y diferentes épocas.

### ANÁLISIS DE LOS SIGNIFICADOS TRASMITIDOS A PARTIR DE LOS PROCESOS DE ARTICULACIÓN EN EL DISEÑO Y CONFORMACIÓN DE LOS ESPACIOS ESTUDIADOS

Las referencias anteriores a la relación entre los procesos de significación en el ambiente construido y el sentido de identidad permiten comprender la importancia del análisis de los procesos de aprehensión de los significados, donde deberán evaluarse tres niveles: las relaciones entre aspectos derivados de las formas y los significados dentro del contexto sociocultural del cual se trate; aspectos percibidos por el usuario acorde con sus experiencias (aspectos emocionales, psicoperceptuales y semánticos); y los aspectos que caracterizan los vínculos entre el contexto sociocultural y el sujeto: ya se trate del usuario/ espectador, del arquitecto o del inversionista.

De otra parte es necesario tener en cuenta los recursos formales que maneja el diseñador en relación con el carácter de la arquitectura y que están fundamentados en un conjunto de asociaciones para la articulación de significados (aspectos vinculados con las formas concreto-visibles). Esos recursos implican por una parte los estético-formales (reglas compositivas que aplica el diseñador y son percibidos por el usuario: ritmo, continuidad, equilibrio, simetría, contraste, predominio, ruptura, semejanza...), y los semántico-arquitectónicos: funciones naturales de componentes determinadores del espacio arquitectónico: entrada, sostén., cierre, abertura, cubierta, subida, bajada, circulación. Por otra, está la articulación entre analogías y las formas concretas a través de las asociaciones

que actúan como recursos de diseño en la estructuración del todo y las partes: psicológico-perceptuales, antropológico-culturales, topológico-espaciales, tectónico-espaciales, plástico-compositivas, tipológico-culturales y técnico-materiales.

Asimismo resulta de interés valorar cuáles son los factores psicoperceptuales y semánticos que influyen en que los usuarios sientan ciertas emociones a partir de las características del espacio y otras percepciones del usuario según sus experiencias: de acuerdo con estas puede sentir sensaciones de placer o desagrado, apertura o cierre, de tensión o relajamiento, de alegría o tristeza, continuidad o fragmentación, dinamismo o estaticidad, de excitación o depresión.

E, igual que en el nivel anterior, hay aspectos particulares en los procesos de significación que, de acuerdo con los vínculos entre el contexto sociocultural y el sujeto, permiten identificar asociaciones tipológicas y estilísticas que pueden ser primarias (metafórico-referenciales), semánticas extra-arquitectónicas, vinculadas a un tipo según tema arquitectónico, tipológico culturales, estilísticas, epocales, referidas a un lugar, a tendencias, a creadores, etcétera. También se pueden expresar las intenciones de emitir determinados mensajes, ya sea el emisor un colectivo social o individuo. En estos casos puede evidenciarse el objetivo de expresión de poder, valores de tradición innovación, aspiraciones sociales, grupales, individuales o cualquier otro tipo de mensaje.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, podría entonces hablarse de la posibilidad de percibir diferentes tipos de mensajes a través de los significados: Los tipos más evidentes serían los directos (relación con el uso del espacio y funciones “naturales” de los componentes arquitectónicos), los referenciales (referencias a la función directa o ampliada), los socio-existenciales (referencias a concepción del mundo), los culturales (inserción en la cultura arquitectónica), y los poéticos (relación entre el mensaje y su expresión).

## ***Análisis de las relaciones entre usuarios y los espacios urbano-arquitectónicos***

### RELACIONES ENTRE USO Y SIGNIFICADO

Las relaciones entre uso y significado implican analizar los vínculos entre las características físicas del sitio y los procesos sociales que tienen lugar en él. La relación con valores del sitio se establece a partir de su capacidad para cumplir las actividades, el nivel de institucionalización social o reconocimiento alcanzado por las funciones en el espacio urbano-arquitectónico, los niveles de cualificación y estructuración, la frecuencia, intensidad y carácter de las actividades a realizar. Todo ello se debe confrontar con las características generales de los sujetos que integran la comunidad usuaria: el tiempo de vida en un sitio, la participación en la conformación del sitio. Finalmente esta evaluación arrojará los niveles de apropiación: intenso/medio/débil o el rechazo.

Las relaciones sociales entre los miembros de la comunidad, es decir, la comunidad de intereses o no entre individuos, los patrones de comportamiento social y la influencia del desarrollo global de la cultura ambiental sobre la valoración del sitio por sus habitantes son aspectos decisivos en este análisis.

De igual modo resultan definitorios los factores que influyen en el imaginario colectivo, en el cual, procesos como el diálogo transgeneracional que intervienen en los factores de continuidad y ruptura, se refleja en las prácticas cotidianas y el reflejo en ellas relación entre formas de vida/prácticas reales e ideales.

El nivel de institucionalización alcanzado por las funciones y formas de uso del espacio tiene una repercusión en la representación colectiva de tipos, mientras el lenguaje arquitectónico como conocimiento colectivo se basa tanto en la asociación de imágenes como en los significados canónicos, y por supuesto, en las experiencias vividas.

### PAUTAS DE ACTUACIÓN

Otro aspecto básico es el referido a las pautas de actuación que responden al entendimiento del entorno. Ellas propician la capacidad de orientación en el espacio y posibilidad de reverenciarlo, a través de la apropiación territorial. O sea, el reconocimiento del dominio espacial propio y ajeno nociones de límites territoriales colectivos e individuales; la capacidad de identificación de las imágenes espaciales derivadas de la constitución física del entorno -derecho de interacción: las fronteras entre lo público y lo privado y entre la observación y la participación-; y la capacidad de interpretación de los significados del entorno, de sus imágenes, de su organización y de sus pautas reguladoras, es decir, pautas de habitación, donde se expresan expectativas y preferencias de adecuación de lugares para establecerse, permanecer y desarrollar diferentes actividades.

### PERCEPCIÓN DE LÍMITES

La percepción de los límites de un lugar: el barrio, el municipio, constituye un factor básico en relación con el sentido de pertenencia a un lugar, sobre todo visto desde el lugar de residencia. Hay varios factores que influyen en la percepción de los límites: estos pueden ser administrativos, tradicionales, viales, accidentes geográficos y otros. Estos contribuyen a la definición de elementos clave con los que las personas se pueden identificar, los que pueden ser puntos y lugares de referencia -espacios urbanos, edificios, elementos escultóricos, gráficos o de otro tipo que funcionen como hitos, lugares de la memoria- y que esa identificación puede tener lugar por las actividades que se realizan, por su singularidad, por su calidad formal/ambiental, por su valor histórico-social, como aspectos fundamentales.

## CARÁCTER DE LA SIGNIFICACIÓN

Se puede tratar de lugares simbólicos por hechos históricos, fiestas tradicionales, por ser espacios de reunión (actividades políticas, sociales, culturales, etcétera), lugares y espacios urbanos o edificios singulares o lugares de la memoria. Mientras, a escala de barrio y de la vivienda predomina el valor otorgado al barrio o lugar de residencia, el nivel de los servicios públicos (educación, cultura, salud, deporte y recreación), la calidad ambiental (ruidos, olores, valores del paisaje), la calidad de la vivienda y de la infraestructura (redes de servicios, accesibilidad). La identificación con un lugar considera el tiempo de residencia, tipos de relaciones sociales con vecinos y otros. Esos valores se concretan a través de la satisfacción de necesidades primarias y ampliadas, tanto en el espacio urbano, como en la vivienda en función del confort ambiental, la ubicación, la calidad formal y constructiva y la capacidad de representatividad.

### ***Criterios de valor***

Los aspectos que se incluyen aquí funcionan como resumen de los análisis anteriores y constituyen la base para indagar en la percepción del sentido de identidad por parte de la población y en la propia investigación histórica. Esos resultados se vinculan con las exploraciones especializadas sobre la arquitectura y los espacios urbanos con vistas a formular criterios acerca del sentido de identidad en el ambiente construido, objeto fundamental de la investigación.

Las respuestas en el proceso de uso pueden relacionarse con ciertos tipos de valores, cuya percepción está en función de los valores del sujeto evaluador. Esos valores pueden ser: social -nivel de representatividad e identificación de los usuarios con el espacio urbano-arquitectónico-; cultural -trascendencia del espacio analizado dentro de la cultura urbano-arquitectónica de un sitio, región o a nivel internacional-; o histórico: como reflejo de las relaciones de continuidad y (o) ruptura con los valores consensuados.

La evaluación general en relación con la satisfacción de necesidades implica considerar las básicas y las ampliadas en los diferentes temas y ámbitos donde se desenvuelve el hombre y que se constituyen en unidades de análisis y cuya valoración estará relacionada con las posibilidades de opción y con el cumplimiento de expectativas, ya se trate del lugar de residencia -la vivienda y espacio cotidiano- o de edificios o espacios públicos, vinculados a la centralidad urbana.

Los vínculos con las formas de vida locales, con el carácter psicosocial colectivo de los habitantes del sitio y su definición como grupos portadores de valores integrativos de la identidad en un contexto histórico-concreto, son fundamentales para conocer el sistema de valores que se articulan en el imaginario cotidiano como base del sentido de identidad que tiene como un referente esencial los lugares urbano-arquitectónicos.

Las características físicas de un lugar -sus rasgos morfotipológicos y la existencia de elementos simbólicos- y su capacidad para dar cumplimiento, con posibilidades de opción, a las actividades que deben realizarse en él, son claves en la percepción y evaluación del sentido de identidad, en tanto la lectura de los significados del ambiente construido, la articulación entre componentes como parte del diseño del paisaje urbano resultan esenciales, pues a través de los recursos de diseño se organiza la visualidad de la ciudad. Los recorridos, los elementos que caracterizan las perspectivas e inflexiones de los ejes viales y otros espacios libres, las secuencias visuales, las continuidades o rupturas en el espacio urbano a partir del carácter de los distintos componentes que lo definen, los cambios de niveles, cambios en la cualidad de los espacios, los componentes singulares urbanos, los hitos urbanos, los puntos focales, que pueden estar constituidos por edificaciones, por elementos escultóricos, u otros, y de la intervención de elementos gráficos, del mobiliario urbano, etcétera.

En definitiva, los criterios de valor de las personas sobre los espacios urbano-arquitectónicos donde ellas desenvuelven sus actividades cotidianas y especiales, donde tienen lugar los acontecimientos de su vida, se derivan de la posibilidad de identificarse con ellos; adquieren valor en tanto son espacios con capacidad para la construcción de procesos identitarios colectivos e individuales.

La importancia de esa capacidad debía ser un factor fundamental a la hora de evaluar diacrónicamente la arquitectura y la ciudad -tarea de los investigadores históricos-, así como para los sociólogos, planificadores, arquitectos: las características físicas de un sitio no constituye un factor independiente, pero tienen una alta responsabilidad en el nivel de percepción del sentido de identidad de quienes lo habitan y usan.

## 5.

## ARQUITECTURA Y CIUDAD: TEMPORALIDADES SUPERPUESTAS. HISTORIA E IDENTIDAD EN AMÉRICA LATINA



La preocupación por la identidad latinoamericana ha sido constante en la historia de los pueblos que forman esta entidad histórica y cultural.

Leopoldo Zea<sup>319</sup>

### 5.1. Importancia de la historiografía, la crítica y la teoría en arquitectura de América Latina

#### *Particularidades desde la periferia*

Algunas de las particularidades asumidas por la teoría, la crítica y la historiografía en América Latina, se definen sobre todo a partir del enfrentamiento a los problemas propios de la región. Entre las contradicciones frecuentes en el subcontinente está la que proviene de enfrentar la visión eurocentrista con la búsqueda de una mirada propia ya presente en los poemas de Netzahualcōyotl y las crónicas escritas por el Inca Garcilaso como alternativa a las crónicas de los conquistadores. Constituyen de las primeras expresiones que definen una posición identitaria cuya fuerza fluctuará bajo el peso de las contingencias históricas.

---

319 Zea, L.: "Desarrollo de la creación cultural latinoamericana", en González Casanova, P. (ed.): *Cultura y creación intelectual en América Latina*, Ed. Revolucionaria, La Habana, 1990, p. 213.

Un aspecto básico en relación con el tema de la identidad es la percepción de las diferencias entre áreas centrales y periféricas, asuntos tratados en la denominada crítica posoccidentalista y poscolonialista. En el ámbito del Tercer Mundo, considerado en su conjunto como “periferia”, América Latina presenta singularidades interesantes que condicionan su papel en el contexto mundial actual. Dichas particularidades se derivan del carácter asumido por algunos factores básicos, entre los que se destacan: las características específicas que asume el proceso de conquista y colonización; el proceso de urbanización y explotación del territorio; la unidad del subcontinente en comparación con otras áreas mundiales; un proceso independentista anticolonial casi al unísono en toda la región y enlazado al fenómeno de la modernidad; los vínculos de dependencia neocolonial y su inserción en la cultura “occidental” y otros que de cierta manera se derivan de los anteriores.

En un artículo publicado en 1994, el crítico estadounidense John Loomis se preguntaba si realmente América Latina podía seguir sustentando su carácter de “periferia”, arguyendo hechos como el de producir mayor cantidad de literatura que en la “madre patria”, la precedencia en siete años de la Revolución Mexicana a la Rusa, el contar con las ciudades más grandes del mundo, o la presencia exitosa cada vez mayor de arquitectos de origen latinoamericano en Estados Unidos o en otros sitios del Primer Mundo,<sup>320</sup> como los casos de Borja Huidobro o César Pelli por mencionar dos entre los más famosos.

Pero esa diferenciación entre centro y periferia no son los latinoamericanos quienes la han establecido. Si bien el complejo de inferioridad que genera el subdesarrollo impele a algunos a menospreciarse a sí mismos o a sus compatriotas, no fue la propia América Latina la que decidió discriminarse a sí misma. Es una discriminación que tiene profundas raíces históricas y es ella la que ha condicionado los sentimientos de inferioridad y, por tanto, la necesidad de “copiar”, de “estar al día”, de “no ser menos”.

Cuando se puso de moda el concepto de regionalismo crítico, a partir de los criterios de Frampton sobre el término redefinido por Alexander Tzonis y Liane Lefaivre,<sup>321</sup> ante la requerimiento de ciertos teóricos del Primer Mundo por calificar aquellas arquitecturas que no encajaban totalmente en la línea evolutiva de las corrientes internacionales, algunos pensaron que era una categoría válida para aplicarla a la obra arquitectónica de varios diseñadores, cuya intención era buscar en las raíces locales y reinterpretarlas en clave contemporánea del momento en cuestión. Mas esta nueva clasificación recibió no pocas críticas por varios latinoamericanos y españoles como Marina Waisman o Ignasi de

---

320 Loomis, J.: “Other Americas, Other Architecture”, *Design Book Review*, No. 32/33, The MIT Press, Cambridge, MA, 1994, pp. 7-9.

321 Frampton, K.: “Towards a Critical Regionalism: Six Points for an Architecture of Resistance”, en Foster, H. (ed.): *The Anti- Aesthetic: Essays on Post-Modern Culture*, New York, 1983, pp.16-30; y Tzonis, A. y Lefaivre, L.: “El regionalismo crítico y la arquitectura española actual”, A & V. *Monografías de Arquitectura y Vivienda* No. 3, Madrid, 1985, pp. 4-5. Ver también Coulquhoun, A.: “El concepto de regionalismo”, *Arquitectura* No. 291, Colegio de Arquitectos de Madrid, Madrid, marzo de 1992, pp. 10-11.



Solá-Morales, quienes trataron de demostrar con sus criterios la posición de la “periferia” de negarse a seguir acatando las “etiquetas” impuestas por la cultura emanada de los centros metropolitanos.<sup>322</sup> En fecha más reciente, varios estudios han profundizado el concepto de región y un estudio que evalúa las opiniones de varios críticos e historiadores latinoamericanos sobre el tema del regionalismo es el de la colombiana Beatriz García.<sup>323</sup>

El carácter “periférico” de América Latina es relativo, en tanto ella es compleja y representativa al mismo tiempo de varias culturas, muchas más de aquellas correspondientes a las matrices iniciales, conformando el mosaico etnocultural latinoamericano. Porque hoy conviven en espacios yuxtapuestos o superpuestos las poblaciones indígenas que el 11 de julio de 1991 rodearon las pirámides en el territorio mexicano para presenciar allí el último eclipse total de sol del pasado siglo que ya habían previsto sus antepasados, o las comunidades que justamente protestaron por la celebración del “descubrimiento de América”, como si antes sus antepasados no hubiesen alcanzado un desarrollo cultural que causó sorpresa a los conquistadores; los habitantes negros o mestizos que han transmitido al resto de la población sus ritmos y prácticas culturales de origen africano; las múltiples razas cuyas costumbres, mantenidas o diluidas en un mestizaje único son parte inconsútil de Nuestra América; los campesinos, sosteniendo una economía agrícola cuyo valor se deprecia por día; y también los que sienten como suyos los edificios portadores de una imagen de alta tecnología, mimetizada de los centros metropolitanos.

Son contradicciones extremas: México declara que ya ha dejado de ser un país del Tercer Mundo -no obstante su incierta situación después del Tratado de Libre Comercio- y lo demuestra con la verticalización de Santa Fe en la capital mexicana -como en otros lugares privilegiados de la región-; y, al mismo tiempo, la población heredera de los oriundos de América, junto a otros de los explotados de siempre ven al fin un rayo de esperanza que abra el camino hacia el cese de una discriminación que ha durado siglos.<sup>324</sup>

---

322 Ver: Waisman, M.: “Cuestión de ‘divergencia’. Sobre el regionalismo crítico”, *Arquitectura Viva* No. 12, Madrid, mayo-junio, 1990, pág. 43; y “Delft: re(gion)alismo”, *Arquitectura Viva* No. 14, Madrid, septiembre/octubre, 1990, pp. 34-37; Fernández Cox, C.: “¿Regionalismo crítico o modernidad apropiada?”, *Summa* No. 248, Buenos Aires, abril 1988; y De Solá-Morales, I.: “Identidad y diferencia. Regionalización versus regionalismo”, en *Memorias del Tercer Seminario de Arquitectura y Urbanismo de América Latina y el Caribe “Erwin Walter Palm”*, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Santo Domingo, 1997, pp. 41-51.

323 García Moreno, B.: *Región y lugar. Arquitectura latinoamericana contemporánea*, Centro Editorial Javeriano, Bogotá, 2000.

324 Entre los cambios significativos que se están produciendo en la región, sin dudas, uno de los más notables son los cambios de política con los nuevos gobiernos que han ido ganando espacio, ya sean partidarios del Socialismo del siglo XXI, o con un carácter progresista y que buscan vías para mejorar las condiciones de vida de sus pueblos y poner en práctica proyectos que partan de las propias condiciones de la región. Al mismo tiempo, asociaciones de indígenas y otros sectores sociales, se están valiendo de las ventajas de comunicación actuales para expresar sus ideas en programas culturales alternativos y que incluye la defensa de sus derechos.

## Los historiadores de la arquitectura y la ciudad y su papel en la comprensión de la realidad latinoamericana

Los análisis que vienen intensificándose desde hace ya cuatro décadas y más, encaminados a profundizar en la arquitectura y la ciudad latinoamericanas con una óptica propia, coinciden con los empeños en otras ramas de la cultura y tienen antecedentes profundos en el pensamiento de la región. Es indudable que la posición filosófica eclecticista decimonónica latinoamericana encuentra su justificación en la conveniencia de tomar de un lado y otro con vistas a ir encontrando los instrumentos justos para estudiar la realidad propia, derivada ella misma de un intenso mestizaje.

El mismo desarrollo de las circunstancias históricas recientes y el conocimiento de nuestros problemas, impelen a continuar en la búsqueda de enfoques y categorías críticas más adecuados a las características de la ciudad y la arquitectura del subcontinente, en función de las contingencias que han condicionado su evolución. La arquitectura y la ciudad de América Latina participan de esos extremos entre los cuales se debate la "latinoamericanidad". La valoración de las diferentes circunstancias históricas contribuyentes a conformar esos ambientes que se yuxtaponen, interpenetran, contraponen o complementan, las formas de uso que hacen de ellos los diferentes sectores de la población, los significados que le asignan, constituyen los caminos necesarios para profundizar en el conocimiento de aquellos factores conformadores de la identidad de nuestro ambiente edificado en todas las épocas.

Después de las crónicas de los conquistadores, la prohibición a los lugareños para dedicarse al estudio de los asuntos de su tierra, introduce un lapso casi improductivo en este terreno; así, prácticamente los primeros documentos de carácter histórico son propiamente arqueológicos, relacionados con descubrimientos de exploradores extranjeros que se dedican a excavar en las ruinas de las civilizaciones autóctonas americanas. No es hasta fines del siglo XIX cuando aparecen escasas valoraciones sobre la arquitectura de la región, considerada en ese momento como de poco valor. En ese período la formación de los arquitectos se producía fuera del territorio americano, con excepción de algunos centros como la Academia de San Carlos en México y en Chile con la apertura de esa carrera en la Universidad Católica en 1884.<sup>325</sup>

Las investigaciones históricas sobre la arquitectura y el urbanismo de América Latina han partido, principalmente, del ámbito académico y se deben reconocer la influencia de varios factores específicos: Uno de ellos es el notable el impulso gremial a la investigación histórica, puesto de manifiesto desde el Primer Congreso Panamericano de Arquitectos -el cónclave profesional regional de arquitectura de mayor antigüedad en el mundo-, celebrado en Montevideo en 1920, donde se presentaron algunas ponencias sobre arquitecturas nacionales y se planteó su

---

325 Cárdenas, E.: *La Disciplina de Teoría e Historia de la Arquitectura en la Formación del arquitecto, Informe de investigación*, Facultad de Arquitectura, ISPJAE, 1995-1996.

estudio e inclusión en la enseñanza de la arquitectura.<sup>326</sup> También la importancia de algunas revistas gremiales en la difusión de estas incipientes valoraciones históricas, encontrándose entre las primeras, la revista «Arquitectura Artes y Letras» (Argentina, 1876), la revista «Dos constructores» (Brasil, 1889) y la «Revista de Construcciones y Agrimensura» (Cuba, 1889). Ya en la segunda década del siglo XX aparecen publicaciones exclusivamente dedicadas a la arquitectura y entre las de mayor continuidad están «Arquitectura», de la Sociedad de Arquitectos de Uruguay (1914) y también la inicialmente llamada «Arquitectura»<sup>327</sup> fundada en 1917, por el Colegio de Arquitectos de La Habana, Cuba.<sup>328</sup>

El otro aspecto a incluir son las instituciones fundadas para la investigación, casi todas insertadas en el ámbito académico o vinculadas a él, destacándose entre los pioneros el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), organizado por Manuel Toussaint, Justino Fernández y Francisco de La Maza (1937) y en 1938, el Instituto de Arqueología Americana, fundado por José Gabriel Navarro, en Montevideo, Uruguay. Estos siguen en cierta manera el ejemplo del Laboratorio de Arte Hispanoamericano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, instaurado en 1930 por Diego Angulo Íñiguez<sup>329</sup> y que tuvo como posteriores directores a Enrique Marco Dorta y Antonio Bonet Correa.<sup>330</sup>

Así, es entre la segunda y tercera décadas del siglo pasado que aparece una primera generación de precursores, inaugurando la historiografía y teoría latinoamericanas, al comenzar a producirse los primeros estudios acerca del legado histórico arquitectónico fundamentalmente de la etapa colonial, aunque se elaboran títulos que incluyen el pasado prehispánico, destacándose dos áreas fundamentales: algunos historiadores del arte mexicanos como Federico Mariscal, Manuel Álvarez, Ignacio Markina, y en Suramérica: Martín Noel, Ángel Guido, Emilio Hart-Terré, Héctor Velarde. En esta etapa comienzan su trabajo los cubanos Luis Bay Sevilla, Bens-Arrate, Silvio Acosta, y también Alberto Camacho y Joaquín Weiss.<sup>331</sup> Aun con diferencias entre ellos, esta primera generación historiadores trabajará según los patrones de la Academia de Bellas Artes, donde el criterio historiográfico se basaba en la selección de grandes monumentos religiosos, militares y civiles, relacionados y ubicados en el tiempo.

326 Gutiérrez, R., J. Tartarini y R. Stagno: *Congresos Panamericanos de Arquitectos, 1920-2000. Apuntes para su historia*, CEDODAL-FPAA, Buenos Aires, 2000, pp. 9-10.

327 Esta revista tuvo varios nombres, hasta llegar a la *Arquitectura/Cuba* actual que, aunque irregularmente, edita la Sociedad de Arquitectura de la UNAICC.

328 Ver "Grandes voces: Revistas", en Gutiérrez, R. (coord.): *Arquitectura latinoamericana en el siglo XX*, Sociedad de Arquitectos del Uruguay, Promociones Editoriales Azul - Lunweg Editores, Barcelona-Madrid, 1998, pp. 168-169.

329 Desde este Instituto, Angulo Íñiguez editó los siete tomos de los Planos de América y Filipinas (1933-1939), poniendo al servicio de los investigadores los planos existentes en el Archivo de Indias.

330 "Grandes voces: Centros de Investigación", en Gutiérrez, R. (coord.): *Arquitectura latinoamericana...*, Obra citada, pp. 142-143.

331 Estos dos últimos tendrán una posición relativamente diferente a ese grupo, cuyas particularidades se verán al analizar el contexto cubano.

A partir de la década de los años cuarenta, se puede detectar una segunda generación de historiadores. Es la etapa cuando Diego Angulo Íñiguez, Marco Dorta y Mario José Buschiazio, desarrollan una gran obra sobre arte colonial americano (1945 y 1956). Otros que inician su trabajo en ese momento son Erwin Walter Palm, Francisco de la Maza, Francisco Prat Puig, Martha de Castro y Cárdenas se suman al continuado por el grupo anterior. Si en líneas generales con esta generación se abre la búsqueda de fuentes primarias, también se ponen de manifiesto otras posiciones no excluyentes: la persistencia del enfoque de los historiadores del arte, la que prioriza la visión arqueológica, y la que considera la arquitectura latinoamericana expresiones “provincianas”. Asimismo este período fue testigo de los primeros títulos sobre la arquitectura del siglo XX en la región y dio espacio a la reinterpretación de los postulados modernos de acuerdo con las condiciones del continente y las formulaciones teóricas en arquitectura y urbanismo: José Villagrán García, Carlos Della Paolera, Mauricio Cravotto, Pedro Martínez Inclán.

A estos se suman quienes fundaron la actual historiografía arquitectónica y urbana latinoamericana, relacionando aspectos teóricos, historiográficos y críticos: Damián Bayón, Francisco Bullrich, Jorge Enrique Hardoy, Enrico Tedeschi, Marina Waissman, en Argentina; Edgar Graeff, Henrique Mindlin, en Brasil; Germán Téllez en Colombia; Leopoldo Castedo, Max Cetto, Carlos Chanfons Olmo, Israel Katzman, Yánez de la Fuente, en México; García Bryce, Federico Cooper, en Perú; Eugenio Pérez Montás, en República Dominicana; Graziano Gasparini, en Venezuela; entre algunos más. Varios de ellos simultanearon la actividad teórica o historiográfica con la restauración o proyección de arquitectura de nueva planta. Segre distingue esta generación por ser la que recibe las influencias de historiadores europeos y estadounidenses: Sigfried Giedion, Henry. R. Hitchcock, Nicolás Pevsner, Bruno Zevi o Pierre Francastel,<sup>332</sup> aunque debe apuntarse la existencia de diferencias de enfoques entre estos.

La siguiente generación, se caracteriza por alejarse de una especialización relativa dentro del discurso teórico, pues varios han incursionado igualmente en distintos campos del discurso teórico: historia, crítica, principios teóricos, y han asumido el análisis de la realidad latinoamericana con una visión más en consonancia con sus problemas sociales; las propias contingencias de la práctica arquitectónica de los sesenta, condicionan que ese momento sea testigo de nuevas ideas. Entre ellos están Mariano Arana, Ernesto Alva, Paulo de Azevedo, Paulo Bicca, Enrique Browne, Salvador Díaz Berrio, Cristian Fernández Cox, Ramón Gutiérrez, Francisco Liernur, Rodolfo Livingston, Rafael López Rangel, Juan Molina y Vedia, Hernán Montesinos, Juan Pedro Posani, Emilio Pradilla, Jorge Ramos, Saldarriaga Roa, Fernando Salinas, Roberto Segre, Marta Steingart, Antonio Toca, Ramón Vargas Salguero, Ruth Verde Zein, Fruto Vivas. En este grupo no coinciden los puntos de vista, pero se aprecia con claridad una conciencia de los valores propios y un enfoque en general de la historia de la arquitectura con un

---

332 Segre, R.: *América Latina, fin de milenio. Raíces y perspectivas de su arquitectura*, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1999, p. 20.

sentido instrumental, con el propósito de enjuiciar los problemas, no solo desde el punto de vista teórico, sino -por lo menos en algunos- con el fin de propiciar su transformación.

Con una óptica semejante, despuntan otros un poco más jóvenes: Silvia Arango, Enrique Browne, Abner Colmenares, Fernando Carrión, Carlos E. Dias Comas, Humberto Eliash, Alicia García Santana, Teresa Gisbert, Margarita Gutman, Manuel López, Wiley Ludeña, Rubén Moreira, Alberto Petrina, Valeria Prieto, Ortiz de Cevallos, Francisco López Morales, William Niño, Louise Noelle, Carlos Ríos, Marcia Rivero, Rodolfo Santamaría, Alberto Sato, Hugo Segawa, Eduardo Tejeira-Davis, Carlos Véjar Pérez-Rubio. Todavía a esta le continúa un grupo más joven, nacidos en los cincuenta y sesenta que recién comienza a madurar su obra, entre ellos, Beatriz García, Alfonso Ortiz, Alejandro Ochoa, Pablo Lee, Eduardo Luis Rodríguez, Fernando Carrión, Eliana Cárdenas, Florencio Compte, Abder Colmenares, Horacio Torrent, Caterine Ettinger, Carlos Venegas, por mencionar solo a varios entre los que cuentan con mayor número de publicaciones en las tres esferas mencionadas (historia, teoría y crítica).<sup>333</sup>

Aunque Segre incluye estos dos últimos grupos en una misma generación, pero aún cuando existan puntos de coincidencia, se pueden apreciar asimismo diferencias tanto entre ambos grupos, como al interior de cada uno de ellos. Es importante consignar el hecho de que varios del segundo grupo reconocen entre sus maestros a Segre, López Rangel, Ramón Gutiérrez. La división parte de la experiencia de la autora, por su relación con varios de estos profesionales a través de múltiples contactos, particularmente en eventos internacionales. Lo común de estos grupos será el moverse entre la investigación histórica y la crítica, avaladas por nuevas búsquedas de sustento teórico y su estrecho vínculo al mundo académico, de manera que debe incluirse su labor de formación de nuevos investigadores.

Sin dudas, el progreso de las investigaciones históricas desde la segunda mitad del pasado siglo ha estado encaminado hacia la profundización en torno a los procesos que han tenido lugar en la región, con un acercamiento cada vez más crítico y desde una óptica propia. Continúan abriéndose centros de investigación histórica. Durante los años cuarenta se inauguran el Instituto Nacional de Antropología e Historia en México, y el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, que tendrán un importante papel en la articulación de las investigaciones históricas con la preservación del patrimonio. A finales de esa década Juan Giuría dirige el Instituto de Historia de la Arquitectura en Montevideo; Alberto de Paula guiará el Instituto de Investigaciones Estéticas "Mario José Buschiazio" de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, hasta su fallecimiento en 2008.

En los cincuenta se suman el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Javeriana de Bogotá, con Carlos Arbeláez Camacho; el Instituto de Historia de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Santiago de Chile, dirigido por Roberto Dávila y Hernán Montesinos;

---

333 Ver. Segre, R.: *Ibíd.*, pp. 12-26. Ver además: Ramos, J.: "El debate teórico de la arquitectura latinoamericana en los congresos internacionales", en: López Rangel R. y R. Segre: *Ambiente y sociedad en América Latina contemporánea*, La Habana, 1985.

el Instituto Interuniversitario de Especialización de Historia de la Arquitectura, en Córdoba, Argentina, con Enrico Tedeschi, Jaime Roca, Marina Waisman y Raúl González Capdevila; y el Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, dirigido por Graziano Gasparini. Ya en los setenta se crea el Grupo de Investigaciones Históricas de la Arquitectura y el Urbanismo de la Universidad de La Habana -lamentablemente de muy corta duración-,<sup>334</sup> dirigido por Roberto Segre, Ramón de Armas y Juan Pérez de la Riva, con la participación de Juan García y Eliana Cárdenas y el Instituto Argentino de Historia de la Arquitectura, con Marina Waisman, Rodolfo Gallardo, Ricardo Alexander, Alberto Nicolini, Ramón Gutiérrez. La mayoría de estas instituciones, entre otras latinoamericanas, desempeñan un papel crucial en el desarrollo de las investigaciones históricas y en su divulgación a través de las publicaciones que sustentaban, los eventos que se han mantenido organizando durante varias décadas.

A partir de los años ochenta cursos de posgrado sobre historia de la arquitectura y la formación en temas de conservación del patrimonio serán un vehículo importante para el crecimiento de las investigaciones históricas, derivadas de los trabajos de los participantes, de las investigaciones en red y otras modalidades. Ellas permitirán profundizar y ampliar cada vez más el universo objeto de investigación, lograr mayor interdisciplinariedad, contribuyendo al conocimiento de la rica diversidad que caracteriza la realidad territorial y urbano-arquitectónica de la región. Tal crecimiento ha ampliado el interés por los problemas de la historiografía en América Latina y se han realizado varias acciones en función de profundizar en este tema.<sup>335</sup>

## Historiografía: cambios en los enfoques, nuevos escenarios

Momentos notables del desarrollo en las disciplinas teóricas que estudian la ciudad y la arquitectura se producen en torno a los planteamientos del Congreso Panamericano de Arquitectos de 1948, cuando al tratar acerca de la enseñanza de la arquitectura se abogó por la inclusión de asignaturas o temas de teoría del urbanismo. Ello es uno de los resultados de la creciente influencia del Movimiento Moderno, repercutiendo en la enseñanza y en las esferas del pensamiento en relación con estos campos, contribuyendo a transformar enfoques en la historiografía; y sobre todo, es evidente la contraposición a la enseñanza academicista, al abrirse nuevas posiciones en los modos de enfrentar la historia. Sin embargo, no es hasta los años sesenta que se aprecian cambios significativos en el área de historia de la arquitectura.

334 La falta de visión de las autoridades universitarias no posibilitó el desarrollo de este centro.

335 Ver Loyza, J. y otros: *La historiografía de la arquitectura en América Latina*. Proyecto de investigación para la Fundación Carolina, México, 2004. También en México, organizado por la UNAM, se celebró un Congreso Internacional de Historiografía de la Arquitectura en septiembre de 2003. Entre las ponencias presentadas no se expuso alguna que tuviera como centro el análisis de los enfoques de la producción historiográfica hasta ese momento. En la mesa dedicada a temas relacionados con la teoría de la historia se evaluaron las lagunas historiográficas y la necesidad de enfoques en consonancia con el contexto propio.

En varias universidades y círculos profesionales, la comprensión de los vínculos entre la arquitectura y factores sociales y el indudable influjo de la Revolución Cubana, condiciona cambios bastante radicales en los planes de estudio. Se llega a extremos, al otorgarle mayor prioridad a algunas ciencias sociales (teoría del conocimiento, sociología, marxismo), en detrimento de las más relacionadas con la carrera como la teoría o la historia de la arquitectura. Este era un ambiente propicio para la tendencia “metodologizante” del momento.

De gran trascendencia en este proceso fue el VII Congreso Mundial de la UIA, celebrado en La Habana en 1963, el primero realizado en América Latina, y al cual asisten numerosos arquitectos de la región; constituye un hito que influiría en una nueva visión de la arquitectura. A ello contribuye la divulgación de sus conclusiones y del informe del Relator General, Fernando Salinas, quien plantea un conjunto de fenómenos y particularmente contradicciones que caracterizaban la realidad de la arquitectura y la ciudad de los países subdesarrollados, y las alternativas posibles para enfrentarlas, ideas que servirían de base para su ensayo “La arquitectura revolucionaria del Tercer Mundo”, ampliamente divulgado en distintos países de la región.

Entre sus famosos doce puntos, Salinas enfatizaba el contraste existente “entre el lujo de las construcciones para una minoría y la pobreza de las construcciones de las grandes mayorías trabajadoras del pueblo”.<sup>336</sup> Este ensayo se convertiría, como apuntó Carlos González Lobo en uno de los debates de la III Biental de Artes Plásticas de La Habana (1993), en las “doce tablas” de la arquitectura latinoamericana. Su particular repercusión en las universidades latinoamericanas derivaría en la incorporación de asignaturas de teoría e historia de la arquitectura con un enfoque más ajustado a las contingencias regionales y, por tanto de una perspectiva historiográfica que comienza a ser consecuente con esa visión.

Se harán patentes dos perspectivas fundamentales: De una parte, una posición marxista, intentando poner en primer plano el análisis de los procesos sociales y su influencia en la ciudad y la arquitectura, liderada por Roberto Segre, Fernando Salinas, Rafael López Rangel,<sup>337</sup> y también Emilio Pradilla, Ramón Vargas Salgueiro, entre otros. El trabajo ya citado de Nicos Hadjinicolau repercute en América Latina en la investigación de Manuel López, quien utiliza los fundamentos teóricos del primero para el caso de la arquitectura.<sup>338</sup> Sus valoraciones se integran al enfoque sociológico de la historia, apreciado en los textos de Segre y López Rangel. Es un enfoque con una notable trascendencia en la región, que llevó en algunos casos a una actitud de cuestionamiento de la historia tradicional, y a otorgarle mayor

336 Salinas, F.: “La arquitectura Revolucionaria del Tercer Mundo”, en *Ensayos sobre arquitectura e ideología en Cuba Revolucionaria*, Universidad de La Habana, La Habana, 1970, p. 18.

337 Este enfoque se aprecia en los autores citados en Segre, R.: “Significación de Cuba en la cultura arquitectónica contemporánea”, *Pensamiento Crítico* No. 32, La Habana, septiembre, 1969, y López Rangel, R.: “Christopher Alexander: el diseño y la cultura de la dominación”, *Arquitectura-Cuba*, Nos. 343-344, La Habana, 1973. Una mayor amplitud de los enfoques de López Rangel aparece en varios de sus textos, como: *Contribución a la visión crítica de la arquitectura*, Puebla, 1977, y *Diseño, sociedad y marxismo*, Ed. Pax-México, México D. F., 1981.

338 Hadjinicolau, N.: *Historia del arte y lucha de clases*, México, 1974 y López, M.: *Historia de la arquitectura como historia de la lucha de clases*, Caracas, 1977.

importancia a materias como la sociología, la geografía urbana, la economía y otras semejantes que sirvieron en tanto instrumentos auxiliares para la investigación histórica, sobre todo la referida a la escala urbana y a su entroncamiento con el territorio y las transformaciones acaecidas en él y, además, a profundizar en las relaciones entre la ciudad y la arquitectura.

La otra- aunque no es totalmente ajena a los aspectos sociales que influyen en los procesos que intervienen en la ideación y materialización de los componentes del ambiente construido- está más vinculada a los análisis formales de la arquitectura y se puede ejemplificar en los debates que tuvieron lugar en el Seminario Internacional «Situación de la Historiografía de la Arquitectura Latinoamericana», promovido en 1967 por Graziano Gasparini, entonces director del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas de la Facultad de Arquitectura y el Urbanismo de la Universidad Central de Caracas, en cuyo contexto tiene total cabida el concepto de invariantes formulado por el español Fernando Chueca Goitia.<sup>339</sup>

Respondía al hecho de que a fines de la década del sesenta varios investigadores se plantearon, como tarea impostergable, la búsqueda de instrumentos de análisis y de un aparato de categorías congruentes para evaluar los procesos históricos y las características esenciales de la arquitectura y la ciudad de la región. Sin una ruptura total con el cordón umbilical que significaba el vínculo de formación dentro de la cultura europea, sus preocupaciones evidenciaban la comprensión de la diferencia del mundo latinoamericano en relación con los centros metropolitanos, de los cuales provenían los modelos para analizar el pasado, aplicar en la práctica y para su validación. Este seminario fue un hito en tal dirección; puestas en discusión concepciones, definiciones, categorías críticas, clasificaciones provenientes de la historiografía europea y su traspolación acrítica a la realidad latinoamericana, siembra el interés por desarrollar enfoques y categorías apropiadas para su análisis.<sup>340</sup>

Si bien este seminario analiza el problema esencialmente desde el punto de vista de la historiografía, y se centra además en la arquitectura, ese imperativo de precisar las diferencias culturales entre América Latina y los centros metropolitanos, constituyó uno de los gérmenes de un movimiento de indagación acerca de nuestras raíces con enfoques innovadores, acrecentando el conocimiento sobre las etapas prehispánica y colonial. Pero también son importantes los estudios posteriores que generó acerca de la influencia de la modernidad y las transformaciones que ella induce, y sobre todo, el análisis de los factores de identidad. Es el momento en que

---

339 La idea de los invariantes se relaciona con el concepto de tipo, se trata de las soluciones esenciales que pueden evidenciarse a través de la historia, o una parte de la historia, en un lugar específico. Ver Chueca Goitia, F.: "Invariantes en la arquitectura hispanoamericana", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* No. 7, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas, abril de 1967, pp. 76-77.

340 "Situación de la Historiografía de la Arquitectura Latinoamericana", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* No. 8, Facultad de Arquitectura y el Urbanismo de la Universidad Central de Caracas, 1967.



empieza el despegue de una verdadera historiografía y crítica latinoamericana, cuyos fundamentos encuentran espacios para el debate en los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana y en varios foros regionales.

En la teoría del urbanismo, las ideas de Jorge Enrique Hardoy y Manuel Castells, las investigaciones de Emilio Pradilla, le otorgan un carácter eminentemente social, reflejado en cursos de especialización y maestrías y en la formación de pregrado, al incluir materias de sociología, economía y gestión urbanas. El vínculo entre temas de la ciudad con factores socioeconómicos y la rehabilitación del patrimonio se ha acelerado con intensidad a partir de los trabajos de Hardoy en relación con el estudio minucioso de los problemas de los centros históricos en América Latina y el impacto que sufren con los hipertrofiados procesos de urbanización en el área, lo que ha generado una importante corriente de pensamiento y en la enseñanza. Los trabajos realizados por Marta Schteingart, Margarita Gutman, Fernando Carrión y otros profundizan en la historia urbana latinoamericana. El propio tema de la conservación del patrimonio ha condicionado profundizar en múltiples historias locales.

Habría una tercera posición: la que se mantiene alejada de las verdaderas preocupaciones por los problemas del ambiente construido de América Latina y sus contradicciones, ejemplificada de modo paradigmático en las bienales de arquitectura organizadas por Jorge Glusberg en Buenos Aires, particularmente en los finales de los años setenta y en los ochenta que se caracterizaron por la presencia de las grandes estrellas del *jet set* internacional y la importancia casi absoluta otorgada a los problemas estéticos, lo que se reflejó en las exposiciones, al igual que la mayoría de los títulos editados por el Centro de Arte y Comunicación de Buenos Aires (CAYC).<sup>341</sup>

Realmente es la década de los años setenta el momento en que empieza a ampliarse la historiografía y la crítica latinoamericanas, cuyos fundamentos encuentran espacios para el debate, en varios escenarios: Uno, muy importante, es el vinculado a la conservación del patrimonio, labor para la que tiene un peso capital la investigación histórica. Con independencia de las posiciones conservadoras existentes en este campo, la evolución que ha tenido la actividad en el ámbito internacional ha repercutido en toda América Latina y El Caribe. Sin dudas, la Carta de Venecia de 1964 tuvo cierto influjo en la región, de modo que en fecha bastante temprana, en 1967, se produjo un encuentro en Quito: Reunión para la conservación y utilización de los Monumentos y Lugares de Interés Histórico y Artístico, de la cual resultarían las «Normas de Quito», documento en el cual se plantean aspectos particulares de la situación del patrimonio latinoamericano. Otros congresos se celebran en distintos países, pero uno de los más significativos se realizó diez años más tarde en la propia capital ecuatoriana, conocido como Coloquio de Quito, con el tema “La Preservación de los Centros Históricos Ante el

---

341 Ver, por ejemplo, algunas de las antologías editadas por Jorge Glusberg, derivadas de las conferencias y presentaciones en esas bienales: Glusberg, J. (edit.): *Teoría y crítica de la arquitectura*, Ediciones CAYC, Buenos Aires, 1979; Glusberg, J. (edit.): *Hacia una crítica de la arquitectura*, Ediciones CAYC, Buenos Aires, 1980; y Glusberg, J. (edit.): *¿Es la arquitectura un lenguaje, y en qué sentidos?*, Ediciones CAYC, Buenos Aires, 1981.

Crecimiento de las Ciudades Contemporáneas”, resultó un evento antológico, pues además de plantear la problemática específica de América Latina, tanto desde el punto de vista teórico como práctico, tuvo repercusiones teóricas trascendentes al ubicar el centro histórico dentro de la ciudad contemporánea y las transformaciones que sufre por impulso del crecimiento urbano desmedido. Desde esa fecha hasta hoy, se han ampliado extraordinariamente estos encuentros en toda la región y en los que han tenido un papel relevante los estudios históricos desde la escala del objeto a la del territorio, constituyendo aportes inestimables al desarrollo de la historiografía latinoamericana.<sup>342</sup>

Otro ámbito de discusión a considerar es el de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL) desde los ochenta y la extensión de su espíritu a varios foros regionales (por ejemplo, los Seminarios de Arquitectura del Caribe). En estos seminarios el tema de la identidad y los análisis en relación con una expresión propia ha sido el de mayor peso. El movimiento de Bienales de Arquitectura extendido a casi todos los países -ya sean de carácter nacional, regional o internacional-, han incluido espacios de discusión paralelos al concurso de trabajos, así como la categoría de publicaciones que incentivan la presentación de estudios históricos sobre la ciudad y la arquitectura. Y, finalmente, las publicaciones y la confrontación de ideas en antologías sucesivas del devenir y el pensamiento arquitectónico y urbanístico latinoamericano, como las preparadas por Roberto Segre, Ramón Gutiérrez, Manuel Castells, Rafael López Rangel, Antonio Toca, Silvia Arango, Enrique Brown, Carlos Véjar y otras,<sup>343</sup> así como los propios textos de estos autores y unos más, profesores de historia o teoría de la arquitectura o del urbanismo o investigadores adscritos a diversos centros.<sup>344</sup>

Por suerte, existe hoy una diferencia notable entre el momento en que Manuel López realizó su investigación, donde al finalizar clamaba por cambios en los enfoques y lo sucedido después en la propia América Latina, con los trabajos publicados por Jorge Enrique Hardoy, Marina Weissman, Roberto Segre, Rafael López Rangel, Ramón Gutiérrez y todos sus sucesivos continuadores. Aunque persistan publicaciones donde se pongan de manifiesto enfoques que obvian la

---

342 Una reseña de los resultados teóricos de los eventos realizados en este campo en el contexto de América Latina, en Cárdenas, E.: “La preservación del patrimonio edificado en América Latina”, en Cárdenas, Rojas, Rigol, Chateloin: *Para una conservación integral de los valores patrimoniales*, Ed. Félix Varela (en proceso de edición), La Habana, 2009.

343 Entre las antologías: Castells, M. (edit.): *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Barcelona, Ed. G. Gilli, 1974; Segre, R. (edit.): *América Latina en su arquitectura*, Ed. Siglo XXI, México, 1975; López Rangel, R. (edit.): *Las ciudades latinoamericanas*, México, Ed. Plaza y Valdés, 1989. Arango, S. (edit.): *Modernidad y posmodernidad en América Latina*, Ed. Escala, Bogotá, 1994; Gutiérrez, R. (edit.), *Architettura e Società. L'America Latina nel XX secolo. Dizionario Enciclopedico*, Ed. Jaca Book, Milán, 2000; Gutiérrez, R. (edit.), *L'altra architettura. Città, abitazione e patrimonio*, Ed. Jaca Book, Milán, 2000.

344 Entre los libros editados en Cuba es posible tener una visión bastante amplia de la extensa bibliografía publicada sobre la arquitectura y el urbanismo en América Latina, en: Segre, R. *América Latina, fin de milenio...* Obra citada, pp. 312-329. Otros títulos de Roberto Segre publicados en Cuba también incluyen bibliografía sobre el tema, ver: Segre, R. y López Rangel, R.: *Ambiente y sociedad en América Latina*, Obra citada, donde aparece una introducción del argentino Jorge Ramos sobre el debate en América Latina.

lucha de clases y sus contradicciones, hoy esas y otras más complejas derivadas de la situación de dependencia a la cual están sujetos los países de la región, son tan fuertes, que difícilmente puedan ser desconocidas por los investigadores más serios. Múltiples publicaciones y presentaciones en congresos dan fe de ello.

Ese crecimiento de las investigaciones y de su enfoque crítico, repercutirá en la enseñanza de la historia, y a la vez contribuye a la reflexión acerca del tema de la expresión de la identidad cultural en la arquitectura y la ciudad latinoamericanas. Estas ideas se apoyan en la apropiación y reelaboración de los modelos, en una trasgresión de acuerdo con las contingencias del contexto,<sup>345</sup> donde los procesos derivados de los factores sociales, políticos y culturales, intensamente complejos, tienen un peso notable.

Volviendo a lo planteado anteriormente acerca de las posiciones básicas nutrientes de la historiografía y la crítica de la región, Roberto Segre apuntaba en 1990 que

“la trayectoria definida por un pensamiento marxista sobre la arquitectura fue obviada en el debate teórico realizado en los múltiples foros que se llevaron a cabo durante estos últimos años. (...) La divergencia fundamental que nos separa de las voces del *establishment* de la crítica arquitectónica latinoamericana, radica en la imposibilidad de aceptar, tanto artificiales definiciones de procesos históricos, como genéricas categorías estéticas en la caracterización de la arquitectura de la región.”<sup>346</sup>

Aquí es imprescindible hacer algunos comentarios, casi veinte años después de haber Segre emitido este criterio: Cuando él habla de ese *establishment*, se está refiriendo al grupo fundador de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL), sin embargo, no se puede englobar a todos los iniciadores y participantes del SAL en una misma posición, ni tampoco puede considerarse que pertenezcan a un *establishment*, pues en la mayoría de los casos, sus integrantes abogan por una arquitectura diferente a la del gran capital, aún cuando promuevan la “obra de autor” de un grupo de arquitectos selectos, pues se trata de aquellos donde está presente la búsqueda de una expresión apropiada al contexto latinoamericano.

Se debe indicar además la existencia hoy de un grupo de arquitectos de varios países de la región -historiadores y críticos- más jóvenes que los fundadores del SAL, pero integrados a este movimiento, quienes opinan que es necesaria una renovación de las concepciones reiteradas por veinte años y abogan por la renovación de los principios vigentes en estos seminarios y si bien aún su voz no se hace sentir con fuerza, si han manifestado sus criterios a través de las investigaciones realizadas por ellos. Pero la posición de estos historiadores tampoco coincide exactamente con esa visión predominantemente sociológica presente en los textos de Segre y

345 Ver: Petrina, A.: “La arquitectura regional como trasgresión”, *Arquitectura y Urbanismo* No. 2/92, La Habana, 1992.

346 Segre, R.: *América Latina, fin de milenio...*, Obra citada, pp. 12-13.

López Rangel, al menos la que los distinguía hasta los años noventa.<sup>347</sup> Los propios textos del primero han cambiado y algunos títulos recientes son muestra de ello.<sup>348</sup> Y es que las circunstancias de hoy también son diversas: no es posible desconocer el impacto de la desintegración del campo socialista y de la antigua Unión Soviética y la aparición de múltiples corrientes de pensamiento que abren espacios muy diversos, algunas incluso basadas en la filosofía marxista.

## Valoraciones historiográficas

Un significativo punto de ruptura en relación con la historiografía tradicional en América Latina, es la ponencia enviada por Graziano Gasparini al XXXVII Congreso Internacional de Americanistas “Simposio Barroco en América”, celebrada en Mar del Plata, Argentina, en septiembre de 1966. Titulada “Análisis crítico de la historiografía arquitectónica del Barroco en América”, es un texto en el que se refiere a varias fallas en la historiografía latinoamericana sobre el Barroco y que resultó altamente polémica, pues al analizar esas fallas critica a no pocos historiadores de la arquitectura considerados autoridades, y cuestiona, sobre todo, muchos conceptos que tenían una aceptación ampliamente generalizada. Ante las protestas que suscitó, el autor publica el texto de su ponencia con una nota aclaratoria y es en ella donde se puede encontrar un intento de balance de la historiografía existente hasta ese momento, y aunque está referida al barroco, constituye un “parte-aguas” entre la generación de los “pioneros” y la que el integra.

Reconoce finalmente los aportes de esos historiadores, pero reitera la necesidad de actualización y afirma que hay otras voces coincidentes en renovar “apreciaciones, conceptos, métodos e interpretaciones” y cita a Kubler, Palm, Chueca Goitia, Arbeláez Camacho, Marina Waisman, Germán Téllez, García Bryce, los que “están realizando trabajos de historiografía y crítica arquitectónica ajustados a teorías de más actualidad y sobre todo, con mayor comprensión de la problemática arquitectónica.” Y a continuación emite una opinión que forma parte de una de las polémicas generacionales y de perfil profesional en relación con la historia de la arquitectura y la ciudad, no solo en América Latina y que persiste hasta hoy, al achacar como posible causa de esas fallas, la “de confundir Historia del Arte con Historia de la Arquitectura y, por tanto, la manifiesta ausencia de un lenguaje apropiado para hacérsola comprender. La ausencia de la interpretación espacial es otra falla evidente”.<sup>349</sup> Este criterio se ha manejado con frecuencia, pues en líneas generales, el instrumental de la Historia del Arte, al ser aplicado a la

347 Esta forma de pensar ha sido constatada por la autora al participar en los últimos Seminarios de Arquitectura Latinoamericana y en el intercambio directo con varios de los representantes de la generación mencionada.

348 Ver, por ejemplo: Segre, R.: *Arquitetura Brasileira Contemporânea*, Ed. Viana & Mosley, Río de Janeiro, 2003; *Brasil. Jovens Arquitetos*, Ed. Viana & Mosley, Río de Janeiro, 2004; *Oscar Niemeyer: 100 años, 100 obras*, Ed. Ricardo Ohtake-Instituto Tomie Othake, Sao Paulo, 2007.

349 Gasparini, G.: “Análisis crítico de la historiografía arquitectónica del Barroco en América”, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* No. 7, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas, abril 1967, pp. 28-29.

arquitectura, no considera en su plenitud los aspectos espaciales, tecnológicos y de uso práctico, esenciales para su comprensión y, precisamente, es un aspecto de gran importancia al analizar el tema del barroco, valorado en Latinoamérica con mucha frecuencia por los aspectos ornamentales y obviando las características espaciales y planimétricas.

El ya citado Seminario de 1967 sobre la "Situación de la Historiografía de la Arquitectura Latinoamericana" celebrado precisamente cuando Gasparini era director del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela -institución organizadora del evento-, constituyó otra evaluación de lo realizado en este campo, aún cuando las ponencias se dirigieron al análisis de aspectos particulares dentro de la historiografía, sobre todo a varios relacionados con la influencia europea en la región y la imposición, asimilación de modelos o las diferencias con estos; el influjo de los tratados de Serlio, Vignola o Palladio; las posibilidades de establecer periodizaciones diferentes, o sea, el centro estuvo dirigido a problemas concretos de la historiografía latinoamericana.

Pudiera considerarse como un pionero en el intento de evaluar la historiografía de América Latina un trabajo de Ramón Gutiérrez publicado en 1985. En el análisis un punto fundamental es la clasificación de los historiadores por generaciones, considerando tres: la de los precursores (1870-1913), la segunda que denomina pioneros (1915-1935) y el de consolidación (1935-1980).<sup>350</sup> Ya anteriormente se hizo referencia a las generaciones, pero es necesario acotar aquí que esta periodización, sobre todo la última, debe ser sometida a revisión, pues tanto desde el punto de vista temporal, como de posiciones hay diferencias entre los que inician su labor historiográfica a mediados de la década del treinta y los que comienzan al terminar la Segunda Guerra Mundial. Al mediar los sesenta se aprecian otras actitudes que se enriquecen, a la par de las nuevas de los ochenta. Otra generación hace su entrada con posterioridad a la valoración de Gutiérrez. Finalmente concluye juzgando algunos problemas de la historiografía, para solicitar que "nos expliquemos a partir de nosotros mismos, utilizando categorías de análisis, escalas de valores y juicios críticos (...) que no sean elaborados en otros contextos."<sup>351</sup>

Se deben reconocer las contribuciones de este investigador a las valoraciones historiográficas, pues además del trabajo mencionado, emprende muchos más que analizan estudios históricos sobre ciertas regiones, autores, etcétera; sus múltiples investigaciones históricas que comparte en equipo con distintos autores, su capacidad publicista; su trabajo de promotor y divulgador: «DANA», revista que dirigió durante muchos años es una fuente de consulta imprescindible para evaluaciones historiográficas en el subcontinente; preparó un catálogo de todas las revistas publicadas en Iberoamérica y es fundador del Centro de Documentación para América Latina (CEDODAL), que tiene como objetivo centrar toda la documentación posible sobre la arquitectura y la ciudad de la región. Además su

---

350 Gutiérrez, R.: "La historiografía de la arquitectura iberoamericana. Entre el desconcierto y la dependencia cultural", *Summa* No. 215/216, Buenos Aires, agosto 1985, pp. 38-57.

351 *Ibidem*, p. 56.

labor como promotor y antologador, se suma un amplio trabajo de investigación histórica que ha generado múltiples publicaciones sobre casi todos los temas de la arquitectura y el urbanismo, tanto de Argentina como de América Latina en su conjunto.<sup>352</sup>

Roberto Segre también ha hecho valoraciones historiográficas, pero no ha sido este tema central en sus investigaciones, le ha interesado más que establecer períodos -aunque no los desconoce-, dirigir su interés hacia los enfoques, sobre todo a partir de la producción de la generación que denomina de los setenta, donde incluye un grupo muy amplio de autores que, como ya se apuntó, debe subdividirse. Para él, este grupo, influido por los textos de Reyner Banham, Keneth Frampton, Michel Ragon, Manfredo Tafuri, entre otros, que:

“enfocan la historia a partir de su valor instrumental como camino para definir la existencia de valores latinoamericanos propios, surgidos de la especificidad concreta de cada país y de su formación socioeconómica. Si bien sostienen posiciones políticas encontradas, su aporte radica en la profundización, no sólo de las experiencias paradigmáticas, sino también de movimientos locales que se enraízan en las experiencias populares.”<sup>353</sup>

Este criterio forma parte de una de las valoraciones de carácter general que elabora Segre sobre América Latina y sus criterios sobre la producción historiográfica sirven de punto de partida para exponer cuál será su visión para el análisis urbano-arquitectónico. Sus múltiples textos sobre problemas generales o de aspectos más concretos constituyen también aportes significativos, dentro de una visión integradora de acontecimientos históricos e inserción de la arquitectura y la ciudad dentro de procesos socioculturales, políticos, económicos complejos.

Por su parte, Marina Waisman responde al requerimiento planteado por Ramón Gutiérrez, al tratar el tema de la historiografía, es proponer un conjunto de conceptos “para la reflexión y la investigación histórica, intentando formularlos o reformularlos de modo que resulten útiles para la comprensión de la actividad arquitectónica de América Latina.”<sup>354</sup> Es decir, instrumentos para el análisis de la arquitectura de la región, desde la visión de la función operacional de la historia: se trata de un conjunto de pautas que desde el punto teórico podrían sustentar tanto el análisis histórico como el diseño arquitectónico.

De manera que no es una evaluación de lo realizado, sino una propuesta para el futuro de la historiografía y la arquitectura latinoamericanas. Es decir, se trata de una “teoría historiográfica” o principios teóricos para la investigación histórica en arquitectura, tema poco abordado en la región. Además de esta autora habría que

352 Ver Gutiérrez, R.: *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, Ed. Cátedra, Madrid, 1983. Es un esfuerzo de este autor por sintetizar una visión general de la evolución urbano-arquitectónica en la región.

353 Segre, R.: *América Latina, fin de milenio...*, Obra citada, p.21.

354 Waisman, M.: *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*, Ed. Escala, Bogotá, 1990.

mencionar a Rafael Iglesias, Maria Cristina Nascentes Cabral, Berta de la Rúa, por citar algunos casos.<sup>355</sup> También habría que incluir en esta lista a los cubanos Juan García y Eliana Cárdenas, cuyo Método de Análisis Histórico de la Arquitectura y el Urbanismo ha sido utilizado en varios países de América Latina.<sup>356</sup>

El hecho ya mencionado de los vínculos de la investigación histórica con el medio académico implica que algunas de las valoraciones acerca de la enseñanza de la historia de la arquitectura contengan criterios acerca de la historiografía.<sup>357</sup> Pero aún está pendiente una evaluación reciente que clasifique, desde el punto de vista generacional y de los diferentes enfoques lo que se ha ido elaborando en las últimas décadas. Pero es evidente que en la medida que crecen las investigaciones sobre aspectos y lugares concretos, será posible contar con un marco general más lógico que permita establecer cuáles son las esencias en la evolución urbano-arquitectónica de América Latina, junto a las particularidades regionales y epocales, así como sus relaciones entre ellos.

En general puede afirmarse que en muchos de los trabajos que han constituido aportes significativos al conocimiento de la evolución arquitectónica y urbana en la región, se sintetizan de algún modo -y con diferentes grados, por supuesto- el enfoque sociológico y cultural en la precisión de los fenómenos propios. Las estrategias historiográficas se definen por la búsqueda de relaciones entre las influencias externas -imposibles de obviar en nuestras culturas caracterizadas por procesos aún activos de transculturación y mestizaje- y los fenómenos socioeconómicos, políticos, culturales, los cuales condicionan la asimilación y reelaboración de esas influencias para llegar a resultados que oscilan entre lo mimético y la apropiación. Pero siempre, las expresiones de mayor validez son las capaces de integrar en el lenguaje del momento los requerimientos del contexto físico y social.

Las significativas investigaciones históricas de los últimos tiempos han ido abriendo caminos de comprensión de acuerdo con los problemas del contexto propio y todas esas preocupaciones continúan vigentes. Nuestras culturas están siempre abiertas a nuevas influencias, lo cual impulsa a continuar revisando los conceptos historiográficos y superar la noción tradicional de arquitectura, para asumir los problemas actuales en la conformación del ambiente construido y las dicotomías existentes entre globalización y sustentabilidad, intereses de mercado y necesidades de espacios construidos para la población, arquitectura como marketing o elitista, e identidad y participación social. Todavía quedan lagunas por

355 Ver, por ejemplo: Iglesias, R.: "Reflexiones sobre la explicación histórica de la arquitectura", *Anales del Instituto de Arte e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"* No. 28, Universidad de Buenos Aires, 1988, pp. 11-18.

356 Este método se explicita en libros de Segre, R y Cárdenas, E.: *Crítica arquitectónica*, Ed. Trama, Quito, 1982, así como Cárdenas, E.: *Problemas de teoría de la arquitectura*, Universidad de Guanajuato, 1988, ya citados en anteriores capítulos, han sido utilizados como libros de texto al menos en universidades de México, Ecuador, Bolivia y Nicaragua.

357 Un material que recoge interesantes valoraciones en este sentido es el número especial de la revista *Pós*, de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo, Brasil, dedicada al Seminario "El estudio de la historia en la formación del arquitecto", celebrado en ese centro en octubre de 1994.

cubrir en el conocimiento de la evolución arquitectónica y urbana en general y de etapas y espacios geográficos específicos. De igual modo, falta en la formación profesional la apreciación justa de nuestra historia como factor que contribuya a una práctica de mayor coherencia desde el punto de vista de la cultura arquitectónica propia. Especialmente, esto es vital para enfrentar algunos problemas actuales de la arquitectura y en general del ambiente construido en la región.

Por otra parte, los estudios sociológicos y antropológicos contemporáneos vinculados a los procesos culturales, han incluido en el análisis temas que responden a la compleja situación de América Latina, “a caballo” entre la cultura occidental y los testigos de culturas originarias integradas en un mestizaje aún inacabado. El impacto de la globalización neoliberal en la cultura ha condicionado profundizar en las formas capaces de erigirse en alguna medida como “cultura de resistencia” y, por tanto, profundizar en ellas. Es un modo de sacar a la luz los valores culturales concretados en formas específicas con el propósito de contrarrestar el impacto de tantas imágenes del Primer Mundo difundidas por revistas, la Internet, las cadenas televisivas. Es de esperar, sin embargo, que los historiadores de la arquitectura y el urbanismo de América Latina no despojen a esas formas válidas de las contingencias que contribuyeron a definir las.

## **5.2. El debate en torno a la identidad cultural en América Latina**

### ***Los antecedentes del debate***

En América Latina el debate acerca de la identidad cultural ha tenido una particular trascendencia. Es tema reiterado en la agenda de numerosos foros regionales, si bien la práctica arquitectónica está lejos de asumir consecuentemente lo que se deriva de él y en los medios académicos el análisis de los factores que convergerían para la formulación de una arquitectura propia (o apropiada) no está lo suficientemente consolidado.

Hoy día la preocupación por los procesos identitarios está latente en todo el mundo por las álgidas contradicciones en las que estos se desenvuelven: Europa se desmiembra en antiguas nacionalidades a veces pre-modernas; la mayoría de las naciones asiáticas tienen una identidad definida, aun bajo los embates de una modernización de claros visos “occidentalistas”; los árabes, que supuestamente se aúnan bajo culturas con origen semejante, no son capaces de unirse ni para salvaguardar intereses comunes; en África negra la identidad étnico-cultural aún tiene reminiscencias tribales por el proceso continuo de destrucción y desarraigo de sus habitantes a que ha sido sometida esa región, actualmente preocupada principalmente por su supervivencia.

Quizás sea especular, pero las cuestiones identitarias parecen asumir dimensiones extraordinarias para los latinoamericanos, tal vez porque no se ha logrado superar por completo el trauma ocasionado por la conquista y colonización,



al provocar la ruptura del proceso de desarrollo de las culturas preexistentes. Como diría José Martí, “robaron los conquistadores una página al Universo”.<sup>358</sup> Y es ese sentido de pérdida y entrada en la historia universal de modo desventajoso, junto a la conciencia de formar parte de un producto nuevo resultado de múltiples confluencias -mas no siempre expresado a plenitud-, los numerosos testigos de las culturas originarias, aún nutrientes en la actualidad de formas de ser y actuar, las múltiples contradicciones y desequilibrios existentes en el territorio, factores primordiales -entre muchos otros- que incentivan la indagación acerca de procesos contentivos de la identidad o de la unidad, o diversidad de América Latina.

El cubano Miguel Rojas hace una síntesis de las posiciones en este sentido y plantea que frente a la identidad hay varias posiciones: la negativa, la difusa, la escéptica y la que “afirma y reafirma la identidad latinoamericana.”<sup>359</sup> El análisis realizado por este autor demuestra, fehacientemente, la diversidad de actitudes en relación con esta problemática, pues aún dentro de las enunciadas se pueden encontrar diferentes puntos de vista y, por otra parte, lo que ha implicado las fuertes influencias de la “cultura occidental”, que ha llevado a algunos latinoamericanos a una posición eurocentrista, negándose a sí mismos. Entre los que rechazan la posibilidad de una identidad regional están los que impugnan la existencia de un pensamiento propio anterior a la conquista, es decir, a la “europeización”, negando así la validez de todo el pensamiento de las culturas originarias. Germán Bravo valora esta circunstancia, demostrando que tal consideración es resultado de una posición eminentemente occidentalista,<sup>360</sup> y hace referencia al carácter de ese pensamiento, presentes a través de diferentes manifestaciones, como la llamada poesía filosófica y muchos otros textos.<sup>361</sup>

La valoración de las vertientes del pensamiento latinoamericano ha sido un punto central en el análisis del sentido de identidad, concebido de manera integradora de aspectos políticos y culturales. En opinión de Enrique Ubieta, el pensamiento de la región se ha caracterizado por “la defensa apasionada de la peculiar humanidad de su cultura y de sus hombres (...) identidad humana: ser es la primera condición para pertenecer”. Por tales razones “la búsqueda de identidad en nuestro contexto tiene un carácter histórico: no se trata de una definición estática (...) sino una identidad de sentidos: se aspira a la unidad en la diferencia y en el devenir.” Y concluye: “Historia y creación, porque somos un pueblo en ebullición continua, como el ajíaco orticiano, creación y superación permanentes.”<sup>362</sup>

358 Martí, J.: “El hombre antiguo de América y sus artes primitivas”, en *Obras Completas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

359 Rojas Gómez, M.: “¿Encuentro o encontronazo de culturas?”, en *La polémica sobre la identidad*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1997, p. 76.

360 Bravo, G.: “La estructura íntima del pensamiento latinoamericano”, en *Dossier: Pensar Latinoamérica, pensar (desde) la ciudad latinoamericana*, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, 1992, [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl)

361 Una relación de muchos de los textos que ponen de manifiesto el pensamiento de las culturas autóctonas americanas se encuentra en León Portilla, M.: *La visión de los vencidos*, Ed. Fondo Cultura Económica, México, 1959; y Mortiz, J.: *El reverso de la Conquista*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

362 Ubieta, E.: *Ensayos de identidad*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1993, pp. 113-114.

En fin, todos los criterios apuntados confirman la larga data y complejidad de esta polémica, evidenciada en múltiples opiniones. Interesa aquí incluir solo algunas de aquellos pensadores que defienden la identidad o miran la diversidad desde una óptica que no niegan totalmente la presencia de semejanzas.

Según Leopoldo Zea, en nuestra región el tema de la identidad cultural se relaciona con la creación, con la fundación de algo que aún no está “definitivamente hecho” y al compararnos con los asiáticos o africanos, piensa que los latinoamericanos se sienten “obligados a definir una identidad cuya hechura depende del mismo proceso de la asimilación de las partes que lo componen.” Es decir, que no sería posible un verdadero sentido de identidad hasta tanto no se asuman los procesos de mestizaje -transculturación- de las matrices originarias. Pero este autor también piensa que el problema de la identidad es una preocupación:

“...que se plantea ya a los mismos conquistadores y colonizadores en la etapa ibérica de la expansión europea, al encontrarse con expresiones de humanidad y de cultura extrañas a sus concepciones del mundo y de la vida. Preocupación que será más honda y violenta cuando los hombres de esta América reclamen, y alcancen su emancipación política frente al colonaje impuesto. Preocupación que será, a su vez, la toma de conciencia de una situación cultural original, complicada y propia por lo que respecta a esta América. Conciencia que tendrá su punto de partida en la actitud que hará expresa la expansión europeo-occidental sobre el resto del mundo. Actitud que, si bien será expresión del desarrollo propio de la creación intelectual europea, va a ser a su vez, la negación del espíritu mismo que hizo posible tal desarrollo.”<sup>363</sup>

Coincide José Juan Arrom, argumentando igualmente sobre la unidad:

“Hispanoamérica es (...) una variada geografía en la cual vive y se afana una comunidad de pueblos de insoslayable unidad cultural. El convencimiento de que formamos una sola comunidad cultural no es nuevo. Lo tenían los colonizadores, que pasaban de una región a otra (...) sin sentir que trasponían los límites de lo que se llamó... el Nuevo Mundo. Lo tenían los libertadores que iban como San Martín, de la Argentina a Chile, y de Chile a Perú, llamando en sus proclamas a todos los habitantes “mis paisanos”; o como Bolívar, cruzando ríos y escalando sierras para libertar desde Venezuela hasta Bolivia... o como Martí, el último de los libertadores, para quien del río Bravo a la Patagonia somos un solo pueblo.”<sup>364</sup>

363 Zea, L.: “Desarrollo de la creación cultural latinoamericana...”, *Obra citada*, pp. 216 y 213.

364 Arrom, J. J.: *Certidumbre de América*, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1981, p. 215

La revisión del pensamiento de los libertadores confirma esta opinión. Ya desde Francisco de Miranda -quien fallece a poco de iniciarse la gesta independentista americana-, se hace evidente esa conciencia. El criterio de Carmen Bohórquez, quien revisó con rigor los caudalosos archivos dejados por este patriota, explicita que

“...es el primero que pone en relación la unidad política del continente con la existencia de rasgos culturales comunes, de una misma religión y de una misma lengua. Dicho de otro modo, es con Miranda con quien el problema de la identidad americana -ya prefigurada como conciencia de la diferencia- comienza verdaderamente a precisarse e, incluso, a tomar dimensiones políticas.”<sup>365</sup>

Desde otra óptica, para Chueca Goitia

“...las Españas en su pluralismo, logran reducir a unidad un vasto continente sin contrariar, ni alterar en la metrópoli su condición pluralista (...) La proyección española en América se concibió como una misión (...) sobre ese vasto continente (...) se levanta el solemne edificio de una gigantesca unidad por encima y sustentando unas nacionalidades, en general, adventicias, que tiene más aparato administrativo que sustancia propia. Al respirar el clima de América en puntos tan alejados como la Pampa y el altiplano mexicano, Guatemala o el Paraguay, la impresión que he sentido, absorbente y arrolladora, ha sido la succión producida por una incontenible fuerza de unidad.”<sup>366</sup>

Briceño Guerrero es de otra opinión, pues se apoya en factores divergentes:

“Mientras más se busca unidad, más se encuentra heterogeneidad. Heterogeneidad que penetra destructivamente la conciencia de cada hombre, ...que se multiplica e intrinca con la llegada constante y creciente de nuevas influencias irreconciliables y dispersivas. Todo esto se traduce en inquietud e inseguridad, en migraciones internas, en un hervir borbotante de tendencias contradictorias y polivalentes, en movimientos políticos amorfos, en violencia ciega. Esto si es general, de manera que llegamos a la paradójica comprensión de que la unidad latinoamericana está en su heterogeneidad, en su diversidad irreductible en todos los niveles.”<sup>367</sup>

---

365 Bohórquez Morán, C.: *Francisco de Miranda. Precursor de las independencias en América Latina*, Fondo Cultural del Alba, La Habana, 2006, p. 20.

366 Chueca Goitia, F.: Obra citada, pp. 76-77.

367 Briceño Guerrero, J. M.: “Unidad y diversidad de Latinoamérica”, en *La idea de América*, UNESCO, La Habana, 1977, p. 10.

Sin embargo, esos desequilibrios y contradicciones al estar presentes en todo el territorio, forman parte de la identidad de la región: desequilibrios que tienen origen histórico, contradicciones que se agudizan por la iniquidad a que está sometida gran parte de la población debido a la dependencia neocolonial, pero cuyo enfrentamiento, por parte de varios países y la búsqueda de alternativas en el momento actual, también es un proceso que puede acuñar la unidad.

Como también es común el mestizaje: el encuentro de culturas iniciado hace medio milenio trajo consigo una amalgama de razas y modos de ser, un proceso de mestizaje aún activo, el cual, además de integrarse a partir de las matrices de las culturas originarias americanas, de las europeas y africanas, incorporaría otras sucesivas culturas e influencias, encontrando síntesis diversas en las diferentes regiones de América Latina, tras los complejos procesos de etnogénesis, aculturación, transculturación, asimilación, adaptación, reinterpretación, transformación y a veces mimesis, de los disímiles influjos. El carácter de la aventura ibérica, implantó una forma de colonialismo, decisivo en el proceso de mestizaje, al sustentarse en el asentamiento estable de colonos, llegando a superar la economía de factoría destinada a extraer materias primas y mano de obra. Este proceso generó modos de vida que se fueron encaminando a la búsqueda de condiciones para arraigarse en el territorio: aparece así el criollo,<sup>368</sup> con intereses que van divergiendo de sus antecesores. Limitada la península para satisfacer las necesidades de una población creciente, cuyo capital también ascendía, se recurrió al comercio con otras áreas de Europa, con el consecuente arrastre de influencias.

La conciencia del mestizaje étnico y su repercusión en la esfera social, económica y cultural estuvo presente desde el pensamiento de los libertadores en el siglo XIX. Para ellos era imprescindible lograr la integración entre todos los componentes humanos que habitaban el territorio americano. Francisco de Miranda está convencido de ello y se refiere a “Nuestros derechos como nativos de América, o como descendientes de los conquistadores, como indios o como españoles...”<sup>369</sup> De manera que llamar a todos a participar en la gesta libertadora, aunque para él no se trata de una “simple unión política coyuntural”, sino de una “hipotética identidad étnica y cultural que debería superponerse a las divisiones instauradas por el dominio colonial”.<sup>370</sup> Asimismo Bolívar defiende esa diversidad en la integración de lo que denomina nuestro pueblo: “La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y el africano; y este se ha mezclado con el indio y con el europeo.”<sup>371</sup>

---

368 El término criollo se utiliza aquí en concordancia con los criterios de Arrom, como el “nacido en la tierra”, producto de un mestizaje que no solo es racial, sino que incorpora los factores aportados por nacer en un contexto diferente al de sus antecesores. Ver: Arrom, J. J.: “Criollo, definición y matices de un concepto”, en *Certidumbre...* Obra citada, pp. 9-24.

369 De Miranda, F.: Proclama de 1801; en sus *Archivos*. C.f.r.: Bohórquez, Morán, C. Obra citada, p. 201.

370 *Ibidem*, pp. 201-202.

371 Bolívar, Simón: “Discurso ante el Congreso de Angostura”, C.f.r.: Rojas Gómez, M.: Obra citada, p. 91.

Martí soluciona este problema al hablar de los “hombres nuevos americanos”, y de “nuestra América mestiza”. Precisamente “Nuestra América”, así como en otros textos, pero sobre todo en este, el héroe nacional cubano define las bases de lo que debe ser la identidad latinoamericana, que aprecia totalmente como un proceso en construcción. Así, escribe: “¿en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América. (...) De factores tan descompuestos, jamás en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas.”<sup>372</sup>

Alejo Carpentier, es también un defensor del mestizaje como expresión auténtica de la americanidad. Su afán por expresar los contextos latinoamericanos, tanto en su esencia a partir de fijar los factores claves a través de los cuales se puede alcanzar una expresión identitaria, como en su novelística como muestra fehaciente de sus principios. En sus ideas queda clara la noción de mestizaje cultural y para él nuestra cultura es resultado:

“del primer encuentro registrado en la historia entre tres razas que, como tales, no se habían encontrado nunca: la blanca de Europa, la india de América... y la africana...; una simbiosis monumental de tres razas de una importancia extraordinaria por su riqueza y su posibilidad de aportaciones culturales y que habría de crear una civilización enteramente original.”<sup>373</sup>

Uno de los aspectos de mayor significación se vincula con las ulteriores consecuencias de esos encuentros étnicos y socioculturales. Sin ser este un proceso del todo inédito en la historia de la humanidad, la dimensión de la impronta colonialista en América, condicionó su naturaleza insólita en cuanto a la magnitud de la transculturación, conformándose pueblos diversos de sus fuentes matriciales: los pueblos testimonio, nuevos, o trasplantados, según la denominación de Ribeiro.<sup>374</sup>

Estas polémicas también han tenido repercusión en el ámbito construido, en un diapasón que abarca desde el territorio hasta los componentes arquitectónicos y ha estado presente en los modos de enfrentar la evolución de los espacios de vida de los latinoamericanos, por tanto, un núcleo importante de la historiografía urbano-arquitectónica producida desde inicios del pasado siglo. Los términos en que se ha producido el debate atañen a dos niveles: si se puede considerar la existencia de una identidad latinoamericana y si es posible apreciar una ciudad y una arquitectura propias. Prácticamente, desde las primeras décadas de este siglo, varios arquitectos se propusieron buscar una expresión propia, en alternativas que

372 Martí, José: “Nuestra América”, en O.C., Obra citada, t. VI, p.16. Otros criterios de la autora sobre Martí y el tema de la identidad en Cárdenas, E.: “José Martí y la identidad cultural latinoamericana”, *Plural* (revista cultural del periódico Excelsior), México, febrero de 1982 y en *José Martí. Arquitectura y paisaje urbano*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1988.

373 Carpentier, A.: “La cultura de los pueblos que habitan en el mar Caribe”, en *Anales del Caribe*, No.1, La Habana, 1981, p. 20

374 Ribeiro, D.: “La cultura”, en: Segre, R. et al.: *América Latina en su arquitectura*, Obra citada, pp. 13 y ss.

transitan desde la recuperación de elementos arquitectónicos del pasado, muchas veces dominadas por una actitud formalista, hasta la reinterpretación de esencias, adecuadas al contexto físico, sociocultural y temporal.

Entonces, los antecedentes del debate en torno a la identidad cultural de la ciudad y arquitectura latinoamericanas hay que rastrearlos a partir de dos problemas fundamentales: Uno, los análisis acerca de los procesos primero de ruptura y después transformación y desarrollo de la ciudad y la arquitectura latinoamericanas y dos: del significado otorgado a la etapa colonial como inicial concreción de influencias diversas y al siglo XIX en relación con la historia precedente y como antesala de lo que sucedería en el XX; en la valoración de los procesos políticos, económicos, sociales, culturales, de transformación de la arquitectura y de ciertos ambientes urbanos con la aplicación de nuevos criterios y tecnologías, ocurridos en la pasada centuria, testigo de variados intentos por encontrar una expresión propia.

### ***La transformación urbana y arquitectónica***

En la historiografía de América Latina, la transformación urbana y arquitectónica ocurrida a partir de la conquista y colonización ocupará un lugar prominente, lo mismo para quienes defienden los factores de unificación en el territorio en apoyo al sentido de identidad, como para quienes lo niegan, al tiempo que se destacan las implicaciones de la ruptura de las estructuras originarias. Se debe llamar la atención que el estudio de las circunstancias a partir de la conquista ha sido prioritaria para los historiadores arquitectos y urbanistas, mientras que la investigación acerca de las culturas autóctonas americanas se desarrolló inicialmente por arqueólogos e historiadores del arte y solo asumida después por los anteriores profesionales citados.

Concerniente a los criterios que pueden diferenciarse en términos del debate, se evidencian dos actitudes básicas: aquellos que defienden los valores de las civilizaciones autóctonas, no en términos de lamentación ahistórica, sino por equiparar su asentamientos poblacionales y edificaciones a las de otras culturas y quienes consideran esas realizaciones inferiores y la validez de que fueran sustituidas por los modelos europeos. Pero con frecuencia la actitud común está entre esas dos aguas, reconociendo los valores autóctonos a la vez que se admite la validez de su destrucción por ser considerados “bárbaros”, contradicciones que se observan en los cronistas de Indias y en el propio Inca Garcilazo, quien a la par que se empeña en demostrar la grandeza de sus antepasados, da gracias constantemente a Dios de haber salvado “del abismo de la idolatría tantas y tan grandes naciones y de reducir las al gremio de su Iglesia Católica Romana.”<sup>375</sup> Por supuesto, también podría pensarse que era una estrategia necesaria para, admitiendo la religión de los vencedores, poder poner de relieve los valores de la cultura originaria del territorio.

---

375 Suárez de Figueroa, G. [Inca Garcilaso de la Vega]: *Comentarios reales de los Incas*, Ed. Casa de Las Américas. La Habana, 1973, p. 10.

El criterio de uno de los fundadores de la historiografía en la región es ilustrativo de una forma de pensar eurocentrista que estuvo bastante generalizada. El argentino Mario Buschiazzo, en un texto usado para la formación de arquitectos e historiadores del arte, escribe que el asombro ante las construcciones y ciudades americanas apreciado en las descripciones de los primeros cronistas, estuvo dictado solo por “la calenturienta imaginación de los conquistadores lanzados a la aventura de conocer lo ignoto, y en parte a una lógica jactancia por acrecentar sus méritos ante quienes quedaron aislados al otro lado del océano.<sup>376</sup> Más adelante opina que cuando se comenzó a enjuiciar el arte americano, se pretendió valorarlo de acuerdo con

“normas y patrones europeos, como si realmente la intención de los pueblos que levantaron tales monumentos hubiese sido la de crear edificios, esculturas o pinturas con propósitos estéticos. (...) Hablar de ‘estética’ indígena es absurdo e ingenuo; no hay documentos, códigos e inscripciones precolombinas que se refieran a este concepto puramente europeo (...) por la sencilla razón de que este concepto no existía entre ellos. Crearon y produjeron cosas estupendas, que asombraron a los conquistadores como valores superlativos de un arte desconocido, cuando en realidad se trataba de expresiones consagradas a sus dioses, con un sentido mítico y ritual (...) [por eso debieron] evolucionar del sentido mítico al plástico, concebir las formas como creaciones del espíritu y no como representaciones idolátricas que podían producir el bien o el mal.”<sup>377</sup>

Merecen algunos comentarios los criterios de este autor, porque al parecer desconoce la importancia que tiene en la historia de la humanidad el arte religioso: desde las antiguas civilizaciones orientales hasta la griega y romana, y también del medioevo al barroco. Pero además se debe tener en cuenta un concepto más general: en todo tiempo el arte refleja aspectos específicos de su circunstancia a través de sus medios específicos de expresión, por tanto, la dicotomía que plantea entre “representaciones idolátricas” y “creaciones del espíritu” es totalmente absurda, ello proviene de considerar la relación y el arte de los pueblos oriundos de América desprovistos de fundamento conceptual, cuando se ha comprobado la existencia en estas culturas de una concepción del mundo totalmente coherente. Falta agregar que toda manifestación artística está fundamentada en una determinada concepción estética. Sin dudas, Buschiazzo también cae en la trampa de aplicar patrones europeos. Lo interesante es que en otros momentos se refiere a la ignorancia de los historiadores europeos, incapaces de calibrar los valores de nuestras culturas y la labor de nuevas generaciones que se ocupan de

---

376 Buschiazzo, M.: *Historia de la arquitectura colonial en Iberoamérica*, Editora Revolucionaria, La Habana, 1964, p. 49.

377 *Ibidem*, pp. 49-50.

estudiarlas.<sup>378</sup> Es parte de contradicciones presentes en nuestros intelectuales y, ciertamente, diversos historiadores se han encargado de demostrar que tanto la arquitectura, la escultura, la cerámica, así como los centros ceremoniales y urbanos se rigen por codificaciones sistematizadas, identificables en los diferentes períodos. Interpretaciones recientes confirman la relación entre teogonía y centros religiosos expresados en códices.<sup>379</sup> La investigadora francesa Laurette Sejourné se refirió a las dificultades de ir en contra de la idea generalizada de que la verdadera historia del continente americano comenzó con la conquista, así como las existentes para destruir la imagen “del bárbaro caníbal, de la leyenda forjada por los colonizadores, para mostrar al sabio y al artista, dignos y refinados que revelan los vestigios.”<sup>380</sup>

De cualquier modo, es objeto de análisis de una historiografía relativamente reciente la comprensión cabal de los procesos urbanos, de las formas de vida y organización que subsistieron parcialmente y de su posibilidad de continuidad o no, y cómo se vinculan con los procesos de ruptura y transformación del territorio, sus ciudades y componentes edilicios.

Los procesos de transformación del territorio, los asentamientos poblacionales y la arquitectura a partir de la conquista y colonización, están vinculados a las formas de ocupación que se produjeron en él y a la estructuración del sistema urbano resultante. América fue el escenario de la actividad fundacional más extensa e intensa conocida por la humanidad y se implantaron modelos urbanos que correspondían tanto a la experiencia práctica como al ideal existente en Europa. En el transcurso de un siglo se logró definir un esquema de urbanización de las colonias europeas en América -específicamente españolas- que ha marcado prácticamente hasta hoy el territorio latinoamericano.<sup>381</sup>

Constituyó un extraordinario proceso de unificación, pues la conquista y colonización, a partir del proceso fundacional, estableció modelos semejantes de ocupación del territorio, que dislocaron la gama de asentamientos humanos existentes -diversos en niveles de desarrollo económico y sociocultural-, barriendo con muchas de las diferencias entre ellos. Implicó fuertes cambios en el tipo de explotación económica, en el concepto de ubicación y en el esquema de distribución de los asentamientos en el territorio; en los modos de relacionarse con la naturaleza; en las formas de vida y organización de la población en lo administrativo-económico, social, cultural y religioso; en la imagen del ambiente

378 Buschiazzo, M.: “Las capillas abiertas para indios”, *Arquitectura*, No. 57, Año VI, La Habana, abril de 1939, pp. 132-139.

379 Entre algunos historiadores destacados en el estudio de las culturas autóctonas americanas se encuentran: Gendrop, P.: *El México antiguo*, Ed. Trillas, México, 1977; Gendrop, P. y Margolies, M.: *Arquitectura Inka*, Ed. Trillas, México, 1978; Lumbreda, L.G.: *Los orígenes de la civilización del Perú*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1987. También es interesante las reinterpretaciones simbólicas sobre la arquitectura autóctona realizadas con una óptica basada en la cosmogonía de los primeros pobladores de América. Ver por ejemplo: Peñaherrera, A.: *Significado de las pirámides mesoamericanas*, Ed. Fraga, Quito, 1989.

380 Sejourné, L.: *Las antiguas culturas precolombianas*. Ed. Siglo XXI, México, 1970., p. 8.

381 Hardoy, J. E.: “El proceso de urbanización” en: Segre, R. et al.: *América Latina en su arquitectura*, México, Op. Cit., p. 121.



construido, al ser sustituidos los modelos que regirán la ciudad y la arquitectura. Pero a la vez, las fases y modos de urbanización junto con las características de cada sitio, serán portadoras de diferencias que se repiten en el conjunto del territorio.

Fue un proceso marcado por su carácter de dependencia en función de los objetivos de conquista y colonización, cuyo despliegue, el modo en que se efectuó la apropiación del territorio y su expresión en la fundación de ciudades, establecieron un conjunto de características semejantes que han sido portadoras del sentido de unidad en el territorio latinoamericano. Un objetivo básico fue lograr la estabilización del sistema de explotación económica, y las medidas tomadas dirigidas a afianzar su seguridad definieron la importancia asumida por el Caribe en el proceso colonizador: enclave para la conquista de tierra firme, ensayo para la fundación de asentamientos y punto clave del sistema de fortificaciones, debido a su papel en el recorrido de la flota y en la concentración de las riquezas extraídas del continente antes de su viaje a España. El objetivo de consolidar la posesión y control del territorio se expresó en la fundación de nuevos asentamientos que abarcaron todo el continente y el establecimiento de diferentes formas de control que aseguraran la administración colonial en sus diferentes niveles. Garantizar la estabilidad del asentamiento social y su cohesión ideológica, fue el objetivo desplegado con más fuerza en las zonas donde existían las culturas autóctonas con mayor desarrollo y concentración de población.

Por tanto, la caracterización de las ciudades americanas, su dinámica de desarrollo y su importancia estuvo en dependencia de la articulación de esos objetivos con las condiciones del contexto en cuanto a existencia, desarrollo y densidad de ocupación por pobladores autóctonos; recursos fácilmente explotables; y condiciones ecológicas y de situación geográfica. Así, se deben considerar como procesos importantes: la alta centralidad administrativa que responde a los intereses metropolitanos y beneficia a las principales ciudades administrativas o ciudades capitales, donde se concentran las estructuras de poder, los servicios, la dirección eclesiástica, son los sitios donde se fundan las primeras sedes universitarias, alcanzando los mayores montos de población; el establecimiento de ciudades portuarias, cuya función como centros de recolección y exportación crean relaciones más fuertes con el exterior que con los centros regionales de recolección, convirtiéndolas desde un inicio en exportadoras de materias primas; la fundación de asentamientos en aquellos lugares donde es evidente la existencia de recursos económicos fácilmente ubicables en el mercado mundial, sobre todo minerales preciosos; el relativo aislamiento de cada centro, cuya base de sustento fue su zona inmediata de influencia, con la excepción de algunas ciudades capitales, portuarias y mineras.<sup>382</sup> La estructura jerarquizada de control territorial: virreynatos, audiencias y capitanías generales, apoyada

---

382 Hardoy, J. E. y C. Aranovich: "Urbanización en América hispana entre 1580 y 1630", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* No. 11, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, 1969, pp. 17-18.

ideológicamente por las estructuras eclesiásticas de obispados y arzobispados, ya afianzada en las primeras décadas del siglo XVII,<sup>383</sup> sería causa de disparidades en la importancia de las ciudades.

El proceso de fundación de ciudades se fue definiendo en la medida que los conquistadores iban avanzando, sin una caracterización previa del territorio y el lugar de ubicación de las ciudades, se inició por los bordes y continuado en los grandes centros prehispánicos, quedando parte del territorio interior casi despoblado, condicionando así disequilibrios territoriales que se mantienen durante la etapa colonial y algunos prevalecen aún hasta nuestros días: centros urbanos relativamente dispersos dentro de un gran territorio, generando una fuerte polaridad ciudad-campo; concentración de servicios en algunas ciudades, en detrimento del resto, factores todos que contribuyen a originar la macrocefalia urbana actual.<sup>384</sup> Al no existir un programa de asentamientos totalizador ni la intención de equiparar zonas ricas y pobres, de interconectar las ciudades, se origina la desarticulación del territorio urbano; al ser los intereses externos los que determinan los esquemas de urbanización y la aceleración o retraimiento en el desarrollo de los asentamientos, debido a que la base económica es a veces muy dinámica, de acuerdo con el agotamiento o incorporación y explotación de nuevos recursos; mientras que los procesos paralelos de crecimiento urbano y concentración se relacionan con la centralidad administrativa y una gradual urbanización de la economía colonial y los cambios en los esquemas regionales de urbanización en función de la aparición de nuevos recursos mineros, agrícolas, ganaderos, o la necesidad de perfeccionar o completar el sistema existente.<sup>385</sup>

Factores de semejanza que definen la imagen de la ciudad hispanoamericana son la cuadrícula que tiende a ser regular, la plaza fundacional con los edificios representativos del poder político-administrativo y militar, el religioso y los de los vecinos más importantes.<sup>386</sup> Otros componentes que distinguen a muchas ciudades hispanoamericanas son las fortificaciones, sobre todo en las ciudades marítimas caribeñas, y las iglesias que constituyen los puntos de variación del perfil urbano, dentro de una traza de calles estrechas donde se tiende a la compactación, y las viviendas generalmente bajas.

Es conocido el uso de tratados<sup>387</sup> en la arquitectura particularmente en el sistema defensivo y religioso, o de proyectos provenientes de la metrópoli. Los modelos para las fortalezas, responden a funciones muy definidas y a técnicas militares, adecuándose a su emplazamiento; en las iglesias y conventos las

---

383 Kubler, G.: "Ciudades y cultura en el período colonial en América Latina", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* No. 1, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1963, p. 25.

384 Castells, M.: *Imperialismo y urbanización en América latina*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1976, pp. 46.

385 Hardoy, J. E. y Aranovich, C.: *Obra citada*, p. 22.

386 Zawisza, L.: "Fundación de las ciudades hispanoamericanas", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, No. 13, Caracas, 1972.

387 El ejemplo más evidente y divulgado es el de la iglesia de San Francisco de Quito, que utiliza una escalinata dibujada por Bramante e incluida en el tratado de Sebastiano Serlio, que al parecer tuvo una gran difusión en la América hispana. Ver: De Mesa, J. y Gisbert, T.: "Un diseño de Bramante realizado

variaciones son mayores en relación con las órdenes, los objetivos ideológicos a cumplir, la importancia del sitio y el proceso evolutivo económico y sociocultural. En la vivienda las disimilitudes son más apreciables, al producirse el mayor nivel de adaptación de los modelos a las condiciones del sitio, a las diferencias de clases y a las posibilidades de sus constructores, así como la aparición de soluciones apropiadas en consonancia con las formas de vida que se van desarrollando,<sup>388</sup> sin embargo es interesante constatar como se aplican los mismos modelos -la casa de patio, por ejemplo- a lo largo y ancho de todo el territorio, con independencia de materiales y condiciones climáticas y, a veces, más que estos, cuya influencia es indudable, los procesos económicos y socioculturales específicos definen ciertas diferencias.

En fin, que la implantación de los modelos varía desde la asimilación académica del dibujo en un tratado a su interpretación más cercana a lo popular, de acuerdo con el tema arquitectónico, la importancia de la ciudad, de los recursos de sus promotores o de circunstancias particulares del sitio. El resultado es un equilibrio de la relación entre orden lejano y orden cercano en los procesos de imposición, asimilación y finalmente reinterpretación de modelos, de las posibilidades de control cultural -según términos de Bonfil Batalla- frente a la cultura dominante.<sup>389</sup>

### ***Conciencia y rechazo de la americanidad en el siglo XIX***

La importancia otorgada al siglo XIX por el proceso independentista y de definición de las naciones modernas en América Latina, no ha alcanzado la misma atención en la historiografía urbana y arquitectónica. Los investigadores han dado prioridad a la arquitectura y la ciudad de la etapa colonial, o sea, hasta el siglo XVIII, y después, a la arquitectura moderna; influencia de una historiografía europea que atendió poco esa etapa de transición desde el fin del barroco hasta el surgimiento del Movimiento Moderno, dado el rechazo inicial de la mayoría de los historiadores del siglo XX a los estilos historicistas.

Sin dudas, el significado de esta centuria se debe también a la influencia en la cultura ejercida por la actitud de las nuevas oligarquías en el poder político luego de la independencia, al tratar de implantar una imagen de “desarrollo” contrapuesta al “estancamiento” provocado por los siglos de dominación colonial y expresada en la nueva apariencia asumida por algunas ciudades capitales, a partir de influjos franceses, ingleses, principalmente y también alemanes y finalmente estadounidenses, más que hispanas, repercutiendo en la arquitectura representativa de las clases dominantes. Ese proceso se inicia con antelación a las contiendas independentistas y se relaciona con la implantación de los dictados academicistas en el contexto latinoamericano a fines del siglo XVIII: crece el número

---

en Quito”, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, No. 7, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Caracas, 1997, pp. 68-73.

388 Segre, R., Cárdenas, E. y Aruca, L.: *Historia de la arquitectura y el urbanismo: América Latina y Cuba*, Ed. MES, La Habana, 1984.

389 Bonfil Batalla, G.: “Lo propio y lo ajeno. Una aproximación al problema del control cultural”, en Colombres, A. (comp.): *La cultura popular*, Ed. Premiá, Puebla, 1987. pp. 79- 83.

de arquitectos e ingenieros militares europeos y aparecen algunas instituciones para la formación profesional, como la precursora Academia de San Carlos en México, definiendo las nuevas estructuras arquitectónicas y urbanas promovidas por la oligarquía, alcanzando a reflejarse en cierta arquitectura popular, con los cambios de los componentes de fachada de un hábitat que casi siempre mantiene la estructura tradicional, o se va transformando debido a mecanismos especulativos y a otros factores socioeconómicos.

La transformación de la dependencia colonial en la neocolonial trajo otras consecuencias: una cuestión de vital importancia que no logró solución con las nuevas repúblicas fue el problema de la población indígena ni el de la población negra en aquellas regiones donde su presencia fue decisiva, con implicaciones económicas, sociales, culturales. Incluso, son connotadas las posiciones de individuos como Sarmiento, promotor de una política inmigratoria de “blanqueamiento”. Esto, en términos generales, significa no haber asumido el carácter mestizo de la sociedad latinoamericana. La tendencia “indigenista” y de incorporación de algunos “tipos” populares en sectores de la literatura -y en pocos casos, en el teatro, la música y la pintura- no maduraría sino en el siglo XX, y durante el XIX no repercute en la arquitectura. Por tal razón, si se niega la historia colonial, no se vuelven los ojos hacia el pasado prehispánico, sino hacia la actualización de las influencias europeas. Si alguna relación hubo con el pasado originario americano, provino de la propia academia historicista, al incluir, con una actitud pintoresquista, elementos de esas culturas como parte de la fiesta eclecticista: así, Viollet-Le-Duc, en la Exposición Universal de París de 1889, incluye casas mayas y aztecas y, un año después, el tratadista académico Berberoy, incluía unos exóticos *styles péruvien et méxicain*, con el uso de componentes ornamentales precolombinos.<sup>390</sup>

El desarrollo urbano decimonónico estuvo condicionado por los intereses económicos, al crecer y diversificarse las inversiones extranjeras. El proceso de transformaciones urbanas que tiene lugar en el siglo XIX se aprecia por el crecimiento acelerado de algunas ciudades y los cambios en su imagen, produciéndose el germen de lo que sería la primera modernidad americana. Hacia 1800 la población de América Latina se estimaba en 19 millones de habitantes, en 1850 alrededor de 30 millones; ya en 1900 alcanza 63 millones, con cerca de una docena de ciudades de más de 100 000 habitantes que albergaban el 6,0% de la población total.<sup>391</sup> La movilidad de la población hacia las ciudades después de las luchas independentistas y sobre todo la fuerte inmigración europea, son causas fundamentales de ese crecimiento. La disolución de las estructuras coloniales en las ciudades capitales y otras importantes, el cambio de propiedad del suelo y los cambios en su uso que aportan dinamización a la economía urbana, las nuevas urbanizaciones y ejes con una arquitectura donde se renuevan las influencias provenientes de Europa. El siglo XIX es pues un momento de tránsito en la evolución de las estructuras

---

390 Gutiérrez, R.: *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, Madrid, 1983, p. 402.

391 Hardoy, J. E.: “El proceso de urbanización”, *Obra citada*, pp. 54 y 55. Ver también López Rangel, R.: y otros: *Las ciudades latinoamericanas*, México, Ed. Plaza y Valdés, 1989, pp. 28-30.

ambientales de América Latina, momento en que comienza un sacudimiento de la colonización, pero sin librarse de muchas de sus ataduras, algunas de las cuales se refuerzan por la condición de neocolonia.

Un aspecto importante es que a pesar de la apreciación por muchos del siglo XIX como momento clave en la cristalización de las nacionalidades, al producirse la independencia de España casi al unísono en todo el territorio latinoamericano, queda en el nivel de la polémica si esta etapa logra ser testigo del nacimiento de expresiones propias o si se desaprovechan para alcanzarlas las condiciones abiertas por la independencia. Porque la historiografía también confirma que, en la negación de valores establecidos durante la etapa colonial como producto de una reacción antihispánica, se pierde la continuidad de una cultura ya apropiada como resultado de un proceso de tres siglos, ante las nuevas influencias europeas, de moda en ese momento, que son asimiladas de modo indiscriminado por las oligarquías nacionales, que niegan también por supuesto, el pasado indígena. Como diría Martí, “Ya no es Tenochtitlán, la que pasea en las plazas de México, es París quien pasea, refinado y airoso, por aquellas alamedas de follaje opulento.”<sup>392</sup>

### ***Comparaciones: la arquitectura colonial y la de etapas siguientes***

En esta discusión es esencial analizar las interpretaciones sobre el valor de la arquitectura y los espacios urbanos correspondientes a la etapa colonial presentes en la historiografía, en tanto esta etapa es testigo de procesos de transculturación que implican el surgimiento de una cultura diferente a la que existía en el territorio y diferente también a la originaria de las principales matrices que se “encontraron” en estas tierras. Por supuesto, el nivel de integración que se produce es diferente para los tipos distintos de expresiones artísticas, como ya se indicó anteriormente. La polémica en cuanto a este aspecto radica en que las realizaciones del período colonial por un lado serán consideradas una “provincialización” o extensión de la arquitectura europea, particularmente ibérica o hispana, por autores como Chueca Goitia,<sup>393</sup> o con seguidores el área latinoamericana: Walter Palm,<sup>394</sup> Buzchiazzo,<sup>395</sup> o Gasparini<sup>396</sup> quien se encuentra a medio camino. Por otra, en tanto expresión de una arquitectura que teniendo su origen en los modelos hispano-moriscos logra una perfecta adecuación al sitio, generando modalidades

392 Martí, J.: “Discurso en honor a México”, en *Obras completas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975, T. VII, p. 66.

393 Chueca Goitia, F. Obra citada.

394 Ver: Walter Palm, E.: “The Art of the New World after the Spanish Conquest”, *Diógenes* No. 47, 1964 y también la introducción a su: *Los monumentos arquitectónicos de La Española*, Universidad de Santo Domingo, Ciudad Trujillo, 1955.

395 Buschiazzo, M.: *Historia de la arquitectura colonial en Iberoamérica*, Ed. Revolucionaria, La Habana, 1964.

396 Ver: “Significado presente de la arquitectura del pasado”, en Segre, R. et al.: *América Latina...* Obra citada, pp. 143-169.

propias -Prat Puig, Damián Bayón-;<sup>397</sup> o resultado de un mestizaje producto de los procesos de transculturación y adaptación, que alcanza su máxima expresión en el denominado “barroco americano”, como considera Ramón Gutiérrez y algunos de sus seguidores.<sup>398</sup>

Esta posición conceptúa al siglo XIX como un factor de ruptura de una identidad resultado de un lento proceso y que preanuncia la mayor quiebra característica del siglo XX. Roberto Segre,<sup>399</sup> sin dejar de reconocer la importancia de los valores creados en la arquitectura de la etapa colonial, considera que también en el siglo XIX se produjeron adaptaciones creativas de los modelos externos a las condiciones y valores socioculturales existentes en el territorio, por lo que pueden encontrarse ejemplos válidos en el neoclasicismo y eclecticismo. En esta dirección, otorga un lugar importante a la arquitectura de la producción que, precisamente se diversifica en esa centuria, constituyendo uno de los temas fundamentales para la ampliación de la colonización del territorio con la fundación de nuevos asentamientos, pero que no recibirá suficiente atención hasta casi la década del noventa del pasado siglo.<sup>400</sup>

La difusión del eclecticismo en muchas de las ciudades latinoamericanas define la imagen del cambio. Sustentado por los intereses oligárquicos como expresión del poder, o como reflejo de una actitud “liberal” que procura “ponerse al día”, también es asimilado por los maestros de obra y se extiende a construcciones más populares. Coincide con la etapa del eclecticismo del novecientos la aparición de estudios que abren la valorización de las particularidades de la arquitectura colonial y prehispánica. Ello incita a la recuperación de componentes, sobre todo decorativos, de la arquitectura colonial, representando un cambio en la aplicación de las normas academicistas; implica en cierto modo el inicio de la relación entre la arquitectura profesional y la vernácula y es un primer intento de búsqueda de raíces, al acercarse a los valores arquitectónicos de la historia propia.<sup>401</sup>

Resulta llamativo el hecho de que en los Congresos Panamericano de Arquitectos realizados a finales de la década del veinte y en la del treinta, se produjeron debates en torno al rescate de los lenguajes nacionales: el neocolonial, el neoazteca, el neomaya o el neoinca. Por ejemplo, en el Congreso Panamericano celebrado en Río de Janeiro en 1930 el Tema I tenía como título “Regionalismo e internacionalismo en la arquitectura contemporánea. Orientación espiritual de la arquitectura en América” y sus conclusiones estaban dirigidas a promover el

---

397 Prat Puig, F.: *El prebarroco en Cuba: Una escuela criolla de arquitectura morisca*, La Habana, 1947.

398 Gutiérrez, R.: Ver: “Historia de una ruptura...”, Obra citada.

399 Segre, R.: *América Latina, fim de milénio: Raízes y perspectivas de sua arquitectura*, Studio Nobel, Sao Paulo, 1992 (publicado en Cuba por la editorial Arte y Literatura en 1999); y *Arquitectura antillana del siglo XX*, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 2003. En ambos libros el desarrollo del tema de la producción entre el siglo XIX e inicios del XX tiene un peso significativo.

400 Ver algunas investigaciones sobre patrimonio industrial en AAVV: *Preservación de la arquitectura industrial en Iberoamérica y España*, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico y Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana, Granada, 2001.

401 Segre, R.: *La arquitectura moderna en América Latina*, Ed. ISPJAE, La Habana, 1989, p. 31.

vínculo entre la tradición colonial y la modernidad. Para el Congreso planificado en La Habana, en 1933,<sup>402</sup> los temas IX y X tenían propósitos similares al plantearse el análisis de la casa tropical en Hispanoamérica y el aprovechamiento de la arquitectura colonial de acuerdo con las “tendencias modernas”. Es un movimiento que coincide con la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, donde estuvo presente un sentido regionalista,<sup>403</sup> cuyos pabellones principales apuestan por el neomodéjar y el neorrenacimiento, y entran en esa corriente los pabellones de América Latina.

Sin dudas, la interrelación entre la difusión de las investigaciones históricas sobre el pasado prehispánico y colonial y la utilización de componentes arquitectónicos de esas etapas, marca el inicio de búsquedas conscientes por parte de los arquitectos en pos de alcanzar expresiones culturalmente enraizadas en la memoria histórica. Aún cuando el resultado pueda ser tildado de formalista o superficial, es una evidente relación entre la historiografía y la actividad proyectual que persigue un determinado sentido de identidad.

### ***La búsqueda de identidad en términos del lenguaje moderno***

Desde mediados de los años veinte comienzan a divulgarse en América Latina las ideas del Movimiento Moderno a través de revistas o por los arquitectos que visitan Europa. Sin embargo, el heterogéneo panorama político, económico y social de la región, no facilita que esta arquitectura sea vista de modo semejante en los diferentes países: en algunos contaban con grupos progresistas que intentaban transformaciones sociales, coincidiendo en términos ideológicos con intelectuales que promueven la renovación antiacadémica en el arte al vincular aportes de la vanguardia europea con valores de la cultura popular y tradicional; en otros, el predominio de fuerzas reaccionarias vería con malos ojos cualquier expresión de la vanguardia, asimilándose como una renovación estilística.

Comienzan a aparecer lentamente algunos edificios siguiendo los principios modernos y de formulaciones teóricas en relación con los cambios que debía asimilar la arquitectura latinoamericana. Siempre se ha hablado de lo que significó la presencia de Le Corbusier en Río de Janeiro en 1936, como consultor del proyecto del Ministerio de Educación y Salud y la influencia que ejerció a través de sus conferencias; o la repercusión del trabajo de Hannes Meyer en México, pero todavía, durante las décadas treinta se mantenía vigente el eclecticismo.

Es en la década del cuarenta cuando comienza a producirse una reelaboración del lenguaje moderno en función de acondicionarlo a condiciones existentes en la región, y las décadas cincuenta y sesenta tal vez las que muestren un conjunto de obras representativas de esa reinterpretación. Se trataba de hallar soluciones adecuadas a las características del clima, del aprovechamiento de la luz como

---

402 Este no se llegó a realizar por la situación política existente en el país.

403 Ver: Navascués, P.: “Regionalismo y arquitectura en España. 1900-1930”, en: *A et V. Monografías de Arquitectura y Vivienda* No. 3, Madrid, 1985, pp. 31-33.

recurso de diseño, de una relación física y simbólica con el paisaje circundante, reinterpretando soluciones válidas en cuanto al uso del color, de la volumetría tradicional en algunas regiones.

En este camino se mencionan con frecuencia las obras de varios arquitectos: Lucio Costa, el primer Niemeyer, Barragán, Mario Romañach, Claudio Caveri, Eladio Dieste, Salmons. También se hace referencia al Aula Magna de la Universidad de Caracas de Villanueva, al estadio olímpico con los murales de Diego Rivera y la Biblioteca de O’Gorman en la Ciudad Universitaria de México, al Museo de Antropología de Ramírez Vázquez, al edificio de la CEPAL de Emilio Duhart, en fin un grupo de obras que han sido consideradas paradigmáticas por varios críticos, como expresivas de una identidad con los valores de la cultura de sus respectivas regiones, o de la América Latina en conjunto. Habría que preguntarse -desde una óptica centrada en los aspectos sociales- en qué medida esos paradigmas son realmente los representantes de esa identidad, al menos para las poblaciones más desfavorecidas, imposibilitadas de disfrutar muchas de esas obras, a no ser que se piense como Niemeyer: según Segre, al justificar la contradicción implícita entre su exacerbado individualismo arquitectónico y su ideología marxista, dice que

“como él siempre explicó, en las circunstancias reales del capitalismo donde no cambian las condiciones de vida de la mayoría de la población que habita en un entorno precario y espontáneo, la elaboración de obras públicas debe tener una particular significación cultural para la sociedad. Así se produciría una experiencia estética y artística renovadora que alcance a los diferentes miembros de la comunidad; que con el pasar del tiempo el edificio se transformaría en un elemento icónico valorizado y absorbido en la vida cotidiana de la sociedad.”<sup>404</sup>

### ***Valoraciones recientes acerca de procesos de continuidad y ruptura. Teoría y práctica en busca de una expresión identitaria***

Ya se han podido apreciar varios temas básicos en relación con el tema de la identidad. Aquellos que se concretan con más fuerza y se manifiestan reiteradamente en el debate son los siguientes: El primero, si realmente se logra una particularidad en la arquitectura de la región en algún momento de su devenir; el segundo cuáles son los factores que pueden sustentar una expresión propia y en tercer término, cómo integrar valores locales populares a las necesidades actuales de la sociedad. De un modo u otro se articulan pues, finalmente, se trata de evaluar los procesos de continuidad y ruptura: qué soluciones han sido válidas a través de períodos de larga duración y cuáles han desaparecido. Una sucinta revisión de los planteamientos de algunos autores acerca de estos temas, demuestra que se la entiende de manera muy diversa.

404 Segre, R.: “Oscar Niemeyer: Un joven centenario”, *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XXVIII, No. 2, ISPJAE, La Habana, 2007 p. 12.



Aquellos debates de la primera mitad del siglo XX en búsqueda de “lenguajes nacionales” basados en la inserción de componentes del pasado colonial o prehispánico quedaron atrás ante las experiencias enriquecedoras de la arquitectura moderna en la región, donde la relación con las tradiciones y los factores contextuales proporcionó numerosos ejemplos de extraordinaria validez. Pero el debate en el campo historiográfico de los años sesenta parte de la necesidad de profundizar y evaluar el pasado de modo diferente; se trataba de revisar los criterios de la generación anterior. Por ello, adquiere tanta importancia buscar nuevas categorías críticas que se adecuaran a las particularidades de la arquitectura regional.<sup>405</sup> Así la discusión acerca de la validez de términos como “barroco americano”, o “arquitectura mestiza”, ocupan un lugar importante en el intento de diferenciación respecto a los modelos europeos.

El español Fernando Chueca Goitia, que había publicado en 1947 «Invariantes castizos de la arquitectura española», aplica su método dos décadas después a Hispanoamérica. Para él, ni la arquitectura prehispánica, ni la del siglo XIX, ni la moderna son representativas de la región, “la arquitectura que representa a Hispanoamérica en su formidable unidad es la que se produjo en los siglos XVI, y sobre todo, XVII y XVIII”. En segundo término, la arquitectura española y la colonial hispanoamericana se tratan “de la misma cosa”. Solo son distintas en que la última es “más española”. Niega así la existencia de una arquitectura mestiza a partir de modelos cultos provenientes de España, por lo cual, la “barroquización mestiza” americana no es “consecuencia de las presiones del medio indígena”, sino un fenómeno también hispano, contrapuesto a los intentos de implantar y oficializar el estilo culto herreriano, y el barroco americano tiene su correlato en el barroquismo de la península: “No se trata de que unas obras sirvan de modelo a las otras, sino de un mundo que se produce al unísono.” Concluye en que esa “españolidad” es posible, porque los “pueblos indígenas aceptarían primero pasivamente unas concepciones que no les eran en el fondo ajenas y luego intervendrían cada vez más en ellas, excitando su propia mismidad”, existe una sensibilidad semejante por el mudejarismo presente en la arquitectura española, que pasa a ser “una constante, una invariante” en la hispanoamericana.<sup>406</sup> De ese mudejarismo se hacen eco otros autores, como Bayón que encuentra similitudes entre la decoración mudéjar de lacerías y polígonos estrellados y la de los mayas o los incas.<sup>407</sup> Mientras, criterios cercanos a una visión eurocentrista, son los de Walter Palm o George Kubler, por mencionar solo dos casos.

Graziano Gasparini, al referirse a ejemplos de arquitectura de las zonas mesoamericanas y andinas de la etapa barroca en la región, opina:

---

405 Como se indicó, este fue uno de los temas centrales en el congreso de historiadores de la arquitectura celebrado en 1967 en el Instituto de Investigaciones Estéticas de Caracas.

406 Chueca Goitia, F.: Obra citada, pp. 81-88.

407 Bayón, D.: «L'Art de l'Amérique Latine. Essai de definition », *Diógenes*, No. 43, 1963, p. 109.

“la ‘arquitectura mestiza’ -entendida como manifestación que integra culturas diferentes-, es esencialmente lo mismo que ‘arquitectura popular’. En ambas el hecho sobresaliente lo constituye la ausencia de valores espaciales y la persistencia de motivos similares solucionados en forma elemental dentro de áreas geográficas definidas y en períodos temporales delimitados. (...) Sin embargo, no creo procedente aplicar el razonamiento de continuidad tradicional cuando nos referimos a los ejemplos dieciochescos del arte popular americano porque, en lugar de afirmarse la relación con las culturas precolombinas, destaca la reelaboración y elementalidad de temas importados. La presencia de substratos culturales locales existentes antes de la influencia del arte hispano, subsiste más en la sensibilidad expresiva que en la supervivencia de los temas primitivos y de los principios estéticos que animaron su representación.”<sup>408</sup>

Para él las diferencias de estas arquitecturas con los modelos europeos no radica en un fenómeno de invención por parte de los artesanos locales, sino en la incapacidad para una copia fiel de ellos y localiza algunos de los componentes decorativos que sirven de argumento para sustentar un proceso de aclimatación y de expresión de la mano de obra indígena en etapas anteriores al Renacimiento en obras europeas de “carácter menor”. Al fin, considera absurdo hablar de “barroco americano” o de “sensibilidad indígena” y que la llamada arquitectura mestiza y popular no son más que “...manifestaciones periféricas, que nunca superan el nivel de la expresión dialectal.” No considera que exista después de la conquista, una arquitectura que pueda llamarse propia, pues se “pierde autonomía y se vuelve una manifestación de dependencia (...) lo que en definitiva marca su fisonomía son las normas estéticas imperantes, y esas son las mismas para toda la América hispana: las de Europa.”<sup>409</sup> El tema es desarrollado a profundidad en un libro dedicado por completo al barroco en América, en el cual agrega la tesis de que es una arquitectura diferente, donde persisten invariantes planimétricas ajenas a la especialidad barroca, confirmando la imposibilidad de llegar a definiciones solo por los componentes decorativos.<sup>410</sup>

José de Mesa y Teresa Gisbert, al analizar ejemplos de la región andina, piensan igualmente que el estatismo y arcaísmo tanto en la composición de portadas como en las plantas, se debe a una pervivencia de las formas renacentistas en el siglo XVIII, pero no niegan la existencia de una arquitectura mestiza.<sup>411</sup>

408 Gasparini, G.: “Análisis crítico de las definiciones arquitectura popular y arquitectura mestiza”, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* No. 3, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas, junio de 1965, pp. 52-53.

409 Gasparini, G.: “Significado presente...” Obra citada, pp. 150-151 y 167-168.

410 Gasparini, G.: *América, barroco y arquitectura*, Ed. E. Armitano, Caracas, 1972.

411 De Mesa, J. y Gisbert, T.: “Renacimiento u manierismo en la arquitectura mestiza”, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* No. 3, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas, junio de 1965, pp. 9- 44.

Otro criterio es el de Petrina, quien considera a “nuestro barroco”

“mestizo, indiano, en el cual la voluntad de sobrevivencia de una raza atormentada se hace presente y disputa su lugar con la fuerza imprevista con que una raíz aérea agrieta las piedras y florece entre ellas.” Su conclusión generalizadora acerca de la identidad de la arquitectura latinoamericana se basa en que es propia, en tanto constituye una “trasgresión de las normas.”<sup>412</sup>

Petrina reafirma así que la identidad de nuestra arquitectura está contenida en las constantes trasgresiones que se realizan de los modelos externos, con una visión más flexible, a diferencia de la defensa de Ramón Gutiérrez y algunos de sus seguidores que circunscriben la expresión de una identidad consolidada en la etapa colonial.<sup>413</sup>

Un punto relevante más que se discute se centra en la contemporaneidad y cómo ubicar esa arquitectura que, hija de la modernidad, logró una visible vitalidad y creatividad en América Latina. Entonces el debate abarca desde la denominación de dicha arquitectura hasta precisar si los conceptos o soluciones en que se basa pueden tener continuidad para forjar hoy una arquitectura válida para nuestro contexto. De ahí la búsqueda de términos diferenciados como proponen Cristian Fernández Cox, el de modernidad apropiada y Enrique Browne, el de otra arquitectura latinoamericana.<sup>414</sup> Dentro de estas posiciones hay quienes defienden la modernidad como un factor de progreso por el cual debe luchar América Latina y que se refleja en la profundización de los estudios acerca de los aportes de la arquitectura moderna en la región, mientras también piensan algunos que la posmodernidad abrió una brecha que permite introducir variantes regionales excluidas por la universalidad del Movimiento Moderno. Pero lo más curioso es que al margen de los diferentes puntos de vista, casi todos coinciden en un grupo de arquitectos a la hora de definir la imagen de lo que sería para ellos una expresión de “identidad” desde los códigos de la modernidad: Barragán, Lucio Costa, Villanueva, Dieste, Salmons..., aun cuando pudieran agregarse muchos nombres más.

Algunos arquitectos se hacen eco de la opinión de García Canclini “las tradiciones no se han ido y la modernidad no acaba de llegar”.<sup>415</sup> Este es un criterio que apunta a ese sentido de lo híbrido defendida por Canclini y cuestionada por Arrom. La línea divisoria establecida por Browne entre la arquitectura del

412 Petrina, A.: “La arquitectura regional como transgresión”, *Arquitectura y Urbanismo*, La Habana, No. 1, 1992, p. 21.

413 Los artículos de Gutiérrez y Petrina publicados en *Arquitectura y Urbanismo*, resumen sus criterios en tal sentido. Ver también: Gutiérrez, R.: “Transculturación, rupturas y persistencias en la identidad arquitectónica americana”, *SUMMA*, 251, Buenos Aires, julio de 1988; y Petrina, A.: “En camino”, *SUMMA*, 257/258, Buenos Aires, enero-febrero de 1989.

414 Fernández Cox, C.: “Hacia una modernidad apropiada: obstáculos y tareas internas”, en Toca, A. (ed): *Nueva arquitectura en América Latina: presente y futuro*, México, Ed. G. Gili, México, 1990; Browne, E.: *Otra arquitectura en América Latina*, Ed. G. Gili, México, 1989.

415 García Canclini, N.: *Culturas híbridas: para entrar y salir de la modernidad*, Ed. Grijalbo, México, 1999, p. 23.

desarrollo -canto arquitectónico a las aspiraciones de progreso socioeconómico de América Latina- y lo que él llama la otra arquitectura -proposiciones arquitectónicas más realistas y humildes, para el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos<sup>416</sup>-, podría separar artificialmente la modernidad y la tradición, cuando en realidad se produce una síntesis entre ambos factores en las realizaciones de mayor consistencia. Fruto Vivas, Rodolfo Livingston, o Carlos González Lobo -entre otros- tienen posiciones derivadas de su actividad profesional en la cual logran esa síntesis, experimentando con tecnologías y posibilidades de actuación muy vinculadas al sitio de ubicación de la arquitectura y, por tanto, el problema de la identidad ha asumido un sentido práctico, en función de solucionar las necesidades de los usuarios.

También significativo dentro del debate de los historiadores, críticos, arquitectos es el tema de la cotidianidad y su vínculo con los valores populares. “La ascunción de una cotidianeidad de ‘lo americano’ -explica Roberto Fernández-, el reconocimiento de patrones de identidad” vinculados a lo local o incluso a una teoría de lo pobre, constituiría un reconocimiento de “polivalencia de subculturas locales y regionales (...) que debería favorecer el establecimiento de relaciones horizontales de intercambio cultural, con sus posibles modificaciones en los circuitos de inter-culturación y transferencia de experiencias”.<sup>417</sup>

Es obvio que uno de los problemas más complejos es la conciliación entre distintos intereses con vistas a concebir nuevas maneras en la práctica del urbanismo desde una perspectiva más cercana a los diversos modos en que la gente vive y percibe los últimos cambios generados en la ciudad.<sup>418</sup> Un problema en discusión consiste en cómo integrar prácticas cotidianas relacionadas con la población de origen indígena que se contradicen incluso con normas y reglamentaciones existentes en las ciudades que responden a la lógica de la “cultura occidental”, en cuanto a disposición del edificio en el lote; las diferencias tipológicas en la vivienda a partir de formas de uso del espacio diversas a las que se han convertido en habituales en la construcción de viviendas populares. El tema del aprovechamiento de los saberes populares, tanto las tecnologías, el empleo de materiales, como los modos de organización espacial, debe conjugarse con la asesoría profesional para un aprovechamiento racional de los recursos y actualizarlos en función de las posibilidades reales, pero sin desdeñar los mejores aportes de la técnica y la ciencia: el ejemplo del venezolano Fruto Vivas en esta síntesis ha sido continuado por muchos.

---

416 Browne, E.: Obra citada, p. 106.

417 Fernández, R.: “Propiedad y amenidad en la arquitectura de la ciudad latinoamericana”, *Documentos de Arquitectura y Urbanismo/DAU*, Año 3, Vol. 1, No. 4, Lima, 1989, p. 49.

418 Ver el análisis realizado por De Stefani, P.: “Prácticas cotidianas. Algunos instrumentos para un estudio acerca de las últimas transformaciones de la vida urbana”, *Diseño Urbano y Paisaje*, Año 3 Número 9, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje, Universidad Central, Santiago de Chile, 2006, sobre la situación específica de Santiago de Chile, mayoritariamente producto del fin del régimen militar y la nueva apertura económica. Ver además: Calla, A.: *Recursos endógenos en la producción social de la vivienda rural. Caso de estudio: Cuenca del Río Desaguadero y Lago Poopó, Bolivia*. Tesis presentada en opción al grado científico de doctor en ciencias Técnicas, Facultad de Arquitectura, CUJAE, 2005.

El problema esencial consiste en la necesidad de superar la prevalencia de las visiones que centran sus argumentos en los aspectos de la expresión arquitectónica. Este ha constituido el eje del debate durante ya varias décadas. Tal como enunció Fernando Salinas, “La arquitectura revolucionaria del Tercer Mundo”, el problema de la identidad se relaciona con la solución de las necesidades de la población, adecuándose a las condiciones existentes en el lugar. Roberto Segre cataloga como exagerada la pretensión de algunos críticos al definir la existencia de un sistema de formas y espacios que representan una identidad latinoamericana, haciendo hincapié en el “sitio” como atributo fundamental de esa identidad, considera que fundamentarla además en un conjunto de figuras, por muy válidas que estas sean, resulta inadecuado, pues es más importante “...el valor sociocultural de una obra dentro de su contexto y su capacidad de transformación de los valores de ese medio con el fin de lograr una mejora del nivel de vida, de las condiciones ambientales, de la educación, de las relaciones humanas de una comunidad determinada.”<sup>419</sup>

En el enfoque de diseño -según este autor- predominan entonces los aspectos formales y espaciales sobre la metodología del proyecto y los fundamentos tecnológicos referidos a sus relaciones contextuales, geográficas y ecológicas. Se promueven creadores autónomos “convertidos en figuras paradigmáticas de la arquitectura latinoamericana, aislados de los movimientos que los condicionaron y les permitieron su existencia y desarrollo.” Se privilegia el repertorio de la arquitectura popular del período colonial, contrapuesta a la subvaloración de los lenguajes forjados a partir del siglo XIX, como fuente de inspiración del repertorio vernacular o regional, de clara ascendencia folclórica, pintoresquista y romántica; se valorizan las tecnologías denominadas apropiadas y las técnicas de construcción realizadas por los usuarios; a la par que se respalda la acción constructiva individual del hábitat -o de pequeños grupos comunitarios- y se pone en tela de juicio el papel de la iniciativa estatal. Se cuestiona la apropiación de las manifestaciones de la cultura moderna universal como articulación dialéctica entre el mundo desarrollado y el Tercer Mundo, a partir de la inevitable interrelación tecnológica y cultural, al tiempo que se niega “la existencia real de las estructuras formales y espaciales que corresponden al proceso de metropolización, característico de las principales capitales de la región”.<sup>420</sup>

La crisis que apuntaban López Rangel y Vargas Salguero,<sup>421</sup> de alguna manera aún se mantiene, y el debate deberá continuar, a no obstante los numerosos y diferentes puntos de vista manifestados en encuentros de la década del setenta y ochenta,<sup>422</sup> incluso los del noventa, aun cuando algunos opinen que en las

419 Segre, R.: *La arquitectura moderna en América Latina*, Obra citada, p. 98.

420 Segre, R.: “En el laberinto de la identidad”, *Arquitectura y Urbanismo*, ISPIAE, La Habana, No. 1, 1992, p. 11.

421 López Rangel, R. y Vargas Salguero, R.: “La crisis actual de la arquitectura latinoamericana”, en Segre, R. et al.: *América Latina en su arquitectura...* Obra citada, pp. 186-203. Otros textos de Rangel plantean esta posición: *Contribución a la visión crítica de la arquitectura*, Puebla, 1977, entre otros títulos.

422 Ramos, J.: “El debate teórico de la arquitectura latinoamericana en los congresos internacionales”, en López Rangel R. y R. Segre: *Ambiente y sociedad en América Latina contemporánea*, La Habana, 1985, p. 171.

últimas dos décadas haya disminuido esta preocupación. Pero si bien no ha tenido la misma fuerza, no ha sido en modo alguno abandonada, sino que ha ido perfilándose en función de distintas miradas y los debates sobre la identidad continúan enriqueciendo la práctica urbana y arquitectónica.

De una parte, América Latina puede exhibir construcciones a la última moda, con materiales y tecnologías tan sofisticadas como las del primer mundo. De otra, existen los paradigmas locales, calificados como buenos y hasta magníficos ejemplos de una arquitectura consecuente con las condiciones culturales y ecológicas del contexto que son reconocidas en su carácter representativo de la latinoamericanidad. Pero, al fin y al cabo, ambos casos resultan paradigmas alejados del ambiente cotidiano del hombre común de nuestras tierras. Entre este nivel paradigmático y las construcciones con mínimos recursos que realiza gran parte de la población, se encuentra un sinnúmero de alternativas de diversa calidad y que constituyen la fuente y resultado del trabajo de la mayoría de los arquitectos. Entre esos extremos se debate identidad en la arquitectura latinoamericana.

Max Cetto, en los años setenta se preguntaba si para los arquitectos futuros, ante la necesidad de “afrentar los problemas del hábitat y la supervivencia del ser humano”, continuarían preocupándose por las relaciones entre la influencia cultural externa y la tradición.<sup>423</sup> A más de treinta años de su cuestionamiento, todavía estamos inmersos en el mismo debate. Sin embargo, el sentimiento de ausencia de una arquitectura apropiada a nuestras condiciones, forma parte de la preocupación, si no de muchos, al menos de algunos; y es una preocupación que debe trasladarse a las nuevas generaciones de arquitectos, tal vez sin poder solucionar el problema en breve plazo, pero como mínimo para saber que aún no se ha resuelto.

Y haciendo uso de las palabras de Alberto Saldarriaga Roa, puede decirse que “Inmersos en esa heterogeneidad y variedad, abismos y distancias, enlaces y vínculos, fertilidad y vitalidad (...) la mayor perspectiva y el patrimonio más valioso de este territorio es su futuro.”<sup>424</sup>

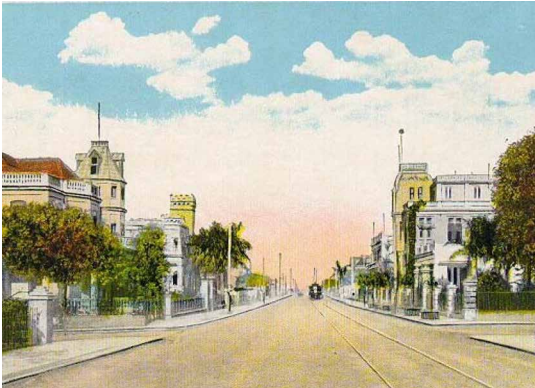
---

423 Cetto, M.: Obra citada, p. 185.

424 Saldarriaga Roa, A.: “Héroes o tumbas. Los destinos de la arquitectura en América Latina”, *Documentos de Arquitectura y Urbanismo/DAU*, Año 3, Vol. 1, No. 4, Lima, 1989, p. 49.

## 6.

## CUBA: ARQUITECTURA Y CIUDAD



...la arquitectura (...) es un arte colectivo, que refleja de un modo impresionante la historia de la humanidad, de sus alternativas, de sus recursos, de sus ideales, de sus proyecciones en todo momento histórico.

Joaquín Emilio Weiss<sup>425</sup>

### 6.1. Historiografía e identidad en el contexto cubano actual

#### *Historia e identidad. Debates y perspectivas*

“Poeta nacional es aquel que canta con alta voz de pueblo los afanes, vicisitudes y victorias de su pueblo”,<sup>426</sup> afirmaba José Juan Arrom ante los poemas de Guillén. ¿Cómo definir entonces, la arquitectura nacional? Si los componentes del ambiente edificado reflejan de algún modo las condiciones del contexto en que se inscriben, ¿cuáles serán, de los rasgos objetivos y subjetivos caracterizadores de la identidad cultural nacional, aquellos que pueden ser expresados mediante el lenguaje de la arquitectura?

<sup>425</sup> Weiss, J.E.: “La preparación universitaria”, *Arquitectura y Urbanismo*, No. 1, ISPJAE, La Habana, 2001, p. 37.

<sup>426</sup> Arrom, J.J.: *En el fiel de América*, La Habana, Letras Cubanas, 1985, p. 96

En Cuba se han manejado varios argumentos acerca de la dimensión sociocultural del ambiente construido; sin embargo, la ausencia de evaluaciones sistemáticas en relación con los problemas específicos de la historiografía y acerca del tratamiento de la identidad en la arquitectura y la ciudad, condiciona que antes de adentrarse en ellos sea necesario considerar -aun cuando sea de modo sucinto- cómo se ha evaluado este asunto en la historiografía socio-política y en las valoraciones acerca de la cultura artística.

Como ya se anunció en la introducción, es de notar un renovado interés hacia los problemas identitarios desde los años ochenta en adelante, expresado en múltiples artículos, libros, ponencias, cursos y seminarios. Dos vertientes principales marcan este acercamiento a la identidad: la correspondiente a los factores psicosociales -entroncando con aspectos de la psicología y las formas de comportamiento humano y cómo pueden repercutir en el ámbito social-;<sup>427</sup> y su evaluación desde la perspectiva histórica, en la cual la mayoría de los autores tratan de insertarse en el contexto internacional y en particular de América Latina y lo que es esencial, establecer el vínculo con los profundos antecedentes que se encuentran en la propia historia de la formación de la nacionalidad cubana y los procesos subsiguientes. Ese interés, en definitiva, coincide con debates semejantes en distintos puntos del orbe.

“Nuestro siglo padece el trauma de la identidad. Tras el vértigo de la velocidad (...), queda el individuo abrumado y fuera de sí; ya no es lo que era, pero no le queda acaso tiempo para saber lo que es ahora es, porque está dejando de serlo. Ser en nuestras sociedades, latir por ellas y para ellas -y no otra cosa significa ser, que no existir- nos lleva también a un hecho social inevitable: la identificación. (...) Así, el hombre latinoamericano se defiende de los múltiples coloniajes que le acechan con una identificación nacional y regional avalada por la historia y por niveles de crecimiento social similares, originadores de intereses, búsquedas, sueños y movimientos culturales afines y complementarios.”<sup>428</sup>

Sin dudas, en términos de identidad, la cultura ha sido el vaso comunicante para articular filosofía e historia, política y economía, psicología y sociología, en tanto el análisis de los procesos culturales permite evidenciar cómo se han ido conformando modos de ser y de sentir que, como es lógico, se reflejan en las demás esferas. Y en el contexto cubano, donde estas indagaciones no son ajenas a lo sucedido para América Latina, la visión martiana constituye una apoyatura esencial. La idea de asimilar lo mejor del mundo desde la definición de nuestra realidad, era un fundamento básico para consolidar nuestra identidad, una vez obtenida la independencia.

427 Ya se hizo referencia a algunos de estos autores más arriba, como Carolina de la Torre, Maritza García, María Isabel Domínguez. Ver otros autores en notas posteriores de este capítulo.

428 Ubieta, E.: “Panhispanismo o panamericanismo: controversia sobre identidad cultural (1900-1922)”, en su *Ensayos de identidad*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1995, p. 11.



Pero la República nació “castrada”. Por ello, para muchos historiadores cubanos profundizar en el período de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX ha resultado vital, pues es una etapa definitiva en la afirmación de la nacionalidad cubana: las contiendas independentistas, el final de la guerra y la intervención de Estados Unidos, la instauración de la República y los primeras décadas, llenas de desconciertos, contradicciones, frustraciones, esperanzas. Forman parte del contexto en el cual trata de precisarse cómo ser cubano.<sup>429</sup>

Mas los antecedentes del debate deben buscarse en el siglo XVIII, desde los primeros historiadores cubanos y, sobre todo, a partir de la formulación del proyecto martiano para Cuba: la definición del ser cubano ha ocupado un espacio prominente en la historiografía nacional. Efectivamente, en el contexto cubano, la búsqueda incesante de la identidad “tiene un carácter histórico: no se trata de una definición estática, diferenciadora, no se busca una identidad de realidades, sino de procesos; se aspira a la unidad en la diferencia y en el devenir.”<sup>430</sup> Y aquí se encuentran señalados rasgos esenciales de esa búsqueda histórica: su tendencia a unir, a encontrar la diferencia y a pensar, más que en realidades del pasado, en un fundamento para el devenir, aunque tales características puedan ser compartidas con otros lugares.

Varios autores tratan de explicar las causas de las particularidades de este fenómeno. “En nuestra lógica cultural, el vacío del que nos obligaron a partir, es el que atrae todas las fuerzas. (...) la clave no está en lo actual, sino en lo naciente.”<sup>431</sup> Eduardo Torres Cuevas, sintetiza esa peculiaridad de los estudios historiográficos cubanos, al opinar que “Hay necesidades que se convierten en problemáticas priorizadas en cada historiografía nacional” y “en el caso de Cuba, siempre colocada al borde del desarreglo, existe una necesidad vital de autodefinition y autocomprensión.” De ello se deriva un marcado “interés por entender lo cubano.”<sup>432</sup> Otro investigador, Oscar Zanetti, confirma este criterio cuando escribe: “Las largas décadas de combate por la independencia y la igualmente prolongada lucha posterior contra el dominio norteamericano, hicieron del problema nacional el verdadero eje de la historiografía cubana, de un modo probablemente más acentuado que en otros países de Latinoamérica.”<sup>433</sup>

---

429 Iglesias Utset, M.: *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*, Ediciones Unión, La Habana, 2003, pp. 16-18. Mucha bibliografía existe sobre este tema, un clásico es Ibarra, J.: *Un análisis psicosocial del cubano: 1898-1925*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1985, Varios títulos recientes, por ejemplo: Díaz Castañón, M.P. (comp.): *Perfiles de la nación*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2004. Varios de los artículos incluidos en este volumen se refieren a esa etapa: los de Pablo Riaño, Leida Fernández, Alain Basail, Félix Julio Alfonso.

430 Ubieta, E.: Palabras del autor (introducción), en *Ibidem*, p. 9.

431 Vitier, C.: “Cuba: su identidad latinoamericana y caribeña”, *La Gaceta de Cuba*, La Habana, julio-agosto de 1992, p. 6.

432 Torres-Cuevas, E.: “En busca de la cubanidad” (I Parte), *Debates Americanos*, La Habana, No. 1, enero-junio de 1985, pp. 2 y 3.

433 Zanetti, O.: “Realidades y urgencias de la historiografía social en Cuba”, *Temas* No. 1, La Habana, enero-marzo de 1995, p. 119.

Con el inicio del siglo XX, los análisis en torno a la definición de lo nacional cubano han proporcionado diversos aportes. En el ámbito de los estudios históricos sociopolíticos, económicos, demográficos y culturales, deben considerarse las contribuciones -entre muchos otros- de intelectuales como Fernando Ortiz, Jorge Mañach, Sergio Aguirre, Raúl Roa, Emilio Roig de Leuscherling, Ramiro Guerra, Raúl Cepero Bonilla, Julio Le Riverend, Fernando Portuondo, Hortensia Pichardo, José Luciano Franco, Manuel Moreno Fragnals, Juan Pérez de la Riva, Oscar Pino Santos, José Antonio Portuondo, Juan Marinello, Mirta Aguirre, Alejo Carpentier, Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar. Con diferentes enfoques abordaron temas de la historia y la cultura nacionales y el problema de la cubanidad. Unos pocos de ellos comenzaron sus estudios desde las primeras décadas del siglo, pero sobre todo, es a partir de la generación del treinta, en la llamada década crítica, que se producen estudios de mayor profundidad y alcance. Ellos sentarían las bases de una fructífera reflexión acerca de estos problemas. Algunos publican sus tesis más enjundiosas a partir de los años sesenta, estableciendo las bases para investigaciones posteriores.

Fernando Ortiz brindó una visión nueva, para el análisis de la cultura y la sociedad cubanas, profundizando desde la antropología en los factores humanos de la cubanidad, con el estudio de los aportes africanos, los aspectos de carácter socioeconómico, los lingüísticos y étnico-culturales en general, además de sus aportes metodológicos con el concepto de transculturación.<sup>434</sup> Si bien para muchos intelectuales estaba claro el carácter mestizo de la cultura cubana, como lo reiteraba, por ejemplo, Alejo Carpentier al otorgar una dimensión altamente significativa a ese "crisol de culturas",<sup>435</sup> tal vez un análisis general de los componentes étnicos que intervienen en la formación de lo cubano no se realiza hasta Jesús Guanche<sup>436</sup> con sus aciertos y desaciertos, donde intenta abordar los factores etnoculturales y su evolución. Por supuesto, se debe contar con Miguel Barnet<sup>437</sup> quien se encarga de destacar los aportes de Ortiz, otros han buscado continuar poniendo de relieve los aportes negros: José Luciano Franco, Pedro Deschamps Chapeaux, Walterio Carbonell -con una visión diferente de la formación de la cultura cubana,

---

434 De los numerosos los estudios de Fernando Ortiz: *Hampa afro-cubana. Los negros brujos* (1906), *Los negros esclavos* (1916), *La africanía de la música folklórica de Cuba* (1950), *El engaño de las razas* (1946), entre otros, es en *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco* (1940), Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1983 -análisis capital de la sociedad cubana a partir de dos renglones económicos fundamentales-, donde expone con claridad su concepto de transculturación.

435 Carpentier, A.: "La cultura de los pueblos que habitan en las tierras del Mar Caribe", *Anales del Caribe* No. 1, La Habana, 1981.

436 Guanche, J.: *Procesos etnoculturales de Cuba*, Ed. Letras Cubanas, La Habana 1983. (Desiderio Navarro hace una afilada crítica de los desaciertos de este texto [*El Caimán Barbudo*, La Habana, febrero y agosto de 1985], que comparto en algunos casos, sin embargo, es un empeño por enfrentar el tema etnocultural de una manera general como no se había realizado con anterioridad.) Ver también Guanche, J.: *Componentes étnicos de la nación cubana*, Ediciones Unión-Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 1996.

437 Barnet, M.: "Raíces", en su *La fuente viva*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1983.

demostrando que no es tan blanca como muchos imaginan-;<sup>438</sup> o Rafael López Valdés, quien también profundiza sobre diversos componentes de lo africano en lo cubano, desde lo económico hasta lo religioso.<sup>439</sup>

Moreno Fragnals realiza un análisis capital desde el punto de vista económico y que se extiende a los diversos componentes socioeconómicos y su repercusión en el ambiente y la cultura de los distintos factores que intervinieron en nuestro modo de ser a partir de la principal industria cubana.<sup>440</sup> Son asimismo significativos los trabajos de Juan Pérez de la Riva en el estudio de las contingencias que influyeron en la conquista del territorio y la conformación de las estructuras físicas relacionadas con renglones productivos;<sup>441</sup> de igual modo es esencial la visión económica de Julio le Riverend.<sup>442</sup>

Sergio Aguirre fue uno de los primeros en Cuba en establecer la distinción entre nacionalidad y nación.<sup>443</sup> Jorge Ibarra, entre cuyos aportes fundamentales está el vínculo entre los rasgos psicosociales del cubano y su expresión en la cultura<sup>444</sup> ha incursionado en el tema desde la historia política, social y cultural; en tanto José Antonio Portuondo<sup>445</sup> y López Segrera<sup>446</sup> enfocan la historia general de la cultura cubana, destacando sus condicionamientos sociales.

---

438 Carbonell, W.: *Cómo surgió la cultura nacional*, Ed. Yaka, La Habana, 1961.

439 López Valdés, R.: *Componentes africanos en el etnos cubano*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

440 Moreno Fragnals, M.: *El ingenio*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1978 (3 t.). El primer tomo fue publicado por la UNESCO en 1964. Para la reedición citada se hicieron algunos cambios. En "Aportes culturales y deculturación", en Moreno Fragnals, M. et al.: *África en América Latina*, Ed. Siglo XXI, París-México, 1977, plantea de modo más preciso los avatares de los negros esclavos en América y en Cuba y sus aportes culturales reales en relación con las culturas africanas y las derivadas de su propia condición de esclavos.

441 Pérez de la Riva, J.: *El barracón y otros ensayos*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1975 y *La conquista del espacio cubano*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2004.

442 Le Riverend, J.: *La Habana. Biografía de una provincia*, Imprenta el Siglo XX, La Habana, 1960; e *Historia económica de Cuba*, La Habana, 1962.

443 Aguirre, S.: *Eco de caminos*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1974. El autor reinterpreta varias facetas de la historia republicana, el tema señalado es tratado fundamentalmente en los acápites "Nacionalidad, nación y centenario" y "De nacionalidad a nación en Cuba".

444 Ibarra, J.: *Nación y cultura nacional*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1981. Texto fundamental en relación con la formación del pueblo-nación y su expresión en la cultura nacional y nacional popular como reafirmación de la nacionalidad. *Un análisis psicosocial del cubano: 1898-1925*, Obra citada, es asimismo capital para comprender diversos factores presentes en el proceso de cambio de la situación colonial a la neocolonial y su repercusión en la cultura.

445 Portuondo, J.A.: *La historia y las generaciones*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1981. Libro publicado inicialmente en 1958, trata de distintos temas, pero resulta interesante el esquema de las generaciones literarias cubanas, planteamiento nuevo en su momento y que tiene sobre todo un valor metodológico por las conexiones que de él pueden derivarse.

446 López Segrera, F.: *Cuba: cultura y sociedad*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1989. Aunque con algunos esquematismos, es la historia social de la cultura cubana más abarcadora que se ha emprendido hasta el momento.

Todos ellos -y quienes como Juan Marinello<sup>447</sup> y Mirta Aguirre,<sup>448</sup> a partir del vínculo entre el análisis literario de ejemplos específicos y factores de carácter socio-histórico-, han abordado distintos ángulos desde una óptica marxista, aportan criterios sustanciales para la comprensión de los procesos de la cultura cubana. Además de los autores mencionados, pueden situarse los estudios que particularizan en determinadas manifestaciones de la cultura artística, como Cintio Vitier en la poesía,<sup>449</sup> Jorge Rigol en las artes plásticas,<sup>450</sup> Alejo Carpentier en la música,<sup>451</sup> Sergio Valdés Bernal en la lengua,<sup>452</sup> y otros más cuya lista podría ser interminable y convertirse en inventario.

Debe indicarse además que en la mayor parte de las exposiciones, subyace y aflora constantemente desde el siglo XIX la polémica entre el ser y el no ser de la nación y la cubanidad; entre lo propio y lo ajeno; entre lo colonial, lo criollo y lo cubano; entre hispanidad, ciboneyismo, africanía, y otras influencias externas; mas ese debate aparece desarticulado, en tanto pocas veces -aunque existe-, pasa a lo escrito ese enfrentamiento producido en otros ámbitos más activos que el papel. El carácter polémico es apreciable en Ubieta,<sup>453</sup> quien reúne de una vez gran parte de esos criterios enfrentados y analiza aspectos básicos de la identidad de modo desprejuiciado a partir de los avatares y razones de la propia historia.

La controversia surgida a partir del texto de Rafael Rojas "La otra moral de la teleología cubana", publicado en Casa de Las Américas<sup>454</sup> y las respuestas de Cintio Vitier y Arturo Arango, así como los artículos de estos autores y otros en el primer número de «La Gaceta de Cuba» de 1996, no es un hecho aislado, la intención de recuperar la cultura del debate ha sido una tónica presente en algunas instituciones y publicaciones. Eso es evidente en varios artículos de gran interés publicados en el No. 1 de 1995 de la revista «Temas» (segunda época) y en particular la mesa redonda "Nación e identidad", revista que desde su primera época tuvo entre sus objetivos difundir materiales que abordaran las principales ideas actuales en el campo del pensamiento social en general. Lo que se quiere significar con todo esto es el carácter polémico adquirido por la indagación acerca de la identidad o de cuestiones que la bordean en los últimos tiempos. No deben olvidarse las

---

447 Marinello, J.: "Americanismo y cubanismo literarios", en *Ensayos*, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1977. Este es uno de los ensayos donde Marinello trata de forma más directa algunos aspectos del tema que nos ocupa.

448 Aguirre, M.: *Estudios Literarios*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1981. Varios artículos tratan el tema de la cubanidad en la literatura, sobre todo en "Poesía y cubanía".

449 Vitier, C.: *Lo cubano en la poesía*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1970.

450 Rigol, J.: *Apuntes sobre la pintura y el grabado en Cuba*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1982.

451 Carpentier, A.: *La música en Cuba*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1979.

452 Valdés Bernal, S.: *Lengua nacional e identidad cultural del cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

453 Ubieta, E.: *Ensayos de identidad*, Obra citada.

454 Rojas, R.: "La otra moral de la teleología cubana", *Casa de Las Américas* No. 194, La Habana, 1995.

entrevistas publicadas en «Revolución y Cultura», a inicios de los años ochenta, donde distintas personalidades de la cultura cubana opinan en torno a la cuestión de la cubanía en diferentes manifestaciones de la cultura artística.

Puntos de vista y debates más recientes, han sido recogidos, en buena parte, en revistas como «Temas», «Contracorriente», «Debates Americanos». También los publicados por la «Revista Cubana de Ciencias Sociales», la «Revista Bimestre Cubana», «La Gaceta de Cuba», y otras más. En las últimas tres décadas, estos estudios se han enriquecido con los trabajos de Jorge Ibarra, Francisco López Segrera, Leonardo Acosta, Miguel Barnet, Jesús Guanche, Eduardo Torres-Cuevas, Enrique Ubieta, María del Carmen Barcia, Fernnado Martínez Heredia, Carmen Almodóvar; seguidos por otros más jóvenes como José Ramón Fabelo. Marial Iglesias, José Antonio Matos, por solo citar a algunos. No obstante las diferencias que puede haber entre todos ellos, en cuanto a las razones a partir de las cuales enfrentan la definición de lo nacional, o lo cubano, o los procesos identitarios; los enfoques, e incluso profundidad de análisis, una distinción bastante común es su carácter polémico. Este es sustentado en el modo de apreciar la identidad desde posiciones por lo general más complejas, en las cuales no pueden perderse de vista las contingencias actuales: el derrumbe de Europa del Este y la mayor relación con América Latina; los debates acerca de la validez de las expresiones culturales de los cubanos «de afuera»; la necesidad de introspeccionarnos en función de definir los caminos por los cuales debemos transitar para mantener las conquistas de la sociedad cubana y la importancia que en tal sentido tiene la cultura.

Ese incremento ya mencionado de las publicaciones desde los años ochenta acerca de la historia de Cuba, tanto de carácter general, como de facetas específicas, incluirá la reedición de títulos claves y se divulgan investigaciones de historiadores contemporáneos. En 1990 aparece el libro «Lo universal y lo específico en la cultura»,<sup>455</sup> donde se plantean cuestiones de índole teórica sobre la cultura que actualizan la literatura marxista publicada con anterioridad en el país, ampliando así los trabajos publicados en la revista «Criterios» por Desiderio Navarro y las recopilaciones de este en «Textos y contextos»,<sup>456</sup> con la particularidad de abordar problemas específicos de América Latina y entre ellos el de la autenticidad cultural de la región.

Pero en esos balances historiográficos poco se ha escrito sobre aspectos teóricos generales en torno a la historia, es decir, cómo deben enfrentar los historiadores la evaluación de los hechos históricos, los enfoques que sustentan los relatos históricos. Aquí se citan tres autores que de un modo u otro tratan tales contenidos. Uno de los primeros textos sobre tales asuntos, revisado en el transcurso de esta investigación, es el de Manuel Moreno Fraginals, «La historia como arma», que se plantea desde un inicio la función del historiador en la sociedad socialista, para qué sirve la historia y cuál debe ser la actitud del investigador y apelando a la necesidad de métodos nuevos, a la vinculación

---

455 Guadarrama, P. y N. Perelguin: *Lo universal y lo específico en la cultura*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

456 Navarro, D. (rel.): *Textos y contextos*, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1986.

con otras disciplinas, define su posición ante la historia en una sociedad en transformación.<sup>457</sup> Por su parte, Óscar Loyola expone varias críticas, y entre ellas se refiere a la ausencia de trabajos teóricos sobre la disciplina, al poco interés en el análisis de “los marcos teórico-investigativos y los presupuestos o -supuestos-metodológicos”; al desconocimiento de “obras fundamentales, de los principales autores, las corrientes en boga” de manera que se escribe la historia “como si la disciplina se hubiese detenido en el tiempo.” Asimismo menciona la inexistencia de preocupación por un corpus conceptual propio, los problemas con el lenguaje, etcétera.<sup>458</sup> Eduardo Torres Cuevas despliega sus criterios desde el punto de vista de las corrientes que han nutrido las posiciones y enfoques de los historiadores, en el prólogo a la antología preparada por Carmen Almodóvar, donde destacaba el hecho del desarrollo de los estudios históricos en Cuba en los veinticinco años anteriores -escribía en 1989, tres décadas atrás-, lo que no resulta casual, pues está motivado por la “necesidad de explicar, en toda su magnitud y dimensión históricas, la presente realidad revolucionaria (...) llevó implícita la búsqueda histórica sobre nuevas bases, y la adopción teórica y metodológica del marxismo-leninismo.”<sup>459</sup> Unos años más tarde, en la introducción a *La historia y al oficio del historiador* se refería a contenidos más generales, a las corrientes historiográficas que han influido en el quehacer de los historiadores en el siglo XX<sup>460</sup> y lógicamente en los cubanos.

Otro aspecto capital debe ser destacado: en esos balances que varios autores han realizado en las últimas dos décadas acerca de los aportes de la historiografía cubana y de los antecedentes más importantes de la actual,<sup>461</sup> una de las opiniones coincidentes se refiere al estancamiento que se verifica en las investigaciones historiográficas -y en general en todos los campos de las ciencias sociales- durante la década del setenta y hasta mediados de los ochenta, después del clima creativo que se inauguró con el triunfo de la Revolución.

Si bien aún a inicios de los años setenta se publican importantes títulos para la comprensión del devenir cubano, y las propias particularidades del proceso que se estaba viviendo, la mayoría fue realizada en la década precedente e, incluso, con antelación a esta. Los últimos momentos de debate transcurren, al parecer, entre el Congreso Nacional de Educación y Cultura celebrado en 1968 y el cierre de la revista «Pensamiento Crítico» en 1971. No tendría sentido reproducir aquí las

457 Moreno Fraginals, M.: “La historia como arma” (1964), en su *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*, Ed. Crítica, Barcelona, 1999, pp. 11-25.

458 Loyola, Ó.: “Reflexiones sobre la escritura de la historia en la Cuba actual”, *Temas*, No. 6, La Habana, 1996, pp. 94-100.

459 Torres-Cuevas, E.: Prólogo a: Almodóvar Muñoz, Carmen: *Antología crítica de la historiografía cubana*: (2 tomos), Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1989.

460 AA.VV.: *La historia y el oficio de historiador*, Ed. Ciencias Sociales y Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 1996.

461 Entre ellos se pueden destacar: Ibarra, Jorge: “Historiografía y Revolución”, *Temas* No. 1, pp. 5-17; Zanetti, Ó: Obra citada, pp. 119-128; Sorhegui, A.: “Historiografía e Ilustración en Cuba”, *Debate americanos*, No. 2, La Habana, julio-diciembre 1996, pp. 87-91; Le Riverend, J.: “Para una historia de las ciencias sociales en Cuba”, *Contracorriente* No. 3, La Habana, Enero/Marzo de 1966, pp. 31-35.

opiniones de dichos autores -y de otros-, pero sí es importante valorar este asunto, ya que influye de manera más cercana o lejana en el eje central de competencia del presente trabajo.

Tal fenómeno, común a todos los campos del pensamiento cubano -y por supuesto, también en la actividad práctica social-, trajo como derivación que la ausencia del debate y de estudios -o publicaciones- en torno a cuestiones esenciales de la sociedad en transformación, desconociera muchos de sus problemas, antecedentes y causas. Un conjunto de valoraciones críticas sobre esta situación tuvo lugar en las conferencias y debates que se produjeron en el ciclo del Centro Cultural Criterios, en el año 2007, donde varios intelectuales expusieron sus puntos de vista acerca de las carencias, dogmatismos, etcétera, del llamado “quinquenio gris”. Entre ellas, la de Fernando Martínez Heredia, dedicada al análisis del pensamiento social y político, expone un análisis concienzudo de múltiples contradicciones que caracterizaron ese período, su relación con la primera etapa de la Revolución y sus consecuencias hasta el día de hoy, aportando criterios valiosos a considerar en el presente.<sup>462</sup>

Ya con anterioridad se había tratado en una de las mesas habituales de la revista «Temas», precisamente sobre la “cultura del debate”, donde se afirmaba la existencia de tal cultura en el ámbito de la calle, en la cotidianidad, pero también de las diferencias de contenidos entre esta y lo discutido después en los marcos institucionales y la ausencia en esos ámbitos y en el académico de la discusión acerca de problemas cruciales de la sociedad.<sup>463</sup> De las opiniones vertidas allí se puede llegar a varias conclusiones: se desaprovecha la potencialidad “polémica” del cubano a nivel popular y académico por no existir espacios adecuados para la discusión o la desconexión de los existentes, no se tuvieron en cuenta los resultados de las investigaciones sociales concluidas en la década del ochenta, anunciadoras de la crisis precisamente por desconexión entre esos resultados y con las instancias que dirigen la sociedad cubana, la distancia entre la realidad y lo divulgado por la prensa plana y radiotelevisiva, la ausencia de una verdadera dirección científica de la sociedad, el temor a la polémica por el ya obsoleto argumento del enemigo cercano, mientras fuera del país se ventilan asuntos cubanos desde puntos de vistas ajenos; en fin, la persistencia durante décadas de que es necesario abrir el debate y esto no acaba de suceder nunca. En el Congreso de la UNEAC celebrado en abril del año 2008, se produjo una intensa controversia y nuevamente se reiteró lo imprescindible del debate.

Hace ya una década, el sociólogo Juan Luis Martín evaluó la investigación social en Cuba a partir del triunfo de la Revolución, desde sus antecedentes, concepción y carácter, incluyendo una periodización y los rasgos fundamentales de cada una de esas etapas, hasta llegar a la década de los años noventa y los programas incluidos en ese momento -válidos en la actualidad- en la agenda de investigaciones y los

---

462 Martínez Heredia, F.: “Pensamiento social y político de la Revolución”, en AAVV: *La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión*, Centro Teórico-cultural Criterios, la Habana, 2007, pp. 139-161.

463 AA.VV.: “El debate de ideas en la cultura y el pensamiento en Cuba”, *Temas*, No. 41-42, La Habana, 2005, pp. 132-151.

objetivos que se persiguen, después de un reordenamiento según la lógica de los cambios acaecidos en el mundo y en el país. Se elaboraron tres Programas Nacionales de Ciencias Sociales y entre ellos, uno dedicado específicamente a la Sociedad cubana, cuyo fin es “caracterizar el escenario actual de la sociedad cubana y prever sus posibles cursos de evolución.” Y relaciona a continuación los temas de “sociedad y Derecho civil, estructura social, subjetividad social, religión, papel de los municipios, comunidad y desarrollo sustentable, juventud, relaciones laborales, familia, sistema educacional, emigración, comunidad cubana en el exterior y cubanología.”<sup>464</sup>

En consonancia con esos propósitos se han estado llevando a cabo diversos programas de investigación, tanto a escala nacional como territorial, pero los resultados de esas investigaciones recientes han sido solo parcialmente difundidos, de manera que mucha información capital todavía no han entrado realmente a formar parte de la “opinión pública”, incluso, de otros investigadores.<sup>465</sup>

Algunas publicaciones han tratado acerca del modo y nivel de vida,<sup>466</sup> de la vida cotidiana y sus relaciones con los valores, la economía, la participación popular. Entre las revisadas puede señalarse el libro de José Fabelo Corzo (2003), con un capítulo dedicado a los valores, donde analiza estos en el contexto de la familia y su relación con la sociedad.<sup>467</sup> La situación provocada por el período especial puso de manifiesto serios problemas en la vida cotidiana de los cubanos, dando por resultado variados análisis, algunos de los cuales fueron publicados a fines de los noventa o inicios de la presente década, donde se valora la relación con la identidad histórica y la necesidad de “aterrizar” criterios compartidos del discurso político a la vida cotidiana de los cubanos de hoy, con métodos nuevos que dieran cabida a una participación popular efectiva y creativa.<sup>468</sup> Contenidos antes no tratados también han visto la luz en estos últimos años. Por ejemplo, la evaluación de diferentes aspectos desde la perspectiva de género ha analizado el problema

---

464 Martín, J. L.: “La investigación social en Cuba (1959-1997)”, *Temas*, Nos. 16-17, La Habana, 1999, pp. 143-153.

465 Los 17 proyectos de investigaciones en las Ciencias Sociales desarrollados entre 1986 y 1990 produjeron 74 informes y 43 libros editados en Cuba de aquellas partes “publicables”. *Ibidem*, p. 149. A partir de convocatorias realizadas por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente a instituciones y especialistas en distintos campos de las Ciencias Sociales se han articulado programas de investigación dedicados a profundizar en distintos problemas de carácter social presentes en la sociedad cubana.

466 García, R. y Rodríguez, O.: *Nivel de vida, calidad y modo de vida*, Centro de Estudios Demográficos, La Habana, 1987.

467 Fabelo, J. R.: *Los valores y sus desafíos actuales*, Ed. José Martí, La Habana, 2003, pp. 166-182.

468 Martín Fernández, C., Perera, M. y Díaz, M.: “La vida cotidiana en Cuba. Una mirada psicosocial”, *Temas*, No. 7, La Habana, 1996, pp. 92-98. Los materiales del Taller Psicosocial sobre la Identidad Cubana realizado en 1997, vieron la luz en el 2003: AAVV: *El cubano de hoy. Un estudio psicosocial*, Ed. Fundación Fernando Ortíz, La Habana, 2003. Ver, especialmente en esta edición, Limia, M.: “Sobre la identidad psicosocial del cubano en la actualidad”, pp. 35-46. Hay estudios que también analizan este tema en etapas anteriores: AA.VV: *Historia y memoria: sociedad, cultura y vida cotidiana en Cuba, 1878-1917*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello, La Habana, 2003.



de la violencia familiar y contra la mujer; las contradicciones generacionales y las perspectivas reales de los jóvenes, los problemas de la homosexualidad y el travestismo, el tema del racismo.<sup>469</sup>

Para el tipo de análisis que se pretende hacer en relación con los modos en que se refleja el sentido de identidad en el ambiente construido, una de las carencias más significativas radica en el estudio sobre aspectos de la psicología social que influyen en las formas de vida y en las concepciones que puedan orientar las respuestas de planeamiento y diseño urbano y arquitectónico. Los materiales disponibles aún son insuficientes y de carácter muy general. Es una situación que se suma al hecho de no contar en el presente con equipos multidisciplinarios para estudiar a fondo las relaciones entre formas de vida y modelos urbanos y arquitectónicos, por supuesto, tampoco hay patrones definidos en cuanto a formas de vida para el cubano -difícil por demás de definir en cualquier sociedad sobre todo en el momento actual-, pero que una actividad de carácter futuroológico como es el diseño del ambiente construido, debería contar con una brújula que orientara cómo la sociedad cubana piensa que deben vivir sus ciudadanos.

### ***El debate en torno a la identidad cultural en la arquitectura***

En relación con el debate en torno a la identidad cultural respecto de la arquitectura y la ciudad deben señalarse dos asuntos capitales: uno, en la sociedad cubana actual ha habido importantes intentos -con sus correspondientes programas-, en función de consolidar la identidad de las mujeres, los campesinos, los obreros, los jóvenes, los estudiantes, los trabajadores de diferentes sectores, pero pocas veces se ha manejado la identidad a escala del territorio, del sitio donde las personas desenvuelven la vida cotidiana. Solo recientemente, a partir de programas de carácter político ideológico se ha trazado un programa multi-sectorial, multi-institucional y multidisciplinario sobre la identidad de los que viven en La Habana.<sup>470</sup>

El segundo radica en que es posible encontrar importantes indagaciones teóricas para tratar de definir la cubanía -o valores de carácter identitario- en la música, la literatura o la pintura, balances acerca de la evolución histórica de estas manifestaciones y, en menor medida, y en cercanía con uno de los temas centrales de esta investigación, valoraciones acerca de los enfoques y evolución

---

469 De nuevo se puede citar a la revista *Temas*, que en sus números 11 (julio-septiembre 1997) 14 (abril-junio 1998), 36 (enero-marzo 2004), 53 (enero-marzo de 2008), y otros más, da a conocer varios materiales sobre los asuntos mencionados.

470 El Programa Identidad en La Habana, coordinado por el Partido Comunista de Cuba en Ciudad de La Habana, a partir del año 2005, incluyó la publicación de la historia de los municipios capitalinos, con la definición de las personalidades y símbolos de cada uno de ellos. También dentro de ese programa se incluye el Proyecto Territorial de Ciencias Sociales "La identidad del habanero", convocado por el CITMA y coordinado por el CIPCS.

del pensamiento en la historia del arte.<sup>471</sup> Sin embargo, este tipo de estudios casi no aparece en la arquitectura. Las opiniones vertidas por algunos autores deben entresacarse de textos realizados con otros propósitos.

Las preocupaciones que existieron en tal sentido antes de 1959 y en los primeros años de la Revolución, quedaron diluidos ante objetivos “más prácticos” y el interés en torno a la expresión de la identidad cultural en la arquitectura también empezó a reaparecer de un modo u otro a fines de los años ochenta, aun cuando el debate fue insuficiente -lo es todavía-, así como la arquitectura resultante de tal inquietud, sobre todo si se considera que parte de la producción arquitectónica de carácter masivo realizada durante las últimas cuatro décadas estuvo alejada de esa preocupación, mientras mucha de la arquitectura para el turismo que ha intentado una expresión de “cubanía”, no ha alcanzado propuestas estéticas aceptables.

Al triunfo de la Revolución varios arquitectos se plantean, desde distintos puntos de vista, cómo debería ser la nueva arquitectura: la apuesta fue por encontrar una expresión en consonancia con los valores culturales, climáticos, paisajísticos y que además respondieran a las necesidades de las mayorías. Las experiencias iniciales estuvieron acompañadas de polémicas -no alejadas de las contradicciones entre clases sociales- en torno a cómo debería ser la nueva arquitectura cubana, los nuevos programas... y los objetivos a seguir se fueron definiendo en términos sociales e inscritos en una política en la cual las acciones de proyecto y construcción se controlarían por el Estado. El enfrentamiento de los problemas en la práctica, al parecer, no dejó margen para demasiadas elaboraciones teóricas.

Fue una etapa de aprendizaje y de formación, pero no sobre textos o teorías establecidas o paradigmas universalmente aceptados, sino en la búsqueda creativa de soluciones a problemas inéditos para los cuales el instrumental más socorrido era el sentido común y esa habilidad profesional de la cual se arman los arquitectos para desentrañar la estructura de los problemas.<sup>472</sup>

Cuando el VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, celebrado en La Habana en 1963, tuvo como programa central “La arquitectura revolucionaria del Tercer Mundo”, se abrían las perspectivas de análisis hacia los problemas de los países pobres, y en particular hacia América Latina.<sup>473</sup> No obstante, las reflexiones posteriores que debían derivarse de la vinculación con dicho ámbito, estuvieron limitadas por contingencias de la actividad práctica, pero también por una política del sector de la construcción que no consideró en la dimensión necesaria las

---

471 Merino, L.: “Pensamiento intelectual e historia del arte en Cuba”, *Temas*, No. 4, La Habana, 1995, pp. 93-97 y de la misma autora: “Historiar el arte cubano: resumen y reaceramiento a la República”, *Universidad de La Habana*, No. 247, La Habana, 1997, pp. 193-204.

472 Baroni, S.: “Razones para una confianza”, *Arquitectura y Urbanismo*, No.2, ISPJAE, La Habana, 1989, p. 67.

473 Salinas, F.: “La arquitectura revolucionaria del Tercer Mundo”, en *Ensayos sobre arquitectura e ideología en Cuba revolucionaria*, *Arquitectura*, No. 2, Serie 4, La Habana, Universidad de La Habana, mayo de 1970, pp. 111-114. Este documento y la ponencia sobre el mismo tema presentada por la Escuela de Arquitectura al Congreso Cultural de La Habana, tuvieron gran repercusión en América Latina. Al mismo tiempo, varios arquitectos del área vinieron a trabajar a Cuba.

condiciones económicas reales de un país pobre, ni la cercanía de sus problemas con los latinoamericanos. La mirada se dirigió a la URSS y a los países socialistas de Europa.

En el Congreso de los Constructores Cubanos y en el Primer Seminario Nacional de Vivienda, efectuados en 1964, se define el camino de la industrialización de la construcción como el idóneo para solucionar las demandas de viviendas, servicios e instalaciones productivas. Algunos pensaron en la prefabricación con nuevos materiales de construcción con recursos del país y la creación de sistemas de prefabricación flexibles con el aprovechamiento de técnicas tradicionales y en los que tendría un papel relevante la participación popular. Hubiese sido un modo de acercarse a una expresión cubana en la arquitectura masiva, pero su puesta en practica se desvió de estas intenciones. El considerar que el énfasis debía estar en los fundamentos sociales de la arquitectura y del urbanismo, llevó a soslayar algunas insuficiencias e incluso, el papel social y cultural de las estructuras del ambiente construido.

Desde los años sesenta se llama la atención acerca de las diferencias entre las grandes obras especiales y la poca cualificación de la arquitectura masiva, pareciendo imprescindible el intercambio de ideas como vía de superación constante.<sup>474</sup> Pero las lógicas polémicas ante experiencias y condiciones sociales y de trabajo nuevas, no tuvieron la continuidad necesaria, pues la crítica no creció al ritmo del notable incremento de la construcción masiva de los setenta, cuando hay una reducción de las obras caracterizadas por la voluntad de búsqueda respecto de la década anterior.

Los trabajos publicados y ponencias en encuentros profesionales durante ese período se centran, por lo general, en el balance de los logros y su comparación con la etapa pre-revolucionaria. Más que la justa valoración del desfase entre la aparición de una nueva sociedad y su expresión urbana y arquitectónica, primaron los términos del “deber ser”, la aspiración a transformar el ambiente en todas las escalas del diseño, sustento teórico de la utopía posible,<sup>475</sup> expresión de un pensamiento tendente a avanzar, aunque con frecuencia imposibilitado de concretarse por la distancia con una política y práctica constructivas, que soslayaron

---

474 Después de los debates vinculados al VII Congreso de la UIA, al parecer, el primer trabajo con carácter crítico que aparece publicado es el de Dominique Spinetta. “¿Por qué una crítica de arquitectura?”, *Cultura* 64 No.8, pp. 14-15, Santiago de Cuba, agosto de 1964. Posteriormente aparecen: Fernando Salinas. “Hacia una arquitectura dialéctica” y Roberto Segre. “Notas para un debate arquitectónico”, en *Boletín de la Escuela de Arquitectura* No. 3, pp. 7-19 y 38-48, La Habana, 1965; Mario Coyula. “La arquitectura en Cuba revolucionaria: balance de cinco años”, y José Antonio Portuondo. “Por una arquitectura cubana y socialista”, en *Arquitectura-Cuba* No. 336, pp. 2-1 y 5-6, La Habana, 1966. De estos, el de Mario Coyula se caracteriza por una mayor proyección crítica.

475 Ese carácter se puede apreciar en: Segre, R. *Diez años de arquitectura en Cuba revolucionaria*, La Habana, Ed. Unión, 1970; “La arquitectura cubana en diez años de Revolución” (Encuesta a Mario Coyula, Emilio Escobar, Fernando Salinas, Roberto Segre y otros), *Casa de las Américas* No. 60, pp.117-125; La Habana, mayo-junio de 1970, y en casi todos los artículos de la revista *Arquitectura-Cuba* de esa época.

el papel sociocultural de la arquitectura y sus relaciones con los fundamentos sociales y técnico-económicos, reduciéndolos a lo cuantitativo con una apreciación unidimensional.

La solicitud acerca de la necesidad de la crítica como factor de perfeccionamiento de la sociedad y en particular de la actividad de creación artística, que comienza a manifestarse en determinados sectores de la cultura en los ochenta, tuvo cierta repercusión en el caso de la arquitectura y la ciudad, donde la revitalización de la actividad crítica se vinculó con el incremento del número de construcciones a finales de esa década, generando polémicas en torno a muchos de los problemas existentes en el ambiente construido: entre ellos, la baja calidad de las nuevas zonas habitacionales por su conformación urbanística, la monotonía debido al diseño repetitivo de los edificios, la poca adecuación en algunos casos a las condiciones climáticas y a formas de vida de sectores de la población, así como por el débil tratamiento estético y expresivo en función de valores identificativos con el contexto propio. Estos cuestionamientos propiciaron extender la crítica a otros rubros.

Varios motivos generaron ese “reverdecimiento” de la crítica. Por supuesto, es necesario tener en cuenta los debates en el ámbito internacional y las nuevas tendencias de la posmodernidad. Además, el impacto provocado por la cantidad de soluciones anodinas, repetitivas, desvalorizadas, impulsó comenzar a ampliar la comprensión de varios de los problemas de la arquitectura y la ciudad cubanas y ahondar en sus causas y manifestaciones.

En 1983 se funda la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba, y a pesar de que la arquitectura no logra autonomía dentro de ella, se amplían los intercambios profesionales, aprovechando varios congresos como espacios de debate, en los que la valoración crítica y las nuevas ideas ocupan un lugar protagónico. Asimismo se promueven talleres de ideas y de crítica y convocatorias a concursos.<sup>476</sup>

Por su parte, las revistas de arquitectura se hacen eco de criterios formulados en los eventos, repercutiendo en otras publicaciones culturales cubanas e, incluso, en la prensa extranjera.<sup>477</sup> También se producía un hecho importante: después

---

476 Entre ellos, los de 1984: Congreso sobre remodelación de ciudades, Mesa redonda de Crítica Arquitectónica en la IV Conferencia Internacional de Ingeniería y Arquitectura, I Conferencia Científica de Conservación de Monumentos, XI Seminario Nacional de Viviendas y Urbanismo. 1985: Seminario Internacional sobre la Creación Arquitectónica en los Conjuntos Habitacionales, I Conferencia Científica de Planificación Regional y Urbana. 1986: Ecléctico y Tradición Popular, II Conferencia Científica de Planificación Regional y Urbana, Tendencias en la formación del arquitecto en ENIAR' 86. 1987: Conferencia Internacional de Viviendas y Urbanismo, Arte y Arquitectura; Seminario Internacional de Climatología Aplicada a la Arquitectura, 1988: Primer Congreso Panamericano de la Vivienda (UPADI 88) etcétera. A partir de este momento se organizaron varios espacios de debate que, de un modo u otro, han prevalecido hasta hoy.

477 Particularmente la revista *Arquitectura y Urbanismo*, de la Facultad de Arquitectura de La Habana, ha desempeñado un papel significativo en recoger los debates que se han producido en estos años. La reducción de la tirada de la publicación y su visibilidad desde el 2003 solo a través de la página web de la CUJAE, ha limitado su impacto en la opinión pública profesional y de otros sectores interesados. Entre finales de los años ochenta e inicios de los noventa fue el momento en que la arquitectura y la ciudad tuvieron una mayor presencia en revistas culturales como *Revolución y Cultura*, *El Caimán Barbudo*, *La*

de privilegiar durante años el desarrollo de nuevas zonas urbanas, se favorece la intervención en la ciudad existente, al aumentar la labor de recuperación del patrimonio arquitectónico y urbano y la mayor divulgación de sus valores; resalta lo exiguo de ellos en gran parte de la producción arquitectónica del momento.

En ese contexto asoma el debate en torno a la identidad cultural con respecto a la arquitectura del momento y sus vínculos con la historia construida en el país, presente en eventos relacionados con los estudios históricos y la conservación del patrimonio y en otros de temáticas más amplias.<sup>478</sup> Junto a esto, los análisis de cuestiones como la relectura de los valores tradicionales, la asimilación o no de modelos externos, se presentaba con criterios dispares.

Hay quienes consideran como cubano todo lo realizado por cubanos, con independencia de la expresión particular lograda; otros siguen apegados a componentes formales de la etapa colonial como medio de expresar cubanía, lo que puede extenderse al empleo de códigos neoclásicos o de otro origen, o al folclorismo rural para instalaciones de turismo y recreación.<sup>479</sup>

El criterio de conservar todo lo posible en las zonas tradicionales y el que acepta transformaciones que pueden ser relativamente radicales en algunos sitios, argumentadas en las actividades requeridas en el presente, forman parte de una polémica compleja y de difícil solución en términos generales, pero lo más notable es una comprensión paulatina de lo valiosos del patrimonio cubano en su conjunto y no solo la arquitectura de la etapa colonial.<sup>480</sup> Si bien el consenso es preservar los valores patrimoniales y rehabilitar la ciudad vieja, lo cual debe contemplarse en los planes de desarrollo urbano, y resulta clara su fundamentación económica y sociocultural, se precisan definiciones de cuáles son esos valores y cuáles componentes pueden ser modificados en cada caso específico y hasta dónde, para conservar la identidad de un sitio.

---

*Gaceta de Cuba, Somos Jóvenes.* Un grupo de cerca de 15 arquitectos cubanos tuvieron un espacio en la Sección Ámbito Tres del periódico mexicano *Excelsior*.

478 En eventos como: III Conferencia Científica de Arte de 1984(ISA), La Creación Arquitectónica en los Conjuntos de Viviendas, Conferencia Internacional Arte y Arquitectura de 1987 (UNAICC), en los debates sobre Arquitectura en las Bienales de La Habana, en la Bienal del Caribe, Santiago de Cuba, 1992, en los Salones de Arquitectura promovidos por la UNAICC, etcétera.

479 Algunos autores han tratado estos temas: Ver Segre, R.: "En el laberinto de la identidad", *Arquitectura y Urbanismo* No. 1, La Habana, 1992, y algunos de los artículos publicados en Lectura crítica del entorno cubano, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1994; García, A.: "Arquitectura doméstica tradicional e identidad nacional", *Arquitectura y Urbanismo* No. 2, La Habana, 1985; "La casa colonial, patrimonio de la nación cubana", *Arquitectura y Urbanismo* No. 1, La Habana, 1992; Cárdenas, E.: "Para continuar la polémica", *Arquitectura y Urbanismo* No. 1, pp. 77-80, La Habana, 1988; "Problemas en la búsqueda de una arquitectura nacional", *Revolución y Cultura*, La Habana, marzo de 1988; "Identidad cultural en el ambiente construido cubano", *Arquitectura y Urbanismo* No. 3, La Habana, 1992; "Identidad: Valores culturales, uso y significado", *Arquitectura y Urbanismo* No. 2, La Habana, 1993.

480 Coyula, M.: "Por una concepción más amplia de monumento", *Arquitectura y Urbanismo* No. 2, La Habana, 1984.

Esta problemática remite a la de la relación entre lo nuevo y lo viejo, donde la polémica enfrenta la búsqueda creativa del vínculo de lo nuevo con los valores existentes en un sitio versus la traslación mimética de elementos del pasado a las nuevas construcciones que necesariamente hay que ubicar dentro del tejido tradicional.<sup>481</sup>

También se debatió acerca de lo imprescindible de que los profesionales establezcan una vinculación más estrecha con el territorio que se planifica y su conocimiento más detallado. Tales ideas llevan a destacar la necesidad de ahondar en las investigaciones dirigidas a caracterizar mejor cada sitio, así como promover una participación popular más amplia e integral que sobrepase los marcos habituales en Cuba, con el conocimiento más profundo acerca de los problemas sociales de la población e integrando los distintos actores y conciliando los diversos intereses en la discusión colectiva de los problemas y de los planes trazados.<sup>482</sup>

Las cuestiones relacionadas los factores sociales y psicosociales, si bien han sido tratados, están muy lejos de constituir aspectos centrales, ni en la práctica proyectual ni en el debate. Incluso, llama la atención como en el proceso de formación del arquitecto, la importancia que comenzaron a tener estos aspectos en los años ochenta, ha ido decayendo. En esa oportunidad se publicó el libro de Emilio Escobar *Sociedad y ciudad*, que exponía criterios generales y aspectos de índole metodológica mediante los cuales fuera posible evaluar el impacto de los fenómenos sociales en la ciudad.<sup>483</sup> Mientras, los procesos inherentes a la participación popular han sido objeto de cierta atención, debida a programas como: los Talleres de Transformación Integral del Barrio, promovidos por el Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital, al del Arquitecto de la Comunidad, organizado inicialmente a través de Hábitat-Cuba y, por supuesto, el Movimiento de Microbrigadas. Con frecuencia se debate acerca de cómo instrumentar de modo adecuado la participación popular y cómo aprovechar las potencialidades que tiene la sociedad cubana en tal sentido y superar el hecho de que la población es utilizada fundamentalmente como mano de obra y no se explotan las posibilidades para recoger aportes en los procesos de diseño. En este rubro se pueden citar trabajos de Rosendo Mesías, Mario Coyula, entre otros.

Aunque no se han desarrollado con la intensidad imprescindible, entre las discusiones estuvieron presentes aquellas que vincularon la interrogante acerca de cuáles deberían ser los atributos de la arquitectura para el turismo y su relación con el tema de la expresión de la identidad cultural con la preservación del equilibrio ecológico, en particular en zonas propicias para la explotación turística por sus

---

481 Fernández, L. y otros. "La inserción de nuevos diseños en La Habana Vieja", *Arquitectura y Urbanismo* No. 2, La Habana, 1982; Rojas, Á.: "Sobre lo nuevo y lo viejo", *Arquitectura y Urbanismo* No. 1, La Habana, 1985.

482 Ver el análisis de estos problemas en Baroni, S.: "Territorio y modo de vida", *Planificación Física* No. 2, pp. 5-13, La Habana, 1989. Ver además: Cárdenas, E. y Rojas, Á.: "La cultura urbanística: una cultura para la vida", Ponencia presentada al IV Congreso Iberoamericano de Urbanismo, Santiago de Cuba, 1990, y Rojas, Á.: "Planeamiento, flexibilidad e identidad", *Arquitectura y Urbanismo* No. 1, La Habana, 1998, pp. 12-18.

483 Escobar, E.: *Sociedad y ciudad*, Editorial del Ministerio de Educación Superior, La Habana, 1986.

cualidades paisajísticas. El debate ha abarcado el carácter de los polos turísticos, la construcción de pedraplenes sin los requerimientos adecuados, las estructuras viales sobredimensionadas, la implantación de edificaciones fuera de los límites convenientes y otras acciones antrópicas, que ocasionan impactos negativos en esos lugares, afectando la calidad del paisaje.<sup>484</sup> La actualidad de tal discusión en el país resulta evidente dadas las implicaciones que tienen los planes de ampliación de construcciones para el turismo en el orden social y económico, en el territorio en su conjunto y en la ciudad consolidada.

El debate acerca de los problemas climatológicos y de confort ambiental, ha estado avalado por investigaciones que se venían realizando desde los años sesenta, ya en los noventa se incorpora el estudio de los impactos ambientales y los riesgos que implican eventos climatológicos que azotan con frecuencia al país.<sup>485</sup> Al mismo tiempo, se consideró la conveniencia de continuar desarrollando experiencias con materiales locales y con proyectos que impliquen un menor gasto energético en la etapa constructiva y en su explotación, vinculándose a los conceptos de desarrollo sustentable.<sup>486</sup> Todo esto confluye para sentar las bases de una arquitectura más adecuada a nuestro contexto físico y que ha de integrar los factores socioculturales, contribuyendo al logro de una expresión propia.

Si bien estos debates continuaron de un modo u otro en los noventa -iniciados bajo el signo del desmoronamiento del otrora campo socialista y mayores limitaciones económicas de las que habían existido hasta el ese momento-, se debilitó sin que muchas de las ideas válidas encontraran su aplicación. Realmente el llamado período especial en tiempo de paz opacó nuevamente los debates que ahora se vuelven a retomar y que debe proseguir, pues aparecen ideas equívocas que parece no aprendieron la lección acerca de lo negativo del despilfarro. En estos vaivenes a veces se pierde de vista la complejidad de los problemas y los múltiples

---

484 Ver: Cárdenas, E.: "Turismo, identidad y sustentabilidad", *Contracorriente*, Año 3, No. 9, La Habana, Julio-Agosto-Septiembre de 1999, pp. 40-55; Lanza, E.: "La toma de Las Américas por los canarios", *Arquitectura-Cuba* No. 337, La Habana, 1998, pp. 46-53; Díaz, G. y Ruiz, L.: "Planeamiento y proyección para un turismo sustentable en cayerías", *Arquitectura y Urbanismo* No. 4, ISPJAE, La Habana, 1998, pp. 50-54.

485 González, D. y Alfonso, A.: "Las alternativas bioclimáticas del ecodiseño en Cuba", *Arquitectura y Urbanismo* No. 2-3, La Habana, 1994; De la Peña, A. M.: "La arquitectura bioclimática. ¿Un nuevo paradigma?", *Arquitectura y Urbanismo* No. 1, La Habana, 1999; Pascual, J.M.: "Ciclo de vida y evaluación medioambiental", *Arquitectura y Urbanismo* No. 2, La Habana, 2003; Arcos, J. y Fors, E.: "Para mitigar los desastres", *Arquitectura y Urbanismo* No. 1, La Habana, 2002; Coca, O.: "Construcción y prevención. Una condición necesaria", *Arquitectura y Urbanismo* No. 1, La Habana, 2003.

486 Coyula, M.: "El veril entre dos siglos. Tradición e innovación para un desarrollo sustentable", *Arquitectura y Urbanismo* No. 3, La Habana, 1993 y del mismo autor, "Ambiente urbano y participación en un socialismo sustentable", *Temas* No. 9, La Habana, enero-marzo de 1997, Gómez, G. y Paneque, M.: "Asentamientos humanos sobre bases ecológicas", *Arquitectura y Urbanismo* No. 2 1998. González, D.: "Asentamientos sustentables en Cuba. Experiencias y perspectivas", *Arquitectura y Urbanismo* No. 4, La Habana, 1998. Aspectos relacionados con la sustentabilidad se trataron en el "Curso-Taller Internacional sobre la Conservación y Salvaguardia Integral de Ciudades y Centros históricos en el Contexto del Desarrollo Humano Sostenible", CENCREM, La Habana, Septiembre de 1996, en III Encuentro Ciudad para Todos, Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital, La Habana, Mayo de 1997, en la conferencia Internacional "Ecomateriales y hábitat sostenible", ISPJAE, La Habana, Noviembre de 1998.

factores objetivos y subjetivos que limitan el desarrollo de una arquitectura adecuada a las condiciones climáticas, económicas y socioculturales características de Cuba.

Con frecuencia se solicitan espacios para el debate. Esos espacios existen, tanto en la esfera académica, la profesional, como vinculados a otros ámbitos. Pero sucede como en lo apuntado páginas atrás: falta conexión entre ellos, aunque hay diferencias: una radica en que la cultura del debate no alcanza a todos los niveles, es frecuente la discusión entre profesionales en ausencia de decisores; dos, la dependencia de la arquitectura y la ciudad de los recursos económicos y su estrecho vínculo con la política de sectores clave de la economía y la sociedad cubanas; tres, el carácter complejo de los procesos de conformación del ambiente construido; cuatro -y muy importante-, la falta de comprensión de las implicaciones de la dimensión sociocultural de la arquitectura y la ciudad, y la priorización de los factores técnico-económicos.

Aún son muchos los aspectos a dilucidar para la extensión de una práctica arquitectónica que tenga entre sus objetivos la búsqueda de esos resultados que van más allá de una supuesta identidad, concebida solo en términos de expresión formal. Un factor clave: la profundización de las relaciones entre el significado que tiene para el hombre el espacio construido en el cual se desenvuelve y las formas en que lo usa, considerado en esta investigación un paso imprescindible con vistas a sentar las bases para lograr expresiones arquitectónicas que sea identificadas con las formas de ser del cubano y las particularidades de las distintas regiones del país, aún no han sido interiorizadas por el conjunto de la profesión. La ausencia del desarrollo de la teoría ante las presiones de la actividad práctica, es una de las causas que han impedido aprovechar resultados notables de varias investigaciones históricas que apunten los significados de la arquitectura como respuesta a las necesidades de los habitantes de un lugar, considerando los requerimientos del sitio y aprovechando los recursos disponibles. La continuidad de la actividad crítica con la evaluación consecuente del presente, y sus vínculos con los valores presentes a lo largo de nuestra historia construida, debe servir de pauta para ahondar en la reflexión acerca del futuro de la arquitectura en Cuba.

### ***El lugar de la historia en la arquitectura***

En *La consagración de la primavera*, cuya trama culmina en los primeros años de la Revolución, Alejo Carpentier define, en el nuevo contexto histórico, el destino profesional del protagonista -el arquitecto Enrique-, encaminado hacia las tareas de conservación del patrimonio arquitectónico, frente a la alternativa de trabajar en el desarrollo de nuevas comunidades y edificaciones. Enrique había pensado en la posibilidad de consagrarse a “una arquitectura útil a los más...”, pues “un arquitecto de verdad podía toparse con un problema realmente interesante en la realización inteligente de una cochiguera, un cine de aldea o una granja de inseminación artificial...”, pero su amigo Martínez de la Hoz le replica: “Eso mejor déjame a mí, que tengo más de ingeniero que de artista (...) y considera que ya



estás laborando en el Departamento de Protección y Conservación del Patrimonio Nacional.”<sup>487</sup> Sin dudas, es un parlamento que refleja preferencias del escritor cubano quien ha privilegiado los contextos tradicionales como coprotagonistas de sus novelas, al mismo tiempo que alude a una concepción no poco extendida, en la cual la conservación del patrimonio edificado heredado y la conformación de la nueva arquitectura -que se convertirá en el patrimonio heredado por las generaciones futuras-, constituyen actividades antitéticas.

Aun cuando la cultura artística cubana no ha sido demasiado pródiga en recrear los contextos arquitectónicos y urbanos en tanto componentes protagónicos, más allá de las referencias tangenciales, casi se puede afirmar que cuantas veces emprendió este camino fue en el acercamiento a la ciudad tradicional. Tal como Carpentier, la literatura y el arte cubanos de las últimas décadas han privilegiado los contextos tradicionales, influyendo con ello en su valoración por parte de la población: es el peso de la historia física.

Y fue el gran novelista cubano quien apuntó en varias ocasiones que la novela latinoamericana debía nombrar las cosas, situar las acciones y los hombres en sus propios contextos; vía imprescindible para alcanzar valores universales.<sup>488</sup> Esta es, sin dudas, una idea de fuerte raigambre martiana. Porque José Martí consideró a Heredia como el primer poeta americano por su forma de reflejar la esencia y las bellezas del paisaje patrio.<sup>489</sup> Pero además, señaló que no habría literatura propia mientras no hubiera esencia que reflejar en ella.<sup>490</sup>

Si los contextos, entendidos a la manera carpenteriana, se universalizan en tanto hombres y diferentes manifestaciones los hacen suyos y expresan sus esencias, es necesario analizar en la historia escrita y en su propia historia material, en qué medida la arquitectura realizada en Cuba adquiere sentido de pertenencia a su lugar, en qué momento se siente como propia, cuándo logra satisfacer los requerimientos de espacios construidos de quienes la habitan, en qué medida expresa sus formas de vida, cuándo trasciende y su imagen pasa a convertirse en referencia simbólica, en componente de identificación recreada en la literatura oral u escrita, en la pintura, en el teatro, en el cine o en la música, en memoria histórica y sustancia de la identidad cultural de los cubanos.

En esta búsqueda resalta la importancia de acudir al análisis historiográfico, si se tiene en cuenta lo ya apuntado, acerca del tradicional predominio, en el caso cubano, de la historiografía en el discurso teórico de la arquitectura, así no es ocioso reiterar el significado que tiene su valoración en este campo, considerar los enfoques, los temas tratados, los territorios objeto de estudio y el rumbo general de las investigaciones históricas y los aportes contenidas en ellas.

---

487 Carpentier, A.: *La consagración de la primavera*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1979, p. 450.

488 Carpentier, A.: “Problemática de la actual novela latinoamericana” en *Tientos y diferencias*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1984, pp. 17-25.

489 Cárdenas, E.: *José Martí: Arquitectura y paisaje urbano*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1985, p. 35. Martí, J.: “Heredia”, en *Obras Completas*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, T. V, p. 136.

490 Martí, J.: “Cuaderno de apuntes”, 1881, en O.C., T. XXI, p. 164.

El crecimiento de las investigaciones históricas sobre la arquitectura y la ciudad durante las últimas casi cinco décadas ha estado acompañado del aumento de las publicaciones, pero es lícito afirmar que está muy por debajo de las potencialidades, pues muchas investigaciones importantes no han sido aún divulgadas. En líneas generales, estos estudios se han correspondido con los grandes períodos de nuestra historia: la etapa colonial (siglos XVI al XIX), la republicana (1900-1959) y la concerniente a la Revolución. Con independencia de que entre uno y otro período existen continuidades y fenómenos que repercuten en el siguiente o provienen del anterior -lo cual se refleja en no pocos de los trabajos-, las rupturas que marcan los cambios justifican los acotamientos.

Aunque la cantidad y calidad de los materiales -en tanto profundización- es variable por cada una de dichas etapas; se puede afirmar -no obstante la consideración anterior acerca del poco aprovechamiento de los resultados de las investigaciones de la evolución urbana y arquitectónica-, que el estudio y divulgación de los contenidos relacionados con la historia y la valoración del patrimonio construido cubano, ha desempeñado un cometido notable en el desarrollo del pensamiento arquitectónico y urbano, sobre todo en los tiempos más recientes, con una repercusión que desborda los contenidos propiamente históricos. Y esa contradicción se explica, nuevamente, por la prevalencia de la historiografía sobre la teoría.

A partir de una identificación de los contenidos de artículos divulgados por las publicaciones cubanas desde 1959 en adelante, su clasificación por temas y un análisis comparativo entre ellos, los que dan cabida a diferentes aspectos de la evolución histórica de ciudades, zonas urbanas, barrios; de tendencias o estilos arquitectónicos, valoración de edificaciones altamente significativas o conjunto de construcciones, y a otra gama muy amplia de asuntos semejantes, han gozado de mayor atención, pues sobrepasan a cualquiera de los temas restantes.<sup>491</sup> Pero uno de los aspectos más sobresalientes es que la intensificación en el conocimiento de la arquitectura del pasado y la divulgación de sus valores ha propiciado y apoyado la atención acerca de la arquitectura y la ciudad del presente. De ese modo se cumple el papel heurístico y reflexivo de la historia.

A pesar de ser notoria la ausencia de evaluaciones sistematizadas que analicen la producción historiográfica global y las contribuciones realizadas por los investigadores, es posible detectar, conjuntamente con el propio crecimiento de las investigaciones, una suerte de valoración cuando se alude con frecuencia en no pocos trabajos a los aportes capitales de Joaquín Emilio Weiss o Francisco Prat Puig -pioneros en la historiografía arquitectónica cubana-, o puede inferirse tal consideración de las referencias bibliográficas de los textos consultados y por tanto

---

491 Los temas considerados fueron: Historia y valoración del patrimonio urbano-arquitectónico, Conservación y rehabilitación del patrimonio urbano-arquitectónico, Teoría de la arquitectura, teoría del urbanismo y análisis de problemas urbanos, Valoraciones críticas, Tecnología, estructuras, materiales de construcción, Proyectos arquitectónicos y urbanos, Enseñanza y pedagogía de la arquitectura, Reseñas. Ver: Cárdenas, Eliana: "Las ideas en la arquitectura de la Revolución", Resultado de investigación, Facultad de Arquitectura ISPJAE, La Habana, 1990-1991. (Proyecto de libro Premio UNEAC: 30 años de cultura en la Revolución, inédito.)

los de mayor influencia en estudios posteriores -como sucede con varios títulos de Roberto Segre-. Sin dudas, ello resulta insuficiente para calibrar en qué medida se ha avanzado respecto a esos conocimientos. Por supuesto, el evidente crecimiento de las investigaciones históricas en el ámbito arquitectónico y urbano no puede obviar los significativos antecedentes en este ámbito que forjaron esos pioneros de la historia arquitectónica cubana antes de 1959: constituyen aportes que son un punto de partida necesario.

## 6.2. La herencia de los estudios históricos anteriores a 1960

### *Historia y enseñanza*

Los estudios sobre la arquitectura cubana tienen como uno de sus primeras muestras las publicaciones de José María de la Torre, especialmente el texto «La Habana antigua y moderna» (1857), aunque realmente las investigaciones históricas en arquitectura y urbanismo no comenzarán hasta el siglo XX y estuvieron vinculadas desde un inicio al ámbito académico.

La apertura en octubre de 1900 de los estudios de Arquitectura en Cuba, en la Escuela de Ingenieros, Electricistas y Arquitectos de la Universidad de La Habana,<sup>492</sup> tuvo entre sus fundadores a Antonio Espinal Bestard, principal artífice del plan de estudios, y profesor titular de la asignatura Historia de la Arquitectura, impartida en cuarto año de la carrera. Tal como correspondía al carácter academicista de la enseñanza en ese momento, los tratados, y en particular el de Vignola, estaban entre los libros de texto fundamentales en las asignaturas de Dibujo, Arquitectura e Historia, usándose también en esta última los libros de Fergusson y Ramée, concebidos como obligatorios, hasta 1915 cuando se sustituyen por la «Historia de la Arquitectura por el método comparado», de Bannister Fletcher, recomendado al parecer por Andrés Castellá Abreu, quien sucedió al profesor Espinal como titular de la cátedra, en la que permaneció hasta su jubilación en 1922.<sup>493</sup>

Los contenidos impartidos en la asignatura de historia abarcaban desde la antigüedad clásica hasta el siglo XVIII, de modo que no se incluían la etapa contemporánea, ni la arquitectura cubana. Esta situación se extenderá hasta finalizar la década de los años veinte, con la reforma de los planes de estudio.<sup>494</sup> Uno de los cambios de mayor trascendencia es la incorporación de las asignaturas Historia del ornamento y de las Bellas Artes y Arquitectura de ciudades, parques y jardines -sobre todo esta última-, de las cuales era profesor titular Pedro Martínez Inclán.<sup>495</sup> A fines de esa década se comienzan a graduar los primeros profesionales que

492 Ver: Cárdenas, E., Rojas, A. y Zardoya, M. V. (edit.): *Un siglo de enseñanza de la arquitectura en Cuba*, Ediciones ISPJAE, La Habana, 2002.

493 Llanes, L.: *Apuntes para una historia sobre los constructores cubanos*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1985, pp. 41-42.

494 “La reforma de la enseñanza universitaria”, *Universidad de La Habana*, La Habana, mayo de 1928.

495 Cárdenas, E.: “Avatares de la historia y la teoría”, *Arquitectura y Urbanismo*, No. 1, ISPJAE, La Habana, 2001, pp. 31-35.

ostentan solo el título de arquitecto y no de ingeniero-arquitecto. Esa modificación había tenido como objetivo ampliar las asignaturas propias de la especialidad de arquitectura, entre ellas, las de historia. Los conocimientos históricos continuaban obteniéndose además a través de las asignaturas de Dibujo y de Arquitectura, al tener ambas como base el estudio de los órdenes y los tratados.

Un hito fundamental se produjo entre fines de la década del veinte e inicios de la del treinta: la presencia del joven profesor Alberto Camacho como titular de la cátedra, implicó una renovación significativa, al incorporar temas de arquitectura moderna. Su papel en este sentido desborda las aulas universitarias, pues fue él quien se encargó de divulgar las ideas del Movimiento Moderno en la revista del Colegio de Arquitectos.<sup>496</sup> Joaquín Emilio Weiss y Sánchez, continuador de Camacho, realizó una labor meritoria que lo coloca en un lugar cimero entre los historiadores cubanos en el campo de la arquitectura; al incluir en las asignaturas de historia contenidos sobre la arquitectura cubana, la de América Latina y realizaciones contemporáneas en Europa y Estados Unidos.

La presencia de la historia de Cuba en la carrera de Arquitectura estaba en correspondencia con el interés que comenzó a despertar, desde finales de la década del veinte, la herencia construida de la etapa colonial, impulsando las investigaciones en torno a ella, en las que participaron varios arquitectos, a más de historiadores e historiadores del arte. La publicación del libro de Weiss «Arquitectura colonial cubana» (1936) y de artículos en la revista del Colegio de Arquitectos y en algunas más, refleja ese interés.

Hay causas que incentivaban esos estudios, entre ellas, la precedencia de publicaciones sobre la arquitectura colonial en varios países de América Latina (algunos artículos sobre estos contenidos también se difundieron a través de la revista *Arquitectura* del Colegio de Arquitectos); el cambio de actitud hacia el pasado colonial, luego de una cierta reacción anti-hispánica al inicio de la República que enfrentó el academicismo ecléctico al modernismo catalán y a ese propio pasado por ser “españolizante”,<sup>497</sup> y, factor capital, el desarrollo de las búsquedas culturales que fructificaron entre los años veinte y treinta -la llamada década crítica-, a partir de una intelectualidad progresista en términos artísticos y sociopolíticos que asume los destinos de la nación con una nueva sensibilidad, reinterpretando las tendencias de vanguardia en Europa a las condiciones locales, contribuyendo así a la ruptura de los moldes academicistas y a profundizar en los valores de la cultura tradicional cubana.<sup>498</sup>

No se debe desconocer la importante labor desplegada por Fernando Ortiz en esta etapa, desde la Sociedad Económica de Amigos del País -que dirigió durante diez años a partir de 1923-, la fundación de la revista «Archivos del Folklore

496 Ver de Alberto Camacho algunos de los artículos publicados en la revista *Arquitectura*: “Las nuevas tendencias arquitectónicas” [No. 6, julio de 1928], “El Congreso de La Sarraz” [No. 8, septiembre de 1928], “La falsa visión del arte moderno” [No. 9, octubre de 1928], “Nuevas tendencias arquitectónicas” [No. 6, junio de 1929].

497 Ver Weiss, J.: *Medio siglo de arquitectura cubana*, Imprenta Universitaria, La Habana, 1950.

498 Ver: Ibarra, J.: *Nación y cultura nacional*, La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1981; y López Segrera, F.: *Cuba: Cultura y sociedad*, La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1989.

Cubano», y de la Institución Hispanocubana de Cultura -importante “centro de animación de la sociedad habanera”-, y la asunción de la presidencia de la Academia de Historia de Cuba, ambas en 1926, así como en -y a través de- otras asociaciones. Su liderazgo en el empeño por profundizar en la historia de Cuba fue seguido por otros como Emilio Roig de Leuchsenring, Ramiro Guerra, José Antonio Fernández de Castro y muchos más.<sup>499</sup> Si bien no se mencionan en estos grupos arquitectos o historiadores del arte dedicados al estudio de la arquitectura cubana, no deben haber sido ajenos a este movimiento, la participación de Roig como Historiador de la Ciudad y sus trabajos sobre los monumentos cubanos, debió haber constituido un puente entre ambos campos de trabajo.

Entre los varios artículos dedicados a la historia urbana o arquitectónica que vieron la luz en esos años en la revista del Colegio de Arquitectos o en otras, se advierten los intentos por sintetizar el proceso histórico de nuestra arquitectura<sup>500</sup> e igualmente valorar lo que estaba pasando en ese momento como resultado de esa evolución.<sup>501</sup> Luis de Soto, quien fundó y dirigió durante muchos años el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de La Habana, realizó su tesis de doctorado sobre la arquitectura cubana.<sup>502</sup> Emilio Roig, desde su posición de Historiador de la Ciudad llevó a cabo una amplia actividad a favor de la defensa de los monumentos de la capital y del país en su conjunto, no obstante, a la hora de valorarlo consideraba que la arquitectura cubana colonial se caracterizaba por su pobreza artística en comparación con la riqueza del patrimonio de otros países de la región, destacando la gran diferencia con México y Perú.<sup>503</sup> Coincidencias de criterios con Martínez Inclán o Bay Sevilla, por ejemplo, y forman parte de un cierto complejo de inferioridad puestos de manifiesto incluso en las primeras acciones restauradoras en las que se optó por levantar el repello a las edificaciones intervenidas para otorgarles la dignidad de la piedra.

Lo notorio es la decisión de los arquitectos de adentrarse en la historia de la arquitectura cubana, reafirmada con la convocatoria lanzada por Aquiles Maza y Raúl Macías a estudiarla prácticamente en tiempo libre, pues anunciaba la publicación de trabajos “no realizados de un modo sistemático, pues quienes los han ejecutado necesitan dedicar su tiempo a otras labores y ocupaciones de las

---

499 Matos Arévalo, J.A.: *La historia en Fernando Ortiz*, Ed. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 1999, pp. 41-44. Ver, además, Suárez, N.: *La cubanidad* en Fernando Ortiz, Ediciones Unión, La Habana, 1996.

500 Otero, R.: “Evolución de la arquitectura en Cuba”, *Sociedad Cubana de Ingenieros*, La Habana, may-jun 1929, pp. 214-219; Bay Sevilla, L.: “La evolución de la arquitectura en Cuba”, *Arquitectura* No. 101, Año IX, La Habana, diciembre 1941, pp. 420-426.

501 Morales, L.: “La arquitectura en Cuba de 1898 a 1929”, *El Arquitecto*, La Habana mayo 1929, pp. 423-433; Carpentier, A.: “La Habana Moderna”, *Libro de Cuba*, La Habana, 1925.

502 De Soto, L.: *The Main Currents in Cuban Architecture*, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía, Universidad de Columbia, Nueva York, 1929.

503 Roig de Leuchsenring, E.: “Arquitectura colonial cubana: su pobreza artística, su valor artístico”, *Carteles*, No. 14, La Habana, 1936, pp. 26-27.

que dependen económicamente”, por ello afirman la imposibilidad de presentar una cosa acabada”, sino un aporte al que se sumarían otros para aportar una visión de conjunto “de nuestra arquitectura de ayer.”<sup>504</sup>

Se podrían apuntar muchas otras pruebas de esa importancia asignada a la historia y a la arquitectura y ciudad cubanas. En 1933 se crea el Instituto Arquitectónico de Cuba, patrocinado por el Colegio de Arquitectos de La Habana, con el fin de impartir cursos en los que puedan participar estudiantes y profesores, como alternativa al cierre de la universidad durante el gobierno del dictador Gerardo Machado, priorizando el análisis de la arquitectura en Cuba. Entre los primeros cursos están los impartidos por Eugenio Batista, también profesor de la Escuela de Arquitectura, sobre Diseño Arquitectónico y el de Martínez Inclán, cuyos contenidos se referían a la historia de las ciudades y a problemas de teoría del urbanismo.<sup>505</sup> Estos cursos y los debates que se derivan de ellos, contribuirán al desarrollo de nuevos enfoques en las materias tratadas.

Otros avances significativos, en la década del cuarenta, fueron la transformación de la asignatura “Historia del ornamento” en una que analizaba la evolución del diseño de interiores y la incorporación de los temas de teoría del urbanismo por Martínez Inclán. En esta década se dan a conocer dos importantes estudios, aunque de carácter diferente: el de Marta de Castro y Cárdenas y el de Francisco Prat Puig. A finales de esa misma década, el episodio conocido como “la quema del Vignola”, evidenciará la negación de estudiantes y varios profesores a continuar transitando por los derroteros del academicismo. Es el momento en que Weiss escribe sobre la arquitectura contemporánea cubana.

Aun cuando no existía la teoría de la arquitectura como disciplina, y la enseñanza de proyecto era pragmática o historicista, en dependencia del profesor, la inclusión de las concepciones modernas en los talleres por Antonio Quintana, Humberto Alonso o Mario Romañach, tuvo una influencia capital para los arquitectos que se formaron en los cincuenta. De igual modo, la presencia de arquitectos extranjeros, vinculados a las ideas del movimiento moderno, y que impartieron conferencias en la capital, formó parte del proceso de maduración de los códigos modernos en Cuba; Joaquín Weiss, titular de la Cátedra de Historia y quien fuera también Decano de la Facultad de Arquitectura, estuvo involucrado en todo ese proceso de renovación.

En síntesis, debe destacarse la impronta dejada por estos arquitectos e historiadores que antes de 1959 desarrollaron una labor profesional en gran parte dedicada al estudio y defensa del patrimonio arquitectónico cubano heredado de la etapa colonial y que poco a poco fueron acercándose a nuestro pasado. Además de los ya citados han de agregarse José María Bens Arrate, preocupado por las cuestiones urbanas y la restauración de monumentos, continuó estudiando y publicando sobre estos temas hasta inicios de los sesenta; Luis Bay Sevilla, quien escribió el primer libro sobre la vivienda de los sectores pobres; Marta de Castro

---

504 Maza, A. y Macías, R.: “La arquitectura colonial de Trinidad”. *Arquitectura*, No. 66, Año VII, La Habana, enero de 1939, pp. 5-17.

505 Cárdenas, E.: “Avatares de la historia y la teoría”, Obra citada.

y Cárdenas, estudiosa del siglo XVIII cubano y defensora de su barroquismo; Prat Puig con su valoración acerca de la influencia morisca en la arquitectura cubana, Eugenio Sánchez de Fuentes con su «Cuba monumental, estatuaria y epigráfica», o Emilio Roig de Leuchsenring, quien aportó una obra monumental al compilar los principales monumentos cubanos, así como Abel Fernández Simón, Manuel Pérez Beato, Enrique Varela, Evelio Govantes, Silvio Acosta y otros.

No obstante, su número era reducido dentro del ámbito profesional a pesar de que la formación de los arquitectos comprendía la historia de la arquitectura con un peso substancial. Su actuación tenía también un alcance limitado, en tanto se debía superar ese cierto menosprecio por el patrimonio cubano que persistía al compararlo con los de Europa u otras regiones en América Latina -como las culturas mayas, aztecas e incas o los monumentos coloniales mexicanos o suramericanos-; mientras que por otra parte, los intereses especulativos promovieron la demolición de edificaciones antiguas de gran valor. Dentro de este contexto, los estudios realizados por varios arquitectos en las décadas de los cuarenta y cincuenta sobre el pasado colonial, con el fin de interpretar sus lecciones e incorporarlas a sus proyectos mediante un lenguaje moderno, constituyeron muestra de un interés y esfuerzo por mantener o establecer una continuidad histórica y por valorar al patrimonio de aquella etapa.<sup>506</sup>

Después del triunfo de la insurrección armada de 1959, varios de los autores citados y algunos más continúan los estudios históricos sobre la arquitectura cubana, publican resultados de investigaciones iniciadas con anterioridad, o realizan trabajos cuyo argumento central es el análisis de sus valores y la posibilidad de incorporarlos a la arquitectura del presente.<sup>507</sup> Aunque en los primeros años estos asuntos tendrán un peso muy débil en la actividad teórica y profesional en relación con los nuevos y múltiples problemas a atender, algunos interesados en la conservación del patrimonio serán fundadores en 1963 de la Comisión Nacional de Monumentos, asumiendo a partir de esa fecha la protección de las edificaciones históricas de valor, función antes ejercida por la Junta Nacional de Arqueología y Etnología. Los trabajos promovidos por estas instituciones en ese primer momento permitirían la prolongación y ampliación de los estudios acerca de la arquitectura cubana. Todos estos factores fueron capitales para incentivar la continuidad de las investigaciones históricas en el campo de la arquitectura y la ciudad.

---

506 Ver de Batista, E.: "La casa cubana", *Artes Plásticas* No. 2, Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana, 1960. Aquí Batista expone por primera vez, de modo integral, las ideas que habían animado su arquitectura desde fines de la década de los años treinta, pero que habían tenido una importante repercusión en los arquitectos jóvenes durante los años cuarenta y cincuenta.

507 Los artículos de Quintana, N.: "Arquitectura cubana... una búsqueda de la verdad", *Arquitectura*, No. 309-310, Colegio Nacional de Arquitectos, La Habana, mayo-junio de 1959; y el de Gutiérrez, M.: "El futuro de la arquitectura en Cuba", *Arquitectura*, No. 321, Colegio Nacional de Arquitectos, La Habana, abril 1960, se refieren de algún modo a estos aspectos.

## ***Pedro Martínez Inclán: primer urbanista cubano***

Entre los arquitectos que realizan aportes al conocimiento de la ciudad y la arquitectura cubanos está Pedro Martínez Inclán (1883-1957), considerado por Joaquín Weiss como el primer urbanista cubano,<sup>508</sup> aun cuando empeñado en actualizar el país en cuanto a las tendencias urbanas renovadoras, no desdeñó el valor del pasado; por ello, aunque en realidad su actividad profesional no estuvo centrada en la historia, se interesó en la evolución de la ciudad y escribir un texto sobre La Habana. Su inclusión en primer lugar se debe, más que a sus aportes en el campo historiográfico, por el papel que desempeñan sus ideas en mostrar el pensamiento de la época.

Entre los aportes más significativos de este profesor está el interés hacia los estudios urbanos, su espíritu siempre renovador y su ética profesional -rasgo sumamente valioso para enfrentar los problemas urbanos-, que supo transmitir a colaboradores y alumnos. En 1924 fundó la cátedra de Arquitectura de Ciudades, Parques y Jardines en la Escuela de Arquitectura de La Habana, antes de la creada en Rosario (Argentina) por Carlos María Della Paolera en 1929 y al primer curso de urbanismo impartido por el especialista austriaco Karl Brunner en Santiago de Chile en 1930; adaptó la Carta de Atenas a la realidad latinoamericana, elaborando la Carta de La Habana, agregándole nuevos artículos.<sup>509</sup>

El libro que escribe Martínez Inclán a su regreso de Europa, y publica en 1925, «La Habana actual. Estudio de la capital de Cuba desde el punto de vista de la arquitectura de ciudades»<sup>510</sup> es el único texto escrito en la República que analiza todos los aspectos formales, funcionales, técnicos, sociales, económicos y estéticos de la capital.<sup>511</sup>

Aquí la perspectiva histórica está dirigida a la evaluación de cómo se ha llegado al momento actual, para realizar un conjunto de propuestas destinadas a mejorar el funcionamiento de la urbe, aunque algunas de las cuales hubiesen transformado profundamente el tejido colonial. Sus criterios son coincidentes con los de otros urbanistas de su época y no asignaba valor suficiente al patrimonio de la ciudad, considerándola “capital de un país que acaba de nacer”, por tanto, carecía “de lugares históricos de renombre universal si descontamos al Morro.” Y escribe también:

“El arquitecto tiene o debe tener más obligación que otro ciudadano cualquiera de determinar cuándo una obra antigua cualquiera debe ser conservada y cuándo no; cuándo merece serlo por su belleza y por su estilo aun cuando haya que pagarla

---

508 Weiss, J.: “Homenaje al profesor Emeritus Pedro Martínez Inclán en la Universidad Nacional”, *Arquitectura* No. 197, La Habana, diciembre, 1949, p. 351.

509 Segre, R.: “Pedro Martínez Inclán. La vigilia académica de La Habana tropical”, *Arquitectura y Urbanismo*, No. 3, ISPIAE, La Habana, 1993, pp. 37-47.

510 Martínez Inclán, P.: *La Habana Actual*, Imprenta P. Fernández y Compañía, La Habana, Cuba, 1925.

511 Segre, R.: Obra citada.



cara, y cuándo se trata de algo muy viejo, pero que desde el punto de vista del arte no merece más que ser destruida y desde el punto de vista histórico no representa nada para la ciudad o para Cuba.”<sup>512</sup>

El profesor Pedro Martínez Inclán también incursionó en la conservación del patrimonio arquitectónico, y sus ideas al respecto bien pudieran considerarse como concomitantes con la actualidad, al plantear una posición de defensa de la autenticidad de los valores a rescatar, evidente sobre todo al enfrentar el debate entre anticuarios o arqueólogos, quienes pueden “...encontrar armonía donde rara vez la encuentra un arquitecto...”, pues los primeros ven en “...una obra de estilos mezclados más que un cuadro histórico que sabe interpretar; ve las civilizaciones de dos o tres razas mezcladas y confundidas en un solo monumento y esto lo llena de placer.” Mientras censura al “arquitecto que quiera restaurar el monumento dejándolo en su estado primitivo”.<sup>513</sup>

No obstante, estos comentarios podrían entrañar una contradicción en sí mismos, pues ciertamente, el restaurador no debe llevar a ultranza el edificio a su estado primigenio, sino reflejar su historia, de manera que igualmente debía interpretar esas estratificaciones históricas presentes en su materia física en el momento de la intervención. En definitiva, ello es reconocido por Martínez Inclán, pues con posterioridad, en 1944, afirmó que, “cualquier restauración requiere un estudio largo y difícil, un respeto muy grande de la verdad histórica y un cuidado especial de reconstruir lo menos posible, lo que sea absolutamente indispensable para la reconstrucción del monumento”.<sup>514</sup> Son criterios que corresponden a una noción de valor centrada en los grandes monumentos, mientras al tejido urbano, con su arquitectura más modesta no se le otorgaba atención, y era susceptible de ser modificado; son enunciados que se insertan en el modo de apreciar la ciudad, el patrimonio del pasado, provenientes de la herencia haussmaniana del siglo XIX y que persisten en la visión del urbanismo moderno. Su influencia en las concepciones historiográficas sobre la arquitectura y la ciudad es obvia, pues lleva a poner en primer lugar el estudio de las grandes edificaciones como hitos en la evolución histórica del patrimonio edificado.

### ***Joaquín Weiss en la historiografía de la arquitectura cubana***

El arquitecto Joaquín Emilio Weiss y Sánchez (1894-1968) se sitúa entre los miembros más activos de esa Comisión de Monumentos, quien junto a su labor como profesor titular de Historia de la Arquitectura en la Universidad de La Habana desde 1930,<sup>515</sup> fue un autor prolífico, con una amplia labor publicista sostenida hasta

512 Martínez Inclán, P.: Obra citada.

513 Martínez Inclán, P.: “Arqueología versus arquitectura”, *Arquitectura*, No. 150, La Habana, enero, 1946, p.6.

514 Martínez Inclán, P.: “La Restauración de la iglesia de Santa María del Rosario”, *Arquitectura*, La Habana, octubre, 1944.

515 Ingresó en la cátedra como auxiliar en 1928.

su fallecimiento en 1968. Sus investigaciones históricas le posibilitaron publicar -antes de 1959- numerosos artículos, un libro con una valoración general de la arquitectura colonial cubana en 1936, y dos más con el tema de la realizada a partir de 1900; uno en 1947 y el otro en 1950.<sup>516</sup> También escribió sobre la arquitectura fuera del contexto nacional: es conocida su monografía «El Rascacielos» y sus consideraciones acerca de los vínculos entre la cabaña primitiva y el templo maya. En 1947 aparece el «Resumen de la historia de la arquitectura», y actualizado en 1957, se publicó con el título «La arquitectura de las grandes culturas».<sup>517</sup> Este constituye el primer texto cubano de historia de la arquitectura -que abarcó desde la prehistoria hasta inicio de los años cincuenta, incluyendo a Cuba en el segundo tomo con un panorama global, desde sus orígenes hasta inicios de la década de los años cincuenta-, alcanzando así un nivel de actualización poco común en América Latina. Con estos resultados se convertía en un puntero dentro de la enseñanza de la historia de la arquitectura en la región.

En 1960 publica «La arquitectura cubana del siglo XIX» que, como en casi todos los demás, resulta pionero en el estudio de ese período. «Portadas coloniales habaneras» aparece en 1963, donde se recoge una abundante selección de fotos con su correspondiente descripción y una introducción histórico-arquitectónica. Este mismo carácter tiene el título «Techos coloniales cubanos», publicado en 1978. Su obra magna, «La arquitectura colonial cubana», cuyo texto queda terminado, en lo fundamental, en 1963, es organizada en tres tomos: el primero dedicado a los siglos XVI y XVII aparece en 1972; el segundo, al siglo XVIII, en 1979 y el último, correspondiente al siglo XIX, no se llegó a publicar de manera independiente, integrado después en un volumen que abarca todas las etapas, impreso por la Junta de Andalucía en 1996.<sup>518</sup>

Weiss, a partir de la labor desplegada desde inicios de la década del treinta en la docencia y en la investigación, manifiesta un interés reiterado en el papel que debe desempeñar la historia de la arquitectura en el currículo de asignaturas en la formación de pregrado, expresado en varios artículos. En ellos se muestra una preocupación acerca de lo que sería el papel heurístico de la historia y la importancia de una sólida base en la cultura arquitectónica mundial y cubana, como requisito indispensable para “discernir” y hacer buena arquitectura, criterios que influyen en la reformulación del plan de estudios efectuada a fines de los años treinta y que implica además de la ampliación de temas en la asignatura de historia, una actualización de enfoques.<sup>519</sup>

Es notable que en esta etapa ya Weiss critique la enseñanza de la historia de la arquitectura y descripción factual y señala como “su finalidad esencial en la enseñanza, la de servir de ejercicio analítico y valorativo en la formación del gusto

516 Weiss, J.: *Arquitectura contemporánea*, Imprenta La Cultural, Colegio de Arquitectos de La Habana, La Habana, 1947 y *Medio siglo de Arquitectura cubana*, Obra citada.

517 Weiss, J.: *La arquitectura de las grandes culturas*, Ed. Minerva, La Habana, 1957

518 Weiss, J.: *La arquitectura colonial cubana*, Ed. Instituto Cubano del Libro-Junta de Andalucía, Sevilla-La Habana, 1996.

519 Weiss, J.: “La enseñanza de la arquitectura”, *Arquitectura y Artes Decorativas*, La Habana, octubre de 1935.

y criterio artístico del futuro arquitecto”, por lo cual debían enfocarse “los aspectos fundamentales de la distribución, la composición y expresión arquitectónica, como vía para superar las especulaciones arqueológicas y el detallismo intrascendente”. También se manifiesta en contra de la tendencia eurocéntrica de la historia de la cultura y considera que deben estudiarse todas las culturas antiguas, otorgándoles el mismo valor y no menospreciar las civilizaciones no europeas.<sup>520</sup> Estos criterios, expuestos en ponencia presentada al Congreso Panamericano de Arquitectos de 1948, expresan rasgos básicos de sus enfoques historiográficos aplicados asimismo a la enseñanza de la historia.

En 1947, cuando se le hace entrega de la Medalla de la Facultad de Arquitectura -instituida por ese centro docente para premiar la labor destacada de sus profesores-, y recibida en esa ocasión fundamentalmente por la publicación del primer libro de texto de historia de la arquitectura ya citado, el arquitecto y profesor Alberto Prieto Suárez, decano en aquel momento, en el discurso de homenaje aporta criterios que ponen de relieve la evolución de los enfoques históricos de Joaquín Weiss y la madurez que va alcanzando en ellos, así dice que “aceptando ideas modernas más en consonancia con la actual morfología de la historia, (...) abandonó la agrupación clásica de edad antigua, media y moderna, por una más amplia, basada en la consideración de la obra de arte como una resultante de la cultura que la produce.”<sup>521</sup>

El ajuste de sus enfoques se aprecia igualmente en la última versión de «La arquitectura colonial cubana» donde hay un notable nivel de profundización con respecto al título de 1936 y a la sección correspondiente al resumen sobre Cuba incluido en «La arquitectura de las grandes culturas». Al tratar los contenidos con mayor amplitud, incorpora criterios en cuanto a los rasgos fundamentales que caracterizan los períodos, sobre algunos de los principales participantes en la proyección y construcción de las edificaciones y, particularmente, la historia de los procesos de conformación de varias obras arquitectónicas y plazas.

Y si bien no puede afirmarse que logra en todos los casos el justo equilibrio: no siempre contempló todos los factores condicionadores de cada obra arquitectónica o urbanística, y a veces la historia del proceso de construcción de la edificación supera la lectura de los resultados, su enfoque constituye un aporte significativo al tratar de hacer comprender la arquitectura en su contexto histórico, lo cual se corresponde con el enfoque ya presente en el libro sobre la evolución general de la arquitectura y las ciudades y en sus últimos análisis sobre la arquitectura cubana. Se cuenta además con su expresa opinión: “Porque hacer el análisis arquitectónico de un edificio sin conocer su historia sería como disecar un cadáver”.<sup>522</sup> De manera

---

520 Weiss, J.: “La enseñanza de la Historia de la Arquitectura” (Ponencia presentada al Congreso Panamericano de Arquitectos), *Arquitectura*, No. 183, La Habana, octubre 1948.

521 Prieto, A.: “Homenaje a Weiss”, *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. IX, No. 2, ISPJAE, La Habana, 1988, pp.79-81

522 Weiss, J.: *La arquitectura colonial cubana*, Obra citada, p. 16.

que sistematiza los análisis partiendo de los factores históricos generales hasta la particularidad de los ejemplos arquitectónicos y en las conclusiones trata de vincular características estilísticas de conjuntos de obras.

Esa revisión de sus enfoques historiográficos se refleja asimismo en la última conferencia dictada poco antes de su fallecimiento, en 1968, donde expone, empleando para ello el devenir de la historia de la arquitectura, la diferencia entre las edificaciones correspondientes a los grupos más adinerados y las del pueblo, para finalmente plantear el objetivo de su punto de vista:

“El enfoque que he hecho de la arquitectura histórica como arte de casta ha tenido como objeto principal señalar su evolución hacia una arquitectura popular; para deducir de ello el papel que les está señalado a la presente generación de arquitectos socialistas, papel que han de cumplir con plena conciencia de su responsabilidad profesional. (...) En efecto, si como se ha dicho, la arquitectura es la historia en piedra de la humanidad, es preciso conocer esta historia para saber el camino que la civilización ha recorrido y constatar exactamente el lugar en que nos encontramos y hacia donde debemos orientar nuestros esfuerzos... solo conociendo la historia de nuestra profesión podremos cumplir cabalmente las tareas profesionales que confrontamos como arquitectos de un país socialista”.<sup>523</sup>

Tal vez en esta conferencia Weiss trata de compensar el hecho de la habitual selección de los edificios correspondientes a los grupos de mayores recursos como ejemplos para situar la evolución arquitectónica. Otro aspecto a señalar es su laboriosidad y la conjunción del trabajo de campo con la consulta de fuentes primarias: desde la medición de las pirámides de Egipto o mesoamericanas -según sus propios testimonios- y el levantamiento fotográfico y gráfico de los edificios cubanos, la revisión de actas del Cabildo habanero, el reconocimiento de los aportes de quienes lo precedieron, forman parte de un método y ética de investigación que desarrolló a lo largo de su vida profesional. Por, tal razón, sus artículos, monografías, libros -algunos de los cuales vieron la luz después de fallecido-, siempre serán textos de consulta indispensables para el conocimiento de la arquitectura cubana.

Joquín Weiss, además de profesor de Arquitectura, fue presidente del Colegio de Arquitectos de La Habana, miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras; miembro Correspondiente del Colegio de Arquitectos de Uruguay, miembro de la comisión Nacional de Arqueología y de la Comisión de Monumentos y lugares Artísticos e Históricos Habaneros y desde 1963 hasta su fallecimiento, miembro de la Comisión Nacional de Monumentos. La magnitud de su labor ha condicionado que sea uno de los profesores de Arquitectura -y arquitecto- con mayor reconocimiento en el ámbito nacional. Entre los que recibió se destacan las medallas otorgadas por los libros que publicó, la Orden Nacional de Mérito

523 Weiss, J.: “Arquitectura y pueblo”, *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XII, No. 1, ISPIAE, La Habana, 1991, p. 15. pp. 2-15.

Carlos Manuel de Céspedes con el grado de Caballero y la Medalla conmemorativa del Centenario de la Bandera Cubana, ambas en 1950; y en 1992 el Diploma *post mortem* de Profesor de Profesores de la facultad de Arquitectura del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría.<sup>524</sup> Entre estos, los más significativos en función de sus contenidos, fueron el “Primer Coloquio Nacional de la Enseñanza de la Arquitectura y el Urbanismo”, celebrado en 1981,<sup>525</sup> donde se hizo un recuento de la labor de Weiss y sobre todo el “Coloquio Joaquín Weiss in memoriam”, de 1988, un evento dedicado por completo a su vida y obra,<sup>526</sup> que generó interesantes ponencias publicadas posteriormente, donde se abordan rasgos de la historiografía sobre la arquitectura cubana.

La ponencia de Lohania Aruca, puede considerarse un primer intento por analizar un aspecto de la historiografía arquitectónica en Cuba. Comenta inicialmente la casi inexistencia de la arquitectura en la «Bibliografía de bibliografías cubanas», publicada por la Biblioteca Nacional de Cuba (1972), por esta razón plantea la necesidad de acometer la tarea del análisis de la historiografía arquitectónica en el país y para ello escoge la obra de Weiss en particular la publicación sobre el siglo XIX. Plantea varios puntos de partida para realizar ese análisis en un futuro, pero formula como hipótesis que un aporte de este profesor es la “Interpretación objetiva de los hechos arquitectónicos y urbanos como evidencias del movimiento evolutivo de la cultura colonial hacia la fundación de una cultura cubana con características propias.”<sup>527</sup>

Otras ponencias -expuestas por Eliana Cárdenas, Pilar Fernández y Luz Merino, Roberto Segre y Daniel Taboada-, analizaron los aportes de Weiss en relación con sus estudios sobre la arquitectura colonial y la moderna, así como su influencia en la enseñanza.<sup>528</sup> Posteriormente, en el prólogo a la última edición de «La arquitectura cubana colonial», Yolanda Word también ofrece algunas valoraciones sobre sus estudios.<sup>529</sup> Las ponencias ponen de relieve sus posiciones progresistas. Cárdenas ubica el trabajo de Weiss en su contexto y llama la atención acerca de sus aportes y

524 Ver otros reconocimientos recibidos por Weiss, así como responsabilidades y cargos que ocupó en la parte introductoria de la edición de 1996 de *La arquitectura colonial cubana*, p. 14.

525 Cárdenas, E. y Segre, R.: “Primer Coloquio sobre la Enseñanza de la Historia y Crítica de la Arquitectura y el Urbanismo”, *Cuadernos de Arquitectura Latinoamericana* No. 1, Puebla, 1981, pp. 14-18.

526 “Coloquio Joaquín Weiss *in Memoriam*” (octubre, 1988), organizado por la Facultad de Arquitectura, CUJAE y el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM). En esa ocasión se entregó por primera y única vez el “Premio de Crítica Ambiental Joaquín Weiss” y la sala de conferencias del CENCREM recibió su nombre en 1999. Ver Cárdenas, E.: “Un coloquio para Weiss”, *Arquitectura y Urbanismo*, No. 1, ISPIAE, La Habana, 1989, p. 80.

527 Aruca, L. “Joaquín Weiss en la historia de la arquitectura cubana”, *Arquitectura y Urbanismo*, No. 1, ISPIAE, La Habana, 1991, pp. 16-21.

528 Cárdenas, E.: “Arquitectura en Cuba colonial y los libros de Joaquín Weiss”, *Arquitectura y Urbanismo*, No. 3, ISPIAE, La Habana, 1988, pp. 14-81 y en la misma publicación, en su No. 1, 1991: Segre, R.: “Joaquín Weiss y la arquitectura moderna en Cuba”, pp. 28-33; Merino, Luz y Pilar Fernández. “Las teorías arquitectónicas de Joaquín Weiss en la década del 30 y su repercusión en la docencia universitaria”, pp. 22-25 y Taboada, D.: “Profesor de siempre: El arquitecto Joaquín Weiss”, pp. 34-37.

529 Wood, Y.: “Joaquín Weiss en la historia del arte cubano”, en Weiss, Joaquín: *La arquitectura colonial...* Obra citada, pp. 10-12.

criterios en torno a lo que podría definirse como arquitectura cubana. Fernández y Merino insertan a Weiss en relación con los problemas teóricos de la investigación histórica de la arquitectura y su enseñanza. En particular Segre destaca su carácter pionero en la divulgación de la arquitectura moderna y argumenta que, no obstante la formación académica y el hegemonismo del eclecticismo, Weiss no se identifica con el historicismo, y considera que su vínculo con las obras del período colonial, dado el ascetismo de sus formas y honestidad constructiva, contribuye a que en sus análisis esté ausente la sujeción reduccionista a esquemas estáticos y preestablecidos.

Esta afirmación -escribe- se evidencia en su persistente asimilación de las nuevas ideas y de la renovación de las formulaciones críticas. Sus referencias bibliográficas poseen una amplia latitud que comprende desde Banister Fletcher hasta Bruno Zevi, escritos de los maestros del Movimiento Moderno: Le Corbusier, Gropius o Wright. Esta actitud desprejuiciada le permitió documentar la evolución de la arquitectura cubana del siglo XX con un enfoque cuya problemática se enraizaba en el presente, se esperaba con el futuro y describía objetivamente el pasado.<sup>530</sup>

En las opiniones de estos autores acerca de Weiss hay coincidencias en relación con la validez de sus criterios, dada la seriedad con que acomete los asuntos a investigar, pero aparte de la mención al vuelo por parte de Segre acerca de su visión positivista y de fe en el futuro a partir del desarrollo científico-técnico, no hay referencias a una posible adscripción a escuela histórica. Las lecturas de Zevi y de Giedion -historiadores de la arquitectura vinculados de algún modo a la escuela francesa de los Anales-, pueden haber influido en sus puntos de vista y en la definición de los factores claves que organiza como invariables para analizar la arquitectura, pero manejados de forma flexible; por demás, manera de enfrentar la historia presente desde los años cuarenta y no es de dudar que, dada su amistad con Emilio Roig, estuviera en contacto con historiadores cubanos y compartiera con ellos preocupaciones de cómo enfocar los estudios históricos en arquitectura.

Los últimos homenajes: en 1994, año del centenario de su nacimiento, se organizó una semana con diversos actos, convocada por la Sección de Diseño Ambiental de la Asociación de Artes Plásticas de la UNEAC, e igualmente fue homenajeado al conmemorarse el centenario del inicio de los estudios de Arquitectura en Cuba.<sup>531</sup> Todos, tributos merecidos a quien sirvió de ejemplo a otras generaciones de historiadores de la arquitectura.

### ***El trabajo de Francisco Prat Puig***

Asociado a los que pudieran incluirse en la primera generación de historiadores cubanos y cuya actuación se mantiene en un nivel significativo después del triunfo de la Revolución, está Francisco Conrado Prat Puig (1906-1997), arqueólogo e historiador del arte de origen catalán, doctorado en Madrid, quien al producirse la Guerra Civil Española se incorpora a las milicias del Ejército Republicano. Llegado

530 Segre, R.: "Joaquín Weiss y la arquitectura moderna... Obra citada, p. 29.

531 Zardoya, M. V.: "Joaquín Weiss In Memoriam", *Arquitectura y Urbanismo*, No. 1, ISPJAE, La Habana, 2001.

a Cuba en 1939, en poco tiempo se percata de la importancia de la arquitectura cubana de la etapa colonial y de su vínculo con la andaluza de fuerte estirpe árabe. Así, desde muy pronto se dedica a investigar y a fundamentar ese vínculo y las relaciones que se producen entre ambos tipos de arquitectura. Después de ese impacto y recorridos iniciales por la capital y otras ciudades, decide ir a vivir a Santiago de Cuba.

Al comunicar sus ideas a otras personas, traba relaciones con varios intelectuales, en especial historiadores y otros intelectuales, entre ellos se cuenta “Fernando Ortiz, de lo cual se derivó una amistad que se hizo, con el tiempo, cada vez más fuerte”, Julio Soto Segarra, profesor de Historia en La Habana, lo apoyará para que pueda impartir algunas conferencias. También traba una estrecha amistad con María Teresa de Rojas y Lydia Cabrera, en cuya casa conoce a Diego Angulo Iñiguez, a quien invita a Santiago de Cuba para que aprecie la arquitectura de esa ciudad.<sup>532</sup>

Con su experiencia como arqueólogo y el interés que le produjo la arquitectura cubana de la etapa colonial, recorrió varias poblaciones, entre ellas Santiago de Cuba, factor que incentivó sus indagaciones y a publicar sus resultados en el libro «El prebarroco en Cuba. Una escuela criolla de arquitectura morisca».<sup>533</sup> Alicia García Santana, quien trabajó con él y ha estudiado a fondo su obra, considera ese libro capital en los estudios de Prat Puig, donde la fundamentación de sus tesis sobre el carácter y la naturaleza de la arquitectura cubana de la etapa colonial, aparecen ampliamente argumentadas y que la autora sintetiza en los siguientes criterios.

1. La certeza de la existencia de una arquitectura anterior a la incidencia del barroco en la arquitectura habanera, y, en general, en la cubana. Dicha arquitectura se conformaría en el siglo XVII y en las primeras décadas del XVIII.
2. El carácter básicamente popular de la arquitectura temprana.
3. La influencia de las tradiciones constructivas de filiación morisca en esa arquitectura temprana.
4. La adecuación de dicha arquitectura a las condiciones específicas -geográficas y sociales- del país, lo que da lugar a lo que el doctor Prat califica de “escuela nacional”, distinguida con el calificativo de criolla y que representa la primera manifestación de la personalidad cultural cubana.
5. La identidad propia de dichas manifestaciones en comparación con la arquitectura colonial del resto de Iberoamérica, en tanto, en dicho territorio florecen brillantes escuelas de arquitectura barroca de fuerte carácter local, a diferencia de lo operado en Cuba, donde lo barroco se ofrece de un modo superficial, hasta el punto de no afectar la actividad arquitectónica de algunas localidades del interior del país.<sup>534</sup>

532 Morcate, F. y otros: “¿Quién es Francisco Prat Puig?” (entrevista a Francisco Prat Puig), *Arquitectura y Urbanismo*, No. 1, ISPIAE, La Habana, 1998, pp. 77-79.

533 Prat Puig, F.: *El prebarroco en Cuba. Una escuela criolla de arquitectura morisca*, Editado por la Imprenta Burgay y Cía., La Habana, 1947.

534 García Santana, A.: “Francisco Prat Puig y los estudios sobre arquitectura cubana colonial”, *Arquitectura y Urbanismo*, No. 1, ISPIAE, La Habana, 1994. pp. 19-27.

Sin dudas, es reconocido por todos, y tal vez Weiss haya sido uno de los primeros, sumándose a sus puntos de vista,<sup>535</sup> la trascendencia de la tesis fundamental de Prat acerca del origen morisco de la arquitectura cubana y su capacidad de arraigo a las condiciones del país. García recalca el valor de la propuesta de Prat y su influencia en varios niveles, entre los que incluye "... el fundamento de las atribuciones cronotipológicas en que se han apoyado las investigaciones realizadas con posterioridad, dirigidas en su mayoría al estudio de la arquitectura doméstica...". Afirma asimismo que la renovación llevada a cabo en los años cincuenta a partir de vincular el lenguaje moderno con la tradición, se debe a la conclusión del profesor Prat acerca de que "Lo esencial en nuestra arquitectura tradicional no era lo formal, sino su carácter eminentemente funcional, orgánico y ecológico."<sup>536</sup>

Son necesarios algunos comentarios sobre el método de trabajo de Prat y sus implicaciones historiográficas. Como arqueólogo, para él era imprescindible "leer" lo que expresaba el edificio analizado, confiando más en él que en los documentos, al considerar que estos, en una situación colonial como la nuestra podían estar sujetos a falsificación, aunque ello no quiere decir que los desdeñara. Siempre escudriñaba los edificios hasta extraer la mayor cantidad de información posible y hacía comparaciones con otros que fueran de la misma familia o de otra diferente para arribar a conclusiones; eso lo llevaba a estar siempre "descubriendo" detalles que enriquecían sus puntos de vista.<sup>537</sup> Desde el inicio de «El prebarroco...», define que su método basado en el "enfoque arqueológico": "Nuestra atención se habrá de fijar en todos aquellos materiales que por sus características parecen reflejar el arte constructivo de determinada época". Y expone su plan de abordaje: la selección de la muestra, descripción general de los inmuebles, estudio de los componentes y cotejo con los posibles modelos, caracterización, datación y filiación de los tipos arquitectónicos, y finalmente, definición de las esencias que definen la arquitectura estudiada y su evolución.<sup>538</sup>

Este método básico en un país donde prácticamente no existía la arqueología como profesión, constituía una novedad que no siempre fue comprendida y que en algunas ocasiones implicaba dataciones a veces imprecisas, pero constituyeron aproximaciones muy cercanas, que han podido ser sometidas a precisión posteriormente por otros investigadores. Con su método de trabajo se relacionan otros aspectos de carácter ideológico y es la importancia otorgada a las

---

535 Weiss, J.: *La arquitectura cubana del siglo XIX*, Publicaciones de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana, 1960.

536 García Santana, A.: "Prólogo al *Prebarroco en Cuba. Una escuela criolla de arquitectura morisca*", edición de 1995 realizada por la Diputación de Barcelona sobre el facsímil de la de 1947, p. VII.

537 La oportunidad de asistir a varios cursos en Santiago de Cuba impartidos por Prat en la Universidad de Oriente, trabajar con él y a acompañarlo en múltiples recorridos por Santiago de Cuba, Trinidad y Camagüey, me brindó la posibilidad de ponerme en contacto directo con muchos de sus concepciones y puntos de vista.

538 Prat Puig, F.: "Método y plan adoptado en el presente trabajo", *El prebarroco*, Obra citada, pp. 13-15.



expresiones populares, definiendo su posición historiográfica. De ella proviene la importancia de la arquitectura cubana de la primera etapa colonial como conjunto y su afirmación acerca de su carácter vernáculo.

En general, la historia no se hace correctamente, pues se hace a base del héroe, lo que debemos a la historiografía victoriana (...) La historia de las guerras de independencia es la historia de los héroes. En la historia de la cultura cubana sucede lo mismo: se hace referencia exclusiva a las personalidades. (...) No creo que la cultura pueda ceñirse a la historia de los grandes hombres. El arte de un pueblo tampoco puede ser visto desde ese punto de vista. Hay que estudiar el acaecer de un pueblo en su idea o manifestación total. Hay pueblos que no tienen figuras señeras, pero tienen un nivel medio que revela una visión representativa de su cultura”<sup>539</sup>

Además de esta obra monumental publicó un sinnúmero de artículos y monografías sobre diferentes expresiones de la cultura artística y para divulgar valores de la arquitectura cubana. Contribuciones que aparecen desde las décadas del cuarenta y la del cincuenta en publicaciones periódicas como «Mensuario», en el Suplemento Literario del «Diario de la Marina», o la «Revista Bimestre Cubano». Después sus trabajos serían difundidos en la revista «Santiago» y en otras.

Su consagración a la docencia universitaria en la Universidad de Oriente, durante más de cuatro décadas, desde su fundación en 1947, le permitió transmitir sus conocimientos en temas muy diversos, entre los que se cuentan el arte y la arquitectura del Siglo de Oro español, la cultura ibérica en general, las grandes obras del arte mundial, el arte y la cultura cubanos de la época colonial y en particular la arquitectura. También están los cursos de Historia de la Antigüedad, Edad Media y otros períodos, así como cursos monográficos sobre el arte en distintos países; sobre Derecho Romano, Museografía, Paleografía, Técnicas de Investigación y muchos otros más.<sup>540</sup>

Al mismo tiempo de la actividad docente y sus tareas investigativas, Prat dedicó parte de su vida a la restauración de monumentos y en general a la salvaguardia del patrimonio cultural. Los resultados de su trabajo le valieron importantes condecoraciones y reconocimientos, entre ellos el otorgado en el Congreso de Historia en Puerto Rico, en 1947, por su libro «El prebarroco en Cuba». En 1970 le entregan dos medallas por su labor ininterrumpida en la docencia durante cuarenta años. Ha recibido también, entre otras, la Medalla Alejo Carpentier, la Medalla por la Cultura Nacional. En, 1980 se le otorga el título de Doctor en Ciencias del Arte por el Consejo de Estado. En 1992 recibe, de parte del Estado Español, la “Orden Isabel La Católica”.<sup>541</sup>

539 Prat Puig, F.: “La arquitectura colonial cubana, primera etapa”, Conferencia dictada en abril de 1971, Universidad Central de Las Villas. C.f.r.: Gracia Santana, Alicia: “Prólogo a *El prebarroco*, Obra citada, p. IV.

540 Morcate, F. y otros: “¿Quién es Francisco Prat Puig?”, Obra citada.

541 Ibídem.

La cátedra ejercida por el profesor Francisco Prat Puig ha sido un medio de divulgación constante de la cultura material histórica cubana, y siendo consecuente con ello, donó al pueblo santiaguero -y a la museística cubana en general- una colección de obras de arte invaluable con todas aquellas riquezas -aún implicando privaciones- que durante su vida pudo salvar del olvido.

## 7.

## CUBA: HISTORIOGRAFÍA EN LA REVOLUCIÓN



Ser en nuestras sociedades, latir por ellas y para ellas -y no otra cosa significa ser, que no existir- nos lleva también a un hecho social inevitable: la identificación.

Enrique Ubieta Gómez<sup>542</sup>

### 7.1. Los inicios de una nueva historiografía

#### ***Los años sesenta: otros autores, otros aportes***

La herencia recibida de los historiadores que trabajan antes de 1959 logrará establecer una continuidad que pronto se verá acrecentada. En los primeros años de la Revolución, en ayuda de los arquitectos dedicados a los estudios históricos y a la labor de recuperación del patrimonio, se contó con los aportes de algunas personalidades del campo de la investigación histórica y de la cultura, entre los que deben incluirse en primer lugar a Manuel Moreno Fraguinals, Juan Pérez de la Riva, Alejo Carpentier, cuyos trabajos coadyuvan a llamar la atención sobre los

<sup>542</sup> Ubieta, E.: "Panhispanismo o panamericanismo: controversia sobre identidad cultural (1900-1922)", en su *Ensayos de identidad*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1995, p. 11.

valores de determinados sectores de la historia arquitectónica y urbana. Aunque varios de ellos habían realizado trabajos de investigación y publicaciones en temas vinculados al ambiente construido en etapas anteriores, su mayor inserción en el ámbito profesional de la arquitectura y el urbanismo fue posterior a 1960, en tanto sus ideas van a ser utilizados como puntos de partida para ahondar en otros aspectos ya directamente relacionados con el territorio, la ciudad, la arquitectura.

Sin lugar a dudas, entre las contribuciones fundamentales de estos autores a la historia de la arquitectura y el urbanismo -especialmente Pérez de la Riva<sup>543</sup> y Moreno Fragnals-,<sup>544</sup> está el que logran destacar, a través de sus análisis, la importancia de algunas de las estructuras relacionadas con actividades productivas vitales para la economía, como el batey del ingenio azucarero con las casas de viviendas, el barracón y los componentes de los cafetales en la región oriental, tema este que cuenta además con los trabajos realizados por Fernando Boytel Jambú.<sup>545</sup> Por su parte, Julio Le Riverend incluye el examen de las estructuras físicas del territorio en su libro sobre la provincia de La Habana, y brinda datos importantes para el enfoque económico del territorio en su «Historia económica de Cuba».<sup>546</sup> La evaluación física y socioeconómica, básica en la orientación de estos escritos, al mismo tiempo de llamar la atención sobre el valor y la necesidad de profundizar en las estructuras construidas de la producción -tradicionalmente marginadas de los estudios históricos-, incentivan a continuar investigando, con la ayuda del amplio aparato crítico incluido en esos textos.

Alejo Carpentier incursiona en la arquitectura a través de su tan citado ensayo “La ciudad de las columnas”, aunque sus ideas en torno al ambiente construido no sólo están aquí, pues es el novelista cubano contemporáneo que emplea más profusamente y con más acierto la arquitectura y el ambiente urbano como factor esencial en sus novelas y asimismo están presentes en otros ensayos y artículos, demostrando su vocación por la arquitectura. Con una aguda interpretación de los fenómenos arquitectónicos pone de relieve algunos códigos que caracterizan a La Habana, señalando su valor de constantes culturales, capaces de establecer una identificación sin complejos de colonizados, enfoque que se corresponde con el tono general de los ensayos recopilados en «Tientos y diferencias», en uno de los cuales, también de carácter clave: “Problemática de la actual novela latinoamericana”, reafirma lo imprescindible de incorporar los ambientes arquitectónicos y urbanos como parte ineludible de los contextos donde debe enmarcarse la novelística de

---

543 Pérez de la Riva, J.: “El barracón de ingenio azucarero” y “La implantación francesa en la cuenta superior del Cauto”, en *El barracón y otros ensayos*, Obra citada. El primero de los ensayos citados se divulgó parcialmente en 1961, el segundo, tiene antecedentes en artículos publicados en las décadas 40 y 50.

544 Moreno Fragnals, M.: *El ingenio*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1978 (3 T). La primera versión de este ensayo fue publicada por la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO en 1964 y correspondía fundamentalmente al tomo primero de esta segunda edición completada y ampliada.

545 Boytel Bambú, F.: *Restauración de un cafetal de los colonos franceses en la Sierra Maestra*, Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana, 1962.

546 Le Riverend, J.: *La Habana. Biografía de una provincia*, Imprenta el Siglo XX, La Habana, 1960; *Historia económica de Cuba*, La Habana, 1962.

nuestros pueblos. Con ello destaca el valor cultural de la arquitectura y la ciudad.<sup>547</sup> Ese destaque se aprecia igualmente en otra contribución de Moreno Friginals, con su análisis de La Habana, aportando una visión globalizadora de la ciudad, permitiendo entenderla desde diferentes puntos de vista.<sup>548</sup>

El primer autor que después de 1959 emprende un estudio de carácter histórico general de la arquitectura y el urbanismo cubanos, fue el español Joaquín Rallo, quien llegó a Cuba en 1961 y escribió un libro destinado a publicarse en ocasión del VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos de 1963, lo que no fue posible en ese momento, sino hasta mucho más tarde.<sup>549</sup> Su prematura muerte en 1969 tronchó la posibilidad de que continuara profundizando en la caracterización urbana y territorial del país. Ese ensayo, «Evolución histórica de las estructuras territoriales y urbanas de Cuba (1519-1959)», tiene entre sus valores el continuar los empeños de Weiss por brindar un panorama completo de la evolución arquitectónica de Cuba, desde los pobladores iniciales hasta la primera mitad del siglo XX.

El libro de Rallo, resultado de una investigación iniciada en 1962, no obstante su relativa brevedad que no le permite ahondar en cada uno de los temas, ofrece dos aportes fundamentales: la incorporación de los problemas urbanos y territoriales, incluyendo de una manera más orgánica los procesos que tienen lugar en otras zonas fuera de La Habana, adquiriendo importancia la arquitectura de la producción, además de una visión más completa y profunda de los factores económicos y sociales condicionadores de la evolución de los componentes del ambiente construido, logrando integrar de modo coherente la información referida a la evolución histórica -económica, política, social y cultural- de Cuba, con los procesos arquitectónicos, urbanos y territoriales. Constituye así el primer ensayo que analiza globalmente la historia del ambiente construido cubano con un enfoque marxista.

Ello es destacado por Roberto Segre en la introducción al libro, donde precisamente plantea como antecedentes las experiencias desarrolladas en tal dirección por historiadores como Julio Le Riverend, Juan Pérez de la Riva y Manuel Moreno Friginals. El aporte de Rallo -en comparación con el de estos autores - consiste en su visión más específica, y a la vez integradora, de los fenómenos arquitectónicos y urbanos en relación con el territorio y las características de la sociedad en los cuales se producen.

Ese enfoque plasmado por Joaquín Rallo en su estudio está asimismo presente en trabajos de Yolanda Aguirre, quien más tarde da a conocer un ensayo de gran trascendencia: «Influencias económicas en la arquitectura colonial cubana».<sup>550</sup>

---

547 Carpentier, A.: *Tientos y diferencias*, Cuadernos UNEAC, La Habana, 1967.

548 Moreno Friginals, M. y Fernández Reboiro, A.: *La Habana*, Ediciones del Colegio Nacional de Arquitectos, La Habana, 1963.

549 Rallo, J. y Segre, R.: *Introducción histórica a las estructuras territoriales y urbanas de Cuba. 1519-1959*, Ediciones ISPJAE, La Habana, 1978.

550 Aguirre, Y.: *Influencias económicas en la arquitectura colonial cubana*, Editora Universitaria, La Habana, 1971.

En un lúcido análisis va concatenando cómo los factores económicos influyen en las respuestas arquitectónicas a partir de un modelo de vivienda que asume particularidades según el período del cual se trate, la región, contexto físico particular o clase social, pero que mantiene su organicidad, permitiendo establecer nexos entre las variantes tipológicas y entre estas y los factores económicos que las condicionan, amén de enfatizar en el significado de la arquitectura de la producción, sobre todo la azucarera, y las relaciones entre ella y el hábitat. Otro texto anterior de esta autora, publicado en 1968: «Un trozo de historia cubana: La casa de la Obra Pía»<sup>551</sup> es igualmente significativo, por cuanto abre el camino hacia un análisis más pormenorizado en lo referido a los vínculos entre las formas de vida y la vivienda, específicamente en el caso de la aristocracia criolla en Cuba, cuyos intereses y valores influyen en el proceso de aclimatación del modelo originario que sirvió de base al desarrollo de la vivienda en la Isla hasta el siglo XIX. Sus estudios en el campo de la arquitectura colonial -materia que impartió durante muchos años como profesora de la Facultad de Artes y Letras-, se revierten en trabajos, como el de «Vidriería cubana»,<sup>552</sup> donde brinda una imagen de las lucetas y óculos de los vitrales o mediopunto habaneros, contribuyendo a su conocimiento a partir de su clasificación y sistematización de sus rasgos.

Habrán otros artículos publicados a fines de los años sesenta que contribuyen igualmente a la apertura de una etapa de valoraciones históricas con distintos enfoques, a los que se irán sumando nuevos historiadores o autores interesados en los temas históricos.

### ***Los aportes de Roberto Segre***

Roberto Segre, nacido en Italia y nacionalizado argentino, llega a Cuba en 1963, como parte de un grupo de arquitectos latinoamericanos y de otros países, que van arribando a Cuba prácticamente a raíz del triunfo de la insurrección armada, para brindar su contribución a la nueva sociedad que comenzaba a construirse. Se inserta así como profesor de Historia de la Arquitectura e impartirá a su llegada las asignaturas de esta disciplina. Desde 1965 emprende una labor de promoción al coordinar el «Boletín de la Escuela de la Arquitectura» encaminado a actualizar a profesores y estudiantes de lo que sucedía en el ámbito internacional y donde publica algunos trabajos y en la revista «Arquitectura-Cuba» que dirigirá con Fernando Salinas de 1971 a 1979. Entre los principales aportes de Roberto Segre, se cuenta tanto la labor docente como su actividad divulgativa fundamentalmente sobre la arquitectura y el urbanismo de la etapa de la Revolución, la apertura de nuevos temas de análisis, o de profundización o nuevos enfoques acerca de algunos

---

551 Aguirre, Y.: «Un trozo de historia cubana: La casa de la Obra Pía», *Revista Universidad de La Habana*, No. 189, La Habana, 1968.

552 Aguirre, Y.: *Vidriería cubana*, Editorial Arte y Sociedad, La Habana, 1971. Otro trabajo importante de esta autora es «Arquitectura colonial cubana en los siglos XVI y XVII», en AA.VV.: *Revolución, Letras, Arte*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1980.

ya abordados; y la inserción dentro de un contexto más amplio de la arquitectura y el urbanismo cubanos, al vincularlos con lo que sucedía en América Latina y en el contexto mundial.

Esa tónica caracteriza uno de los primeros textos que publica en el país, aparecido en 1968: "Significación de Cuba en la evolución tipológica de las fortificaciones coloniales en América".<sup>553</sup> En él establece la relación con edificaciones semejantes en Europa y en el territorio latinoamericano, además del propósito de incursionar en su calificación estilística de acuerdo con los tipos tradicionales, abriendo así la profundización en esa materia, lo que retomarán otros investigadores. Enfoque semejante aparece en "Significación de Cuba en la cultura arquitectónica contemporánea"<sup>554</sup> -trabajo propagado en revistas y antologías en diferentes países-. Parte de la evaluación de los problemas esenciales confrontados por el Tercer Mundo en relación con el desarrollado y los condicionamientos que la situación económica impone al ambiente construido, enmarcando, junto a la confrontación con los aportes de la revolución burguesa del siglo XVIII y los de la Revolución de Octubre en el ámbito arquitectónico y urbano, el análisis de las particularidades de la sociedad cubana en revolución y lo que ello ha significado para las transformaciones en las estructuras territoriales, urbanas y arquitectónicas.

Este artículo, precedido de "La arquitectura de la Revolución Cubana" («Unión», La Habana, 1968), es uno de los primeros en divulgar internacionalmente los valores de la arquitectura cubana revolucionaria dentro del ámbito internacional. Con ellos inicia un período de investigaciones que Segre ha continuado durante varios años, encaminado a documentar los fenómenos arquitectónicos y urbanos de las últimas décadas, recogidos primeramente en «Diez años de arquitectura en Cuba revolucionaria» y después en «Arquitectura y Urbanismo de la Revolución Cubana»<sup>555</sup> -entre otros títulos-, publicados en varios lugares. Se convierte de este modo en el principal autor que ha escrito sobre esta etapa a través de los títulos citados y de varios textos más, así como numerosos artículos publicados en Cuba y en el extranjero.

En estos materiales se puede apreciar el modo en que Segre aborda los procesos históricos de la arquitectura y el urbanismo en general, y en particular los acaecidos dentro del período revolucionario cubano. Un aspecto que sale a relucir de inmediato en los análisis es circunstanciar de modo concatenado entre factores externos e internos influyentes en los procesos de conformación de la arquitectura, la ciudad y el territorio, cuyo fin es explicar los resultados de la práctica teórica, proyectual y constructiva, no como hechos aislados, sino insertados en sus respectivos contextos espacio-temporales. Tal enfoque, que constituye el punto de partida de toda su producción ensayística -y también de su labor docente- al incidir en la formación de arquitectos e historiadores del arte en la comprensión

---

553 Segre, R.: "Significación de Cuba en la evolución tipológica de las fortificaciones coloniales en América", *Revista Universidad de La Habana*, No. 190, La Habana, 1968

554 Segre, R.: "Significación de Cuba en la cultura arquitectónica contemporánea", *Pensamiento Crítico* No. 32, La Habana, septiembre, 1969.

555 Segre, R.: *Diez años de arquitectura en Cuba revolucionaria*, Editorial UNEAC, La Habana, 1970 y *Arquitectura y urbanismo en la Revolución Cubana*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989.

de los fenómenos arquitectónicos y urbanos valorando como fundamental su inserción dentro de la problemática social en un momento histórico determinado, ha influido a su vez en una tendencia bastante común y en la cual hemos incurrido muchos: explicar una serie de factores condicionadores de la arquitectura, pero sin llegar a profundizar en la arquitectura misma, lo cual encuentra coincidencias en la práctica de justificar los resultados arquitectónicos en función de contingencias económicas o socio-políticas, casi siempre al margen del valor estético real y de la calidad arquitectónica.

Hay factores que motivan tales posiciones: en primer lugar, ciertas circunstancias presentes en los años sesenta e inicios de los setenta, impelían a priorizar el análisis social y político, común a determinadas posiciones revolucionarias tercermundistas; y conjuntamente, las propias contingencias en las cuales se desarrolla la arquitectura de la Revolución, donde los propósitos sociales son con frecuencia más amplios que los resultados alcanzados en la realidad construida. En todo caso es una coincidencia que no siempre benefició el sentido crítico que podrían haber tenido algunos trabajos al enfrentar las realizaciones concretas en el campo arquitectónico y urbano.

Esto último se deriva en parte de afrontar el análisis de la arquitectura y el urbanismo de la etapa revolucionaria más como un deber ser -o ideales al alcanzar- que la realidad cotidiana y, al integrar formulaciones teóricas con rasgos concretos de la realidad, no siempre se percibe con claridad dónde comienza una y dónde termina la otra. Mas, al mismo tiempo, uno de sus méritos es que no se restringe a una sucesión factual de las obras construidas, en tanto son analizadas en relación con las formulaciones teóricas -explícitas o no, enunciadas por sus autores o inferidas por Segre- que sustentan la práctica arquitectónica, y su mirada crítica, hacen los textos de Segre trasciendan la pura valoración histórica, totalmente lógico cuando se trata del análisis de un período tan cercano.

Merece ser mencionada la revisión frecuente de los contenidos, al enriquecerlos con nuevas informaciones o con el ajuste en los enfoques en función de la propia evolución de la arquitectura de la Revolución, de los criterios que van rigiendo la práctica y de las mismas circunstancias generales. De este modo podemos encontrar una vuelta sobre los mismos aspectos en varios libros, en los que se aprecia una diferenciación, ya sea en la profundidad del análisis, en la actualización de un proceso, en la cual la propia expectativa del tiempo le añade otros matices a lo ya acaecido, permitiendo una comprensión más cabal o con matices diversos de un fenómeno. Ese mismo sentido de revisión también se aprecia en la variación de los enfoques en los textos más recientes, en los cuales se supera esa visión del deber ser, de un ideal que es tangente a la utopía defendida a ultranza, por otra más centrada en los problemas propiamente urbanos y arquitectónicos. Aquí también las circunstancias -los mismos cambios que se producen en el contexto cubano- desempeñan un papel capital.

En cuanto a los campos de investigación, la propia actividad docente propicia incursionar en varios temas y contextos -como son los de América Latina y el ámbito internacional-, e incentiva la investigación entre los estudiantes, nutriéndose



también de ella. El análisis de la evolución de la ciudad de La Habana desde su fundación, motiva, en 1970, la incorporación de un gran número de alumnos a esta actividad y, como resultado la publicación de un número antológico de la revista «Arquitectura-Cuba», donde Segre brinda una visión integral de las circunstancias, los procesos y los resultados urbano-arquitectónicos que caracterizaron la evolución de la capital cubana.<sup>556</sup> Asimismo abre el análisis de la arquitectura y la ciudad en la etapa republicana, al publicar en 1975 “Contenido de clase en la arquitectura cubana de los años cincuenta” en la «Revista de la Biblioteca Nacional», donde aborda las relaciones entre las motivaciones político-sociales y su influencia en el pensamiento y práctica arquitectónicos.

En el libro «La vivienda en Cuba: República y Revolución»<sup>557</sup> vincula los rasgos del hábitat de 1900 a 1958 con el del período revolucionario, analizando los cambios que se producen en la tipología habitacional con el cambio del siglo y las relaciones existentes entre los modelos implantados y las motivaciones, intereses y posibilidades de las clases sociales con las cuales se corresponden, así como la presencia de nuevas influencias externas influyentes en la caracterización del hábitat cubano -principalmente el habanero- en las diferentes etapas.

De su interés sobre la asimilación de la modernidad en Cuba se derivan varios trabajos: sobre el Art Decó publica un artículo en colaboración con Luz Merino y Pilar Fernández, donde señala la significación de esta corriente estilística en su época y contexto, como tendencia de transición ente el historicismo y el Movimiento Moderno. Es el primer trabajo que se realiza después del libro de Weiss de 1947, sobre este tipo de arquitectura y en textos posteriores vincula esta corriente con los procesos siguientes de la modernidad en el país y su repercusión en la escala urbana.<sup>558</sup> En otros se plantea el problema de la continuidad o ruptura en el proceso evolutivo de la arquitectura en Cuba en el siglo XX<sup>559</sup> -a partir de la persistencia, desaparición, desleimiento o renovación de algunos componentes tipológicos-, desde la herencia colonial hasta la arquitectura de la Revolución; enfatiza en la coexistencia de códigos de origen hispano con otras influencias -europeas y estadounidenses- y la incorporación de los primeros al eclecticismo; su reinterpretación en los términos del lenguaje moderno en los años cincuenta, así como la ampliación de la recuperación del patrimonio construido de la etapa colonial sobre todo a partir de la década del ochenta.

---

556 *Arquitectura-Cuba* Vol. 34, No. 340, La Habana, 1971.

557 Segre, R.: *La vivienda en Cuba: República y Revolución*, Ediciones del Departamento de Actividades Culturales de la Universidad de La Habana, La Habana, 1985.

558 Segre, R., Merino, L. y Fernández, P.: “El Art Decó en La Habana”, *Temas* No. 13, La Habana, 1986; y “La Habana. Ortodoxia y disgresiones de la primera modernidad”, en AA.VV.: *Arquitectura en la ciudad de La Habana. Primera modernidad*, Sociedad Editorial Electa España, S.A., Madrid, 2000, pp. 65-1001.

559 Segre, R.: “Continuidad y renovación en la arquitectura cubana del siglo XX”, en su: *Lectura crítica del entorno cubano*, Editorial de Letras Cubanas, La Habana, 1990.

En estos trabajos y algunos publicados posteriormente, se aportan criterios que destacan la significación de la arquitectura republicana, proporcionando un incentivo para otros investigadores, verificado especialmente a través de los trabajos de diploma que dirige en la Facultad de Arquitectura y en la de Artes y Letras, dedicados a estas etapas.<sup>560</sup>

No obstante la evidente preferencia de Segre por la arquitectura más reciente, no queda fuera de su interés la preservación del patrimonio edificado, lo cual además de apreciarse en muchos de los trabajos docentes que incentiva, sino también, porque en fecha tan temprana como 1968 escribe un artículo sobre la preservación patrimonial en el urbanismo contemporáneo, siendo uno de los primeros de carácter teórico sobre este asunto que se publica en la etapa de la Revolución.<sup>561</sup>

A partir del estudio de la realidad cubana se amplía al contexto latinoamericano. El trabajo de coordinador y relator de un libro promovido por la UNESCO, Segre dirige sus investigaciones hacia la problemática urbana y arquitectónica de América Latina. Más tarde vendrá el título «Las estructuras ambientales en América Latina»; y después, junto al mexicano López Rangel: «Ambiente y sociedad en América Latina contemporánea». En «Arquitectura moderna en América Latina» precisa los aportes de las obras realizadas en esta parte del mundo a la modernidad. Los libros más recientes publicados en Cuba, «América Latina, fin de milenio y Arquitectura antillana del siglo XX»,<sup>562</sup> muestran el proceso de profundización en este tema, dando a conocer la problemática del continente latinoamericano, a la par de dimensionar la inserción de Cuba en la región, constituyendo uno de los aportes más significativo de Roberto Segre a la historiografía cubana.

## 7.2. Temas, investigadores. El contexto de las investigaciones

### ***La enseñanza de la historia y la ayuda de la ciudad vieja***

A pesar de la apreciable -aunque modesta- labor iniciada por la Comisión Nacional de Monumentos desde su fundación en 1963, a veces se hacía evidente la poca estima en que algunos tenían la arquitectura propia. El valor de lo nuevo predominaba y en la carrera de Arquitectura, después de la sucinta referencia en

---

560 Entre los que fueron alumnos de Roberto Segre y que después se han dedicado a profundizar en temas de la arquitectura republicana, se pueden mencionar a Pilar Fernández, Luz Merino, José Noceda, Eduardo Luis Rodríguez, Enma Alvarez Tabío y otros.

561 Segre, R.: "Preservación de los centros históricos y monumentales en el urbanismo contemporáneo", *Revista Universidad de La Habana*, No. 193, La Habana, enero-marzo, 1969.

562 Segre, R.: *Las estructuras ambientales en América Latina*, Ediciones del Departamento de Actividades Culturales de la Universidad de La Habana, La Habana, 1978; *La arquitectura moderna en América Latina*, Ediciones ISPJAE, La Habana, 1988; *América Latina, fin de milenio. Raíces y perspectivas de su arquitectura*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1999; *Arquitectura antillana del siglo XX*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 2003.

los cursos de Weiss sobre la arquitectura cubana, se produce una interrupción y estos temas no volvieron a estar incluidos formalmente en los planes de estudio de arquitectura hasta 1973, dentro de una asignatura donde asimismo se abarcaban contenidos sobre América Latina. No obstante, en esos años anteriores, los estudiantes se ponían en contacto con la arquitectura cubana, tanto de la etapa colonial como republicana, mediante la realización de trabajos de curso.

Así, la labor de formación universitaria por parte de profesores como Weiss primero y Segre después en la Escuela de Arquitectura; Yolanda Aguirre, en la de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, Prat Puig en Santiago de Cuba, comenzará a rendir frutos en tanto se incrementan en los centros universitarios los trabajos de investigación sobre la arquitectura y el urbanismo cubanos, mediante el estudio de edificaciones, de centros y zonas de valor histórico, además de brindar un apoyo importante en la realización de inventarios para la actividad de planificación física y de rescate patrimonial. Todo esto fue despertando el interés hacia nuestro acervo arquitectónico en algunos alumnos, lo cual iría contribuyendo a crear una conciencia acerca de sus valores y a la formación de nuevos historiadores. A partir de 1972 se suman los trabajos de diploma, posibilitando profundizar en algunos contenidos e iniciar las investigaciones en otros aún no tratados.

Esa contribución, todavía no lo suficientemente apreciada en su significado, se patentiza en aportes concretos: la acumulación y procesamiento de información, la preparación de los estudiantes en el manejo de instrumentos para la investigación, fomentar en ellos una sensibilidad hacia el conocimiento de valores cubanos, y coadyuvar al incremento paulatino de la conciencia acerca de la necesidad de conservar el patrimonio arquitectónico y sitios urbanos de valor. Es una labor que ha sido realizada durante cerca de cincuenta años a partir de la labor de los docentes de historia de la arquitectura, historia del arte, investigadores y otros profesionales cuya actividad se relaciona con el estudio y preservación del patrimonio, quienes han participado en la dirección de trabajos de curso y de diplomas universitarios de las especialidades antes mencionadas.

La Escuela de Arquitectura habanera donó a la Oficina del Historiador de la Ciudad levantamientos de las fachadas de La Habana Vieja, dibujadas por estudiantes en 1970. Esos dibujos, algunos de edificaciones ya desaparecidas, se incrementaron por los participantes en el Grupo de Investigación Históricas de la Arquitectura y del Urbanismo (GIHAU), creado en 1972 y dirigido de Roberto Segre, el profesor Juan Pérez de la Riva y Ramón de Armas, con la participación de alumnos dirigidos por los docentes Juan García y Eliana Cárdenas, quienes iniciaron asimismo una actividad semejante en Santiago de Cuba desde 1972, continuada después por Flora Morcate, Omar López, Marta Lora, primero en el ámbito universitario y más tarde en la Oficina del Conservador de la ciudad.

Con posterioridad en las carreras de Arquitectura de la Universidad Central, Lilia Martín, Roberto López, Rita María Argüelles; y en Camagüey, Lourdes Gómez, Oscar Prieto, Amarilys Echemendía, Vivian Más; así como en Historia del Arte de la Universidad de La Habana, Luz Merino, Pilar Fernández, Concepción Otero y otros docentes de todos estos centros, al igual que arquitectos o historiadores

insertados en distintas instituciones, vinculados también a la actividad docente en algunas de sus modalidades, como Alicia García, Daniel Taboada, Tamara Blanes, Carlos Venegas, Nelson Melero, Irán Millán, María Elena Orozco -y varios más, cuya enumeración sería larga- han participado en ese tipo de investigaciones históricas mencionadas y dirigido trabajos de estudiantes.

Por otra parte, dentro de la actividad de planeamiento urbano, el Instituto de Planificación Física, sobre todo a partir de 1973 promovió, a través de la metodología establecida, que se emprendieran o completaran los análisis históricos de la mayoría de los núcleos urbanos del país, como punto de partida para la confección de los planes directores y delimitación de las zonas a preservar. Aunque los estudios realizados debieron ser ampliados posteriormente y no siempre se estimaron los resultados en la dimensión necesaria, fue una contribución al conocimiento de los valores urbanos y del fondo construido en cada territorio que no debe ser obviada.<sup>563</sup> Fue un proceso en el cual participó también la Universidad: varios grupos de estudiantes fueron a diferentes provincias y se realizaron inventarios y análisis urbano; la metodología que implantó Planificación Física a partir del año 1973 fue un resultado que contó con una investigación llevada a cabo como trabajo de fin de carrera. Asimismo alumnos de Arquitectura de diferentes Centros de Educación Superior en el país han desempeñado un papel notable en la realización de inventarios de las zonas de valor histórico-cultural.

La amplificación progresiva del convencimiento de la importancia de conservar el patrimonio heredado iba pareja al crecimiento de las tareas de conservación y, consecuentemente, de la labor efectuada por diferentes instituciones, como el Departamento de Monumentos y la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura, la Oficina del Historiador de la Ciudad, la Dirección Provincial de Arquitectura de Ciudad de La Habana, el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología -creado en 1982- y algunas otras de la capital y más tarde por otras con propósitos semejantes en diferentes ciudades del país; la actividad desplegada a partir de 1977 por la Comisión Nacional de Monumentos y por las provinciales, lo cual se extiende en varias localidades a tareas de indagación llevadas a cabo por los Museos y las Delegaciones Municipales de Monumentos. Es decir, que se puede establecer un vínculo entre la ampliación de las acciones para la conservación y rehabilitación urbano-arquitectónica, fue tornando cada vez más necesaria la profundización en el conocimiento de nuestro patrimonio y que se incrementa asimismo el respeto hacia sus exponentes más importantes.

Esto que se hizo muy evidente para la etapa de la colonia, con la extensión de lo considerado como valioso a ser recuperado, especialmente a partir de mediados de la década de los ochenta, propició el incremento de las investigaciones sobre las ciudades y zonas de valor de una manera más abarcadora; hacia el patrimonio del siglo XX, manifestándose asimismo el interés hacia la arquitectura popular, la rural, y la industrial.

---

563 En muchas de las labores de inventario y análisis, incluso antes de la implementación de la metodología de Planificación Física, los estudiantes de Arquitectura de La Habana se trasladaron con sus profesores a distintos lugares del país.

Todas estas inquietudes marchan paralelas a un perfeccionamiento del proceso de formación académica con la sistematización de los estudios de posgrado en la segunda mitad de la década del ochenta, con el inicio de las defensas de trabajos de doctorado y después de maestrías, dando la oportunidad de profundizar en las características de diferentes etapas y contextos. Al mismo tiempo, se intensifica la contribución del nivel de pregrado, pues se incrementa el número de trabajos de diploma relacionados con el estudio de la evolución urbana y arquitectónica de diferentes regiones o con el análisis particular de edificaciones de valor, que aumentan el conocimiento sobre distintas etapas y territorios, tarea en la que participan no solo los docentes de historia de la arquitectura y el urbanismo, sino docentes de disciplinas afines e incluso de carreras afines, así como otros profesionales vinculados de una forma u otra al ámbito académico. De modo que, como en épocas pasadas, la enseñanza de la historia de la arquitectura y el urbanismo y el claustro encargado de ello se ha mantenido brindando un aporte fundamental en la investigación y en la formación de nuevos investigadores.

Al mismo tiempo, siguiendo el ejemplo de Weiss, estos docentes han desempeñado un papel clave en la divulgación de los conocimientos históricos como parte del proceso de formación profesional de pregrado y posgrado, con la elaboración de libros de texto que sirvieran como guía de las materias impartidas. En este sentido resulta significativo que la investigadora Susana Torre, profesora de la Universidad de Harvard, quien realizó un análisis comparativo sobre la enseñanza de la historia de la arquitectura en América Latina, afirme en sus conclusiones que ninguna otra escuela de arquitectura de la región había realizado un esfuerzo como el llevado a cabo por Cuba para reescribir la historia desde un punto de vista diferente, basado en el análisis de las edificaciones como resultado de relaciones sociales y económicas.<sup>564</sup>

Igualmente, la labor de promoción de la cultura arquitectónica del colectivo de los docentes de historia de la arquitectura y el urbanismo ha sido sistemática. En particular, la participación en la dirección de publicaciones periódicas que han contribuido a la difusión de los valores arquitectónicos y urbanos: Roberto Segre como director del Boletín de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de La Habana (1965-1968) y de dos series de revistas, la primera: «Actualidades Técnico-Científicas de la Arquitectura» y «Tecnología Serie 4/ Arquitectura» (1969-1975). Durante parte de este tiempo también compartió con Fernando Salinas la dirección de la revista «Arquitectura-Cuba». Por su parte Eliana Cárdenas, miembro del consejo de redacción de «Arquitectura y Urbanismo» desde su fundación, la dirige desde 1988, publicación que ha divulgado importantes trabajos sobre la historia y valoración del patrimonio cubano y ha sido un soporte para dar a conocer acontecimientos significativos de la arquitectura y urbanismo del presente.

---

564 Torre, S.: "Teaching Architectural History in Latin America. The Elusive Unifying Architectural Discourse", *Journal of the Society of Architectural Historians*, No. 4, School of Architecture, New Jersey Institute of Technology University Heights, Newark, New Jersey, December 2002, pp. 552 y 557. Los docentes de la Disciplina de Teoría e Historia han elaborado un total de 20 libros de texto, además de otros que abarcan diferentes temas sobre la arquitectura y la ciudad.

### ***Desde la etapa colonial: nuevas generaciones de historiadores***

Se puede afirmar que en la historiografía de la arquitectura producida en Cuba a partir de los primeros años sesenta, la etapa colonial ha sido la más favorecida, lo cual se justifica por varios factores, algunos ya mencionados: contar con estudios precursores, la presencia aún activa de historiadores de la etapa anterior y el incremento paulatino de las labores de conservación que priorizaron las intervenciones en el patrimonio de esa etapa y además, el hecho de que el desarrollo de la ciudad y la arquitectura actual tiene como antecedentes los procesos que tuvieron lugar a partir de la colonización. De manera que parte notable del aumento del número de investigadores en los últimos veinticinco años, se ha dirigido hacia el estudio de la evolución histórica de la arquitectura, urbana y territorial, que tiene lugar o se inicia entre los siglos XVI y XIX, derivando algunos sus indagaciones hacia etapas posteriores.

En cuanto al objeto de estudio, la mayoría de estos investigadores se centran en la arquitectura -más fácil de enmarcar temporalmente-, unos pocos transitarán hasta la escala urbana y menos a la territorial. De cualquier forma, como las continuidades entre la etapa colonial y las siguientes no pueden ser obviadas, es, precisamente, el nivel urbano el que casi siempre demanda una visión de duración más larga. Varios de estos trabajos merecen destacarse por los enfoques novedosos, la atención a fenómenos apenas indicados, o por el estudio de regiones donde tuvieron lugar procesos significativos de conformación arquitectónica y urbana, pero por lo general prácticamente ausentes de los materiales publicados o habían sido sólo objeto de referencias muy sucintas. La que podría denominarse como una nueva generación de historiadores, inicia su formación universitaria -historiadores del arte, historiadores, arquitectos- en la década del sesenta, y publicarán sus primeros trabajos al finalizar la década del setenta y a inicios de los ochenta.

### LA EVALUACIÓN DE LOS PRINCIPALES TEMAS ARQUITECTÓNICOS

Una excepción generacional la constituye Pedro Herrera (1926), cuya formación como historiador es autodidacta y con larga trayectoria en la búsqueda y procesamiento de información contenida en archivos, quien ha publicado artículos o elaborado expedientes sobre la historia de diversas edificaciones que obran en distintas instituciones,<sup>565</sup> acerca de los primeros constructores de fortificaciones en Cuba, las iglesias de Guanabacoa -en particular sobre la Ermita del Potosí- y ha profundizado en diversos temas que develan algunas incógnitas o aclaran distorsiones de la historia relacionadas en varios monumentos, como por ejemplo, acerca del Convento de Santa Clara, la iglesia del Espíritu Santo, o el Palacio de Aldama, todas edificaciones habaneras. También ha estudiado las iglesias de Guanabacoa, y otras edificaciones o procesos históricos de esa localidad. Aun

---

565 Trabajos de Pedro Herrera se encuentran en el Centro de Documentación del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología; en el Archivo del Museo Municipal de Guanabacoa; y en el Archivo del Arzobispado de La Habana, fundamentalmente.

cuando no todos estos trabajos se hayan publicado, es importante la contribución de Pedro Herrera, sobre todo en la ayuda y orientación a investigadores más jóvenes.<sup>566</sup>

Entre los investigadores que pueden incluirse en la primera generación de historiadores formados en la Revolución, se debe destacar a Alicia García Santana, especializada en Historia del Arte, entre cuyos trabajos resaltan los realizados sobre la arquitectura habitacional en la colonia, inicialmente la trinitaria -tema con el que obtuvo el grado científico de doctor en ciencias históricas-,<sup>567</sup> de lo cual deriva una profunda reflexión en torno a la conformación de la casa criolla y la ubicación de sus procesos evolutivos en las circunstancias contextuales que los condicionan.<sup>568</sup> Alumna de Prat Puig y estudiosa de su obra, ha realizado el análisis más profundo de sus aportes que, aun siendo conocidos, el ensayo que elabora para la reedición del libro «El Prebarroco en Cuba», tiene el valor de sistematizarlos, brindando además una contribución a la evaluación de la historiografía cubana.

De sus textos merece mención particular uno publicado por la revista «Arquitectura y Urbanismo»: «Contradicción entre ideología y realidad en la arquitectura cubana de la etapa colonial», en el cual aborda el problema de la relación entre la clase social que promovía las obras y la de los constructores, de formación esencialmente artesanal hasta bien entrado el siglo XIX, y lo que ello significó para la arquitectura criolla. El enfoque presente en este artículo, si bien tiene puntos de contacto con la visión social planteada por Yolanda Aguirre al analizar las influencias económicas en la arquitectura colonial, es apenas tratado en nuestra historiografía, tiene, en el artículo mencionado, una apertura incitante a otras investigaciones semejantes que contribuirían a aclarar aspectos esenciales acerca de las fuentes e influencias, de las contingencias de la construcción en la arquitectura en Cuba durante el período colonial.

La autora da a conocer otras aristas de sus investigaciones acerca de la vivienda en ese período en «Arquitectura y Urbanismo», en «Opus Habana» y en otras publicaciones, en los que resalta el papel de la arquitectura doméstica de esa etapa en la expresión de un modo de ser del cubano en formación.<sup>569</sup> Y de algún modo esa mirada está presente en su libro, «Contrapunteo cubano entre el arco y el horcón»,<sup>570</sup> donde, como se vislumbra a partir del título, incluye

---

566 Herrera, P.: *El tren de Guanabacoa a Regla*, Ediciones Extramuros, La Habana, 2003; *El convento de Santa Clara de La Habana Vieja*, Ed. CENCREM, La Habana, 2006; *El Palacio Aldama. Una joya de la arquitectura habanera*, Ediciones Boloña, La Habana, 2007.

567 García Santana, A.: Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias del Arte, Tutor: Dr. Francisco Prat Puig, Universidad de Oriente, Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, Santiago de Cuba, 1994.

568 García Santana, A.; Angelbello, T. y Echenagusía, V.: *Trinidad de Cuba. Patrimonio de la Humanidad. Arquitectura doméstica*, Editorial Abya-Yala, Quito, 1996.

569 Ver particularmente en *Arquitectura y Urbanismo*: García, A.: «Arquitectura doméstica tradicional e identidad nacional», No. 2, 1985, pp.26-31; «Trinidad, tradición constructiva y renovación formal de la casa colonial», No. 1, 1991, pp. 66-75; «La casa colonial, patrimonio de la nación cubana», No. 1, 1992, pp. 23-32.

570 García Santana, A.: *Contrapunteo del arco y el horcón*, La Habana, Ediciones del Instituto Cubano del Libro, La Habana-Bogotá, 2000.

tanto la arquitectura de mayor rango, derivada de modelos “cultos” como la de carácter popular, esencial y mayoritaria en la etapa colonial. El análisis incluye el proceso de adecuación de los modelos originarios y cómo ello se aprecia en los temas habitacional, religioso y militar, para concluir con una valoración acerca del papel desempeñado por ese proceso y de surgimiento de nuevos modelos en la conformación de la arquitectura expresiva de una identidad cultural. Uno de los aportes significativos de Alicia García radica en profundizar en el estudio tipológico de la vivienda cubana de la etapa colonial y su vínculo con el modelo originario hispano mudéjar, así como las semejanzas con variaciones de ese modelo en casi todo el territorio latinoamericano.

En el período colonial los temas arquitectónicos predominantes son limitados en número: los principales son el doméstico, el religioso, el defensivo -muy importante para La Habana y otras ciudades del país-, y los edificios públicos en menor cuantía. De ellos, ha sido la vivienda el que ha merecido mayor atención, lógico si se piensa su importancia cuantitativa y su capacidad de reflejar formas de vida. En La Habana, donde existían los estudios de Weiss, se ha producido la paradoja de que las investigaciones han sido menos detalladas y conclusivas que en otras provincias en cuanto a la definición tipológica, y esto se debe a la complejidad de la masa habitacional de la colonia en los términos habaneros. La arquitecta Madelín Menéndez ha profundizado en el análisis tipológico de la vivienda correspondiente a La Habana Vieja -no solo de la etapa colonial, sino incluyendo también el siglo XX-, y la tesis de doctorado que defendió en el año 2005 es resultado de un trabajo minucioso realizado durante más de dos décadas.<sup>571</sup> Pero otras áreas del territorio habanero han quedado fuera de sus estudios. Algunas zonas con un rico patrimonio habitacional desarrollado hasta el siglo XIX han sido evaluadas como conjuntos urbanos, precisándose su evolución tipológica en un nivel más general, abarcando ese siglo y el XX -es el caso de Centro Habana, El Cerro y El Vedado-.

Los trabajos ya mencionados de Alicia García han marcado pautas, enrumbando las investigaciones hacia el análisis de los tipos domésticos en diferentes regiones del país. A partir de los estudios promovidos en los Centros de Educación Superior de Arquitectura de las Universidades de Oriente, Central y de Camagüey, se ha podido profundizar en las tipologías de la viviendas en esas regiones a través de trabajos realizados por docentes y estudiantes y han sido la base para tesis de diploma de graduación, de maestrías y de doctorados. Entre estos últimos, los ya defendidos de los arquitectos Oscar Prieto Herrera (Camagüey), Roberto López Machado (Santa Clara) y Elsi López (Santiago de Cuba), tienen como objeto central la vivienda de la etapa colonial, aunque el segundo se extiende hasta la correspondiente a los inicios de la pasada centuria. Las particularidades de la mayoría de las ciudades de provincia posibilitan que se produzca una continuidad entre los tipos construidos en el siglo XIX y los de las dos o tres primeras décadas del siglo XX más fuerte

---

571 Menéndez, M.: *La casa habanera. Tipología de la arquitectura doméstica en el centro histórico*, Ediciones Boloña, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana 2007. Versión de la tesis presentada por la autora en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Técnicas, especialidad Arquitectura: *Tipología de la arquitectura doméstica en el centro histórico La Habana Vieja. Su aplicación a los programas de rehabilitación*, ISPIAE, La Habana, 2005.



que en La Habana y, el contar con un universo más concentrado, son razones que han contribuido a precisar la caracterización tipológica de varias regiones. En tal sentido se debe destacar la acometida de la Universidad Central, que ha logrado estudiar la vivienda tradicional de casi todas las ciudades de la provincia de Villa Clara y divulgar esos trabajos,<sup>572</sup> además de promover la elaboración de libros que incluyen estudios sobre la vivienda en varias de las principales regiones del país.<sup>573</sup>

Sobre el sistema de fortificaciones, Tamara Blanes es quien ha profundizado en las características de los diferentes componentes que lo conforman y su vinculación histórica y tipológica con otros semejantes del Caribe. Ha sistematizado las variantes que se han producido en la etapa colonial, incluyendo las del ochocientos cubano vinculadas a la estructura defensiva del gobierno español durante la guerra de independencia, tema inédito en la historiografía cubana.<sup>574</sup> Ya se hizo referencia al artículo antológico de Roberto Segre que inserta el sistema de fortificaciones de Cuba en el contexto mundial. También se publican otros trabajos, aunque no alcanzan la profundidad de los estudios de Blanes, como los de Antonio Ramos Zúñiga, quien trabajó el tema de las fortificaciones relacionado con investigaciones arqueológicas y el armamento. Asimismo Marta Arjona brinda una visión general de las fortificaciones habaneras.<sup>575</sup> Por su parte, el historiador Francisco Pérez Guzmán brindó interesantes aportes desde el punto de vista del significado de La Habana como plaza fortificada de América y de las técnicas militares que influyen en la evolución tipológica de los componentes defensivos.<sup>576</sup>

En el sistema religioso, a pesar de contar con estudios anteriores notables y su importancia formal y significativa, se ha profundizado poco en las últimas décadas. Se cuenta con varios trabajos de Pedro Herrera, a partir del procesamiento de fuentes documentales -muy pocos de ellos publicados-; una valoración sintética del sistema religioso en la colonia elaborado por Eliana Cárdenas para el libro de texto de la asignatura de Historia de la arquitectura correspondiente;<sup>577</sup> un interesante artículo de Luz Merino, en el que el sistema religioso se aborda con un enfoque novedoso en nuestro medio, en función de analizar su organización

572 En el número 3, de 2004, la revista *Arquitectura y Urbanismo*, publicó trabajos dedicados a la arquitectura tradicional (colonia y eclecticismo) de ciudades de la región central: Camajuani, Placetas, Remedios, Santa Clara, Santi Spiritus, Trinidad.

573 Soraluze Blond, J. R. (coord.): *La arquitectura de la casa cubana*, Ediciones del Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Coruña, La Coruña, 2001 y Soraluze Blond, J.R. y López Machado, R. (edit.): *La casa cubana: colonia y eclecticismo*, Ediciones del Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Coruña, La Coruña, 2001.

574 Entre varios de los trabajos de Blanes, T.: "Las fortificaciones coloniales de la ciudad de La Habana", *Arquitectura-Cuba*, Año 37, No. 370, La Habana, 1987; "Identidad cultural y tipológica de la arquitectura militar colonial cubana y las del Caribe español", en *Plástica del Caribe*, Editorial de Letras Cubanas, La Habana, 1989; *Castillo de los Tres Reyes del Morro de La Habana: historia y arquitectura*, Editorial de Letras Cubanas, La Habana, 1998.

575 Arjona, M. et al.: *Fortificaciones coloniales de la ciudad de La Habana*, Ediciones del Ministerio de Cultura, La Habana, 1982

576 Pérez Guzmán, F.: *La Habana, clave de un imperio*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1995.

577 Cárdenas, E.: "El sistema religioso", en Segre, R., Cárdenas, E. y Arauca, L.: *Historia de la Arquitectura y el urbanismo. América Latina y Cuba*, Ed. Ministerio de Educación Superior (ENPES), La Habana, 1984, pp. 74-79.

y principales rasgos tipológicos a partir de las repercusiones de las órdenes monacales y la estructura parroquial y las contradicciones entre ellas.<sup>578</sup> Una tesis de doctorado dedicado al sistema religioso fue la de Amarilys Echemendía Morfi, y aunque tiene como objeto de estudio fundamental los templos camagüeyanos, en la primera parte del texto brinda una valoración general del sistema religioso en Cuba.<sup>579</sup> Se han realizado además numerosos trabajos de diploma y de maestría sobre este tema pero que tampoco han sido difundidos. Debe mencionarse, finalmente, en relación con la arquitectura religiosa de la etapa colonial, algunas referencias documentales que tienen un alto valor en función de investigaciones futuras, el libro *Historia de la Iglesia católica en Cuba*, recientemente publicado y que corresponde a la etapa de asentamiento de las principales órdenes religiosas en el país y de la organización de la estructura parroquial.<sup>580</sup>

### LA CONTRIBUCIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA

Si se continúa esta línea, es evidente que debe tenerse en cuenta el aporte de la arqueología al conocimiento histórico, asentado en las labores de investigaciones previas para la conservación del patrimonio. Aunque tal vez no exista aún en el país la conciencia necesaria acerca de los aportes que la arqueología puede brindar al conocimiento de la historia urbana y arquitectónica, se han producido contribuciones valiosas desde esa disciplina. Antecedentes importantes en relación con la arqueología histórica se pueden encontrar en algunas de las intervenciones en edificios de valor en los años cuarenta, en particular, las obras realizadas por el arquitecto Aquiles Maza en la Parroquial Mayor de Remedios, en la que efectúa calas, cateos y otras prácticas de la arqueología como acciones previas a los trabajos de restauración arquitectónica.<sup>581</sup> La publicación de los resultados de esas investigaciones motivó un debate entre la visión de la arqueología y la de los arquitectos.<sup>582</sup> Posteriormente, los trabajos de intervención realizados por Prat Puig también tomaron la arqueología histórica como punto de partida.

La tradición arqueológica en América Latina aplicada a la arquitectura ha estado siempre muy vinculada a las construcciones de las culturas autóctonas anteriores a la conquista. En Cuba, en cambio, las investigaciones arqueológicas prehispánicas se circunscribían solo a un universo material relativamente reducido. De ahí la importancia de la arqueología histórica en el patrimonio construido de la etapa colonial, ya que este proporcionaba un rico campo para la búsqueda de información.

---

578 Merino, L.: "La arquitectura religiosa en el período colonial", en: *Letras. Cultura en Cuba* (t. 6), Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989.

579 Echemendía, A.: *Los templos coloniales camagüeyanos*, Tesis para la obtención del grado científico de Doctor en Ciencias Técnicas, Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 1998.

580 Torres-Cueva, E. y Leiva, E.: *Historia de la Iglesia católica en Cuba. La Iglesia en las patrias de los cubanos (1616-1789)*, Ediciones Boloña. Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 2007.

581 Maza, A.: "La iglesia Parroquial Mayor de San Juan Bautista de los Remedios", *Revista de Arqueología, Etnología*, Época 2, Año VII, Nos. 13-14, La Habana, 1944, pp. 287-331.

582 Ver Martínez Inclán, P.: "Arqueología versus arquitectura", Obra citada (1946).

Antonio Ramos Zúñiga,<sup>583</sup> Lourdes Domínguez,<sup>584</sup> Leandro Romero Estébanez,<sup>585</sup> entre otros, formados como licenciados en historia, se abocaron al trabajo arqueológico y desde inicios de los ochenta comienzan a difundir algunos resultados de sus investigaciones, dejando claro la importancia de las relaciones entre arqueología y arquitectura. El significado de estos vínculos y su importancia como fuente para el conocimiento de la historia de edificaciones, si bien contaban con antecedentes y se divulgan algunos criterios de carácter metodológico,<sup>586</sup> no es hasta inicios de la década de los años noventa cuando empieza a ganarse conciencia en tal sentido.

La creación del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad constituye una institución que favorecerá el desarrollo de esta disciplina, así como la fundación posterior del «Boletín del Gabinete de Arqueología». Así se puede apreciar que los trabajos de esta disciplina han transitado desde las excavaciones en basureros antiguos, cimientos, hasta la incorporación de métodos más recientes dentro de la arqueología histórica como es la estratigrafía de las estructuras en pie. Precisamente, el «Boletín» ha divulgado varios artículos de autores extranjeros, refiriéndose a la arqueología histórica y al método de análisis estratigráfico,<sup>587</sup> así como acerca de su aplicación al patrimonio arquitectónico cubano, donde se aprecia la importancia que otorgada a este método, como medio de “interpretación histórica que (...) brinda una información básica que debe conjugarse con otras fuentes, como son los estudios tipológicos y documentales.”<sup>588</sup>

## LA ESCALA URBANA Y LAS ESTRUCTURAS DE LA PRODUCCIÓN

La temprana comprensión de la necesidad de introducirse en las escalas territorial y urbana y en las estructuras de la producción para poder entender la evolución social de los diferentes territorios, impulsa varios de los estudios ya aludidos realizados por Moreno Fraguinals, Juan Pérez de la Riva, Joaquín Rallo, entre otros.

583 Ramos Zúñiga, A.: “Aspectos arqueológicos a establecer en edificaciones coloniales”, en *IV Jornada Nacional de Arqueología*, Trinidad, 1979.

584 Domínguez, L.: *Arqueología colonial cubana. Dos estudios*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

585 Romero Estébanez, L.: “La Maestranza de Artillería de La Habana”, *Arquitectura y Urbanismo*, No. 2, ISPIAE, La Habana, 1984, pp. 72-78; y *La Habana arqueológica y otros ensayos*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1995.

586 Cárdenas, E.: “La investigación histórica en los monumentos arquitectónicos. Preservación y revalorización”, *Arquitectura y Urbanismo*, No. 1, ISPIAE, La Habana, 1981, pp. 105-114. En este artículo se considera la investigación histórica tanto a partir de fuentes documentales o testimoniales de diversa índole, como la inclusión de las arqueológicas y arquitectónicas, ya que a través de cada una de ellas pueden obtenerse informaciones específicas que en todos los casos son necesarias y cuyos resultados se complementan y permiten ubicar la obra en su entorno en una etapa o etapas determinadas, conocer la validez de cada una de sus partes, etcétera.

587 Ver: Harris, E.: “Estratigrafía de estructuras en pie”, pp. 79-87; Fonari, P.P.: “La arqueología histórica en una perspectiva mundial”, pp. 88-91, ambos publicados en *Boletín del Gabinete de Arqueología*, No. 3, Año 3, La Habana, 2004.

588 Hernández, I. y Rodríguez, B.: “La arqueología de la arquitectura en el centro histórico de Habana Vieja. Un estudio de caso”, *Boletín del Gabinete de Arqueología*, No. 5, Año V, La Habana, 2006.

De entre los miembros de la generación de historiadores de los setenta, tienen gran importancia los trabajos de Carlos Venegas, quien además de varios artículos publicados en distintas revistas, cubanas y en el extranjero, es autor de varios títulos, entre ellos dos altamente significativos por su enfoque. En el primero, publicado en 1979, «Dos etapas de colonización y expansión urbana», analiza de modo general características de los procesos de urbanización en Cuba en las etapas de 1510 a 1658 a 1878, ejemplificados fundamentalmente en la ciudad de Remedios, apareciendo referencias específicas acerca del desarrollo de otros núcleos.<sup>589</sup> En el texto, para el cual realizó una acuciosa búsqueda bibliográfica que incluye un minucioso rastreo de fuentes primarias, se logra establecer una estrecha relación entre los factores históricos: económicos, sociales, políticos, culturales, y los procesos de urbanización, rasgos que caracterizará a los trabajos publicados por Venegas. Un segundo libro, sobre la urbanización del área de las murallas,<sup>590</sup> aborda el estudio de un proceso generador de cambios esenciales a la imagen y desarrollo urbanos de la capital del país, definitorio en la transformación que tiene lugar en ella durante el siglo XIX la cual influirá en su conformación posterior en el siglo XX, demostrando las continuidades y rupturas entre ambas etapas.

Investigaciones del mismo autor, igualmente valiosas, son las dedicadas a diferentes aspectos del ochocientos y que se relacionan con el libro antes citado, como la difundida a través del artículo “Nuevas funciones de la arquitectura de La Habana del siglo XIX”.<sup>591</sup> Del mismo modo merecen ser mencionados los trabajos donde aborda el sistema de las plazas habaneras, o los componentes portuarios. Estos trabajos le van a posibilitar tener una visión integral de la ciudad, que se expresará en otras publicaciones.<sup>592</sup> En el tema de la producción están los que versan sobre la urbanización en el ingenio azucarero y acerca de las fábricas de tabaco, componentes productivos básicos de la economía cubana y que repercuten, uno en el territorio rural y otro en el urbano.<sup>593</sup>

Todos ellos se destacan por profundizar en un período o temas poco estudiados, especialmente los de la arquitectura vinculada a actividades productivas y al desarrollo de las edificaciones y estructuras de servicios en el pasado siglo, cuya presencia ejercerá un papel definitorio en la caracterización del paisaje rural de muchas zonas cubanas y de lagunas ciudades en aquella centuria.

---

589 Venegas, C.: *Dos etapas de colonización y expansión urbana*, Ed. Política, La Habana, 1979.

590 Venegas, C.: *La urbanización de las murallas: dependencia y modernidad*, Editorial de Letras Cubanas, La Habana, 1990.

591 Venegas, C.: “Nuevas funciones de la arquitectura de La Habana del siglo XIX”, *Arquitectura-Cuba*, No. 359-360, La Habana, 1984; pp.

592 El estudio de las plazas fue difundido primero como ponencia a un evento convirtiéndose después en un libro. Venegas, C.: *Plazas de intramuro*, Ediciones del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, La Habana, 2003. Venegas, C.: “Puerto, arquitectura y ciudad en La Habana colonial”, *Arquitectura y Urbanismo*, No. 1, 2006, ISPIAE, La Habana, pp. 14-23. Ver, por ejemplo, su texto en: Núñez Jiménez, A. y Venegas Fornías, C.: *La Habana*. Fotografías de Manuel Méndez Guerrero, Ediciones de Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1986.

593 Venegas, C.: “Arquitectura y urbanismo en el ingenio azucarero”, *Arquitectura y Urbanismo*, No. 2, ISPIAE, La Habana, 1987 y “Las fábricas de tabaco habaneras”, *Arquitectura y Urbanismo*, No. 3, ISPIAE, La Habana, 1989.

Así su trabajo se extiende a todo el territorio nacional, evaluando una amplia información contenida en censos, mapas y planos de los dos últimos siglos de la etapa colonial, para dar una visión integral del desarrollo urbano-territorial y otros componentes de la cultura material en su libro «Cuba y sus pueblos».<sup>594</sup>

El interés de Venegas hacia la arquitectura y el urbanismo, su formación -licenciado en Historia del Arte después de abandonar los estudios universitarios en la carrera Arquitectura- y su vocación de investigador, han sido, posiblemente, factores influyentes en el modo de abordarlos, al lograr traspasar la información de carácter histórico para llegar a la lectura de los procesos conformadores de los espacios urbanos principalmente, y de la arquitectura que los delimita, así como de las características esenciales de estos, en términos de sus aportes sociales y culturales más significativos. El valor de estos trabajos publicados -junto a otras investigaciones que prosigue sistemáticamente- es indudable.

De las contribuciones al conocimiento del urbanismo habanero en la etapa colonial, se debe reconocer el libro de Felicia Chateloin «La Habana de Tacón» -resultado de su trabajo de diploma para la graduación de arquitecta-, donde se explica el papel que desempeñaron las acciones de este gobernador en la transformación de la ciudad.<sup>595</sup> El análisis realizado en el texto se caracteriza por el gran peso que tienen los aspectos históricos, y como se van hilvanando para precisar rasgos esenciales que definen la caracterización del organismo urbano y a su proceso de estructuración y cambio en el siglo XIX, demostrando el proceso de modernización iniciado en esa centuria, y la importancia en ese período de las estructuras viales.<sup>596</sup> Este trabajo le sirvió a esta autora de punto de partida para evaluar la ciudad en su conjunto y precisar sus zonas de valor, de lo que se deriva una metodología que reafirma el carácter práctico de la investigación histórica, pues constituyó una pauta en función de definir las zonas de valor histórico cultural en casi todo el territorio nacional.<sup>597</sup> Al mismo tiempo será la base para demostrar las particularidades de la centralidad habanera,<sup>598</sup> y el punto de partida para el estudio de diferentes zonas o barrios de la ciudad.<sup>599</sup>

Varias tesis de doctorado que comenzaron a realizarse desde fines de los ochenta tuvieron como principal objeto de estudio la escala urbana. Las historiadoras María Elena Orozco y María Teresa Fleitas en Santiago de Cuba,

594 Venegas, C.: *Cuba y sus pueblos. Censos y mapas de los siglos XVIII y XIX*, Editado por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", La Habana, 2002.

595 Chateloin, F.: *La Habana de Tacón*, Ed. Letras Cubanas, la Habana, 1989.

596 Chateloin, F.: "San Luis Gonzaga o un puente a lo largo de una calle", *Arquitectura y Urbanismo*, No. 2, ISPIAE, La Habana, 1984, pp. 82-87.

597 La autora citada dirigió varias tareas de investigación, ver Chateloin, F.: "Ciudad de La Habana, Conservación de las zonas urbanas de valor histórico cultural" (Tarea III- 10), La Habana, 1989 y "Criterios para la confección de las regulaciones urbanas de las zonas de valor" (Problema principal 210), La Habana, 1990, realizadas en coordinación entre IPF y CENCREM. (Informes de investigación).

598 Chateloin, F.: "El Centro Histórico de La Habana es más que La Habana Vieja", *Arquitectura y Urbanismo*, No. 2, ISPIAE, La Habana, 2000, pp. 20-29.

599 Chateloin, F.: "El Cerro. Para salvar un barrio", *Arquitectura y Urbanismo*, No. 2, 2003, pp. 60-67; "Miramar o los orígenes de la tierra prometida. I. La fundación (1911-1930)", *Arquitectura y Urbanismo*, No. 1, 2004, pp. 52-63.

analizaron dos etapas sucesivas del desarrollo de la ciudad, considerando los diversos factores históricos que condicionaron los procesos de crecimiento y transformación urbanos, abarcando entre ambas desde el último cuarto del siglo XVIII -cuando se acelera la urbanización de la ciudad- hasta las primeras décadas de la pasada centuria.<sup>600</sup> En el mismo sentido trabaja Lilia Martín en Cienfuegos, evaluando las particularidades de este asentamiento -único fundado en Cuba por franceses- insertado totalmente en los principios neoclásicos.<sup>601</sup> La arquitecta Lourdes Gómez defiende su grado científico con el análisis del centro histórico de Camagüey con vistas a su rehabilitación, más tarde profundiza en los procesos de crecimiento y cambio desde la fundación del asentamiento y sus relaciones con el resto de la ciudad.<sup>602</sup> Posteriormente el historiador Marcos Tamames publica varios estudios también sobre Camagüey, brindando, desde la óptica del historiador, una imagen que abarca desde los procesos urbanos hasta el nivel edilicio y cómo se insertan en ellos los fenómenos culturales.<sup>603</sup>

Merecen mención aparte los trabajos que tratan sobre las estructuras de bateyes de los centrales azucareros y de los cafetales, derivados de actividades productivas que alcanzaron una impronta significativa en el territorio nacional. En la Universidad de Camagüey y en la Central se ha profundizado en el tema de la industria azucarera y los centrales de los bateyes, mientras en la zona oriental el tema de la industria cafetalera ha sido objeto de una amplia investigación.

Ramón Cotarelo, quien se ha dedicado a estudiar la arquitectura de Matanzas, con especial atención a la madera, recogiendo en un libro aspectos que caracterizan la arquitectura en este territorio.<sup>604</sup> Todos estos estudios han contribuido a profundizar en el conocimiento de las tipologías urbanas y arquitectónicas de las respectivas regiones.

## LOS COMPONENTES TIPOLÓGICOS

La posibilidad de precisar procesos históricos en la arquitectura a través de la evolución de sus elementos componentes ha sido explotada con frecuencia. Joaquín Weiss dedica un libro a las portadas y otro a los techos coloniales. Yolanda Aguirre caracteriza el uso del vidrio en la etapa colonial, clasificando los diferentes tipos en que aparece en la vivienda cubana de ese período. Taboada da continuidad

600 Orozco, M.E.: *La desruralización en Santiago de Cuba. Génesis de una ciudad moderna (1788-1868)*, Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias del Arte, Tutor: Dr. Francisco Prat Puig, Universidad de Oriente, Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, Santiago de Cuba, 1994; Fleitas Monnar; M.T.: *El período de urbanización en Santiago de Cuba en el período 1868-1930*, Tesis presentada al grado científico de Doctor en Ciencias del Arte, Tutoras: Dra. Olga Portuondo y Dra. Ma. Elena Orozco, Universidad de Oriente, Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, Santiago de Cuba, 2001.

601 Martín, L.: *Cienfuegos*, Tesis presentada al grado científico de Doctor en Ciencias del Arte.

602 Gómez, L.: "Capítulo 1: El centro histórico de Camagüey", en Gómez, L.; Prieto, O. y Más, V.: *Camagüey, ciudad y arquitectura (1514-1950)*, Ed. Ácana, Camagüey, 2006, pp. 15-84.

603 Tamames, M.: *De la Plaza de Armas al Parque Ahramonte. Iconografía, símbolos y significados*, Ed. Ácana, Camagüey, 2003; y *Tras las huellas del patrimonio*, Ed. Ácana, Camagüey, 2004.

604 Cotarelo Crego, R.: *Matanzas en su arquitectura*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989.

al estudio de las portadas, actualizando el estudio de Weiss, además de establecer una interesante comparación entre portadas habaneras y españolas, contribuyendo a la profundización en los orígenes de la arquitectura cubana.<sup>605</sup>

El uso de la madera fue un factor definitorio en la imagen de la arquitectura criolla hasta el siglo XIX. Uno de los componentes esenciales realizados en este material son las techumbres. Después del libro de Weiss han investigado y publicado sobre estos, Felicia Chateloin -quien durante años ha investigado sobre este particular y ha impartido sistemáticamente cursos de posgrado sobre las formas de cubrición de la arquitectura colonial- y Amarilys Echemendía que comenzó trabajando en los techos de los templos camagüeyanos y después extendió el estudio a los de la vivienda.<sup>606</sup> También los estudios tipológicos de la arquitectura doméstica han posibilitado profundizar en distintos elementos componentes.<sup>607</sup>

### APORTES DESDE LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO

Son autores de varias publicaciones arquitectos que han compartido su experiencia práctica en la labor de conservación del patrimonio con el estudio y la reflexión acerca del significado y valor de los monumentos, así como su inserción diacrónica en la evolución de la arquitectura cubana, como es el caso de Daniel Taboada, quien ha escrito sobre algunas edificaciones que han sido objeto de su trabajo como restaurador, así como de otros asuntos relacionados con la arquitectura tradicional.<sup>608</sup> Sus investigaciones han abarcado diferentes temas y ya se citaron algunos de la ampliación que realiza del trabajo de Weiss sobre las portadas coloniales, así como su tesis de doctorado que constituye un análisis de los hitos principales de la historia del pensamiento cubano en torno a la conservación e intervención constructiva en el patrimonio edificado.<sup>609</sup> En este acápite deben considerarse también los aportes de Isabel Rigol a la evolución de ese pensamiento,<sup>610</sup> así como otras reflexiones derivadas de la actividad de conservación en el país.<sup>611</sup> Asimismo pueden incluirse aquí parte del material

605 Taboada, D.: *Otras portadas de La Habana*, Cátedra Gonzalo de Cárdenas, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 2005.

606 Echemendía, A.: "Los techos coloniales camagüeyanos", *Arquitectura/Cuba* No. 370, La Habana, 1986, pp. 41-49. Chateloin, Felicia. "Los techos de armaduras cubanos", *Arquitectura y Urbanismo*, No. 4, ISPIAE, La Habana, 2000, pp. 26-32.

607 Ver por ejemplo, en *Arquitectura y Urbanismo*, No. 2, ISPIAE, La Habana, 1984: López, O.: "Rejas en las fachadas santiagueras", pp. 38-44; Clero, N.: "Arcos en la vivienda camagüeyana", pp. 49-51.

608 Ver, entre otros: Taboada, D.: "Convento de Santa Clara", *Arquitectura-Cuba*, Vol. 33, No. 353-354, La Habana, 1982; "Restauración de la Casa de los Condes de Jaruco", *Arquitectura-Cuba*, Vol. 34, No. 355-356, La Habana, 1983; "Restauración de la Casa de la Obrapia", *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. 5, No. 2, La Habana, ISPIAE, 1984.

609 Taboada, D.: *Evolución conceptual de la intervención constructiva en la arquitectura patrimonial*, Tesis para la obtención del grado científico de Doctor en Ciencias Técnicas, Facultad de Arquitectura, ISPIAE, La Habana, 2006.

610 Rigol, I.: "La recuperación del patrimonio monumental en Cuba (1900-1959)", *Arquitectura y Urbanismo*, No. 3, ISPIAE, La Habana, 2001, pp. 10-21.

611 Ver, por ejemplo: Rigol, I.: "Sobre autenticidad", *Arquitectura y Urbanismo*, No. 1, ISPIAE, La Habana, 1998, pp. 65-67; "¿Que es el ICOMOS?", *Arquitectura y Urbanismo*, No. 2, ISPIAE, La Habana,

divulgado por Eusebio Leal, tanto en la serie de “Andar la Habana”, que ha desempeñado un papel significativo en la transmisión de los valores patrimoniales a la población en su conjunto y, por supuesto, el proceso de intervención en el centro histórico de La Habana Vieja ha proporcionado una documentación amplia que sirve también como referencia histórica.<sup>612</sup> Lo mismo sucede con varias de las publicaciones de Irán Millán Cuétara en Cienfuegos<sup>613</sup> y de Omar López, en relación con el patrimonio de Santiago de Cuba, con la participación de otros investigadores, sobre todo docentes de la Universidad de Oriente.<sup>614</sup>

Más investigadores han estado trabajando para alcanzar un conocimiento mayor de la arquitectura y la ciudad heredada del pasado colonial. Pero más importante que la mención de todos, es recalcar el valor creciente que ha ido alcanzando la profundización en nuestras raíces históricas, constituyendo el sector más abundante de la producción investigativa y ensayística en el campo arquitectónico y urbano dentro de la Revolución. Aunque muchas obras realizadas estén aún sin publicar, sin dudas, el conocimiento de la etapa que abarcan los siglos XVI al XIX se ha enriquecido significativamente.

### ***La “república”: una etapa aún poco conocida***

#### LIMITACIONES PARA EL ESTUDIO DE UNA ETAPA

Si hasta los ochenta era visible la creciente dedicación a la etapa colonial, en cambio, la arquitectura y la ciudad del período republicano habían recibido mucho menos atención, siendo limitado el número de estudios existentes acerca de esta etapa.

Ello obedecía a diversas causas: En primer lugar, hasta hace poco tiempo, cuando se apreciaba el patrimonio construido de valor, se consideraba fundamentalmente el de la etapa colonial, pues era al que se le atribuían verdaderos valores y, quizás por su cercanía, no se apreciaban en su justa medida los aportes contenidos en la arquitectura realizada a partir de 1900. En segundo término, el enfoque de los procesos arquitectónicos y urbanos en que fueron formados los arquitectos desde inicios de la Revolución -cuyos antecedentes se consolidan en la década del cincuenta-, derivado de posiciones del Movimiento Moderno, llevaba a menospreciar al eclecticismo y a otras corrientes estilísticas donde la decoración

---

1998, pp. 71-72; “Los centros históricos de América Central y el Caribe a fines del siglo XX”, *Arquitectura y Urbanismo*, No. 1, ISPJAE, La Habana, 1999, pp. 8-17.

612 Leal, E.: *Regresar en el tiempo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1986; Leal, Eusebio: *La Habana, ciudad antigua*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1991; *La Habana intramuros*, Ediciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1995.

613 Millán, I.: “El centro histórico de la ciudad de Cienfuegos. Características e importancia de su restauración”, pp. 4-9. Volumen VIII, No. 2, 1987. Valoración patrimonio. Cuba.

614 López Rodríguez, O.: *Santiago de Cuba: tres tiempos y una imagen*, Publicigraf, La Habana, 1994; *Santiago de Cuba: Valores monumentales*, Publicigraf, La Habana, 1994. Ver también: Morcate, F. y otros: *Santiago de Cuba y sus monumentos*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba. 1996.



desempeña un papel cardinal en la expresión formal, como el Art Nouveau, el Neocolonial o el Art Decó. Mientras que la arquitectura de las décadas cuarenta y cincuenta, correspondientes a la modernidad, se sentía demasiado próxima como para tener una perspectiva histórica que impulsara su estudio de manera inmediata.

Pero hay otros aspectos a juzgar: Tampoco pueden desconocerse motivaciones ideológicas manejadas por algunos, que limitaron la valoración de lo producido en esas décadas, al corresponder algunos de los mejores ejemplos a arquitectos y clientes que habían abandonado el país a partir de las transformaciones que trajo consigo la radicalización del proceso revolucionario. El separar un antes y un después tomando como parte-aguas el año 1959, limitó -durante un tiempo- el análisis de los procesos de continuidad y ruptura entre las realizaciones de ambas etapas, desde el punto de vista de sus aportes a la evolución arquitectónica y urbana, incluso, de los factores condicionadores de las características de cada una de ellas.

El comienzo de una ampliación de los estudios sobre esta etapa debió esperar por un proceso de maduración en cuanto a la necesidad de su conocimiento, que ha ido marchando paralelamente con la profundización en los temas de la arquitectura colonial y la necesidad de establecer una continuidad entre el pasado y el presente, y, por supuesto, el aumento de los investigadores interesados en esos temas y con la paulatina ampliación de la noción de las zonas de la ciudad y la arquitectura con valores para ser protegidas que a partir de los años ochenta comenzará a incluir con más fuerza las realizaciones de la centuria pasada.

De otra parte, tampoco se contaba con un número estudios anteriores semejante a los existentes acerca de la etapa colonial. Aquí igualmente los textos de Weiss eran, por mucho tiempo, los únicos materiales dedicados al periodo republicano: el título «Arquitectura contemporánea», de 1947; su pequeño libro que enfoca todo el período de manera general, «Medio siglo de arquitectura cubana», que publicado en 1950, dejaba fuera la década del cincuenta y la valoración que incluye sobre esta etapa en «Las grandes culturas...», donde solo avanzaba poco más. Todos de limitado alcance, pues no incluye los procesos urbanos y se circunscribe a lo construido en La Habana.

Sucintas valoraciones de esa etapa aparecieron en la ponencia presentada por Cuba al VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos; en el libro de Rallo antes citado, en el capítulo “Centrales y una capital: hasta 1959”; y el texto ya referido de Segre en la revista «Arquitectura-Cuba» sobre la evolución de La Habana, incluye el análisis de su desarrollo urbano entre 1900 y 1958. Estos trabajos abren los estudios en torno a esta etapa.

Aunque poco a poco se fueron precisando sus diferencias, la valoración de los inicios de siglo XX que realiza Weiss en su mencionado libro Artículos de Weiss y Vivien Acosta sobre el Art Nouveau,<sup>615</sup> tema poco tratado hasta ese momento,

---

615 Weiss, J.: “El art nouveau: la rama cubana”, *Revista Cuba*, La Habana, 1968 y Acosta, V.: “De Europa a Cuba: el art nouveau”, *Revista Universidad de La Habana*, No. 193, La Habana, enero-marzo, 1969.

así como posteriormente, donde han incursionado un número reducido de investigadores como Enrique Capablanca, Lilian Martín e Irán Millán -estos últimos con el análisis de su manifestación en Cienfuegos-, y lo realizado mediante trabajos de estudiantes en las carreras de Arquitectura y de Historia del Arte en La Habana.

### COMIENZA A VALORARSE EL ECLECTICISMO

Un hecho incentiva las investigaciones sobre la arquitectura de la república: La primera acción de remodelación urbana, realizada en el barrio capitalino de Cayo Hueso y la ruptura ocasionada con el contexto preexistente, a partir de un proyecto cuya filosofía aún correspondía a los años sesenta, pero que se pone en práctica en los setenta. Esa intervención provoca la inconformidad de algunos profesionales, quienes piensan en la necesidad valorar también la arquitectura de carácter más popular y de las primeras décadas de la República. Esto constituye un incentivo para continuar y profundizar los estudios históricos en la Facultad de Arquitectura de La Habana sobre la etapa mencionada y que se irán extendiendo al análisis de aspectos de confort ambiental en esas zonas de la ciudad, así como de las características de las soluciones constructivas de las edificaciones construidas en ellas. Estos estudios servirán de base a proyectos docentes con propuestas diferentes a las efectuadas, destacando los valores de las zonas compactas de la ciudad y donde se establece un diálogo con sus rasgos tipológicos.

Así, a partir de los años ochenta algunos profesores realizan investigaciones históricas sobre esta etapa y se dirigen trabajos de diploma por Roberto Segre, Ángela Rojas, Lohania Aruca, Eliana Cárdenas y Elmer López que permiten profundizar en las zonas de la ciudad y la arquitectura de inicios del siglo XX.<sup>616</sup> Otros docentes han dirigido a estudiantes en sus trabajos de investigación de estudios tipológicos sobre la arquitectura republicana en Santiago de Cuba, Matanzas, Santa Clara, Camagüey. Igualmente en el Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de la Habana se ha estado promoviendo el estudio de la etapa republicana mediante la investigación de los docentes y trabajos de diploma.

La importancia de extender los trabajos de valoración histórica al período republicano se pone ya de manifiesto en el Primer Coloquio Nacional sobre la Enseñanza de la Historia y Crítica de la Arquitectura y del Urbanismo, celebrado en la Facultad de Arquitectura del ISPJAE en el año 1981.<sup>617</sup> Otro evento que influye en la profundización de un tipo de arquitectura republicana, fue el coloquio

616 Desde fines de los años setenta hasta el presente, se han realizado investigaciones por parte de docentes y trabajos de curso, de diploma, de maestría y doctorado sobre Centro Habana, Vedado, Miramar, la arquitectura del siglo XX en general y en particular acerca del eclecticismismo, del neocolonial, del Art Decó, del Movimiento Moderno, así como de la obra de varios arquitectos, entre ellos, Leonardo Morales, Alberto Camacho, Alberto Prieto, Mario Romañach, Pedro Martínez Inclán o de tipologías propias de la arquitectura de la pasada centuria.

617 Cárdenas, E. y Segre, R.: "Primer Coloquio sobre la Enseñanza de la Historia y Crítica de la Arquitectura y el Urbanismo", *Cuadernos de Arquitectura Latinoamericana* No. 1, Puebla, 1981, y Cárdenas, E.: "A propósito del Coloquio de Historia", *Arquitectura y Urbanismo* No. 3, ISPJAE, La Habana, 1982.

“Eclecticismo y Tradición Popular”, efectuado en Las Tunas en 1986, patrocinado por el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología.<sup>618</sup> Este encuentro contó con la presentación de ponencias en las cuales se abordaron las características de la arquitectura ecléctica principalmente, y de algunos temas diferentes a los tradicionalmente ya trillados, divulgando trabajos que se venían realizando. Varias de estas ponencias fueron publicadas posteriormente y se han generado estudios subsecuentes.

Liliam Llanes, en el libro «Apuntes para una historia de los constructores cubanos» (1986) -primero y único publicado hasta el momento en el país acerca de este tema-, brinda una información de gran utilidad sobre el proceso de formación de los constructores y arquitectos en Cuba desde el siglo XIX hasta las primeras décadas de la república. Con posterioridad, para la obtención del grado científico realizó una investigación en torno a la arquitectura ecléctica en La Habana, derivando en el texto «1898-1921. La transformación de La Habana a través de su arquitectura», en el cual ofrece una evaluación histórica y los factores influyentes en el cambio urbano-arquitectónico, valorando la importancia del eclecticismo en esa etapa.<sup>619</sup> También formada en la Escuela de Artes y Letras, Pilar Fernández ha estado investigando desde su ejercicio de graduación sobre la etapa correspondiente al eclecticismo, dando a conocer algunos de sus resultados en diversos artículos, los cuales ha extendido hasta su trabajo para optar por el grado científico de doctora en Ciencias del Arte.<sup>620</sup>

El primer libro publicado en la etapa revolucionaria que corresponde íntegramente al tema del eclecticismo, es el de Enma Álvarez Tabío: «Vida, mansión y muerte de la burguesía cubana»,<sup>621</sup> resultado de su trabajo de diploma, dirigido por Roberto Segre. Dedicado al tema del hábitat ecléctico de la burguesía habanera, lo aborda en relación con las formas de vida de esta clase social, apoyándose en pasajes extraídos de la literatura, crónicas de épocas y memorias familiares. Aunque en el libro faltarían aspectos por considerar en función de ubicar este fenómeno en un contexto más amplio, constituye un título de consulta para quienes deseen estudiar el hábitat burgués de este período y un incentivo para abrir caminos a nuevas investigaciones. En realidad, los temas relacionados con el eclecticismo y los procesos urbanos que tienen lugar entre 1900 y 1930 son los que han generado hasta el momento el mayor número de artículos en relación con la etapa republicana.<sup>622</sup> En los últimos años María Victoria Zardoya se ha destacado

---

618 Rodríguez, P.: “Eclecticismo y tradición popular”, *Arquitectura y Urbanismo*, No. 2, ISPJAE, La Habana, 1986, pp. 86-87.

619 Llanes, L.: *1898-1921. La transformación de La Habana a través de su arquitectura*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1993.

620 Fernández, P.: “La vivienda obrera durante el machadato: el reparto Lutgardita”, *Revista Universidad de La Habana* No. 217, La Habana, 1982; “Dos símbolos de la ciudad: su trayectoria”, *Revista Universidad de La Habana* No. 222, La Habana, 1984; “El eclecticismo y los símbolos de la arquitectura oficial”, *Temas* No. 22, La Habana, 1990.

621 Álvarez Tabío, E.: *Vida, mansión y muerte de la burguesía cubana*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989.

622 Entre ellos y publicados en Cuba, además de los ya antes citados: Aruca, L.: “Los portales de La Habana”, *Arquitectura y Urbanismo* No.3, La Habana, 1985; Cárdenas, E.: “Del eclecticismo y lo cubano”,

en la investigación sobre esta fase quien, a partir de su trabajo de doctorado ha continuado profundizando en el mismo, publicando varios textos.<sup>623</sup> Y, como ya se mencionó, el trabajo de investigación en los Centros de Educación Superior ha sido una fuente capital para enriquecer el conocimiento de este período. Es el caso de la Universidad Central que, junto al estudio tipológico de la arquitectura habitacional de la colonia, ha promovido el de la correspondiente a las primeras décadas republicanas, lo que se ha extendido a otras regiones: Vivian Más en Camagüey y Coralina Vaz en Santiago de Cuba, ambas docentes de Arquitectura, han culminado sus tesis de doctorado sobre la arquitectura ecléctica en sus respectivas regiones y le continúan otros trabajos.<sup>624</sup>

### ACERCA DE LA MODERNIDAD

La arquitectura de las décadas de los años cuarenta y cincuenta comenzó a recibir un poco más de atención. La continuidad entre la arquitectura de este período y la que se realiza después de 1959 -evidente en algunos aspectos- ya había sido formulada en varios trabajos, pero la necesaria profundización acerca de los aportes que bajo las circunstancias del Movimiento Moderno brindó la mejor arquitectura de esas décadas, se producirá en el último decenio del siglo XX.

La segunda versión de la «Guía de Arquitectura de La Habana»,<sup>625</sup> también a cargo de María Elena Martín y Eduardo Luis Rodríguez, incluye el siglo XX y ha estado acompañada de un trabajo de valoración de la arquitectura republicana y de identificación de las obras más importantes, información de consulta ineludible y que sirve de base para la profundización en algunos temas.

El segundo de estos autores, desde su trabajo de diploma de graduación como arquitecto, se ha dedicado a investigar con más detalle el período de 1900 a 1960 y particularmente la repercusión en Cuba del Movimiento Moderno. A él se deben, además de algunos artículos publicados en Cuba y en el extranjero,<sup>626</sup> dos títulos

---

*Arquitectura y Urbanismo* No.3, La Habana, 1989; Coyula, M.: "Materia y espíritu del ecléctico urbano", *Arquitectura y Urbanismo* No.1, La Habana, 1987; Segre, R.: "El sistema monumental en Ciudad de La Habana: 1900-1930", *Revista Universidad de La Habana* No. 222, La Habana, 1984; Tobaoda, D.: "La arquitectura popular de las vacas flacas", *Revolución y Cultura*, La Habana, agosto de 1986.

623 Zardoya, M. V.: "La homogeneidad obligada", *Arquitectura y Urbanismo* No.1-3, La Habana, 1995; "De cuando el ornamento no era peligro. Apuntes sobre el eclecticismo cubano", *Arquitectura-Cuba* No. 337, La Habana, 1998; "El epílogo de la casa tradicional habanera", *Arquitectura y Urbanismo* No.3, La Habana, 1985; Algo más del estilo sin estilo", *Arquitectura y Urbanismo* No.4, La Habana, 2001; *Ornamento por encargo*, *Opus Habana*, Vol. V, No.1, 2001, pp. 44-52.

624 Mas Saravia, V.: *La arquitectura habitacional ecléctica en el centro histórico de Camagüey*, Tesis presentada para la obtención del grado científico de Doctor en Ciencias Técnicas, Tutor: Dr. Oscar Prieto, Universidad de Camagüey, 2002; Vaz, Coralina: *La vivienda ecléctica en el Centro Histórico de Santiago de Cuba: Tipologías constructivas y lesiones asociadas*, Tesis presentada para la obtención del grado científico de Doctor en Ciencias Técnicas, Universidad de Oriente, Departamento de Arquitectura y Urbanismo, Santiago de Cuba, 2008.

625 Martín, M.E. y Rodríguez, E.L.: *La Habana. Guía de arquitectura*, Junta de Andalucía, Sevilla y La Habana, 1998.

626 Entre los principales artículos publicados en Cuba por Rodríguez, E.L.: "La década incógnita. Los cincuenta: modernidad, identidad y algo más", *Arquitectura-Cuba*, No, 376, La Habana, 1997;

fundamentales: «La Habana. Arquitectura del siglo XX» (1998) y «The Havana Guide. Modern Architecture, 1925-1965» (1999). Lamentablemente, el hecho de ser publicados fuera de Cuba y no ser divulgados en el país, torna en extremo difícil a los investigadores y otros lectores interesados la consulta de estos textos. En el primero de ellos, organizado en dos secciones básicas: “La Habana ecléctica y monumental (1900-1930)” y “La Habana moderna (1930-1960)”, ofrece una visión muy completa de la época republicana, con informaciones inéditas y excelentes fotografías, insertando cada uno de los períodos en su contexto sociocultural, incluyendo una visión general de la ciudad en las etapas correspondientes, la descripción de las obras y la actuación de arquitectos significativos, considerando las influencias recibidas. Resulta asimismo significativa la ubicación de las tendencias y muchas de las obras más sobresalientes en la cultura arquitectónica cubana. El segundo, con el formato de guía, brinda una información y valoración precisas de las obras más importantes de la modernidad cubana, permitiendo constatar los modelos y variaciones a partir de la asimilación de los códigos del Movimiento Moderno.

De igual modo, un libro fundamental de consulta para el conocimiento de la arquitectura moderna en Cuba es «Arquitectura en la ciudad de La Habana. Primera modernidad»<sup>627</sup> -lamentablemente tampoco divulgado en Cuba-, en cuya elaboración participó un equipo formado por Sergio Baroni, José A. Choy, Alina Ochoa y otros, que se dedicó al trabajo de archivo y fotográfico, e incluye textos centrales, de Carlos Sambricio y de Roberto Segre, “La Habana 1925-1950: Una reflexión sobre la arquitectura nacional”; Equipamiento y vivienda en La Habana” y “La Habana. Ortodoxia y disgresiones de la primera modernidad”, respectivamente. También contiene fichas de los principales arquitectos que actuaron en el período de análisis, entre 1925 y 1950. Igualmente es de lamentar algunos criterios y términos empleados por Sambricio, que denotan un conocimiento parcial de algunas circunstancias en las cuales se enmarcaron varios procesos claves en esta etapa, o una esquematización de los mismos.

Estos tres últimos títulos resultan fundamentales y logran cubrir una etapa clave de la historia de la arquitectura habanera. Pero es evidente que todavía queda mucho por tratar sobre la arquitectura de este período, sobre todo fuera de la capital, donde si bien ya se ha acumulado un material significativo, queda mucho sin divulgar. En definitiva, el análisis de los problemas de continuidad en la arquitectura cubana y la necesidad de profundizar en los antecedentes de lo que se realiza hoy día, paralelamente a la labor de protección para las edificaciones realizadas a partir de 1900 que pronto deberán comenzar a tener un espacio mayor dentro de los planes de preservación, serán factores que deben contribuir a profundizar en la arquitectura cubana realizada entre 1900 y 1959.

---

“Vindicación del Vignola y de su quema”, *Arquitectura y Urbanismo* No. 1, La Habana, 2001; “La Habana republicana: seis décadas de desarrollo urbano en la capital de Cuba”, *Temas* No. 24-25, La Habana, enero-junio de 2001.

627 Sambricio, C.; Segre, R. y otros: *Arquitectura en la ciudad de La Habana. Primera modernidad*, Editorial Electa España, Barcelona, 2000.

## ***Los inicios de una historiografía de la arquitectura de la Revolución***

El período iniciado en 1959 cuenta con pocos autores que lo hayan abordado en función de una valoración histórica. En ello influye, entre otros factores, su cercanía: tal vez no haya todavía la suficiente perspectiva histórica capaz de permitir una decantación mayor de los hechos como para generar un número amplio de estudios sobre este período. La excepción la constituyen los textos de Roberto Segre que, como ya se apuntó, es el principal autor que va a historiar la arquitectura de la Revolución. No obstante, ya en 1966 hay un primer intento de una valoración histórico-crítica de lo realizado a partir de 1959 en el campo arquitectónico y urbano, en los artículos de Mario Coyula, José Antonio Portuondo y Joaquín Rallo, publicados en la revista «Arquitectura-Cuba».<sup>628</sup> A pesar del poco tiempo transcurrido, estos autores realizan un balance de lo que había significado hasta ese momento la arquitectura de la Revolución, además de plantear algunas de las dificultades presentes y que se avecinaban, y la necesidad de enfrentarlas, por tanto trascienden la valoración histórica en tanto formulan conceptos básicos acerca de cómo debiera afrontarse la arquitectura a partir de la experiencia acumulada.

Artículos posteriores del propio Coyula y de algunos autores más también tendrán un carácter eminentemente crítico, mientras otros asumen un enfoque teórico-programático, como sucede especialmente en los de Fernando Salinas, en cuyos textos destaca la búsqueda de una integración entre escalas -la dimensión ambiental- y, en función de ellos en algunas ocasiones hace referencia a los procesos históricos.<sup>629</sup> De cualquier modo, hay un material elaborado, incluido en las revistas «Arquitectura-Cuba», «Arquitectura y Urbanismo» y otras publicaciones en el cual se abordan de una manera u otra las realizaciones de las últimas cuatro décadas, apreciándose en algunos casos una voluntad de producir un balance histórico, más factible en la medida de la acumulación de las experiencias y, al mismo tiempo crítico, por el mismo motivo.<sup>630</sup>

Asimismo habría que incluir, como contribuyentes a ir armando una historiografía de lo realizado en las últimas décadas, varias de las ponencias centrales presentadas por Cuba en congresos internacionales o regionales, tanto en los de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), como en los promovidos por otras organizaciones, han aparecido recuentos históricos que abarcan el desarrollo arquitectónico, urbano y territorial de Cuba desde los orígenes hasta el momento de su redacción, estableciendo, por lo general, una comparación entre lo existente

---

628 Coyula, M.: "La arquitectura en Cuba Revolucionaria. Balance de cinco años; José Antonio Portuondo: "Por una arquitectura cubana y socialista"; y Rallo, J.: "La arquitectura de los últimos cinco años", *Arquitectura-Cuba*, Vol 32, No. 336, La Habana, 1966.

629 El caso más notorio en este sentido es Salinas, F.: *La cultura de la vivienda cubana. De la arquitectura y el urbanismo a la cultura ambiental*, Editado por la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1988.

630 Es el caso de algunos trabajos del propio Mario Coyula, Nelson Herrera Ysla o Eliana Cárdenas, entre otros autores.

antes y después del triunfo de la insurrección armada en 1959. Dentro de este tipo de ponencias se destaca la presentada en el Congreso de la UIA celebrado en la Habana en 1963 y la del Congreso XIII, realizado en la capital mexicana en octubre de 1978. Otros materiales con un carácter semejante, relacionados con el hábitat y la ciudad, fueron los presentados al Congreso «Hábitat' 77», en Vancouver y al de «Campo y Ciudad: año 2000», efectuado en la ciudad de Panamá en 1984, organizado por la Federación Panamericana de Arquitectos.

Igualmente en ocasión de eventos nacionales e internacionales celebrados en Cuba se elaboraron reseñas históricas sobre algunos temas específicos como desarrollo habitacional, construcciones escolares, hoteleras, industriales, hospitalarias, o de urbanismo y planificación y se han publicado materiales en forma de libros o folletos, o han aparecido artículos en las revistas especializadas, que incluyen valoraciones históricas sobre lo acontecido en estas esferas de trabajo durante el período revolucionario.

Entre esos trabajos está el realizado para el seminario Internacional de Construcciones Escolares, de octubre de 1973, en el que se efectúa un análisis histórico sucinto de la arquitectura escolar en Cuba antes y después de la Revolución a partir de un material, redactado por Roberto Segre y que había sido publicado en la revista «Arquitectura-Cuba»<sup>631</sup>. Este mismo tipo de recuento se realiza en ocasión del Seminario Internacional de Arquitectura sobre Instalaciones Turísticas (La Habana, 1980), donde aparecen valoraciones de carácter histórico en la introducción y en el acápite propiamente llamado “Antecedentes históricos”, cuyos autores fueron Raúl González Romero y Evaristo Villalba y en “Las tipologías de hoteles en Cuba” también de González Romero se analizan algunos aspectos sobre las características tipológicas de las construcciones hoteleras cubanas realizadas en la década de los años setenta, haciendo referencias a algunos de los factores condicionadores de la definición tipológica, así como antecedentes prerevolucionarios.<sup>631</sup>

Un recuento sobre la arquitectura industrial en la Revolución apareció publicado en 1978, cuya autoría estuvo a cargo de arquitectos con una ejecutoria importante en este tema, como Beatriz Masó, Manuel Soto e Isabel Castillo; tal vez demasiado breve como para dar la verdadera dimensión del significado del salto en este tipo de arquitectura producido a partir del triunfo revolucionario.<sup>632</sup> En el tema de la arquitectura hospitalaria se editó un material que abarcó lo realizado en este terreno hasta mediado de la década del setenta, también la revista «Arquitectura-Cuba», publicó un artículo de Armando Cremata, editada en ocasión del XVIII Congreso de la Federación Panamericana de Arquitectos, llevado a cabo en La Habana en 1988 y dedicado a ese tema arquitectónico, donde se mantiene la misma tónica de realizar un balance de antes y después de

---

631 AA.VV.: *La arquitectura de hoteles de la Revolución Cubana*, Ministerio de la Construcción, La Habana, 1980.

632 Masó, B.; Soto, M. y Castillo, I.: “La arquitectura industrial de la Revolución”, *Arquitectura-Cuba*, Vol 39, No. 349, La Habana, 1978.

la Revolución en relación con las construcciones en ese campo específico.<sup>633</sup> La vivienda y el desarrollo habitacional ha sido el tema objeto de mayor atención. A ello contribuyeron los Seminarios de Vivienda y Urbanismo que se celebraban periódicamente para los cuales se elaboraban ponencias por profesionales vinculados a esa actividad. Dentro de este tema deben ser mencionados, junto a estas ponencias y no pocos artículos aparecidos en revistas, así como el texto de Segre ya mencionado; el informe presentado por el Ministerio de la Construcción al Seminario Internacional de Arquitectura, celebrado en La Habana en 1977,<sup>634</sup> cuyo aporte fundamental es un recuento de las políticas y soluciones de viviendas puestas en marcha desde inicios de la Revolución hasta mediados de los setenta y el libro de José Manuel Fernández, quien aborda la historia de la vivienda en Cuba fundamentalmente desde la óptica de los aspectos legales y también económicos, brindando una valiosa información.<sup>635</sup>

El carácter de todos estos materiales, por su brevedad y por concluir en la mayoría de los casos en recuento de lo sucedido antes y después de 1959, resultan esquemáticos en su mayoría, en tanto no se adentran lo suficiente en los factores que condicionaron el desarrollo de esos temas en la etapa revolucionaria, salvo pocas excepciones como el de la arquitectura escolar. Si bien esas comparaciones podrán contribuir a establecer elementos de continuidad en el desarrollo de la arquitectura cubana, no profundizan en los aportes que desde el punto de vista de la expresión formal y su significado -como nueva arquitectura-, han brindado al desarrollo de la cultura arquitectónica cubana de los últimos tiempos. No obstante, ser valoraciones parciales, son materiales que deberán servir de base para futuros trabajos en los cuales se pueda ahondar en cada uno de los aspectos que caracterizan estos temas de la arquitectura cubana contemporánea. Se irán sumando para conformar una base para la historia de la arquitectura de la revolución. Las próximas décadas deberán traer consigo una valoración de la arquitectura y el urbanismo de la revolución, enriquecida por la perspectiva que otorga el tiempo y el espacio.

### ***Lo singular, lo general y la visión de la identidad cultural desde la historia***

Si se piensa que las visiones generales de la historia se van construyendo poco a poco, con la sumatoria y decantación de las parciales, o mejor decir, de los análisis de fenómenos particulares, no debe obviarse el estudio de edificaciones, conjuntos y áreas urbanas que se han realizado por diferentes motivos: En el

---

633 Grupo Nacional de Obras Sociales: *La arquitectura de hospitales en la Revolución Cubana*, Editorial CEDITEC, La Habana, 1976 y Armando Cremata: "Desarrollo histórico de la Arquitectura para la Salud en Cuba", *Arquitectura-Cuba*, Vol 48, No. 371, La Habana, 1988.

634 Ministerio de la Construcción: *La vivienda y su desarrollo en Cuba*, Informe de la Sección Cubana de la FPAA al Seminario Internacional de Arquitectura (La Habana, noviembre 1977), Editorial CEDITEC, La Habana, 1977.

635 Fernández Núñez, J. M.: *La vivienda en Cuba* (Mención Concurso 26 de julio, 1975), Editorial de Letras Cubanas, La Habana, 1977.



ámbito académico, los ya mencionados trabajos de asignaturas y de diploma de pregrado; los de maestrías u otros cursos de posgrado, si bien muy pocos han derivado directamente en publicaciones, constituyen materiales que alimentan investigaciones y publicaciones posteriores.

## LOS MUSEOS

Igualmente indicadas, en esta línea también pueden inscribirse las iniciativas vinculadas al estudio de las sedes de museos municipales, provinciales o nacionales, los cuales, instalados en la mayoría de los casos en edificios de valor patrimonial; esas instituciones así como las de patrimonio, han promovido textos que relacionan las características de los monumentos más importantes de una localidad. Asimismo, la actividad de conservación y restauración ha requerido investigar los inmuebles o conjuntos que serán objeto de intervención, tarea de la cual se ha derivado una estimable información. En tal sentido se ubica el libro de José Linares «El Museo Nacional de Bellas Artes. Historia de un proyecto»,<sup>636</sup> donde estudia el área de la ciudad de La Habana donde se inscriben las tres instalaciones actuales del Museo donde se insertan, a partir del proceso de intervención, las sedes de administración -el antiguo cuartel de Milicias-, de arte cubano -en el edificio del museo desde 1954- y la de arte universal -en el antiguo Centro Asturiano-; de modo que abarca un área vital del centro tradicional capitalino.

También la comprensión global de la historia de la arquitectura y de las estructuras urbanas y territoriales ha sido tema de interés fundamental en el ámbito académico. Pero los intentos por escribir una visión global de esa historia, que abarque las etapas de colonia, república y revolución, definiendo continuidades y rupturas, han sido escasos. Otros no han llegado a concretarse.

## LA VISIÓN GLOBAL DE LA EVOLUCIÓN URBANA

Entre tales intentos debe apuntarse el libro de Enrique Fernández, dedicado al estudio de los procesos históricos de conformación y estructuración del territorio, donde analiza los diferentes factores que condicionaron la estructuración territorial cubana y su caracterización física, a partir del siglo XVI hasta inicios de la década de los años noventa. Material interesante por la importante y voluminosa información que incluye, con un enfoque integral del territorio, pero donde hay un desbalance entre el detalle con el cual son tratadas los períodos de la etapa de la colonia en comparación con las de la república y revolución.<sup>637</sup> Un libro que emprende un análisis que engloba las diferentes etapas, aunque solo trata la capital del país, es el escrito por Roberto Segre, Mario Coyula y Joseph L. Scarpaci. «The Havana.

---

636 Linares Ferrera, J.: *El Museo Nacional de Bellas Artes. Historia de un proyecto*, Edición de la revista Opus Habana y Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2001.

637 Fernández Figueroa, E.: *La historia como condicionante del territorio. El caso de Cuba*, Editado por Asociación Rubén Darío, Principado de Asturias-Consejería de Fomento, Madrid, 1993.

Two face of the Antillean Metropolis»,<sup>638</sup> a diferencia del texto anterior, dedica mucho más espacio al siglo XX que a las etapas precedentes. Texto reciente es el de Juan de las Cuevas: «500 años de construcciones en Cuba».<sup>639</sup> De gran formato y sumario ambicioso, abarca desde el siglo XVI hasta el 2000. En los primeros siglos la información se organiza a partir de una caracterización general del período y de las ciudades que se van fundando y su posterior desarrollo; el siglo XX, en cambio, es analizado por unidades temáticas de arquitectura e ingeniería. El libro brinda otras informaciones de interés, como las construcciones realizadas por Cuba en el exterior, los Secretarios de Obras Públicas y Ministros de la Construcción, los constructores destacados en diferentes períodos, los arquitectos e ingenieros en activo en tres momentos del pasado siglo, los que han obtenido grado científico, y distintos datos más. Material aunque eminentemente descriptivo, recoge una valiosa información que puede ser punto de partida para investigaciones históricas y análisis posteriores.

## LAS GUÍAS DE ARQUITECTURA

Una visión sintética, pero muy completa de La Habana colonial es la ofrecida por María Elena Martín y Eduardo Luis Rodríguez en la Guía arquitectónica de La Habana colonial,<sup>640</sup> con introducción de Mario Coyula. Con su formato de guía permite recorrer paso a paso y por su evolución en el tiempo, las principales edificaciones habaneras hasta el siglo XIX, por lo que constituye un material valioso, no solo para el turista, sino para los que deseen estudiar la arquitectura. La revisión detallada en archivo permitió rectificar la etapa de construcción de transformaciones de algunas edificaciones, siendo uno de sus aportes más loables.

Las guías de arquitectura también ofrecen una visión bastante global, si bien sintética y a las reseñadas con anterioridad, se suma otra que brinda informaciones importantes: la coordinada por José Luis Curbelo, que incluye aspectos generales acerca del país y su capital, así como del arte y la cultura, y cuenta con la colaboración de María Elena Martín en los textos sobre arquitectura y urbanismo y de un grupo importante de arquitectos, quienes realizaron dibujos extraordinarios, otorgándole un carácter *sui generis* a esta guía.<sup>641</sup> Si bien se han elaborado varias guías, aún son pocas las dedicadas en especial a la arquitectura y el urbanismo. Este tipo de publicaciones se irá ampliando en consonancia con el desarrollo del turismo, sobre todo el cultural y en este momento ya se cuenta con los materiales para guías similares de Santiago de Cuba, Trinidad y Cienfuegos.

---

638 Segre, R.; Coyula, M. y Scarpaci, J.L.: *The Havana. Two face of the Antillean Metropolis*, Ed. John Wiley & Sons, Chichester, 1997.

639 De las Cuevas, J.: *500 años de construcciones en Cuba*, Editorial D. V. Chavín, Servicios Gráficos y Editoriales, S.L., La Habana-Madrid, 2001.

640 Martín, M.E. y Rodríguez, E.L.: *La Habana colonial. Guía de Arquitectura*, Junta de Andalucía, Sevilla y La Habana, 1993.

641 Curbelo Castellanos, J.L. y otros: *Cuba y La Habana*, Colección Guías Límite Visual, Editorial Compañía Límite de Comunicación, S.A., Madrid, 1999.

## LA VISIÓN DE LA IDENTIDAD

La identidad forma parte de la memoria histórica y el conocimiento de la historia es parte esencial que nutre la conciencia de identidad y para su cabal comprensión serías necesarias esas visiones globales de la evolución urbana y arquitectónica y en Cuba. No obstante, en la dilucidación de los hitos que han ido definiendo la expresión de una arquitectura propia -o apropiada- se cuenta con la contribución de varios autores,<sup>642</sup> quienes han aportado sus criterios en cuanto a los valores de diferentes momentos en la evolución de la arquitectura en Cuba donde se han logrado respuestas adecuadas a las condiciones económicas, socioculturales, tecnológicas, etcétera, existentes en el sitio en el cual se insertan, a partir de procesos de asimilación, adecuación, transformación de los modelos externos.

En este camino se deben destacar los criterios de algunos investigadores como Alicia García y Eliana Cárdenas. La primera, profundizando en la arquitectura tradicional y su profunda adecuación al contexto cubano y a diferentes regiones del país en particular, alcanzando “carta de nacionalidad”.<sup>643</sup> Cárdenas ha tratado de definir los procesos de continuidad y ruptura y los valores esenciales que definen la identidad cultural en el ambiente construido cubano, evaluándolos en función de un criterio dialéctico de identidad.<sup>644</sup> Es un tipo de investigación que debe proseguir, pues ella constituye una de las claves fundamentales para la comprensión de los procesos evolutivos de la arquitectura y el urbanismo.

### ***La historiografía sobre Cuba fuera de las fronteras cubanas***

La Habana, ciudad convertida en suceso, su imagen recorre hoy parte del mundo editorial. Para muchos, la capital de esta pequeña isla, tantas veces cantada y celebrada, que ha sabido mantenerse en pie a pesar de los embates del tiempo y de los hombres, es un milagro de supervivencia; amada aún por quienes odian sus posiciones políticas; es objeto de curiosidad para escritores, fotógrafos, arquitectos, urbanistas, quienes, venidos de diversos sitios, quieren plasmar su imagen de esta Habana, sobre todo aquellos que la ven abocada a un cambio.

Caracterizada por su diversidad, de un “estilo sin estilo” -como dirían Martínez Inclán y Carpentier-, inasible y a la vez aprehensible, pues la superposición, sucesión, yuxtaposición de arquitecturas constituyen una diversidad donde se alternan homogeneidades y consonancias, invariantes y diferencias atrayentes, que deja

---

642 Entre otros autores, se puede mencionar a Lápidus, L.: “Identidad y arquitectura en Cuba”, *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. 13, No. 1, ISPIAE, La Habana, 1992.

643 Ver, entre otros: García, A.: “La casa colonial, patrimonio de la nación cubana”, *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. 12, No. 1, ISPIAE, La Habana, 1991, además de los criterios en tono a este tema en el texto indicado en la referencia 29.

644 Cárdenas, E.: “Arquitectura propia: problemas y posibilidades”, *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. 9, No. 2, ISPIAE, La Habana, 1988; *En la búsqueda de una arquitectura nacional*, Editorial de Letras Cubanas, La Habana, 1991; “Identidad cultural en el ambiente construido cubano”, *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. 13, No. 3, ISPIAE, La Habana, 1992.

“leerse” en mensajes de multiplicidad y a la vez de unicidad: aspectos básicos en la definición de su personalidad. Estas razones han motivado en la última década un sinnúmero de libros sobre La Habana, donde la fotografía constituye un plato suculento. Y ese interés se ha extendido al país en su conjunto, donde se muestra una imagen de la arquitectura de distintas localidades y épocas.

El interés por la publicación de libros en el extranjero se había manifestado desde antes por varios autores cubanos, tanto por motivaciones de estos, como de editoriales e instituciones en dar a conocer a otros públicos las características de la arquitectura y las ciudades cubanas, primero de lo construido por la Revolución y después fueron apareciendo estudios correspondientes a otras etapas. De otra parte, las limitaciones de lograr impresiones de calidad en el país han llevado a buscar alternativas de impresión fuera de Cuba. Estos textos, aunque han tenido poca o ninguna difusión en el país, algunos pueden consultarse en bibliotecas por los investigadores y constituyen parte significativa de la producción historiográfica de los últimos tiempos.

Podría incluirse una lista bastante amplia de los libros dedicados a la capital cubana; además de los ya citados en acápites anteriores, pueden mencionarse el de Núñez Jiménez y Carlos Venegas -uno de los primeros sobre La Habana, con fotografías de Manuel Méndez Guerrero, que recorre las etapas fundamentales de formación de la ciudad-; el de Nancy Stout y Jorge Rigau -una visión que es cercana a la del turista, con algunas informaciones “más” arquitectónicas-; el de Emma Alvarez-Tabío Albo -un recorrido por las diferentes etapas de la ciudad a partir de la visión de la literatura-, el de María Luisa Lobo Montalvo -la ciudad vista a través de un prisma más nostálgico que romántico, donde la descripción de las edificaciones se acompaña con excelentes fotos-, el de Juan Luis Morales Menocal y Javier Galmiche -La Habana vista a través de sus barrios más significativos-, la recopilación realizada por Agustín Guimerá y Fernando Morge -con la participación de varios autores que ofrecen su mirada particular de la ciudad-, por citar algunos entre los más recientes e importantes.<sup>645</sup>

Con independencia de la profundidad en el análisis que puedan tener los textos, la mayoría de estos libros se inscriben -o vinculan estrechamente- en la vertiente de plasmación de la historia a través de las fotografías: atrapar el tiempo en la imagen. La Habana, más que cualquier otra ciudad del país, ha sido objeto de estudio por múltiples fotógrafos. Cada imagen fotografiada constituye un testimonio histórico y para la historia. Entre los libros donde las fotografías asumen un papel protagónico se puede agregar el de Hans Engels,<sup>646</sup> con

645 Núñez Jiménez, A. y Venegas Fornías, C.: *La Habana. Fotografías de Manuel Méndez Guerrero*, Ediciones de Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1986; Stout, Nancy and Rigau, J.: *Havana, Rizzoli International Publications*, New York, 1994; Alvarez-Tabío Albo, E.: *Invencción de La Habana*, Editorial Casiopea, Colección Ceiba, Barcelona, 2000; Lobo Montalvo, María Luisa: *Havana. History and Architecture of a Romantic City*, The Monacelli Press, New York, 2000; Morales Menocal, J.L. y Galmiche, J.: *La Havane. Quartiers de lumière*, Editorial VILLO Internacional, Colección Telleri, París, 2001, (Fotos Giovanni Zanzi.) Guimerá, A. y Morge, F. (coord.): *La Habana, puerto colonial. Siglos XVIII-XIX*, Editorial Fundación Portuaria, Madrid, 2000.

646 *Havana. The Photography of Hans Engels*, Ed. Prestel Verlag, Munich, 1999 (Introducción: Beth Dunlop, texto: María Elena Martín Zequeira.)

introducción de Beth Dunlop y textos de María Elena Martín Zequeira -una breve reseña de evolución y características de La Habana en la primera mitad del siglo XX: Eclecticismo, Art Nouveau, Art Decó, Modernismo y finalmente un párrafo a la etapa posterior al triunfo de la Revolución-. El fotógrafo describe una Habana que puede asociarse con Buena Vista Social Club, no solo por las semejanzas en las imágenes de deterioro, sino por similar el halo de añoranza, de nostalgia. Las fotografías de Engels constituyen un estudio de edificaciones habaneras del siglo XX complejo y penetrante y que se derivan de un poderoso concepto abstracto: el modo en que el tiempo afecta al espacio.<sup>647</sup>

Pero es un testimonio a través del cual se revela la calidad de una arquitectura que transita casi desde los inicios de la pasada centuria hasta los años cincuenta. Otro libro donde las fotografías desempeñan un papel importante es el de Andrea Brizzi con textos de Rachel Carley.<sup>648</sup> Dividido en cinco capítulos abarca desde los orígenes hasta la etapa actual, incluyendo fotos de obras representativas de todo el país, aunque en el texto el peso mayor corresponda al ámbito habanero.

Son varios los títulos que ofrecen un panorama general acerca de un tema o sobre las regiones principales del país a partir de la contribución de un grupo de autores. Es el caso del compilado por Felipe Préstamo, que incluye varios artículos publicados en revistas cubanas con anterioridad a 1959, los cuales barren desde la fundación de las siete villas hasta la arquitectura del siglo XX.<sup>649</sup> En este acápite no puede dejar de mencionarse el número especial dedicado a Cuba de la publicación «The Journal of Decorative and Propaganda Arts»,<sup>650</sup> pues recopila artículos de gran valor que abarcan igualmente varios asuntos y épocas como el de Carlos Venegas, referido a La Habana en el cambio entre los siglos XIX y XX; el de Préstamo sobre la arquitectura de los centrales azucareros norteamericanos; el de Gelabert-Navia acerca de arquitectos estadounidenses en Cuba; Lejeune trata sobre los trabajos de Forestier; o el de Eduardo Luis Rodríguez que aborda la vanguardia arquitectónica desde el Decó hasta el “moderno regionalista”, por mencionar algunos.

Un título reciente, coordinado por José Ramón Soraluze, dedicado a la vivienda tradicional cubana,<sup>651</sup> aporta trabajos acerca de este tema en La Habana, Santa Clara, Camagüey y Santiago de Cuba, elaborados por Alicia García, María Victoria Zardoya, Oscar Prieto, Roberto López Machado, Noemí Bárzana y Flora Morcate. También dedicado a la vivienda están el de Alicia García en colaboración con Teresita Angelbello y Víctor Echenagusía, en este caso específicamente a la vivienda trinitaria,<sup>652</sup> título que constituye una continuidad del trabajo de tesis

647 Dunlop, B.: Introducción, Op. cit., p. 7.

648 Carley, R. and Brizzi, A.: *Cuba, 400 years of Architectural Heritage*, Ed. Whitney Library of Design, New York, 1997.

649 Préstamo y Hernández, F.: *Cuba. Arquitectura y Urbanismo*, Ediciones Universal, Miami, 1995.

650 AA.VV.: *Cuba Theme Issue, The Journal of Decorative and Propaganda Arts*, The Wolfson Foundations of Decorative and Propaganda Arts, Miami, 1996.

651 Soraluze Blond, J.R. (coord.): *La arquitectura de la casa cubana*, Ediciones del Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Coruña, La Coruña, 2001.

652 García Santana, A.; Angelbello, T. y Echenagusía, V.: *Trinidad de Cuba. Patrimonio de la Humanidad. Arquitectura doméstica*, Editorial Abya-Yala, Quito, 1996.

de doctorado de la autora principal.<sup>653</sup> Liliam Llanes publicó en 1998 -primero en francés y después en español y en inglés- un libro igualmente sobre la vivienda, desde los antecedentes prehispánicos hasta el siglo XIX, incluyendo el hábitat de las zonas rurales.

### **7.3. Estrategias historiográficas. Tendencias y enfoques**

#### ***Enseñanza de la historia en Cuba desde 1960***

Después de la Revolución se produce un vuelco radical en la disciplina, iniciado y consolidado por Roberto Segre, cuya actuación transformó la enseñanza de la historia de descriptiva a analítica, incorporando los factores sociales que condicionan la arquitectura y el urbanismo. Sin restarle valor a la importancia de este enfoque, inserto además en las contingencias históricas de la Cuba de los sesenta y setenta, trajo como consecuencia soslayar la descripción arquitectónica y, por tanto, el análisis de determinadas especificidades de la expresión arquitectónica y de aspectos concretos que la nutren; un enfoque demasiado generalizador no permitía la “lectura” precisa de la influencia de las contingencias sociohistóricas en las manifestaciones concretas arquitectónicas y urbanas por parte de los estudiantes. Uno de los aspectos que ha caracterizado el desarrollo de la Disciplina durante los últimos quince años, es tratar de particularizar en los procesos y recursos de diseño de los ejemplos analizados, con vistas a una mayor precisión.

En marzo de 1976 se realiza un análisis integral del desarrollo de las asignaturas de Historia de la Arquitectura desde 1959 hasta 1975. Este documento, además de incluir las distintas etapas de desarrollo de las asignaturas, contemplaba un análisis crítico de los aciertos y aspectos negativos en cuanto al desarrollo temático, estructura de análisis, trabajos prácticos y de investigación, colectivo docente, recursos materiales. Este análisis sirvió de base para el diseño de las asignaturas en el Plan de Estudios A.

Entre 1980 y 1981 se realizó una investigación metodológica sobre la enseñanza de la Historia y Crítica de la Arquitectura, que tuvo como objeto fundamental analizar las relaciones entre las asignaturas de Historia y las de Diseño, así como los fundamentos que debían guiar estas relaciones. Los resultados de esta investigación se presentaron en el Departamento de Diseño y se realizó una Reunión Metodológica cuyo fin era propiciar el debate y arribar a conclusiones que condujeran a medidas concretas en tal sentido.

Otro balance importante de las asignaturas de Historia y Crítica de la Arquitectura se realiza en el marco de la celebración del Primer Coloquio Nacional de la Enseñanza de la Historia y la Crítica de la Arquitectura y el Urbanismo, en agosto de 1981.

---

653 García Santana, A.: *Trinidad: Arquitectura doméstica y sociedad colonial*, Tesis de Grado Científico. Tutor Dr. Francisco Prat Puig, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1986.

La investigación realizada por la autora en la Escuela de Arquitectura de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Agostinho Neto, en la República Popular de Angola, entre 1982 y 1983, con vistas a la reformulación del Plan de Estudios en esa institución, incluyó la revisión de programas de asignaturas relacionadas con la disciplina en varios centros de enseñanza de la arquitectura: 18 de Europa, 14 de América latina y 3 de África. Esa experiencia contribuyó a la confección de los programas de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo en Angola, se volcó en la ponencia “Comparación de los planes de estudio de Arquitectura de Angola y Cuba: Relación entre historia y diseño”, presentada en la II Conferencia Científico Metodológica del ISPJAE, en 1984. Posteriormente se continuó investigando en estos aspectos, ampliando la cantidad de programas revisados y se elaboraron un conjunto de criterios, recogidos en la ponencia presentada a la III Conferencia sobre la enseñanza de la Ingeniería y la Arquitectura (ENIAR/86), que apoyaron el proceso de elaboración de los objetivos de la disciplina y de los programas para el Plan de Estudios C. Los cambios, de acuerdo con los planes de estudios, hasta 1984, aparecen en Segre y Cárdenas: “La enseñanza de la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo”, «Arquitectura y Urbanismo», No. 2, 1984. En ese trabajo se destacan por una parte, la ausencia durante varios años de la impartición de historia de la arquitectura cubana y los esfuerzos posteriores por incluirla, así como los temas de América Latina. También se hace referencia a la decisión de incorporar la asignatura de Crítica Arquitectónica en cuarto año fue acertada, en tanto enfrentaba al alumno con una reflexión crítica de la arquitectura, después de haber recibido las asignaturas de historia y haber realizado varios proyectos, pero luego se desestimó.

La evolución más reciente de la disciplina se caracteriza por un afán de actualización que ha llevado a incorporar principios del análisis semiótico, los establecidos por la estética marxista y por el campo de la sociología, y las tendencias recientes de la arquitectura y el urbanismo. Con el Plan C, los propósitos de incorporar coherentemente contenidos de historia, teoría, crítica de la arquitectura y el urbanismo, sociología y estética, formulados en la primera propuesta para el plan, se vieron disminuidos por la cantidad de horas disponibles, la estructura asignatura-año, la disponibilidad de docentes y la casi imposibilidad de apartarse de la organización cronológica de los temas, dada la ausencia de referencias anteriores y el nivel cultural limitado de los estudiantes.

Ha habido momentos importantes en la historia de la Facultad en los últimos treinta años en los cuales las esferas contenidas en la disciplina actual tuvieron algún despunte, fuera de los marcos de la propia disciplina, como los cursos cortos impartidos por especialistas extranjeros en los primeros años de los setenta o cuando se creó el Grupo de Teoría de la Arquitectura, dirigido por Emilio Escobar y se realizaron dos mesas redondas dentro de este tema en julio y noviembre de 1984, durante la Conferencia Científica del ISPJAE. Pero este empeño no tuvo continuidad.

En varias oportunidades se han impartido cursos de actualización por Roberto Segre, sin embargo, la participación de docentes que no son de la disciplina ha sido limitada. Estas son actividades que deben tener una continuidad y sistematicidad, de manera que contribuyan al desarrollo de la disciplina, no solo internamente sino en el conjunto de la Facultad.

## SÍNTESIS DE LA EVOLUCIÓN DE LOS ENFOQUES Y CONTENIDOS

Del análisis realizado se puede arribar a conclusiones en cuanto a la evolución en el contenido de las asignaturas y que puede considerarse a partir de varias etapas:

- 1) De la etapa pre-revolucionaria hasta 1963: Información anecdótica y descriptiva de los ejemplos más significativos de la arquitectura mundial, sin considerar las estrechas relaciones con los factores sociohistóricos.
- 2) 1963-1970: Reducción de los temas a los principales períodos de la evolución de la cultura occidental y del número de ejemplos para permitir el incremento del análisis conceptual y el vínculo con el contexto socioeconómico, primando el estudio crítico sobre la descripción y memorización.
- 3) 1970-1973: Disminución radical de las conferencias y de los contenidos que se le brindaban a los alumnos, acentuando el contenido metodológico e investigativo y la actividad práctica del estudiante, lo que logró una Búsqueda de vinculación con otras disciplinas: Integración en la escala del urbanismo.
- 4) 1974-1982: Fusión entre los contenidos metodológicos e informativos. Estructuración de la materia a partir de los modos de producción y el análisis de las circunstancias históricas a partir de una sistematización conceptual que vincula el análisis histórico con la práctica proyectual y un mayor peso de la crítica (coincide con una nueva asignatura en el Plan A de Crítica Arquitectónica). Corresponde a la etapa previa al Plan de Estudios A, donde se ensayaron los enfoques y contenidos que se incluyeron en ese plan y a su aplicación.
- 5) 1983-1987: Aplicación del Plan de Estudios B. No se producen variaciones esenciales en el enfoque general de la disciplina.

Los cambios más importantes son la desaparición de la asignatura Crítica Arquitectónica aunque progresivamente se enfocaron los temas de modo que se profundizara en los recursos de diseño y la posibilidad de contar con libros de texto en todas las asignaturas.

- 6) 1989 en adelante: Corresponde con la aplicación del Plan de Estudios C, donde se han producido cambios importantes en la ubicación de las asignaturas, aunque prevalecen enfoques que vienen desarrollándose desde la etapa anterior, Una de las diferencias se relaciona con la ejercitación de los contenidos de las asignaturas y sus vínculos con proyecto. Las características de esta etapa se analizan en el punto 6, que trata específicamente sobre el actual Plan de Estudios.



## SÍNTESIS DEL TRABAJO METODOLÓGICO REALIZADO

La disciplina siempre se ha caracterizado por un trabajo metodológico sistemático y de preparación de las asignaturas en un proceso constante de actualización. Ello se ha reflejado en varios rubros:

1) Redacción de textos: Es un rubro en el cual se ha destacado la disciplina de forma sistemática, siguiendo el ejemplo de Joaquín Weiss. Estos han estado encaminados a brindar enfoques propios de la arquitectura y el urbanismo internacionales, así como a volcar los resultados de las investigaciones realizadas por los docentes. Se han elaborado por docentes de la disciplina un número considerable de textos, unos en forma de folletos y otros de libros, ya sea como textos básicos de asignaturas, como de libros de consulta. Sus títulos y autores son los siguientes:

Osmundo Machado: «Historia de la arquitectura de la Antigüedad».

Osmundo Machado: «Historia de la arquitectura de la Edad Media».

Roberto Segre: «Historia de la arquitectura y el urbanismo en la Edad Media».

Roberto Segre: «Historia de la arquitectura y el urbanismo en el Renacimiento».

Roberto Segre: «Historia de la arquitectura y el urbanismo en el Barroco».

Roberto Segre: «Historia de la arquitectura y el urbanismo en el Siglo XIX».

Roberto Segre: «Historia de la arquitectura y el urbanismo en el Siglo XX».

Roberto Segre: «Diez años de arquitectura en Cuba revolucionaria».

Roberto Segre: «Las estructuras ambientales en América Latina».

Roberto Segre: «América Latina en su arquitectura».

Roberto Segre: «Arquitectura y urbanismo modernos. Capitalismo y Socialismo».

Roberto Segre: «Arquitectura y urbanismo de la Revolución cubana».

Roberto Segre: «Lectura crítica del entorno cubano».

Roberto Segre: «La arquitectura moderna en América Latina».

Roberto Segre: «La vivienda en Cuba: República y Revolución».

Roberto Segre: «América Latina fim de milênio».

Roberto Segre: «La arquitectura antillana del siglo XX».

Roberto Segre y Joaquín Rallo: «Introducción a las estructuras territoriales».

Roberto Segre, Mario Coyula y Luis Lápidus: «Arquitectura y urbanismo: fines del siglo XIX e inicios del siglo XX».

Roberto Segre, Eliana Cárdenas y Juan García: «Historia del Arte y la Arquitectura del Barroco Europeo».

Roberto Segre y Eliana Cárdenas: «Crítica arquitectónica».

Roberto Segre, Eliana Cárdenas y Lohania Aruca: «Arquitectura y urbanismo: de los orígenes al siglo XIX».

Roberto Segre, Eliana Cárdenas y Lohania Aruca: «Arquitectura y urbanismo: América Latina y Cuba».

Roberto Segre y F. Salinas: «El diseño ambiental en la era de la industrialización».

Roberto Segre, F. Salinas y otros: «Ensayos sobre arquitectura e ideología en Cuba revolucionaria».

Roberto Segre y R. López Rangel: «Ambiente y sociedad en América Latina contemporánea».

Eliana Cárdenas: «José Martí: Arquitectura y paisaje urbano».

Eliana Cárdenas: «En la búsqueda de una arquitectura nacional».

Eliana Cárdenas: «Problemas de teoría de la arquitectura».

Eliana Cardenas, Ángela Rojas y María Victoria Zardoya: «Un siglo de enseñanza de la arquitectura en Cuba».

Eliana Cardenas, Ángela Rojas e Isabel Rigol: «Por una conservación integral de los bienes patrimoniales».

Angela Rojas: «Introducción al urbanismo».

Felicia Chateloin: «La Habana de Tacón».

2) También los docentes de Teoría e Historia de la Arquitectura y el Urbanismo -THAU- han promovido la edición de diversos libros y han prologado varios de ellos y han tenido una activa participación en la publicidad de artículos. En estos momentos hay tres libros en preparación, en diversas etapas de elaboración. Deben tomarse las medidas pertinentes para lograr la revisión y perfeccionamiento del libro Arquitectura y urbanismo en Cuba, en el cual participan docentes de la disciplina de los CES del país. A este trabajo se suman las numerosas guías de estudio realizadas para los diferentes cursos.

## LA DISCIPLINA “TEORÍA E HISTORIA DE LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO”

La disciplina nombrada “Teoría e historia de la arquitectura y el urbanismo”, incluida en el Plan de Estudios de Arquitectura, al declarar sus objetivos fundamentales, define “la función de guía de la teoría y la función heurística y axiológica de la historia, en el ámbito arquitectónico y urbano, con el fin de dotar al futuro profesional con métodos e instrumentos para el análisis, y de una base cultural que contribuya a la fundamentación integral de su actividad práctica creativa y alcanzar una posición crítica ante el ambiente en general, asumiendo en su verdadera dimensión los valores culturales propios”. Además, deben desarrollar “la capacidad de pensar y evaluar críticamente (...) las consecuencias económicas, socioculturales y ecológicas de las soluciones urbanas y arquitectónicas; una conciencia de pertenencia cultural y que puedan insertar críticamente las

experiencias nacionales e internacionales, desde tecnologías avanzadas hasta las tradicionales, dentro de un concepto de sustentabilidad que valide las soluciones de acuerdo con las circunstancias del contexto social y físico". Asimismo se pretende que los conocimientos de historia coadyuven al desarrollo de una expresión cultural propia y de una conciencia de preservación del patrimonio arquitectónico y urbano, como una de las formas de identificación con los valores patrios, así como la sensibilidad hacia los problemas de la población y hacia la necesidad de lograr una calidad estética en todo tipo de arquitectura y espacio urbano.<sup>654</sup> O sea, que son objetivos vinculados a la función operacional de la historia, lógico, en tanto la carrera tiene como fin formar arquitectos y no historiadores de la arquitectura.

En Cuba, la formación en historia de la arquitectura y el urbanismo y supuestamente la base para la formación de investigadores en este campo, al menos en el ámbito académico y para los arquitectos, es responsabilidad de la Disciplina citada. Pero si bien un aspecto significativo es el incremento de estudios sobre la historia urbana y arquitectónica realizados por arquitectos, deben considerarse los historiadores generales y del arte que trabajan estos temas. Además, es interesante constatar como hay coincidencias en un enfoque general, sobre todo entre las generaciones más jóvenes de historiadores del arte y arquitectos al usar bases metodológicas semejantes, articuladas a partir de la concepción materialista de la historia. Sin dudas, la publicación de lo que se ha denominado "Método de investigación histórica de la arquitectura y el urbanismo",<sup>655</sup> elaborado en el seno de esa Disciplina, y la impartición de cursos de pregrado y posgrado por algunos de sus docentes en ambas especialidades, son causas de esas convergencias.

## **Tendencias y enfoques**

Realmente, valorar de manera sistematizada esta producción implica varias dificultades, la primera: no todo lo investigado se ha publicado, pero es posible arribar a algunas conclusiones provisorias.

---

654 Objetivos y programas de la Disciplina de Teoría e Historia de la Arquitectura, *Plan de estudios de la carrera de Arquitectura*, La Habana, 2005.

655 Los principios para un método de análisis histórico de la arquitectura y el urbanismo están presentes en García, Juan y Eliana Cárdenas: ponencia presentada al Coloquio de Quito, La Habana 1978; García, J.: "El principio real de la arquitectura y el urbanismo como sistemas", *Ciencias Técnicas, Serie Arquitectura y Urbanismo* No. 5, La Habana, 1979, pp. 42-75; Cárdenas, E.: "Parámetros para el análisis crítico de la arquitectura", en Segre, R. y Cárdenas, E.: *Crítica arquitectónica*, Ediciones universitarias, Santiago de Cuba, 1981; Cárdenas, E.: *Problemas de teoría de la arquitectura*, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 1988 (capítulo 13). También aparece en el capítulo primero del libro de texto de la primera asignatura de la Disciplina: Segre, R.; Cárdenas, E. y Aruca, L.: *Historia de la arquitectura y el urbanismo: desde los inicios al siglo XIX*, Ed. MES, La Habana, 1984.

## LAS MOTIVACIONES PARA EL DESARROLLO DE LAS INVESTIGACIONES

Pueden considerarse las motivaciones vinculadas directamente a las diferentes acciones de preservación, que abarcan la escala territorial y urbana: definición de zonas de valor; planes generales de intervención y de manejo territorial, planes de intervención en espacios o conjuntos urbanos específicos, procesos de intervención en obras particulares.

Por otro lado, las que se han emprendido dentro del marco académico -trabajos de curso y diploma de estudiantes; trabajos de investigación para la defensa de tesis de diplomados, maestrías y doctorados; trabajos de investigaciones del ámbito universitario en convenio o no con otras instituciones-, ya sea vinculadas a solicitudes expresas con vistas a cualquier nivel de intervención en las diferentes escalas para la preservación patrimonial.

En tercer término, los estudios derivados de intereses de museos u otras instituciones o de investigadores independientes, motivados por el propósito de profundizar en determinada etapa de una obra específica o espacio urbano, con vistas a presentar los resultados en eventos, publicaciones u otros similares.

## EL OBJETO DE ESTUDIO DE LAS INVESTIGACIONES HISTÓRICAS Y LOS MODOS DE ACERCAMIENTO

El objeto de estudio de las investigaciones históricas es tan variable como la propia realidad y las necesidades que motivan la investigación, pues el interés abarca desde el territorio hasta elementos componentes de la arquitectura o bienes muebles relacionados con el espacio arquitectónico y urbano.

Los modos de acercamiento al objeto de estudio se relacionan con la necesidad del conocimiento de los sitios, centros o zonas urbanas y conjuntos o edificios en la escala arquitectónica. En líneas generales se pueden definir:

Enfoques de carácter sociohistórico y cultural, en los cuales resulta importante la relación entre el condicionamiento socio histórico y los procesos evolutivos urbanos y (o) arquitectónicos. Pueden ser estudios que correspondan a diferentes escalas o que vinculen escalas entre sí dentro de un proceso histórico. Pueden definir procesos evolutivos, de continuidad y ruptura. Tienen en general un carácter analítico y pueden nutrirse de estudios correspondientes a los enfoques siguientes.

El análisis histórico-tipológico, dirigido al estudio de regularidades y cambios en el tiempo y regularidades-singularidades en el espacio de un territorio dado, ya sean de carácter general o enfatizando en una etapa o estilo.

El análisis particularizado del objeto arquitectónico, definiendo etapas de construcción, modificaciones, afectaciones para comunicar su significado, valores, etcétera.

Estas consideraciones son solo una aproximación al problema de clasificación de los estudios realizados. Faltaría una precisión en cuanto a la interrelación de los diferentes niveles de análisis para poder dilucidar cuánto ha avanzado la investigación historiográfica y las lagunas que aún quedan por salvar.

El valor creciente otorgado al desarrollo de la cultura en la sociedad cubana de hoy, deberá concretarse en obras culturales y los resultados de las investigaciones históricas, la evaluación de los procesos que han contribuido a la conformación del ambiente construido donde el hombre desenvuelve sus actividades cotidianas y es fuente de significados que permanecen y se renuevan, y por tanto de identificación, es una de las obras fundamentales a través de la cual los historiadores de la ciudad y la arquitectura pueden contribuir a ese desarrollo de la cultura. La valoración profunda de esa historiografía que se ha ido acumulando y seguirá creciendo es, pues, una tarea constantemente abierta y deberá servir como una de las guías para sistematizar el conocimiento histórico y pulsar como marcha el crecimiento de la historia.

### ***Estrategias***

En una propuesta con el fin de organizar las investigaciones históricas, las estrategias deben encaminarse, primeramente, en función de las carencias existentes. En primer lugar es imprescindible el establecimiento de un marco general donde puedan ubicarse los procesos históricos particulares, cuyo estudio constituiría un segundo objetivo de acuerdo con las lagunas mencionadas en el conocimiento histórico. Un tercer propósito sería extender el análisis hasta el presente, a partir de una visión crítica, aspecto no siempre presente en algunos trabajos donde prima lo factual descriptivo, por otra parte también necesario como base de elaboraciones más completas.

Y si bien es evidente el incremento en las últimas décadas de investigadores de la arquitectura y el urbanismo, aún su número es reducido es comparación con el universo por conocer. Superar esta situación demandaría una labor de coordinación, posible en un país con las dimensiones del nuestro. Eso posibilitaría aunar esfuerzos en tanto queda un enorme patrimonio por estudiar y valores que divulgar.

### ***Breve final provisional y promisorio***

No es ocioso reiterar la imposibilidad de reseñar críticamente todo lo investigado y publicado en estas últimas cuatro décadas: lamentablemente parte de lo realizado ha quedado fuera y resulta difícil superar el carácter descriptivo. Una mirada sobre ellas en lo que respecta al desarrollo de la historiografía urbana y arquitectónica nos deja a la vez insatisfechos y esperanzados. Lo primero porque todavía quedan muchos espacios vacíos que salvar, temas por ampliar y profundizar, trabajos importantes no publicados, esfuerzos que deben ser coordinados, falta de tiempo y recursos de los historiadores -aún relativa cantidad reducida, no

obstante el crecimiento declarado, si se tiene en cuenta lo que resta por andar-. Lo segundo, por ese mismo incremento, por una comprensión cada vez más amplia en el ámbito profesional de la arquitectura y el urbanismo de la importancia de la valoración histórica en función del papel que puede desempeñar, a partir del análisis del pasado, para comprender el presente y pensar mejor en el futuro.

No obstante constituir el factor anterior un hecho irrefutable, aún quedan contradicciones por solucionar. Cualquier cubano sería del parecer que el conocimiento de la historia resulta muy importante, por el lugar que ocupa en la política cultural de la revolución cubana, debido a su presencia sistemática en los medios de difusión -con más intensidad en el momento actual, como factor clave del programa de la "batalla de ideas"- y en muchas de las actividades en las que participa la población agrupada en las diferentes organizaciones sociales y políticas. El incremento de las acciones dirigidas al rescate de espacios urbanos y obras arquitectónicas del pasado como parte de la memoria histórica de nuestra sociedad, confirman, en el ambiente cotidiano, esa importancia otorgada a la historia. Sin embargo, todavía en el campo del ambiente construido no se ha alcanzado la suficiente conciencia del valor de los conocimientos históricos. La historiografía de la arquitectura y la ciudad cubanas tiene aún enormes lagunas y no hay valoraciones históricas publicadas acerca del desarrollo de la ingeniería civil en Cuba, cuya actuación ha proporcionado al país de interesantes y algunas bellísimas estructuras: esta situación impelería a que las instituciones correspondientes apoyaran los esfuerzos por suplir esas carencias.

En estos momentos hay condiciones altamente propicias en el ámbito arquitectónico y urbano, pues algunas de las investigaciones para defender grados científicos como parte de los programas de superación profesional, se han propuesto temas históricos, pero todavía hay quienes cuestionan la validez de que los arquitectos realicen investigaciones cuyo objeto de estudio sea únicamente detectar regularidades a partir del análisis de la evolución histórica de un sistema urbano y (o) arquitectónico y, dado el pragmatismo que aún predomina en sectores de nuestro ámbito profesional, pretender forzar a toda costa -en el caso de los trabajos para la obtención de grados científicos o de especialidad- la presencia de aportes "prácticos", dirigidos a políticas de intervención o tareas concretas vinculadas con la conservación patrimonial, como si los resultados derivados de los estudios históricos no fueran suficientemente válidos para demostrar la capacidad de un arquitecto. Tales posiciones evidencian la falta de comprensión de la utilidad de la historia urbana y arquitectónica y la necesidad de salvar las profundas y amplias lagunas existentes, así como la naturaleza diferente del objeto y problema de estudio de la investigación histórica y de la concerniente a la definición de políticas y acciones en el ámbito de la conservación y la rehabilitación patrimonial. Si bien son tareas fuertemente vinculadas, ello se debe a que la primera precede a la segunda y, ante etapas o lugares donde no existen estudios históricos con la profundidad adecuada, resulta obvia la prioridad de dichos estudios.

En definitiva, el valor creciente otorgado al desarrollo de la cultura en la sociedad cubana de hoy, deberá concretarse en obras culturales y los resultados de las investigaciones históricas, la evaluación de los procesos que han contribuido a la conformación del ambiente construido donde el hombre desenvuelve sus actividades cotidianas y es fuente de significados que permanecen y se renuevan, y por tanto de identificación, es una de las obras fundamentales a través de la cual los historiadores de la ciudad y la arquitectura pueden contribuir a ese desarrollo de la cultura. La valoración profunda de esa historiografía que se ha ido acumulando y seguirá creciendo es, pues, una tarea constantemente abierta y deberá servir como una de las guías para sistematizar el conocimiento histórico y pulsar como marcha el crecimiento de la historia.





## BIBLIOGRAFÍA



AA.VV. (1966): *Manual del Team X*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

AA.VV. (1976): *Socialismo y medio ambiente*, Ed. G. Gili, Barcelona.

AA.VV. (1980): *¿Es la arquitectura un lenguaje y en qué sentidos?*, Ed. CAYC, Buenos Aires.

A.A.V.V. (1980): *Vocabulario de centros históricos (1980)*: Ed. Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, México, 1980.

AA.VV. (1984): *Centros históricos italianos. Instrumentos urbanísticos e intervenciones de recuperación*, Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia.

AA.VV. (1990): *Sistema constructivo colonial*, Ediciones ISPJAM, Santiago.

AA.VV. (1990): *Libro verde sobre el medio ambiente urbano*, Comisión de las Comunidades Europeas, Bruselas.

AA.VV. (1991): *Tipología de los cafetales franceses en el oriente cubano*, Universidad de Bordeaux, Maison des Pays Iberiques, Burdeos.

AA.VV. (1996): *La historia y el oficio de historiador*, Ed. Ciencias Sociales y Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana.

AA.VV. (1996): *La casa colonial santiaguera*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

- AA.VV. (1996): *Cuba Theme Issue, The Journal of Decorative and Propaganda Arts*, The Wolfson Foundations of Decorative and Propaganda Arts, Miami.
- AA.VV. (1996): "Pensar la ciudad. Vitalidad y límites del plan urbanístico", monográfico de la revista *Ciudades* nº 3, Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid, Valladolid.
- AA.VV. (1997): "Territorio y patrimonio", monográfico de la revista *Ciudades* nº 4, Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid, Valladolid.
- AA.VV. (1997): *¿Quiénes hacen ciudad?: ambiente urbano y participación popular: Cuba, Puerto Rico, República Dominicana*, Ediciones SIAP, Cuenca.
- AA.VV. (1999): *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*, Ed. escala, Bogotá.
- AA.VV. (2001): "El Modelo Europeo de Ciudad", *Pasajes* nº 24, Año 3, Madrid, febrero 2001.
- AA.VV. (2002): *Arquitectura cubana. Metamorfosis, pensamiento y crítica*, Artecubano Ediciones, La Habana.
- AA.VV. (2003): *El cubano de hoy: Un estudio psicosocial*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- AA.VV. (2005): *El barrio de Colón. Rehabilitación urbana y desarrollo comunitario en La Habana*, Ed. Habana-Ecópolis, Facultad de Arquitectura, CUJAE-GDI C, La Habana.
- AA.VV. (2006): *Rethinking Architectural Historiography*, Ed. Routledge, University of Southampton.
- ACOSTA, Leonardo (1993): *Medio milenio: Esclavitud y ecocidio, antropofagia e identidad*, Ed. UNEAC, La Habana.
- AGUIRRE, Jesús María (1996): "Dinámica sociocultural e industrias culturales", en BISBAL, Marcelino y NICODEMO, Pasquale -coords.- *Nuevas fronteras. Medios, comunicación y poder*. Fundación Carlos Eduardo Frias/Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- AGUIRRE, Yolanda (1985): *Influencias económicas en la arquitectura colonial*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- AGUIRRE, Yolanda (1971): *Vidriería cubana. Lucetas y óculos de La Habana Vieja*, Editorial Arte y Sociedad, La Habana.
- ALEXANDER, Christopher (1979): *El modo intemporal de construir*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- ALFONSO, Alfonso (1985): "¿Transpira la ciudad compacta?", *Arquitectura y Urbanismo* nº 1, ISPJAE, La Habana.
- ALMODÓVAR, Carmen (1989): *Antología crítica de la historiografía cubana*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana.
- ALVAREZ MORA, Alfonso (1993): "La renovación de los centros históricos como práctica ideológica", *Ciudades* nº 1, Revista del Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid, Valladolid.

- ÁLVAREZ-TABÍO ALBO, Emma (1989): *Vida, mansión y muerte de la burguesía cubana*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- ALVAREZ-TABÍO ALBO, Emma (2000): *Invencción de La Habana*, Editorial Casiopea, Colección Ceiba, Barcelona.
- AMÉNDOLA, Giandomenico (2000): *La ciudad postmoderna*, Celeste Ediciones, Madrid.
- ARANTES, Otilia; FIORI, Beatriz y ARANTES, Paulo E. (1992): *Um ponto cego no projeto moderno de Jürgen Habermas. Arquitetura e dimensão estética depois das vanguardas*, Ed. Brasiliense, São Paulo.
- ARGAN, Giulio Carlo (1984): "Tipología", *Sumarios* N° 79, Buenos Aires.
- ARGAN, Giulio Carlo (1987): *El concepto del espacio arquitectónico*. Desde el barroco hasta nuestros días, Ed. Arte y Literatura, La Habana.
- ARGÜELLES OTERO, Rita (1999): *La Arquitectura Doméstica de Caibarién y Placetas y sus invariantes en la región Centro - Norte de Villa Clara*, tesis presentada para la obtención del grado científico de Doctor en Ciencias Técnicas, tutor Dr. Arq. Roberto López Machado, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara.
- ARIÈS, Philippe (1988): "De la solidaridad al anonimato", *A&V* n° 14, Monografía de Arquitectura y Vivienda "El espacio privado", Madrid.
- ARJONA, Marta (1986): *Patrimonio cultural e identidad*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- ARJONA, Marta *et al.* (1982): *Fortificaciones coloniales de la ciudad de La Habana*, Ediciones del Ministerio de Cultura, La Habana.
- ARNOLDÓV, A. (1975): *Por el camino del progreso cultural*, Ed. Progreso, Moscú.
- ARÓSTEGUI, Julio (1995): *La investigación histórica: teoría y método*, Ed. Crítica, Barcelona.
- ARROM, Juan José (1951): "Criollo: definición y matices de un concepto", *Hispania* 34, n° 2.
- ASCHER, Francois y GODARD, Francis (2000): "Hacia una tercera solidaridad", *Revista de Occidente*, n° 230-231 [Viejas/nuevas ciudades: Europa y América Latina.], Fundación José Ortega y Gasset, Madrid.
- ASHIN, G. K. (1977): *Acerca de la sociedad de masas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- ATTOE, Wayne (1982): *La crítica arquitectónica como disciplina*, Ed. Trillas, México.
- AUGÉ, Marc (1996): *Los "no lugares": espacios del anonimato. Una antropología sobre la modernidad*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- AYMONINO, Carlo (1981): *El significado de las ciudades*, Ed. Blume, Madrid.
- AYMONINO, Carlo (1979): *Origen y desarrollo de la ciudad moderna*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- BACHELARD, Gaston (1992): *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

- BACON, Francis (1974): *La nueva Atlántida*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana (ed. Orig. 1627).
- BALFOUR, Alan (1990): *Berlin. The Politics of Order, 1737-1989*, Ed. Rizzoli, Nueva York.
- BANHAM, P. Reyner (1972): "Un hogar no es una casa", *Actualidades de la Arquitectura*, nº 4, La Habana.
- BANHAM, P. Reyner (1972): "Problemas actuales del diseño ambiental", en *Actualidades Científico-Técnicas de la Arquitectura*, Facultad de Tecnología, La Habana.
- BANHAM, P. Reyner (1976): *Teoría y diseño en la primera edad de la máquina*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- BANHAM, P. Reyner (1969): *The architecture of the well-tempered environment*, The Architectural Press, Londres.
- BAYARDO, Rubens y LACARRIEU, Mónica (1999): *La dinámica global / local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*, Ed. CICUS, Buenos Aires.
- BAYARDO, Rubens (2005): "Antropología, identidad y políticas culturales", en Equipo NAYA, *Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología*, [www.antropologia.com.ar](http://www.antropologia.com.ar)
- BELLAMY, Edward (1974): *El año 2000*, Ed. de Ciencias Sociales, la Habana, (ed. Orig. 1880).
- BENEVOLO, Leonardo (1968): *Historia de la arquitectura moderna*, (2 t.), Instituto del Libro, La Habana.
- BENEVOLO, Leonardo (1978): *La proyectación de la ciudad moderna*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- BENEVOLO, Leonardo (1980): *La ciudad*, T. 5, Ed. Gustavo Gili, Barcelona.
- BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas (1968): *La construcción social de la realidad*, Ed. Amorroutu, Buenos Aires.
- BERGER, Peter L. (1994): "Sociología: um desconvite?", *Diálogo* nº 1, Vol. 27, Río de Janeiro.
- BEZOARI, Giorgio y GÓMEZ CONSUEGRA, Lourdes -coord.- (2001): *Indagani per la conservazione ed il restauro della Piazza del Carmen nel Centro Storico di Camagüey (Cuba) / Investigaciones para la conservación y la restauración de la Plaza del Carmen en el Centro Histórico de Camagüey (Cuba)*, Politecnico de Milano y Universidad de Camagüey (edición bilingüe), Milán.
- BILET, F. et al. (1970): "Rénovation du secteur Plaisance : un exemple de reconquête urbaine", *Urbanisme* nº 117, París.
- BINDÉ, Jérôme (1996): "Sommet de la ville: les leçons d'Istanbul", *Futuribles. Analyse et perspective* nº 211, París.
- BINDE, Jérôme (1996): "Sommet de la ville: les leçons d'Istanbul", *Futuribles. Analyse et perspective* nº 211, París.

- BLANES MARTÍN, Tamara (1998): *Castillo de los Tres Reyes del Morro de La Habana*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- BLOCH, Marc (1986): *Introducción a la historia*, México, FCE (ed. orig. 1941).
- BOHIGAS, Oriol (1969): *Contra una arquitectura adjetivada*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- BOLLNOW, Otto Friedrich (1969): *Hombre y espacio*, Ed. Labor, Barcelona.
- BONFIL BATALLA, Guillermo (1987): "Lo propio y lo ajeno. Una aproximación al problema del control cultural", en COLOMBRES, Adolfo: *La cultura popular*, Ed. Premiá, Puebla
- BONSIEPPE, Gui (1985): *El derecho de la periferia*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- BONTA, Juan Pablo (1977): *Sistemas de significación en arquitectura*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- BORDEM, Iain y RENDALL, Jane (2000): *Intersections, Architectural Histories and Critical Theories*, Ed. Routledge, Nueva York-Londres.
- BORJA I SEBASTIÀ, Jordi y CASTELLS, Manuel (1997): *Local y Global*. Taurus, Madrid
- BORJA I SEBASTIÀ, Jordi y MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida (2003): *El espacio público: ciudad y ciudadanía*, Ed. Electa, Barcelona, 2003
- BOURDIEU, Pierre (1988): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Ed. Taurus, Madrid.
- BOURDIN, Alain (2000): *La question locale*, PUF, París.
- BOYER, M. Christine (1994): *The City of Collective Memory. It's Historical Imaginery and Architectural Elements*, MIT Press, Cambridge.
- BRANDÃO LOPES, Juarez Rubens (1995): "Las ciencias sociales, la ciudad y el arquitecto", *Revista Pos*, Edición de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Sao Paulo.
- BRANDI, Cesare (1966): *Le due vie*, Ed. Laterza, Bari.
- BRANDI, Cesare (1967): *Struttura e architetture*, Ed. Einaudi, Turín.
- BRAUDEL, Fernand (1979): *La Historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid.
- BROADBENT, Geoffrey et al. (1984): *El lenguaje arquitectónico: Un análisis semiótico*, Ed. G. Gili, México.
- BROVETTO, Jorge y ROJAS MIX, Miguel -eds- (1999): *Globalización e identidad*, Universidad Iberoamericana, Ed. Colección Extrema América, Santiago de Chile.
- BURKE, Peter (1992): *New Perspectives on Historical Writing*, State University Press, Pennsylvania.
- CALATRAVA ESCOBAR, Juan (2005): *Estudios sobre historiografía de la arquitectura*, Ed. Universidad de Granada, Granada.
- CALTHORPE, Peter (1993): *The Next American Metropolis. Ecology, Community and the American Dream*, Princeton Architectural Press, Nueva York.

- CAMPANELLA, Tommaso (1974): *La ciudad del sol*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, (ed. orig. 1623).
- CAMPOS VENUTI, Giuseppe (1995): "Discurso en el Acto de Investidura de Doctor Honoris Causa de Giusseppe Campos Venuti", *Ciudades* nº 3, Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid.
- CAMPOS VENUTI, Giuseppe (1997): "Urbanismo, ecología y ciudad consolidada", en *Patrimonio y territorio, Memorias de la IX Conferencia Internacional de Conservación de Centros Históricos y Patrimonio Edificado Iberoamericano*, Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid, Valladolid.
- CANIGIA, Gianfranco y MAFFEI, G. Luigi (1984): *Composizione architettonica e tipologia edilizia*, Ed. Margilio, Roma.
- CANIGIA, Gianfranco (1995): *Tipología de la edificación. Estructura del espacio antrópico*, Ed. Celeste, Madrid.
- CAPABLANCA, Enrique *et al.* (1982): *Monumentos de La Habana Vieja*, Ediciones del Ministerio de Cultura, La Habana.
- CAPABLANCA, Enrique *et al.* (1983): *Monumentos y sitios históricos de La Habana Vieja*, Ediciones del Ministerio de Cultura, La Habana.
- CAPRA, Fritjof (1998): *La trama de la vida*. Ediciones Anagrama, Barcelona.
- CÁRDENAS SÁNCHEZ, Eliana María (1984): "Historia y práctica arquitectónicas", *Arquitectura y Urbanismo* nº 2/84, ISPJAE, La Habana.
- CÁRDENAS SÁNCHEZ, Eliana María (1986): "Hungria: Arquitectura e identidad", *Arquitectura y Urbanismo* nº 3/86, ISPJAE, La Habana.
- CÁRDENAS SÁNCHEZ, Eliana María (1988): "Posmodernismo e identidad en la arquitectura", *Arquitectura/Cuba* nº 372, La Habana.
- CÁRDENAS SÁNCHEZ, Eliana María (1991): *En la búsqueda de una arquitectura nacional*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- CÁRDENAS SÁNCHEZ, Eliana María (1991): "Expresión formal y significado", *Arquitectura y Urbanismo* nº 1/91, ISPJAE, La Habana.
- CÁRDENAS SÁNCHEZ, Eliana María (1992): "Identidad cultural y recuperación del patrimonio", *Arquitectura y Urbanismo* Vol. XIII, nº 1/92, ISPJAE, La Habana.
- CÁRDENAS SÁNCHEZ, Eliana María (1992): "Identidad cultural en el ambiente construido cubano", *Arquitectura y Urbanismo* nº 3/92, ISPJAE, La Habana.
- CÁRDENAS SÁNCHEZ, Eliana María (1992): "Relaciones entre uso y significado", *Arquitectura y Urbanismo* nº 3/92, ISPJAE, La Habana.
- CÁRDENAS SÁNCHEZ, Eliana María (1993): "Para un análisis de la arquitectura", *Arquitectura y Urbanismo* nº 3/93, ISPJAE, La Habana.
- CÁRDENAS SÁNCHEZ, Eliana María (1996): *Para valorar la arquitectura desde la óptica de la identidad cultural*. Informe de investigación, Facultad de Arquitectura, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, La Habana.

- CÁRDENAS SÁNCHEZ, Eliana María (1998): "Teoría, teoría, ¿dónde estás?", *Arquitectura y Urbanismo* nº 4/98, ISPJAE, La Habana.
- CÁRDENAS SÁNCHEZ, Eliana María (1998): "Turismo, identidad, sustentabilidad", revista *Contracorriente* nº 9, La Habana.
- CÁRDENAS SÁNCHEZ, Eliana María (1998): *Problemas de teoría de la arquitectura*, Ed. Universidad de Guanajuato, Guanajuato.
- CÁRDENAS SÁNCHEZ, Eliana María (1999): "Concepto de tipo y de tipología", *Arquitectura y Urbanismo* nº 2/99, ISPJAE, La Habana.
- CÁRDENAS SÁNCHEZ, Eliana María (2000): *Ponencia base del III Seminario Internacional de Pedagogía de la Arquitectura y el Urbanismo*, ISPJAE, La Habana.
- CÁRDENAS SÁNCHEZ, Eliana María (2006): *El sentido de identidad en el ambiente construido habanero. Marco teórico*. Informe de investigación, CUJAE-CITMA, La Habana.
- CÁRDENAS SÁNCHEZ, Eliana María (2006): *Ciudad, arquitectura e identidad cultural*, Publicación digital. Notas de clase del curso impartido en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Ecuador, Quito.
- CÁRDENAS, Eliana; ROJAS, Ángela y RIGOL, Isabel (2005): *Por una conservación integral de los bienes patrimoniales*, Publicación digital, ISPJAE, La Habana.
- CÁRDENAS, Eliana, ROJAS, Ángela y ZARDOYA, María Victoria -compils. y eds.- (2002): *Un siglo de enseñanza de la Arquitectura en Cuba*, Ediciones ISPJAE, La Habana.
- CAREAGA, Gabriel (1992): *La ciudad enmascarada*, Cal y Arena Editores, México.
- CARLEY, Rachel and BRIZZI, Andrea (1997): *Cuba, 400 years of Architectural Heritage*, Ed. Whitney Library of Design, Nueva York.
- CARPENTIER, Alejo (1980): "Conciencia e identidad de América", en *Razón de ser*, Ed. Letras Cubanas, La Habana.
- CARPENTIER, Alejo (1982): *La ciudad de las columnas*, Ed. Letras Cubanas, La Habana.
- CARTA DE CRACOVIA (2000): Principios para la conservación y restauración del patrimonio construido, obtenida en *Cuadernos del Patrimonio* nº 5, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.
- CASTELLS, Manuel (1986): *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Alianza Editorial, Madrid.
- CASTELLS, Manuel (1995): *La ciudad informacional: Tecnología de la información, reestructuración económica y procesos urbano regional*, Alianza Editorial, Madrid.
- CASTELLS, Manuel (1996): *La sociedad red*, Alianza editorial, Madrid.
- CASTELLS, Manuel et al. (1973): *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Gustavo Gili, Barcelona.

- CAVERI, Claudio (1976): *Los sistemas sociales a través de la arquitectura. Organización popular y arquitectura latinoamericana*, Ed. Cooperativa Tierra, Buenos Aires, 1976.
- CECARELLI, Paolo (1970): *La costruzione della città sovietica*, Ed. Marsilio, Padua.
- CERTEAU, Michel de (2000): *La invención de lo cotidiano*, Instituto Tecnológico y Estudios Superiores de Occidente, Universidad Iberoamericana, México.
- CERTU (2000): *La forme des villes. Caractériser l'étalement urbain et réfléchir à de nouvelles modalités d'action*, Éd. du Certu, Lyon.
- CEVEDIO, Mónica (2003): *Arquitectura y género. Espacio público-espacio privado*, Ed. Icaria, Barcelona.
- CHATELOIN, Felicia (1989): *La Habana de Tacón*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- CHASLIN, Françoise (1989): "En las ciudades crepusculares. De *Blade Runner* a *Brazil*", *Arquitectura Viva* nº 7, Madrid.
- CHESNAIS, François (1994) : *La mondialisation du capital*, Syros, Paris.
- CHOAY, Françoise (1994) : "Le règne de l'urbain et la mort de la ville", en DETHIER, J. et GUIHEUX, A. -dirs.- *Catalogue de l'Exposition La ville, art et architecture en Europe 1870-1993*, Ed. du Centre Georges Pompidou, París.
- CHOISY, Auguste (1899): *Histoire de l'Architecture*, Gauthier-Villars, París.
- CHUECA-GOITIA, Fernando (1981): *Invariantes castizos de la arquitectura española. Invariantes castizos en la arquitectura hispanoamericana*, Ed. Dossat, Madrid.
- CIFUENTES, Israel (2000): *Proyecto Cuchumatanes. Transferencia de servicios técnicos a las organizaciones de Productores*. Mimeo. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación, Huehuetenango, Guatemala.
- CIUCCI, Giorgio; DAL CO, Francesco; MANIERI ELIA, Mario y TAFURI, Manfredo (1975): *La ciudad americana: de la guerra civil al New Deal*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- COHEN, Michel A. (2004): "La ciudad está desaparecida: sosteniendo una cultura urbana en la era de la globalización", *Revista Bimestre Cubana* nº 21, Vol. XCVI, época III, Sociedad Económica de Amigos del País, La Habana.
- COLECTIVO DE AUTORES (1995): *La casa colonial santiaguera*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- COTARELO CREGO, Ramón (1989): *Matanzas en su arquitectura*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- COLMENARES, Abner J. (1991): *La cuestión de las tipologías arquitectónicas*, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- COLOMBRES, Adolfo -compil.- (1987): *La cultura popular*, Ed. Premiá, Puebla.
- COLOMBRES, Adolfo (2001): *La emergencia civilizatoria de Nuestra América*, Centro de Investigación y desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", La Habana.



- CONRADS, Ulrich (1973): *Programas y manifiestos de la arquitectura del siglo XX*, Ed. Lumen, Barcelona.
- COSTAMAGNA, Pablo (1999): *Iniciativa de desarrollo económico local. La articulación y las iteraciones entre instituciones. El caso de Rafaela*, Mimeo, CEPAL/GTZ, Santiago de Chile.
- COLQUHOUN, Alan (1978): *Arquitectura moderna y cambio histórico*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- COLQUHOUN, Alan (1992): "El concepto de regionalismo", *Arquitectura* nº 291, Colegio de Arquitectos de Madrid, Madrid.
- COYULA COWLEY, Mario (1981): *Remodelación y Reanimación Urbanística en el Proceso Dialéctico de Conservación / Renovación de la Ciudad*, Dirección Provincial de Arquitectura y Urbanismo, La Habana.
- COYULA COWLEY, Mario (1987): "Materia y espíritu de lo ecléctico urbano" en *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. VIII, nº 1, ISPJAE, La Habana.
- COYULA COWLEY, Mario (1994): "Dándole taller al barrio", *Arquitectura y Urbanismo* nº 1, La Habana.
- COYULA COWLEY, Mario (1998): "Arquitectura y ciudad en la cultura cubana contemporánea", *Revolución y Cultura*, nº 6, Época IV, La Habana.
- COYULA COWLEY, Mario (1999): "Influencias cruzadas Cuba / E. U. en el medio construido: ¿carril dos o autopista en dos sentidos?", *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XX, nº 2, ISPJAE, La Habana.
- CREVOISIER Olivier y CAMAGNI Roberto -dirs.- (2000): *Les milieux urbains : innovation, systèmes de production et ancrage*, IRER, Neuchâtel.
- CURBELO CASTELLANOS, Jorge Luis et al. (1999): *Cuba y La Habana*, Colección Guías Límite Visual, Editorial Compañía Límite de Comunicación, Madrid.
- DABAT, Alejandro (2000): *Globalización: Capitalismo informático-Global y nueva configuración espacial del mundo*, Mimeo, Universidad Nacional Autónoma de México.
- DAGUERRE, Mercedes y LUPO, Giulio (1985): "Entrevista a Francesco Dal Co", en *Materiales* nº 5, Ed. Summa, Buenos Aires.
- DAL CO, Francesco (1982): *Abitare nel Moderno*, Ed. Laterza, Bari.
- DAL CO, Francesco (1983): *Teoría del Moderno. Architettura Germania 1880-1920*, Ed. Laterza, Bari.
- DE FUSCO, Renato (1974): *Historia y estructura*, Teoría de la historiografía arquitectónica, Madrid.
- DE LAS CUEVAS TORAYA, Juan (2001): *500 años de construcciones en Cuba*, Editorial D. V. Chavín, Servicios Gráficos y Editoriales, La Habana-Madrid.
- DE LAS RIVAS, Juan Luis (1992): *El espacio como lugar. Sobre la naturaleza de la forma urbana*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- DEL VALLE, Teresa (1997): *Andamios para una nueva ciudad. Lectura desde la antropología*, Ed. Catedra, Madrid.

- DELEUZE, Gilles (1988): *Le pli: Leibniz et le Baroque*, Ed. Minuit, París.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Felix (1973): *L'Anti-Oedipe. Capitalisme et Schizophrénie*, Les Éditions de Minuit, París.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Felix (1991): *Qu'est-ce que la philosophie?*, Les Éditions de Minuit, París.
- DERRIDA, Jacques (1989): "La deconstrucción como idea", *Arquitectónica*, Bilbao.
- DERRIDA, Jacques *et al.* (1995): *Theorizing a new agenda for Architecture*, Kate Nesbitt, Nueva York.
- DEZANI, Mario y CALAVERA, Giovanni -eds.- (1973): *L'intervento pubblico nei centri storici*, Ed. Edilizia Popolare, Roma.
- DÍAZ GUERRERO, Rogelio (1984): *Psicología del mexicano*, Ed. Trillas, México.
- DOMÍNGUEZ, María Isabel (1999): "Generaciones y mentalidades", *Revista Temas* nº 14, La Habana.
- DOMÍNGUEZ, María Isabel *et al.* (2005): *Identidad generacional de la juventud capitalina e influencias socializadoras*, Proyecto de investigación, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), La Habana.
- DORFLES, Gillo (1969): *El significado de la arquitectura*, Ed. Lumen, Barcelona.
- DORFLES, Gillo (1972): *Símbolo, comunicación y consumo*, Ed. Lumen, Barcelona.
- DORFLES, Gillo (1973): *Sentido e insensatez en el arte de hoy*, Ed. Fernando Torres, Valencia.
- DUANY, Andres, PLATER-ZYBERK, Elisabeth y SPECK, Jeff (2000): *Suburban Nation. The Rise of Sprawl and the Decline of the American Dream*, North Point Press, Nueva York.
- DUPUY, Gabriel (1991): *L'urbanisme des réseaux*, Colin, París.
- ECHAIDE ITARTE, Rafael (1976): *La arquitectura es una realidad histórica*, EUNSA, Pamplona.
- ECO, Umberto (1968): *La struttura assente*, Ed. Einaudi, Milán.
- ECO, Umberto (1968): *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*, Ed. Lumen, Barcelona.
- ECO, Umberto (1986): *Apostillas a El nombre de la rosa*, Ed. Plaza y Janés, Madrid.
- EGÓROV, A. G. (1981): "Particularidades nacionales del arte" en: *Problemas de la teoría del arte*, Tomo III, Ed. Arte y Literatura, La Habana.
- ENGELS, Friedrich (1955): "Contribución al problema de la vivienda", en MARX, K. y ENGELS, F. *Obras escogidas*, Ed. Progreso, Moscú.
- ENGELS, Friedrich (1968): *Anti-Dühring*, Ediciones R, La Habana, (ed. orig. 1878).
- ENGELS, Hans *et. al* (1999) *Havana. The Photography of Hans Engels*, Ed. Prestel Verlag, Múnich (Introducción de Beth Dunlop, textos de María Elena Martín Zequeira).

- ETTINGER McENULTY, Catherine R. (2003): "Perspectivas contemporáneas en la historiografía de la arquitectura", en *Michoacán: Arquitectura y urbanismo. Nuevas perspectivas*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia.
- FERNÁNDEZ, Roberto (1997): "El gran padre tipológico", *Astrágalo* nº 6, Instituto Español de Arquitectura, Madrid.
- FERNÁNDEZ ALBA, Antonio (1997): "Las pasiones furtivas en la arquitectura de hoy", *Astrágalo* nº 6, Instituto Español de Arquitectura, Madrid.
- FERNÁNDEZ ALBA, Antonio (1999): *La metrópoli vacía*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón (1993): *La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global*, Editorial Fundamentos, Madrid.
- FERNÁNDEZ FIGUEROA, Enrique (1993): *La historia como condicionante del territorio. El caso de Cuba*, Asociación Rubén Darío y Consejería de Fomento del Principado de Asturias, Madrid.
- FERNÁNDEZ GALIANO, Luis (1996): "Apolíneos y dionisíacos ante la arquitectura de masas. Cinco tesis en veinticinco párrafos", en *UIA Barcelona 96*, Barcelona.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Yolanda (2002): "La continua renovación de la identidad: soluciones esenciales en tiempos de la globalización", *Seminario Identidad y Globalización en la Arquitectura y el Urbanismo Contemporáneos*, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- FERNÁNDEZ-MARTORELL, Mercedes -ed.- (1998): *Leer la ciudad. Ensayos de antropología urbana*, Icaria editorial, Barcelona.
- FERRER, Aldo (1996): *Historia de la globalización. Orígenes del Orden Económico Mundial*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- FERRY, Jean-Marc; WOLTON, Dominique *et al.* (1992): *El Nuevo Espacio Público*. Gedisa Editorial, Barcelona.
- FLEITAS MONAR, María Teresa (2000): *El proceso de modernización urbano de Santiago de Cuba (1868-1930)*, tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias sobre Arte, tutora Dra. Olga Portuondo Zúñiga, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- FLETCHER, Banister (1896): *A History of Architecture on the comparative method*, Batsford, Londres.
- FLORES, Carlos (1973): *Arquitectura popular española*, Ed. Aguilar, Madrid.
- FONTANA LÁZARO, Josep (1996): *La historia después del fin de la historia*. Ed. Crítica, Barcelona.
- FOSTER, Hal -ed.- (1990): *The Anti-Aesthetic. Essays on Postmodern Culture*, Bay Press, Nueva York.
- FRAMPTON, Kenneth (1986): "Luogo, forma, identità culturale", *Domus*, junio-86.
- FRAMPTON, Kenneth (1990): "Towards a Critical Regionalism: Six Points for Architecture of Resistance", en FOSTER, Hal -ed.-: *The Anti-Aesthetic. Essays on Postmodern Culture*, Nueva York.

- FRAMPTON, Kenneth (1994): "Reflexiones sobre la autonomía de la arquitectura: una crítica de la producción contemporánea", *Criterios* nº 31, UNEAC-Casa de Las Américas, La Habana.
- FRAMPTON, Kenneth (1995): *Studies in Tectonic Culture. The Poetics of Constructions in Nineteenth and Twentieth Century Architecture*, MIT Press, Cambridge.
- FRANKHAUSER, Pierre (2004): "Comparing the morphology of urban patterns in Europe: a fractal approach", en BORSODORF, A. y ZEMBRI, P. -eds.- *European Cities Insights on outskirts*, vol. 2, Report COST Action 10 Urban Civil Engineering, COST Office, Bruselas.
- FRANKHAUSER, Pierre (1994): *La fractalité des Structures Urbaines*, Ed. Anthropos París.
- FREEMAN, Chris y SOETE, Luc (1997): *The Economics of Industrial Innovation*, MIT Press, Cambridge.
- FREUD, Sigmund (1994): *El malestar de la cultura*, Alianza Editorial, Madrid (ed. orig. 1930).
- FRIEDMAN, Jonathan (2001): *Identidad cultural y proceso global*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- FUKSAS, Massimiliano (2000): *Cittá: Expo on Line. 7th. International Architecture Exhibition*, La Biennale di Venezia, Marsilio, Venecia.
- FUKUYAMA, Francis (1992): *The End of History and the Last Man*, Hamilton, Londres.
- GAJA I DÍAZ, Fernando (2008): "Urbanismo ecológico, ¿sueño o pesadilla?", *Revista Internacional de Sostenibilidad, Tecnología y Humanismo* nº 3.
- GALEANO, Eduardo (1975): *Las venas abiertas de América Latina*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- GARCÍA ALONSO, M.: *Identidad cultural e investigación*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", La Habana, 2002.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1971): *Arte popular y Sociedad en América Latina. Teorías estéticas y ensayos de transformación*, Ed. Grijalbo, México.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1982): *Las culturas populares en el capitalismo*, Ed. Casa de Las Américas, La Habana.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1987): "Cultura y política. Nuevos escenarios para América Latina", *Revista Nueva Sociedad* nº 92. Caracas.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1987): "Narciso sin espejos. La cultura visual después de la muerte del arte culto y popular", en *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada postmoderna*. CLACSO, Buenos Aires.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1990): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Ed. Grijalbo, México.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1992): *Públicos de arte y políticas culturales: un estudio del II Festival de la ciudad de México*. UAM-ENAH-DDF, México.

- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1992): "Comunicación y Consumo en tiempos neoconservadores", *Revista Gaceta* nº 12, Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura Bogotá, Colombia.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1993): "La cultura visual en la época del posnacionalismo. ¿Quién nos va a contar la identidad?", *Revista Nueva Sociedad* nº 127, Caracas.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1993): "Los desafíos de las Megaciudades a las Políticas Culturales", Ponencia en el *XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas*. Ciudad de México.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor -coord.- (1993): *El Consumo Cultural en México*. Colección Pensar la Cultura, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes México.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor -compil.- (1995): *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*. Colección Claves de América Latina, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor -coord.- (1996): *Culturas en Globalización. América Latina - Europa - Estados Unidos: libre comercio e integración*, Editorial Nueva Sociedad/Seminario de Estudios de la Cultura (CNCA)/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO, Caracas.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1999): *Culturas híbridas: para entrar y salir de la modernidad*, Ed. Grijalbo, México.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2001): *Consumidores e cidadãos. Conflitos multiculturais da globalização*, UFRJ, Río de Janeiro.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor *et al.* (1987): *Políticas Culturales en América Latina*. Colección Enlace, Editorial Grijalbo, México.
- GARCÍA VÁZQUEZ, Carlos (2004): *Ciudad hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- GARCÍA, J.: (1979) "El principio real de la arquitectura y el urbanismo como sistemas", *Ciencias Técnicas, Serie Arquitectura y Urbanismo* nº 5, La Habana.
- GARCÍA SANTANA, Alicia (2000): *Contrapunteo del arco y el horcón, La Habana*, Ediciones del Instituto Cubano del Libro, La Habana-Bogotá.
- GARCÍA SANTANA, Alicia; ANGELBELLO, Teresita y ECHENAGUSÍA, Víctor (1996): *Trinidad de Cuba. Patrimonio de la Humanidad. Arquitectura doméstica*, Editorial Abya-Yala, Quito.
- GARREAU, Joel (1988): *Edge City. Life in the New Frontier*, Doubleday, Nueva York.
- GIEDION, Sigfried (1954): *Espacio, tiempo y arquitectura*, Ed. Lumen, Barcelona.
- GIEDION, Sigfried (1962): *The eternal present: a contribution on Constancy and Change*, Oxford University Press, Londres.
- GIEDION, Sigfried (1977): *La mecanización toma el mando*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- GIEDION, Sigfried (1980): *Arquitectura, fenómeno en transición*, Ed. G. Gili, Barcelona.

- GIGOSOS, Pablo; DEL CAZ Rosario y SARAVIA, Manuel -eds.- (2002): *La ciudad y los derechos humanos*, Ed. Ágora, Madrid.
- GLAESER, Edward L. (1998): "Are cities dying?", *Journal of Economic Perspectives* vol. 12, nº 2.
- GLUSBERG, Jorge (1980): *¿Es la arquitectura un lenguaje y en qué sentidos?*, Ed. CAYC, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, Jorge A. (1994): *Más (+) Cultura (s). Ensayos sobre realidades plurales*, Colección Pensar la Cultura, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, Roberto (1997): "Posguerra fría y 'orden mundial': la recomposición de las relaciones internacionales", *Temas* nº 9, La Habana.
- GONZÁLEZ REY, Fernando (1995): *Componentes de la identidad*, CIPS (Informe de investigación), La Habana.
- GREGOTTI, Vittorio (1972): *El territorio de la arquitectura*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- GUBERN, Román (1992): *La mirada opulenta. Exploración de la iconosfera contemporánea*, Ed. Gustavo Gili, México.
- GUERRERO ARIAS, Patricio (2002): *Usurpación simbólica, identidad y poder*, Ediciones Abya-Yala-Corporación Editora Nacional, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.
- GUIMERÁ, Agustín y MORGE, Fernando -coords.- (2000): *La Habana, puerto colonial. Siglos XVIII-XIX*, Editorial Fundación Portuaria, Madrid.
- GUTIÉRREZ, Ramón (1985): "La historiografía de la arquitectura americana. Entre el desconcierto y la dependencia cultural" (1870-1985)", *SUMMA* nº 215, Vol. 16, Buenos Aires.
- GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (1991): "Tablas de análisis investigativo sobre el Patrimonio Cultural", *Boletín Antropológico* nº 21, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, Universidad de los Andes, Mérida.
- GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (1991): "La valoración efectiva de nuestro Patrimonio Cultural", *El Nuevo País. Sección Cultura, El Ojo y la Idea*, 4 de noviembre de 1991, Caracas.
- GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (1991): "La situación actual del Patrimonio Cultural Venezolano (III)", *El Nuevo País. Sección Cultura, El Ojo y la Idea*, 11 de noviembre de 1991, Caracas.
- GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (1991): "La Crítica Cultural Prospectiva", *El Nuevo País. Sección Cultura, El Ojo y la Idea*, 18 de noviembre de 1991, Caracas.
- GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (1991): "La Modernidad como crítica y cambio abierto al futuro (Ira. Parte)", *El Nuevo País. Sección Cultura, El Ojo y la Idea*, 25 de noviembre de 1991, Caracas.
- GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (1991): "La Modernidad como crítica y cambio abierto al futuro (2da. Parte)", *El Nuevo País. Sección Cultura, El Ojo y la Idea*, 2 de diciembre de 1991, Caracas.

- GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (1992): "El Patrimonio Cultural y los Nuevos Desafíos Teóricos - Políticos (Políticas Culturales, Legislación y Participación Social)", Conferencia en el *Encuentro sobre Conservación y Desarrollo de Centros Históricos y Tradicionales*. Oficina de Patrimonio Cultural de la Fundación Cultural José Angel Lamas, Caracas.
- GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (1993): "Los sentidos de pertenencia colectivos no se decretan. Respuesta a Graciano Gasparini", *Economía Hoy. Especial*, 5 de mayo de 1993, Caracas.
- GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (1993): "Imágenes de Futuros y Escenarios Culturales en Venezuela. (Situación actual y estrategias de desarrollo)", Ponencia presentada en el *XIX Congreso Latinoamericano de Sociología*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Caracas.
- GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (1993): "Las imágenes de la Urbe", en SILVA TELLEZ, Armando, *La Ciudad deseada*. Colección Cátedra Permanente "Imágenes Urbanas" nº 2. Fundarte/Ateneo de Caracas, Caracas.
- GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (1994): "¿Conservar para quién? Hacia una valorización efectiva del Patrimonio Cultural", *Revista Bigott* nº 29, Caracas.
- GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (1994): "La Ciudad, espacio para las políticas culturales", *El Nacional*, Nuevas Firmas. A/4 Opinión, 14 de mayo de 1994, Caracas.
- GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (1994): "Cultura, Ciudad y Municipio ¿cuál será la oportunidad hacia el siglo XXI?", *El Nacional*, Nuevas Firmas. A/4 Opinión, 14 de junio de 1994, Caracas.
- GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (1994): "La demanda del 'nosotros': ciudad y espacio público", *El Nacional*, Nuevas Firmas. A/4 Opinión, 14 de Julio de 1994, Caracas.
- GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (1994): "¿Conservar para quién? La demanda del 'nosotros' y el espacio público en la valoración efectiva del Patrimonio Cultural", *Boletín Antropológico* nº 32, Centro de Investigaciones Etnológicas Museo Arqueológico, Universidad de los Andes, Mérida.
- GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (1995): "La revalorización de la ciudad y del espacio urbano para la Gestión Cultural Municipal", conferencia para el *Espacio de Reflexión Arte y Cultura*, Fundación Cultural "José Angel Lamas" Centro Cultural Consolidado, 20 de julio de 1995.
- GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (1995): "El Desarrollo del Sistema Institucional Cultural Venezolano", *XX Curso Latinoamericano y del Caribe de Administración de los Servicios Culturales, Especialidad Investigación Cultural*. Centro Latinoamericano y del Caribe para el Desarrollo Cultural (CLACDEC), Caracas.
- GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (1995): "Políticas Culturales y Públicos de Venezuela", ponencia presentada *VIII Encuentro Nacional de Museos (Museos y Público)*, Fundación Armando Reverón, Dirección General Sectorial de Museos, Consejo Nacional de la Cultura (CONAC), Macuto.

- GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (1995): "Asimetrías de la Urdimbre Cultural Venezolana (tendencias políticas culturales de los noventa)", ponencia en el *III Congreso Nacional Universitario sobre Tradición y Cultura Popular*, Mesa 11, Política, Historia e Investigación, Maracay.
- GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (1996): "De la cultura popular a la galaxia bit de la economía", ponencia en el *Simposio Venezuela: Tradición en la Modernidad*. Mesa 11, Cultura Popular y Medios de Comunicación. Universidad Simón Bolívar/Fundación Bigott, Caracas.
- GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (1996): "Descubriendo la ciudad como acontecimiento de consumo cultural", en BISBAL, Marcelino y NICODEMO, Pasquale -coords.- *Nuevas fronteras. Medios, comunicación y poder*, Fundación Carlos Eduardo Frias/Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (1996): "Industrias Culturales, Innovación Tecnológica y Competitividad", *Revista Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación* nº 95, Centro Gumilla, Caracas.
- HABERMAS, Jürgen (1984): "Arquitectura moderna y posmoderna", *Revista de Occidente*, noviembre de 1984.
- HABERMAS, Jürgen (1984): "La Modernidad: un proyecto incompleto", en: LYOTARD, Jean-François, *La posmodernidad*, Ed. Gedisa, Barcelona.
- HABERMAS, Jürgen (1999): *Historia y crítica de la opinión pública. Las transformaciones estructurales de la vida pública*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- HABRAKEN, N. J. et al. (1985): *El diseño de soportes*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- Hacia Estambul 96: Conferencia Mundial Hábitat II*, Carta Urbana nº 25, FUNDASAL, San Salvador, junio de 1994.
- HADJINICOLAU, Nicos (1975): *Historia del arte y lucha de clases*, Ed. Siglo XXI, México.
- HAJNÓCZI, Gyula (1977): *La revisione del concetto del volume architettonico*, UTB, Budapest.
- HARDOY, Jorge Enrique (1981): *El impacto de la urbanización en los centros históricos de América Latina*, Ed. PNUD/UNESCO, Lima.
- HARDOY, Jorge Enrique, et al. (1992): *Impacto de la urbanización en los centros históricos de Iberoamérica*, Ed. MAPFRE, Madrid.
- HARVEY, David (1989): "Theorizing the transition", en *The condition of postmodernity, An Enquiry into the Origins of Cultural Change*, Basil Blackwell, Cambridge.
- HEARN, Fil (2003): *Ideas that Shaped Buildings*, MIT Press, Cambridge.
- HEBDITH, Max (1995): "El museo de la ciudad", *Revista Museum Internacional* nº 187, Vol. 47, Nº 3, UNESCO, París.
- HEIDEGGER, Martin (1980): *Construir, habitar, pensar*, Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.



- HERNÁNDEZ CORRALES, Teresita *et al.* (1990): *La Nueva Habana Vieja. Cambio y desarrollo*, Ediciones del Instituto de Investigaciones, Lima.
- HIRST, Paul y THOMPSON, Grahame (1996): *Globalization in Question*. Polity Press, Cambridge.
- HITCHCOCK, Henry-Russelly JOHNSON, Philip (1962): *The International Style. Architecture since 1922*, W.W. Norton, Nueva York.
- HOBSBAWM, Eric (1995): *The Age of Extremes*, Michael Joseph, Londres.
- HOPENHAYN, Martín (1987): “El debate postmoderno y la dimensión cultural del desarrollo. (Un esquema descriptivo)”, en *Imágenes Desconocidas. La Modernidad en la encrucijada postmoderna*, CLACSO, Buenos Aires.
- HOUTART, François y POLET, François -coords.- (2002): *El otro Davos. Globalización de resistencias y de luchas*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- HOWLAND, Annabel (2000): *Urban heroes*, Prince Claus Fund for Culture and Development, La Haya, www.princeclausfund.nl.
- HURIOT, Jean-Marie -dir.- (1998): *La ville ou la proximité organisée*, Économica, París.
- IBARRA CUESTA, Jorge (1995): “Historiografía y Revolución”, *Temas* nº 1, Ministerio de Cultura, La Habana.
- IBELINGS, Hans (1998): *Supermodernismo. Arquitectura en la era de la globalización*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- INDOVINA, Francesco (1991): *La ciudad difusa o sin límites*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- JACOBS, Jane (1967): *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Ed. Península, Madrid.
- JAMESON, Fredric (1986): “El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío”, *Casa de Las Américas* nº 155-156, La Habana.
- JAMESON, Fredric (1992): *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- JAMESON, Fredric (2001): *Teoría de la posmodernidad*, Ed. Trotta, Madrid.
- JENCKS, Charles (1975): *El significado de la arquitectura*, Ed. Taurus, Madrid.
- JENCKS, Charles (1983): *Movimientos modernos en arquitectura*, Ed. Herman Blume, Madrid.
- JENCKS, Charles (1995): *The Architecture of the Jumping Universe*, University Press, Londres.
- JOHNSON, Phillip y WIGLEY, Mark (1988): *Arquitectura Deconstructivista*. The Museum of Modern Art, Ed. G. Gilli, Barcelona.
- JUKILEHTO, Jukka (1998): “El debate sobre la autenticidad”, *Arquitectura y Urbanismo*, vol. XIX, nº 1, ISPJAE, La Habana.
- KALTAJCHIAN, Serguei (1987): *La teoría marxista-leninista de la nación y la actualidad*, Ed. Progreso, Moscú.
- KAHN, Louis I. (1981): *Idea e imagen*, Ed. Xarait, Madrid.

- KARP, David A.; STONE, Gregory P. y YOELS, William C. (1991): *Being urban: a sociology of city life*, Praeger, Nueva York.
- KAUFMANN, Emil (1985): *De Ledoux a La Corbusier*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- KHAN-MAGOMEDOV, Selim Omarovich (1987): *Pioneers of Soviet Architecture. The Search for a New Solutions in the 1920s and 1930s*, Thames & Hudson, Londres.
- KINGMAN, Eduardo (2006): *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*, FLACSO, Quito.
- KOOLHAAS, Rem (1994): *Delirius New York. A Reattractive Manifesto for Manhattan*, The Monacelli Press, Nueva York.
- KOOLHAAS, Rem (2000): *Mutations, Arc en rêve*, Centre d'Architecture, Barcelona.
- KOOLHAAS, Rem y MAU, Bruce (1995): *Small, Medium, Large, Extralarge*, Ed. Monacelli Press, Nueva York.
- KRIER, Léon (1996): *Architecture: Choix ou Fatalité*, Norma, París.
- KRISTOVA, Ana (1984): *Dirección científica de la cultura*, Ed. Política, La Habana.
- LAMPUGNANI, Vittorio Magnano -ed.- (1989): *Enciclopedia de la arquitectura del siglo XX*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- LANG, Peter (1995): *Mortal City*, Princeton Architectural Press, Nueva York.
- LAPTIN, P. (1975): "Sobre el papel de las hipótesis en la investigación histórica", en PLASENCIA, Aleida: *Lecturas escogidas de metodología*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- LAZZAROTO, Maurizio y BERTHO, Alain (2000): *Plaine Saint-Denis et nouvelle pensée de la ville, in Ville et emploi*, Éd. De l'Aube, París.
- LEAL, Eusebio (1975): *La Habana intramuros*, Ediciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana.
- LEAL, Eusebio (1986): *Regresar en el tiempo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1986.
- LEAL, Eusebio (1991): *La Habana, ciudad antigua*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- LEFEBVRE, Henri (1970): *La révolution urbaine*. Collection Idées, Ed. Gallimard, París.
- LEFEBVRE, Henri (1974): *Le droit à la ville*, Ed. Anthropos, París.
- LEFEBVRE, Henri (1991): *The Production of Space*, Blackmell, Londres.
- LEITE, Marcia de Paula (2000): *Desenvolvimento economico local e descentralização na America Latina: A experiencia da Camara Regional do Grande ABC no Brasil*, Proyecto CEPAL/GTZ, CEPAL, Santiago de Chile.
- LENIN, Vladimir Illich (1974): "Notas críticas sobre la cuestión nacional", en *Escritos sobre la literatura y el arte*, Ed. Arte y Literatura, La Habana.

- LINARES FERRERA, José (2001): *El Museo Nacional de Bellas Artes. Historia de un proyecto*, Edición de la revista Opus Habana y Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana.
- LINAZASORO, José Ignacio (1978): *Permanencias y arquitectura urbana*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- LIVINGSTON, Rodolfo (1995): *El método*, Ed. de La Urraca, Buenos Aires.
- LLANES, Liliam (1986): *Apuntes para una historia de los constructores cubanos*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- LLANES, Liliam (1993): *1898-1921. La transformación de La Habana a través de su arquitectura*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- LLANES, Liliam (1999): *Casas de la vieja Cuba*, Editorial Nerea, Colección Islas al Viento, Madrid-Milán.
- LOBO MONTALVO, María Luisa (2000): *Havana. History and Architecture of a Romantic City*, The Monacelli Press, Nueva York.
- LOOMIS, John A. (1999): *Revolutions of Forms*, Princeton Architectural Press, Nueva York.
- LÓPEZ, E. (1983): "Bernd Grönwald en La Habana o quién le teme al Bauhaus feroz", *Arquitectura y Urbanismo* nº 3, ISPJAE, La Habana.
- LÓPEZ MACHADO, Roberto (1991): *Evolución de la arquitectura doméstica de Santa Clara desde su fundación hasta 1950*, tesis presentada para la obtención del grado científico de Doctor en Ciencias Técnicas, tutora Dra. Lic. Alicia García, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara.
- LÓPEZ MORALES, Francisco (1987): *La arquitectura vernácula mexicana*, Ed. Trillas, México.
- LÓPEZ RANGEL, Rafael (1986): *Ambiente y sociedad en América Latina*, Ed. Casa de Las Américas, La Habana.
- LÓPEZ RANGEL, Rafael -compil.- (1989): *Las ciudades latinoamericanas*, Ed. Plaza y Janés, México.
- LÓPEZ RANGEL, Rafael (1991): "El pensamiento latinoamericano contemporáneo", *Excelsior*, marzo de 1991, México.
- LÓPEZ RANGEL, Rafael y SEGRE, Roberto (1986): *Ambiente y sociedad en América Latina contemporánea*, La Habana.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, Omar (1994): *Santiago de Cuba: Valores monumentales*, Publicigraf, La Habana.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, Omar (1994): *Santiago de Cuba: tres tiempos y una imagen*, Publicigraf, La Habana.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, Omar y MORALES, Aida (1994): *Cementerio Santa Ifigenia*, Ed., Santiago de Cuba.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, Omar; LORA, Marta; MORCATE, Flora et al. (2002): *Guía de arquitectura. Oriente de Cuba*, Asamblea del Poder Popular de Santiago de Cuba, Junta de Andalucía y Agencia Española de Cooperación Iberoamericana, Sevilla.

- LÓPEZ SEGRERA, Francisco: *Cuba: Cultura y sociedad (1510-1985)*, Ed. de Letras Cubanas, La Habana.
- LÓPEZ VILLA, Manuel Antonio (1977): *La historia de la arquitectura como historia de la lucha de clases*, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- LORA ÁLVAREZ, Marta Elena (2000): *Vida y obra del arquitecto Carlos Segrera*, tesis presentada en opción al grado científico de Máster en Rehabilitación de Edificios, Santiago de Cuba.
- LORA ÁLVAREZ, Marta Elena (2000): "La arquitectura de Carlos Segrera, patrimonio de Santiago de Cuba" en *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XXIII, nº 2, pp. 40, ISPJAE, La Habana.
- LORA ÁLVAREZ, Marta Elena (2002): "La vivienda ecléctica en Camaguey", en *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XXIII, nº 2, pp. 32, ISPJAE, La Habana.
- LUCAS, R. E. (1988): "On the mechanism of economic development", *Journal of Monetary Economics*, July-88.
- LUQUE VALDIVIA, José Luis -coord.- (2004): *Constructores de la ciudad contemporánea. Aproximación disciplinar a través de los textos*, Departamento de Urbanismo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Navarra, Cie Inversiones Editoriales-Dossat 2000, Madrid.
- LYNCH, Kevin (1970): *La imagen de la ciudad*, Ed. Ciencia y Técnica, La Habana.
- LYNCH, Kevin (1980): *¿De qué tiempo es este lugar?*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- LYNCH, Kevin (1980): *La planificación del sitio*, G. Gili, Barcelona.
- LYNCH, Kevin (1985): *La buena forma de la ciudad*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- MAILLAT, D. (1995): "Territorial dynamic, innovative milieus and Regional Policy", *Entrepreneurship & Regional Development*, vol. 7.
- MALDONADO, Tomás (1984): "El Movimiento Moderno y la cuestión post", *Trama* nº 48, Buenos Aires.
- MALDONADO, Tomás (1998): *Crítica de la razón informática*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- MARABELLI, Piergiorgio (1993): "Milán: Las opciones sobre planificación y proyección urbana", *Urbanismo* nº 18, Madrid.
- MARCUSE, Peter y VAN KEMPEN, Ronald (2002): *Of states and cities: The partitioning of urban space*. Oxford University Press, Oxford.
- PRÉVOT-SCHAPIRA, Marie-France (2000): "America Latina: La ciudad fragmentada", *Revista de Occidente*, nº 230-231, Fundación José Ortega y Gasset, Madrid.
- MARTÍ ARÍS, Carlos (1993): *Las variaciones de la identidad. Ensayo sobre el tipo en arquitectura*, Ed. del Serbal, Barcelona.
- MARTÍN, Carmela (2000): *The Spanish Economy in the New Europe*. McMillan, Londres.
- MARTÍN, Consuelo y PERERA, Marisela (1996): "El cubano frente al espejo", *Caminos* nº 3, La Habana.
- MARTÍN, Juan Luis (2006): *Siglo XXI. Razones del peligro*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana.

- MARTÍN, María Elena y RODRÍGUEZ, Eduardo Luis (1993): *La Habana colonial. Guía de Arquitectura*, Junta de Andalucía, Sevilla-La Habana.
- MARTÍN, María Elena y RODRÍGUEZ, Eduardo Luis (1998): *La Habana. Guía de arquitectura*, Junta de Andalucía, Sevilla- La Habana.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (1987): *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Ed. Gustavo Gili. México.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (1987): *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*, Ed. G. Gili, México.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (1990): "Comunicación y ciudad: entre medios y miedos", *El Espectador*, Magazin Dominical nº 388, Bogotá.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (1994): "Mediaciones Urbanas y nuevos escenarios de Comunicación", FUNDARTE, Colección Cátedra Permanente Imágenes Urbanas nº 5, Caracas.
- MARTÍNEZ ESPINAL, Harold (2001): *La relación cultura-naturaleza en la cultura occidental*, Publicaciones de la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Valle, Cali.
- MASSEY, Douglas S. y DENTON, Nancy (1993): *American apartheid: Segregation and the making of the underclass*, Harvard University Press, Cambridge.
- MAJOR, Máté (1960): *Geschichte der architektur*, Ed. Academia de las Artes, Berlín.
- MATEO, José Luis (1993): "El crecimiento de las ciudades: el modelo NAC", *Arquitectura COAM* nº 295, Año LXXIII, Madrid.
- MATO, Daniel y MALDONADO FERMÍN, Alejandro -compil.- (2007): *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*, Ed. CLACSO, Buenos Aires.
- MEZHÚIEV, V. M. (1980): *La cultura y la historia*, Ed. Progreso, Moscú.
- MONTANER, Josep María (1999): *La modernidad superada*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- MONTANER, Josep María (2002): *Las formas del siglo XX*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- MONTANER, Josep María (2008): *Sistemas arquitectónicos contemporáneos*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- MORALES MENOCA, Juan Luis y GALMICHE, Javier (2001): *La Havane. Quartiers de lumière*, Editorial VILO Internacional, Colección Telleri (Fotos Giovanni Zanzi), París.
- MORCATE, Flora y otros (1996): *Santiago de Cuba y sus monumentos*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- MORENO FRAGINALS, Manuel y FERNÁNDEZ REBOIRO, Antonio (1963): *La Habana*, Ediciones del Colegio Nacional de Arquitectos, La Habana.
- MORO, Thomas (1974): *Utopía*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana (ed. orig. 1516).
- MORRIS, William (1968): *Noticias de ninguna parte o una era de reposo*, Ed. Ciencia Nueva, Madrid (ed. orig. 1886).
- MUNTAÑOLA, Josep (1984): *La arquitectura como lugar*, Ed. G. Gili, Barcelona.

- MUNTAÑOLA, Josep (1985): *Topogénesis 1, 2 y 3*, Ed. Blume, Madrid.
- MUSTERD, Sako y OSTENDORF, Wim -eds.- (1998): *Urban segregation and the welfare state: Inequality and exclusion in western cities*, Routledge, Londres.
- NEGRÍN, Chel y FORNARI, Tulio (1987): *El mensaje arquitectónico*, Ed. Gernika, México.
- NEIRA ALVA, Eduardo (1996): *La sustentabilidad de las metrópolis latinoamericanas*, El Colegio de México, México.
- NELSON, Richard (1995): "Recent Evolutionary Theorizing about Economic Change", *Journal of Economic Literature*, Vol. XXXIII.
- NIVÓN BOLÁN, Eduardo (1998): *Mirar la ciudad desde la periferia*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- NOEVER, Peter -ed.- (1993): *The End of architecture*, Ed. MAC-Museum, Múnich-Nueva York.
- NORBERG-SCHULZ, Christian (1975): *Nuevos caminos de la arquitectura. Existencia, espacio y arquitectura*, Ed. Blume, Barcelona.
- NORBERG-SCHULZ, Christian (1979): *El significado de la arquitectura occidental*, Ed. Summa, Buenos Aires.
- NORBERG-SCHULZ, Christian (1985): *The concept of Dwelling: On the way to Figurative Architecture*, Ed. Rizzoli, Nueva York.
- NORTH, Douglass C. (1981): *Structure and Change in Economic History*, W. W. Norton, Nueva York.
- NÚÑEZ JIMÉNEZ, Antonio y VENEGAS FORNÍAS, Carlos (1986): *La Habana*. Fotografías de Manuel Méndez Guerrero, Ediciones de Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.
- OECD (1992): *Technology and the Economy. The Key Relationship*, París.
- OECD (1996): *Globalisation and linkages to 2020. Challenges and opportunities for OECD countries*, París.
- OECD (1999): *The future of the global economy. Towards a long boom?*, París.
- OHMAE, Kenichi (1990): *The Borderless World. Power and Strategy in the Global Marketplace*, Harper Collins, Londres.
- OHMAE, Kenichi (1995): *The End of the Nation State*, Free Press, Nueva York.
- OMAN, Charles (1994): *Globalization and Regionalization. The Challenge for Developing Countries*, OECD Development Centre Studies, París.
- ONESTINI, María -compil.- (2000): *Desarrollo y ambiente en la práctica urbana de América Latina*, Buenos Aires.
- ORTIZ MACEDO, Luis (1997): "Los efectos de la globalización", conferencia en el *III Encuentro Internacional Ciudad para Todos*, GDIC, La Habana.
- ORTIZ, Fernando (1983): *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana.

- ORWELL, George (1993): *1984*, Editores RBA, Barcelona (ed. orig. 1949).
- PAETZOLD, Heinz (s.f.): "El concepto de lo vernáculo en los discursos arquitectónicos contemporáneos", texto 399 proporcionado por el Centro Teórico Cultural Criterios.
- PANERAI, Phillippe; DEPAULE, Jean-Charles; DEMORGON, Marcelle y VEYRENCHÉ, Michel (1983): *Elementos de análisis urbano*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.
- PARK, Robert E. -ed.- (1952): *The urban community as a spatial pattern and a moral order*. In *Human communities*, The Free Press, Glencoe.
- PÉREZ ÁLVAREZ, Marino (1992): *Ciudad, individuo y psicología (Freud, detective privado)*, Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- PERROT, Michelle (1988): "Modos de habitar. La evolución de lo cotidiano en la vida moderna", A&V, *Monografías de Arquitectura y Vivienda* nº 14, Madrid.
- PICHARDO VIÑALS, Hortensia (1986): *La fundación de las primeras villas de la Isla de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- PICHS MADRUGA, Ramón (1999): "Desarrollo sostenible: la dimensión global", *Temas* nº 9, La Habana.
- PINHEIRO MACHADO, Denise B. -ed.- (1996): *Cidade e imaginação*, Proub, Río de Janeiro.
- PLAN DIRECTOR DE LUANDA (1973), Dirección de Planeamiento, Luanda.
- PLASCENCIA, Aleida (1975): *Lecturas escogidas de metodología*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- PLASCENCIA, Aleida (1967): "Panorama de la historiografía cubana de 1959 a 1967", *Revista Universidad de La Habana* nº 186-188, La Habana.
- PORTAL, María Ana (1999): "La multiculturalidad urbana en México o las diversas formas de apropiarse de la ciudad", en: BAYARDO, Rubens y LACARRIEU, Mónica, *La dinámica global / local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*, Ed. CICUS, Buenos Aires.
- PORTOGHESI, Paolo (1984): *Después de la arquitectura moderna*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- PRECEDO LEDO, Andrés (1993): "Las políticas de desarrollo y renovación urbana en Europa", *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales* Nº 98, Vol. I, Madrid.
- PRÉSTAMO Y HERNÁNDEZ, Felipe (1995): *Cuba. Arquitectura y Urbanismo*, Ediciones Universal, Miami.
- PRÉVÔT SCHAPIRA, Marie-France (2000): "Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires", *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, nº 7, Madrid.
- PREZIOSI, Donald (1979): *The Semiotics of the Built Environment*, University Press, Londres.

- PRIETO, Óscar (1991): *Caracterización tipológica de la arquitectura doméstica camagüeyana*, tesis presentada para la obtención del grado científico de Doctor en Ciencias Técnicas, tutora Dra. Arq. Lourdes Gómez C., Facultad de Construcciones, Universidad de Camagüey.
- QUIGLEY, John M. (1998): "Urban diversity and economic growth", *Journal of Economic Perspectives* vol. 12, nº 2.
- QUINTANA, Nicolás (1975): "Evolución histórica de la arquitectura en Cuba", en: BÁEZ, Vicente: *La enciclopedia de Cuba* (t. 5), Editorial Playor, Madrid.
- RACEDO, Josefina; REQUEJO, Isabel y TABEADA, María Stella (1997): "Patrimonio cultural vigente e identidad", en *Patrimonio intangible. Memorias de la Primeras Jornadas del MERCOSUR sobre Patrimonio Intangible*, Mar del Plata, Ed. Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio (CICOP), Pueyrredón.
- RALLO, Joaquín y SEGRE, Roberto (1978): *Introducción histórica a las estructuras territoriales y urbanas de Cuba. 1519-1959*, Ediciones ISPJAE, La Habana.
- RAMÍREZ, Juan Antonio (1997): "Viviendas de luz y sombra/casas de/en/por/para el cine", *A&V, Monografías de Arquitectura* nº 12, Madrid.
- RAPOPORT, Amos (1979): *Vivienda y cultura*, Ed. G. Gili, Barcelona, 1979.
- REBELO, Sergio (1991): "Long-Run Policy Analysis and Long-Run Growth", *Journal of Political Economy* nº 99.
- RÉMY, Jean (1995): "La grande ville et la petite ville: tension entre forme de sociabilité et forme esthétique", en RÉMY, Jean -dir.- *Georges Simmel: Ville et modernité*, L'Harmattan, París.
- RÉMY Jean (2000): "Métropolisation et diffusion de l'urbain: les ambiguïtés de la mobilité", en BONNET, Michel y DESJEUX, Dominique -dirs.- *Territoires de la mobilité*, PUF, París.
- RÉMY, Jean (2001): "Ville visible, ville invisible: un réseau aérolaire?", en JACQUES, Lévy -dir.- *Les mobilités contemporaines*, L'Harmattan, París.
- RÉMY, Jean y LECLERCQ, Étienne (1998): *Sociologie urbaine et rurale. L'espace et l'agir*, L'Harmattan, París.
- RÉMY, Jean y VOYE, Liliane (1992): *La ville: vers une nouvelle définition?*, L'Harmattan, París.
- RIBEIRO, Darcy (1992): *El proceso civilizatorio*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- RIBEIRO, Darcy (1992): *Las Américas y la civilización*, Ed. Casa de Las Américas, La Habana.
- RISSELADA, Max y VAN DEN HEUVEL, Dirk -eds.- (2005): *Team X. 1953-1981. In search of a Utopia of the present*, NAI Publishers, Róterdam.
- RODRÍGUEZ, P. P. (1995): "Intervención en la Mesa Redonda Nación e Identidad", *Temas* nº 1, La Habana.
- RODRÍGUEZ, Roberto *et al.* (1995): *Apuntes sobre la arquitectura santiaguera*, Imprenta de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.



- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Eduardo Luis (1998): *La Habana. Arquitectura del siglo XX*, (Fotos de Pepe Navarro), Editorial Blume, Barcelona.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Eduardo Luis (1999): *The Havana Guide. Modern Architecture, 1925-1965*, Princenton Architectural Press, Nueva York.
- RODRÍGUEZ POSE, Andrés (1998): *Dynamics of regional growth in Europe*, Claredon Press, Oxford.
- RODRÍGUEZ VALDÉS, Roberto (2008): *El paisaje urbano en el centro histórico de Santiago de Cuba: método gráfico-teórico para su clasificación morfotipológica*, tesis doctoral, Tutoras: Dra. E. Cárdenas y Dra. F. Morcate, ISPJAE, La Habana.
- ROGERS, Richard (2000): *Ciudades para un pequeño planeta*, G. Gili, Barcelona.
- ROJAS, Eduardo y DAUGHTERS, Robert -eds.- (1998): *La ciudad en el siglo XXI*, Simposio de buenas prácticas en gestión urbana en América Latina y el Caribe, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.
- ROMER, M.P. (1986): "Increasing returns and long run growth", *Journal of Political Economy* vol. 94.
- ROMER, M. P. (1994): "The Origins of Endogenous Growth", *The journal of Economic Perspectives* Vol. 8.
- ROMERO ESTÉBANEZ, Leandro (1995): *La Habana arqueológica y otros ensayos*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- ROSEGER, Gerhard (1996): *The Economics of Production and Innovation*. Tercera edición. Butterworth- Heinemann, Oxford.
- ROSSI, Aldo (1972): *La arquitectura de la ciudad*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- RÚA, B. de la y BUSTAMANTE, J. (2004): Ponencia presentada al *Seminario Internacional Pedagogía de la Arquitectura* (SIPAU/ 2000), CUJAE, La Habana.
- RUANO, Miguel (1999): *Ecourbanismo: Entornos humanos sostenibles*, Editorial G. Gili, Barcelona.
- RUEDA, Salvador *et al.* (1998): *La ciudad sostenible*, Centre de Cultura Contemporània, Barcelona.
- RYKWERT, Joseph (1987): "El útero y la tumba. Antropología de la casa", *A&V, Monografías de Arquitectura y Vivienda* nº 12, Madrid.
- SAID, Edward (1993): *Culture and Imperialism*, Vintage Books, Nueva York.
- SALDARRIAGA ROA, Alberto (1988): *Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- SALINAS, Fernando (1988): "La cultura de la vivienda cubana", en *De la arquitectura y el urbanismo a la cultura ambiental. Escritos, diseños, obras*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Guayaquil.
- SALINAS, Fernando (2002): "La identidad frente al espejo", *Arquitectura y Urbanismo* nº 2, La Habana.
- SAMBROCIO Carlos y SEGRE, Roberto: *Arquitectura en la ciudad de La Habana. Primera modernidad*, Sociedad Editorial Electa España, Barcelona.

- SÁNCHEZ AGUSTÍ, María (1984): *Edificios públicos de La Habana en el siglo XVIII*, Ediciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid.
- SANTOS, Milton (2000): *Por uma outra globalização: Do pensamento único a consciência universal*, Ed. Record, Río de Janeiro.
- SASSEN, Saskia (1999): *La ciudad global*, EUDEBA, Buenos Aires.
- SASSEN, Saskia (2001): *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- SAVRANSKI, I. (1983): *La cultura y sus funciones*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- SCHLOSBERG, Jed (2004): *La crítica posoccidental y la modernidad*, Universidad Andina Simón Bolívar-Ediciones Abya-Yala, Quito.
- SCHMIT, J. C. (1996): "La historia de los marginales", en: AA.VV. *La historia y el oficio de historiador*, Ed. Ciencias Sociales y Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana.
- SCHMUCLER, Héctor y TERRERO, Patricia (1992): *Nuevas Tecnologías y transformación del Espacio Público. Buenos Aires 1970-1990*, TELOS/32, Madrid.
- SCHOONBROODT, René y MARÉCHAL, Luc (2000): *La ville, même petite*, Labor, Bruselas.
- SCHTEINGART, Marta -compil.- (1989): *Las ciudades latinoamericanas en la crisis: problemas y desafíos*, Ed. Guernika, México.
- SCHUMPETER, Joseph A. (1934): *The theory of Economic Development*, Harvard University Press, Cambridge.
- SCOTT, Alen J. (1998): *Regions and the World Economy*, Oxford University Press, Oxford.
- SCULLY, Vincent Joseph (1972): "Prólogo" en VENTURI, Robert, *Complejidad y contradicción en la arquitectura*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- SEGRE, Roberto (1970): Diez años de años de arquitectura en Cuba revolucionaria, Cuadernos UNEAC, La Habana.
- SEGRE, Roberto (1975): *América Latina en su arquitectura*, Ed. Siglo XXI, México.
- SEGRE, Roberto (1978): *Las estructuras ambientales en América Latina*, Ediciones del Departamento de Actividades Culturales de la Universidad de La Habana, La Habana.
- SEGRE, Roberto (1985): *La vivienda en Cuba. República y Revolución*, Ediciones del Departamento de Actividades Culturales de la Universidad de La Habana, La Habana.
- SEGRE, Roberto (1988): *Arquitectura y urbanismo modernos. Capitalismo y socialismo*, Ed. Arte y Literatura, La Habana.
- SEGRE, Roberto (1988): *La arquitectura moderna en América Latina*, Ediciones ISPJAE, La Habana.
- SEGRE, Roberto (1989): *Arquitectura y urbanismo de la Revolución Cubana*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

- SEGRE, Roberto (1990): *Lectura crítica del entorno cubano*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- SEGRE, Roberto (1991): "Arquitectura y perestroika en la URSS. Entrevista a Alexander Riabushin", *Arquitectura y Urbanismo* nº 3, ISPJAE, La Habana.
- SEGRE, Roberto (1999): *América Latina, fin de milenio. Raíces y perspectivas de su arquitectura*, Editorial Arte y Literatura, La Habana.
- SEGRE, Roberto (1999): *La arquitectura antillana del siglo XX*, Editorial Arte y Literatura, La Habana.
- SEGRE, Roberto (1999): "¿Venceremos? La conciencia inquieta", *Arquitectura y Urbanismo* nº 3, ISPJAE, La Habana.
- SEGRE, Roberto (1999): "Habitat Latino Americano: Fogo e sombra; opulência e precariedade", *Cadernos da Arquitetura Ritter dos Reis*, Porto Alegre.
- SEGRE, Roberto (2002): "La Habana Siglo XX: Espacio Dilatado y Tiempo Contraído", en *Arquitectura Cubana, metamorfosis, pensamiento y crítica*, Selección de textos, Ediciones Arte Cubano, La Habana.
- SEGRE, Roberto et al. (1974): *Transformación urbana en Cuba*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- SEGRE, Roberto y CÁRDENAS, Eliana (1981): *Crítica arquitectónica*, Ediciones Universitarias, Santiago de Cuba.
- SEGRE, Roberto; CÁRDENAS, Eliana y ARUCA, Lohania (1984): *Historia de la arquitectura y el urbanismo. América Latina y Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- SEGRE, Roberto; COYULA, Mario y SCARPACI, Joseph L. (1974): *Havana. Two Face of the Antillean Metropolis*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- SEGRE, Roberto y LÓPEZ RANGEL, Rafael (1986): *Ambiente y sociedad en América Latina contemporánea*, Ediciones de Casa de Las Américas, La Habana.
- SENNET, Richard (2001): *Vida urbana e identidad personal. Los usos del orden*, Ediciones Península, Barcelona.
- SHULMAN, Julius y SERRAINO, Pierluigi (2000): *Modernism Rediscovered*. Ed. Taschen, Colonia.
- SICA, Paolo (1981): *Historia del urbanismo. El siglo XX*, Ed. IEAL, Madrid.
- SILVA TÉLLEZ, Armando (1992): *Imaginario Urbanos. Bogotá y Sao Paulo: Cultura y Comunicación Urbana en América Latina*. Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- SILVA TÉLLEZ, Armando (1993): *La ciudad deseada*, FUNDARTE/Ateneo de Caracas, Colección Cátedra Permanente Imágenes Urbanas nº 2, Caracas.
- SLÁVOV, Iván (1989): *El kitsch*, Ed. Arte y Literatura, La Habana.
- SMITH, Courtenay y TOPHAM, Sean (2002): *Xtreme houses*, Prestel Publishing, Nueva York.
- SOLÀ-MORALES, Ignasi de (1987): "Neorracionalismo y figuración", en AA.VV.: *Más allá del posmoderno*, Ed. G. Gili, México.

- SOLÀ-MORALES, Ignasi de (1995): *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea*, G. Gili, Barcelona.
- SOLÀ-MORALES, Ignasi de (2003): *Inscripciones*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- SOLOW, R. (1956): "A Contribution to the Theory of Economic Growth", *Quarterly Journal of Economics* vol. 78.
- SORALUCE BLOND, José Ramón -coord.- (2001): *La arquitectura de la casa cubana*, Ediciones del Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Coruña, La Coruña.
- SOTO SUÁREZ, Milene (2006): *La vivienda del Movimiento Moderno en Santiago de Cuba*, tesis presentada para la obtención del grado científico de Doctor en Ciencias Técnicas, tutora Dra. Arq. Eliana Cárdenas, Universidad de Oriente.
- SOTOLONGO CODINA, Pedro Luis (2006): *Teoría social y vida cotidiana: La sociedad como sistema dinámico complejo*, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana.
- SPREIREGEN, Paul D. (1978): *Compendio de arquitectura urbana*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana.
- STAVENHAGEN, Rodolfo (1987): "La cultura popular y la creación intelectual", en COLOMBRES, A. -compil.- *La cultura popular*, Ed. Premiá, Puebla.
- STÖHR, Walter B. -ed.- (1990): *Global Challenge and Local Reponse*, Mansell, Londres.
- STOUT, Nancy y RIGAU, Jorge (1994): *Havana*, Rizzoli International Publications, Nueva York.
- STREECK, Wolfgang (1991): "On the institutional conditions of diversified quality production", en MATZNER, Egon y STREECK, Wolfgang -eds.- *Beyond Keynesianism*. Aldershot, Elgar.
- SUBIRATS, Eduardo (1988): *La cultura como espectáculo*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- SUMMERSON, John (1978): *El lenguaje clásico de la arquitectura*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- SWAN, T. W. (1956): "Economic Growth and Capital Accumulation", *Economic Record*, vol. 32.
- SZENTKIRALYI, Z. (1981): *Catégories historiques de l'art de l'espace*, Budapest.
- TABOADA, Daniel (1986): "La arquitectura de las vacas flacas", en *Revolución y Cultura*, La Habana.
- TAFURI, Manfredo (1972): *Teorías e historia de la arquitectura*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- TAFURI, Manfredo (1973): *Progetto e Utopía*, Ed. Einaudi, Milán.
- TAFURI, Manfredo; CACCIARI, Massimo y DAL CO, Francesco (1972): *De la vanguardia a la metrópoli. Crítica radical de la arquitectura*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- TAFURI, Manfredo y DAL CO, Francesco (1978): *Arquitectura contemporánea*, Ed. Aguilar, Madrid.

- TEDESCHI, Enrico (1960): "La arquitectura en la sociedad de masas", *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* nº 4-5, Córdoba.
- TIETZ, Jurgen (1999): *Historia de la arquitectura del siglo XX*, Ed. Konemqnn Verlagsgesellschaft, Colonia.
- TORRE, Carolina de la (1995): "Conciencia de mismidad: Identidad y cultura cubana", *Temas* nº 2, La Habana.
- TORRE, Carolina de la (2001): *Las identidades. Una mirada desde la psicología*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", La Habana.
- TORRE, S. (2002): "Teaching Architectural History in Latin America. The Elusive Unifying Architectural Discourse", *Journal of the Society of Architectural Historians*, No. 4, School of Architecture, New Jersey Institute of Technology University Heights, Newark, New Jersey, pp. 552 y 557.
- TRACHANA, Angelique (1995): "Estrategias metropolitanas", *Astrágalo* nº 2, Alcalá de Henares.
- TSCHUMI, Bernard y DERRIDA, Jacques (1991): "El Parque de La Villete", *Arquitectura* nº 160, Madrid.
- TURNER, John F.C. (1975): "Housing by people", *Architectural Desing* nº 9, Nueva York.
- TZONIS, Alex y LEFAIVRE, Liane (1985): "El regionalismo crítico y la arquitectura española actual", *A&V. Monografías de Arquitectura y Vivienda* nº 3, Madrid.
- TZONIS, Alex y LEFAIVRE, Liane (1993): *La arquitectura en Europa desde 1968*, Ediciones Destino, Barcelona.
- TZONIS, Alex; LEFAIVRE, Liane y STAGNO, Bruno (2001): *Tropical Architecture. Criticasl Regionalism in the Age of Globalization*, Ed. Wiley-Academy, Londres.
- UGARTECHE, Óscar (1997): *El falso dilema. America Latina en la economía global*. Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- UIA (1987): *Boletín Informativo*, nº 1, enero de 1987, Paris.
- VALENTEI, D. (1978): *Teoría de la población*, Ed. Progreso, Moscú.
- VALLE, T. del (1997): *Andamios para una nueva ciudad. Lectura desde la antropología*, Ed. Catedra, Madrid.
- VÁMOSY, F. (1985): *A Self-made Scalle of Values of the Envirommental Culture*, Instituto de Teoría e Historia, Budapest.
- VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio (1993): *Política Económica Local*, Pirámide, Madrid.
- VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio (1996): "Desarrollos Recientes de la Política Regional. La Experiencia Europea", *Revista Eure* vol. XXII, nº 65.
- VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio (1999): "Dinámica productiva y desarrollo urbano. La respuesta de la ciudad de Vitoria a los desafíos de la globalización", *Revista Eure* vol. XXV, nº 74.
- VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio (1999): *Desarrollo, redes e innovación*. Pirámide, Madrid.

- VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio (1999): "Inward investment and endogenous development. The convergence of the strategies of large firms and territories?", *Entrepreneurship & Regional Development* vol. 11.
- VÉLEZ CATRAIN, Antonio y SEGRE, Roberto (2000): "¿Por qué hablar de modelo europeo de ciudad en América Latina?", *Revista de Occidente* nº 230-231, Madrid.
- VENEGAS FORNÍAS, Carlos (1979): *Dos etapas de colonización y expansión urbana*, Editora Política, La Habana.
- VENEGAS FORNÍAS, Carlos (1990): *La urbanización de las murallas: dependencia y modernidad*, Editorial de Letras Cubanas, La Habana.
- VENEGAS FORNÍAS, Carlos (2002): "La Habana entre dos siglos", en *Arquitectura Cubana, metamorfosis, pensamiento y crítica*, Selección de textos, Ediciones Arte Cubano, La Habana.
- VENEGAS FORNÍAS, Carlos (2003): *Plazas de intramuros*, Ed. Consejo Nacional de Patrimonio, La Habana.
- VENTURI, Robert (1967): *Complejidad y contradicción en la arquitectura*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- VENTURI, Robert (1975): *Aprendiendo de Las Vegas*. Ed. G. Gili, Barcelona.
- VESETH, Michael (1998): *Selling globalization: the myth of the global economy*, Lynne Rienner Publisher.
- VEYNE, Paul (1971): *Comment on écrit l'histoire: Essai d'épistemologie*, Ed. Seuil, París.
- VIDLER, A. (2003): "Los territorios de la historia de la arquitectura", prólogo a SOLÀ-MORALES, Ignasi de, *Inscripciones*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- VITRUVIUS, Marcus (1995): *Los diez libros de arquitectura*, Barcelona (I.a.n.e.).
- VIVAS, F. (1989): "Tradición y contemporaneidad en el ambiente del Tercer Mundo", Ponencia a la *III Bienal de Artes Plásticas de La Habana, Memorias*, Centro de promoción de las Artes Plásticas Wifredo Lam, La Habana.
- WADE, Robert (1996): "Globalization and its limits: Reports of the Death of the National Economy are Greatly Exaggerated", en BERGER, S. y DORE, R. -eds- *National Diversity and Global Capitalism*, Cornell University Press, Nueva York.
- WAISMAN, Marina (1990): *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*, Ed. Escala, Bogotá.
- WAISMAN, Marina (1972): *La estructura histórica del entono*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.
- WAISMAN, Marina (1993): "El patrimonio en el tiempo", en la *V Conferencia Internacional de Centros Históricos y Patrimonio Edificado Iberoamericano*, Alcalá de Henares.
- WATERMAN, Peter (1998): *Globalization, Social Movement and the New Internationalism*, Massell/Castells Eds., Londres.

- WATKIN, David (1980): *The Rise of Architectural History*, Chicago Press University, Chicago.
- WEISS Y SÁNCHEZ, Joaquín (1960): *La arquitectura cubana del siglo XIX*, Publicaciones de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana.
- WEISS Y SÁNCHEZ, Joaquín (c. 1963): *Portadas coloniales de La Habana*, Ediciones de la Comisión Nacional de Monumentos, La Habana.
- WEISS Y SÁNCHEZ, Joaquín (1972 y 1979): *La arquitectura colonial cubana*, Tomos I y II, Editorial Arte y Literatura, La Habana.
- WEISS Y SÁNCHEZ, Joaquín (1978): *Techos coloniales cubanos*, Editorial Arte y Literatura, La Habana.
- YÁÑEZ, Guillermo (1988): *Arquitectura Solar*, Ed. MOPU, Madrid.
- ZABALBEASCOS, Anaxtu y RODRÍGUEZ MARCOS, Javier (2000): *Minimalismos*, Ed. G. Gili, Barcelona.
- ZANETTI, Óscar (2005): *Isla en la historia. La historiografía de Cuba en el siglo XX*, Ediciones Unión, La Habana.
- ZARDOYA, María Victoria (1995): "La homogeneidad obligada" en *Arquitectura y Urbanismo*, nº 1-3, pp. 1-9, ISPJAE, La Habana.
- ZARDOYA, María Victoria (1998): "Visión joven de una vieja arquitectura" en *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XIX, nº 2, p. 40, ISPJAE, La Habana.
- ZARDOYA, María Victoria (1999): "El epílogo de la casa tradicional habanera" en *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XX, nº 1, p. 27, ISPJAE, La Habana.
- ZARDOYA, María Victoria (1999): "Las calzadas, arterias vitales de La Habana", *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XX, nº 2, p. 27, ISPJAE, La Habana.
- ZARDOYA, María Victoria (2001): "El epílogo de la casa tradicional habanera", en *Arquitectura de la Casa Cubana*, Monografía nº 88, Universidad de La Coruña.
- ZARDOYA, María Victoria (2001): "Los primeros maestros" en *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XXII, nº 1, pp. 24- 29, ISPJAE, La Habana.
- ZARDOYA, María Victoria (2001): "Algo más del estilo sin estilo" en *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XXII, nº 4, p. 36, ISPJAE, La Habana.
- ZARZA BALLUGUERA, Daniel (1996): "Una interpretación fractal de la forma de la ciudad", *Cuadernos de Investigación Urbanística* nº 13. Madrid.
- ZEVI, Bruno (1961): *Saber ver la arquitectura*, Ed. Asociación de Estudiantes Arquitectura, Universidad de La Habana.
- ZEVI, Bruno (1963): *Historia de la arquitectura moderna*, Ed. Asociación de Estudiantes Arquitectura, Universidad de La Habana.
- ZEVI, Bruno (1969): *Architettura in nuce: Una definizione de architettura*, Ed. Aguilar, Madrid.
- ZEVI, Bruno (1970): *Arquitectura e historiografía*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- ZEVI, Bruno (1981): "El grado cero de la escritura arquitectónica", *A ambiente UIA*, Buenos Aires-Varsovia.

La autora de este libro, Eliana María Cárdenas Sánchez (La Habana 1951, Madrid 2010), arquitecta, académica y escritora cubana, que fuera docente e investigadora de Teoría de la arquitectura y de Historia de la arquitectura y el urbanismo, hizo aportaciones significadas sobre teoría, crítica e historia de la arquitectura a lo largo de su valiosa trayectoria universitaria.

Este libro es el material preparado para la tesis dirigida a la obtención del grado científico de doctora en ciencias (su segunda tesis), que tenía la denominación de «Historiografía de la arquitectura cubana y su influencia en la percepción del sentido de identidad en relación con el ambiente construido». Realizado entre 2006 y en 2010, fue así dedicado: “A mi madre, siempre conmigo, instigadora constante de intereses culturales. A Guanabacoa, fuente de identidad. A Aramís, que con verdadera vocación de mosquetero, no ha escatimado su inestimable apoyo”.

ISBN-e: 978-84-09-05521-0

